**Paper - La era de la desigualdad (¿consecuencia directa del “imperialismo monetario”?) - Parte II**



**- Verba: viejas y queridas causas perdidas o la amargura de la victoria (el riesgo inmoral)**

En el Paper **- Un análisis sobre la desigualdad de los ingresos (ganadores y perdedores de la crisis financiera mundial) - La Economía del Malestar (el fin de la cohesión económica y social)**, publicado el 15/7/11, decía:

**Un largo viaje a ninguna parte**

En los últimos 25 años, la desigualdad de los ingresos ha aumentado en la mayoría de los países y regiones. Aunque el ingreso per cápita se ha incrementado en casi todas las regiones incluso para los segmentos más pobres de la población, los ingresos de los grupos relativamente acomodados han aumentado a un ritmo más rápido.

Los avances tecnológicos son el factor que más ha contribuido al aumento reciente de la desigualdad. El desarrollo de la globalización financiera -y la inversión extranjera directa en particular- también ha contribuido a aumentar la desigualdad, sobre todo en las economías avanzadas. El progreso tecnológico en sí mismo explica la mayor parte del aumento de la desigualdad desde principios de los años ochenta, lo que coincide con la opinión de que la nueva tecnología, tanto en las economías avanzadas como en las economías en desarrollo, incrementa la prima por nivel de cualificación y reemplaza los insumos relativamente poco cualificados.

La desigualdad en la renta no es consecuencia de la crisis financiera. Las explicaciones de la desigualdad deben buscarse en premisas desechas hace tiempo mediante razonamientos lógicos (que luego se demostraron falsos).

La desigualdad económica se ha incrementado durante el período conocido como la “era de la globalización”. En un mundo que se veía a sí mismo como próspero, igualitario y de pleno empleo, los pobres eran “otros”. La pobreza se llegó a definir como algo ajeno al sistema capitalista, y no como una extensión de éste.

En ese terreno de juego (“la Tierra es plana”) los debates sobre la desigualdad se centraron en una cuestión de oferta y demanda. ¿Se debe el incremento de la desigualdad al aumento de la demanda relativa de (un incremento en la productividad física marginal de) los trabajadores altamente cualificados? ¿O se debe a un incremento de la oferta efectiva de trabajadores de baja cualificación, mediante la inmigración o el comercio, que ha reducido su salario (en un esquema de productividad marginal fijo)? En ambos casos, los argumentos se atienen completamente al paradigma de la productividad marginal y el mecanismo de mercado.

¿Cuál es la relación entre la desigualdad y el desempleo? Probablemente, esta pregunta sea una de las cuestiones de debate más importantes en la economía política de Europa, y es relevante para otras regiones con vínculos transnacionales crecientes, incluyendo Estados Unidos.

Una interpretación dominante explicaba que las tasas de desempleo en Europa estaban causadas por los generosos sistemas sociales del continente y las rígidas estructuras salariales, o, en otras palabras, por la igualdad que constituye el objetivo característico de la socialdemocracia.

Bajo esta perspectiva, los (otrora) bajos niveles de desempleo en Estados Unidos se deben (deberían) a los mercados laborales flexibles del país, la voluntad para tolerar la creciente desigualdad salarial y el nivel absoluto de la desigualdad salarial.

Como luego se demostraría, esta interpretación resultó sorprendentemente inconsistente con los hechos. Por ejemplo, suponía que, dentro de Europa, los países con mayor desigualdad deberían tener menos desempleo. También parece suponer que los países con niveles salariales altos deberían tener más desempleo, y ciertamente, no menos que los países con salarios inferiores. Pero ocurre justo lo contrario en ambos casos. En Europa, el desempleo siempre ha sido más elevado en los países con salarios menores.

Muchos países vieron como aumentaba la desigualdad en la “era de la globalización”, este resultado no puede sorprendernos: los países liberalizadores se vieron forzados a adaptarse a la pauta global. Esto nos conduce a una profunda reflexión. Parece que la modernización basada en las exportaciones es inherentemente un juego de suma cero para la distribución de la renta en los países. Esto es, la mejora de las distribuciones en el empleo en un país conduce a una destrucción que no es especialmente creativa y a un empeoramiento de la desigualdad en el resto de los países, a través de la distribución de los puestos de trabajo.

En una economía mundial liberalizada y globalizada, sólo una compresión de las estructuras de los ingresos puede crear un contexto adecuado para que la igualación se imponga en la escena de desarrollo global. Pero esta situación se desconoce en la escena mundial desde los años setenta.

No puedo responder la pregunta habitual de si la desigualdad es buena para el crecimiento. Sin embargo, la evidencia me permite, aunque no firmemente, ofrecer una respuesta a la pregunta contraria. En la mayoría de los países, el crecimiento es bueno para la igualdad; de hecho, el crecimiento rápido parece ser un requisito indispensable para la igualación salarial. Por el contrario, el crecimiento débil en la mayoría de los países ha resultado un desastre para la igualdad.

No parece que importe si el crecimiento se logra mediante la sustitución de importaciones o mediante el crecimiento rápido de los sectores exportadores de salarios altos. El problema es que el crecimiento rápido de esos sectores exportadores es una solución a la desigualdad sólo al alcance de pocos países. Por tanto, una reducción de la desigualdad a nivel global requeriría una vuelta a la sustitución de importaciones y unas estructuras salariales con base nacional (o regional), o bien un ritmo de crecimiento mundial sustancialmente más alto.

La tendencia que predomina en el mundo actual es hacia un aumento de la desigualdad. Las liberalizaciones han provocado siempre un empeoramiento y sólo unos pocos países en desarrollo han escapado a este efecto mediante la mejora de sus estructuras de empleo, lo cual es una proeza que sólo algunos pueden lograr.

Las últimas décadas han sido muy malas para buena parte del mundo desarrollado (y algunos países en desarrollo). Con la liberalización y la globalización, los países han quedado más expuestos a las condiciones globales, precisamente cuando éstas han empeorado drásticamente. En realidad, el resultado fue un fracaso de coordinación global. La crisis reciente ha evidenciado que ni siquiera hemos comenzado a idear las formas y los medios para establecer un crecimiento estable y una desigualdad decreciente en un mundo liberal. A menos que, y hasta que, este problema sea resuelto, es razonable concluir que a largo plazo el orden mundial neoliberal no puede, no podrá, y probablemente no debe perdurar…

**La economía del malestar**

Si uno le pregunta a una persona común y corriente cuáles son los principales problemas que el mundo enfrenta en la actualidad, es probable que una de las primeras cosas que mencione sea la -desigualdad y la pobreza. Existe la preocupación generalizada de que el crecimiento económico no se está compartiendo en forma equitativa. Una encuesta realizada por la BBC en febrero del 2008 indica que aproximadamente dos terceras partes de la población de 34 países pensaba que -el desarrollo económico de los últimos años no se ha compartido de manera equitativa. En Corea, Portugal, Italia, Japón y Turquía, más del 80% de los encuestados estuvieron de acuerdo con esa aseveración. Existen muchos otros estudios y encuestas que indican lo mismo.

¿Así que la gente tiene razón al pensar que “los ricos se enriquecieron más y los pobres se empobrecieron más”?

Aspectos que caracterizan la distribución del ingreso familiar en los países de la OCDE

* Algunos países tienen una distribución del ingreso mucho más desigual que otros; independientemente de la forma en que se mida la desigualdad.

* Los países con una distribución del ingreso más amplia también tienen una pobreza de ingresos relativa mayor, con sólo unas cuantas excepciones.
* Tanto la desigualdad en los ingresos como el recuento de la pobreza (basados en un umbral de mediana de ingresos del 50%) han aumentado durante los dos últimos decenios. El aumento es bastante generalizado, afecta a dos tercios de todos los países. El aumento es moderado pero importante (promedia alrededor de 2 puntos para el coeficiente Gini y 1.5 puntos para el recuento de la pobreza).
* La desigualdad en los ingresos ha aumentado considerablemente desde el año 2000 en Canadá, Alemania, Noruega, Estados Unidos, Italia y Finlandia; y ha disminuido en el Reino Unido, México, Grecia y Australia.
* En forma general, la desigualdad ha aumentado porque a las familias ricas les ha ido particularmente bien comparadas con las de la clase media y con las que se ubican en la parte inferior de la distribución del ingreso.
* La pobreza de ingresos entre los ancianos ha seguido bajando; mientras que la pobreza entre los adultos jóvenes y las familias con niños ha aumentado.
* La gente pobre en países con un alto ingreso medio y una distribución del ingreso amplia (como Estados Unidos) pueden tener un nivel de vida inferior al de la gente pobre de países con un ingreso medio más bajo pero con distribuciones más estrechas (Suecia). A la inversa, la gente rica de países con bajos ingresos medios y distribuciones amplias (Italia) pueden tener un nivel de vida más alto que la gente rica de países donde el ingreso medio es más alto pero la distribución del ingreso es más estrecha (Alemania).

Factores que han impulsado los cambios en la desigualdad en los ingresos y en la pobreza a lo largo del tiempo

* Los cambios en la estructura de la población son una de las causas de mayor desigualdad. Sin embargo, eso se refleja principalmente en el crecimiento de la cantidad de adultos que viven solos y no en el envejecimiento demográfico en sí.
* Los ingresos de los trabajadores de tiempo completo se han vuelto más desiguales en casi todos los países de la OCDE. Eso se debe a que quienes ganan mucho están ganando aún más. Es probable que la globalización, el cambio tecnológico que favorece las habilidades y las políticas e instituciones del mercado laboral en conjunto hayan contribuido a ese resultado.
* El efecto de las discrepancias salariales más amplias en la desigualdad en los ingresos se ha compensado con mayor empleo. Sin embargo, las tasas de empleo entre la gente con menos estudios han bajado y la cesantía de las familias sigue siendo alta.

* Los ingresos de capital y los ingresos por trabajo autónomo se han distribuido con mucha desigualdad y más aún durante el último decenio. Estas tendencias son una causa muy importante de las desigualdades más amplias en el ingreso.
* El trabajo es muy eficaz para atacar la pobreza. Las tasas de pobreza entre las familias desempleadas son casi seis veces más altas que las de las familias con trabajo.
* Sin embargo, el trabajo no basta para evitar la pobreza. Más de la mitad de toda la gente pobre pertenece a familias con algunos ingresos, debido a una combinación de pocas horas trabajadas durante el año y a los bajos salarios o a ambos factores. Reducir la pobreza laboral a menudo requiere beneficios laborales que completen los ingresos.

Al momento de redactar este Apartado (febrero de 2011), los primeros problemas sociales (Túnez, Egipto…) se están empezando a ver: los riesgos geopolíticos no van a dejar de crecer en los próximos meses. Eso, a fin de cuentas, es lo que suele ocurrir históricamente cuando a una crisis financiera se le suma una crisis económica de estas dimensiones, especialmente en zonas geográficas donde además hay carencias de todo tipo y, sobre todo, grandes desigualdades. Atentos a las desigualdades porque van a dar tremendos quebraderos de cabeza.

Los problemas derivados del altísimo endeudamiento público y privado no van a desaparecer rápidamente, las dificultades devenidas de la montaña de deuda acumulada están aquí para quedarse durante mucho tiempo. Gobiernos y mercados están mirando a 2011, pero lo realmente preocupante no es este año sino el próximo lustro, prácticamente la próxima década: algunos países van a tener que hacer algo, y pronto, para que no veamos graves problemas o al menos un larguísimo estancamiento. Va a haber muchos periodos de volatilidad, porque así son las poscrisis con alto endeudamiento: los shocks pequeños se amplifican. Eso para los países desarrollados. Para los emergentes, ahí está de nuevo la inflación y el fantasma de una nueva burbuja. Y para todo el mundo, tal vez la mayor amenaza son las tensiones políticas, las crisis sociales, de las que hemos visto sólo el principio. Los beneficios de las multinacionales están creciendo y la participación de los trabajadores en el reparto de la riqueza ha estado cayendo: ése es un problema global.

En toda Europa, Asia y América, las corporaciones nadan en efectivo, mientras su implacable búsqueda de eficiencia sigue generando enormes ganancias. Sin embargo, la porción de la torta que les corresponde a los trabajadores se está reduciendo, gracias al alto desempleo, a las jornadas reducidas de trabajo y a los salarios estancados.

Paradójicamente, la realidad es que las mediciones de desigualdad de ingresos y riqueza entre países están cayendo, gracias a un crecimiento robusto constante en los mercados emergentes. Pero a la mayoría de la gente le importa más lo bien que le va en relación a sus vecinos que a ciudadanos de tierras lejanas.

A los ricos les está yendo esencialmente bien. Los mercados bursátiles globales se recuperaron. Muchos países son testigos de un crecimiento vigoroso de los precios de la vivienda, de las propiedades comerciales o de ambos. Los renacientes precios de las materias primas están creando enormes ingresos para los dueños de minas y pozos petroleros, incluso a pesar de que las subas de precios de los alimentos básicos están desatando disturbios, si no completas revoluciones, en el mundo en desarrollo. Internet y el sector financiero siguen desovando nuevos millonarios y hasta multimillonarios a un ritmo asombroso.

Las causas de la creciente desigualdad en el interior de los países son bien entendibles, y ya han sido desgranadas aquí. Vivimos en una época en la que la globalización expande el mercado para los individuos ultra talentosos, pero hace que la competencia deje afuera a los empleados comunes. La competencia entre países por individuos calificados e industrias rentables, a su vez, limita la capacidad de los gobiernos de mantener impuestos elevados a los ricos. La movilidad social está aún más afectada porque los ricos les brindan a sus hijos una educación privada y ayuda post-escolar, mientras que los más pobres en muchos países no pueden permitirse ni siquiera que sus hijos sigan yendo a la escuela.

En el siglo XIX, Karl Marx observó maravillosamente las tendencias de desigualdad en sus días y concluyó que el capitalismo no podía sustentarse políticamente de manera indefinida. Llegado el caso, los trabajadores se levantarían y derrocarían el sistema. Transcurrida la primera década del siglo XXI, aún se espera que llegue el caso… Mientras, fuera de Cuba, Corea del Norte y unas pocas universidades de izquierda en todo el mundo, ya nadie se toma en serio a Marx.

Sin embargo, en un momento en que la desigualdad alcanza niveles similares a los de hace 100 años, el statu quo tiene que ser vulnerable. La inestabilidad puede expresarse en cualquier parte. Fue apenas hace poco más de cuatro décadas que los disturbios urbanos y las manifestaciones masivas sacudieron al mundo desarrollado, catalizando en definitiva reformas sociales y políticas de amplio alcance…

En el Ensayo: **El “factor” Bernanke: otro “Maestro” que se cae del tabernáculo (Hagiografía -no autorizada- del heterodoxo “socializador” de las pérdidas del sistema financiero) - (Parte II),** publicado en Junio de 2013, decía:

(Apartado 10) **- Canción triste de Main Street (el Día de la víctima)**

**Asalto a la ilusión**

Cuando era pequeño, mi padre, hijo de inmigrantes (que sabía muy bien lo que era la pobreza), me decía: si tú estudias y terminas la escuela primaria, nunca tendrás que ser peón de campo… si terminas el colegio secundario, nunca tendrás que ser peón de albañil… y si terminas la universidad… tendrás la vida asegurada.

Ese “paradigma” fue cierto hasta en la remota, falaz y fugaz Argentina. Ese país donde alguna vez sus pobladores se creyeron que eran ingleses que hablaban en francés, y un día descubrieron que eran italianos que hablaban en español. Ese país que se creyó elegido por Dios, para que en sus campos creciera de noche lo que no se podían comer durante el día. Ese país que estaba predestinado al éxito y terminó siendo el mayor ejemplo mundial de fracaso económico.

Así y todo, al menos hasta los años 80, ese proyecto de vida fue cierto. El ascensor social funcionaba. Los hijos (en la mayoría de los casos) superaban a sus padres en “calidad” de trabajo, “nivel” de remuneración y “progreso” social. En definitiva mi padre tuvo razón y sus dos hijos universitarios… tuvieron la vida asegurada.

Después paso lo que pasó en Argentina, y eso ya es otra historia…

Luego de casi 25 años de exilio voluntario en la “avanzada” Europa, ¿podría hacer a mis hijas (o nietos) el planteo que mi padre me hizo en la lejana Argentina, allí por 1950?

¿Pueden hoy los jóvenes, mejor preparados que sus padres (en un gran porcentaje), esperar un nivel de vida más alto que el de sus padres? No digamos un mejor nivel de vida… ¿al menos un trabajo mejor que el de sus padres? No digamos un trabajo mejor… ¿al menos un trabajo?

Todas las respuestas son NO. Con un 50% de paro juvenil, no hay casi ninguna (podría decir, ninguna, sin pecar de pesimismo) probabilidad de que puedan tener un mejor trabajo que sus padres. “Década perdida” o ¿generaciones perdidas?…

Y no estoy hablando de los ni nis (que va de suyo), sino de graduados universitarios (a veces, con masters e idiomas). Un 20% de paro juvenil universitario, varios años de espera antes de tener un primer empleo. Becarios eternos, estudiantes aparcados en guarderías universitarias (el master del master, el idioma del idioma…). “Talludos” que se ven obligados a continuar viviendo “con” sus padres o (peor aún) “de” sus padres.

Han destruido el mercado de trabajo, han roto el ascensor social, han limitado las posibilidades de constituir nuevas familias, han cercenado la natalidad…

Han transformado el Primer Mundo en el Tercer Mundo. Lo que se dice, todo un éxito. Bravo por la financierización de la economía, por la globalización, por el librecambio, por la desregulación, por la privatización, por la deslocalización, por la competitividad, por la economía de casino, por la turboeconomía, por la economía de “manos libres”. Bienvenidos al subdesarrollo.

¿Qué guerra o catástrofe natural asoló Europa para que su clase media tenga que recurrir a la Cruz Roja en busca de ayuda?

¿Qué razón hay para admitir la perspectiva de una generación perdida de gente joven, destinada a sufrir durante toda su vida lo peor del desempleo y sus condiciones sociales?

¿Qué siniestro ha ocurrido en los EEUU donde desde enero de 2009 el número de estadounidenses que necesitan cupones de comidas se ha disparado desde los 32 millones hasta los 43 millones?

¿Qué acontecimiento trágico ha ocurrido en el Reino Unido para que el poder adquisitivo de los británicos acabara en 2011 en niveles de 2005, un estancamiento tal que hay que irse 80 años atrás en el país anglosajón para ver algo similar?

En el “Manifiesto de economistas aterrados”, escrito en 2011 en Francia por cuatro economistas galos **-Philippe Askenazy, Thomas Coutrot, André Orléan y Henri Sterdyniak-**, lanzado en España en abril de 2011 y al que se han adherido ya más de tres mil doscientos colegas (a enero de 2012), se denuncian las diez falsas evidencias que “se invocan para justificar las políticas que actualmente se llevan a cabo en Europa”. El análisis de estos economistas, aunque formulado con aliento socialdemócrata, conecta con una percepción que tiende a generalizarse. Porque constatan que, pese a la crisis, “no se han puesto de ninguna manera en cuestión los fundamentos del poder de las finanzas”, por lo que esta recesión requiere “la refundación del pensamiento económico”.

Para los “aterrados” expertos son falsas las siguientes evidencias: 1) la de que los mercados financieros sean eficientes; 2) la de que los mercados financieros favorezcan el crecimiento económico; 3) la de que los mercados son buenos jueces de la solvencia de los Estados; 4) la de que el alza excesiva de la deuda pública es consecuencia de un exceso de gasto; 5) la de que hay que reducir los gastos para reducir la deuda pública; 6) la de que la deuda pública transfiere el precio de nuestros excesos a nuestros nietos; 7) la de que hay que tranquilizar a los mercados financieros para poder financiar la deuda pública; 8) la de que la Unión Europea defiende el modelo social europeo; 9) la de que el euro es un escudo contra la crisis, y 10) la de que la crisis griega ha permitido por fin avanzar hacia un gobierno económico y una verdadera solidaridad europea.

Obviamente, no todas “las falsas evidencias” de los “economista aterrados” son por igual convincentes, pero lo es el predominio que ellos denuncian: la política neoliberal como única opción que viene impuesta desde los mismos centros de decisión en los que se gestó la crisis. No se trata de un problema ideológico sino empírico: el ajuste infinito nos lleva a una recesión de profundidad incalculable.

*“Los economistas esperan que, cerca de una cuarta parte de los 8,4 millones de empleos que fueron eliminados desde el inicio de la recesión en Estados Unidos, no volverán a ser creados y a la larga, estos deberán ser reemplazados por otros tipos de trabajo en sectores en crecimiento, según la última encuesta de The Wall Street Journal”...* Según economistas, muchos empleos en EEUU no volverán a ser creados (The Wall Street Journal - **11/2/10**)

¿Nuevos paradigmas? Un modelo insostenible (el daño autoinfligido): tenemos que continuar corriendo, como ardillas enjauladas. ¿Por cuánto tiempo? Mientras podamos...

**Manifiesto de un economista “defraudado” (además de “aterrado”): no se puede justificar lo injustificable** (escrito a principios de 2012)

No es cierto que los pobres sean los culpables de la crisis (créditos subprime).

No es cierto que las reformas estructurales se deben limitar al sector trabajo.

No es cierto que para mejorar la competitividad los trabajadores deban aceptar contratos basura y despido libre.

No es cierto que para resolver el problema del déficit público haya que limitar el gasto en sanidad, educación, pensiones y otros gastos sociales.

No es cierto que el problema de la deuda en la eurozona sea más grave que en los Estados Unidos o en el Reino Unido.

No es cierto que no se puedan restablecer el crecimiento en el corto plazo y, al mismo tiempo, abordar los problemas de la deuda en el mediano y largo plazo, como respuesta válida a la crisis.

No es cierto que los países que manejan su política monetaria necesiten del mercado para financiar su deuda.

No es cierto que el poder lo tenga el “mercado”. En los países soberanos el poder lo tiene el Estado a través de su banco central y Ministerio de Hacienda. Nunca el “mercado”.

No es cierto que (únicamente) con “rigor fiscal” se sale de la crisis. Es mucho lo que está en juego. Sin una acción audaz, Europa (me animaría a decir que EEUU también) podría verse arrastrada a una espiral bajista de deterioro de la confianza, de estancamiento del crecimiento y de menor empleo. Y ninguna región quedaría inmune ante semejante catástrofe.

Es aritméticamente imposible que todos los países en la eurozona se escapen simultáneamente de la crisis de la deuda a base de deflación. ¿Vamos a morir juntos?

**Coda: puede pasar lo peor o lo mejor (viejas y queridas causas perdidas)**

Estos “relatos” (de cabotaje), representan una manera “solidaria” de iniciar las “Conclusiones” sobre las “**Economías Fallidas**”. Se trata de resaltar el poder del dinero frente a la fuerza de la verdad. Denunciar que reinan los principales por encima de los principios. Afirmar que la economía (y la justicia) queda(n) huérfana(s) de esperanza.

Las mías son “advertencias”, no “predicciones”. Puedo estar equivocado (probablemente), pero no soy “interesado” (cómplice), ni “pluma mercenaria” (lacayo), con absoluta seguridad. A partir de esta confesión, ustedes mismos.

Una crisis camaleónica

Entre los factores que impulsaron esta crisis figuran una política monetaria expansiva que propició un aumento del endeudamiento, ya que los costes de las obligaciones financieras eran muy reducidos y la abundante liquidez hizo que los tipos de interés fueran inferiores a la inflación, con lo que los incentivos para ahorrar en vez de consumir eran menores. Una errónea evaluación del riesgo por parte de las agencias de rating y de una falta de regulación externa por parte de la Fed, y sobre todo por un exceso de avaricia por parte de los responsables de las entidades financieras.

El detonante fue la elevada morosidad de las hipotecas subprime desarrolladas a raíz del boom inmobiliario en EEUU y que se concedieron sin ningún control a clientes apodados como ninjas, personas sin renta, sin trabajo y sin activos (no income, no job, no assets). La pregunta es: ¿por qué los bancos concedieron créditos a gente que seguramente no podría pagar? Para seguir alimentando la máquina del dinero. El fin no era la concesión de créditos de vivienda en sí mismos, sino el deseo de otorgarlos para posteriormente emitir títulos respaldados por esos préstamos hipotecarios. Cuantas más hipotecas daban, más títulos podían emitir y mayor altura tomaban los precios de la vivienda, con el consiguiente efecto riqueza sobre la economía real. Sin embargo esto sólo se podía sostener si el boom inmobiliario duraba indefinidamente, pero ninguna burbuja es eterna. Y ésta se desinfló el primer trimestre de 2007, cuando por la saturación del mercado cayeron los precios de la vivienda. Ante esta situación, algunos propietarios con bajo nivel de renta, al ver que el valor de la vivienda quedaba por debajo del valor hipotecado empezaron a no pagar los préstamos y a devolverles las llaves de las casas al banco. De este modo nacieron los activos tóxicos, en el sentido de que el valor subyacente de las titulizaciones de las hipotecas era mucho menor al de los bonos emitidos.

Pero, el principal problema vino a la hora de asumir e identificar el riesgo de los activos. Ya que, estas hipotecas una vez concedidas en títulos transferibles, se vendieron por todo el mundo. Quienes las contrataban en EEUU eran agentes a comisión, que cobraban en función del número de hipotecas colocadas. Los ejecutivos de estas empresas no se veían afectados por el creciente riesgo que el sistema financiero asumía. Su trabajo consistía en vender hipotecas y sólo de ello dependía su sueldo. Por otra parte, los bancos a través de la titulización -convertir activos, generalmente préstamos en valores negociables en el mercado- tampoco fueron conscientes del riesgo ya que diseñaron unos instrumentos financieros llamados CDO (Collaterised Debt Obligations) con los que las entidades sacaban de sus balances activos provenientes de su negocio hipotecario, sustituyéndolos por dinero nuevo. En una operación opaca que hacía difícil saber quién era el tenedor final de ese título. Así, cuando estalló la crisis los mercados de capitales se secaron. Los bancos no sabían quiénes estaban contaminados con estas emisiones, ni en qué cuantía por lo que no prestaban dinero a nadie.

Como consecuencia de esta restricción del crédito muchos proyectos de inversión se cancelaron provocando pérdidas empresariales, caída del crecimiento económico y destrucción del empleo. Tenemos así cómo, en un tiempo récord una crisis en el sector hipotecario estadounidense se transforma en una crisis financiera y posteriormente en una crisis económica global.

Ahora la deuda es el problema

Ante esta tesitura, los Estados intervinieron a través de estímulos fiscales y dando soporte de liquidez y apoyo a los bancos. Tanto en EEUU como en Europa el riesgo de quiebra del sistema financiero propició una rápida y desorganizada ayuda a los bancos, mientras que las respuestas en política fiscal y monetaria fueron más coordinadas. En Asia la respuesta fue más tradicional y, prioritariamente, se centró en expandir el crédito y dar estímulos en ciertos sectores.

Este esfuerzo que tuvieron que realizar algunas economías para evitar el colapso de su sistema financiero -nacionalizando incluso entidades bancarias-, y desatascar la congestión de su sector productivo hizo que los niveles de endeudamiento de estos países se incrementaran notablemente y en un breve periodo de tiempo. Todo ello, unido a un crecimiento prácticamente nulo de su PIB, hizo que en los mercados financieros, comenzara a cuajar la idea de que algunos países podrían no ser capaces de hacer frente a su endeudamiento.

Un temor que cobró forma cuando, en octubre de 2009, el nuevo gobierno griego indicó que se había disimulado el verdadero tamaño de su deuda desde hacía casi una década, los problemas se dispararon en los meses posteriores, hasta que en abril de 2010 Atenas pidió el rescate y el 8 de mayo, se concedió una línea de crédito de 110.000 millones de euros para rescatar a Grecia (80.000 por parte de la UE y 30.000 del FMI), quien ahora (noviembre 2011) está pendiente de un segundo rescate. No fue la única, el 22 de noviembre de 2010 le siguió Irlanda, que percibió una ayuda de 67.500 millones de euros; y el 6 de abril del año 2011 Portugal claudicó y se le destinó un fondo de ayuda por valor de 78.000 millones. Ahora España e Italia están en el punto de mira al ubicar su prima de riesgo por encima de los 400 puntos básicos. Un nivel a partir del cual la intervención se realizó en los anteriores países.

También al otro lado del Atlántico, han tenido su particular vía crucis con la deuda. Demócratas y republicanos tras una ardua negociación alcanzaron un acuerdo para elevar el techo de endeudamiento de la economía estadounidense -que se establecía como límite en los 14,29 billones de dólares- , un acuerdo que se alcanzó in extremis el 2 de agosto de 2011 para evitar que la primera potencia económica entrara en quiebra.

Bajo los términos de lo pactado, la autorización de endeudamiento subió de inmediato en 900.000 millones de dólares, y se añadirán otros 1.5 billones para el año 2012. A cambio se aplicarán de inmediato recortes de casi un billón de dólares, mientras un comité bipartidista tiene de plazo hasta fin del año 2011 para buscar una reducción del déficit federal en otros... 2 billones de dólares (hasta el 22/11/11, no lo han logrado).

Pero los “fallos” de la economía venían de antes

El factor evidente que precipitó la crisis fue la imprudencia imperdonable del sector financiero, sumada a la insensatez de una desregulación que le dio rienda suelta. La herencia que nos dejó (capacidad excedente en el sector inmobiliario y hogares demasiado endeudados) dificulta todavía más la recuperación.

Pero la economía se encontraba muy mal ya antes de la crisis, y la burbuja inmobiliaria no hizo más que ocultar sus debilidades. Si no hubiera estado la burbuja para estimular el consumo, se habría producido una enorme escasez de demanda agregada. Lo que ocurrió en cambio fue que la tasa de ahorro personal se redujo a apenas el 1%, mientras el 80% de los estadounidenses menos pudientes gastaban cada año aproximadamente el 110% de sus ingresos. Incluso si el sector financiero se recuperara completamente y estos estadounidenses pródigos no hubieran aprendido nada sobre la importancia del ahorro, su consumo no superaría el 100% de sus ingresos.

En alguna medida Estados Unidos y el mundo fueron víctimas de su propio éxito. El acelerado aumento de la productividad en el sector industrial superó el crecimiento de la demanda, lo que supuso una reducción del nivel de empleo en ese sector. Esto implicaba un desplazamiento de mano de obra al sector de servicios.

La necesidad que tienen los Estados Unidos y Europa de retirar mano de obra del sector industrial se agrava por el cambio de las ventajas comparativas: además de que hay un límite global para la cantidad de empleos fabriles, una proporción mayor de esos puestos de trabajo se irá a otros países.

Mientras tanto, la globalización fue uno de los factores (aunque no el único) que contribuyeron a que surgiera el siguiente problema clave: el aumento de la desigualdad. Como una parte de los ingresos se trasladó de personas que los gastan a personas que no los gastan, la demanda agregada se redujo. Asimismo, el enorme encarecimiento de la energía derivó poder adquisitivo de los Estados Unidos y Europa a los países productores de petróleo, que al darse cuenta de la volatilidad de sus precios, eligieron acertadamente ahorrar gran parte de esta renta.

Las protestas durante el año 2011 por todo el mundo han expresado la preocupación de la clase media y trabajadora ante su futuro económico, el aumento de la desigualdad de los salarios y la riqueza, y la concentración de poder por la élite.

El argumento de que el 99% de la población se hunde, mientras que el 1% prospera, tal vez simplifique una realidad compleja, pero suena certero; el capitalismo no regulado y la globalización no han beneficiado a todos, y entre sus consecuencias adversas se incluyen las pérdidas masivas de empleo, un crecimiento salarial mediocre y un aumento de las desigualdades.

La desigualdad alimenta la inestabilidad sociopolítica y reduce el crecimiento económico. También conlleva la ausencia de demanda agregada que debilita el crecimiento porque redistribuye las rentas de los actores con mayor propensión marginal a gastar a los actores con mayor propensión a ahorrar.

Los levantamientos y las revueltas árabes, los últimos disturbios en Inglaterra y las protestas anteriores en ese mismo país contra los recortes de pensiones y la subida de las tasas académicas, las protestas de la clase media israelí contra el alto precio de la vivienda y la presión de una inflación alta, la preocupación de los estudiantes chilenos sobre la educación y el empleo, el vandalismo de coches caros de los peces gordos alemanes, las manifestaciones griegas contra la austeridad fiscal. Aunque no todas compartan un mismo lema, expresan (de formas diferentes) la preocupación de la clase media y trabajadora sobre su futuro económico, los problemas de acceso a las oportunidades económicas y la concentración de poder por las élites económicas, financieras y políticas.

De Obama 1.0 a Obama 2.0 (“Lo mejor está por llegar”) (escrito a finales de 2012)

¿Cómo deja el país el presidente de EEUU (Obama 1.0) al reelegido presidente de EEUU (Obama 2.0)? El paro, la deuda, el PIB,..., todo ha empeorado.

Cuando Barack Obama ganó las elecciones presidenciales encarnaba la promesa de un cambio radical. Es más, su lema repetido una y mil veces decía “Yes, we can” (sí, podemos). Cuatro años más tarde, poco ha cambiado o más bien ha empeorado.

Hoy por hoy, los datos no reflejan ningún síntoma de mejora y la crisis económica lejos de estar resuelta muestra la incapacidad de gestión del presidente estadounidense.

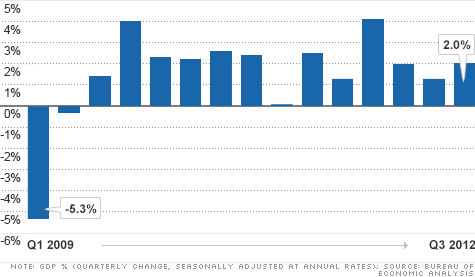
El paro es quizá el punto más débil de la legislatura del Obama. El nivel de desempleo en octubre (2012) fue del 7,9 % con más de 12 millones de parados. En enero de 2009, la tasa era incluso menor, del 7,8%.

El panorama laboral llegó a ser más dramático hasta septiembre (2012) cuando acumuló 43 semanas por encima del 8%. Lejos queda aquel 2008 cuando Obama prometió crear 12 millones de empleos si llegaba a la Casa Blanca. Cuatro años después, no lo cumplió por 7,8 millones.



Crecimiento insuficiente

En términos de crecimiento, la actividad en EEUU aumentó un 2% del PIB en el tercer trimestre del año 2012. Sería un dato aceptable si no fuera porque crecía el doble a finales de 2011. Además, el porcentaje dista bastante del 4,3% proyectado por la Casa Blanca al aprobar el sonado paquete de estímulo de 831.000 millones de dólares.



A pesar de la inyección millonaria a costa del contribuyente estadounidense, Obama no fue capaz de resucitar una economía y lo único que provocó fue un incremento del endeudamiento del país.

A consecuencia de estas medidas, la deuda nacional supera a noviembre de 2012 los 16 billones de dólares, algo más de lo que genera la economía en un año. Se estima en 1,13 billones de dólares el déficit del último año fiscal. Obama ha aumentado el endeudamiento más que los 41 primeros presidentes de EEUU juntos.

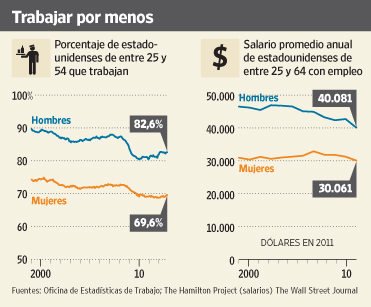
Estas cifras además ponen de manifiesto la complicada escena que puede darse a finales del año 2012 o principios de 2013. EEUU debe afrontar el agotamiento del techo de endeudamiento del Tesoro, establecido en los 16,4 billones de dólares y que puede llegar a consumirse a corto plazo.

“En realidad, estamos hablando de lo siguiente: ¿vamos a demorar cuatro o cinco años en salir del atolladero? ¿O va a demorar 10 o 12 años?”, se pregunta el profesor de economía y política pública de la Universidad de Harvard Kenneth Rogoff. “No hay nada que pueda sacarnos de esto en uno o dos años. Eso sería un verdadero milagro. Pero una política acertada puede acelerar el proceso”.

Empleos y salarios

EEUU tiene un problema grave de desempleo. Alrededor de 3,6 millones de estadounidenses están desocupados desde hace un año o más. Casi uno de cada cinco hombres de entre 25 y 54 años no tiene trabajo. Las políticas fiscal y monetaria deberían ser calibradas para que la mayoría de estas personas regresen a trabajar antes de que se vuelvan permanentemente ineptos para un empleo.

Sin embargo, EEUU tenía un problema de sueldos incluso antes de la recesión de 2007-2009. El hombre promedio entre 25 y 65 años ganó US$ 40.081 en 2011, cerca de 16% menos que en 1999, en términos reales. A las mujeres les fue un poco mejor, ya que ganaron US$ 30.061, o 4% más que en 1999.



Un crecimiento económico más rápido es una condición necesaria pero probablemente insuficiente para que los salarios vuelvan a subir. Como han documentado los economistas David Autor y Frank Levy del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), los empleos de ingresos medios que pueden ser fácilmente automatizados o trasladados al extranjero están desapareciendo, y con ellos los sueldos de la clase media.

Ascenso social

Los próximos cuatro años serán más productivos si comienzan con un reconocimiento de que la brecha entre los ganadores y los perdedores en la economía estadounidense se ha estado ampliando. Detrás del cambio hay razones, incluidas las fuerzas del mercado, el avance de la tecnología, la globalización y las cambiantes costumbres sociales. La distancia entre el penthouse y la planta baja se ha ampliado, pero los escalones que permiten el ascenso, como la educación, no han mejorado conmensurablemente.

La desigualdad proviene de decisiones políticas

A principios del siglo XIX Estados Unidos presumía de ser una de las sociedades más igualitarias del planeta. En una carta fechada en 1814 Thomas Jefferson aseguraba que en su país no había pobres: “La mayor parte de nuestra población es trabajadora; nuestros ricos, que pueden vivir sin trabajar, son pocos, y tienen una riqueza moderada. La mayoría de la clase trabajadora tiene propiedades, cultiva su propia tierra, tiene una familia, y puede establecer precios competitivos que les permiten alimentarse abundantemente, vestir muy por encima de la mera decencia, trabajar moderadamente y criar a sus familias”. Para Jefferson esta equidad era la esencia misma del recién independizado país: “¿Puede ser cualquier estado de la sociedad más deseable?”

El tercer presidente de los Estados Unidos estaba obviando la situación de toda la población afroamericana que vivía en la esclavitud pero, al margen de esto, tenía razón en una cosa: pese a lo que podría parecer, la sociedad estadounidense del siglo XIX era relativamente igualitaria en términos económicos. Mucho más que hoy en día. Tras el revulsivo que supuso la revolución industrial, donde una gran oligarquía controlaba toda la producción, y la desigualdad alcanzó una de sus cotas más altas, la situación fue estabilizándose hasta los años ochenta del siglo XX. Desde entonces, la brecha entre ricos y pobres no ha dejado de crecer: entre 1980 y 2007 la desigualdad ha aumentado en un escandaloso 135%. Hoy en día, en EEUU, el 1% de la población controla el 23,5% de la riqueza. (Davies, J., Sandström, S., Shorrocks, A., y Wolff, E., 2008).

Este auge de la desigualdad es el que trata de analizar un nuevo estudio, “The Rise of the Super-Rich” (“el auge de los súper-ricos”) publicado en la revista American Sociological Review, que, centrándose en el caso estadounidense, asegura que, a partir 1980, los ricos supieron imponer sus criterios en el Congreso, los sindicatos perdieron fuelle, disminuyeron los impuestos a las rentas altas y, en definitiva, el 1% más adinerado no dejó de acumular riqueza, mientras el resto de la sociedad la perdía. Una tendencia que no ha disminuido ni un ápice desde entonces, y que es similar a la que están viviendo las sociedades europeas.

La desigualdad vuelve a niveles de la era industrial

La situación no es nueva. Con la llegada de la industrialización se vivió una situación parecida en todo el mundo occidental: la brecha de la desigualdad creció enormemente, auspiciada por gobiernos y élites. Entre 1913 y hasta que finalizó la II Guerra Mundial, el 1% de la población acumuló entre el 11,3% y el 23,9% de la riqueza de Estados Unidos. Tal como el propio Franklin D. Roosevelt argumentó en un discurso en 1932, durante una reunión de la Commonwealth, la revolución industrial había sido posible “gracias a un grupo de titanes financieros cuyos métodos no habían sido examinados con demasiado cuidado”. El presidente justificó esto tirando de pragmatismo, en su opinión Estados Unidos tenía el derecho de aceptar esta realidad “agridulce”. El resultado, tal como reconocía el propio presidente, era que la igualdad de oportunidades había desaparecido.

En 1928 la diferencia entre ricos y pobres de Estados Unidos alcanzó su cenit: el 1% de la población controlaba cerca del 25% de la riqueza. Desde entonces, pese a la “agridulce” visión de Roosevelt, la brecha empezó a disminuir. La lucha por los derechos civiles, los sindicatos -que pese la represión de la Guerra Fría tuvieron una gran fuerza en los Estados Unidos- y, en definitiva, la extensión de cierto estado del bienestar, lograron que en 1975 la diferencia entre ricos y pobres disminuyera notablemente: en 1975 el 1% más rico “solo” acumulaba el 8,9%. La brecha había disminuido en un 63%. La situación ha dado un vuelco desde entonces, al menos a nivel estadístico: ¿Qué ha ocurrido en los últimos 30 años para que la brecha de la desigualdad sea similar a la de la revolución industrial?

¿Y cómo es la situación en la City?… perdón en el Reino Unido: “the big momma”

*“La economía británica permanecerá en un periodo de depresión por dos años más, según un importante centro de estudios”...* Reino Unido: dos años más de depresión (BBCMundo - **6/11/12**)

El Instituto Nacional de Investigación Económica y Social (Niesr, por sus siglas en inglés) considera que una economía está en depresión cuando la producción está por debajo de su nivel máximo anterior. El centro calcula que el producto interno bruto, la medida del rendimiento económico, creció en 0,5% entre agosto y octubre con respecto al año pasado. Pero aún está en 2,8% por debajo de su máximo nivel a principios de 2008.

Ya es la depresión más larga del país desde la década de 1920, superando a la Gran Depresión de la década de 1930.Incluso cuando Reino Unido haya recobrado su máximo nivel de producción, la economía seguirá teniendo una considerable capacidad de reserva, implicando que muchos aún no podrán encontrar un empleo apropiado.

La cantidad total de empleados ya llegó a su nivel previo a la recesión, pero mientras tanto la población continuó creciendo, y eso quiere decir que la tasa de empleo aún permanece por debajo del máximo”. Además, muchos trabajadores están subempleados -trabajando a tiempo parcial y no a tiempo completo- o aceptando empleo por debajo del nivel para el cual están calificados.

“Pasará una cantidad considerable de años antes de que la brecha de producción se cierre”, agregó, al poner la fecha para el regreso a la normalidad económica más allá de 2017.El pronóstico de Niesr predice un crecimiento de 1,1% el año entrante y 1,7% en 2014. Sólo a partir de 2015 podremos esperar una recuperación sostenida. Pero incluso una vez que la economía haya alcanzado su nivel potencial de producción, Kirby pronostica que su crecimiento a largo plazo será de sólo 2% anual, menor que el prolongado promedio de 2,5%.

*“Los contribuyentes tienen el riesgo de no recuperar el importe inyectado a los bancos RBS y Lloyds para evitar la quiebra de estas entidades”...* Los británicos podrían no recuperar “nunca” el dinero del rescate bancario (Negocios.com - **17/11/12**)

Los contribuyentes británicos corren el riesgo de no recuperar “nunca” los 66.000 millones de libras esterlinas (unos 77.000 millones de euros) inyectados en los bancos RBS y Lloyds para evitar la quiebra de estas dos entidades durante la crisis financiera, según advierte un informe elaborado por el Comité de Cuentas Públicas de la Cámara de los Comunes del Parlamento británico.

Asimismo, el documento calcula que el rescate de Northern Rock le costará a los ciudadanos de Reino Unido alrededor de 2.000 millones de libras (2.325 millones de euros).

En el caso de la entidad de Newcastle, el primer banco británico víctima de la crisis financiera que acabó siendo nacionalizado y posteriormente dividido en dos entidades, los parlamentarios británicos señalan que “el Tesoro no respondió con rapidez a la crisis al carecer de las capacidades y conocimientos adecuados”.

Por otro lado, apuntan que la división en dos de Northern Rock tras su nacionalización no sirvió para estimular el crédito, ya que sólo se alcanzó el 60% del objetivo de préstamos estipulado, mientras que la falta de ofertas desembocó en nuevas pérdidas para los contribuyentes cuando se llevó a cabo su venta a Virgin Money.

En este sentido, los miembros del Comité advierten de que la falta de competencia no permite albergar mucha confianza en que los contribuyentes lograrán beneficios con la venta de los dos bancos que aún continúan bajo control público, RBS y Lloyds.

“Existe el riesgo de que nunca se recuperen los 66.000 millones de libras (77.000 millones de euros) invertidos en RBS y Lloyds”, alertan, por lo que consideran “vital” que las decisiones al respecto se adopten buscando valor para los contribuyentes.

PD.: es de agradecer que estos “insensibles sociales”, al menos, digan la verdad…

**El eclipse de la razón: la crónica de una derrota cantada** (escrito en enero de 2013)

En varios escritos anteriores he citado el libro “La nueva pobreza en la Argentina” de Alberto Minujin y Gabriel Kessler (Temas de Hoy -1995), para referirme al fracaso socio-económico de Argentina, y de otros países latinoamericanos, pero nunca, nunca, ni en la peor de mis pesadillas, me hubiera imaginado que me volvería a servir, esta vez, para ilustrar y buscar semejanzas con la “nueva pobreza” en los Estados Unidos, la Unión Europea y otras economías desarrolladas (ahora, en “vías de subdesarrollo”).

Me permito citar (nuevamente) algunos párrafos que describen el drama de la pauperización de la clase media (los “nuevos pobres”), perfectamente asimilables al proceso de “argentinización” de la economía norteamericana y europea (al menos):

“Los nuevos pobres se parecen a los no pobres en algunos aspectos socioculturales, como el acceso a la enseñanza media y superior, el número de hijos por familia -más reducido que entre los pobres estructurales-, etc.; y a los pobres de vieja data, en los aspectos asociados a la crisis: el desempleo, la precariedad laboral, la falta de cobertura de salud, entre otros…

No es fácil captar en toda su extensión las consecuencias que la pauperización de una parte de la clase media argentina tiene tanto en aquellos que la sufren en carne propia como en la sociedad argentina en su conjunto. Es que este hecho marca un punto de no retorno, el fin de un tipo determinado de sociedad. Hasta entonces, la Argentina había sido una sociedad relativamente integrada -al menos en comparación con la mayoría de los países latinoamericanos- en la que una importante clase media había surgido como resultado de un proceso de movilidad social ascendente cuya continuidad no se ponía en cuestión. Hoy, luego de casi dos décadas de empobrecimiento masivo de la clase media, no hay duda de que, como decían muchos nuevos pobres que entrevistamos, “este país ya no es el mismo país”…

El empobrecimiento de una parte importante de las clases medias no fue un acontecimiento natural ni una catástrofe inexorable, ni tampoco un hecho que pueda ser analizado en forma aislada. Fue el resultado de una serie de factores de orden externo e interno; un proceso para cuya comprensión sería necesario referirse a la poderosa transferencia de recursos desde el sector público hacia el sector privado producido en las dos últimas décadas, al endeudamiento externo, la pérdida de derechos sociales y la falta de una intervención estatal eficaz dirigida a los sectores más vulnerables. Simultáneamente, se conformó la contracara indisociable del empobrecimiento masivo: la nueva riqueza, que emerge y alcanza su apogeo en gran medida en individuos y grupos económicos muy vinculados con el poder político. En suma: el empobrecimiento fue un hecho económico, un hecho social y un hecho político…

Ciertamente la Argentina de hoy no es la de ayer. No sólo por lo que una serie de cifras indiquen sobre el producto bruto, sobre su lugar en el ranking de las naciones. La Argentina se había pensado a sí misma como una nación de modo distinto de lo que hoy puede pensarse. O, mejor dicho, los argentinos se soñaron como otro tipo de sociedad: más justa, más solidaria y, sobre todo, siguiendo un acompasado movimiento conjunto de progreso. En el imaginario argentino del siglo XX, cerrando la brecha social entre una cúpula y su base, aparecía la imagen de una multitudinaria clase media que los diferenciaba de otros países latinoamericanos donde entre los pudientes y los miserables se abría un abismo de temor y violencia recíprocos.

Investigaciones sucesivas demuestran que más del 70 por ciento de la población se consideraba miembro de la clase media, que podía albergar a todo aquel que gozara de un trabajo formal, del acceso real o potencial a ciertos bienes y servicios. La clase media argentina era notablemente homogénea: podrían encontrar cobijo dentro de ella tanto un obrero del conurbano como un aventajado profesional de Palermo (barrio de nivel medio-alto de Buenos Aires), un empleado público del interior o un pequeño propietario del campo. Tal es su capacidad de bienvenida a tan diferentes formas de vida, que se puede pensar a la clase media como lo más cercano a esa identidad nacional moderna de siempre tan costosa definición.

¿Qué pasó en las últimas décadas con gran parte de la clase media? La primera respuesta que surge es: ha desaparecido. Y sin embargo, esto no es cierto. La clase media no desapareció: una parte pequeña se ha mantenido en su lugar sin perder nada; otra porción, escasa, ha mejorado su posición y la gran mayoría se ha empobrecido. Es que la sociedad en su conjunto ha perdido casi un 40 por ciento de sus ingresos entre 1980 y 1990. Los empleados públicos, un 41 por ciento; los cuentapropistas, un 45 por ciento; los trabajadores de la construcción, un 49 por ciento, y así el resto…

La sociedad argentina ha perdido mucho, muchísimo más de lo que en un primer pantallazo puede parecer. Si chequeáramos cosa por cosa, bien por bien, gusto por gusto lo que se ha modificado, contraído, suprimido y posteriormente olvidado, la lista parecería hablar de otra vida. Desde ir al club hasta los postres, desde el diario hasta el coche, desde el servicio de salud hasta la ropa nueva, desde las vacaciones hasta invitar a cenar a los amigos; distintos sectores de la clase media, dependiendo de su ubicación original y la magnitud de su caída, han perdido en casi todo los terrenos. Pero al empobrecerse como sociedad han perdido también bienes y servicios que colectivamente les pertenecían en tanto ciudadanos: hospitales deteriorados, escuelas sobrecargadas, rutas pagas que reemplazan a las gratuitas, espacios privatizados que antes eran públicos, un medio ambiente descuidado, servicios encarecidos, nuevos impuestos sin un aumento en el polo de los ingresos, son algunos capítulos del empobrecimiento colectivo de una ciudadanía. También en tanto trabajador, el ciudadano ha perdido: las nuevas leyes de flexibilización laboral implican el cercenamiento de derechos sociales adquiridos. Empobrecimiento individual o familiar, empobrecimiento como ciudadano y como trabajador son las facetas de una caída colectiva comenzada hace más de dos décadas y que hoy continúa…

Con la caída económica cae un valor central de nuestro imaginario: la creencia en el progreso ¿Qué lugar queda entonces para la esperanza? ¿Qué futuros nos esperan?...

La nueva pobreza es también una miseria difusa, dispersa en las grandes ciudades. Mientras que los viejos pobres viven en barrios y enclaves reconocibles por todos, los nuevos pobres no. Casi cualquier barrio, prácticamente cualquier edificio de clase media puede albergarlos. Es una pobreza privada, de puertas adentro. Esta dispersión y la desorientación que produce transforman la nueva pobreza en una pobreza invisible…

El gran ausente en el escenario de la nueva pobreza es el Estado… Una característica central de lo que Eduardo Bustelo (1991) llamó el “Estado del Malestar” es que abandonó a sus ciudadanos justamente cuando más necesitaban de él. Si en la última década tantos cientos de millones de habitantes de la Argentina no pudieron evitar su ingreso en el territorio de la pobreza, se debió no sólo al tipo de políticas de estabilización y ajuste llevadas a cabo, sino también a la inexistencia de políticas “preventivas” a las que se pueda recurrir antes de verse arrojado a la pobreza y la exclusión…

Empobrecidos por la paulatina pérdida de valor de sus ingresos, por el desempleo, por haber perdido uno de los dos o tres trabajos que mantenían en pie a la familia: pauperizados por estar condenados a peores trabajos que aquéllos para los que están calificados, por el casamiento, por el nacimiento de hijos o la enfermedad terminal de uno de los padres, por ser madres solteras o por un forzado cambio de rumbo, de las malas hacia una peor, lo cierto es que estamos ante un fenómeno nuevo, la “nueva pobreza”, que modificó la estructura de la sociedad argentina…

Los empobrecidos y los nuevos pobres constituyen -como sus hogares- un “estrato híbrido”. Un grupo social caracterizado por la combinación de prácticas, costumbres, creencias, carencias y consumos hasta hoy asociados a diferentes sectores sociales…

La hibridez resulta de tres procesos de presencia simultánea en la nueva pobreza:

a) carencias y necesidades insatisfechas del presente;

b) bienes, gustos y costumbres que quedan del pasado, y

c) posibilidad de suplir algunas carencias gracias al capital social y cultural acumulado…

El empobrecimiento conlleva dos movimientos simultáneos y de sentido inverso. En una dirección se debe contraer, recortar, resignar y modificar todo tipo de hábitos relacionados de un modo u otro con lo económico. Y en la otra dirección, se hace necesario aprender, inventar, permutar, incorporar, recorrer inusitados circuitos en busca de nuevas opciones de consumo, de obtención de ingresos o cualquier oportunidad de mejorar la situación. Al empobrecerse, no sólo se pierde todo lo que se pierde sino que, para evitar una mayor desestructurización, deben adoptarse nuevos criterios rectores de la organización económica familiar, lo cual no es otra cosa que un cambio cultural profundo. Se debe, ni más ni menos, aprender a ser pobre, proceso para el cual no existen en nuestra cultura comportamientos-guía a seguir. No hay en las sociedades modernas conocimientos disponibles que permitan a un individuo o familia que está cayendo saber desde un comienzo qué conviene hacer, por dónde empezar a ajustar, cómo racionalizar recursos que serán más tarde imprescindibles. El camino hacia la pobreza es un constante ensayo y error en el que cada error sale caro y lleva a perder un capital que ya será difícil recuperar.

En muchos casos la historia de la caída es una historia de pérdidas sucesivas: primero, para mantener el estilo de vida acostumbrado y, más tarde, para intentar hacer pie en medio de la debacle. Se hacen inversiones que fracasan, o se sacrifica un bien para salvar otro que a su vez también terminará perdiéndose… Insuficiente información, nulo entrenamiento y ningún punto de apoyo para, al menos, no seguir cayendo…

La sociedad actual es diferente de aquella que en el pasado imaginaron tantos inmigrantes y, más tarde, muchos de los que hoy se empobrecieron. ¿Qué perdura y qué se ha desvanecido de las creencias que postulaban a esa nación nueva y casi deshabitada como el escenario de una promesa de sociedad integrada, próspera y con equidad creciente? Imaginario de progreso colectivo cuyo consenso social residía en gran medida en la integración de dos ideas: la del país rico, la tierra naturalmente dotada -resabios de tiempos pasados donde la posesión de materias primas podía definir el grado de riqueza de un país- y la fe en la persistencia de una dinámica social distributiva que había originado ciertos grados de bienestar y equidad a partir de una movilidad social ascendente efectivamente producida, legislaciones sociales avanzadas, una participación importante de los trabajadores en el total de los ingresos, etcétera…

La pauperización de la clase media es quizás la desmentida más cruda de la promesa originaria de progreso colectivo…

No preguntamos si acaso las imágenes de la pauperización no conllevan una carga de culpabilización hacia las víctimas por su suerte, como si las causas de la pobreza estuvieran en gran medida en su propio accionar. No una culpabilización abierta, pero sí una cierta estigmatización, una discriminación encubierta al tratarlos, por ejemplo, como contingentes de población que han quedado a la vera de un camino inexorable, como resabios del pasado; en especial cuando se hace referencia al sector público, a las áreas menos dinámicas de la economía o a los jubilados. Una suerte de “costo” a ser pagado por la modernización o la estabilidad que beneficia al “país”; como si pudiéramos hablar en términos de “costos y precios” al referirnos a hombres y mujeres y como si la situación de un país pudiera ser realmente pensada en términos absolutos, sin tomar en cuenta las desigualdades internas, los “costos” que determinados sectores “pagan” y otros tipo de clivajes.

Esto nos lleva a preguntarnos acerca de nuestra tolerancia hacia la desigualdad ¿No nos estará empezando a parecer perfectamente normal que ante la pobreza, la vulnerabilidad social o la exclusión, cada cual deba arreglárselas por sus propios medios, sin contar con una red de resguardo provisto por el Estado y la sociedad? ¿Habremos comenzado a habituarnos a ser una sociedad más equitativa, sin que esto suscite cuestionamientos ni un profundo debate acerca de cuáles deberían ser los criterios de justicia rectores en la distribución de bienes y servicios en las distintas esferas de la vida social?

Una sociedad puede crecer en lo económico, y a la par no sólo no disminuir las desigualdades, sino más aún, puede producirse simultáneamente un aumento de la pobreza y de la inequidad en la distribución de los ingresos”...

Recorriendo el relato sobre la nueva pobreza en la Argentina (según lo publicado por Alberto Minujin y Gabriel Kessler), espero y deseo que muchos lectores se hayan visto reflejados en su situación particular, aunque pertenezcan -aún y por poco tiempo- a la “sociedad de los conformes” (Europa, Estados Unidos o Japón).

Cuando mi padre me decía en la remota y lejana Argentina de los “sueños” (allí por 1955): si tú estudias y terminas la escuela primaria, no tendrás que trabajar de peón en la agricultura; si estudias y terminas la escuela secundaria, no tendrás que trabajar de peón en la construcción; y si estudias y terminas la universidad, tendrás la vida asegurada. Ese hijo de inmigrantes italianos, sabía bien lo que era ser peón. Lo llevaba en los genes. En esa época y en esa circunstancia, estuvo acertado. En esa época y en esa circunstancia, salvo en casos excepcionales, los hijos estaban “llamados” a tener un éxito económico mayor que el de sus padres. El ascensor social funcionaba.

En la actualidad, en la “sumergente” Argentina, en la “satisfecha” Europa, en el “incuestionable” Estados Unidos o en el “opaco” Japón, salvo casos excepcionales, los hijos están “llamados” a tener unos ingresos inferiores a los de sus padres, para similar profesión. El ascensor social está: “out of order”.

Este último párrafo corresponde al Paper **La clase media y su proceso de movilidad social descendente - Parte I: De “clase media” a “nuevos pobres”**, publicado el 15/8/2007. Creo que ahora, vivido y padecido los últimos cinco años de crisis moral, financiera, económica y social (en ese orden), en alguno de los países anteriormente llamados “avanzados”, debería “rectificar” (actualizar) y escribir:

En la actualidad, en la “sumergente” Argentina (que sigue en lo mismo), en la “perpleja” Europa (que no sale del pasmo y complejo de inferioridad), en el “deficitario” Estados Unidos (dependiente del crédito de su principal proveedor -y rival imperial- para mantener su adicción al consumo y la deuda) o en el “sonámbulo” Japón (que parece haber optado por las megainyecciones de liquidez al estilo americano, para seguir empujando la soga), salvo casos excepcionales, los hijos están “llamados” a tener unos ingresos inferiores a los de sus padres, para similar profesión. El ascensor social está: “out of order”. And so on…

En el Ensayo: **El “factor” Bernanke: otro “Maestro” que se cae del tabernáculo (Hagiografía -no autorizada- del heterodoxo “socializador” de las pérdidas del sistema financiero) - (Parte II),** publicado en Junio de 2013, decía:

(Apartado 10) **- Canción triste de Main Street (el Día de la víctima)**

**Los apóstatas de Keynes (se justifican diciendo que la víctima lo provocó)** (escrito en febrero de 2012)

Como viejo keynesiano (desde la época en que, los pocos que “habíamos”, éramos considerados unos “apestados” de la ciencia económica), me sorprende (repugna, resulta un término más ajustado), que haya tantos “filisteos” falsificando (jurando en vano), la “Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero”.

Una leyenda urbana sostiene que los niños y los viejos son los únicos que dicen los que piensan... De ser cierta la fábula, creo que los niños tienen la ventaja que les otorga el tiempo, para rectificar sus errores, cosa que los viejos no tienen…

Por lo cual, a mis 66 años, con las disculpas del caso, y sin tiempo para rectificar mis errores, me animo a retar a los grandes bonetes de la economía (luego podrán leer algunas de sus opiniones), que alientan la expansión monetaria ilimitada (que fluya el dinero, después veremos cómo se recoge…), en nombre de la demanda, travestidos de keynesianismo. Grandes simuladores: nos mean la cabeza y los diarios dicen “llueve”.

¿Por qué lo llaman amor cuando quieren decir sexo?, era el título de una película, que me sirve para encabezar mi crítica: ¿Por qué hablan de incentivar la demanda (consumidor) cuando quieren decir socorrer a los deudores (banca y gobierno)?

Por qué fingen… por qué son tan hipócritas… por qué después de tantos años de monetarismo (dogma con el empobrecieron a generaciones enteras de trabajadores), ahora se disfrazan de keynesianos (aparentando alentar la ocupación y la demanda).

Pero como antes se coge al mentiroso que al cojo, no sólo juran en vano (filisteos), sino que falsifican los postulados del keynesianismo. Para justificar el exceso de gasto público (que en este caso está directamente vinculado al salvataje del sector financiero), se amparan en el desempleo y la demanda, pero sin resolver lo uno, ni alentar lo otro.

Para la teoría keynesiana, el empleo total depende de la demanda total y el paro es el resultado de una falta de demanda total. La demanda efectiva se manifiesta en el gasto de la renta, si aumenta la renta de una comunidad también aumentará su consumo, pero éste menos que aquella. Por lo tanto, para que haya una demanda suficiente para mantener el nivel de empleo, se debe verificar un nivel de inversión equivalente a la diferencia entre la renta y el consumo. Por ello podemos decir que la inflexibilidad de salarios no es el único factor que desencadena el desempleo, aun cuando exista competencia perfecta en los mercados y todos los precios milagrosamente se ajustaran instantáneamente, las decisiones de los inversores influirán sobre la demanda efectiva y por último en el nivel de empleo.

Keynes recomendó la intervención del estado para impedir la caída de la demanda, aumentando el gasto público o reduciendo impuestos a las empresas y las familias.

¿Cuánto de esto han hecho los apóstatas del keynesianismo? ¿Ha crecido el empleo? ¿Ha aumentado la demanda? Sólo han utilizado el dinero público (recursos y endeudamiento) para tapar los agujeros de la banca e incentivar la especulación bursátil.

¿Exageración? ¿Interpretación conspirativa de la historia? Por favor, tomen nota:

El 46,5% de los norteamericanos vive al límite de sus posibilidades financieras

*“Sólo el 24,9% de los norteamericanos podrían conseguir 2.000 dólares en 30 días, según un estudio publicado por el National Bureau of Economic Research. Annamaria Lusardi de la George Washington School of Business, Daniel J. Schneider de Princeton University y Peter Tufano de la Harvard Business School preguntaron: “¿Cuánto confía usted en que podría conseguir 2.000 dólares si surgiese una necesidad inesperada durante el mes que viene?” Un 24,9% afirmó estar seguro de que podría, un 25,1% dijo que probablemente podría, un 22,2% dijo que probablemente no y un 27,9% que seguro que no”...* Casi la mitad de los estadounidenses vive al día (Libertad Digital - **26/5/11**)

Los investigadores puntualizan que preguntaron específicamente “si podrían conseguir” los fondos en vez de peguntar si disponían de esa cantidad en forma de ahorros, “pues los individuos puede que no recurran sólo a los ahorros para enfrentarse a los imprevistos”.

La conclusión del estudio es clara: “La capacidad de los americanos para enfrentarse a imprevistos es sorprendentemente limitada”, ya que “si consideramos a los que responden que están seguros o que probablemente no podrían hacer frente con un imprevisto financiero ordinario de esta magnitud, encontramos que casi la mitad de los americanos son financieramente frágiles”.

La cifra de 2.000 dólares “refleja el orden de magnitud del coste de una reparación de coche inesperada, un copago grande en gasto médico, gastos legales o una reparación del hogar”, según los autores, es decir, gastos no previstos pero que pueden darse perfectamente en la vida de cualquier ciudadano común.

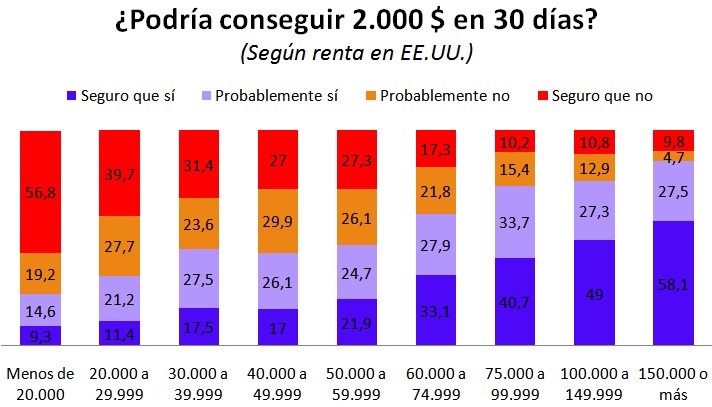


Los resultados concuerdan con otros estudios anteriores. A la pregunta de si habían “guardado fondos de emergencia para cubrir gastos durante tres meses, en caso de enfermedad, pérdida del trabajo, problemas económicos u otras emergencias” sólo el 49% dijo que sí.

Cabe tener en cuenta que el estudio se ha realizado sobre datos correspondientes al año 2009 y que, desde entonces, Estados Unidos ha experimentado cierta mejora. Pero no hay motivos para suponer que esta leve mejora haya sido suficiente para variar significativamente esta preocupante fragilidad.

La clase media en apuros

Posiblemente, uno de los hallazgos más sorprendentes del estudio es que una parte importante de la clase media norteamericana también se considera frágil. Según los autores, “resulta algo increíble que casi una cuarta parte de los hogares que ingresan entre 100.000 y 150.000 dólares afirmen no ser capaces de conseguir 2.000 dólares en un mes, pero este hecho puede resultar menos chocante cuando uno considera los costes de vida en las zonas urbanas, costes de vivienda y cuidado infantil, el sustancioso servicio de la deuda y otros factores”.



Los investigadores preguntaron, a continuación, cómo conseguirían los fondos, ofreciendo 14 opciones agrupadas en 6 categorías:

•Ahorros: (1) retirar ahorros, (2) liquidar o vender inversiones, (3) liquidar inversiones de jubilación aunque suponga pagar una penalización, (4) tomar presta contra mis ahorros de jubilación en mi lugar de trabajo.

•Familia o amigos: (5) tomar prestado o pedir ayuda a mi familia, (6) tomar prestado o pedir ayuda a mis amigos (no miembros de mi familia).

•Crédito típico: (7) usar tarjetas de créditos, (8) abrir o usar una línea de crédito o hacer una segunda hipoteca, (9) pedir un préstamo.

•Crédito alternativo: (10) conseguir que me adelanten la paga, (11) empeñar un activo que poseo.

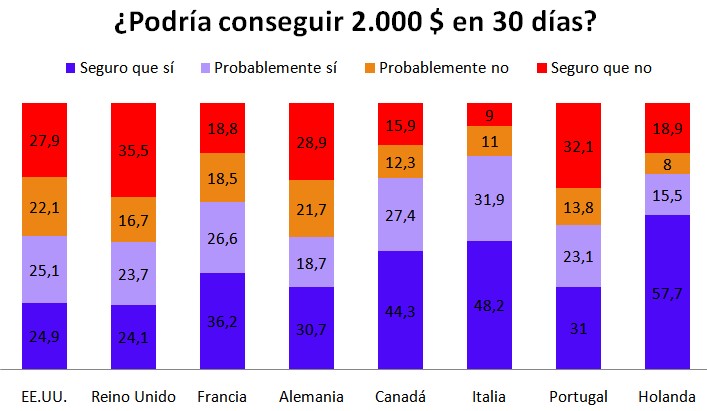
•Trabajar más: (12) trabajar horas extras, conseguir un segundo empleo o que lo haga un miembro de mi hogar.

•Vender posesiones: (13) vender cosas que poseo, excepto mi hogar, (14) vender mi hogar.

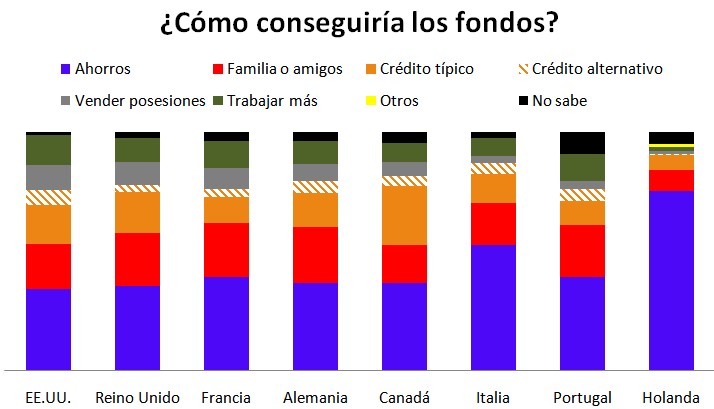
Un 18,6% del total contestó que para conseguir el dinero tendría que empeñar o vender algo, o bien recurrir a algún préstamo. “Añadido al 27,9% que considera que seguro que no podría hacer frente a la emergencia, esto sugiere que aproximadamente un 46,5% de los encuestados están viviendo muy cerca del borde financiero”.

Comparativa de ocho países

Los investigadores dirigieron la misma pregunta a ciudadanos de otros países. En el Reino Unido los resultados fueron muy similares. En Canadá los que respondieron que seguro que podrían fueron un 44,3%. En Holanda, un 57,7%, el mejor resultado de los ocho países del estudio.



Es interesante observar que los que más confían en poder hacer frente al gasto inesperado son también los que más recurrirían para ello al ahorro. Destacan en este sentido los holandeses que no son sólo los que más recurrirían al ahorro sino que, además, disponiendo de 6 respuestas alternativas entre las que elegir son el único país que considera también “otros” métodos. No acaban ahí las particularidades de los holandeses, pues son también los que menos recurrirían a trabajar más o vender posesiones para conseguir los 2.000 dólares.



**Quiz show (el dilema): mentiras con importancia**

Si el QE1, QE Lite, QE2 (y los que están por venir), hubieran realmente incentivado el empleo ¿ustedes creen que únicamente el 24,9% de los norteamericanos podrían conseguir 2.000 dólares en 30 días?

Antes Bush (con Paulson), ahora Obama (con Geithner) y siempre Bernanke, han hecho todo lo posible para transformar a los Estados Unidos en un país del Tercer mundo. Y lo han logrado, vaya si lo han logrado. Eso sí, en el nombre de Keynes. Que hipócritas.

“Restablecer los equilibrios financieros a expensas de los equilibrios sociales no es un planteamiento creíble a largo plazo”...

“El “acerto” de que la falta de ocupación que caracteriza una depresión se debe a la negativa de los obreros a aceptar una rebaja en el salario nominal, no se apoya en hechos”...

“El que la mano de obra esté dispuesta a aceptar menores salarios no es, por fuerza, un remedio a la desocupación”...

Estos son algunos de los postulados de Keynes… “falsarios saltimbanquis”, a ver como los conjugan. Entre tanto, si se animan, pueden irnos explicando, cuándo y cómo la expansión monetaria ilimitada logrará recuperar el empleo (y con ello la demanda proclamada). Les dejo algunas preguntas (sin respuesta, aún) como guía para iniciados:

1. ¿Ha culminado la destrucción de empleo?

2. ¿Cuál es el techo de la tasa de paro?

3. ¿Cuándo se empezará a crear empleo?

4. ¿Qué pueden aportar los distintos sectores económicos?

5. ¿Qué tipo de empleo se va a crear?

6. ¿Qué salida tienen los jóvenes?

7. ¿Cómo y cuándo se resolverá la situación de los hogares más endeudados?

8. ¿Cuál será el futuro de la protección social?

9. ¿Cuándo y cómo se restablecerán las líneas de crédito para la inversión empresarial?

Mientras espero (esperamos) respuesta de parte de estos tahúres de la geometría variable, o, al menos, que comience a funcionar el desatascador de la crisis (QE1, QE Lita, QE2…), sin esperanza y con miedo, observo a los líderes del G-8 (mayo 2011) reuniéndose con… Mark Zuckerberg (el niño multimillonario que invento el “anestésico virtual” conocido como Facebook). ¿Por favor Zuck, cuéntanos, dinos qué va a pasar?

*“La destrucción de empleo, el repunte del precio de los productos básicos, el encarecimiento de la gasolina y, por su fuera poco, los ajustes impulsados por el gobierno para reconducir sus cuentas públicas que, en última instancia, inciden sobre todos los ciudadanos. Toda una suma de factores que reducen cada vez más la riqueza de los hogares y, como muchos coinciden, hacen plantearse si la clase media está en peligro de extinción”.* (Por Michael Snyder - Business Insider - El Economista - **4/5/11**)

“La clase media de Estados Unidos está siendo destrozada y sistemáticamente aniquilada”, asegura en un artículo el Business Insider. Tan sólo hace falta echar un vistazo a unas cuantas estadísticas para darse cuenta de que el sueño americano se está transformando en una auténtica pesadilla.

No hace tanto tiempo, la mayoría de estadounidenses vivía en casas grandes, las familias tenían uno o dos coches, no tenían problemas para comprar la ropa y los alimentos que quisieran y, la mayoría, aspiraba a enviar a sus hijos a la universidad. Nada hacía prever que el camino que llevaba años siguiéndose iba a cambiar.

La mayoría creció creyendo que si trabajaba duro no tendría ningún problema y que si hacía todo lo que el sistema establecía como bueno, habría un lugar para ellos en la clase media. Hasta que estalló la crisis y el sistema se desmoronó. Ya no hay suficientes buenos empleos para todos. De hecho, ni siquiera hay trabajos poco cualificados para la mayoría.

Desde que estalló la recesión se han perdido 7,25 millones de empleos. A menos que se hagan cambios fundamentales en materia económica, financiera y política, los factores que están destruyendo a la clase media no remitirán.

Lo más preocupante es cómo incide la crisis en los segmentos más vulnerables de la población, los niños y los ancianos. Según Alternet, en Estados Unidos, más del 20% de los niños vive en la pobreza. En el Reino Unido y en Francia la cifra es muy inferior, de un 10%. Y, según el censo de Estados Unidos, el número de niños que viven en la pobreza ha aumentado en alrededor de dos millones en los últimos 2 años.

Teniendo en cuenta todo este escenario, no extraña que el 59% de los estadounidenses estén recibiendo dinero del Gobierno en forma de subsidios de una forma u otra.

**The Family Watch (los “daños colaterales” de la crisis, con nombres y apellidos)**

Del Paper **Las pensiones con depresión,** publicado enMayo de 2013:

**Sueños estancados (la sociedad destrozada por la avaricia desenfrenada de una dirigencia sin “neuronas espejo”: actualización de la Hemeroteca (enero 2012 - enero 2013)**

A continuación se presenta un recorrido (específico) de cabotaje, para destacar algunos dramas personales, más allá de las cifras. Las historias de los “daños colaterales”, con nombres y apellidos. Las personas que están “al otro lado del espejo” de la socialización de las pérdidas del sector financiero. “Distorsiones urbanas”, de la Ciudad Desnuda.

1961. En mi juventud, la noche de los jueves en televisión, era la noche de “La Ciudad Desnuda” (“Naked City”, 1958/63), un clásico policial de extraordinaria popularidad que presentaba el inusual ingrediente de su filmación en escenarios reales de New York, lo que le imprimía un “feeling” de cruda realidad infrecuente en las series de la época.

Pero la estrella era la propia New York donde, como el narrador indicaba al comienzo y al final de cada episodio, “Hay ocho millones de historias en la ciudad desnuda...”.

Estaba basada en una historia de Mark Hellinger que se convirtió en una película de 1948 también llamada “La Ciudad Desnuda”, protagonizada por Barry Fitzgerald y Howard Duff y dirigida por Jules Dassin.

“Hay ocho millones de historias en la ciudad desnuda y ésta ha sido una de ellas”, dice el narrador al final de La ciudad desnuda, una película de 1948 que transcurre en Nueva York. Con esta última frase del filme, los ciudadanos se convierten en metáforas, “ocho millones de historias”, una transubstanciación inversa: pasan de ser de carne y hueso a convertirse en historias, y de muchas historias singulares se transforman en una enorme ciudad desnuda, una gran idea. Se trata de una idea que se remonta a la República de Platón ­en la que Sócrates establece un paralelismo entre los diferentes componentes psicológicos del individuo y cómo estos se van sumando, y los diferentes tipos de ciudadanos y cómo ellos constituyen su ciudad ideal­, y que llega hasta Milton Glaser, que mostró Nueva York a través de la tipografía y de los símbolos.

Como dice Cesar Vidal, sin la intención de agotar el tema, los hechos son los siguientes:

*“El proyecto de presupuesto para 2013 anunciado este lunes por Barack Obama apunta a que los ricos tributen más, en un claro guiño a la clase media. Esto no puede sorprender ya que es esta franja de la población la que se ha visto más afectada en los últimos años. De hecho, un buen número pasó a engrosar el grupo de 47 millones de estadounidenses que viven bajo la línea de pobreza, según datos oficiales”...* Las villas miseria de Estados Unidos, el país más rico del mundo (BBCMundo.com - **14/2/12**)

El desempleo en Estados Unidos no llega a los niveles astronómicos de la década de los 30 pero, exceptuando un pico en 1982, no había sido tan alto desde la época de la Depresión. A febrero de 2012 hay 13 millones de desempleados; es decir, tres millones más que cuando Obama fue elegido. Una de las caras más duras de estas cifras es que unas 5.000 personas, según estimaciones, han tenido que irse a vivir a tiendas de campaña que se han desparramado por el país. O porque no tienen trabajo, o porque sus ingresos no alcanzan para pagar un techo, estos ciudadanos han tenido que encontrar una solución -por llamarlo de alguna manera- para sí y sus familias. El campamento más grande está ubicado en Pinella's Hope, en el estado de Florida, una región mucho más conocida por el colorido de Disney World. Está hecho de prolijas hileras de tiendas desplegadas a lo largo y a lo ancho de una parcela de 52.000 metros cuadrados…

*“Millones de trabajadores alemanes, en su mayoría mujeres, podrían caer en la pobreza cuando se jubilen. Se trata de los 7 millones y medio de empleados en llamados minijobs, contratos precarios con un salario de 400 euros mensuales. 4,65 millones de estos precarios son mujeres, de las que más de tres millones carecen de otra fuente de ingresos. En el momento en que se jubilen, estas empleadas cobrarán pensiones cuyo valor actual no llega a los 200 euros mensuales”...* Los “minijobs” abocarán a la pobreza a 4,6 millones de alemanas tras su jubilación (El País - **28/3/12**)

Un informe del Ministerio de Trabajo publicado por el diario muniqués Süddeutsche Zeitung desvela que las cotizaciones a los fondos de pensiones públicos de los empleados de “minijobs” solo les darán derecho a 3,11 euros de pensión al mes por cada año trabajado. La edad de jubilación en Alemania son 67 años. Tras pasarse 45 años limpiando casas o sirviendo mesas y cotizando a la seguridad social, las precarias que carezcan de otra fuente de ingresos tendrán derecho a una pensión mensual de 139,95 euros.

*“¿Están los mayores lastrando el futuro de las nuevas generaciones? El prestigioso economista británico John Kay, que dirige el grupo de asesores de David Cameron para reformar los mercados financieros, así lo cree. Es más, defiende en un* [*crítico artículo*](http://www.johnkay.com/2012/03/28/my-generation-should-repay-its-good-luck) *que su generación (él nació en 1948) “debe devolver su buena suerte” a los más jóvenes”...* “El único consuelo para las nuevas generaciones es que les vamos a dejar una casa” (El Economista - **28/3/12**)

Kay, que fue catedrático de la London Business School y la Universidad de Oxford y que actualmente es profesor visitante en la primera, comienza recordando las buenas condiciones en las que vino al mundo. Y es que acabada la II Guerra Mundial y la austeridad de posguerra, el Gobierno pagó sus estudios, enseguida encontró un empleo del que prácticamente era imposible que le echaran y después contó con un generoso sistema de pensiones y otros beneficios. Además, recuerda que adquirió una vivienda mediante una hipoteca que desapareció por el efecto de la inflación al tiempo que los impuestos fueron bajando. Kay, que también es columnista del Financial Times, compara esa situación con la de las nuevas generaciones: tasas universitarias y coste de la vida creciente junto con un mercado laboral mucho más competitivo, con mucha menor seguridad laboral para la clase media y con pensiones menos generosas. Además de impuestos que suben y suben “en parte para el cuidado y el tratamiento que yo demandaré”, explica Kay, que añade que “el único consuelo financiero para las siguientes generaciones es que les dejaremos nuestras casas”. El economista defiende que los jóvenes están aceptando esto con pocas objeciones a pesar de las protestas que ha habido. Por el contrario, “en 1968 marchamos para cambiar el mundo. Pero fallamos. Mis contemporáneos cambiaron sus ropas y comenzaron a trabajar en banca de inversión. Entonces, presidieron y se beneficiaron del mayor mercado alcista de la historia”. Kay defiende que la gente joven puede preguntar razonablemente a sus padres y a sus abuelos por qué una sociedad mucho más rica no puede dar a sus miembros los beneficios que dio a generaciones anteriores…

*“Los cinco días de disturbios en Londres y otras ciudades británicas en agosto de 2011 tuvieron sus raíces, entre otros factores, en la pobreza, la desmotivación, la falta de oportunidades y la ausencia de un entorno familiar sano”...* Estudio sobre los motines británicos encuentra “500.000 familias olvidadas” (BBCMundo - **28/3/12**)

Así lo constató el Panel de Comunidades y Víctimas de los Disturbios, un grupo de expertos establecido tras las revueltas de agosto del año 2011 para investigar sus causas, que además lanzó una advertencia sobre la mala influencia de la publicidad excesiva sobre los jóvenes. Según el informe del Panel, que se publica este miércoles pero fue filtrado por la prensa el martes, 500.000 familias permanecen en el desamparo y el olvido del sistema social del Reino Unido. La falta de cuidado de los padres, la incapacidad del sistema judicial para evitar la reincidencia y la escasa confianza en la policía son algunas de las causas que se señalan para explicar el estallido de violencia que extendió el caos por las calles británicas durante unos días…

*“Hace poco menos de seis años Irlanda podía presumir de ser la economía más activa de la Eurozona. Crecía por encima del 6% y tenía una de las mayores rentas per cápita de toda Europa. La inversión extranjera fijaba la mirada en el país antes que en ningún sitio debido al atractivo de su impuesto de sociedades, empresas de todo el mundo se establecían en masa en el país... Hasta que la crisis terminó por amedrentar al Tigre Celta”...* El avance de Irlanda: de la construcción a la granja... cobrando un 65% menos (El Economista - **20/4/12**)

Irlanda se convirtió en uno de los primeros países del euro en entrar en recesión. Pero, además, el estallido de la burbuja inmobiliaria y un nivel de desempleo en continuo aumento terminaron por hundir a un país que no tuvo más remedio que [pedir el rescate internacional en noviembre de 2010](http://www.eleconomista.es/economia/noticias/2627026/11/10/El-plan-de-rescate-de-la-UE-y-el-FMI-para-Irlanda-sumara-85000-millones-de-euros.html). El afán del Gobierno por salvar las principales entidades bancarias tampoco ayudó mucho a las maltrechas cuentas públicas. Hubo un tiempo en que Michael Brennan se embolsaba hasta 1.000 euros a la semana como carpintero. Fue durante el auge del sector inmobiliario en Irlanda. Pero tras el estallido del sector, Brennan se quedó sin trabajo, según el testimonio que recoge “The Wall Street Journal”. Después de tres años sin conseguir un puesto estable, ha decidido forjarse un futuro bien distinto trabajando en el tratado de productos cárnicos. Su paga: 350 euros a la semana. Son 1.400 euros al mes, más de lo que ganan muchos, pero también un 65% menos de lo que estaba acostumbrado a ingresar.

*“Cada día un pequeño empresario y un trabajador se quitan la vida agobiados por las deudas y la falta de expectativa para superar las dificultades”…* La crisis cercena vidas en Italia (El País - **21/4/12**)

Si hay una palabra prohibida, esa es suicidio. Mucho más para las sociedades -como la italiana, como la española- que desde siglos han vivido a la sombra ética y estética de la religión. A pesar de que a los suicidas siempre se les negó un lugar en el cielo, en el camposanto y en los periódicos, los italianos se están quitando la vida por motivos económicos. A un ritmo de dos al día. Un pequeño empresario y un trabajador se sienten empujados diariamente a las vías del tren o a la horca por la desesperación que les provoca la crisis. No se llega todavía al récord espantoso de los griegos -1.725 suicidios en los dos últimos años-, pero la progresión es tan alarmante que hasta el primer ministro Mario Monti, tan católico, nombró al diablo por su nombre. “Todos los días luchamos para evitar caer en el dramático precipicio de Grecia, con tantos empleos perdidos y tantos suicidios”, dijo. No hablaba, por una vez, de la dichosa prima de riesgo o del déficit de las cuentas públicas. Hablaba por fin del coste humano. De Vicenzo, de 28 años, o de Roberto, de 62, que se ahorcaron agobiados por las deudas. O de Mario, de 59, que huyó de la crisis pegándose un tiro en el pecho…

*“Los Países Bajos, hasta ahora una de las economías más estables de Europa acaba de ver la caída de su gobierno como consecuencia del peso de la crisis y de los recortes y se enfrenta a un aumento de personas que viven al límite”...* La pobreza que puso en jaque a un gobierno (BBCMundo - **24/4/12**)

El colapso del gobierno de Mark Rutte, que buscaba recortar US$ 21.000 millones para alcanzar el objetivo de déficit del 3% impuesto por la Unión Europea, es la cima de una pendiente de problemas que no sólo está afectando a la economía del país sino al día a día de muchos holandeses que luchan contra las dificultades derivadas de la crisis. Rutte renunció ante la falta de apoyo del ultraderechista Partido de la Libertad, que calificaba los recortes de desmesurados. Pero, detrás de esta crisis política, las filas de desempleados y familias de escasos recursos crecen silenciosamente desde finales del año pasado. Según los comedores públicos de Ámsterdam, el número de personas que acude a pedir sus servicios creció en un 10% mensual en los últimos cinco meses. Ahora, más de 60.000 personas dependen de los comedores sociales en todo el país. El hambre no es un concepto que se asocia con una de las economías más fuertes de Europa. Sin embargo, las medidas de austeridad adoptadas por el gobierno están teniendo un impacto social que muchos califican de dramático…

*“Michael Brennan llegó a ganar hasta US$ 1.300 a la semana como carpintero instalando techos durante el auge de la construcción en Irlanda. Pero después de casi tres años sin un empleo estable, el hombre de 29 años está empezando de nuevo en un frigorífico donde trata de labrarse un nuevo, y menos lucrativo, futuro”...* Irlanda apuesta el futuro de su economía a una transformación de su fuerza laboral (The Wall Street Journal - **27/4/12**)

Brennan está inscrito en un curso de capacitación en el que está aprendiendo a extirpar huesos de bloques sangrientos de vacas. Al final, espera conseguir un empleo en una procesadora de carne, donde probablemente ganará unos US$ 460 a la semana. Brennan forma parte de una reinvención de la fuerza laboral de Irlanda, uno de los países más golpeados por la crisis de la zona euro. Cuatro años después de que el otrora “Tigre Celta” fuera víctima de la crisis financiera global, la tasa de desempleo asciende a 14,6%, más alta que la registrada en 2009, cuando la crisis arreciaba, y el país ha vuelto a caer en recesión. La cantidad de deudores hipotecarios en mora o en cesación de pagos ha llegado a nuevos picos y el país experimenta el mayor éxodo en década. Se estima que unas 78.400 personas dejaron Irlanda el año que finalizó en abril de 2011, un alza de 16,9% frente al año previo, de acuerdo con la Oficina Central de Estadísticas…

*“La crisis ha disparado el abandono de niños en Grecia. Cada vez son más padres los que dejan a sus hijos a las puertas de una ONG infantil por no tener recursos para darles de comer”...* Se dispara un 300% el abandono de niños en Grecia (Geceta.es - **4/5/12**)

La cara más desconocida de la debacle griega. Desde la ONG Children Grecia aseguran que jamás han visto nada parecido. En el último año han tenido 380 solicitudes de padres que les han pedido que se hagan cargo de sus hijos. Un 300% más que hace un año. En esta ONG han pasado de acoger a chicos problemáticos a pequeños cuyos padres en paro y sin recursos no puede ni alimentarles. Después de 5 años de recesión, los griegos están viviendo su peor pesadilla, en un país con 11 millones de personas, 3 millones son pobres, y el trabajo infantil ha vuelto a reaparecer. En total se estima que unos 100.000 menores trabajan para llevar algo de dinero al hogar. Cada vez hay más gente viviendo en las calles y enfermedades como la malaria, la tuberculosis o el sida han vuelto con fuerza…

*“Los riesgos derivados del empeño institucional por reducir la brecha digital lo más rápidamente posible ha ocasionado una serie de negativos efectos secundarios en los que no se había puesto el foco hasta ahora. Se trata de la elevada exposición de los niños a los aparatos tecnológicos. Los ordenadores acaban absorbiendo a los más pequeños restándoles tiempo para dormir, estudiar o socializarse”…* Los pobres (y por eso lo son) pasan mucho tiempo jugando con la consola (El Confidencial - **4/6/12**)

Lo más curioso es que estos malos hábitos son más comunes entre los hijos de familias con un bajo nivel socioeconómico, según se desprende de una [investigación](http://www.kff.org/entmedia/mh012010pkg.cfm) que ha publicado la Káiser Family Foundation. Si se incluye también la televisión, los niños estadounidenses con menos recursos dedicarían 90 minutos más al día que el resto. En 1999, la diferencia era tan sólo de 16 minutos. Los hijos de personas sin estudios superiores pasan enfrente a las pantallas una media diaria de once horas y media, según los estadísticas de Kaiser Family Fundation, lo que supone un aumento de más de cuatro horas y media con respecto a los últimos datos de hace una década. Hay que tener en cuenta que la metodología utilizada suman las horas de actividades multitarea, es decir, si se ve la televisión y se navega al mismo tiempo, se duplican los minutos contabilizados…

*“Actualmente, no hay duda de que la inteligencia se hereda: es más probable que los adultos inteligentes tengan hijos inteligentes. Sin embargo, en los años 70, sugerir que el coeficiente intelectual (CI) podía heredarse era una herejía intelectual, que podía castigarse con el equivalente a la hoguera”...* La inteligencia se hereda, siempre y cuando la familia no sea pobre (The Wall Street Journal - **1/7/12**)

Hoy, un tercio de un siglo después de que comenzara el estudio y cuando otras investigaciones de gemelos reunidos llegaron a la misma conclusión, las cifras son sorprendentes. Los gemelos idénticos criados por separado son más similares en CI (74%) que los gemelos no idénticos criados juntos (60%) y mucho más que pares de padres e hijos (42%); medio hermanos (31%); hermanos adoptivos (29%-34%); gemelos virtuales, o niños de edad similar pero sin relación familiar que fueron criados juntos (28%); pares de padres e hijos adoptivos (19%), y primos (15%). Nada más que los genes puede explicar esta jerarquía. Pero, como aceptan tanto Bouchard y Segal, la alta incidencia en la inteligencia heredada se aplica principalmente a familias no pobres. Críe a un niño hambriento o enfermo y el ambiente sí afecta el CI…

*“Esas fueron las palabras que un ex empleado de France Télécom dedicó a su empresa antes de morir. Como él, 35 trabajadores de la compañía se quitaron la vida en dos años”...*  “Estoy de más; el suicidio es mi única solución” (Gaceta.es - **9/7/12**)

“¡El suicidio es la única solución!”, escribió un empleado de France Télécom siete meses antes de quemarse vivo delante de los locales de su oficina, sin que nadie pudiera evitarlo. En una carta de seis páginas dirigida a la presidencia de la empresa y al Estado accionista a finales de 2009, el trabajador de 57 años de edad y padre de cuatro hijos explicaba las razones que le impulsaron a tomar la trágica decisión. En el texto, describió un ambiente laboral “endémico” debido al plan de reestructuración drástico que provocó 22.000 despidos y 10.000 traslados. La carta del empleado, publicada tras su muerte y que conmocionó al país, hacía referencia al “acoso” en el nuevo puesto que ocupaba después de su traslado forzado. “Estoy de más”, concluía en una llamada desesperada. Pero su grito de alarma nunca obtuvo respuesta y en abril de 2010 el empleado se suicidó…

*“A la vera de una tranquila calle de un suburbio de Berlín, un cartel con una flecha apunta hacia un sendero que se abre paso entre los árboles. El cartel dice “Babywiege”, en español: cuna”...* Polémica en Europa por cunas para abandonar bebés (BBCMundo - **10/7/12**)

Al final del camino hay una caja de acero inoxidable con una manija. Dentro de la caja hay un par de pequeñas mantas prolijamente dobladas para abrigar al recién nacido. La cálida temperatura del contenedor es tranquilizadora. En su interior también hay una carta con indicaciones de qué hacer si uno cambia de opinión. Alrededor de dos veces al año, alguien -posiblemente una mujer- camina por esta recluida senda que conduce a la parte trasera del Hospital Waldfriede para dejar allí a un bebé nacido tal vez en secreto y pocas horas antes. Esta persona -posiblemente su madre- se marcha luego de allí. Ya no volverá a ver al recién nacido. Cuando éste crezca, no sabrá quién fue su madre…

*“Una vez que los tenderos desarman sus puestos, los mercadillos de Madrid muestran su realidad más cruda. Basta con que los vendedores de frutas, verduras y ropa se suban a sus coches para que aparezcan, entre los desechos, hombres y mujeres con bolsas de plástico en busca de algún alimento que todavía se pueda comer”...* “Tener que apañarme en la calle me da vergüenza” (El País - **12/7/12**)

Como todos los jueves y sábados, Berta, una boliviana de 48 años, fue al mercadillo de la calle de Santa Genoveva, en el barrio de La Elipa. Entre papeles y cajas encontró manzanas, pimientos rojos, cebollas, peras, melocotones y naranjas. Unos estaban más dañados que otros, pero aun así los recogió. Hasta hace dos meses (mayo 2012) Berta trabajaba cuidando a una mujer mayor, cerca del parque del Retiro. Pero la anciana murió y entonces ella se quedó sin los 900 euros que ganaba mensualmente por cuidarla siete días a la semana. El marido de Berta, que se dedicaba a la construcción, también perdió su empleo y ahora ambos están buscando trabajo, aunque no tienen sus papeles al día. Viven solos en Madrid y este mes podrán pagar el piso que alquilan gracias a lo que ha ganado una hija de él como cuidadora de niños en A Coruña. “No sé cómo lo vamos a hacer el próximo mes”, confiesa Berta con angustia…

*“Cada vez son más. Una muchedumbre silenciosa y a menudo inadvertida. Son las víctimas de la pobreza. Crece en una crisis sin fondo y se instala en una normalidad quebradiza. El paro, que ya lacera a 5,6 millones de personas, es un filo que se estrecha. Las facturas siguen, los subsidios se recortan; se agotan al igual que los ahorros, y el empleo no aparece. El techo peligra. O desaparece”...* Pobre puede ser cualquiera, o casi (El País - **13/7/12**)

La casa de los familiares y los pisos compartidos -la calle en el peor de los casos- cobijan las vidas en la estacada, suspendidas en una precariedad que se extiende sin freno y que, si faltan redes de apoyo, como la familia, conduce a la exclusión social. La bajada es cada vez más acelerada, dicen los expertos, un tobogán cuyo descenso gana velocidad y al que se asoma un número creciente de personas. Hay albergues con lista de espera. España 2012. Más de 5,6 millones de empleos y decenas de miles de techos arrasados por el huracán de la crisis. Más de 300.000 ejecuciones hipotecarias iniciadas en los últimos cinco años, muchas de las cuales han derivado en desahucios -más de 100.000- a los que se suman los motivados por el impago de alquiler. Como el de Juan, el de Carmen... Los números tienen caras detrás y un detonante común: la pérdida de ingresos, el comienzo del tobogán…

*“Últimamente, los ancianos y los jóvenes regresan al hogar familiar tras pasar años en residencias o viviendo emancipados, respectivamente. Los primeros, vuelven porque deben mantener a toda la familia con sus pensiones; los segundos, porque no encuentran un trabajo”...* El 40% de los mayores ayuda económicamente a sus familiares - La crisis invierte el término “dependencia”: los ancianos pasan a ser sostén de los jóvenes (Vozpópuli - **18/8/12**)

El núcleo familiar se ha convertido en la última red de seguridad para muchos desempleados, que apelan a la solidaridad de sus progenitores para poder salir adelante en tiempos de crisis. Si hace unos años era difícil encontrar plaza en residencias de ancianos, ahora mismo la situación es la contraria. La demanda baja y cada día se producen nuevas vacantes, ya que las familias optan por sacar a sus mayores de estos centros, para que sus pensiones contribuyan al sustento familiar. Un fenómeno que se repite más en el caso de las pensiones altas o de dependencia. De esta forma, si en el año 2010 las personas mayores que ayudaban económicamente a sus familiares representaban un 15%, actualmente este porcentaje se ha disparado hasta el 40%, según un estudio presentado por la Unión Democrática de Pensionistas y Jubilados de España (UDP)…

*“A pesar de que es una de los millones de jóvenes españoles desempleados, Silvia Martín, de 22 años, se consuela sabiendo que su banco todavía la respalda. No se trata de una institución de crédito, sino más bien de un banco de tiempo cuyos cerca de 400 miembros intercambian sus servicios por hora”...* Para los españoles sin trabajo, el tiempo equivale a dinero (The Wall Street Journal - **27/8/12**)

Martín, que no tiene automóvil ni se puede dar el lujo de tomar taxis, se ha apoyado en miembros del banco de tiempo para que la lleven por la ciudad para hacer sus trabajos esporádicos y trámites, así como también para hacer reparaciones en su casa. A cambio, ella ha cuidado a familiares mayores de algunos miembros, organizado fiestas infantiles, y ayudado con alguna mudanza. El banco no sólo le ahorra dinero, dice, sino que también le levanta el ánimo al permitir que se sienta “parte de una comunidad que toma algún tipo de acción positiva en tiempos difíciles”…

*“Los jóvenes londinenses en paro deberán trabajar de forma obligatoria y no remunerada durante tres meses para poder reclamar el subsidio social, según un nuevo proyecto del alcalde de la ciudad, Boris Johnson, informa hoy el diario The Guardian”...* Los jóvenes londinenses en paro deberán trabajar tres meses gratis para cobrar el subsidio (Cinco Días - **29/8/12**)

Unos 6.000 jóvenes de 16 vecindarios de Londres de entre 18 y 24 años tendrán que trabajar durante 13 semanas como requisito para reclamar una ayuda semanal de desempleo de 56 libras (70,5 euros), financiado por el Fondo Social Europeo, si han contribuido menos de seis meses a los pagos de la seguridad social. Esos jóvenes, según el citado rotativo, tendrán que trabajar para organizaciones benéficas o para empresas que reporten un claro “beneficio comunitario”. El Gobierno británico espera poner en marcha ese proyecto “conjunto” entre el alcalde y el Ministerio de Trabajo y Pensiones a finales de 2012 y extenderlo al resto del país…

*“La fundación internacional Save the Children, famosa por sus esfuerzos para combatir el hambre en África, pidió por primera vez fondos para abordar la pobreza infantil en Reino Unido”...* ONG famosa por combatir el hambre en África se preocupa por la pobreza en Reino Unido (BBCMundo - **5/9/12**)

Save the Children dice que la recesión económica y el creciente costo de vida ha llevado a muchas familias a la pobreza. La organización dice que algunos niños están yendo al colegio con hambre y no tienen ropa de invierno. La organización internacional Save the Children, conocida por ayudar a algunas de las familias más pobres del mundo, lanzó su primer llamado para ayudar a los niños de Reino Unido. Save the Children dice que los niños más pobres de Reino Unido están sufriendo por la recesión, sin comidas calientes regulares o zapatos nuevos…

Los investigadores de Save the Children hicieron un sondeo de más de 1.500 niños entre los 8 y los 16 años y más de 5.000 padres, con énfasis en los grupos de más bajos ingresos. El estudio se basa en cifras del Instituto de Estudios Fiscales (IFS, según las siglas en inglés) que estiman que hay 3,5 millones de niños en la pobreza en Reino Unido y predicen un fuerte incremento en ese número durante los próximos años. Para Save the Children, quienes viven en la pobreza tienen un ingreso familiar menor al equivalente de US$ 27.000 al año. El 61% de los padres pobres encuestados dice que ha recortado en comida y el 26% reconoció haber omitido una de las comidas diarias el año pasado. Un poco menos de un quinto (19%) dijo que sus niños han salido a veces sin zapatos nuevos cuando los necesitan…

*“La responsable de Incidencia Política de la división española de Save The Children, Yolanda Román, asegura que en España sería factible una campaña similar a la que ha puesto en marcha la filial británica de la organización, ya que los índices de pobreza infantil son “altamente alarmantes” y “viendo la situación actual, no pueden más que empeorar””...* España, a un paso de una acción contra la pobreza infantil como la de Reino Unido (ABC - **6/9/12**)

Save The Children United Kingdom ha presentado este miércoles una campaña en la que por primera vez, la ONG aborda la pobreza de los niños británicos. Con el lema “Esto no debería pasar aquí”, denuncia que siendo uno de los países más ricos del mundo, hay niños que van con hambre al colegio porque sus padres no tienen recursos para proporcionarles un desayuno adecuado, entre otras carencias. Román ha señalado que una campaña como esta sería “necesaria”, porque se requiere “del esfuerzo de todos” para erradicar la pobreza entre los niños, que va en escalada al ritmo de la crisis económica y va a peor. “Es más, puede ser que dentro de tres o cuatro meses veamos algo parecido en España”, ha señalado. Román recuerda que el índice de pobreza infantil en España se sitúa entre el 24 y el 26% y está afectando seriamente tanto a la alimentación como al rendimiento escolar de los menores. Sobre el primer asunto, la organización ya está detectando “problemas de nutrición” y advierte de que ya en junio “había niños cuya única comida en el día era la que hacían en el comedor del colegio”…

*“Cerca de 75 millones de jóvenes están desempleados, una cifra que no deja de crecer desde que estalló la crisis, y que evidencia el principal reto al que se enfrentan tanto los países desarrollados como los emergentes”...* Los jóvenes de todo el mundo configuran el eslabón más débil en la crisis económica (Vozpópuli - **9/9/12**)

La tasa de desempleo juvenil en España alcanzó el 53,28% en el segundo trimestre, según la última Encuesta de Población Activa. Sin embargo, no se trata de un mal endémico del mercado laboral español, sino que es una constante que se repite en todo el mundo, incluyendo grandes potencias como EEUU o países emergentes como Brasil. Los jóvenes son el eslabón más débil en esta crisis y reducir esta desorbitada tasa de paro se ha convertido en el mayor reto de los Gobiernos. Cerca de 75 millones de jóvenes están desempleados en todo el mundo, lo que supone un incremento de más de 4 millones desde el año 2007, según un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que advierte no sólo de las consecuencias económicas y sociales de este paro, sino también de sus efectos perjudiciales sobre la futura inserción laboral y los salarios…

# *“España es uno de los países de la OCDE donde hay más jóvenes que ni estudian ni trabajan, los conocidos como ni-nis. Concretamente, el 23,7% de los chicos y chicas entre 15 y 29 años no está ni empleado ni recibe ningún tipo de formación, lo que sitúa a España en el quinto puesto de un total de 33 países (donde de media los “ni-nis” representan apenas el 15,8%)”...* España se sitúa como uno de los países de la OCDE con más jóvenes que ni estudian ni trabajan (Expansión - 10/9/12)

Estas conclusiones se desprenden del informe “Panorama de la Educación 2012” que ha elaborado un año más la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Entre 2008 y 2010, España presenta el tercer mayor aumento (siete puntos) después de Irlanda y Estonia, comparado con los 2,1 puntos de incremento que ha experimentado la media de la OCDE…

*“En la habitación de Jesús no suena el despertador. El madrugón para ir a estudiar o trabajar es algo que pertenece al pasado de este joven de 28 años, parado y con un futuro incierto. Vive con sus padres y hermanos menores -de 17 y 22 años- en una modesta vivienda del barrio de Arganzuela, donde cada día transcurre igual que el anterior”...* Mi vida como un Ni-Ni (El Confidencial - **16/9/12**)

Lo primero que Jesús ve al despertar es una hilera de sol reflejándose en las sábanas. Mira el reloj: las 12:15. “Joder”. Veinte minutos más acostado para despejar el cerebro. Se levanta y va a la cocina. Zumo de piña, galletas y Camel para el desayuno. Diez minutos después ya está en el ordenador. Mick Jagger en un amarillento póster le mira desde la pared. Una medalla cuelga de la foto de su primera comunión, y en las estanterías se suceden discos de Nirvana, Sabina y Deep Purple. Entre esas cuatro paredes hubo días de rutina, de estudio. Hoy queda la incertidumbre. El vacío. Las horas muertas. Jesús forma parte [del 23,7% de los jóvenes de entre 15 y 29 años que no estudian ni encuentran trabajo en España](http://www.elconfidencial.com/espana/2012/09/11/espana-es-el-pais-de-la-ue-con-mayor-cantidad-de-jovenes-que-ni-estudian-ni-trabajan-105232/), el porcentaje más alto de Europa. El dato asusta si se compara con 200*6,* cuando rozaba la media global de la OCDE, con un 16%. Además si atendemos solo a la franja de 25 a 29 años, el desastre afecta al 29%...

*“Ni se forman, ni trabajan, ni buscan empleo. Son los conocidos como “ninis”, un total de 1.643.928 jóvenes de entre 15 y 29 años (el 21,1% de la población española), y que cuestan más de 15.735 millones de euros anuales a las arcas públicas, es decir, el 1,47% del PIB, frente a los 10.794 millones (0,99% de 2008)”...* El precio de la “generación perdida” (El Mundo - **22/10/12**)

Son datos de Eurofound, agencia europea especializada en condiciones de vida y trabajo. El informe analiza cuáles son los factores determinantes para pertenecer a este grupo, así como los costes económicos y sociales que representa… Así, el estudio concluye que cada “nini” le cuesta a España anualmente 11.375 euros, frente a los 10.651 de media en la Unión Europea. Es decir, 333 euros por año a cada español. No obstante, este coste varía notablemente por regiones. Así, en Bulgaria supone 2.512 euros frente 22.700 de Dinamarca. Eurostat constata además que los costes aumentan más rápido que el número de “ninis”, una media del 28,33%. El espíritu del análisis, aclara Eurofound, no es señalar al colectivo “nini” como una carga para la, en muchos casos, famélica economía de los estados. El objetivo es subrayar el coste que supone a una sociedad no integrar a una importante proporción de sus miembros en el mercado laboral o formativo. Entienden que mantener a esos jóvenes fuera del sistema es un “desperdicio de potencial, talento y habilidades”, con consecuencias adversas para la sociedad y la economía. Defiende, por tanto, que el problema es social, no individual. Y resalta la importancia de las políticas de inserción, así como las consecuencias sociales que puede acarrear mantener a un porcentaje tan importante de la población en esa situación. Es más, considera a los “ninis” “uno de los grupos más problemáticos” en el contexto de desempleo juvenil…

*“Estamos en el centro de una debacle que resituará a nuestro país en la división de los desfavorecidos. El paréntesis de prosperidad del que hemos disfrutado se ha desvanecido, dejándonos en un escenario, lleno de incertidumbre y de tristeza, del que ya no saldremos. Así lo explica el periodista Ramón Muñoz (Madrid, 1964) en España, destino Tercer Mundo (Ed. Deusto) un libro inmisericorde en el que describe con precisión nuestro No futuro. Muñoz habló con El Confidencial, y condensó sus tesis en cinco crudos puntos”…* “Chabolas con wifi”: así será España en apenas un par de años (El Confidencial - **12/12/12**)

1. Esto no es un paréntesis. Es un cambio para siempre. 2. Afectará a todo el mundo y caeremos en la marginalidad. 3. Será como hace 60 años, pero peor. 4. No esperes nada de la política. Es una pantomima. 5. No hay alternativa…

“Lo que estamos comenzando a vivir en España es lo que llevan años viviendo en Latinoamérica, una sociedad de ricos y pobres, sin apenas clase media. Y allí llevan años gobernando los mismos, desde México a Argentina. Nada ha cambiado a pesar de la pobreza”. Y aquí pasará igual, afirma, porque “el estado de bienestar nos ha vacunado contra la revolución. Siento simpatía absoluta por el 15 M pero hay que reconocer que su efectividad es nula. Si piensas que por agitar las manitas blancas los señores de los consejos de administración, que están al margen de cualquier crisis, van a cambiar de parecer… Los derechos se conquistan a base de sangre y lucha, pero vivimos una epidemia de buenismo que nos hacer creer que haciendo actos simbólicos vamos a conservar el trabajo”. A pesar de esa contestación callejera, apostilla Muñoz, “se continúa desahuciando a la gente y se sigue mandando a la pata negra de la clase media a la marginalidad, aun cuando sea una marginalidad aplazada. Porque cuando te echan de tu trabajo con 40 años, lo único que vas a encontrar es trabajo temporal por 600 euros”. Y ese mundo marginal, de pobreza extendida será una constante habitual en la España de las próximas décadas…

*“Esta pequeña ciudad afronta otro año de austeridad forzada por los acreedores del rescate de Portugal, pero hay una categoría de gastos que el alcalde no está dispuesto a recortar. Se trata de los incentivos a los nacimientos, subsidios de hasta 1.000 euros (US$ 1.300) para madres primerizas, así como servicios gratuitos de guardería y exenciones tributarias para las parejas jóvenes que compran una vivienda”...* La caída de las tasas de natalidad pesa sobre Europa (The Wall Street Journal - **11/1/13**)

“Es un área en la que tenemos que seguir haciendo todo lo que podamos para ayudar”, recalcó Antonio Rui Esteves Solheiro, que ha gobernado Melgaço durante más de tres décadas. “Se trata de nuestro futuro”. Los esfuerzos de Solheiro dejan al desnudo la dura realidad demográfica que acompaña el declive de Portugal. La cantidad de recién nacidos y nuevos inmigrantes en la ciudad no compensa el número de residentes que muere, la mayoría de los cuales pertenece al grupo de 65 años o más que conforma más de un tercio de la población de 9.172 habitantes. Apenas nacieron 33 bebés en Melgaço en 2012, la mitad del promedio durante el boom en la década pasada…

*“El drama del desempleo esconde la realidad silenciada de la explotación laboral y el abuso, fenómenos que se recrudecen en tiempos de crisis”…* Trabajadores de usar y tirar (El País - **13/1/13**)

Hay un drama silencioso y silenciado que convive con el drama del desempleo. Se llama explotación laboral. En muchos centros de trabajo, la gente se ha acostumbrado a tenerlo sentado a su lado. La crisis hace que prolifere una casta de empleadores sin escrúpulos que aprovechan la coyuntura para exprimir y explotar a las personas a su cargo. De cada 100 inspecciones llevadas a cabo por Trabajo a lo largo de 2012 (datos a 30 de noviembre), en un 23,9% de los casos se detectaron irregularidades (las situaciones de explotación laboral son simplemente una parte del largo catálogo de irregularidades). En el sector de la hostelería, el registro se acerca al 30%... La crisis alumbra una era de trabajadores cada vez más indefensos, utilizados como “kleenex” de usar y tirar. El drama de la explotación laboral sucede en silencio. Los trabajadores no quieren denunciar por miedo a perder esa preciada conquista, cada día más valiosa: el empleo. Casi todos los empleados entrevistados para este reportaje (menos dos) declinaron aparecer en fotografías y pidieron figurar con las iniciales. No quieren presentarse como díscolos. Por miedo a perder su trabajo. Por miedo a que en el futuro no les quieran emplear. Por miedo a estos tiempos de empleadores con la sartén por el mango…

*“Miles de españoles aceptan condiciones ilegales impuestas por las compañías para conservar un puesto de trabajo”…* Obligados por la empresa a pasarse a la economía sumergida (ABC.es - **20/1/13**)

Las circunstancias desesperadas, como la crisis económica, pueden llevar a aceptar situaciones que de otra forma no toleraríamos. En España, donde el desempleo alcanza el 25% y una de la cada tres empresas ha desaparecido durante la crisis, un puesto de trabajo debe ser tratado como oro puro. Muchas empresas luchan para reducir costes, incluso a costa de los derechos sociales de sus trabajadores y ellos...aceptan. A mediados de enero (2013) un estudio de RRHHpress descubría que un 14% de desempleados trabajaría sin cobrar. Se cocina el caldo de cultivo perfecto para que crezca la economía sumergida en todas sus variantes. Desde el simple sobre con dinero negro una vez al mes, hasta la obligación de hacerse autónomo y asumir “el riesgo de ser pillado”…

*“No importa si son mensuales o trimestrales, los números suben mientras ellos siguen ahí, estáticos. “Más y más de lo mismo”. Se entrecortan las palabras. Cansancio, escepticismo, impotencia... resignación. Años en unas listas que no entienden de generaciones. Abuelos, padres e hijos aquejados por una enfermedad para la que no llega el antídoto y te consume con los años. La EPA de este jueves arroja 187.300 más al precipicio. Seis parados de esos casi seis millones relatan una caída de la que parece imposible levantarse”...* Tres generaciones, en paro (elmundo.es - **24/1/13**)

Indignarse es de lo poco que les queda. Bárcenas, Urdangarin, Mulas... Nombres como los suyos, pero que ocupan otras listas que también crecen. “Lo bueno de tener tanto tiempo libre es que estás mucho más informado. Ves lo que está pasando y cuando estás en nuestra situación... es incomprensible, pero mejor no decir en voz alta lo que siento”. Habla Antonio López García, según muchos de los que le entrevistan “un cadáver laboral” a sus 54 años. Su mujer corre la misma suerte. Abuelos ya, aún tienen una hija de 14 años que vive con ellos. El futuro no sonríe a estos almerienses, residentes en Benahadux. Y lo saben. “Se me viene el mundo abajo cuando me levanto cada mañana. Un día y otro y otro...”. Reconoce que está cayendo en una depresión, “no somos capaces de levantar cabeza. Cada día me pregunto: ¿Y ahora qué?”. No hay respuesta. Todo empezó hace tres años, este técnico en prevención de riesgos no se lo esperaba. “Llegó el jefe y dijo: “Este mes hemos cobrado, el que viene no”. Y se acabó”. A partir de ese momento, “a lo que salga”. Reconoce que está “moralmente acabado” y que los años se convierten en un muro infranqueable. “En las entrevistas te lo dicen abiertamente. Cumples con todos los requisitos, pero hay empresas que están jubilando a gente con tu edad”…

*“La tala ilegal en el hogar de los antiguos dioses griegos, según la mitología, se ha incrementado 300%. Al aumentar un tercio el costo del combustible para calefacción, muchos recurren a la madera del monte”...* Los griegos cortan sus árboles en busca de calor (BBCMundo - **3/2/13**)

El hogar de los antiguos dioses griegos está cubierto de nieve. El camino empinado y las laderas que conducen al monte Olimpo, atraviesa un bosque exuberante y fértil. Sin embargo, ahora la vegetación está mostrando algunos espacios vacíos: los restos de árboles preciosos que ya no están. Se trata de una de las peores talas ilegales de Grecia. La práctica, en este lugar, ha aumentado en más de 300% en el último año, luego de que un nuevo impuesto provocara el alza (de más de un tercio) del precio del aceite para la calefacción. La gente que ya no puede pagarlo está buscando madera que le ayude a calentar su hogar…

“*Un estudio también revela que en el 9% de los hogares alguna de las personas que se había emancipado ha tenido que volver a casa. Estas son algunas de las principales conclusiones del Barómetro Madrid Vivo sobre la familia en España realizado por el Instituto Internacional de Estudios sobre la Familia “The Family Watch” con encuestas a 600 hogares de toda España y presentadas hoy en Madrid”...* El 64,2 % de los padres piensa que sus hijos vivirán peor que ellos (Gaceta.es - **5/2/13**)

Este estudio señala que para más de la mitad de los encuestados -el 53,4 por ciento- la crisis ha hecho que su calidad de vida haya empeorado en el último año, la situación económica es peor percibida en la actualidad para un 90,5 por ciento que hace un año, cuando este porcentaje se situaba en el 88,3 por ciento y el 60,2 por ciento de los preguntados tiene algún familiar en el paro. Además, según ha subrayado el director general de The Family Watch, Ignacio Socías, las familias tienen unas perspectivas de futuro más pesimistas que las que presentaban hace un año. En este contexto, la institución familiar sigue siendo la mejor valorada y en época de crisis -según ha señalado la vicepresidenta de este instituto, María José Olesti- “cobra especial protagonismo” ya que “sirve de colchón” a todos sus miembros y presta soporte económico y anímico. En este sentido, el barómetro señala que en casi la mitad de los hogares hay aportaciones de las personas más mayores de la familia para que ésta pueda subsistir y el 96 por ciento de los encuestados opina que esta institución es el “sustento básico” para mantener la cohesión social. Además, en el 10 por ciento de los hogares uno de los miembros que se había emancipado ha tenido que volver a casa, ya sea una persona joven o ancianos que han abandonado las residencias como medida de ahorro…

*“El sistema se tambalea con menos de 1,8 cotizantes por pensionista en un país con una tasa de paro del 26%”...* Uno de cada tres españoles es pensionista o está en el paro (Negocios.com - **5/2/13**)

El sistema de pensiones en España urge de un pacto nacional porque camina hacia una situación de quiebra ante el incesante crecimiento de pensionistas y parados. La Seguridad Social lleva seis meses perdiendo de forma continuada cotizantes. Con los datos de enero, la caída en el último año ha sido del 4,59%, con una pérdida de cotizantes de 778.829 trabajadores en un año, que ha dejado el número de personas afiliadas en 16.179.438. Sólo en enero se han perdido 263.243 cotizantes y nada hace presagiar que la tendencia vaya a cambiar en los próximos meses. Por el contrario, los pensionistas no hacen nada más que crecer. El número de pensiones contributivas de la Seguridad Social alcanzó la cifra de 9.008.348 en enero, el 1,5% respecto al mismo mes de 2012. De esas pensiones, 5.402.863 pensiones fueron de jubilación, un 2% más; 2.331.812 pensiones de viudedad (+0,5%); 940.843 de incapacidad permanente (-0,1%); 295.221 de orfandad (+7,3%); y 37.609, a favor de familiares (-1,3%)…

**Como dije al principio de este recorrido de cabotaje por la hemeroteca reciente: “Hay ocho millones de historias (como estas) en la ciudad desnuda...”. Ahora, creo que ya son más (y “sangran” todavía)…**

(Algunas de mis tristes y queridas causas perdidas o la amargura de la victoria)

En el Paper **- “Tiempos modernos” (“realidades cercanas” de un capitalismo sin control) Parte I,** publicado en 15/7/12, dije:

(Apartado 1) **- Trabajando como esclavos (el robo del futuro)**

**“Snippet” de verano (julio europeo)**

¿Qué son los “snippets”? Snippets viene snip (inglés) y significa pequeño fragmento (extraído de algo)

Es un término del idioma inglés utilizado en programación para referirse a pequeñas partes reusables de código fuente, código binario o texto. Comúnmente son definidas como unidades o métodos funcionales que se pueden integrar fácilmente en módulos mucho más grandes, aportando funcionalidad. También se utiliza la palabra para referirse a la práctica de minimizar el uso de código repetido que es común en muchas funciones, por medio del uso de un solo método que pueda ser reutilizado.

En otros casos, he realizado mi comentario final en forma de “blog”, así que esta vez (para aquellos lectores “adictos” a las nuevas técnicas de comunicación) voy a probar un formato diferente: “Snippet” - Dato o comentario - Desarrollo breve - Pregunta abierta al final (para el que quiera contestarla).

# En un Paper anterior: La pandemia de las abuelas, publicado el 21/4/04, escribí:

(Pandemia: enfermedad endémica que se extiende a muchos países o que ataca a casi todos los individuos de una localidad o región).

El neo-capitalismo de mercado ha logrado -entre otras maravillas- “conchabar” a las abuelas (y hasta a algún abuelo) para cerrar la ecuación de dependencia laboral familiar. En vez de dos trabajadores por el precio de uno (más adelante lo explicaré), ya pueden contabilizar tres, cuatro (cuando no, cinco o seis) por el precio de uno (y ni siquiera a ese uno le pagan bien). Joder, ¡eso sí que es “crear” valor!

Bueno valor, valor,… lo que se dice valor, es el que tienen las abuelas para “criar” a sus nietos, mientras los padres están en el “bosque” animado que le “ofrecen” los fundamentalistas del mercado.

La historia (y la histeria), merece su “racconto”. Aunque más valdría llamarlo “recuento”…de víctimas, por supuesto.

Todo comenzó con el “feminismo”… (seguro que con esto, ya perdí a las lectoras). Pero, por favor, tengan paciencia y lean un poquito más…Luego ustedes deciden. Total…con un clic, me mandan al carajo, y sin dolor. Sólo unos renglones más, antes de dar o quitar razones.

La “verdad” neoliberal absoluta, incontrastable, definitiva e irreversible, necesitaba que las mujeres “tomaran” el mando.

Nada es casual, nada es gratuito, nada es espontáneo (como verán más adelante, si estoy en lo correcto).

Las mujeres “debían” incorporarse al mercado de trabajo. Las mujeres debían dejar el hogar (las tareas del hogar, digamos) para “realizarse”, para “encontrarse” a sí mismas, para “ser” personas…

Ganar la calle (a veces se me va el lápiz, y casi escribo “hacer” la calle, aunque sea en las oficinas, escuelas, universidades, juzgados o despachos).

Para “ser” personas había que dejar la antigua piel de madre y ama de casa. Lo que “mola” es estudiar, trabajar, disponer de dinero, consumir, fumar (igual o más que los hombres), beber (igual o más que los hombres), conducir un auto propio (igual o peor que los hombres), liberarse de la “caca” de los niños (cuando no de los niños, al completo), liberarse de la “tutela” del marido, de la dependencia económica, de limpiarles la mierda, de vaciarle los ceniceros, de aguantar los ronquidos…

Para alcanzar ese “status” (ofrecido, promovido, difundido, por los auspiciantes) las jóvenes se lanzaron “en masa” a las universidades. Como eran, son y serán, más inteligentes que los hombres, más perseverantes, más “empollonas”, más… (casi todo), no les costó mucho superar a la población masculina en los centros de estudio, superar las notas en los exámenes de sus colegas del otro sexo, ganar becas, concursos y oposiciones, pero…nada es casual, nada es gratuito, nada es circunstancial…

Una vez alcanzada la cualificación profesional correspondiente había que continuar en la “escala” del progreso, de la autonomía, de la independencia…Para ello había que incorporarse al “mercado” de trabajo. Iba de suyo. ¡Y ahí empezaron a llegar las facturas!

Todos los halagos anteriores, todas las ofertas promocionales, todo el psicoanálisis, todo el feminismo, toda la literatura independentista, liberal y auto afirmativa las llevaba al desfiladero (por qué no decir al precipicio) del trabajo fuera de casa. ¿Y si no para qué?

Para sacudirse la esclavitud de la casa se iniciaron en la esclavitud de la empresa. Ya podía verse quién era el titular de las facturas…

Sin exagerar, han cambiado las tareas “menudas” por… “menudas” tareas. Y “eso”, no era todo. Aún faltaba lo peor.

Cuando estaban bien “comprometidas” (¿infiltradas, suena muy duro?)…cuando se habían transformado en unas “consumistas” irredimibles…cuando el “look” americano les sentaba de maravillas…descubrieron que ya nunca nada podría volver a ser como antes.

Los grandes almacenes, la tarjeta de crédito, la hipoteca, las letras, los viajes, los electrodomésticos, el móvil, el PC, el portátil… (y la madre que los parió), ya no le dejarían volver atrás…

Tienen hipotecado el destino. Sólo se puede seguir hacia adelante. ¡Sólo se puede huir al futuro!

Prisioneros de senda

Para la huida hacia el futuro el “sistema” les tenía preparado otro plato de alta cocina. La otra cuchilla de la tijera. La otra cara de la falsa moneda. La otra fase de la trampa.

Para aquellas mujeres que formaban pareja (en cualquiera de sus modalidades; hasta casándose, si aún se me permite mencionar la alternativa), la hipoteca se extendía “un poco” más allá, involucraría a los compañeros, llegaría hasta los “niños” (si es que accidental o premeditadamente, los tenían).

Aquí la ecuación se complica un poco. Necesita de cierto detalle y paciencia. Les ruego ambos.

Los trabajadores masculinos tienen bajas remuneraciones para alcanzar el nivel de consumos “satisfactorios” (en definición de los profetas del mercado). La “única” forma de completar ingresos, es con el trabajo de la mujer.

Ese es el gran término de la ecuación. Esa es la trampa de la sociedad de mercado. Para ir al “mercado” ya no basta con el trabajo del hombre, se necesita el trabajo de la mujer también.

Para “adquirir”, para “participar”, para “seguir” rodando, se necesita de los dos. Con un sólo sueldo no alcanza. Con el de dos… un poco más, pero… tampoco.

¿Cómo es eso?

Los “dueños” de la globalización, los “hacedores” de mercado, los “crupier” de la economía de casino, los “plásticos” de la economía de Madonna, los turbo-capitalistas, necesitan “crear” valor pagando por el trabajo de dos (hombre y mujer), el precio de uno (lo que antes ganaba sólo trabajando el hombre).

Tal vez si presento la “secuencia” de la dependencia, se puedan seguir más fácilmente los términos de la ecuación:

1. Antes, las empresas tenían que pagar al trabajador lo suficiente para mantener el hogar sin que su mujer tuviera que trabajar fuera.
2. Si se aumentaba la “oferta” de mano de obra esa remuneración podría rebajarse (por aquello de la ley de oferta y demanda).
3. Para aumentar la oferta -contundentemente- existía la posibilidad de atraer a las mujeres al mercado de trabajo.
4. Para ello había que:
5. motivar a las mujeres para que salieran a trabajar fuera de su casa
6. capacitar a las mujeres para que fueran útiles en las tareas de empresa
7. incorporarlas al mercado de consumo, para que nunca más pudieran volver atrás
8. convencerlas que la única forma de “ser” mujer era incorporándose al mercado de trabajo
9. Una vez alcanzado el escalón anterior ya se tenía la suficiente “oferta” y con el debido nivel de formación como para desafiar a los hombres rebajando su remuneración.
10. El siguiente paso ha sido (y es) remunerar a la mujer por debajo del hombre (para igual tarea). Según datos sus salarios son inferiores, al menos, en un 30%.
11. Con hombres y mujeres subidas al “carro” triunfal del consumismo imparable, se tenían las “dependencias” suficientes, como para asegurar una oferta de mano de obra casi “cautiva”.
12. Otro paso más, y ya se podía pagar a dos por el precio de uno. Se necesitaban dos sueldos, para pagar las cuentas que antes se pagaban con un sólo sueldo.
13. Para que ninguna mujer “osara” desafiar el destino que se le tenía preparado en la “aldea” global, se llenaron manuales, tratados y libros, se presentaron en cuanto programa de radio y televisión fuera posible, se dieron conferencias, cursos y coloquios, alabando la “independencia” femenina. Toda mujer que no se incorporaba al “camino”, poco menos que era considerada una “islámica” (que es como decir una “cautiva”). Todo hombre que se animara a “objetar” la tendencia, poco menos que era considerado un “talibán” (que es como decir un dictador primitivo y retrógrado).
14. Sólo faltaba un paso en ese “mundo de fantasía y consumo”, para que la “libertad e independencia” fueran completas: no tener hijos. O tener uno sólo si fuera “irremediable”…
15. Las empresas “castigan” a las embarazadas. El plan de carrera se trunca. El sueldo se reduce. El contrato no se renueva. Los permisos se retacean…
16. El marido mira a su mujer con ojos acusatorios. Eh, tú, lindo momento para quedarte embarazada. Justo cuando teníamos que cambiar el auto. Justo cuando quería cambia el PC. Justo cuando quería cambiar el televisor por uno más grande que la pared. Justo cuando quería comprar el DVD. Justo cuando…
17. La mujer siente que pierde su independencia. Siente que su jefe la mirará mal. Siente que se juega la renovación del contrato “basura”, que tanto le costó conseguir. Siente que “otra” vez se irá al paro.
18. Será posible que este “mocoso” de mierda nos haga “bajar” de la sociedad de consumo. Tan bien que nos iba con todas esas tarjetas de crédito, con todas esas letras, con todos esos “chirimbolos” que nos hacían “creer” tan felices…
19. Al fin tienen razón mis amigas (y amigos) que no quieren tener hijos. O el auto o el niño. O las vacaciones o el niño. O el ascenso en el empleo o el niño. O ser una mujer como las de la tele o una “mora” de mierda chancleteando detrás del marido. ¡Joder!

¿Exagero?…

(**31/3/12**) Momento en que escribo este párrafo. Han pasado 8 años (que se dice fácil). En la Unión Europea (en vías de subdesarrollo) hay un paro juvenil que va desde el 30% (en los países miembros más exitosos, si es que queda alguno), al 50% en los PIGS (más “pigs” que nunca). En los graduados universitarios el paro alcanza el 30%.

La globalización, la deslocalización, la privatización, la desregulación, el librecambio, la financierización… han propiciado la era de la desigualdad, han provocado una vida “low cost”. El “fin de la historia” que se ofrece a la juventud es un “regreso a la edad media”. No era el “camino de la servidumbre” que temía Hayek, pero sí el desenlace.

La precarización, el salario del miedo, la temporalidad, atenazan al trabajador. Las deudas los “esclavizan” y el “paro” (generalmente de larga duración) los transforma en “parias” sociales, dependientes de la caridad (familiar, al principio, y de las organizaciones filantrópicas, al final).

Los jóvenes están más expuestos a largas jornadas, a contratos temporales o informales con bajos salarios, a una protección social escasa o inexistente, y a no tener una voz en el trabajo.

La incapacidad de encontrar trabajo genera una sensación de vulnerabilidad, inutilidad y ociosidad entre los jóvenes. Por eso la brecha del empleo juvenil plantea retos importantes, pero además implica fuertes costos económicos en términos de pérdida de ahorros y capital humano, y costos sociales en acciones de prevención de la delincuencia o el uso de drogas.

Tendencias del empleo y desempleo de los jóvenes

* El crecimiento de la población juvenil sigue superando el crecimiento del empleo.
* El desempleo juvenil sigue aumentando en la mayoría de las regiones del mundo.
* Es más probable que los jóvenes estén desempleados que los adultos.

¿Por qué son más altas las tasas de desempleo juvenil que las tasas de desempleo de los adultos?

Las tasas de desempleo juvenil están entre 2 y 6 veces más altas que las tasas de desempleo de adultos dependiendo de la región. En la mayoría de las regiones los jóvenes tienen tres veces más probabilidad de estar desempleados que los adultos.

* Los jóvenes son más vulnerables que los adultos en los tiempos económicamente difíciles (La explicación: último en entrar, primero en salir).
* A un joven a menudo le falta información sobre el mercado laboral y experiencia en buscar trabajo (La explicación de la falta de experiencia en buscar trabajo).
* Otra posibilidad es que los jóvenes se demoran más en buscar el trabajo correcto, lo que significa que tal vez esperan más para encontrar el trabajo que cumpla sus requisitos (La explicación de “buscar hasta encontrar el trabajo correcto”).
* Los jóvenes que están apenas empezando en la fuerza de trabajo seguramente no tienen recursos financieros para reubicarse, nacional o internacionalmente, en búsqueda de trabajo (La explicación de falta de movilidad).
* La inactividad entre los jóvenes está aumentando. Por otro lado, la fuerza juvenil, y por lo tanto el denominador del cálculo de la tasa de desempleo juvenil, está disminuyendo en muchas partes del mundo a medida que más jóvenes se matriculan en el sistema educativo o permanecen en él más tiempo o se salen de la fuerza laboral como trabajadores desalentados.

Juan Somavia, Director General de la OIT, sostiene: “Generar empleo para los jóvenes no es suficiente. En el mundo resulta difícil cuando no imposible que los jóvenes consigan trabajo. Pero además, cada vez tienen más dificultades para encontrar trabajo decente. Los jóvenes de hoy no necesitan un trabajo cualquiera, sino uno que les permita contribuir como trabajadores, ciudadanos y agentes de cambio. Este es el reto que enfrentamos”.

Me gustaría decir, aunque no puedo, que los jóvenes de hoy tienen ideas claras sobre sus aspiraciones laborales y sociales, y esperan contar con opciones para alcanzar su autonomía y ser ciudadanos activos.

Me gustaría decir, aunque no puedo, que los jóvenes de hoy ejercen, con todo derecho y razón, presión social, sobre los líderes políticos y económicos, para que enfrenten el desafío de desarrollar y aplicar las estrategias que les den a los jóvenes de todo el mundo una oportunidad real y equitativa de acceder a un empleo pleno y productivo y al trabajo decente.

Me gustaría decir, aunque no puedo, que los jóvenes de hoy están luchando por un mundo mejor y no tragando la “sopa boba” que le ofrece la sociedad de consumo a cambio de una vida “anestesiada”, “pasiva”, “gaseosa”, “anómica”, “jibarizada” “vegetal”, “tetrapléjica” y con la respiración asistida provista por la droga, el alcohol, la televisión y el fútbol.

Me gustaría decir, aunque no puedo, que la juventud de hoy está en la “calle” en estado de lucha permanente, en estado de rebelión permanente, reclamando, exigiendo o provocando el cambio de régimen político y económico hacia una sociedad más justa, equilibrada, sostenible, democrática y ética.

Pregunta abierta al final: ¿Hay soluciones para (contra) este fracaso?

(Para ayudarles a reflexionar, les dejo con una cita escrita en mi Paper del **21/4/04**)

“Antes del fin”

Así se titula un libro de mi admirado y respetado Ernesto Sábato (Seix Barral - 1998); y con una cita del “maestro” (este sí, y no Greenspan), deseo finalizar el artículo, dejando para vuestra reflexión y análisis -si corresponde- lo dicho e insinuado (ojalá sea útil):

“Para conseguir cualquier trabajo, por mal pago que sea, los hombres ofrecen la totalidad de sus vidas. Trabajan en lugares insalubres, en sótanos, en barcos factoría, hacinados y siempre bajo la amenaza de perder el empleo, de quedar excluidos.

Al parecer, la dignidad de la vida humana no está prevista en el plan de la globalización. La angustia es lo único que ha alcanzado niveles nunca vistos. Es un mundo que vive en la perversidad, donde unos pocos contabilizan sus logros sobre la amputación de la vida de la inmensa mayoría. Se ha hecho creer a algún pobre diablo que pertenece al Primer Mundo por acceder a los innumerables productos de un supermercado. Y mientras aquel pobre infeliz duerme tranquilo, encerrado en su fortaleza de aparatos y cachivaches, miles de familias deben sobrevivir con un dólar diario. Son millones los excluidos del gran banquete de los economicistas…

Los jóvenes sufren: ya no quieren tener hijos.

No cabe escepticismo mayor.

Así como los animales en cautiverio, nuestras jóvenes generaciones no se arriesgan a ser padres. Tal es el estado del mundo que les estamos entregando.

La anorexia, la bulimia, la drogadicción y la violencia son otros de los signos de este tiempo de angustia ante el desprecio por la vida de quienes nos mandan…

Te hablo a vos…

No quiero morirme sin decirles estas palabras

Tengo fe en ustedes. Les he escrito hechos muy duros, durante largo tiempo no sabía si volverles a hablar de lo que está pasando en el mundo. El peligro en que nos encontramos todos los hombres, ricos y pobres.

Esto es lo que ellos no saben, los hombres del poder. No saben que sus hijos también están en esta pobre situación.

No podemos hundirnos en la depresión, porque es de alguna manera, un lujo que no pueden darse los padres de los chiquitos que se mueren de hambre. Y no es posible que nos encerremos cada vez con más seguridades en nuestros hogares.

Tenemos que abrirnos al mundo. No considerar que el desastre está afuera, sino que arde como una fogata en el propio comedor de nuestras casas. Es la vida y nuestra tierra las que están en peligro…

Si, muchachos, la vida del mundo hay que tomarla como la tarea propia y salir a defenderla. Es nuestra misión.

No cabe pensar que los gobiernos se van a ocupar. Los gobiernos han olvidado, casi podría decirse que en el mundo entero, que su fin es promover el bien común.

La solidaridad adquiere entonces un lugar decisivo en este mundo acéfalo que excluye a los diferentes. Cuando nos hagamos responsables del dolor del otro, nuestro compromiso nos dará un sentido que nos colocará por encima de la fatalidad de la historia.

Pero antes habremos de aceptar que hemos fracasado. De lo contrario volveremos a ser arrastrados por los profetas de la televisión, por los que buscan la salvación en la panacea del hiperdesarrollo. El consumo no es sustitutivo del paraíso…

Tengamos en consideración entonces las palabras de María Zambrano: “No se pasa de lo posible a lo real sino de lo imposible a lo verdadero”. Muchas utopías han sido futuras realidades”...

**Buscando respuestas** (escrito en enero de 2013)

El desempleo y la pobreza están en alza, la pregunta es: ¿cuánto dolor puede soportar una sociedad antes de que haya tenido suficiente?

Las desigualdades en la distribución de la renta en los países desarrollados, durante la crisis financiera ¿resultan ser un “daño colateral” de la depresión, o un “proyecto inconfesado” de exclusión social?

He tratado de presentarles gráficos, cifras e informes (…), dar vuelta el telescopio para mostrarles a las personas que están al otro lado del espejo de la socialización de las pérdidas (…) y finalmente, el lado íntimo de la crisis, algunos dramas individuales y sueños estancados (…), que sospechables “analistas” interpretan (con cinismo e insensibilidad) como “daños colaterales” de la depresión, y que yo considero (sin esperanza y sin miedo), la consecuencia directa de un “proyecto inconfesado” de exclusión social.

* Una crisis sin fondo donde las víctimas de la pobreza se instalan en una normalidad quebradiza.
* La pérdida de ingresos es el comienzo del dramático tobogán hacia la exclusión social (si faltan redes de apoyo, como la familia, todo conduce a la exclusión social).
* El desapego de las clases dominantes (política y empresaria) ante la desigualdad de los ingresos. Un sistema de castas con una actitud de indiferencia ante la distribución del ingreso (la sociedad mala).

Por razones de edad (68 años) y por las experiencias vividas (primero en Argentina -el país “de los senderos que se bifurcan”- y en los últimos 25 años en España -un exilio voluntario, con la ilusión de brindar a mis hijas (y ahora, nietos) la posibilidad de vivir un proyecto europeo de social democracia, craso error-, reconozco que mi análisis puede resultar sesgado. Hasta, tal vez, cegado.

Un sesgo (tal vez, ceguera) provocado por haber sido educado en los valores y objetivos de la clase media. Una clase media que primero se extinguió -no sin dolor- en mi país de origen, y que ahora asisto -consternado- al intento de exterminio (con premeditación y alevosía) en varios países europeos.

Para referirme, con nostalgia, al “holocausto” de la clase media (y su impacto social y económico), y por aquello de la “argentinización” de la economía de los países, antes, avanzados, y actualmente, en “vías de subdesarrollo” (\*), citaré parte del artículo escrito por Marcos Aguinis en el Diario La Nación (de Argentina), publicado el 22/6/12:

**(\*)** La progresión y el impacto de la crisis en estos cinco años, sigue la misma pauta que la de América Latina de los 80. Las causas son similares (aumento de liquidez que degenera en préstamos irresponsables y burbujas especulativas), las medidas adoptadas son similares (recorte del gasto público, aumento de la presión fiscal sobre las clases medias y bajas, e impunidad de los gestores irresponsables) y, lamentablemente, las consecuencias van en la misma dirección: más pobreza y más desigualdad.

*Elogio de la clase media*

*“Prejuicios fósiles mantienen el desprecio por la clase media. Se la menciona con cierto pudor, porque no tiene límites claros y se la vincula con los rasgos mezquinos, crueles e insensibles de la burguesía y pequeña burguesía bien descriptos en poderosos textos de la literatura universal. Sin embargo, la realidad no es tan esquemática ni rígida. Ahora sabemos que la clase media no se reduce a sus defectos, porque defectos tienen todos los niveles.*

*Ya es hora de enaltecer sus virtudes, especialmente las de la clase media argentina, que llegó a ser la más importante y fértil de toda América latina. Nuestro país la desarrolló de forma excepcional. No hay otro donde haya alcanzado tanto desarrollo y gravitación en brevísimo tiempo, sobre un territorio distante y bastante desertificado…*

*De una generación a otra, la clase media no sólo acrecentaba su volumen, sino su protagonismo. Tanto en el campo como en las ciudades empezó a consolidar valores que operaron como semillas. Esos valores dieron sustento a tres culturas: la cultura del trabajo, la cultura del esfuerzo y la cultura de la honestidad. Había consenso en que nada llegaba gratis. Ningún derecho se obtenía sin la correlativa obligación. Era posible prosperar, pero sólo mediante la actividad intensa y correcta. La deshonestidad era tan mal vista que una familia dejaba de asomarse a la vereda si alguno de sus miembros cometía un delito.*

*No se estableció un paraíso bíblico, porque abundaron las excepciones. Pero predominaban las tres culturas mencionadas. En el optimista clima que reinaba dentro y fuera del hogar flotaba el anhelo del progreso. Una “sana” ambición, como se dice ahora, porque la ambición a secas ha comenzado a sonar como una disonancia. Era común la ambición de tener una vida digna, constituir familias sólidas, educar a los hijos, gozar de la cultura, ascender. No se aspiraba a fortunas enormes, sino a las que permitiesen lograr los objetivos irrefutables (maravillosos) de la vida digna, la familia sólida, la buena educación de los hijos y un razonable progreso. Los menciono con insistencia, porque son los caminos que deberíamos recuperar.*

*Por desgracia, esas tres culturas empezaron a ser derruidas en la primera mitad del siglo XX. La cultura del trabajo fue reemplazada por la de la mendicidad, la cultura del esfuerzo por la del facilismo y la cultura de la honestidad por la de la corrupción. Lo revela con una elocuencia insuperable el tango “Cambalache”, compuesto en 1935, hace casi ochenta años. Tiene una estremecedora vigencia.*

*Todavía resuena la burla que entonces se hacía a los inmigrantes analfabetos que se apuraban por tener un “hijo dotor”. Pese a las dificultades de todo orden, los tuvieron, y en gran cantidad. El estudio era un dato cotidiano, infaltable, obligatorio. Todos los niños debían ir a la escuela y una gran parte luego pasaban a establecimientos técnicos o colegios secundarios. Hasta en el servicio militar se debía educar a los conscriptos. Al mismo tiempo, crecieron las universidades con profesionales, docentes e investigadores que asombraron al planeta y hasta obtuvieron el premio Nobel. Era un ejército de gente admirable que, en su inmensa mayoría, por supuesto, se originaba en la clase media.*

*En aquella época de predominante clase media se aplaudía el mérito, se elogiaba la tenacidad. No se concebía consolar al que quedaba abajo haciendo descender al que llegaba arriba, porque significaba igualar hacia la fosa y quitar incentivos (nefasta política establecida más adelante). No se le tenía miedo ni desconfianza a la competencia, porque movilizaba los resortes del esfuerzo y mejoraba los resultados del conjunto. Era una mirada opuesta a la que vino después.*

*Los docentes estaban bien pagados. Eran “maestros” de verdad, no simples y aburridos “trabajadores de la educación”. Se esmeraban por mejorar la calidad educativa. Recibían un gran respeto por parte de los alumnos y sus padres (no era concebible que sufrieran las agresiones de los últimos tiempos). Desempeñaban roles centrales en la vida social. Como parte de esa obsesión por el estudio brotaron centenares de bibliotecas públicas, pagadas, cuidadas y ensalzadas por la misma gente. En ese ámbito circulaban los fermentos del empeño y la decencia que caracterizaban a una clase media que no dejaba de crecer. Se multiplicaban los escritores, periodistas, dramaturgos y talentos artísticos en las bellas artes, la música y el teatro. Era una primavera larga, con los altibajos de la adolescencia que caracteriza a ese período, por supuesto.*

*En lugar de descalificarla -como hacen ideólogos arcaicos-, deberían desplegarse los proyectos que contribuyeran a convertir la clase media argentina en el lugar hacia donde se afanen por integrarse quienes sufren pobreza y desconsuelo. No es la clase media la que tiene que achicarse, sino la clase pobre y desposeída, que ya supera la mitad de nuestra población.*

*Los profesionales no obtienen una retribución equitativa a sus méritos o empeños. La educación declina. Ni una sola de nuestras universidades se menciona en el ranking de las cien mejores del mundo. Las certeras bofetadas del tango “Cambalache” no son tenidas en cuenta para superarlas. A la inversa, parecieran haberse convertido en una guía de mucha gente, en especial los versos que dicen “el que no roba es un gil” y “todo es igual”. No todo es igual, aunque hacia allí impulsa un igualitarismo utópico que descalifica el trabajo, no honra el esfuerzo, calumnia la competencia y defiende a los corruptos...*

*Un grueso sector de la clase media está compuesto por las pymes. No es frecuente escuchar que se las tenga debidamente en cuenta. Son las proveedoras de muchísimos puestos de trabajo y esa virtud no es objeto de halagos entusiastas. En ellas se ejercen la imaginación y el músculo. No viven de la limosna ni de los subsidios. Funcionan en las ciudades grandes y pequeñas, en el campo y en los lugares más alejados del país. Pero sufren una impiadosa extorsión impositiva. El dinero que se les quita no se dirige a obras de infraestructura ni a una mayor eficiencia del Estado, sino para mantener un Estado elefante, voraz, ciego, irracional y caprichoso, que desperdicia sus riquezas en burocracia, amigos, ñoquis y punteros.*

*La clase media parece condenada hoy en día. Durante el “Rodrigazo” se publicó en el entonces diario La Opinión un artículo cuyo título se hizo famoso: “Réquiem para la clase media”. Fue acertado. La clase media declinó tanto que ya ni es atractiva para los que buscan conseguir votos”…*

**De un “bi-bis”, a los “ni-nis” (“¿Hasta cuándo, Catilina, abusarás de nuestra paciencia?” - Cicerón - 55 AC)**

Mi experiencia “bi”-nacional, está en camino de “doblar” la frustración, el dolor y el espanto, en un patético “bis”. Por eso, y porque mis fuerzas ya flaquean, deseo dejarle a los ni-nis algunos interrogantes, con la esperanza que sean ellos los puedan dar respuesta (y si es posible -también, deseable- el debido escarmiento).

¿Por qué este engaño, práctica generalizada en (casi) todos los países avanzados, en (casi) todos los sectores económicos (transables y no transables), y en (casi) todas las mayores corporaciones globales?

¿Por qué dicen flexibilización y/o productividad y/o competitividad, cuando quieren decir mano de obra de usar y tirar y/o despido libre y/o salarios tercermundistas?

¿Cómo se le explica a alguien a quien se le permitió vivir aceptablemente bien y que ahora vive muy parcamente o simplemente mal, que nunca va a volver a vivir cómo vivió?

Esta crisis es la primera en la que las expectativas para su después no son las de volver a una situación mejor a la existente antes de que esta crisis comenzase.

En esta hora de post burbuja (antes que formen otra, y tengamos que volver a pagar sus pérdidas), ¿no habrá llegado la hora de hacer un acto de justicia y responsabilidad, y que cada palo aguante su vela?

¿Se puede salir de la crisis haciendo más grande el problema?

¿No han sido ya, demasiado los “polvos” (en todas sus acepciones), para estos lodos (en su interpretación más cenagosa)?

¿Cuánto tiempo más puede durar el asalto a la clase media y a los pobres por los intereses especiales de los ricos (procurando hacer sostenible lo insostenible)?

¿Puede ser que la “nueva pobreza” no tenga contestación social?

¿Es posible esperar de aquellos que “ni” estudian “ni” trabajan, alguna forma de reacción social? ¿Para cuándo el “estallido” social (esperable y deseable)?

¿O al final (como antes en Argentina y ahora en Europa, EEUU, o Japón), ganarán aquellos que los han condenado a No estudiar y No trabajar, volviendo a ganar logrando, esta vez (para mayor escarnio), que No piensen? IPhone, tweets, drinks...

**“Antes que sea demasiado tarde”, vuelvan los jóvenes a releer al Maestro Sábato:** *“Tengamos en consideración entonces las palabras de María Zambrano: “No se pasa de lo posible a lo real sino de lo imposible a lo verdadero”. Muchas utopías han sido futuras realidades”...* **luego,****por favor, “piensen”… y “actúen” en consecuencia. Eso espero.**

En el Paper- **Los “nuevos” pobres, de los países ricos (un relato trágico de la crisis) (I)**, publicado el 15/2/14, decía:

**Obertura**

Los “nuevos” pobres son aquellos que no vieron venir la cachetada. Aquellos que se creyeron “predestinados” a ser más ricos que sus padres. Aquellos que “hipotecaron” la mitad de los ingresos familiares (o más) para vivir en una casa, muy por encima de sus posibilidades. Aquellos que “confiaron” en el empleo continuo y el ingreso creciente.

Dicen Alberto Minujin y Gabriel Kessler, en su libro “La nueva pobreza en la Argentina” - Temas de Hoy - 1995) que, “los “nuevos” pobres se parecen a los no pobres en algunos aspectos socioculturales, como el acceso a la enseñanza media y superior, el número de hijos por familia -más reducido que entre los pobres estructurales- etc.; y a los pobres de veja data, en los aspectos asociados a la crisis: el desempleo, la precariedad laboral, la falta de cobertura de salud, entre otros”…

No es fácil captar en toda su extensión las consecuencias que la pauperización de una parte considerable de la clase media (norteamericana o europea, en el caso que nos ocupa) tiene para aquellos que la sufren en carne propia como en la sociedad en su conjunto. Es que este hecho marca un punto de no retorno, el fin de un tipo determinado de sociedad.

Hasta no hace muchos años, los ciudadanos de Estados Unidos y los países miembros de la Unión Europea, habían formado una sociedad relativamente integrada, en la que una importante clase media había surgido como resultado de un proceso de movilidad social ascendente cuya continuidad no se ponía en cuestión. Desde 1989 (caída de muro de Berlín) en adelante, y ahora, luego de algo más de seis años de empobrecimiento masivo de la clase media, no hay duda de que estos países ya no son los mismos países.

El empobrecimiento de una parte importante de las clases medias de estos países (antes considerados “avanzados”) no fue un acontecimiento natural ni una catástrofe inexorable, ni tampoco un hecho que pueda ser analizado en forma aislada. Fue el resultado de una serie de factores de orden externo e interno; un proceso para cuya comprensión sería necesario referirse a la poderosa transferencia de recursos del sector público hacia el sector privado, al endeudamiento público y privado, la pérdida de derechos sociales y la falta de una intervención estatal eficaz dirigida a los sectores más vulnerables.

Simultáneamente, se conformó la contracara indisociable del empobrecimiento masivo: la globalización, la privatización, la desregulación, la deslocalización, el libre movimiento de capitales y mercancías… la “nueva” riqueza, que alcanza su apogeo en gran medida en individuos y grupos económicos muy vinculados con el poder político.

En suma: el empobrecimiento fue (y sigue siendo) un hecho económico, un hecho social y un hecho político.

(Parte I)- **El fin del sueño americano**

**¿Un fundamento que se desmorona?**

El aumento de la diferencia de renta entre la población se ha convertido en una cuestión controvertida en EEUU, a medida que los liberales critican la disminución de la clase media y los conservadores argumentan que una economía de mercado saludable debe recompensar el esfuerzo, el espíritu emprendedor y la toma de decisiones arriesgadas. Pero en lo que concierne a la cuestión relativa a la movilidad económica, o la capacidad del individuo de ascender en el nivel de renta, la mayor parte de las personas parece estar de acuerdo: la movilidad ascendente es algo bueno.

De hecho, los conservadores siempre citan la movilidad económica como razón para no preocuparse por la cada vez mayor desigualdad de los ingresos. Si las personas tienen la posibilidad de subir socialmente, no importa que algunos sean muy ricos y otros estén muchos escalones por debajo en el nivel de renta: con la movilidad económica, las personas no se quedan atrapadas en el punto de partida.

Sin embargo, un volumen cada vez mayor de datos muestra que la movilidad económica ya no es tan común en EEUU como mucha gente piensa. Además, varios estudios muestran que la movilidad económica disminuye a medida que la desigualdad de renta aumenta, señal de que en los próximos años podría ser más difícil para las personas pasar de la pobreza a la clase media, o de la clase media hasta lo alto de la pirámide.

“Estudios recientes indican que hay menos movilidad económica en EEUU de lo que siempre se ha creído”, dice un estudio de The Economic Mobility Project(Proyecto de Movilidad Económica) elaborado por The Pew Charitable Trusts, The American Enterprise Institute, The Brookings Institution, The Heritage Foundation y por The Urban Institute. “Los últimos 30 años registraron una caída gradual considerable en el crecimiento de la renta de la familia media en comparación con las generaciones anteriores. Según algunas medidas, somos, de hecho, una sociedad menos móvil que la de muchos otros países, entre ellos Canadá, Francia, Alemania y la mayor parte de los países escandinavos. Eso pone en duda la idea de EEUU como tierra de oportunidades”.

¿Cuál es el motor de la movilidad económica?

Se utilizan dos tipos de medidas para evaluar la movilidad económica, observa Nikolai Roussanov, profesor de Finanzas de Wharton. En primer lugar, está lo que se llama movilidad “absoluta”, que es la riqueza de los hijos comparada con la de los padres. En segundo lugar, está la movilidad “relativa”, que es la capacidad de los hijos de alcanzar una posición económica superior a la que sus padres tenían, que es lo que sucede cuando los hijos de los pobres se incorporan a la clase media.

Aunque ambos tipos de movilidad sean importantes, la movilidad relativa es bastante interesante porque revela hasta qué punto las personas se ven limitadas por las circunstancias de nacimiento o son capaces de ascender en comparación con otras. El estudio del Proyecto de Movilidad Económica dice que la movilidad relativa determina si un país tiene una sociedad que premia la meritocracia, en que las personas progresan por el esfuerzo propio, o si su sociedad está basada en factores de suerte, o incluso si se trata de una sociedad “estratificada en clases”, en que los hijos tienden a ocupar la misma posición que los padres.

Los americanos siempre se consideraron una sociedad de meritocracia, sin embargo los datos indican que ése no es necesariamente el caso. “La mayor parte de los estudios muestra que, en EEUU, cerca de un 50% de las ventajas derivadas de tener padres de renta elevada son transmitidas a la generación siguiente”, concluye el estudio del Proyecto de Movilidad Económica. “Eso significa que uno de los mayores indicadores del éxito económico futuro de un niño -identidad y características de sus padres- está predeterminado y no se tiene control alguno sobre eso”.

Evidentemente, padres prósperos pueden dar a sus hijos una buena educación y otras ventajas que, en general, no están disponibles para las personas de baja renta. Aunque los hijos de padres con más dinero puedan fracasar debido a la pereza, falta de ingenio o mala suerte, de media, ellas se benefician de la buena situación inicial. Al medir la movilidad económica entre las generaciones comparando la renta de los hijos con la de los padres, el estudio del Proyecto de Movilidad Económica constató que los americanos tienen un grado un poco mayor de movilidad que la población de Reino Unido, pero menos que la población de Francia, Alemania, Suecia, Canadá, Finlandia, Noruega y Dinamarca. En los cuatro últimos países citados, el grado de movilidad es dos o tres veces mayor que en EEUU.

Un segundo estudio del Proyecto constató que “un 42% de los niños nacidos de padres pertenecientes a la quinta parte inferior de la distribución de la renta continúan ahí, mientras que un 39% nacidos de padres de la quinta parte superior continúan en los primeros puestos. Solamente cerca de un tercio de los americanos fueron clasificados en el grupo de “ascenso social”, o, en otros términos, ganaban más que sus padres y habían alcanzado la quinta parte superior de la escala de la distribución de la renta.

Además, “la historia del pobre que se vuelve rico es más común en Hollywood que en la vida real”, concluyó el Proyecto Movilidad. “Solamente un 6% de los niños nacidos de padres pobres con renta familiar muy baja llegaban al nivel superior”.

¿Qué hace que la movilidad económica aumente o disminuya?

Un factor fundamental es la desigualdad de los ingresos: cuanto mayor es la desigualdad, menor la movilidad. Roussanov destaca que se necesita menos renta adicional para subir de un quinto al siguiente si la pirámide es más plana, y más renta si es más inclinada. Tal vez eso ayude a explicar la mayor movilidad de Europa y de Canadá. “No está claro si hay más movilidad en las sociedades europeas (...) esto porque la distribución de la renta allí es más compacta”, dice Roussanov.

La mayor parte de los especialistas cree que hay otros factores en juego, pero no hay duda de que la desigualdad de la renta está aumentando de forma clara en EEUU. Durante una charla el día 12 de enero (2012) en el Center for American Progress, Alan B. Krueger, economista de Princeton y presidente del Consejo de Asesores Económicos del presidente Obama, presentó datos que muestran una fuerte correlación entre desigualdad de renta y ausencia de movilidad económica. De las diez economías desarrolladas analizadas en el estudio, EEUU tenía la mayor desigualdad y la menor movilidad medidas por el éxito de los hijos en alcanzar niveles superiores al de sus padres. Países con nivel de desigualdad menor -Suecia, Finlandia, Noruega y Dinamarca- tenían una movilidad más elevada.

De 1947 a 1979, la tasa real (ajustada por la inflación) de aumento de los ingresos era casi el mismo en todos los niveles de renta de EEUU, dijo Krueger citando cifras de la Oficina del Censo que señalaban un 2,5% de crecimiento anual en la quinta parte de renta más baja y un 2,2% en la quinta parte superior. Después, de 1979 a 2010, las rentas anuales cayeron un 0,4% en la quinta parte más baja y subieron un 1,2% en la más alta. En 1970, un 50% de las familias americanas pertenecían a la clase media; en 2010, ese porcentaje era del 42,2%. Según La Oficina del Presupuesto del Congreso, de 1979 a 2004, la tasa de renta real después de descontados los impuestos subió un 9% en la quinta parte inferior, un 69% en la superior y un 176% entre el 1 % más rico.

Citando diversos economistas, Krueger dijo que el cambio tecnológico, que reduce la demanda de trabajadores que no dominan el uso del ordenador y no tienen conocimientos de nivel más elevado, fue el principal factor del aumento de la desigualdad de renta. Entre otros factores importantes destacan: comercio internacional, descenso del salario mínimo después de ajustado por la inflación, caída de afiliación a los sindicatos e inmigración creciente. Además, la disminución de la renta en la era Bush, las ganancias de capital y los impuestos sobre propiedades inmobiliarias contribuyeron aún más a enriquecer a los americanos más ricos. La mayor parte de los países europeos, dijo Krueger, tienen sistemas de impuestos más progresivos que el de EEUU, lo que contribuye a aplanar la pirámide de la renta.

Herring y Roussanov observan que la movilidad de la renta también se vio afectada por el descenso del nivel de la enseñanza. EEUU, dice Herring, “se ha quedado muy por detrás de otros países en desempeño educativo en prácticamente todos los niveles (...) No hay duda de que los estándares han caído. Un menor número de estudiantes termina la facultad, y de los que la terminan, un grupo muy pequeño tiene conocimientos suficientes para hacer una especialización en ciencias o ingeniería”.

Eso tuvo lugar en una época, dice Roussanov, en que “la importancia de la educación aumentó”, es decir, el trabajador con poca formación tiene menos oportunidad de conseguir empleos bien pagados. “Es evidente la percepción de que el sistema de enseñanza, en particular el sistema de enseñanza primaria, se ha deteriorado con el paso del tiempo”. Los últimos años, añade Herring, la crisis financiera y sus consecuencias contribuyeron al declive de la movilidad económica. No hay sólo millones de personas desempleadas, o ganando menos de lo que ganaban antes de la crisis, sino también hay muchas que se encuentran en un verdadero callejón sin salida porque no consiguen vender sus casas.

“Una de las razones por la que las recesiones americanas han sido más superficiales y cortas que en la mayor parte de los otros países se debe al hecho de que los trabajadores americanos siempre han demostrado una disposición notable para trasladarse a lugares donde hay trabajo cuando se quedan sin empleo”, dice Herring. “Como el mercado inmobiliario está deprimido, muchos trabajadores que, en otras circunstancias, estarían dispuestos a desplazarse a áreas con mejores oportunidades de trabajo están atados a sus casas que no consiguen vender. Es probable que esa situación mejore con el tiempo, pero ya está tardando mucho”.

Como la desigualdad está creciendo en EEUU, la movilidad económica caerá en el futuro, dijo Krueger en su charla. “En otras palabras, la continuidad de las ventajas y desventajas de la renta pasada de padres a hijos debería aumentar cerca de un cuarto en la próxima generación como consecuencia del aumento de la desigualdad experimentada por EEUU en los últimos 25 años”, dijo. “Es difícil mirar a esas cifras y no sentirse preocupado por el hecho de que el aumento de la desigualdad está poniendo en riesgo nuestra tradición de oportunidad. La suerte de los padres parece un dato cada vez más importante en la sociedad americana”.

¿Un fundamento que se desmorona?

Para muchos americanos, la movilidad ascendente es un valor fundamental, el fundamento del Sueño Americano. Pero la desigualdad de la renta y la disminución de la movilidad son dos cuestiones que relacionadas también tienen implicaciones económicas.

El Pew Charitable Trusts constató que un número cada vez mayor de americanos se muestran pesimistas respecto al futuro, y dudan de que la próxima generación sea tan próspera como la anterior. Según la entidad, “en marzo de 2007, un estudio del Pew Research Center mostró que un 73% de los entrevistados -un aumento del 8% desde 2002- coincidían con la afirmación ‘Hoy sin duda alguna es verdad que los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres’”.

Si las personas creyeran que no pueden progresar, ¿cómo afectará eso a su dedicación en el trabajo o su búsqueda de otras formas de enriquecimiento como, por ejemplo, cursos de especialización o un curso superior? Las personas atrapadas en los escalones inferiores de la pirámide son talentos que se pierden: innovadores, investigadores, emprendedores, educadores, artistas y líderes políticos y empresariales que no recibieron atención. Algunos investigadores dijeron que la creciente desigualdad y la caída en la movilidad han llevado al consumidor a pedir más préstamos para mantener los niveles deseados de consumo, lo que contribuye a que tengan lugar sucesos como la burbuja inmobiliaria. Otros dicen que la demanda del consumidor, que es crítica para el crecimiento económico, se ve más perjudicada cuando hay menos gente en la clase media y hay más personas pobres.

Krueger recurrió a un cálculo simplificado para mostrar que de 1979 a 2007, un 1% de las personas de renta más elevada tuvieron un aumento de renta del 13,5%, o cerca de US$ 1,1 billones en 2007. Como los ricos ahorran cerca de la mitad de los incrementos de rentas, frente a un 10% del resto de la población, esa renta desviada redujo el consumo anual en US$ 440.000 millones. Aunque admita que esa cifra pueda ser cuestionada, Krueger concluyó diciendo que “los cálculos dejan claro que la economía estaría en mejor situación, y la demanda agregada sería más robusta, si el tamaño de la clase media no hubiera disminuido como consecuencia del aumento de la desigualdad”.

Herring y Roussanov observan que EEUU ha de redoblar su compromiso con la educación. “Una fuerza laboral menos preparada será sin duda menos móvil porque no tendrá flexibilidad para adaptarse a las condiciones económicas en proceso de cambio”, dice Herring. “El declive de la movilidad de la fuerza de trabajo lleva al declive de la movilidad social y a una sociedad en que pocos de nosotros querrían vivir”.

“Sea como sea, la idea de que EEUU es la tierra de las oportunidades dotada de una movilidad excepcional continúa vigente en Estados Unidos y en el resto del mundo”, añade Herring. “Es muy importante, para motivar a las personas, que ellas se esfuercen en sacar lo mejor de sí mismas, pero tal actitud no puede durar mucho si no hay evidencias sólidas de que vale la pena. Eso dependerá de arreglar el sistema de enseñanza, pero nadie parece dispuesto a hacerlo”.

Roussanov añade: “No queremos que las personas se queden atrapadas en la pobreza simplemente porque tuvieron la mala suerte de nacer pobres”…

(Fuente: Wharton School de la Universidad de Pennsylvania - **25/01/12**)…

(B)- **La exclusión social (la cara más fea de la crisis del Primer Mundo)**

**La crisis de los rehenes… (un camino a ninguna parte)**

Llega el Apartado más triste del relato, difícil, desagradable, angustioso, doloroso, penoso, sangrante, desolador, desconsolador,… cuando los “grandes números” se transforman en “dramas personales”, en nombres, caras, voces, desdichas, tragedias, calamidades, desventuras, miedo, espanto, horror, desesperación, depresión, pánico…

Desempleo y la falta de oportunidades económicas, caída de los salarios reales y de los ingresos familiares, grandes brechas de riqueza, altos índices de pobreza, crisis educativa, niveles de desigualdad tercermundista, cupones de comida, carencia de sanidad pública, desahucios, villas miseria, inseguridad alimentaria infantil, fracaso escolar… tristes records del país más poderoso de la tierra, sufridos por su propia gente.

Gente que alguna vez creyó en “el sueño americano”… que se imaginó libre por siempre de padecer las lacras del Tercer Mundo, y que hoy vive la pesadilla de una post guerra sin haber tenido ninguna guerra, que hoy arrastra la desesperanza de su propia vida, las dudas sobre las posibilidades de sus hijos y el recelo por el futuro de sus nietos.

Gente que hasta ayer tenía un empleo (o dos, contando el de su mujer), un salario razonable y seguro (o dos, contando el de su mujer), casa propia (con deuda hipotecaria a largo plazo), probablemente dos automóviles (uno todo terreno, para ir al súper), colegio o universidad para los hijos, plan de pensiones, seguro de salud, club, gimnasio, vacaciones, viajes, ocio, esparcimiento, hobbies, todos los electrodomésticos y chucherías electrónicas novedosas que las grandes tiendas ofrecían, más teléfonos móviles que miembros del hogar, varios ordenadores… en fin, todo aquello que satisfacía el consumismo glotón y confirmaba el “american way of life”.

Casi todo ello (en muchos casos pueden quitar el “casi”) se ha ido perdiendo. El empobrecimiento ha desestructurado lo cotidiano; ha derribado con la violencia de los hechos, proyectos y expectativas que daban sentido a las propias acciones. No es sorprendente, entonces, que también ponga en jaque las creencias que el individuo se ha forjado por años acerca de sí mismo, sobre el lugar que ocupaba en el mundo, en síntesis, sobre su propia identidad. Los empobrecidos se preguntan quiénes son en esta sociedad. Les preocupa saber si siguen siendo de clase media a pesar de todo, lo cual les lleva a preguntarse qué es ser de clase media, en definitiva.

¿Un pasado mejor, una antigua jerarquía en el trabajo, un título profesional, que no se borran, alcanzan como requisito para mantenerse en la clase media? ¿Quién cambió: ellos, el resto de la sociedad, ambos? Y si toda la clase media se empobreció: ¿acaso no se sigue siendo de clase media, solo que masivamente devaluados? ¿Cuál es la frontera? ¿Hay un límite objetivo o en última instancia todo depende de cómo se ve uno? ¿Quién decide si sigo siendo o ya no soy: yo mismo, mis amigos, la sociedad? Si ya no soy de clase media, ¿Qué soy?

“El empobrecimiento va erosionando poco a poco los basamentos en los que se sostiene la propia identidad social; es decir la percepción de una ubicación en la estructura social y de un posicionamiento con respecto a otros grupos sociales que forman parte de esa misma sociedad. Se trata de una preocupación central entre los nuevos pobres… Sin embargo, el interrogante sobre la propia identidad difícilmente pueda concluir en una respuesta acabada, y menos que menos común para todos los empobrecidos. La hibridez propia de la nueva pobreza, la coexistencia en la misma persona de hábitos, relaciones sociales, títulos y creencias propias tanto de su pasado no pobre como de su presente pobre, posibilitan que una misma persona pueda considerarse como perteneciendo todavía a la clase media, si toma en cuenta lo que aún posee y no dejará nunca de poseer -“soy un profesional, a pesar de todo”- , o bien como un expulsado, si toma en cuenta lo que perdió”… (La nueva pobreza en la Argentina - Alberto Minujin & Gabriel Kessler)

Si el empobrecimiento erosiona de algún modo la propia identidad social, es interesante ver específicamente por qué vías lo hace. En muchos casos, la crisis de identidad aparece en relación directa con la caída de poder adquisitivo, la contracción del consumo. Esta es una visión muy extendida de lo que definiría a la clase media: el consumo. Una identidad que se sostiene en base al acceso a bienes y servicios que permitían algo más que lo puramente ligado a la supervivencia. Identidad construida en base a determinada ropa, salidas, vacaciones, electrodomésticos, automóvil…

La clase media aquí se define entonces en la cotidianidad, en los hábitos de consumo, de frecuentación de lugares y en la manipulación de bienes. Quizá parezca a simple vista una identidad “superficial”, más ligada a una cuestión de imagen y al consumismo que a un sentimiento profundo. Sin embargo, es esta propia cotidianidad, ligada a los hábitos, a la casa, a todo aquello con lo que uno se relaciona cada día, lo que constituye gran parte de la identidad de la clase media, en tanto identidad.

Identidad cotidiana , que no exige ningún compromiso ni rito particular para reafirmar su pertenencia, como sí se le requiere, por ejemplo, a quien se considera feligrés de una determinada religión o miembro de una agrupación política. Se es de clase media por el solo hecho de vivir como se vive. Y éste es también su talón de Aquiles en la caída: los cambios en los hábitos cotidianos implican la desestructuración de las bases de identidad.

Otra forma de erosión de la identidad, es la terrible sensación de que aquello que se es, que siempre se ha sido y de lo que se está orgulloso, ha perdido todo su prestigio social. Para algunos de ellos, la identidad aparece puesta en tela de juicio al ver retrospectivamente que todos los ideales y valores alrededor de los cuales estructuraron su vida no han dado los frutos esperados. Lo que aparece en escena es la sensación de haber hecho una elección equivocada, o en su caso, la sensación de que “cuando te tocaba, te escamotearon el premio”.

Hasta ahora me he referido a nuevos pobres que sufren la depreciación salarial, pero que todavía están ocupados; distinta es la erosión de la identidad que se produce al sufrir el desempleo. A veces el cuestionamiento de la identidad viene dado por la mirada de los demás, hasta la de los más cercanos. A veces, la mirada de los demás interviene para calificar de modo positivo o negativo una misma conducta, dependiendo, justamente, del grupo social donde se la ubica. En la construcción de la identidad intervienen también prejuicios, estereotipos, imágenes de clase que sirven no solo para construir una imagen de los otros, sino, por sobre todo, para establecer una frontera entre esos otros y uno mismo. La pobreza implica una marca, un estigma que los nuevos pobres luchan por evitar.

Considerarse “clase pobre” o aun perteneciente a la clase media tiene consecuencias distintas, como por ejemplo con relación a autopercibirse como objeto legítimo de políticas públicas. Muchas familias que sufren una verdadera situación de pobreza, llegan a considerar que, de todos modos, “su situación es transitoria”, que no era a ellos a quienes se debía ayudar, sino a los “verdaderos pobres”.

Entran en juego aquí muchos factores: en primer lugar la sensación de estigma frente a medidas de tipo asistencialistas. Muchas familias en muy mala situación llegan a sentirse muy incómodos ante una medida de “darles” y, más aun, algo tan íntimo como es la elección de la dieta familiar. Pero además, sin excepción, lo que los nuevos pobres exigen es trabajo, trabajo bien remunerado, que permita restablecer el piso mínimo de justicia que exigen de su sociedad: “que si trabajas te alcance para vivir”.

Permanecer en la clase media ayuda a resguardar la identidad ante el dislocamiento generalizado de la cotidianidad. La inscripción dentro de la categoría colectiva puede actuar como un eje estructurante de demandas: el desfase entre aquello a lo que la propia condición -en tanto profesional, trabajador o miembro de la clase media- debería permitir acceder y lo que realmente hoy se tiene se transforma a veces en la base legítima de una serie de reivindicaciones, aunque no lleguen al terreno de lo público y de la acción colectiva. Sin embargo, permanecer exige también un esfuerzo, a menudo sobrehumano, de resguardo de ciertas prácticas cuya supresión confirmaría que la expulsión de clase ha acontecido.

En el otro extremo, estar fuera de la clase media puede tener un efecto dresestructurante, sobre todo en aquellos que no han podido encontrar un nuevo refugio. Pero en muchos de los que se ven como “ex clase media” o directamente ya dentro de la “clase baja” o “trabajadora”, llevará también a una mayor resignación frente a la vivencia de las limitaciones y carencias hoy socialmente aceptadas como propias de tal grupo.

Un ideal tambaleante: el progreso

Los estadounidenses han sido educados con la idea de progreso como un destino, un puerto de llegada que daba sentido a gran parte de sus acciones y, sobre todo, a sus sacrificios. En la base de sus creencias más profundas el futuro y el progreso aparecen casi fusionados, como si fueran lo mismo: el progreso aparece como el signo de los tiempos, como si todo debiera progresar, perfeccionarse, mejorar con el correr de los años. Mirar hoy el pasado y caer en la cuenta de que, por más sacrificios y ahorros que se hayan hecho, por más que se hayan cumplido las reglas, el “saldo da en rojo”, es uno de los más duros golpes para los que han caído: el empobrecimiento es la afrenta más grande que pueda hacerse a la idea de progreso, es su mayor desmentida.

Renunciar a la idea de progreso es demasiado doloroso: implica resignarse a la inexistencia de algún principio de justicia que rija el mundo, algo que se mantenga en pie a pesar de las vicisitudes circunstanciales que la mano del hombre inflija. El progreso funciona como principio de justicia y equidad de base de todo orden social: una creencia que promete que a mayor esfuerzo, a mayor mérito y sacrificio, corresponderán mayores logros…

Out of order: el ascensor social está averiado (asalto a la ilusión)

*“La idea de ir a la universidad -y la expectativa de que la próxima generación estará mejor educada y será más próspera que su predecesora- ha sido durante años una de las ambiciones innatas de la clase media del país”...* EEUU: el ascenso social va en descenso (The Wall Street Journal - **17/12/12**)

Sin embargo, ahora existe una profunda preocupación, debido a que esta movilidad ascendente va en sentido inverso. Andreas Schleicher, asesor especial de educación en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), dice que Estados Unidos es actualmente la única gran economía del mundo en la que la generación más joven no estará mejor educada que la anterior. “Es un asunto de gran importancia porque gran parte del poder económico actual de EEUU se basa en el alto grado de capacitación de los adultos, que ahora está en riesgo”, dice Schleicher. “Estas habilidades son el motor de la economía de EEUU y ahora ese motor está fallando”, agrega Schleicher, uno de los expertos más influyentes del mundo en educación internacional. Las estadísticas del informe anual de la OCDE muestran que sólo uno de cada cinco adultos jóvenes de EEUU consigue un nivel educativo más alto que el de sus padres. Este es uno de los índices más bajos de ascenso social en el mundo desarrollado. A pesar de ser un país cuya imagen está basada en el optimismo y la oportunidad, EEUU es ahora un lugar en el que es poco probable que un hijo con padres poco educados llegue a la universidad. Mucho menos probable que en cualquier otro país industrializado. Es exactamente lo contrario a un final feliz de Hollywood…

Algunos comentarios “de película”: sobre cómo, un señor bajito “venido a más”, le cuenta la “triste realidad” a una clase media americana, “venida a menos”

*“Robert Reich siempre fue el más bajito de la clase. Por eso tiende a levantar la voz y a crecerse en público con su sentido del humor. En tiempos de crisis, sus delirantes clases sobre la riqueza y la pobreza en Berkeley rompieron los confines universitarios. Cientos de jóvenes hacían cola todas las semanas para escucharlo. Le invitaron a trasladar el aula al foro del movimiento Occupy, que hizo suyos algunos de sus originalísimos e ilustrativos dibujos…* La verdad “incómoda” de la economía (Elmundo.es - **9/2/13**)

Pero Robert Reich no es un economista anti-sistema, no nos confundamos. Fue secretario de Trabajo con Bill Clinton, auspiciado precisamente por Larry Summers. Estuvo vinculado al poder, aunque lleva más de 15 años por libre. Fustigó por igual a republicanos y demócratas y se desmarcó con un libro, “Aftershock”, que intentó explicar al gran público el antes y después de la debacle financiera. “Aftershock llegó a manos del director de cine Jacob Kornbluth (“El mejor ladrón del mundo”) y de ahí surgió la “terrible idea” de hacer un documental sobre un tema tan palpitante como poco “sexy”: la desigualdad económica…

El mensaje de Reich es así de simple: “La desigualdad nos ha llevado a un callejón sin salida. El 70% de la economía depende del gasto de los consumidores. Pero la clase media no gasta por la pérdida de empleo y de poder adquisitivo. Y las empresas no contratan porque no tiene clientes. Entre tanto, los Gobiernos han caído en la trampa de la austeridad y hacen que se contraiga aún más de la demanda. Simultáneamente, permiten que el 1% de los más ricos se hagan con más y más riqueza”. En apenas dos minutos y medio, ayudado por su rotulador negro, Robert Reich es capaz de explicar la “verdad” sobre los impuestos, y cómo es posible que multimillonarios como Mitt Romney acaben pagando sólo el 14% de sus ingresos. En “Desigualdad para todos”, orquestada en torno a las conferencias de Reich en Berkeley, los ricos como Nick Hanauer (inversor de capital riesgo) toman ocasionalmente la palabra y admiten que deberían pagar más impuestos. El propio Hanauer rompe ante las cámaras el mito: “No crean eso de que los millonarios crean empleo; quienes crean de verdad empleo son las clases medias”…

“Esta es la dinámica en la que estamos metidos”, explica Reich. “La clase media, que era el motor de la economía, vive al límite y está totalmente exprimida. El poder adquisitivo ha caído en picado desde finales de los años setenta, mientras que los ricos han ido aumentando las diferencias. Los cien americanos más ricos ganan más que los 150 millones de americanos en el fondo de la pirámide. La mitad de los activos en Estados Unidos están en manos de 400 millonarios… Eso no es sólo malo para la economía, es malo para la democracia”. Sostiene Reich que la debacle financiera es precisamente un subproducto de la desigualdad, y recuerda como en el 2007 se alcanzó el mayor “pico” en la diferencia entre ricos y pobres desde 1928, un año antes del famoso “crack”. Nos previene el profesor de Berkeley contra la polarización extrema, la política del miedo y los falsos profetas que suelen medrar en épocas de incertidumbre económica…

¿Externalidad positiva?: la crisis vuelve a reunir bajo un mismo techo a toda la familia

*“Es Estados Unidos se denomina generación sandwich a aquellos trabajadores entre los 40 y 59 años de edad que viven bajo el mismo techo con, por lo menos, un padre anciano y un hijo mayor de 18 años, brindándoles apoyo económico y cuidado físico y emocional”...* La generación sandwich se multiplica en EEUU (BBCMundo - **9/2/13**)

Un reciente estudio encontró que este grupo demográfico, que acarrea con esa doble carga, ha crecido debido a la falta de recuperación económica del país que limita las posibilidades de empleo de los jóvenes profesionales y a la longevidad de los ancianos. La situación compromete el bienestar de estos trabajadores así como sus propios planes de jubilación, mientras que trabajadores sociales alertan que ni la sociedad ni el gobierno estadounidense han encarado el creciente fenómeno ni tomado las medidas necesarias para paliar sus consecuencias. El Centro de Investigación Pew reveló en febrero de 2013 que cada vez hay más padres aportando significativamente al sustento económico de sus hijos adultos a la vez que se encargan de las necesidades de sus padres en proceso de decrepitud. Hay dos tipos de personas en la generación sandwich. Un grupo son aquellos adultos entre 40 y 59 años que tienen un padre de más de 65 viviendo con ellos, al tiempo que crían sus hijos menores. El otro grupo es el que asume la responsabilidad del cuidado de los padres y sostiene a sus hijos adultos mientras cursan la universidad o están desempleados. Según los datos del Pew, mientras el primer grupo se ha mantenido estable, el segundo ha crecido de 20% a 27% de las personas de mediana edad, desde 2005. Una de las principales razones es la crisis económica global de 2008, de la cual Estados Unidos no ha logrado recuperarse. “Los hijos adultos no pueden encontrar empleo y tiene que vivir en casa de sus padres. Ellos, a su vez, están tratando de ahorrar para su propia jubilación, sienten que ya han apoyado a sus hijos y quieren que vuelen por sí solos pero no pueden abandonarlos”, dijo Lynn Feinberg, especialista en cuidado familiar de la Asociación de Personas Jubiladas de EEUU (AARP, por sus siglas en inglés). La otra causal son los padres ancianos que están viviendo muchos más años con malestares de salud crónicos múltiples que requieren atención constante y compleja en casa…

Así paga el Nobel de la Paz a su mejor “héroe” de guerra (Yes, we can)

*“El Navy SEAL que acabó con la vida del líder de Al Qaeda dice en su primera y única entrevista sentirse abandonado por el Gobierno de Estados Unidos”…* El hombre que mató a Bin Laden está en el paro y sin seguro médico (El País - **12/2/13**)

Los Navy SEAL -el elitista grupo de la armada encargado de operaciones especiales- viven bajo un grueso manto de secretismo. Sus identidades son anónimas y en caso de violar ese acuerdo pueden pagar con la cárcel. A los 23 hombres que la noche del 1 de mayo de 2011 volaron al interior de Pakistán para dar caza y captura al “más infame terrorista de nuestro tiempo” -en palabras del jefe de la CIA, Leon Panetta- se les ordenó que al día siguiente olvidaran lo sucedido e hicieran como que no había pasado nada. De esos 23 Navy SEAL, uno de ellos descerrajó tres tiros en la frente al líder de Al Qaeda, al enemigo público número uno de EEUU. Pero su identidad es secreta y por seguridad lo mejor sería que accediera a un programa de protección de testigos. El único problema es que tal programa no existe en el Departamento de Defensa. Tan anónimo es el hombre que mató a Bin Laden que puede que su próximo trabajo sea conducir un camión de reparto de cerveza en Milwaukee. Eso es lo que le ofreció el Ejército cuando decidió dejar atrás 16 años de pertenencia a la Marina, compuestos por 12 despliegues en el exterior y más de 30 enemigos abatidos…

¿Cómo “cotizará” en Wall Street que en EEUU haya 17 millones de niños con hambre?

*“Según las últimas estadísticas, casi 17 millones de niños en EEUU no siempre tienen acceso a suficiente comida saludable”...* Ser niño y pobre en EEUU (BBCMundo - **15/3/13**)

La comida está siempre en los pensamientos de Kaylie Haywood, una niña estadounidense de 10 años y de su hermano Tyler, de 12. En un banco de alimentos organizado por entidades de caridad en la ciudad de Stockton, en Iowa, Estados Unidos, los hermanos debaten con su madre acerca de los 15 productos que pueden llevarse. No les queda mucho dinero para gastos extras. Por eso, la elección es importante: ya han metido en su cesta salsa de manzana y probablemente hagan lo mismo con los espaguetis enlatados, las albóndigas y los raviolis. Pero cuando Kaylie pide carne molida, se rechaza su propuesta ya que la habitación de motel en la que vive no tiene nevera. Así que cuando quieren mantener un producto fresco lo meten en un lavadero con hielo. Tampoco tienen un lugar para cocinar. No es la primera vez que la familia está en dificultades para conseguir comida. “No hacemos tres comidas al día: desayuno, comida y cena”, lamenta Kaylie. “Cuando tengo hambre, me siento triste y decaída”…

Niños que pasan hambre en EEUU

•16,7 millones de niños viven en hogares con “inseguridad alimentaria”.

•Los estados más afectados son el Distrito de Columbia, Oregón, Arizona, Nuevo México y Florida.

•Los hogares encabezados por madres solteras son más vulnerables al hambre infantil.

Fuente: Feeding America

La batalla de la Colina de la Hamburguesa

*“Los trabajadores de comida rápida de McDonald's y otras grandes empresas de comida rápida están en huelga para lograr un aumento de sus salarios. Según los grupos de protesta, los empleados están buscando un salario de 15 dólares por hora, casi el doble del salario mínimo”...* ¿Cuánto costará un Big Mac si McDonald's accede a duplicar el sueldo de sus empleados? (El Economista - **30/7/13**)

Si McDonald's accediese a duplicar los salarios de todos los empleados, incluyendo el de su consejero delegado, Don Thompson, un Big Mac costaría sólo 68 centavos más, al pasar de los 3,99 dólares actuales a los 4,67 dólares, según informa Caroline Fairchild en el Huffington Post. Las opciones del archiconocido menú “Dólar” costarían 17 centavos más, de acuerdo con The Huffington Post. Fairchild cita así a un investigador de la Universidad de Kansas, que ha calculado los precios para ver lo que sucedería si McDonald's duplicase el sueldo de todos los empleados y luego pasase dicho coste en su totalidad a los consumidores. Sólo el 17 por ciento de los ingresos de McDonald se dirige a sueldos y prestaciones para sus empleados, según el informe. Esto significa que la compañía podría aumentar los salarios sin pasar ese coste a los consumidores, y simplemente generar un beneficio menor a sus inversores…

“Valemos más”… “Valemos más”… Valemos más”… (salario de sobrevivencia)

*“María del Carmen Camacho tiene diez años trabajando para un McDonald’s en el centro de Chicago y aunque en ese tiempo le han duplicado lo que gana por hora, al final de un buen mes dice que no logra ganar más de US$ 1.000, muy por debajo del nivel oficial de pobreza”...* Las penurias de ganar el sueldo mínimo en EEUU (BBCMundo - **2/8/13**)

Su compañera, Sonia Acuña, trabaja no en una sino en dos tiendas diferentes de la misma cadena de comida rápida también en Chicago y gracias a que hace jornadas de hasta 13 horas logra unos US$ 1.800 con los que debe pagar alquiler y cuentas de ella y sus cuatro hijos. Acuña, de 41 años, y Camacho, de 50, son dos de los cientos de trabajadores de la industria de comida rápida y del comercio que han estado manifestándose en varias partes de Estados Unidos esta semana exigiendo un aumento del salario mínimo hasta los US$ 15 por hora y mejoras en las condiciones laborales. Ambas ganan US$ 8.40 por hora, suelen trabajar 7 horas diarias, sin beneficios médicos ni de seguridad social. Además dependen de los vaivenes del negocio, cuyos gerentes pueden recortarles drásticamente y sin aviso las horas de trabajo en caso de que las ventas bajen. Estas dos mujeres mexicanas forman parte del 20% de la fuerza laboral estadounidense (unos 21 millones de personas) que devenga salario mínimo…

En el Paper- **Los “nuevos” pobres, de los países ricos (un relato trágico de la crisis) (II**), publicado el 15/3/14, decía:

(Parte II) **-El “fusilamiento” del Estado de Bienestar Europeo**

(B)- **El mayor riesgo de la crisis económica es social**

**Decíamos ayer…De “clase media” a “nuevos pobres”**

De mi Paper: **La clase media y su proceso de movilidad social descendente**, publicado el 15/8/2007:

Dice un graffiti, a la entrada de una “villa miseria” (barrios marginales de las grandes ciudades) en Buenos Aires: “Bienvenida clase media”.

Desigualdad y cambio

A principios de los años 70, un envejecido pero aparentemente lúcido Franco se entrevistaba con un enviado del gobierno estadounidense de Nixon, Vernon Walters (viejo “conocido” de Latinoamérica), sobre el futuro de España. La preocupación de “imperio” americano era saber que pasaría en España después de la muerte del dictador, y Franco se mostró accesible ante esa pregunta: todo iría como los americanos, franceses e ingleses querían, una democracia con el hasta entonces príncipe como rey. Vernon Walters quiso saber el porqué de tanta seguridad en sus palabras, a lo que Franco contestó que su mejor creación era “la clase media española”. Diga a su presidente que confíe en el buen sentido del pueblo español. No habrá otra guerra civil”.

El “caudillo” creó así una clase económica y social fuertemente estructurada y organizada en base a las economías medias y el bienestar socio-económico que el estado subsidiario podía brindarles. Una clase de contención tanto hacia abajo como hacia arriba, una especie de clase vertical sobre la cual reposaban y reposa la realidad política española. Una clase contrarrevolucionaria, una pequeña apisonadora de cambios, la merma desatomizada de la disidencia. La contención pequeñoburguesa numéricamente superior. Una clase y un estado, pero sobre todo una conciencia: la burguesa.

Los análisis marxistas ya hablaron de la proletarización de las clases medias, sobre todo en el marco de crisis económica, en el capitalismo. Según algunos autores, existen dos formas de proletarizar la clase burguesa: la económica y la de conocimiento. La primera es circunstancial y depende del estado económico, aunque en su fase explosiva es más visceral y de éxtasis -y exotismo- revolucionario. La segunda es más profunda y lenta, pues depende de la conciencia de clase -clase trabajadora- que cada individuo o colectividad adquiera.

Actualmente asistimos a una proletarización parcial, pues es económica. Mientras la conciencia mayoritaria es burguesa, conformista, consumista e individualista; la situación socio-económica es cada vez peor, un futuro nada halagüeño -más bien paupérrimo en todos los sentidos- que conformará, modulará y establecerá las nuevas clases económicas. La ruptura de las clases medias podría venir por el incremento de las desigualdades sociales entre la propia clase media, lo que podría ser el embrión de nuevos estados sociales que difícilmente podrían convivir en un mismo sistema político.

Algunos episodios históricos han demostrado que la proletarización forzada por una crisis económica ha servido para crear una conciencia comunitaria de lucha social -y patriótica-. Sin embargo otros tantos episodios han mostrado como una débil proletarización -nula comunalización-, o incompleta, ha devenido es sistemas nuevamente oligárquicos de nuevas clases dirigentes, con la misma estructura que las anteriores situaciones injustas, simplemente cambiando las personas -y los nombres- de las instituciones.

La desigualdad económica ¿realmente se ha incrementado en las últimas dos décadas, conocidas como “la era de la globalización”? ¿Dónde y cuánto? Y lo que es más importante, ¿por qué? ¿Cuál es la relación, si existiera, entre la desigualdad y el desarrollo económico? ¿Cuál es el efecto sobre la desigualdad de las crisis económicas, las guerras, las revoluciones y los golpes de Estado? ¿Cuál es el efecto sobre la desigualdad de las turbulencias financieras en los países en desarrollo y, más específicamente, sobre las crisis de la deuda y los colapsos cambiarios? ¿Cuál es el efecto de factores nacionales como las políticas públicas y cuál es el efecto de factores globales como el nivel internacional de los tipos de interés?

En su libro, “Desigualdad y cambio industrial (Una perspectiva global)”, James K. Galbraith y Maureen Berner (Akal - 2004), dicen:

“Con seguridad, la desigualdad en la renta es “el principal problema social de nuestro tiempo”. Pero su desarrollo es reciente. El incremento de la desigualdad de la renta en los Estados Unidos de posguerra se remonta únicamente a 1970 y la reaparición de la desigualdad como un problema social data de finales de los años ochenta. Bajo el estímulo del “reaganismo”, con su celebración de la diferenciación ostentosa, se volvió a despertar la conciencia de clase en la vida política estadounidense. Previamente, la atención se había centrado en problemas diferentes durante casi sesenta años…

El terreno de juego de estos debates sobre la desigualdad es una cuestión de oferta y demanda. ¿Se debe el incremento en la desigualdad al aumento en la demanda relativa de (léase un incremento en la productividad física marginal de) los trabajadores altamente cualificados? ¿O se debe a un incremento de la oferta efectiva de trabajadores de baja cualificación, mediante la inmigración o el comercio, que ha reducido su salario (por ejemplo, en un esquema de productividad marginal fijo)? En ambos casos, los argumentos se atienden completamente al paradigma de la productividad marginal y el mecanismo de mercado…

En un artículo reciente, Thurow (1998), citando un estudio de Houseman, señala que, mientras la disparidad salarial entre los grados universitarios y medios se incrementó, los salarios reales de ambos grupos descendieron; ¿qué tipo de progreso tecnológico es éste?...

La expansión del modelo al sector exterior es simple. En una economía avanzada, el sector de bienes K predomina en las exportaciones y en el sector de bienes C domina la competencia con las importaciones. Dado que el sector K es hipermonopolístico, tiene pocos competidores en los países en desarrollo. Las alteraciones en el tipo de cambio (Norte-Sur) apenas le afectan. Pero estas alteraciones minan la posición salarial relativa de los trabajadores del sector C mediante el ajuste de los salarios relativos de su competencia directa. Dado que los trabajadores del sector K se encuentran en la cima de la estructura salarial, las apreciaciones de la divisa tienden a incrementar la desigualdad en los países avanzados y las depreciaciones tienden a disminuirla. Igualmente, los incrementos en las exportaciones en un país avanzado tienden a aumentar la desigualdad en la estructura salarial, al igual que lo hacen los incrementos subsiguientes en las importaciones…

Existe una interpretación extendida de que el desempleo en Europa es atribuible a estructuras salariales rígidas, salarios mínimos altos y sistemas de bienestar social generosos. Sin embargo, de hecho, los países que disfrutan de una desigualdad baja producida por estos sistemas suelen experimentar menos desempleo que aquéllos que padecen una desigualdad alta…

La desigualdad y el desempleo están relacionados positivamente en el continente europeo, dentro de cada país, entre los distintos países y a lo largo del tiempo. Las grandes desigualdades existentes entre los países europeos también parecen agravar el problema continental del desempleo, y hallamos evidencia de que, cuando estas desigualdades se toman en cuenta, la desigualdad global en los ingresos es mayor en Europa que en Estados Unidos. Por tanto, sugerimos que la llave para la reducción del desempleo en Europa consiste en medidas que reduzcan, y no incrementen, las desigualdades en la estructura de remuneración -aplicadas a nivel continental-. Ésta es una característica duradera y a menudo ignorada de la política de bienestar social en Estados Unidos…

¿Por qué son ricos los países ricos? ¿Son ricos porqué tienen una participación desproporcionada de trabajos de productividad alta, porqué expulsan las actividades de productividad baja e importan estos bienes y servicios, o porqué se pasan sin ellos? O por el contrario, ¿son ricos porqué la alta productividad en algunos sectores (y quizá la renta de beneficios provenientes del extranjero) les permite ofrecer niveles de vida altos tanto a los trabajadores de productividad alta como a los trabajadores de productividad baja, así como empleo directo en muchos casos para los últimos?...

La productividad en la manufactura es mayor, por regla general, que la productividad en otros sectores. Y los salarios manufactureros suelen ser altos, al menos en relación a los salarios en los servicios y la agricultura, en la mayoría de los países. Los países con participaciones altas de la manufactura en el empleo total podrían considerarse, consecuentemente, como países de productividad alta con las subsiguientes rentas altas; de hecho, la estrategia de industrialización estuvo siempre basada en la idea de que una base manufacturera fuerte era el eje central de la estrategia para elevar las rentas nacionales.

Pero ésta no es la situación en Europa en la actualidad. Por regla general, no es cierto que los países con las rentas más altas tengan una participación mayor de la manufactura en la composición del empleo… Hasta principios de los años setenta, la relación era, de hecho, positiva y bastante robusta. Pero en 1975 la relación comenzó a deteriorarse, y en torno a 1981 ya no existía ninguna relación significativa entre la participación manufacturera en el empleo y el PIB per cápita en Europa. A finales de los años ochenta, la correlación se tornó “negativa”, e, incluso, ha llegado a ser significativamente negativa en los primeros años de la década de los noventa. Donde una vez la división entre las ocupaciones de productividad alta y baja era la que se daba entre la manufactura y la agricultura, siendo los países más pobres predominantemente rurales, hoy en día, las ocupaciones no manufactureras -incluyendo el sector público, por supuesto- están tan presentes en los países ricos como en los pobres.

Por supuesto, todavía cabe la posibilidad de que los países de rentas altas tengan una participación particularmente rica de los sectores manufactureros de productividad alta. ¿Se convierten en ricos los países mediante la exclusión de la industria textil y del procesamiento de alimentos, y concentrándose en la informática y la aeronáutica junto con, por ejemplo, una participación particularmente elevada de las ocupaciones de productividad alta en el sector servicios (como el sector bancario, la ingeniería, la arquitectura y la ley)? Ésta es una pregunta algo más difícil de contestar, dado que pueden existir muchos modelos diferentes de especialización industrial en las economías regionales multinacionales. La teoría de la ventaja comparativa predice ciertamente esta especialización: aquí un país químico, allí uno aeronáutico, la informática y la maquinaria en algún otro lugar…

Existen pocos países ricos moderadamente especializados. Noruega es un ejemplo. Dinamarca es el país rico más especializado de Europa. Suecia, aunque diversificado, lo estaba menos en 1992 que en 1970. Y como indican estos ejemplos, estar especializado no significa necesariamente ser poco igualitario. El norte de Europa contiene varios pequeños países especializados con niveles bajos de desigualdad. En ellos, las grandes transferencias fluyen desde un rango estrecho de manufacturas altamente productivas, así como de las industrias extractivas y la agricultura bien situada, al resto de la sociedad. Todos estos países tienen, entre otras cosas, sectores públicos considerablemente grandes y programas de bienestar generosos…

Los países en desarrollo que se liberalizaron y globalizaron han estado sometidos a mayores oscilaciones de la desigualdad que los países que no lo hicieron; se puede constatar en la India de los años ochenta, en Argentina (que se liberalizó tras los golpes de Estado contra el peronismo en los años setenta) o en Filipinas. En la mayoría de los casos, las liberalizaciones más reseñables fueron seguidas por un crecimiento de la desigualdad salarial. Sólo unos pocos países liberalizadores fueron capaces de compensar el incremento en los diferenciales de los salarios brutos con incrementos mayores del empleo de salarios relativos altos -Malasia e Indonesia parecen ser los casos principales-, así como Corea desde la mitad de los años ochenta hasta el final de la década, aunque la desigualdad global se incrementó a principio de los noventa. En casi todos los demás países, los efectos de la liberalización parecen estar asociados al incremento de la desigualdad, y la cuestión se limita a si la nueva configuración de los puestos de trabajo moderó o, de hecho, empeoró esta tendencia.

Teniendo en cuenta que la desigualdad estaba creciendo en todo el mundo, este resultado no puede sorprendernos: los países liberalizadores se vieron forzados a adaptarse a la pauta global. Esto nos conduce a una profunda reflexión. Parece que la modernización basada en las exportaciones es inherentemente un juego de suma cero para la distribución de la renta en los países en desarrollo. Esto es, la mejora de las distribuciones en el empleo en un país conduce a una destrucción que no es especialmente creativa y a un empeoramiento de la desigualdad en el resto de los países, a través de la redistribución de los puestos de trabajo. En una economía mundial liberalizada y globalizada, sólo una compresión en las estructuras de los ingresos puede crear un contexto adecuado para que la igualación se imponga en la escena de desarrollo global. Pero esta situación se desconoce en la economía mundial desde los años setenta…

Aunque los países ricos y otros países concretos logran mantener el control de sus estructuras salariales, nuestro análisis muestra que la tendencia que predomina en el mundo actual es hacia el aumento de la desigualdad. Las liberalizaciones han provocado casi siempre un empeoramiento y sólo unos pocos países en desarrollo han escapado a este efecto mediante la mejora de sus estructuras de empleo, lo cual es una proeza que sólo algunos pueden lograr. La experiencia de los años sesenta y principios de los setenta fue bastante diferente; en aquellos años, un buen número de países redujeron su desigualdad y muchos más mantuvieron estables sus estructuras salariales…

No podemos responder la pregunta habitual de si la igualdad es buena para el crecimiento. Sin embargo, la evidencia nos permite, aunque no firmemente, ofrecer una respuesta a la pregunta contraria. En la mayoría de los países, el crecimiento es bueno para la igualdad; de hecho, el crecimiento rápido parece ser un requisito indispensable para la igualación salarial. Por el contrario, el crecimiento débil en la mayoría de los países en desarrollo en los años ochenta fue un desastre para la igualdad.

No parece que importe en exceso si el crecimiento se logra mediante la sustitución de las importaciones o mediante el crecimiento rápido de los sectores exportadores de salarios altos. El problema es que el crecimiento rápido de estos sectores exportadores es una solución a la desigualdad sólo al alcance de pocos países. Por tanto, una reducción de la desigualdad a nivel global requerirá una vuelta a la sustitución de importaciones y unas estructuras salariales con base nacional, o bien un ritmo de crecimiento económico mundial, sustancialmente más alto.

Y, con seguridad, el mayor crecimiento global sólo puede lograrse si está liderado por las naciones comparativamente exitosas, estables y ricas del centro global, y por las instituciones financieras internacionales que controlan. No se puede lograr a través de reformas liberalizadoras en las pequeñas naciones de la periferia”…

Hacia la “dualización” de las clases medias

La teoría social ha acuñado varias categorías para conceptualizar la sociedad en la época de la globalización: “sociedad red” (M. Castells), “modernidad tardía” (Giddens), “sociedad del riesgo” (Beck) o “sociedad mundial” (Lhumann), entre ellas. Más allá de las profundas diferencias teóricas que encubren estas denominaciones, lo cierto es que la mayoría de los autores coinciden en señalar no sólo la profundidad de los cambios sino también las grandes diferencias que es posible establecer entre la más “temprana” modernidad y la sociedad actual. Para todos, el nuevo tipo societal se caracteriza por la difusión global de nuevas formas de organización social y por la reestructuración de las relaciones sociales; en fin, por un conjunto de cambios de orden económico, tecnológico y social que apuntan al desencastramiento de los marcos de regulación colectiva desarrollados en la época anterior. Gran parte de los debates actuales sobre la “cuestión social” giran en torno a las consecuencias perversas de este proceso de mutación estructural. A esto hay que añadir que dichas consecuencias han resultado ser más desestructurantes en la periferia globalizada que en los países del centro altamente desarrollado, en donde los dispositivos de control público y los mecanismos de regulación social suelen ser más sólidos, así como los márgenes de acción política, un tanto más amplios.

A mediados de la década del noventa, la nueva cartografía social ya revelaba una creciente polarización entre los “ganadores” y los “perdedores” del modelo. Con una virulencia nunca vista, el proceso de dualización se manifestó al interior de las clases medias. La profunda brecha que se instaló entre ganadores y perdedores echó por tierra la representación de una clase media fuerte y culturalmente homogénea, cuya expansión a lo largo del siglo XX confirmaba su armonización con los modelos económicos implementados.

Los fuertes ajustes de los noventa, terminaron por desmontar el anterior modelo de “integración”, poniendo en tela de juicio las representaciones de progreso y toda pretensión de unidad cultural y social de los sectores medios. La dimensión colectiva que tomó el proceso movilidad social descendente arrojó del lado de los “perdedores” a vastos grupos sociales, incluso del sector público, anteriormente “protegidos”, ahora empobrecidos, en gran parte como consecuencia de las nuevas reformas encaradas por el estado neo­liberal en el ámbito de la salud, de la educación y las empresas públicas. Acompañan a éstos, trabajadores autónomos y comerciantes desconectados de las nuevas estructuras comunicativas e informativas que privilegian el orden global. En el costado de los “ganadores” se sitúan diversos grupos sociales, compuestos por personal altamente calificado, profesionales, gerentes, empresarios, asociados al ámbito privado; en gran parte vinculados a los nuevos servicios, en fin, caracterizados por un feliz acoplamiento con las nuevas modalidades estructurales. Una franja que engloba, por encima de las asimetrías, tanto a los sectores altos, como a los sectores medios consolidados y en ascenso.

Clase de servicios

Entre aquéllos que realizaron aportes en este terreno se destaca el sociólogo inglés Goldthorpe quien, a comienzos de los ochenta, apoyándose en el fuerte incremento registrado en el sector servicios, retomó la categoría “clase de servicios”, acuñada por el marxista austriaco Karl Renner. Para Goldthorpe, la clase de servicios se distingue de la clase obrera por realizar un trabajo no productivo, aunque la diferencia más básica se ve reflejada en la calidad del empleo. En efecto, se trata de un trabajo donde se ejerce autoridad (directivos) o bien se controla información privilegiada (expertos, profesionales). Así, este tipo de trabajo otorga cierto margen de discrecionalidad y autonomía al empleado, pero la contrapartida resultante de esta situación es el compromiso moral del trabajador con la organización, dentro de un sistema claramente estructurado en torno a recompensas y sanciones.

Al trabajo inicial de Goldthorpe siguió un debate en los que participaron Urry, Giddens, Savage, Esping Andersen, entre otros. Como señala R. Crompton, muchos de estos autores reconocían la deuda que tenían para con “La Distinción” (1979), sin duda el mejor texto de la prolífica obra de P. Bourdieu. Allí, el sociólogo francés no sólo trazaba el mapa de los gustos de las diferentes clases y fracciones de clase, sino que exploraba la asociación (causal) entre ocupaciones emergentes y nuevas pautas de consumo. En efecto, Bourdieu constataba el ascenso de un nuevo grupo social, tanto al interior de la burguesía como de la pequeña burguesía, que se correspondía con una todavía indeterminada franja de nuevas profesiones; básicamente intermediarios culturales (vendedores de bienes y servicios simbólicos, patrones y ejecutivos de turismo, periodistas, agentes de cine, moda, publicidad, decoración, promoción inmobiliaria), cuyo rasgo distintivo aparecía resumido en un nuevo estilo de vida, más relajado, más hedonista, en contraste con la vieja burguesía austera y con la crispada pequeña burguesía consolidada. En fin, la descripción de Bourdieu tenía puntos en común con aquélla ofrecida ese mismo año por dos autores norteamericanos, que denunciaban la emergencia de una “cultura del narcisismo” y la disociación de ésta con la lógica productivista del capitalismo; pero el tono estaba lejos de constituir un llamado al sentido de la historicidad (Christopher Lasch) o a la renovación moral (Daniel Bell).

Tres ejes mayores articularon los debates en torno a las “clases de servicios”: el primero, de corte analítico, reportaba a la ya conocida dificultad de conceptualizar las clases medias, cuyas fronteras sociales siempre han sido, por definición, bastante vagas y fluidas. A esto había que añadir la creciente heterogeneidad ocupacional de las sociedades modernas. Por esta razón, Savage propuso distinguir tres sectores de acuerdo a diferentes tipos de calificación o capital: la propiedad (la clase media adquisitiva, empresarial), la cultural (empleados profesionales) y la organizacional (empleados jerárquicos o profesionales con funciones administrativas).

El segundo eje se refiere específicamente a los comportamientos políticos de la nueva clase media. Pese a que el debate reeditaba un clásico sobre el tema de las clases intermedias (la congénita vocación de éstas por las coaliciones políticas, a raíz de la ambigüedad de su posición en la estructura social), la cuestión adquiría un nuevo sentido a la luz del declive manifiesto de las clases trabajadoras. En este contexto, la urgencia por detectar las preferencias políticas de un actor que se revelaba como portador de un nuevo estilo de vida, no constituía un dato menor. Lo cierto es que, mientras algunos autores pensaron, con la mirada puesta en las conductas radicales de los pasados 60, en la posibilidad de una “cooperación” entre clase de servicios y clase trabajadora; otros optaron por subrayar la tendencia de aquella por buscar alianzas con los sectores altos de la sociedad. El tercer eje remitía a la fragmentación visible en el sector servicios, en vistas de la aparición de un proletariado de servicios, ligados a tareas poco calificadas, verdaderos servidores de la clase de servicios en cuestión.

Para completar este cuadro, recordemos que la literatura sobre los llamados Nuevos Movimientos Sociales de los años 60 y 70, coincidía en señalar el rol protagónico de las nuevas clases medias (feministas, estudiantes, ecologistas, regionalistas, movimientos por la paz, entre otros), portadoras de los llamados valores posmaterialistas, referidos a la calidad de vida. En este período, analistas como Touraine y Melucci, pondrían de manifiesto la relación entre la creciente reflexividad de estos actores y la producción de nuevas normas e identidades. Más aún, Melucci aconsejaría centrar el análisis de las transformaciones, no tanto en las acciones de protesta como en los “marcos sumergidos” de la práctica cotidiana.

Los diagnósticos, en gran parte optimistas, fueron superados por la cruda realidad de los 80, signada por el creciente proceso de desafección de la vida pública, claramente acompañado por el pasaje de lo colectivo a lo individual. Otra vez, las clases medias encarnaban el ejemplo más acabado de este nuevo vaivén, a través del deslizamiento de las exigencias de autorrealización desde la esfera pública al ámbito privado. En este ya no tan nuevo contexto, la afinidad de estos grupos sociales con posiciones políticas conservadoras (apelando a una seducción individualista de nuevo cuño, como M. Thatcher, en Inglaterra, o Berlusconi, en Italia) resultaba, pues, un corolario de esta inflexión.

Por otro lado, las imágenes venían a confirmar, de manera definitiva, la centralidad del ciudadano­consumidor en detrimento de la figura del productor. En este contexto, el proceso de fuerte mercantilización de los valores posmaterialistas aparecía como inevitable y, sus consecuencias, impredecibles. Más aún, si tenemos en cuenta que la estandarización y posterior condensación de estos valores en nuevos “estilos de vida rurales” fue realizada en consonancia con las pautas de integración y exclusión del nuevo orden global. La ruralidad idílica (la expresión es de J. Urry) requería, por ello, la elección de un apropiado contexto de seguridad.

Este proceso de segmentación social termina de diluir la homogeneidad cultural de la antigua clase media. En efecto, en las nuevas comunidades cercadas, la exitosa clase media de servicios ahora sólo se codea con los ricos globalizados. Desde allí comienza a “interiorizar” la distancia social, desarrollando un creciente sentimiento de pertenencia y desdibujando los márgenes confusos de una culpa, como resabio de la antigua sociedad integrada. No olvidemos que sus hijos ahora sólo comparten marcos de socialización con niños de clase alta. Así, mientras los colegios privados facilitan la llave de una reproducción social futura, los espacios comunes de la comunidad cercada contribuyen a “naturalizar” la distancia social. De modo que, aunque la cuestión atente contra cierta tradicional “pasión igualitaria” (J.C. Torre), hay que reconocer que la fractura social desarticuló las formas de sociabilidad que estaban en la base de una cultura igualitaria, desplegando en su lugar una matriz social más jerárquica y rígida. Las urbanizaciones privadas se encuentran entre las expresiones más elocuentes de esta fractura, pues asumen una configuración que afirma, de entrada, la segmentación social (a partir de un acceso diferencial y restringido), reforzada luego por los efectos multiplicadores de la espacialización de las relaciones sociales (constitución de fronteras sociales cada vez más rígidas). En suma, todo parece indicar que, pese las diferencias en términos de capital (sobre todo, económico y social) y la antigüedad de clase, las clases altas y una franja exitosa de las clases medias de servicios, devienen partícipes comunes de una serie de experiencias respecto de los patrones de consumo, de los estilos residenciales; en algunos casos, de los contextos de trabajo; en otras palabras, de los marcos culturales y sociales que dan cuenta de un entramado relacional, que se halla en la base de nuevas formas de sociabilidad. Consumada la fractura al interior de las clases medias y asegurado el despegue social, los “ganadores” mismos van descubriendo, día a día, tras las primeras incongruencias de estatus, algo más que una creciente afinidad electiva.

La insoportable “levedad” de las clases medias

Las clases medias, siempre, en cualquier lugar del mundo, en términos políticos son un fiasco, tontas, banales.

Se mueven entre dos polos contradictorios, antitéticos: no son propietarias de gran cosa, y tampoco están en una situación de todo desposeimiento como las clases más humildes, campesinos u obreros industriales. Realmente están en el medio del huracán de la lucha de clases. Estar en el medio es lo que las torna, justamente, un producto indefinido: demasiado pobres para sentirse aristócratas, demasiado ricos para sentirse pueblo, para sentirse plebe. Su lugar social es casi imposible: un poco de cada cosa, pero sin ser nada en definitiva.

Lugar trágico, incómodo, patéticamente conmovedor. ¿Qué son realmente las clases medias? Son un poco de cada cosa, y por tanto no son nada definido. No pueden dejar de trabajar más de dos meses seguido, pues si no, mueren de hambre; pero jamás permitirían que se les diga “trabajadores” o se les ponga en el mismo saco con “la chusma”. Pero… ¿por qué?

Profesionales, comerciantes, empleados de servicios, cuadros medios en las empresas… la gama es amplia, y por supuesto llena de matices. La pertenencia a las clases medias no se da tanto por una cuestión de ingresos sino de posición ideológica. Se definen, ante todo, por su conciencia de clase -o, mejor dicho, por su falta de conciencia de clase-.

Un propietario de medios de producción -industrial o terrateniente- (o de capital financiero, acorde a los tiempos del capitalismo dominante de este comienzo de siglo) tiene mucho que perder ante una transformación social: sus propiedades nada menos. Y un trabajador asalariado -o un subocupado o precarizado, para decirlo también acorde a los tiempos del capitalismo dominante de este comienzo de siglo, figura cada vez más extendida en nuestra aldea global- sigue sin “nada que perder más que sus cadenas”, como dijera el Manifiesto Comunista en 1848. ¿Qué pierden las clases medias? Sin duda, nada; al contrario: también se benefician con un cambio social general. Pero es tal su terror ante la perspectiva de sentirse pobres, de perder lo poco que atesoran (una casa, algún vehículo, un mediano ingreso, la esperanza de un futuro más próspero para sus hijos), que ese terror ante el “comunismo” termina siendo tragicómico. La idea de expropiación con que se mueven, aunque provoque risa, es algo real en su cosmovisión cotidiana. Y definitivamente les provoca horrores.

¿De dónde les viene esta “locura” política, esta falta de comprensión tan irracional en estos sectores sociales? Justamente de su particular anclaje social: soñando ser lo que no son, aspirando fantasiosamente un mundo de riqueza que, en lo real, les está vedado, se espantan de perder lo que tienen, logrado sin dudas con grandes esfuerzos. El fantasma que persigue por siempre a las clases medias es la caída social, la pobreza, pasar a ser aquello de lo que escapan eternamente. Muy aleccionador es al respecto lo que en momentos de lo peor de la crisis que golpeó a Argentina en estos últimos años, podía verse en carteles en más de alguna “villa miseria” (barrios marginales de las grandes ciudades). Rezaba ahí, no sin una dosis de sarcasmo por parte de los eternamente desposeídos que veían empobrecerse más y más a toda la sociedad argentina, y habitantes históricos de estos tugurios: “bienvenida clase media”.

A partir de esa situación tan particular de ser y no ser, de ser pobres disfrazados de ricos, de ser pobres con saco y corbata, de no querer sentirse asalariados -racismo mediante-, su concepción política está igualmente disociada. Si bien es cierto que las clases medias tienen bastante acceso a la educación y comparativamente están mucho más preparadas que los sectores más humildes (esto es válido en cualquier país del mundo), no menos cierto es también que su conciencia política es raquítica, mucho más que la de los obreros o los campesinos, los indígenas o los desocupados.

Los grandes pensadores, políticos, analistas sociales y cuadros intelectuales que trazan las políticas de las naciones, en general provienen de las clases medias; los sectores menos favorecidos no tienen acceso a educación superior y están, por tanto, muy lejos de esos niveles de decisión. Y los magnates no se dedican sino a gozar de las rentas; para atender los asuntos de Estado o manejar las empresas, para eso están los gerentes (presidentes incluidos) que, en general, son de extracción clasemediera. Así considerado, podría decirse que las capas medias conocen mucho del tema político. Pero eso es una ilusión: los profesionales preparados en la materia política son de clase media, pero todo el sector, como colectivo, tiene un muy bajo o casi nulo pensamiento político-ideológico. Su vida política queda subsumida por el eterno pago de la tarjeta de crédito; y es en eso, prácticamente, como se va el esfuerzo de toda una vida en estos sectores: gastar mucho, o mostrar que se gasta mucho, y después ver cómo se cubren las deudas. Pensar que se puede retroceder en la escala social y terminar en una “villa miseria” merece el suicidio. Y es desde las clases medias de donde surge el prejuicio respecto a que la política es “sucia”, que es “mejor no meterse en política” y que los problemas sociales se deben a los políticos profesionales, eternamente corruptos, omitiendo así la lucha de clases como causa final.

Así, a partir de esas circunstancias, las clases medias son el campo más fértil para que los grandes poderes manipulen su conciencia y las transformen, además de consumidores pasivos, en perfectos estúpidos en términos políticos. Las pasadas décadas de Guerra Fría y la furiosa campaña anticomunista que barrió el planeta hicieron bien su trabajo: no hay sectores más reaccionarios que las clases medias.

Azuzando los fantasmas del comunismo ateo que se come a los niños y pone a vivir a la fuerza una familia en la sala de cada hogar de clase media, estos sectores repiten lo que ha pasado en todo proceso popular (pensemos en Chile con Allende, por ejemplo, o la manipulación de las recientes “revoluciones” en Georgia o en Ucrania, por nombrar sólo algunos casos): las clases medias son visceralmente manipuladas y puestas siempre en la perspectiva más reaccionaria y conservadora posible. A partir de sus temores irracionales a perder lo poco que tienen, se transforman en blanco perfecto para desarrollar sentimientos antipopulares, mezquinos, individualistas.

Que un aristócrata sea falto de solidaridad, reaccionario, conservador, si bien no es justificable, es comprensible: cuida a muerte sus privilegios de clase. Las clases medias no pueden -ni quieren- sentirse trabajadoras, asalariadas, uno más como cualquier habitante de un barrio popular. Pero ¿qué otra cosa son sino compañeros de ruta de los humildes? ¿Por qué, entonces, esa falta de solidaridad de clase, de empatía con los más excluidos que vemos tan extendidamente en las capas medias en todos los países?

La desvalorización del “capital humano”

La crisis económica alcanza ahora, incluso en Occidente, a amplias capas sociales, que hasta entonces se habían librado. Por eso la cuestión social vuelve en el discurso intelectual. Pero las interpretaciones continúan adoleciendo de una notoria ligereza y parecen francamente anacrónicas. La polarización entre pobres y ricos, exacerbada de forma irresistible, no encuentra todavía un nuevo concepto. Si el concepto marxista tradicional de “clase” tiene una súbita coyuntura favorable, eso es ante todo una señal de desamparo. En la comprensión tradicional, la “clase obrera”, que producía la plusvalía, era explotada por la “clase de los capitalistas” por medio de la “propiedad privada de los medios de producción”.

Ninguno de estos conceptos puede explicar con exactitud los problemas actuales. La nueva pobreza no surge por cuenta de la explotación en la producción, sino por la exclusión de la producción. Quien todavía está empleado en la producción capitalista regular figura ya entre los relativamente privilegiados. La masa problemática y “peligrosa” de la sociedad ya no se define por su posición en el “proceso de producción”, sino por su posición en los ámbitos secundarios, derivados de la circulación y de la distribución. Se trata de desempleados permanentes, de receptores de operaciones estatales de transferencia o de agentes de servicios en los campos de la terciarización, hasta llegar a los empresarios de la miseria, los vendedores ambulantes y los rebuscadores de basura. Esas formas de reproducción son, según criterios jurídicos, cada vez más irregulares, inseguras y a menudo, ilegales; la ocupación es irregular, y las ganancias transitan en el límite del mínimo necesario para la existencia o incluso, caen por debajo de esto.

Inversamente, tampoco la “clase de los capitalistas” puede aún ser definida en el viejo sentido, según los parámetros de la clásica “propiedad privada de los medios de producción”. En el cuerpo del aparato estatal y de las infraestructuras así como en el cuerpo de las grandes sociedades accionistas (hoy transnacionales) el capital aparece en cierto modo como socializado y anonimizado; se volvió abstracto, dejando la forma personalizable de toda la sociedad. “El capital” ya no es un grupo de propietarios legales, sino el principio común que determina la vida y la acción de todos los miembros de la sociedad, no solo exteriormente sino también en su propia subjetividad.

En la crisis y a través de la crisis, se efectúa una vez más una mutación estructural de la sociedad capitalista, disolviendo las situaciones sociales antiguas, aparentemente claras. El meollo de la crisis consiste justamente en que las nuevas fuerzas productivas de la microelectrónica funden el trabajo y, con él, la sustancia del propio capital. Dada la reducción cada vez mayor de la clase obrera industrial, se crea cada vez menos plusvalía. El capital monetario huye rumbo a los mercados financieros especulativos, visto que las inversiones en nuevas fábricas se vuelven no-rentables. Mientras partes crecientes de la sociedad fuera de la producción se pauperizan o incluso caen en la miseria, por otro lado se realiza tan sólo una acumulación simuladora del capital por medio de burbujas financieras. Por lógica, eso no es nada nuevo, pues ese desarrollo ya marca al capitalismo global hace dos décadas. Pero lo que es nuevo es que ahora la clase media en los países occidentales también sea atropellada.

Barbara Ehrenreich (ensayista norteamericana) había publicado ya en 1989 un libro sobre la “angustia de la clase media ante la quiebra”. Sin embargo el problema fue aplazado enseguida por una década entera, ya que la coyuntura basada en burbujas financieras de los años 90, junto con el impulso de la tecnología de la información y de la comercialización de Internet, despertó una vez más nuevos sueños de florescencia. El colapso de la nueva economía y la explosión de las burbujas financieras en Asia, en Europa y también, en parte, en los Estados Unidos, comienzan ahora, desde el año 2000, a hacer efectiva de manera brutal la quiebra de la clase media, ya temida anteriormente.

Se propagó el concepto del “Estado antisocial”; las asignaciones para formación y cultura, para el sistema de salud y numerosas otras instituciones públicas fueron cortadas; se iniciaba la demolición del Estado social. También en las grandes empresas sectores enteros de actividad calificada fueron víctimas de la racionalización. Dado el desmoronamiento de la nueva economía, hasta las mismas calificaciones de muchos especialistas “high-tech” se vieron desvalorizadas. Hoy ya no se puede ignorar que la ascensión de la nueva clase media no tenía una base capitalista autónoma; por el contrario, dependía de la redistribución social de la plusvalía proveniente de los sectores industriales. De la misma manera que la producción social real de plusvalía entra en una crisis estructural debido a la tercera revolución industrial, los sectores secundarios de la nueva clase media van siendo sucesivamente privados de su suelo fértil. El resultado no es solamente un desempleo creciente de académicos.

La privatización y la terciarización desvalorizan el “capital humano” de las calificaciones incluso en el interior de la parcela empleada y degradada en su estatus. Jornaleros intelectuales, trabajadores baratos y empresarios de miseria como los free-lance en los medios de comunicación, universidades privadas, despachos de abogados o clínicas privadas no son ya excepciones, sino la regla. A pesar de esto, a fin de cuentas tampoco Kautsky tuvo razón. Pues la nueva clase media decayó, es verdad, pero no para convertirse en el proletariado industrial clásico de los productores directos, convertidos en una minoría que va desapareciendo pausadamente. De forma paradójica, la “proletarización” de las capas calificadas está ligada a una “desproletarización” de la producción.

Por otra parte la desvalorización de las calificaciones corre pareja con una expansión objetiva del concepto de “capital humano”. Al revés de la decadencia de la nueva clase media, se realiza en cierto modo un inédito “pequeño-aburguesamiento” general de la sociedad, cuando los recursos industriales e infra-estructurales aparecen más como megaestructuras anónimas. El “medio de producción independiente” se deteriora hasta llegar a la piel de los individuos: todos se convierten en su propio “capital humano”, aunque sea simplemente el cuerpo desnudo. Surge una relación inmediata entre las personas atomizadas y la economía del valor, que se limita a reproducirse de manera simulada, por medio de déficits y burbujas financieras. Cuanto mayor se vuelven las diferencias entre el pobre y el rico, más desaparecen las diferencias estructurales de las clases en la estructuración del capitalismo…

Bye bye middle class (la ausencia de futuro)

En su libro, “El fin de la clase media y el nacimiento de la sociedad de bajo coste”, Massimo Gaggi y Edoardo Narduzzi (Ed. Lengua de Trapo - 2006), sostienen:

Que la clase media está desapareciendo. Desde el siglo XIX fue la clase social que mantuvo el dique contrarrevolucionario y desempeñó un papel central en el desarrollo y sostenimiento del crecimiento económico. La clase media ha sido el caldo de cultivo de los profesionales y de aquéllos que con su esfuerzo y sus virtudes cívicas han contribuido al desarrollo de la sociedad industrial. Señalan Máximo Gaggi, subdirector del “Corriere della Sera”, y Edoardo Narducci, ensayista y empresario en el sector de la alta tecnología, que el Estado moderno es fruto de la voluntad política de la clase media. Dicha clase encarna el espíritu del Estado de Bienestar cuyos primeros pasos son fruto del empeño de Bismarck a finales del siglo XIX. Sin embargo, es a finales de la Segunda Guerra Mundial cuando el gobierno conservador de Winston Churchill se adhiere al Plan Beveridge y crea una red de servicios sociales que van desde la educación a la sanidad pasando por el subsidio de paro y las pensiones. Esta red constituye el gran triunfo de una clase media que legitima el espacio democrático para su desarrollo y una perspectiva política que va más allá de los nacionalismos y que prepara el terreno para lo que con los años será la Unión Europea.

Tal como van mostrando Gaggi y Narducci a lo largo de estas páginas, “en apenas medio siglo el mercado ha creado una situación sustancialmente distinta”. La presencia ostentosa de nuevos ricos es cada vez mayor, y mayor es también la sospecha de que su ingente dinero no es únicamente fruto del funcionamiento del mercado sino también de la evasión fiscal. A la par que aumenta el número de millonarios se detecta un aumento de los trabajadores no especializados y los pensionistas. Pero ni ricos ni pobres son la causa del progresivo debilitamiento que está sufriendo la clase media en Europa. El fenómeno es más complejo, y para exponerlo al lector, Gaggi y Narducci comienzan por trazar los cuatro rasgos más característicos que jalonan la pérdida de densidad de la clase media.

El primero de ellos se concreta en la aparición de “una aristocracia muy patrimonializada y acaudalada”. Gran consumidora de bienes, sus miembros serían los vencedores de la ruleta de la innovación capitalista. El segundo rasgo radica en la consolidación de una elite de tecnócratas del conocimiento con rentas altas y con una notable capacidad de consumo. Dicha elite sería altamente inestable, casi nunca alcanzaría a la aristocracia acaudalada y con frecuencia caería hacia la clase baja. La tercera característica del nuevo fenómeno social se apreciaría en la aparición de “una sociedad masificada de renta medio-baja”, a la que los servicios de bajo coste proporcionarían un acceso a bienes y servicios antes reservados a clases más acomodadas. Ikea o los vuelos a bajo coste ilustran a la perfección el consumo de esta nueva sociedad masificada e indiferenciada. Por último, el escenario de la desaparición de la clase media que plantean Gaggi y Narducci se completa con una clase “proletarizada” cuyo poder adquisitivo no iría más allá de los bienes de primera necesidad. Maestros, funcionarios de bajo nivel o divorciados formarían un grupo cada vez más próximo a poblaciones emergentes del Tercer Mundo.

La transformación social jalonada por las cuatro señales que para los autores marcan el desleimiento de la clase media, no sería, a pesar de todo, decisiva si no fuera porque el doble papel que jugaba la clase media no se hubiera ido al garete. Por un lado, su papel moderador, tanto del comunismo como del capitalismo más brutal y competitivo. Un capitalismo, añadamos nosotros, que ya no sería el del modelo renano sino el de ciertas prácticas anglosajonas. Por otra parte, habría que añadir la incapacidad de la clase media para mantener un nivel óptimo de demanda adicional de bienes de consumo capaces de garantizar economías de escala. Desaparecida la lucha de clases y globalizado el mercado, los productos se hacen infinitos e interclasistas. De este modo las empresas pueden recuperar en los mercados de Brasil o China las ventas perdidas en Alemania o Italia

En opinión de Gaggi y Narducci, el contraste entre una economía en plena expansión y la expansión de amplias masas de gente empobrecida no significa una contradicción sino una muestra más de lo que está ocurriendo. Cada vez son más numerosas las enfermeras a domicilio en Estados Unidos que cobran ocho dólares a la hora o cocineros que ganan siete, lo que viene a sumar mil o mil doscientos euros al mes. Cifra con la que se puede sobrevivir si no se tienen hijos, se vive en una población barata o se goza de una excelente salud que no requiera, por ejemplo, gastos de dentista. (En Estados Unidos, el número de personas sin cobertura sanitaria, excepto la básica y gratuita asegurada por el servicio público, sigue creciendo. En 2005 era de cuarenta y cinco millones de ciudadanos). Si a ese sueldo le añadimos un poco más, entonces ya se puede entrar en los servicios de bajo coste. Skype, Wal-Mart o Ryanair ejemplifican las nuevas empresas que coronan al consumidor de nueva generación y que nada tiene que ver con el comprador de Ferrari, Bang and Olufsen, Versace o Cartier.

El progresivo adelgazamiento de la clase media no ha seguido, para nuestros autores, un proceso homogéneo. Su transformación se ha adaptado a tres modelos. El primero estaría representado por la sociedad norteamericana. Un ámbito caracterizado por una considerable movilidad social y por la polarización de rentas y patrimonios. El segundo correspondería al modelo escandinavo. Alta calidad del servicio público y formas de flexibilidad del mercado de trabajo, en un ámbito social en el que la distancia entre las rentas más altas y más bajas no resulta desmesurada. El tercer modelo se incardina en las sociedades asiáticas emergentes. Singapur, Taiwán y algunas ciudades chinas ilustran espacios sociales caracterizados por sus élites poderosas, tan bien descritas por Charles Wright Mills, superpuestas a una clase “unificada y conforme” espacios en los que las reglas se imponen desde arriba respetando, eso sí, la tradición. Para los autores en ninguno de estos tres contextos existe la clase media. El desarrollo económico es intenso y va acompañado de una reorientación de valores y de estilos de vida nuevos.

Tras describir un mundo en el que la clase media se derrumba -la Unión Europea resiste a la baja el desmoronamiento de lo que fue su columna vertebral-, Gaggi y Narducci tratan de plantear un boceto de lo que será el gobierno de la sociedad posclase media. Tarea que ellos mismos reconocen difícil porque con una realidad social cada vez más magmática mejorar para todos las condiciones de vida y la igualdad de oportunidades es de enorme complejidad. Lo cierto es que tanto el consumidor como el elector se orientan cada vez más en las sociedades occidentales por los deseos de lo que los autores denominan las aspiraciones de la “clase de masa”, una amalgama en la que los intereses del votante son móviles, abiertos y tienden a interpretar el presente y el futuro a través de su propia agenda. En esta sociedad “desclasificada”, la sostenibilidad del llamado modelo social europeo plantea una pregunta que este libro no acaba de responder: ¿Durante cuánto tiempo se podrá mantener un modelo que tiene una evidente dificultad para generar desarrollo económico e innovación tecnológica al ritmo que marcan China o Estados Unidos?

Destacaré, a continuación, algunos párrafos del libro mencionado, muy significativos:

“Por todas partes aparecen nuevos ricos que ostentan su opulencia; entre los trabajadores (en general los no especializados) y pensionistas se detectan focos de pobreza imprevistos; la clase media, en progresivo decrecimiento, pierde renta y seguridad: la sociedad está inmersa en una tempestad. Un fenómeno común a gran parte de las democracias industriales de Occidente, pero que en Italia se ha agudizado por el impacto de una paralización económica más grave y duradera que en otros mercados y por una difusión de la evasión fiscal que hace difícil mirar a los nuevos ricos como el producto de un mercado cada vez más despiadado -la “ruthless economy” (economía despiadada) teorizada por Simon Head, director de la Century Foundation- pero que en cualquier caso funciona (Head, 2003).

Este terremoto, que altera profundamente los mecanismos de distribución de la renta, acelera los procesos que están llevando a la sustancial desaparición de la “clase media” tal y como la hemos conocido en el siglo XX: poco a poco ha perdido sus señas de identidad porque las condiciones históricas que habían determinado su éxito han desaparecido. Pero también se debe a otros factores: sobre todo el fin de la era de las expectativas crecientes, en la que quien no estaba ya “tocado” por el bienestar se sentía, en cualquier caso, “en lista de espera” y no excluido; el final de las seguridades ocupacionales y también el impacto en la estructura social de mecanismos de mercado cuyas señas de identidad se modifican continuamente debido a la evolución tecnológica.

En muchos países la difusión de la oferta de productos y servicios “low cost” (de bajo coste), al aumentar sensiblemente el poder adquisitivo de los salarios, empieza a tener más peso que una reforma fiscal o que el “welfare” (bienestar). Por lo tanto, tiende a sustituir las viejas estratificaciones de intereses en torno a los mecanismos de redistribución gestionados desde el gobierno por una masa indiferenciada: una “clase que ya no es clase” compuesta por sujetos que, cada vez más, piden ser tutelados como consumidores, además de como contribuyentes y como perceptores -actuales o potenciales- de pensiones, asistencia y ayudas de distintos tipos. Este inmenso “milieu” social limita, por abajo, con las “nuevas pobrezas” de los trabajadores no especializados que se encuentran compitiendo con la mano de obra de los países en vías de desarrollo y, por arriba, con una gran clase acomodada compuesta por los ricos “consolidados” y por la burguesía del conocimiento.

El declive de la clase media no es ciertamente un relámpago que llega sin avisar: en 1985 (Rosenthal, 1985), el economista del departamento de estadística del Ministerio de Trabajo estadounidense Neal H. Rosenthal se preguntaba si ya se había iniciado -como lo habían denunciado otros- una polarización de las rentas con la consiguiente progresiva reducción de la clase media y la creación, por un lado, de una gran masa de ricos y, por otro, de un ejército de nuevos proletarios. Su análisis lo llevaba a concluir que hasta ese momento no se había verificado nada parecido. Añadía, sin embargo, que los procesos de desindustrialización -entonces apenas iniciados- y el desarrollo de las nuevas tecnologías de alta rentabilidad podrían provocar un fenómeno de este tipo a partir de la segunda mitad de los años noventa.

Sus previsiones se han revelado bastante exactas, como también la convicción -con visión de futuro, puesto que en 1985 todavía estábamos en la era pre-Internet, Microsoft era una pequeña empresa y Bill Gates estaba empezando a monopolizar los ordenadores personales mundiales con su nuevo sistema operativo- de que las industrias “high tech” (alta tecnología) favorecerían una polarización de las rentas.

Otras voces se han dejado oír en los últimos años: precisamente a mediados de los años noventa (julio de 1997), Rudi Dornbusch, economista del Massachusetts Institute of Technology (MIT), célebre por sus análisis mordaces y un lenguaje rudo y socarrón, publicó “Bye bye middle class”, un ensayo en el que preveía la inminente desaparición del “big government” (gran gobierno) (la tendencia de muchos gobiernos a incluir en la esfera pública la mayoría de los servicios dados a los ciudadanos y también una porción considerable de las actividades productivas), del “welfare state” (estado del bienestar) y de la propia “clase media, acostumbrada a la comodidad, por no decir a la pereza”. Dornbusch era consciente de que la abolición del estado del bienestar era un desafío que los gobiernos no sabían cómo afrontar. Advertía, sin embargo, que los políticos debían empezar a prepararse para los tiempos difíciles, en los que la competición entre sistemas y empresas, las privatizaciones y la globalización, además de algunas innegables ventajas económicas, producirían también graves problemas sociales, empezando, precisamente, por una reducción de las rentas del trabajador no especializado. Un desafío políticamente difícil, sobre todo para una Europa sacudida, por un lado, por las “inevitables desigualdades y la coexistencia de millonarios enriquecidos gracias a las tecnologías, mientras, por el otro, los electores de la antigua clase media se sienten aislados”. Así pues, Dornbusch pronosticaba desde entonces una navegación tempestuosa por democracias que se ven obligadas a ajustar cuentas, al mismo tiempo, con un aumento de las desigualdades y una difusa seguridad económica. Veía sólo una luz en el horizonte: la inminente llegada del euro como “oportunidad para una nueva y dinámica visión de Europa”. Si estuviese vivo aún, quién sabe qué abrasivas ironías reservaría a la Europa de hoy, en plena crisis económica, institucional y de liderazgo político…

De hecho, es un verdadero magma social. Un contexto en continua ebullición en el que alguien sube y otro baja en la jerarquía de la potencialidad de realización y de vida, pero siempre dentro de un campo de acción “delimitado” y compartido. En el magma conviven una, cien, mil y ninguna clase: cada grupo tiende a distinguirse por detalles más o menos pequeños, pero ninguno tiene las características necesarias para que lo consagren como clase media o nueva clase de referencia.

Nos deslizamos, así, casi sin enterarnos, mucho más allá de la lógica -todavía clasista- del estado del bienestar (pensiones modestas para la siderurgia pero suntuosas para la telefónica; la protección de la regulación de empleo para los parados de la industria, pero no para los de servicios, etc.), para dejar sitio a un universo humano flexible, descontractualizado, deseoso de ampliar al máximo las posibilidades de consumo. Un universo infraideologizado, decidido a procurarse bienes y servicios en el proveedor mundial que ofrece las condiciones más ventajosas, que pretende una menor mediación por parte de las instituciones tradicionales, religiosamente abierto, integrado en tiempo real con todos los canales de comunicación o de interacción y cada vez menos centrado en las tradicionales agencias de socialización, empezando precisamente por la familia…

Resulta muy difícil estar en sintonía con una sociedad que, acabada la historia y la economía de la materia, se libera de las limitaciones de la dimensión “contrarrevolucionaria” y de la elección delegada para hacerse preguntas sin límites, fluidas, segmentadas, apolíticas o geopolíticas, simplificadas y cínicas…

La clase media, aunque sin una razón de ser política -su papel de contención de los empujes revolucionarios de la clase obrera-, probablemente habría sobrevivido al transcurrir del tiempo si la razón económica que había favorecido su formación no se hubiera desintegrado como la nieve al sol. La sociedad intermedia representaba y representa el tipo ideal de consumidor de última necesidad, preparado para comprar cualquier producto que la oferta sea capaz de proponerle. Mejor si va acompañado de cualquier mensaje promocional…

El matrimonio era perfecto: la industria concebía nuevos productos capaces de satisfacer necesidades a veces reales, a veces solamente latentes, y los presentaba a la voracidad de la clase media, preparada para representar el propio papel de consumidor obediente y poco selectivo. Así las empresas crecían y con ellas también la potencialidad de adquisición de la clase media. Una relación aparentemente indisoluble: por una parte, la clase media, al ahorrar, ponía gran parte del capital necesario a disposición de la industria material para poder ampliar la oferta; por otra parte, al consumir a manos llenas todo lo que podía, satisfacía sus deseos y se realizaba en el plano de la identidad de clase.

Un sistema con su equilibrio, capaz también de contener el empuje revolucionario de la minoría que estaba llamada a hacer funcionar esas máquinas: obreros que veían en cualquier caso crecer también su nivel de bienestar y que empezaban a tener la fundada esperanza de subir algún peldaño en la escala social, pasando de ser obreros a ser empleados.

Este sistema funciona mientras el escenario de acción e interacción permanece restringido al ámbito nacional o poco más. Cuando algunos aspectos de esta ecuación estallan o se ponen en entredicho en cuanto a su utilidad “superior”, entonces también la clase media está obligada a encarar lo nuevo que avanza. Y en este caso lo nuevo ha avanzado con dos máscaras: la del triunfo de la economía de mercado y la del capitalismo sin fronteras.

El primer aspecto tiene una implicación intrínsecamente política porque supone un papel del mercado más allá de la dimensión del lugar organizado para el intercambio, hasta convertirse en una verdadera y propia ideología colectiva. Sólo el mercado, según esta interpretación, puede garantizar desarrollo, inclusión, democracia y justicia social. El mercado es la única ideología de la historia “acabada”, es decir, la ideología elemental que habilita el funcionamiento regular y aceptado de los intercambios. Pero un mercado transformado en ideología dominante no necesita una clase contrarrevolucionaria que lo defienda, que tutele los intereses que manifiesta. O, por lo menos, así lo creen sus sacerdotes, mientras no se manifiesten algunas reacciones de “rechazo”, como el no a la Constitución europea en los referendos de la primavera de 2005 en Francia y Holanda. Por otro lado, en una economía que ya no es nacional sino globalizada -y aquí llegamos al segundo aspecto-, cambian también los papeles de las clases sociales y el propio sistema de los intereses que hay que defender.

En este terremoto económico, productivo y social, no se cumple el doble papel desarrollado por la clase media: por un lado, el de centro de intereses homogéneos en las democracias electivas posindustriales (dique natural, por lo tanto, no sólo del comunismo sino también del capitalismo “salvaje e hipercompetitivo”) y, por otro, el de mantenedor de un nivel óptimo de demanda adicional de bienes de consumo duraderos, necesario para que la industria alcance economías de escala y genere valores; en definitiva, para ganar consenso.

Hoy, ninguna de estas dos condiciones “se mantiene”: la democracia representativa tiene que afrontar la pulverización de los intereses que ya no pueden contar con el cúmulo de ideologías “fuertes” y de un sistema productivo cerrado y basado en bienes de consumo estandarizados, capaces de encarnar un estatus social. La demanda ha alcanzado una escala global, los productos son infinitos y se han hecho “interclasistas” (el ejemplo más citado hoy es el de la iPod), las empresas materiales pueden recuperar en los mercados de Brasil o China las ventas perdidas en Alemania o Italia.

La globalización ha provocado trastornos económicos y sociales que producirán “tres mil millones de nuevos capitalistas”, como dice el eficaz eslogan convertido en el título del último libro de Clyde Prestowitz, gurú republicano del libre comercio (fue consejero del presidente Reagan y negociador de los acuerdos comerciales internacionales durante su mandato). Según Prestowitz (2005), las dinámicas actuales son hijas de la coincidencia de tres factores: la derrota del comunismo, que ha empujado a tres mil millones de chinos, rusos e indios al capitalismo (interpretado, además, de manera bastante “agresiva”); la revolución de Internet, que ha “anulado el tiempo”; y la difusión de la mensajería aérea de bajo coste -desde Federal Express a DHL-, que ha “anulado el espacio”. El trabajo de estos enormes grupos de bajo coste se está utilizando en (casi) cualquier parte del mundo porque permite transferir rápidamente mercancías y prestaciones intelectuales con gravámenes insignificantes. Si Estados Unidos no espabila, China volverá pronto a ocupar un papel central, como en la época del Imperio Medio: hacia el año 2050 China superará a los Estados Unidos en renta nacional bruta (aunque, si se usa como medidor el poder adquisitivo, el adelantamiento podría cumplirse en 2025).

Es precisamente este progresivo desplazamiento de los equilibrios de la demanda mundial hacia los países llamados emergentes lo que mina en la base los cimientos económicos sobre los que la clase media ha encontrado en los últimos siglos su estabilidad. Si la disminución de la demanda del “milieu” social francés está más que compensada por la capacidad de consumo de los neoacomodados indios, entonces, para quien invierte en el sistema productivo, la necesidad de una clase de consumidores occidentales con la cartera llena se convierte en un aspecto menos vital.

Dos factores explican bastante bien las razones por las que las lógicas productivas y mercantiles contemporáneas implican la superación de la clase media o, como mínimo, de su papel. Las sociedades “neófitas” del capitalismo global de corte occidental, las asiáticas en particular, están lo más alejadas posibles del concepto de clase media. Es más: son, de partida, mucho más parecidas a la imagen del magma social, de la sociedad-masa que hemos señalado anteriormente como el modelo de referencia posmaterial…

Son precisamente estos grupos de nueva demanda, que se han ido formando a partir de finales de los años setenta y que con el inicio del nuevo siglo han acelerado el paso para ganar papel y peso internacional, los que quitan, cada vez más rápidamente, el oxígeno necesario para alimentar la energía motora de la clase media occidental. No sólo porque contribuyen considerablemente a rediseñar las características de consumo mundial en términos de tipología y costes de los bienes y de los servicios, sino también porque se hace difícil imaginar la supervivencia de una clase media occidental o europea con las características de las últimas décadas cuando asoman al mercado mundial mil quinientos millones de nuevos trabajadores a bajo coste. Sujetos cada vez más escolarizados e indiferentes a las lógicas de quien, en el mundo del bienestar, quiere defender las “conquistas del pasado”.

Así, en los países industrializados, la necesidad económica que hay que satisfacer a través de una clase homogénea de consumidores reconocibles está sujeta a la lógica de los grandes números: para conseguir el mismo resultado es preferible extender lo más rápido posible a cientos de millones de consumidores el umbral del bienestar. La sociedad de masa nace naturalmente con el crecimiento y el desarrollo económico del nuevo mundo. La antigua forma de producción, y con ella las clases que la han alimentado, ha sido arrollada por el nuevo empuje del globo convertido en mercado competitivo y abierto.

Hay que reflexionar sobre la ironía de la historia: una clase que es hija de la revolución burguesa contra la aristocracia latifundista, pero que después, en su madurez, ha asumido un papel “contrarrevolucionario”, es arrollada por una revolución invisible en sus acciones y nunca declarada, sin líderes ni banderas pero despiadada, como cualquier revolución, en conseguir sus propios objetivos.

Así, sucumbe el papel económico desarrollado con éxito por la clase media, mientras el consumidor burgués sufre una eutanasia más o menos lenta. El mismo destino le espera a la estructura industrial que ha caracterizado a la economía de mercado de la clase media…

Como es bien sabido, la globalización, al redistribuir el trabajo a escala mundial, presiona los salarios en todos los sectores expuestos a la competencia internacional. Además, obliga a los contratadores a reducir los beneficios sociales y sanitarios hasta el momento garantizados a los trabajadores. Obviamente esto sucede en países -como los Estados Unidos- en que el Estado ha delegado ampliamente a las empresas la tarea de construir una red de protecciones sociales.

El proceso actual tiene las extraordinarias dimensiones de una transformación social en la que la clase media, como estábamos acostumbrados a verla hace veinte o treinta años, se desvanece, sustituida por una sociedad más polarizada: profesionales, operadores de mercados financieros, trabajadores del conocimiento, empleados de servicios “protegidos” o empresarios de los sectores innovadores saben posicionarse ahí donde el nuevo sistema económico produce o distribuye riqueza y, por lo tanto, consiguen garantizarse una renta que, de todas formas sigue creciendo. Es la “sociedad creativa” (Richard Florida). Por otro lado, se acumula la fuerza-trabajo de más baja especialización: obreros de la industria expuesta a la competencia internacional y empleados de los servicios tradicionales (desde el transporte a la restauración) que se encuentran comprimidos entre reducción de rentas y reducción de garantías sociales. Europa, además, posee un ejército de parados. En Estados Unidos, sin embargo, el fantasma no es el paro sino el riesgo de tener que sustituir un trabajo industrial bien pagado por un empleo en el sector servicios que ofrece una retribución más baja y carece de coberturas sanitarias y sociales…

En Estados Unidos, el número de personas sin ninguna cobertura sanitaria, excepto la básica y gratuita asegurada por el servicio público, sigue creciendo: según los datos de 2005, el problema abarca a cuarenta y cinco millones de ciudadanos americanos. No poderse permitir ni siquiera una mínima póliza sanitaria es señal evidente de indigencia o de dificultad económica de las familias…

Y, sin embargo, en Estados Unidos, el veinte por ciento de los ciudadanos más ricos (rentas por encima de los setenta y cinco mil dólares al año), que en 1967 percibía el 43,8 por ciento de las rentas totales, en 2003 ha alcanzado el 49,8 por ciento: se ha quedado con la mitad de la “tarta” de las rentas estadounidenses, mientras que el peso de la franja central (rentas entre treinta y cinco mil y cuarenta mil dólares al año) ha bajado del 17,3 por ciento al 14,8 por ciento del total. Un fenómeno que, obviamente, no indica un empobrecimiento en términos absolutos -en los últimos treinta y cinco años la riqueza producida en los Estados Unidos ha crecido enormemente y todos se han beneficiado de alguna manera- sino una distribución desequilibrada que ha favorecido a los perceptores de rentas más altas, en detrimento precisamente de la clase media: en el periodo 1967-2003, la franja central ha visto crecer, de hecho, su renta en un 31,9 por ciento, al igual que los pobres de la franja más baja (con rentas de cero a quince mil dólares al año), que han registrado un aumento del 31,7 por ciento. Para los ricos de la franja más elevada, el incremento de la renta ha sido del 75,6 por ciento.

Año tras año, esta dinámica divergente de las rentas ha producido desequilibrios todavía más macroscópicos en la acumulación de riqueza (inmobiliaria, financiera, etc.): hoy el uno por ciento de los ciudadanos con rentas más elevadas tiene en su poder el cuarenta por ciento de la riqueza de todo el país, un trozo más grande del que corresponde al noventa por ciento de los trabajadores con renta inferior. Datos que hacen decir a Laura D’Andrea Tyson -presidenta de la London Business School y jefa de los consejeros económicos de Clinton en la Casa Blanca a mediados de los noventa- que en Estados Unidos una distribución de las rentas tan desigual no se veía desde la “edad del jazz”, los locos y salvajes años veinte (Tyson, 2004)”…

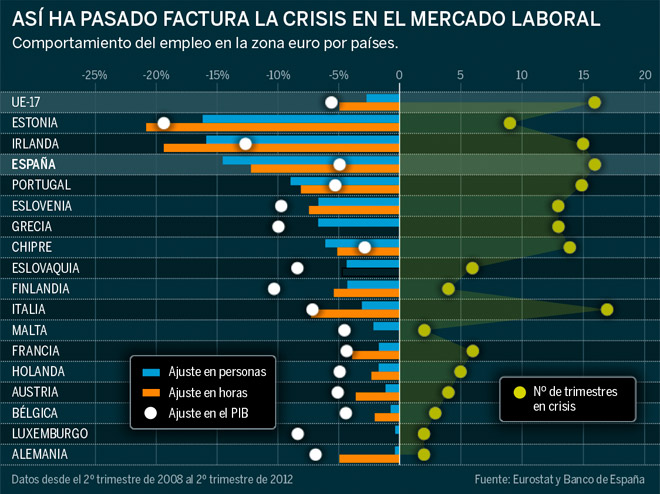
En el Paper- **Los “nuevos” pobres, de los países ricos (un relato trágico de la crisis) (II**), publicado el 15/3/14, decía:

(Parte II)-**El “fusilamiento” del Estado de Bienestar Europeo**

(B) - **El mayor riesgo de la crisis económica es social**

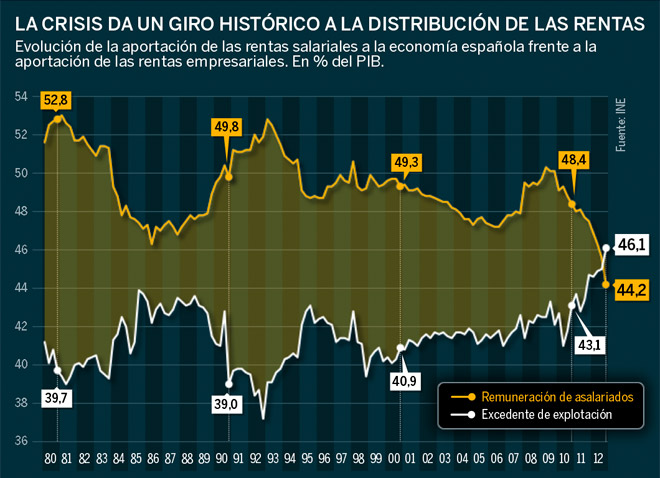
Zona euro: la factura de la crisis en el mercado laboral (por países)

*La economía española no creará empleo, previsiblemente, hasta dentro de dos años. Los analistas ven muchos obstáculos para volver a los niveles previos a la crisis y creen que tiene que pasar al menos una década”...* España difícilmente creará empleo antes de 2015 (Expansión - **1/3/13**)



Los “conejillos de indias” de la competitividad: el “modelo Alemán” de devaluación interior (la Angie diet) se expande por Europa

*“La crisis ha dado la vuelta al reparto de la renta en España. De hecho, por primera vez en los últimos 32 años las rentas de las empresas pesan más en el Producto Interior Bruto español que las salariales. Detrás de estas cifras se esconde un cambio estructural en el modelo productivo y una buena noticia: las empresas tienen capacidad para invertir y sólo están esperando a que desaparezca la incertidumbre”...* España avanza hacia el modelo alemán: las rentas de las empresas superan a los salarios por primera vez en 30 años (Expansión - **12/3/13**)

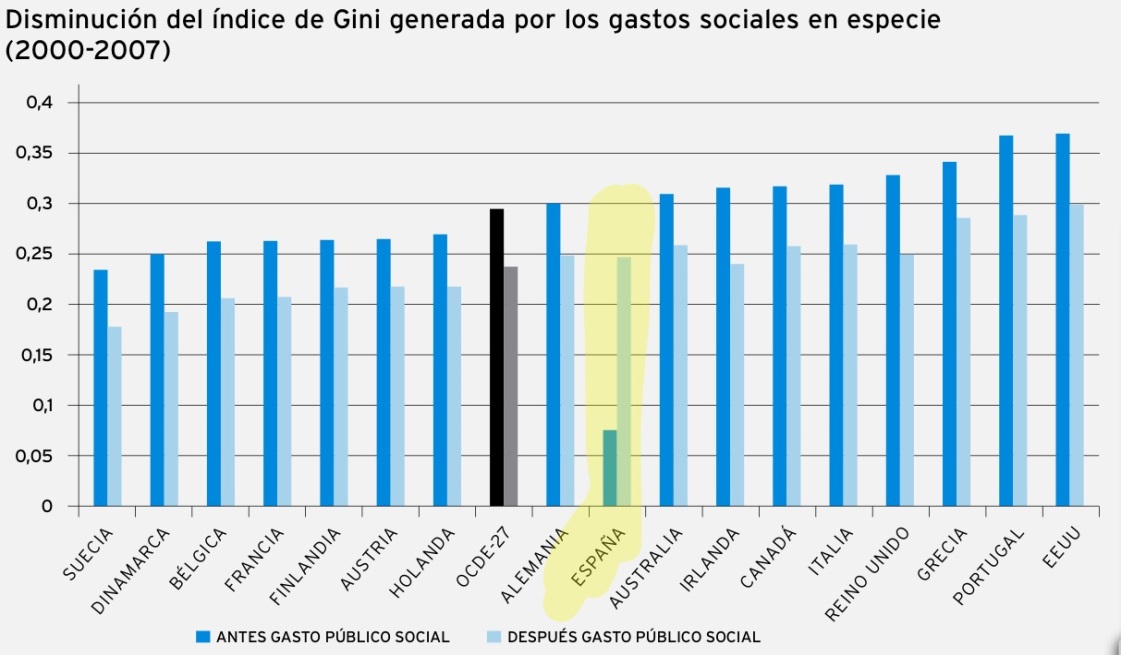


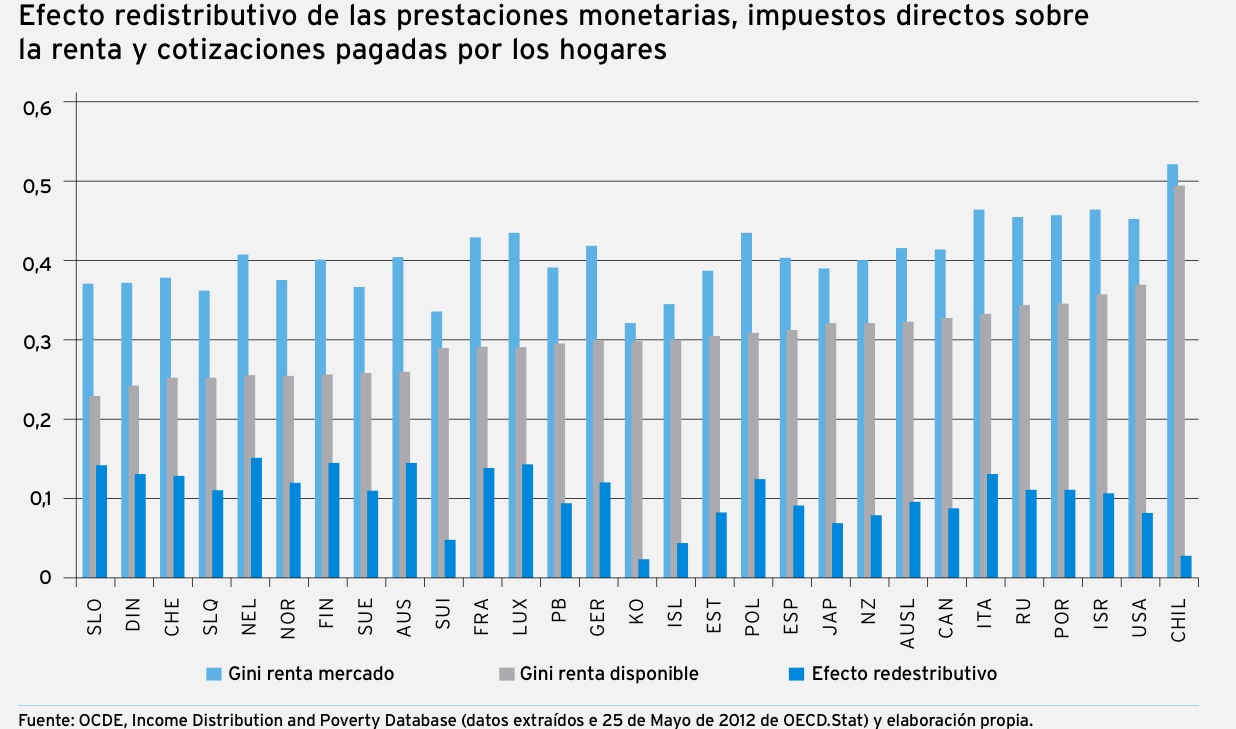
La Contabilidad Nacional muestra que los excedentes de explotación empresariales (los beneficios antes de impuestos, costes financieros y amortizaciones) representaron en los últimos tres meses de 2012 el 46,1% del PIB (120.400 millones), frente al 44,2% (115.453 millones) que supusieron los salarios. En definitiva, las rentas empresariales superaron en 4.947 millones a los sueldos. Hay que añadir que el 9,6% restante del PIB corresponde a los impuestos a la producción. Desde 1980, año a partir del cual aporta esta información el Instituto Nacional de Estadística, no se había producido este giro en la economía española. De esta forma, en las últimas tres décadas los salarios siempre habían superado a las rentas empresariales en el reparto del PIB, aunque con diferente intensidad. Hay que retroceder hasta 1981 para encontrar el punto álgido de la aportación de los salarios al PIB (entonces llegó a representar el 53%). Pero, además de principios los 80, los salarios han representado más del 50% del PIB también en la primera parte de la década de los 90 (1991-1994), así como en 2009 ya en plena crisis actual…

Las crisis dispara la desigualdad (y el efecto redistributivo de las prestaciones sociales disminuye)

“*La desigualdad en España ha tocado su punto más alto desde que comenzó la democracia. La diferencia entre los más ricos y los más pobres aumentó un 10% en los primeros dos años de la crisis, una tendencia que han acentuado las políticas de recortes y ajustes fiscales de los años siguientes. El resultado es la mayor distancia histórica entre quienes más tienen y quienes más necesitan en España, según los datos de la OCDE analizados por la Fundación Alternativas en su Informe sobre la desigualdad en España 2013”...* La crisis dispara la desigualdad en España hasta su punto más alto de la democracia (Vozpópuli.com - **14/3/13**)

El motivo fundamental de esta mayor brecha es el golpe que la crisis ha dado a los más desfavorecidos. La subida del paro y la “profunda caída de las rentas más bajas” son las razones que han disparado estos índices que -según el informe- “tienden a aumentar en periodos de consolidación fiscal”.

[](http://estatico.vozpopuli.com/upload/Javier_Ruiz/ocde-reduccion-desigualdad.jpg)

[](http://estatico.vozpopuli.com/upload/Javier_Ruiz/ocde-politicas-redistributivas.jpg)

Dulce porvenir: condenadas al miniempleo de por vida (¿caso de violencia de género?)

*“La mayoría de las mujeres que tienen uno o varios miniempleos en Alemania están condenadas prácticamente de por vida a esa situación laboral, según un estudio elaborado por encargo del Ministerio federal de Familia”...* Los miniempleos, una condena de por vida (Negocios.com - **18/3/13**)

El análisis, que revela hoy el rotativo “Süddeutsche Zeitung”, destaca que cuanto más tiempo se ejerce uno de estos miniempleos, remunerados con un máximo de 450 euros al mes, más difícil es conseguir un trabajo a tiempo completo y que cotice de manera regular en las cajas de la seguridad social. Añade que tan solo el 14 % de las mujeres que tuvieron un miniempleo cuentan actualmente con un trabajo a tiempo completo y un 24 % un empleo a tiempo parcial de al menos 20 horas a la semana, mientras más de la mitad de las antiguas miniempleadas ya no trabajan…

El recochineo de Cameron: crea nuevas clases sociales para incluir a los nuevos pobres

*Una nueva clasificación para definir las clases sociales en el Reino Unido, que reemplazará a las tradicionales clases alta, media y trabajadora, será lanzada este miércoles”...* Reino Unido lanza siete nuevas clases sociales (BBCMundo - **3/4/13**)

El nuevo modelo, presentado por la Asociación Sociológica Británica, incluye siete categorías que van desde la élite hasta lo que los investigadores llaman el “precariato” -una combinación de “proletariado precario”- que incluirá a los más pobres y con más privaciones en el país. El criterio para la nueva clasificación incluyó el valor de las casas, actividades culturales y los empleos que realizan los amigos. El estudio reunió datos de más de 160.000 personas en todo el país. Otras clases incluidas en el nuevo modelo son: élite, clase media establecida, clase media técnica, nuevos trabajadores pudientes, clase trabajadora tradicional, trabajadores emergentes de servicio y precariato.

Mínimo minimorum (del milagro económico al milagro de la subsistencia)

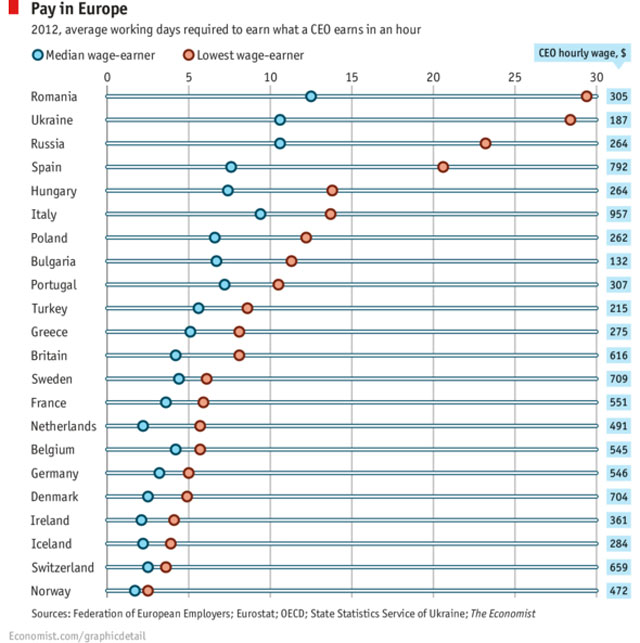
“*Aproximadamente una cuarta parte de los trabajadores en Alemania perciben sueldos considerados mínimos, informa en su última edición el semanario “Der Spiegel”, lo que sitúa a la primera economía de la UE en la franja de países donde se perciben bajos ingresos”…* Un 22% de los trabajadores alemanes perciben sueldos mínimos (El Economista - **9/6/13**)

De acuerdo con ese medio, entre seis y ocho millones de personas con trabajo ganan unos 11 euros por hora en el oeste de Alemania, o 8,11 euros en el este o antiguo territorio germano-oriental. Estas cifras contrastan con la buena imagen del mercado laboral alemán, entre los más saneados de la UE, especialmente en lo que concierne al desempleo juvenil, que afecta a menos del 8 % de esa franja de la población activa, frente a los porcentajes superiores al 50 % en los países más castigados por la crisis. “Der Spiegel” remite sus informaciones a un estudio del Instituto de Macroeconomía e Investigaciones Económicas Hans Böckler, que destaca la buena situación, en términos globales, del mercado laboral alemán, pero también los desequilibrios salariales.

La gran brecha salarial europea

*“¿Durante cuánto tiempo debe trabajar el empleado medio de una empresa para conseguir el mismo salario que su CEO adquiere en tan sólo una hora? Según los cálculos realizados por “The Economist”, mucho, muchísimo tiempo más. Tras consultar diversos informes, entre ellos, el de la Federación de Empleadores de Europa,  Eurostat, o el del OECD, las conclusiones del semanario británico son las siguientes: En Italia, por ejemplo, un empleado medio ha de trabajar cerca de diez días para alcanzar el salario que su jefe obtiene en una hora (unos 767 euros). Y un trabajador que gana el salario mínimo interprofesional, necesitará hasta 14 días para lograrlo, es decir aproximadamente 112 horas”…* Trabaja 60 horas…y cobrarás lo que el CEO de tu empresa gana en una sola (El Confidencial - **13/6/13**)

Los cálculos del rotativo británico muestran sin lugar a dudas que la brecha salarial entre los altos mandos y los trabajadores de países como, como España e Italia; y otros como Rusia y Ucrania, es mucho mayor que la de las naciones nórdicas. Y es que, a pesar de la crítica situación que atraviesan las economías de los países del sur, los ejecutivos de sus grandes empresas tienen salarios más altos que en muchos países del norte de Europa.



El futuro robado (ahorrando con la alimentación y la salud infantil)

*“Emergen casos de niños con alimentación deficiente. Un 16% de los menores vive en hogares con pobreza severa. Los pediatras avisan de los riesgos sanitarios y escolares de la malnutrición”…* El hambre se cuela en el colegio (El País - **15/6/13**)

El comisario para los Derechos Humanos del Consejo de Europa, Nils Muiznieks, visitó España en la primera semana de junio de 2013 y se volvió a casa contrariado. Tras una estancia de cinco días y múltiples reuniones con autoridades y responsables políticos, ofreció una rueda de prensa antes de marchar, el viernes 6 de junio, en la que dijo: “He escuchado con preocupación historias de niños que se desmayan en clase porque no han comido, que acuden dos y tres semanas con la misma ropa al colegio o que están en una situación de vulnerabilidad tras un desahucio”. Ese mismo día se daba a conocer el dato de que 2.865 escolares de Barcelona reciben una alimentación deficiente. Tres días antes, la Junta de Andalucía había dado el pistoletazo de salida al reparto de bolsas con desayuno y merienda entre 11.000 menores. Se empezaba a hablar del problema en más ciudades. Canarias anunciaba acciones de abasto. La crisis empezaba a mostrar una de sus caras más feas. El 44% de los pediatras consideran que la disminución de ingresos de las familias está afectando a la correcta alimentación de los niños. El último informe sobre la infancia de Unicef señala que el 16,7% de los pequeños viven en hogares que sufren pobreza severa. La crisis, el desempleo galopante y los desahucios generan un panorama en que las situaciones desesperadas emergen. Y entre sus múltiples víctimas, están los niños…

Números de salud y pobreza

El 55% de los pediatras estima que la disminución de ingresos de las familias está afectando a la salud de los niños. Casi uno de cada cuatro encuestados considera que está afectando “bastante” o “mucho”.

El 44% cree que la crisis implica que se están incumpliendo los consejos sobre alimentación infantil.

En las conclusiones de la encuesta, la Asociación Española de Pediatría ya advertía de que los recortes pueden generar un repunte de enfermedades infecciosas y deficiencias nutricionales a corto y largo plazo.

El 84% de los pediatras constata un aumento de los problemas de salud mental en las familias derivados de la crisis, como ansiedad, depresión o adicciones. Y el 80% cree que esta circunstancia está influyendo en los niños.

En España, 2,2 millones de niños viven en hogares que están por debajo del umbral de la pobreza. Es el 29,8% de la población menor de 18 años.

El último Eurostat (2013) amplía el porcentaje de menores en riesgo de pobreza al 30,6%. La cifra es superior a la media europea (27%) y similar a la de Grecia, Italia o Lituania.

El 16,7% de los niños vive en hogares que sufre pobreza severa.

En el hogar, la falta de ingresos o su reducción se puede constatar en un empeoramiento de la calidad de la alimentación (relacionada con el menor consumo de productos frescos) y de las condiciones del hogar (hacinamiento, frío en la vivienda, etcétera). También afecta a la calidad de la convivencia y a las relaciones entre padres hijos.

Muertos laborales a los 45 años… ¿Y ahora qué? (siete de cada diez desempleados de mayor edad llevan más de un año sin trabajo)

*“La edad siempre ha constituido un factor clave para acceder al mercado laboral. Cuanto mayor es ésta, mayor freno supone. La crisis económica ha sobrevalorado este principio y si antes la mayoría de las empresas optaban por contrataciones de personas jóvenes, ahora este hecho es mucho más extensivo”..*. Mayores de 45 años, el mal crónico del paro de larga duración (Negocios.com - **16/6/13**)

El desfase entre su formación y las exigencias que plantea el mercado laboral, el prejuicio de que pedirán contratos de trabajo más estables y mejor remunerados junto que serán menos versátiles y flexibles, son algunas de las explicaciones que los empresarios dan para optar por personas que se encuentran por debajo de los 45 años. Estas premisas se han llevado hasta tal extremo que la larga lista de parados de larga duración la engrosan el colectivo de mayor edad. Según un estudio de la Fundación Adecco, siete de cada diez parados que rebasan la barrera de los 45 llevan más de un año en el desempleo. De hecho, casi la mitad de los parados mayores de esa edad lleva más de dos años en el desempleo y el 23% busca trabajo desde hace más de 12 meses. De esta forma, la tasa de paro de larga duración de los mayores de 45 años se sitúa en el 70%, casi catorce puntos por encima de la del resto de la población española (56,3%). La cruda realidad ha llevado a que la cifra de parados de más de 45 años se ha disparado un 138% desde el inicio de la crisis, hasta sumar ya casi dos millones de desempleados. De esta manera, los parados de mayor edad suponen cuatro de cada diez desempleados de España…

La “receta” Merkel se hace realidad (devaluación salarial, por necesidad y urgencia)

*“El 62,3% de los trabajadores españoles intercambiarían una parte de su salario para asegurarse su puesto de trabajo, según un estudio de Randstad, que revela que este porcentaje es el más alto de Europa y el segundo más elevado del mundo, sólo por detrás de la India (68,8%), y muy superior a la media de los 32 países encuestados (38,7%)”...* Los españoles, los más dispuestos a bajarse el sueldo para mantener el trabajo (El Economista - **17/6/13**)

El 91% de los españoles asegura que en su país no existe, como tal, estabilidad en el empleo, porcentaje que supera en más de 21 puntos el promedio internacional (69,4%) y que sólo sobrepasan los griegos (93,4%) y los húngaros (93,1%). Asimismo, el informe constata que el 94% de los españoles preferiría tener un trabajo temporal a no tener empleo, cifra que sitúa a España a la cabeza de todos los países encuestados. Con porcentajes también superiores al 90% pero por debajo de España se sitúan Chequia, Nueva Zelanda y Reino Unido. La razón es que seis de cada diez españoles consideran que el trabajo temporal podría ser su trampolín para conseguir un empleo estable, si bien esta proporción se encuentra por debajo de la media internacional, situada en el 73%. El informe, para el que se ha entrevistado a 14.000 personas, refleja además que la experiencia pesa más que la formación en la búsqueda de un empleo adecuado. Pese a que muchos están altamente cualificados, no todos pueden optar a empleos acordes a su formación…

Suecia y el “apartheid” laboral (la conflictividad social llega al “estanque dorado”)

*“El auge electoral de los partidos anti-inmigración o los disturbios y protestas en los suburbios suecos son* [*manifestaciones*](http://www.libertaddigital.com/internacional/europa/2013-05-23/estocolmo-se-protege-para-evitar-una-quinta-noche-de-disturbios-1276490995/) *recientes del reto que tiene pendiente el Reino escandinavo en materia de* ***integración social****. Sería un error analizar lo que está ocurriendo sin prestar atención al pasado, por lo que nos remontaremos a los* ***años 70*** *para entender mejor esta cuestión”...* La exclusión laboral de los inmigrantes, causa de los disturbios en Suecia (Libertad Digital - **29/6/13**)

Hace ahora cuarenta años, Suecia se convirtió en [el destino predilecto](http://www.libremercado.com/2013-06-29/la-exclusion-laboral-de-los-inmigrantes-causa-de-los-disturbios-en-suecia-1276493847/weakerties.com/leer_articulo/18/inmigracion-y-apartheid-laboral-en-suecia) de miles de hombres y mujeres que buscaban una vida mejor. La inmigración que llegaba al Reino escandinavo procedía de todo el mundo, especialmente de Medio Oriente. La promesa del **“Estado del Bienestar”** atrajo a todas estas personas, pero aquella seducción se basaba en una **falsa ilusión de prosperidad** que, en gran medida, podría ser comparada con un cheque sin fondos. Así, entre 1970 y 1990, el sector privado no creó ningún empleo en términos netos, pero los gobiernos socialdemócratas “maquillaron” este histórico fracaso a base de aumentar el empleo público, devaluar la moneda y subir los impuestos… ¿Qué tal le fue a los inmigrantes que llegaron a Suecia durante estos años? No muy bien. Algunos consiguieron integrarse con éxito en la vida económica, pero muchos acabaron condenados a **depender del Estado o a trabajar en el sector informal.** Este último punto suele ser ignorado cuando se habla de la economía sueca, pero conviene recordar que el tamaño de [la economía sumergida](http://www.intereconomia.com/noticias-negocios/claves/sacar-flote-economia-sumergida-20130621) del país escandinavo supera el 15% del PIB. Analistas como Johan Norberg, Andreas Bergh, Nima Sanandaji o Fredrik Segerfeldt coinciden en destacar que los inmigrantes viven en una especie de “apartheid” **laboral.** Los cuatro expertos destacan que la **economía oficial permanece cerrada p**ara este colectivo, por lo que la única alternativa para sobrevivir son los subsidios y los trabajos informales…

Paris periférico (ayer, hoy y… ¿mañana?): la Francia de los “Mohamed”

(El distrito parisiense de Seine-Saint-Denis, hizo célebre por los disturbios de 2005, continúa al límite entre el paro, fracaso escolar, rap, identidad, pobreza y la droga que rodean el cinturón de la capital francesa)

*“Francia tiene miedo de ese mundo sin reglas ni derechos que gira a mil por hora. Pero también se asusta de sí misma. Cada poco tiempo se produce un sobresalto, aparecen las fobias, la desconfianza y la rabia acumulada en los pliegues producidos por el paro, la recesión y un sistema social partido en tres pedazos: las élites, la gran clase media y los olvidados. Hace tres años, Nicolas Sarkozy declaró la guerra a los gitanos rumanos -los últimos del escalafón- e hizo suyas las tesis xenófobas del Frente Nacional. En 2012, Mohamed Merah, hijo de argelinos criado en la periferia de Toulouse, asesinó a siete personas en nombre de la yihad. En mayo de 2012, la victoria de François Hollande ­pareció serenar los ánimos, pero fue un espejismo. La derecha católica y la ultraderecha tomaron las calles contra el matrimonio gay. Tras meses de tensión, Esteban Morillo, un neonazi de 20 años nacido en Cádiz y criado en un pueblo que vota al Frente Nacional, mataba a puñetazos a un militante antifascista de 18 años. En París, y a plena luz del día”...* Viaje al corazón de la “Banlieue” (El País - **30/6/13**)

Los expertos señalan que la deriva de la quinta potencia mundial, el país de la Enciclopedia y los derechos humanos, no es nueva, y recuerdan que las pulsiones xenófobas y populistas llevan más de tres décadas dando dolores de cabeza a la República. Pero las señales de alarma no dejan de repetirse. Una de las pocas certidumbres que tienen los sociólogos y los politólogos -dos de los oficios más populares del país- es que la base de los problemas actuales está en la brecha que separa a las periferias de las grandes ciudades del resto de la sociedad. Y cuando se habla de periferia, de la banlieue, la palabra se hace número: el 93. El 93 está en la Isla de Francia, la gran región formada por la aglomeración urbana de París y el cinturón que rodea a la capital. Aquí viven más de 12 millones de personas bastante mal repartidas. Los 20 distritos del centro son la zona más densamente poblada de Francia: ocupa solo el 24% del territorio regional y alberga a un 88% de los habitantes de una comarca que es la segunda más rica de Europa en términos de PIB comparado -tras Renania-West­falia- y la sexta en renta por habitante…

El 27 de octubre de 2005, Seine-Saint-Denis se hizo célebre en todo el mundo. La cólera estalló en la “aglomeración comunitaria” de Clichy-sous-Bois-Montfermeil, una ciudad partida en dos donde viven 60.000 personas, situada en tierra de nadie, pero solo a 15 kilómetros de París, y unida al mundo exterior por una única línea de autobús: la 347. Aquella noche, el viejo cinturón rojo de París fue incendiado por docenas de jóvenes -franceses de origen magrebí y subsahariano en su mayoría- después de que tres adolescentes se electrocutaran -dos murieron y uno resultó herido muy grave- al esconderse en un transformador cuando trataban de huir de la policía. Las revueltas se extendieron a otras ciudades, y durante semanas ardieron coches y edificios mientras los políticos ejercían la autocrítica o la hipocresía y los analistas glosaban dos realidades: el ascenso del islam y el fracaso del modelo laicista en los guetos franceses. Cuando se apagaron las brasas, los problemas seguían allí.

Ocho años después, las cifras indican que el Estado francés ha invertido cientos de millones de euros en Clichy y Montfermeil. Las torres donde los vecinos sufrían hacinamiento y miseria han sido derribadas y sustituidas por edificios menos inhumanos; hay más parques y jardines, canales, empresas y muchas mezquitas nuevas. Y a la línea 347 se ha sumado otra: la 61. “La situación ha cambiado poco. París sigue estando a 15 kilómetros, pero todavía tardamos hora y media en llegar. Media hora de autobús, media de cercanías y media de metro”, explica Mariam Cissé, teniente de alcalde de Educación en Clichy desde 2008. “Es verdad que ha habido más inversiones, y que las asociaciones están más cerca de los ciudadanos, pero no se han resuelto los problemas. La crisis golpeó muy fuerte, y el paro, el trato de la policía a los jóvenes, la educación y los transportes han mejorado muy poco. Si ir a París es complicado, moverse por el 93 es una pesadilla. Todos esperamos el tranvía regional, pero solo llegará en 2023”…

La evolución de la banlieue es “dinámica, paradójica y nada monolítica”, concluye el politólogo. Energía, talento, participación, lucha, pasión, humor, hachís, hip-hop, sentido colectivo, multiculturalidad, boom inmobiliario… La visita al 93 deja una pregunta en el aire: ¿no será esta República de los suburbios la verdadera Francia, la Francia moderna, la Francia del futuro?...

Cobrando en negro por interés o necesidad

*“Marco es uno de tantos jóvenes que se han visto* ***obligados a aceptar un empleo sin contrato.*** *La oportunidad de ejercer su profesión -fisioterapia-, le vino de la mano del dueño de un spa hace dos meses. ¿Condiciones? Horario flexible a cambio de seis euros en mano por 60 minutos tratando a pacientes. “Me da para vivir en casa de mis padres”, afirma. El precio de mercado de este tipo de sesiones es de unos 35 euros”...* Los “sobres” de la gente de a pie (El Confidencial - **27/7/13**)

“La práctica se pierde muy rápido cuando no estás trabajando. Lo acepté porque me aporta experiencia y necesito el dinero”. Su caso entra dentro del fraude no empresarial, responsable del 3% del dinero que el Estado no ingresa a causa de la economía sumergida. Así lo afirma **Carlos Cruzado, presidente del Sindicato de Técnicos del Ministerio de Hacienda** (Gestha), quien cifra el total de pérdidas por economía sumergida en unos 88.000 millones de euros anuales…

Alcanzando la ¿“flexiseguridad”? pretendida: antes lo llamaban esclavitud

El miedo a que no vuelvan a llamar hace aceptar cualquier oferta, por mala que sea (la UE denuncia el Contrato Social y de paso se carga la Doctrina Social de la Iglesia. ¡Bravo! ¡Bravísimo!)

*“Llevan existiendo décadas, pero nunca antes se había hablado tanto de ellos. Los llamados contratos “sin horas” (o zero-hours contracts) se han convertido en los protagonistas del verano después de que el gobierno británico anunciase el pasado junio la formación de una comisión para investigar si estaban sirviendo de herramientas de explotación laboral. Al mismo tiempo, medios como “The Guardian” o “The Daily Mail” han expuesto a la luz pública algunas de las vergüenzas de las grandes compañías relacionadas con este tipo de contratos que se cree puede haber firmado un millón de británicos”...* El contrato “sin horas” de las empresas británicas: ¿flexibilidad o esclavitud? (El Confidencia - **7/8/13**)

¿En qué consisten los contratos de “cero horas”? Si bien se asemejan a grandes rasgos a los contratos por horas existentes en otros países, puesto que el trabajo se realiza sólo durante breves períodos de tiempo y sin una jornada laboral fija, su funcionamiento es bastante peculiar. Con este tipo de documento, la empresa obliga al trabajador a estar siempre disponible ante una eventual llamada de la misma pero, al mismo tiempo, la compañía no tiene ninguna obligación de garantizar al empleado que le proporcionará trabajo con una frecuencia determinada. El trabajador tampoco se encuentra en la obligación de aceptar la propuesta de sus contratantes si así lo desean… Bueno para la empresa, ¿bueno para el trabajador? Los problemas de este tipo contrato son evidentes: la inestabilidad económica y personal son altas, y los sueldos percibidos, más bajos. Según señalaba un estudio llevado a cabo por la Resolution Foundation, los empleados con este tipo de contrato cobran de media a la semana 236 libras (unos 273 euros), frente a los 557 que perciben los trabajadores contratados en términos habituales. Una sensible diferencia que se basa en reducir la redundancia, es decir, las horas pagadas en las que el trabajador no tiene nada que hacer y, por lo tanto, no son productivas…

¿Contrato laboral o esclavismo? El trabajador tiene que estar listo para incorporarse en cuanto le avise el empresario

*“Alrededor de un millón de británicos tienen contratos laborales que no aseguran un mínimo de horas de trabajo. Los datos los aporta una encuesta del Chartered Institute of Personnel and Development (CIPD), que ha corregido la estimación oficial de la Oficina Nacional de Estadística, para la que la cifra era de solo 250.000 empleados”…* ¿Son abusivos los contratos de cero horas? (Cinco Días - **7/8/13**)

Este tipo de contrato consiste en que el trabajador tiene que estar listo para trabajar cualquier día de la semana si el empresario se lo pide, pero no le asegura un mínimo de horas, por lo tanto, solo el salario mínimo está garantizado. Según la legislación británica, mientras el trabajador espera la llamada del empresario, no tiene derecho a baja médica ni a vacaciones pagadas. La existencia de esta modalidad contractual no era un secreto, sin embargo, el revuelo se ha generado por lo abultado de las cifras y las entidades en las que es bastante común. Por ejemplo, McDonald’s, Buckingham Palace o la Cámara de los Comunes aplican contratos de cero horas a parte de sus plantillas…

Más y más: empresarios españoles solicitan que les dejen contratar becarios “eternos”

*“Una vez que ha conseguido menos obstáculos para despedir, indemnizaciones más baratas y más facilidades para rebajar salarios, la patronal da una nueva vuelta de tuerca a sus peticiones en el ámbito laboral. Y entre las propuestas que la confederación empresarial recoge en su informe ‘Las reformas necesarias para salir de la crisis’  se entrevé el mismo espíritu que ya definió el antecesor de Rosell al frente de CEOE, Gerardo Díaz Ferrán, cuando dijo que para salir de la crisis habrá que trabajar más y ganar menos”…* La CEOE pide que se pueda contratar como becario a un albañil de 40 años (Vozpópuli - **8/8/13**)

La representación de los empresarios pide, por ejemplo, que el contrato de formación se pueda convertir en uno de inserción y valga para cualquier trabajador que precise reciclarse con independencia de su edad. ¿Y qué significa eso? Pues que una empresa pueda contratar como becario a un albañil de 40 o 50 años con un año entero de prueba durante el que se pueda despedir sin costes. La CEOE incluso exige que el coste de la formación corra a cargo del Estado y no de la empresa. Ésta es la solución que vislumbra la patronal para el terrible legado de una burbuja en el ladrillo y un sistema educativo cojo. Recordemos que aproximadamente un 15 por ciento de los parados proceden de la construcción y que el 60 por ciento de los desempleados menores de 25 años no ha completado la secundaria obligatoria, esencial para acceder a numerosos puestos de trabajo. La agrupación empresarial también propone que la remuneración de este formato contractual para becarios se ajuste al salario mínimo y poco a poco mejore acomodándose al convenio, una fórmula similar a la que se ha adoptado en países como Alemania…

**Finale (a modo de conclusión): La “utopía” de la Europa social**

Lo que algunos llaman mito…

Cuando no se puede negar lo obvio, torcer la realidad, ocultar la evidencia, demostrar lo… indemostrable, no puede hablarse del “fantasma” de los mitos perturbadores que han retornado.

Los “pragmáticos” (?) sostienen que la economía europea está en la encrucijada, que sólo puede salir del actual atolladero “articulando un cuerpo de políticas macroeconómicas coherentes (?) con la promoción del crecimiento, al tiempo que se mantienen las políticas macroeconómicas de estabilidad y se modernizan las políticas de cohesión -esto es lo que se suele llamar “las políticas sociales”- para adaptarlas al entorno actual más exigente de globalización y fuerte competencia exterior”… Y agregan: Sólo así, “Europa estará labrándose un futuro más próspero y ganando peso en el concierto internacional.

Pero eso es, cabalmente, lo contrario, de los cinco criterios que predica la “Europa social” : que la tasa de paro esté por debajo del 5%; que la tasa de pobreza -los que viven por debajo del 60% de la media nacional- sea inferior al 5%; que la tasa de analfabetos de más de 10 años sea inferior al 3%; que la tasa de los mal alojados no supere el 3%; finalmente que la ayuda pública a los países en vías de desarrollo sea mayor del 1% del PIB.

Los “pragmáticos” (?), como sucede siempre, sostienen que creer en un “mito” como éste lleva a la ruina. La Europa social hundiría a la Europa próspera, y no habría Europa social.

Los “utópicos” (entre los que me incluyo) sostienen que “no se trata de desear lo imposible, sino -tal vez- sólo de continuar lo posible”.

A menos, que los “pragmáticos” se atrevan a “confesar” y “convencer” de las virtudes competitivas y redistributivas de la “carrera de la pobreza” (pobres contra pobres)…

Un consuelo para “idiotas”: entre los ganadores estarán también los consumidores, ya que la mayor competencia llevará probablemente a una caída en los precios. Según estimaciones citadas por OXFAM, una familia en Europa paga US$ 350 adicionales en ropa de lo que debería, debido a las actuales barreras.

Nos quedamos sin trabajo, pero podemos comprar más barato lo que antes producíamos (más caro) en el empleo que hemos perdido. Esto es la “competitividad”; esto es el “librecambio”; esto es lo que se hace pero no se dice; este es el “catecismo” de los pragmáticos. Esta es la flexibilización buscada. Esta es la desregularización pretendida. Este es el cambio de estructuras propugnado. Estas son las “municiones” con las que cargan las armas para “fusilar” al Estado del Bienestar.

(El gasto de los consumidores supone aproximadamente dos tercios de la economía americana. Por tanto, una mejora en el sentimiento tiene un considerable impacto tanto en el crecimiento económico como en los ingresos de las compañías. El Economista - **15/8/13**)

Se ha invertido la estrategia de Henry Ford de pagar lo suficiente a sus trabajadores para que compren coches Ford. Las mezquinas políticas salariales -que van imponiéndose en EEUU y Europa- son parte de una economía en la que los trabajadores sólo pueden permitirse el “lujo” de comprar productos chinos.

Así y todo .una vez más- debemos soportar la misma hipocresía en el Foro Económico Mundial, en Davos, cuyo tema estrella es: “Seguridad y prosperidad, la misma moneda”. Para finalizar diciendo (ofendiendo a la inteligencia y tomándonos por idiotas): “Lo que se está escribiendo aquí es un nuevo pacto adaptado a los nuevos tiempos del viejo entre el capital y el trabajo”.

Por favor, señores pragmáticos (?), no sigan tratándonos como a imbéciles. Y menos, después de impuestos

Permítanme continuar citando a dos grandes Maestros.

Dijo Camus: “Indudablemente cada generación se cree destinada a rehacer el mundo. La mía sabe, sin embargo, que no podrá hacerlo. Pero su tarea es, quizá, mayor. Consiste en impedir que el mundo se deshaga. Heredera de una historia corrupta en la que se mezclan las revoluciones fracasadas, las técnicas enloquecidas, los dioses muertos y las ideologías extenuadas; en la que poderes mediocres, que pueden hoy destruirlo todo, no saben convencer; en que la inteligencia se humilla hasta ponerse al servicio del odio y la opresión”…

Dijo Sábato: “Tenemos que absolutamente saber que hay una manera de contribuir a la protección de la humanidad, y es no resignarse.

Veinte o treinta empresas, como un salvaje animal totalitario, tienen el dominio del planeta en sus garras. Déspotas invisibles, controlan con sus órdenes la dictadura del hambre, la que ya no respeta ideologías ni banderas. Continentes enteros en la miseria junto a altos niveles tecnológicos, posibilidades de vida asombrosa a la par de millones de hombres desocupados, sin hogar, sin asistencia médica. Diariamente es amputada la vida de miles de hombres y mujeres; de innumerable cantidad de adolescentes que no tendrán ocasión de comenzar siquiera a entrever el contenido de sus sueños. Ya la gente tiene temor que por tomar decisiones que hagan más humana su vida, pierdan el trabajo, sean expulsados y pasen a pertenecer a esas multitudes que corren acongojadas en busca de un empleo que les impida caer en la miseria. Son los excluidos, una categoría nueva que habla tanto de la explosión demográfica como de la incapacidad de esta economía en cuyos balances no cuentan la vida de millones de hombres y mujeres que así viven y mueren en la peor miseria. Son los excluidos de las necesidades mínimas de la comida, la salud, la educación y la justicia; de las ciudades como de sus tierras”…

Ruegos y preguntas

Es muy probable que a los “ideólogos” del mercado les convenga más una sociedad “religiosamente” controlada como la india o una sociedad “políticamente” controlada como la china para desarrollar nuevos consumidores que sustituyan a las clases medias de los países desarrollados. Es la creación de una sociedad de consumidores “sin pasado” (sin las conquistas del pasado).

Ha llegado el fin del matrimonio perfecto: el consumidor de “última necesidad” y la “estructura industrial” (antigua forma de producción). La “eutanasia” (más o menos lenta) del consumidor burgués. El desmantelamiento de la clase media, columna vertebral de la revolución industrial, custodio de la defensa de los derechos de propiedad, consumidores pasivos y… estúpidos perfectos. Ya no se los necesita más.

¿De quién van a defender los derechos de propiedad?

¿Habrá llegado la hora final de la ambigüedad pequeño-burguesa?

¿Se convencerá la clase media (o lo que queda de ella) que debe dejar de ser la clase “contrarrevolucionaria”?

¿Será capaz de exigir la firma de un nuevo Contrato Social?

¿Tendrá voluntad y fuerzas para oponerse a la “voladura” del Estado del Bienestar?

¿Podrá alcanzarse la alianza de la clase media (o lo que queda de ella) con la clase obrera?

De la traición a la promoción del cambio…

Del servilismo a la revolución…

El “fin” de la historia y el último hombre (de clase media, en los países ricos)

Los que me “siguen de antes” (gracias y… perdón) saben, también, lo mucho que me gusta hacer una lectura “conspirativa” de la Historia.

¿Será por qué ya tengo más historia que futuro? ¿Será por el “Cambalache” que nos da la vida? ¿Será por qué siempre ha habido “chorros, maquiavelos y estafaos”? ¿Será por qué vivimos “revolcaos” en un merengue y en el mismo lodo todos manoseaos? ¿Será por qué hoy es lo mismo ser derecho que traidor, ignorante, sabio o chorro, generoso o estafador? ¿Será por qué ¡Todo es igual! ¡Nada es mejor! Lo mismo un burro que un gran profesor. No hay aplazados ni escalafón? ¿Será por qué si uno vive en la impostura y otro roba en su ambición, da lo mismo que sea cura, colchonero, Rey de Bastos, caradura o polizón?... (partes de la letra del tango “Cambalache”, escrito por Enrique Santos Discépolo en 1935).

En esa lectura “conspirativa” de la Historia, me animo a compartir con ustedes mi versión sobre la “Pasión y muerte de la clase media en los países desarrollados”.

* En la economía global se ha multiplicado por cuatro la oferta global de mano de obra efectiva.
* La ONU proyecta que la población en edad laboral aumente en el mundo un 40% de aquí a 2050.
* En las economías de los países desarrollados se ha producido una precarización del empleo, especialmente entre los más jóvenes y también entre los hijos de las clases medias con situaciones más fijas.
* Actualmente asistimos a una proletarización económica de las clases medias. Mientras la conciencia mayoritaria es burguesa, conformista, consumista e individualista; la situación socio-económica es cada vez peor, un futuro nada halagüeño -más bien paupérrimo en todos los sentidos- que conformará, modulará y establecerá las nuevas clases económicas.
* Parece que la modernización basada en las exportaciones es inherentemente un juego de suma cero para la distribución de la renta en los países en desarrollo. Esto es, la mejora de las distribuciones en el empleo en un país conduce a una destrucción que no es especialmente creativa y a un empeoramiento de la desigualdad en el resto de los países, a través de la redistribución de los puestos de trabajo.
* En una economía mundial liberalizada y globalizada, sólo una compresión en las estructuras de ingresos puede crear un contexto adecuado para que la igualación se imponga en la escena de desarrollo global.
* La nueva pobreza no surge por cuenta de la explotación de la producción, sino por la exclusión de la producción. Quien todavía está empleado en la producción capitalista regular figura ya entre los relativamente privilegiados.
* Se propaga el concepto del “Estado antisocial”; las asignaciones para formación y cultura, para el sistema de salud y numerosas otras instituciones públicas fueron cortadas. Se inicia la demolición del Estado social.
* La privatización y la tercerización desvalorizan el “capital humano” de las calificaciones incluso en el interior de la parcela empleada y degradada en su estatus.
* Jornaleros intelectuales, trabajadores baratos y empresarios de la miseria como los free-lance en los medios de comunicación, universidades privadas, despachos de abogados o clínicas privadas no son ya excepciones, sino la regla.
* La pérdida del doble papel moderador que cumplía tanto del comunismo como del capitalismo más brutal y competitivo. Habría que añadir la incapacidad de la clase media para mantener un nivel óptimo de demanda adicional de bienes de consumo capaces de garantizar economías de escala.
* Desaparecida la lucha de clases y globalizado el mercado, los productos se hacen infinitos e interclasistas. De este modo las empresas pueden recuperar en Brasil o China las ventas perdidas en Alemania o Italia.
* En muchos países la difusión de productos y servicios de bajo coste, al aumentar el poder adquisitivo de los salarios, empieza a tener más peso que una reforma fiscal o que el “welfare” (bienestar).
* Nos deslizamos, así, casi sin enterarnos, mucho más allá de la lógica -todavía clasista- del estado del bienestar, para dejar sitio a un universo humano flexible, descontractualizado, deseoso de ampliar al máximo las posibilidades de consumo. Un universo infraideologizado, decidido a procurarse bienes y servicios en el proveedor mundial que ofrece las condiciones más ventajosas, que pretende una menor mediación por parte de las instituciones tradicionales, religiosamente abierto, integrado en tiempo real con todos los canales de comunicación o de interacción y cada vez menos centrado en las tradicionales agencias de socialización, empezando precisamente por la familia.
* Resulta muy difícil estar en sintonía con una sociedad que, acabada la historia y la economía de la materia, se libera de las limitaciones de la dimensión “contrarrevolucionaria” y de la elección delegada para hacerse preguntas sin límites, fluidas, apolíticas o geopolíticas, simplificadas y cínicas.
* La clase media, aunque sin una razón de ser política -su papel de contención de los empujes revolucionarios de la clase obrera-, probablemente habría sobrevivido al transcurrir del tiempo si la razón que había favorecido su formación no se hubiera desintegrado como la nieve al sol. La sociedad intermedia representaba y representa el tipo ideal de consumidor de última necesidad, preparado para comprar cualquier producto que la oferta sea capaz de proponerle.
* El matrimonio era perfecto: la industria concebía nuevos productos capaces de satisfacer necesidades a veces reales, a veces solamente latentes, y los presentaba a la voracidad de la clase media, preparada para representar el propio papel de consumidor obediente y poco selectivo. Así las empresas crecían y con ellas también la potencialidad de adquisición de la clase media. Una relación aparentemente indisoluble: por una parte, la clase media, al ahorrar, ponía gran parte del capital necesario a disposición de la industria material para poder ampliar la oferta; por otra parte, al consumir a manos llenas todo lo que podía, satisfacía sus deseos y se realizaba en el plano de la identidad de clase.
* Un sistema con su equilibrio, capaz también de contener el empuje revolucionario de la minoría que estaba llamada a hacer funcionar esas máquinas: obreros que veían en cualquier caso crecer también su nivel de bienestar y que empezaban a tener la fundada esperanza de subir algún peldaño en la escala social, pasando de ser obreros a ser empleados.
* Este sistema funciona mientras el escenario de acción e interacción permanece restringido al ámbito nacional o poco más. Cuando algunos aspectos de esta ecuación estallan o se ponen en entredicho en cuanto a su utilidad “superior”, entonces también la clase media está obligada a encarar lo nuevo que avanza. Y en este caso lo nuevo ha avanzado con dos máscaras: la del triunfo de la economía de mercado y la del capitalismo sin fronteras.
* La globalización ha provocado trastornos económicos y sociales que producirán “tres mil millones de nuevos capitalistas”, como dice el eficaz eslogan convertido en el título del último libro de Clyde Prestowitz, gurú republicano del libre comercio (fue consejero del presidente Reagan y negociador de los acuerdos comerciales internacionales durante su mandato). Según Prestowitz (2005), las dinámicas actuales son hijas de la coincidencia de tres factores: la derrota del comunismo, que ha empujado a tres mil millones de chinos, rusos e indios al capitalismo (interpretado, además, de manera bastante “agresiva”); la revolución de Internet, que ha “anulado el tiempo”; y la difusión de la mensajería aérea de bajo coste -desde Federal Express a DHL-, que ha “anulado el espacio”. El trabajo de estos enormes grupos de bajo coste se está utilizando en (casi) cualquier parte del mundo porque permite transferir rápidamente mercancías y prestaciones intelectuales con gravámenes insignificantes.
* Es precisamente este progresivo desplazamiento de los equilibrios de la demanda mundial hacia los países llamados emergentes lo que mina en la base los cimientos económicos sobre los que la clase media ha encontrado en los últimos siglos su estabilidad. Si la disminución de la demanda del “milieu” social francés está más que compensada por la capacidad de consumo de los neoacomodados indios, entonces, para quien invierte en el sistema productivo, la necesidad de una clase de consumidores occidentales con la cartera llena se convierte en un aspecto menos vital.
* Son precisamente estos grupos de nueva demanda, que se han ido formando a partir de finales de los años setenta y que con el inicio del nuevo siglo han acelerado el paso para ganar papel y peso internacional, los que quitan, cada vez más rápidamente, el oxígeno necesario para alimentar la energía motora de la clase media occidental. No sólo porque contribuyen considerablemente a rediseñar las características de consumo mundial en términos de tipología y costes de los bienes y de los servicios, sino también porque se hace difícil imaginar la supervivencia de una clase media occidental o europea con las características de las últimas décadas cuando asoman al mercado mundial mil quinientos millones de nuevos trabajadores a bajo coste. Sujetos cada vez más escolarizados e indiferentes a las lógicas de quien, en el mundo del bienestar, quiere defender las “conquistas del pasado”.
* Así, en los países industrializados, la necesidad económica que hay que satisfacer a través de una clase homogénea de consumidores reconocibles está sujeta a la lógica de los grandes números: para conseguir el mismo resultado es preferible extender lo más rápido posible a cientos de millones de consumidores el umbral del bienestar. La sociedad de masa nace naturalmente con el crecimiento y el desarrollo económico del nuevo mundo. La antigua forma de producción, y con ella las clases que la han alimentado, ha sido arrollada por el nuevo empuje del globo convertido en mercado competitivo y abierto.

Hay que reflexionar sobre la ironía de la historia: una clase que es hija de la revolución burguesa contra la aristocracia latifundista, pero que después, en su madurez, ha asumido un papel “contrarrevolucionario”, es arrollada por una revolución invisible en sus acciones y nunca declarada, sin líderes ni banderas pero despiadada, como cualquier revolución, en conseguir sus propios objetivos.

Así, sucumbe el papel económico desarrollado con éxito por la clase media, mientras el consumidor burgués sufre una eutanasia más o menos lenta. El mismo destino le espera a la estructura industrial que ha caracterizado a la economía de mercado de la clase media…

**Jodidos por jodidos… ¿por qué no patear el tablero?**

**(Un final abierto… casi un ruego)**

Si la clase media está en un franco proceso de movilidad descendente; si se ha llegado al fin de la era de las expectativas crecientes; si ya no hay dudas que gran parte de la clase media (casi toda), en los países desarrollados, forma parte de los “perdedores” del orden global; si ha llegado el fin del “matrimonio perfecto” (el consumidor de “última necesidad” y la estructura industrial); si la pauperización de la clase media es quizás la desmentida más cruda de la promesa originaria de progreso colectivo; si se ha optado por la creación de una sociedad de consumidores “sin pasado”;… por qué seguir tolerando medidas regresivas, por qué no patear el tablero, por qué no revolucionar en vez de contrarrevolucionar. A qué esperar.

Y si nada cambia, ¿quién se beneficia? *Cui prodest is fecit*: quien se beneficia es el culpable.

**(Un final**-**optativo**- **de película** -**Elysium)**



2154: El capitalismo no ha muerto

En el futuro todo el mundo será pobre de solemnidad y vivirá en slums de chabolas tan grandes como metrópolis. En el futuro las personas no tendrán más forma de vivir que malviviendo, siendo explotadas por sueldos miserables o practicando la mendicidad. En el futuro la educación dependerá de la caridad y el sistema de salud solo tratará con analgésicos cualquier cosa más grave que un esguince de tobillo. La justicia será poco más que una simulación teatral de sí misma y las fuerzas de seguridad públicas, mercenarios sin otra obediencia que su propia brutalidad. En el futuro, muerto el bienestar y fulminadas las oportunidades, la propiedad -toda la propiedad- está en las manos de gente que no conocemos, a la que no vemos y con la que jamás podremos hablar. En el futuro la única forma de prosperar que tendrán los pobres ya no será el trabajo, la educación o la propia capacidad, sino la delincuencia. En el futuro nadie tendrá futuro, no al menos mientras siga en la Tierra, un planeta superpoblado y ecológicamente desolado. En el futuro, en otras palabras, todo el mundo será el tercer mundo.

Es una especulación, claro, pero la distopía que conjura Neill Blomkamp en Elysium, la cinta de ciencia ficción, es tan plausible que aterra más que cualquier plaga de zombis, invasión alienígena o cataclismo natural con los que Hollywood acostumbra a pulsarnos la zozobra. Plausible porque la película, en realidad, es un postapocalipsis donde no ha tenido lugar un apocalipsis previo, sino que resulta de haber dejado que la humanidad persista, sin más, en el rumbo político, económico y ecológico que lleva hoy día. O de dejar, visto de otra manera, que el apocalipsis aconteciera, sí, pero poco a poco, sin que nadie se diese cuenta. Basta mirar a las favelas brasileñas o los slums que ya se extienden kilométricos en Bombay, Nueva Delhi o Yakarta: el apocalipsis del que habla Elysium, de hecho, ha comenzado ya.

En la película, que tiene lugar en el año 2154, el desequilibrio contemporáneo entre ricos y pobres se ha polarizado hasta formar una minoría de poderosos ridículamente pequeña y una legión de pobres monstruosamente grande. La desigualdad norte-sur se ha convertido en una igualmente vertical, pero vertebrada ahora en un eje arriba-abajo entre la Tierra y Elysium, una paradisíaca estación espacial en órbita a la que ha emigrado la minoría rica de la humanidad, que a la postre es la más sana, la que detenta el poder y, claro está, la que tiene la piel más clara.

Aunque la sinopsis de la película, breve por necesidad, invite a pensar que los ricos han abandonado la Tierra para fundar la colonia espacial y abandonar a los pobres a su suerte, en realidad no acaba de ser así. De hecho, las relaciones entre la pequeña colonia y el superpoblado planeta Tierra son fluidas, hasta el punto de que la minoría que vive en el espacio es propietaria de los medios de producción terrestres y, consecuentemente, de sus inmensos beneficios económicos. También lo es del ejército de robots que ha sustituido en la Tierra, tres en uno, a los políticos, al ejército y al sistema judicial.

Ciencia ficción socialista

Desde la aparición misma de la cinta el pasado 9 de agosto (2013) en Estados Unidos hay quien ha reseñado Elysium como una fantasía futurista “de izquierdas”, en el mejor de los casos, e incluso quien ha criticado que ilustre con ficción el manual socialista, en particular entre medios conservadores.

En la revista estadounidense Newsmax, por ejemplo, se habla de la película como “socialismo de ciencia ficción” y Dan Gainor, del Media Research Center, dijo de ella que es “solo la última de las muchas películas de Hollywood que este año se apuntan a las tramas de Occuppy Wall Street”. En Breitbart.com, por su parte, explicaron que “el director Neill Blomkamp tiene dos películas en su haber pero ya está en la vanguardia de la máquina de los mensajes de la izquierda” y la revista Variety fue aún más contundente: Elysium, dicen, contiene “una de las agendas políticas socialistas más marcadas de cuantas películas se recuerdan en Hollywood, haciendo sonar con fuerza los tambores no solo por un servicio de seguridad social universal, sino por la apertura de las fronteras, la amnistía incondicional y la abolición de las diferencias sociales”.

Los que se rasgan las vestiduras, en todo caso, olvidan que Elysium no recurre a la ciencia ficción para jugar al cine político, sino al cine social. Igual que en Distrito 9, la primera película del sudafricano, el tema de fondo -en aquel caso, el racismo- se trataba a partir de un fenómeno histórico concreto -el apartheid en Sudáfrica-, en la segunda distopía de Blomkamp el tema de fondo -la desigualdad- se invoca con un referente: la inmigración en Estados Unidos.

De hecho la historia de su protagonista, Max, podría ser la de cualquier sin papeles latino que quisiera entrar a la fuerza en Estados Unidos. En la cinta el protagonista, interpretado por Matt Damon, recibe una dosis letal de radiación y la única posibilidad que tiene de curarse es llegar hasta Elysium, en donde la ciencia puede acabar fácilmente con el cáncer. En el año 2154, cuando Los Angeles es una ciudad de chabolas en la que el español es la lengua materna, la frontera entre ricos y pobres no es ya la que cose México a Estados Unidos o las millas de Caribe que separan Cuba de Miami: ahora es el espacio. Max, de esta manera, tendrá que granjearse un pase en alguna de las pequeñas naves -pateras o cayucos espaciales, huelga aclarar- que fletan las mafias de tráfico humano y que regularmente intentan escapar de la Tierra, burlar la seguridad de Elysium y aterrizar en su suelo. La nación espacial, por supuesto, derriba las que puede y cuando no, confina en campos a sus pasajeros y los deporta inmediatamente.

Según Entertainment Weekly, Blomkamp elaboró su historia -de la que es coguionista y responsable de la idea original, además de director- a partir de un incidente personal que sufrió en México, cuando tuvo que pasar varios días contra su voluntad en los suburbios de Tijuana. “Era como ciencia ficción en la Tierra”, explicó después el propio realizador citando los potentes reflectores y las aeronaves que patrullan constantemente la frontera con Estados Unidos.

¿El futuro es el tercer mundo?

Antes de partir (ahora sí) les dejo una pregunta (para la reflexión y el debate):

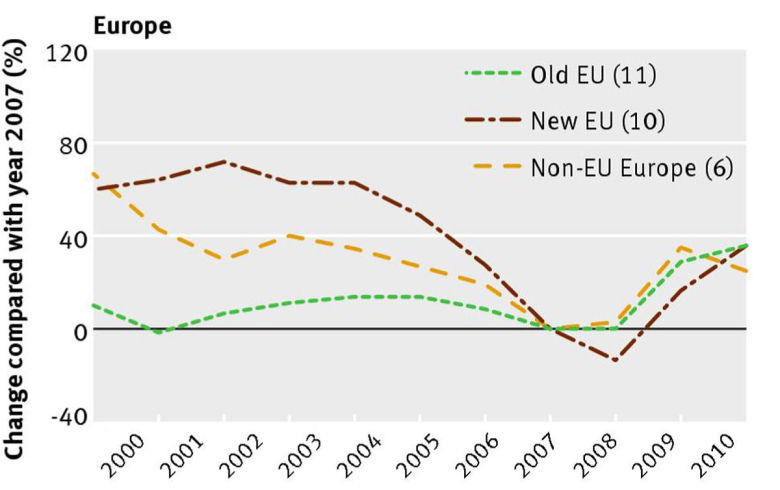
De seguir “en línea con el mercado”, ¿dónde se imaginan que estará vuestra descendencia (los hijos o nietos, de vuestros nietos) en el año 2154, en Elysium (la nación espacial) o en los slums de chabolas de la “puta” tierra (esperando “una patera llamada deseo”)?

Como “terrícola” del Primer Mundo, al que tantos se empeñan en “arrastrar” al Tercer Mundo (y hasta donde alcanza mi vista e imaginación), tengo claro (muy claro) mi rol de “perro guardián” (y el testimonio que deseo dejar a mis hijas y nietos): no podemos competir con una actividad productiva basada en precios bajos, sino en valor añadido para que toda nuestra sociedad disfrute de bienestar. Nuestro objetivo **no puede ser una economía low cost**, o como ya califican algunos, una **McEconomy**. Me niego a vivir en el cinismo; hay que procurar la igualdad de oportunidades **y poner en funcionamiento los ascensores sociales** que permiten a un desheredado cumplir sus sueños…**Y para que conste: no voy a reservar pasaje en *Ryanair*, para viajar a *Elysium*.**

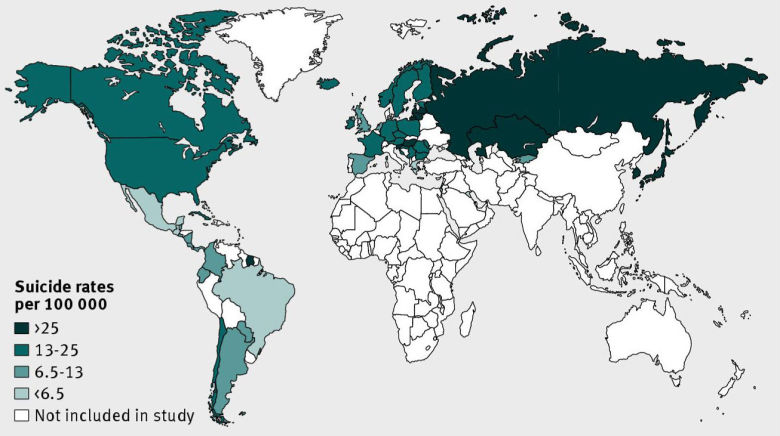
**“As time goes by” (últimos sucesos que no hacen sino empeorar lo antes señalado)**

(Un recorrido por la “hemeroteca de cabotaje”, desde septiembre 2013 a marzo 2014)

*“Un nuevo estudio publicado hoy en el* British Medical Journal *asegura que en 2009, un año después de iniciarse la crisis económica mundial,* ***la tasa global de suicidios en hombres aumentó un 3,3%,*** *con un incremento de aproximadamente 5.000 suicidios en todos los países analizados, respecto a la tendencia prevista. En España, tal como ha confirmado a* El Confidencial *uno de los autores del estudio, el profesor de epidemiología de la Universidad de Bristol****David Gunnell,*** *los suicidios crecieron un 7,2% más de lo esperado, aunque sólo entre los hombres”...* Los suicidios aumentaron un 7,2% más de lo previsto en 2009 debido a la crisis (El Confidencial - **18/9/13**)



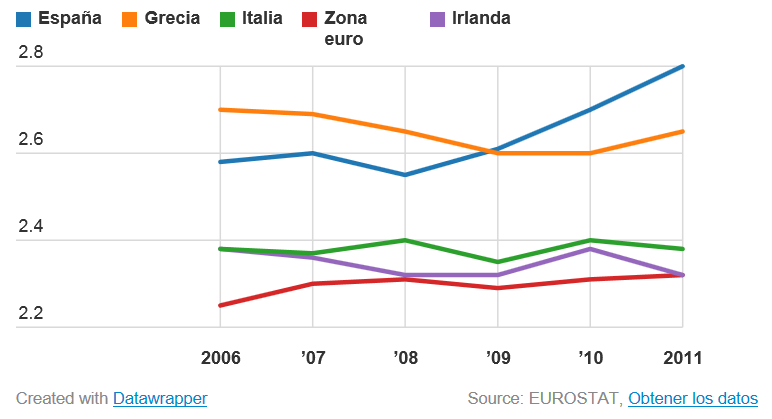
Aumento de la tasa de suicidios desde 2007 en las distintas regiones europeas. (BMJ)

Ratio total de suicidios en los países participantes en el estudio en 2009. (BMJ)

*“La idea que recoge el Fondo Monetario Internacional (FMI) en su* [*último informe sobre* Vigilancia Fiscal](http://www.imf.org/external/pubs/ft/fm/2013/02/pdf/fm1302.pdf) *(Fiscal Monitor), publicado el pasado miércoles. Más allá de ampliar las bases fiscales y elevar la* [*tributación indirecta*](http://www.libremercado.com/2013-10-09/el-fmi-espana-tiene-espacio-para-aumentar-los-ingresos-del-iva-1276501399/) *para aumentar la recaudación con el objetivo de ir reduciendo progresivamente el déficit, el organismo reconoce que reducir los actuales niveles de deuda pública que presentan varios países, sobre todo europeos, será una tarea ardua y compleja que llevará tiempo y no estará exenta de sacrificios. Por ello, una de las propuestas que sugiere es imponer un* ***tributo especial “sobre el capital”****. Es decir, una especie de* ***quita “excepcional”*** *sobre la riqueza de las familias que se tendría que aplicar de una sola vez, garantizando, además, que no se va a volver repetir para no desincentivar la inversión y provocar una intensa fuga de capitales. La medida consistiría en* ***gravar la riqueza neta de las familias*** *y destinar el dinero recaudado a* ***amortizar deuda estatal****. El FMI reconoce que el fuerte deterioro de las finanzas públicas que sufren muchos países “ha reavivado el interés” sobre la posible aplicación de este tipo de gravámenes especiales y, de hecho, admite que su aplicación podría tener “éxito” frente a otras alternativas indeseadas, como la suspensión de pagos. En concreto, el informe señala que el tipo impositivo necesario para reducir la deuda a los niveles previos a la crisis son “considerables”: reducir la deuda pública de una muestra de 15 países de la zona euro a los niveles de finales de 2007 requeriría aplicar a las familias una* ***quita del 10% sobre su patrimonio neto*** *(activos menos pasivos), según el FMI. El organismo no hace distinciones de ningún tipo, tan sólo alude a la posibilidad de gravar la riqueza neta de las familias, aplicando así este particular impuesto a todo tipo de hogares, siempre y cuando el valor de sus activos (vivienda, acciones, ahorros, etc.) sea superior al de sus deudas. Además, el organismo hace referencia a otros casos similares acontecidos en el pasado, ya que este tipo de gravámenes fueron ampliamente adoptados en Europa después de la Primera Guerra Mundial, y en Alemania y Japón tras la Segunda Guerra Mundial”...* El FMI sugiere expropiar el 10% de la riqueza de las familias para reducir deuda pública (Libertad Digital - **13/10/13**)

*“En casa de* ***Marta****, una madrileña de 33 años, nunca faltó de nada. Su padre era ingeniero de telecomunicaciones y su familia prosperaba sin mayores dificultades.* ***Cuando empezó a estudiar arquitectura pensó que el esfuerzo merecería la pena.*** *Quince años después, con sólo cinco años de vida laboral, la echaron del estudio donde trabajaba. Hoy, cuando hablamos con ella, está a punto de perder el paro. Montó una empresa junto a otra amiga arquitecta, en un campo que poco tiene que ver con lo suyo, pero se las ven y las desean para sacarla adelante. Sin cobrar un duro. Están pendientes de recibir un crédito que les permitiría cobrar un sueldo de 1.000 euros. “Sería una buenísima noticia, es como si fueras rica”, asegura. En el espejo de Marta puede mirarse gran parte de la juventud española.* ***El concepto de*** mileurista***, como algo negativo, quedó atrás****. Con la mitad de los jóvenes menores de 35 años en el paro, llegar a fin de mes con esa cifra suele considerarse un logro. Y es también algo cada vez más común, hasta el punto que los datos actuales y los últimos estudios al respecto apuntan a un cambio profundo: una nueva clase de parados y “trabajadores pobres”, que no conoce de edades ni de niveles de formación, está creciendo en la base de la sociedad. “Todavía no soy plenamente consciente de que soy de clase baja”, comenta Marta. Como todos sus amigos, estaba más acostumbrada a “sentirse” de clase media, algo que compartía el 63% de españoles en el año 2007, según los datos que el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Se trata de un porcentaje que ha ido desinflándose a la par que la burbuja inmobiliaria, hasta que, en noviembre de 2011, volvió a un modesto 55%.* ***Quienes se consideran de clase baja, a cambio, no han dejado de crecer****en los últimos diez años: un 8,5% de la población. El fenómeno es tan evidente que los sociólogos han tenido tiempo, incluso, para darle nombre: la desmesocratización,* [*el fin de la clase media tal como la conocíamos*](http://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2012/09/29/nos-ha-costado-mucho-llegar-hasta-aqui-y-ahora-nos-quedamos-sin-nada-106276/)*”...* Todos somos pobres: por qué el 55% de España es ya proletaria (El Confidencial - **19/10/13**)

Desigualdad

Valor: ratio de la población que gana más del 80% del resto de ciudadanos comparado con el 20% que gana menos.

*“Hoy ha visto la luz un nuevo informe que es demoledor: sólo la mitad de los jóvenes trabaja en un ámbito relacionado con lo que ha estudiado. Sin embargo, a pesar de lo preocupante de este dato, la mayoría de los jóvenes españoles en términos generales están satisfechos con su vida, según se extrae de un estudio sociológico denominado “Estudio de opiniones, actitudes y expectativas vitales de la juventud española” y elaborado por la fundación Pfizer. A pesar de ello, esta investigación también revela que los jóvenes españoles piensan que cada vez se les exige más y se tienen menos en cuenta sus opiniones. Es sorprendente que la gran mayoría de los jóvenes españoles (el 72%) declara vivir todavía en casa de sus padres, y sólo un 20% se ha independizado, a pesar de que a partir de los 27 años a todos les gustaría haberse emancipado. En este mismo contexto, un alto porcentaje de los jóvenes (el 58%) vive de los ingresos ajenos, fundamentalmente de los proporcionados por sus padres, que en un 86% de los casos son los que financian a sus hijos. El análisis desarrollado por Pfizer ha comprendido un total de 1.412 entrevistas realizadas a jóvenes españoles de entre 15 y 32 años. Para el 67,5% de los encuestados el paro es el principal problema del conjunto de la juventud española. Le siguen los estudios y la educación (para el 28,1%), la calidad del empleo (el 10%), los problemas económicos (9%) y la falta de expectativas de futuro (7,7%)”...*  La crisis, cruda: tres de cada cuatro jóvenes españoles de hasta 32 años viven todavía con sus padres (Vozpópuli - **23/10/13**)

*¿Cómo es posible que un término antes degradado sea hoy la máxima aspiración de muchos jóvenes? La “becarización” del mercado de trabajo, el paro y la precariedad rebajan las expectativas de quienes se han formado toda su vida para encontrar un lugar en el mundo. Helena tiene 29 años, dos licenciaturas, un máster, varios idiomas y más de tres años de experiencia como periodista. Después de casi un año de prácticas mal remuneradas en una empresa, ha conseguido un contrato de media jornada y ahora recibe 400 euros al mes. “En mis primeras prácticas en tercero de carrera cobraba más. Apenas llego a fin de mes. Es humillante”, lamenta en declaraciones a Efe. Con una tasa de paro juvenil que roza el 55 %, los sueldos de risa son un mal menor. “Paro y precariedad son las dos caras de la misma moneda. Los jóvenes aceptan casi cualquier cosa ante la amenaza del desempleo”, argumenta Ángela Mora. La crisis económica ha quebrado el “proyecto de vida” de los más ansiosos por encontrar un trabajo acorde a su formación, algo que no siempre ocurre. Así lo afirma Alejandro Néstor García, investigador del Instituto de Cultura y Sociedad de la Universidad de Navarra. La oportunidad que no llega “suscita una importante frustración y puede generar emociones como el desánimo y la tristeza si la situación se prolonga”, señala el sociólogo. La espera resulta especialmente larga para los “eternos becarios precarios” como Carlos, de 25 años. Tras 12 meses trabajando gratis para una empresa, tuvo que prolongar su vida de estudiante para poder seguir allí. “Cuando terminé mi máster, me obligaron a pagar un curso de 300 euros para que pudieran hacerme un convenio. Sigo sin cobrar un duro y sin perspectiva de que me contraten”, relata”…* De mayor quiero ser... mileurista (Negocios.com - **10/11/13**)

*“Tomás recuerda todas las fechas. Cuándo le echaron de la empresa de reparto de publicidad en la que trabajaba, hace tres años. Los ocho meses de paro que cobró. Cuándo comenzó a vivir en la calle, en mayo de hace dos años. Cuánto lleva pidiendo: desde el 8 de agosto de 2012, cuándo empezó en el McDonald’s de la calle Atocha, en Madrid. Ya ha colocado su cartel en cinco sitios; el último, en la calle Carretas, donde pide ahora. Al principio ponía que era español; luego, no sabe por qué, le dio vergüenza, y en él se puede leer: “Pido una ayuda. Gracias”. Así, a secas. Pero con mayúsculas. La sociedad tiene muchos nombres para Tomás. Tomás es un mendigo, un pobre, un excluido. Un “sin techo”, una persona sin hogar. Sin embargo, Tomás es un parado. También un estudiante. También un hombre que imagina otro futuro y que da pasos para hacerlo realidad. Tomás es una de las 22.938 personas que, según los últimos datos del INE, hicieron uso de los servicios asistenciales de alojamiento o restauración en municipios españoles de más de 20.000 habitantes en 2012. Se trata de la Encuesta a las Personas Sin Hogar, que, publicada a mediados de este año, arroja luz sobre un problema social cada vez más intenso -mil personas más de las que figuraban en el anterior estudio, de 2005-, que afecta a 71,3 de cada 100.000 habitantes en España. En su mayoría están en Cataluña (21,3%), Madrid (15,4%) y Andalucía (13,1%). Tomás cuadra bien además con el perfil que arroja ese informe: mayoría de españoles en la calle (54,2%, frente al 51% en 2005), entre los 30 y 44 años de edad (38,4%), que perdió el empleo (un mayoritario 45% atribuye su situación a esa causa) y que lo busca (52,1%), mientras duerme en alojamientos colectivos (43,9%). El número medio de las personas que duermen en alguno de los centros de atención fue de 14.050 en 2012. En ellos (sumando los de alojamiento, restauración, información, etc.) trabajaron más de 16.000 personas (57% de voluntarios), con un gasto de 201,13 millones de euros. El 75,8% de estos centros se financia única o mayoritariamente por las administraciones públicas… “Cuando en España había trabajo, en la calle estaba el yonqui, el drogata. Ahora no. Ahora es gente que se queda sin curro y (cambia la persona del verbo) te ves tan mal, tan mal, que acabas aquí”…* La crisis económica y el paro cambian el perfil de los “sin hogar” en España (El Confidencial - **10/11/13**)

*“Las mujeres que trabajan en empleos temporales tienden mucho menos a tener hijos antes de los 35 años que las que tienen un trabajo estable, según concluye un estudio que publica el último número de la revista científica Human Reproduction que emplaza a las autoridades a eliminar las barreras del mercado laboral que dificultan a las parejas formar una familia. Cuanto más tiempo se dedica a un trabajo temporal, más se reduce la posibilidad de tener un hijo. Así concluye una investigación realizada por un equipo de la Universidad de Adelaide, en Australia, que demuestra que las mujeres que tienen empleos temporales tienden a retrasar el momento de la maternidad por encima de los 35 años. El estudio afirma que cuanto más años pasa una mujer trabajando en empleos ocasionales, más tarde empieza a tener hijos. Y lo que es más sorprendente, aunque la economía familiar puede influir en la decisión, no es el principal motivo. El empleo temporal se vincula al retraso de la maternidad independientemente del nivel socioeconómico. Los científicos australianos constatan que la motivación de las mujeres para tener independencia económica supera con creces a la de formar una familia, sea cual sea su nivel de estudios o de ingresos. “El hallazgo desbanca la idea generalizada de que el retraso de la tasa de natalidad se debe al hecho de que hay cada vez más mujeres con estudios superiores que retrasan voluntariamente su maternidad para centrarse en su carrera profesional”, subrayan los autores del estudio”...* El trabajo temporal impide tener hijos antes de los 35 años (Expansión - **20/11/13**)

*“Una de las tiendas que Walmart posee en el estado de Ohio, EEUU, ha pedido a sus clientes que donen alimentos para sus mal pagados empleados, acto que muestra que los sueldos de la compañía no son suficientes para que sus trabajadores puedan alimentarse. “Por favor, donen artículos de comida aquí, para que los asociados necesitados puedan disfrutar de la cena de Acción de Gracias”, se leía en un cartel en la tienda. Kory Lundberg, un portavoz de Walmart, dice que la preocupación de la administración por sus empleados es una cosa positiva. “Esto es parte de la cultura de la empresa para reunirse alrededor de los asociados y cuidar de ellos cuando se enfrentan a dificultades extremas”, dijo. Pero la necesidad de una colecta de alimentos ilustra lo difícil que es la vida de los trabajadores de Walmart con unos salarios notoriamente bajos. La empresa siempre ha estado plagada de acusaciones de que no paga a sus empleados un salario digno. De hecho el presidente y CEO de Walmart, Bill Simon, estimó recientemente que la mayor parte del millón de trabajadores que tiene la empresa gana menos de 25.000 dólares al año, justo por encima de la línea de pobreza federal de 23.500 dólares para una familia de cuatro personas... Los bajos salarios de Walmart tienen un “costo” público. Dado que los trabajadores con bajos ingresos no pueden costearse viviendas y asistencia médica, los impuestos de los contribuyentes terminan cubriendo esas necesidades, para reducir la brecha que enfrentan muchos de los trabajadores de la cadena”…* Walmart pide a sus clientes que donen comida para sus mal pagados empleados (El Economista - **20/11/13**)

*“Con los problemas de la reforma sanitaria todavía coleando, el presidente Barack Obama quiere que se vuelva a hablar de economía. Y para eso, abrió un nuevo frente en el campo de la desigualdad económica que dijo pone en peligro “el sueño americano”… “Las tendencias combinadas de creciente desigualdad y decreciente movilidad social suponen una amenaza fundamental para el “sueño americano””, dijo el presidente en un discurso en Washington DC. El presidente lamentó que la movilidad social de EEUU es incluso menor que la de países como Alemania, Canadá o Francia. Además subrayó que los niveles de desigualdad de ingresos en la primera economía del mundo sean “comparables a los de Jamaica o Argentina”. Según Obama, las estadísticas muestran “no solo que los niveles de desigualdad de ingreso en EEUU están cerca de la de países como Jamaica y Argentina, sino que es más difícil hoy para un niño estadounidense mejorar su posición en la vida de lo que es en la mayoría de nuestros aliados ricos, como Canadá o Francia”. Para el mandatario, esta desigualdad en las oportunidades que ofrece la economía a los ciudadanos se explica por cuestiones “no tanto de raza como de clase”. “Debemos avanzar más allá de la falsa noción de que esto es una cuestión exclusiva de las minorías”, remarcó”...* Obama: la desigualdad en EEUU, “comparable” a la de Jamaica o Argentina (BBCMundo - **5/12/13**)

***““Vine a Italia porque es el país de Europa occidental donde resulta más fácil trabajar sin contrato o alquilar una casa sin tener papeles.*** *Una vez que conseguí el visado Schengen de tres meses, podía haber ido a Francia o Alemania, donde se gana más, pero aquí es más sencillo quedarse cuando te caduca el permiso. Cada cierto tiempo hay una regulación extraordinaria de inmigrantes y no resulta demasiado complicado entrar en una de ellas. También tiene su peso la presencia del Vaticano, de la Iglesia católica. Al poco de llegar a Roma, fui a registrarme a Caritas y con el documento que me dieron, años después conseguí probar el tiempo que llevaba en el país para obtener así un permiso de residencia”. La historia de* ***Stefania****, una mujer moldava de 46 años que se gana la vida en Roma como asistenta doméstica, es paradigmática de la realidad de buena parte de los 5 millones y medio de inmigrantes que viven en Italia, ya sea en situación regular o irregular. Según el último informe de la fundación Iniciativas y Estudios sobre la Multietnicidad (ISMU, por sus siglas en italiano),* ***nueve de cada diez ciudadanos de fuera de la Unión Europea que trabajan en el país tienen empleos para los que se les pide una baja cualificación.*** *De hecho, alrededor de la mitad de los contratos laborales a los que tienen acceso no requiere de ninguna formación específica y sólo en el 4,5% de los casos se exige una licenciatura universitaria…* ***El continuo flujo de inmigrantes ayuda a tapar en las estadísticas la salida de jóvenes italianos hacia otros países.*** *Sólo desde el punto de vista demográfico el saldo para Italia es positivo. Bajo cualquier otra óptica, este movimiento poblacional es muy negativo para sus intereses:* ***Italia importa en su mayoría mano de obra barata, sin competencias específicas, destinada en muchos casos a la clandestinidad y a trabajos precarios y sin contrato. Exporta por el contrario una generación de jóvenes con alta formación, dominio de idiomas y experiencia internacional****. El cuadro recuerda mucho al que vive hoy España, pero en Italia el problema ya existía desde antes de la crisis. Ésta sólo lo ha agravado”...* El suicido migratorio de Italia: importa asistentas y exporta jóvenes licenciados (El Confidencial - **16/12/13**)

*“Hasta 750.000 jóvenes en el Reino Unido sienten que “no tienen nada por lo que vivir”, según un estudio de la organización no gubernamental Prince's Trust. El informe asegura que cerca de un tercio de los jóvenes que han estado desempleados durante un período prolongado han contemplado el suicidio. El documento pide medidas urgentes para que “los jóvenes desempleados de hoy no se transformen en jóvenes sin esperanza”. El estudio se basó en entrevistas con 2.161 jóvenes de entre 16 y 25 años. De las personas contactadas, 281 fueron clasificadas como Ninis, que ni estudian ni trabajan, o Neet en inglés, (not in employment, education or training). De los jóvenes considerados Ninis, 166 estaban desempleados por más de seis meses. El 9% de los encuestados concordó con la afirmación: "No tengo nada por lo que vivir" y el informe señala que si se extrapolara ese porcentaje y el 9% de todos los jóvenes en el país sintiera lo mismo, eso equivaldría a unas 751.230 personas de esas edades. Entre los clasificados como Ninis, el porcentaje de quienes concordaron con la afirmación fue de 21%”...* Miles de jóvenes británicos sienten que “no tienen un motivo por el cual vivir” (BBCMundo - **2/1/14**)

*“Un* [*nuevo documento*](http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2013/wp13266.pdf?utm_source=buffer&utm_campaign=Buffer&utm_content=buffercdb07&utm_medium=twitter) *del Fondo Monetario Internacional (FMI) vuelve a poner a sobre el tapete la posibilidad de aplicar quitas soberanas y expropiar parte de los ahorros de las familias para reducir el ingente volumen de deuda que acumulan los gobiernos de los países desarrollados. En su último informe sobre Vigilancia Fiscal (Fiscal Monitor), publicado el pasado octubre, dicha entidad advertía de la posibilidad de* [*confiscar hasta el 10% del patrimonio*](http://www.libremercado.com/2013-10-13/el-fmi-sugiere-expropiar-el-10-de-la-riqueza-de-las-familias-para-reducir-deuda-publica-1276501614/) *que acumulan los hogares para reducir la deuda pública a niveles de 2007, antes de que estallara la actual crisis financiera. Ahora, son los destacados economistas Carmen M. Reinhart y Kenneth S. Rogoff -ex economista jefe del FMI- quienes insisten en un* [*reciente estudio*](http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2013/wp13266.pdf?utm_source=buffer&utm_campaign=Buffer&utm_content=buffercdb07&utm_medium=twitter) *publicado por el Fondo que, muy posiblemente, numerosos estados se verán obligados, de una u otra forma, a aplicar distintas fórmulas para reducir su elevado endeudamiento público, desde la reestructuración (quitas y/o espera) y reconversión de deuda, hasta elevada inflación, represión financiera (impuestos, tasas de interés negativas, etc.) o bien una combinación de varias de estas medidas. La conclusión del informe es clara: la historia demuestra que los gobiernos suelen optar por este tipo de salidas en caso de elevado endeudamiento público, y la situación actual no será muy distinta. De este modo, Reinhart y Rogoff prevén la quiebra parcial (default) de diversos países, refiriéndose en particular a la periferia del euro, y la reducción de deuda pública mediante la transferencia de recursos desde los ahorradores privados hacia el Estado”...* El FMI insiste en la posible confiscación de ahorro privado para reducir deuda pública (Libertad Digital - **8/1/14**)

*“El 48,6% de los jóvenes españoles de 18 a 24 años afirma que aceptaría cualquier trabajo, en cualquier lugar y aunque tenga un sueldo bajo. De hecho, el 84,9% considera muy o bastante probable tener que trabajar en lo que sea, el 61,7% considera igual de probable tener que irse al extranjero; y el 79,2% tener que estudiar más. A pesar de esta disponibilidad expresada por los jóvenes una abrumadora mayoría (80%) se muestra convencido de que, al menos en un futuro próximo, tendrá que depender económicamente de su familia. Estas son algunas de las principales conclusiones extraídas del estudio Crisis y contrato social. Los jóvenes en la sociedad del futuro, elaborado por el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, un centro privado e independiente promovido por la FAD (Fundación de Ayuda contra la Drogadicción) gracias al apoyo de Banco Santander y Telefónica. El estudio, basado en 1.000 entrevistas realizadas a jóvenes de 18 a 24 años y ocho grupos de discusión, analiza cómo viven los jóvenes españoles la aparente ruptura del “contrato social”, compromiso implícito entre los jóvenes y la sociedad que estipula que a cambio de un esfuerzo inicial, normalmente de carácter formativo, se garantiza la integración futura (social, laboral, ciudadana) de esos jóvenes. Y, por otra parte, cómo repercute esta situación en diferentes ámbitos en la vida de los jóvenes: desempleo, dificultades para la emancipación, inseguridad y confusión, entre otros. Según el estudio, no hay duda de que la crisis actual, por su intensidad y duración, cuestiona severamente este “contrato social”, repercutiendo en diferentes ámbitos en la vida de los jóvenes españoles. Por una parte, la falta de trabajo les genera serias dudas sobre su integración futura ya que han comprobado que el esfuerzo y la preparación no la garantizan. Ante esta realidad, entre los jóvenes parece haberse instalado una sensación generalizada  de desconcierto donde el único punto que les genera seguridad y confianza es el apoyo familiar”...* Casi la mitad de los jóvenes españoles están dispuestos a aceptar cualquier empleo (El Confidencial - **9/1/14**)

*“El rastro se extiende por catorce estados. Ella ha usado 127 nombres, ha simulado ser la madre de catorce hijos una vez, y de siete otra”. Así describía Ronald Reagan a una enigmática mujer que el republicano utilizaría en su campaña electoral como* ***epítome de los que se aprovechan de la “teta del Estado”.*** *Desde entonces, en Estados Unidos se llama de forma peyorativa* ***“reina de los subsidios”,*** *o* welfare queen*, a todos aquellos que abusan de las ayudas. El término se asocia con madres solteras negras y de bajos recursos, y en los debates sobre la pobreza y cómo solucionarla se utiliza a menudo para proponer la responsabilidad en vez de favorecer los subsidios. Años más tarde se sabría que Linda Taylor* ***era en realidad una estafadora blanca,*** *pero en el lenguaje popular el término se quedó como representativo de los que cobran pero no trabajan, los “vagos y maleantes” de la versión española… Ahora, en pleno debate sobre la pobreza en Estados Unidos (incluso los republicanos han abrazado como caballo de batalla electoral la lucha contra la desigualdad de oportunidades), el término vuelve a estar de moda. Pero esta vez no se habla de particulares, sino de* ***grandes corporaciones como Walmart y McDonald’s****. “Cómo McDonald’s y Wal-Mart se convirtieron en* welfare queens”, *se leía recientemente en Bloomberg; “****Los salarios*** *de los restaurantes de comida rápida* ***vienen con una factura de 7.000 millones de subsidio público****”, publicaba* Business Week*; “Informe: las empresas de comida rápida transfieren 7.000 millones de costes laborales a los contribuyentes”, revelaba* Forbes*. Esos 7.000 millones de dólares son una estimación de lo que* ***anualmente se gasta el Estado en subsidios para los trabajadores de las grandes empresas de comida rápida****, ayudas que les permiten comer y tener seguro médico. Estas compañías pagan tan poco a sus empleados que su alimentación y asistencia sanitaria corren a cuenta de Washington. La cifra proviene de dos informes diferentes, uno de la Universidad de Berkeley y otro de la de Illinois, pagados por* [*FastFood Forward*](http://fastfoodforward.org/es/)*, una organización de activistas que persigue aumentos en los salarios de los trabajadores Ambos utilizaban datos disponibles para el gran público, y se refieren a las grandes cadenas de comida rápida como McDonald’s o Taco Bell.* ***Mantener a los trabajadores de McDonald’s en particular cuesta cada año 1.200 millones al Estado****, según el análisis de la organización activista National Employment Law Project. El 52% de los trabajadores de establecimientos de comida rápida están inscritos junto a sus familias a algún tipo de asistencia pública. La industria del* fast food *mueve 200.0000 millones anuales, pero sólo un 13% de las compañías proveen de seguro médico. El tema de los subsidios públicos ocultos a las empresas de* empleo basura *saltó a la arena pública cuando se publicó una conversación grabada* ***entre una trabajadora de McDonald’s y una operaria del teléfono de ayuda a los empleados*** *de la compañía”…* McDonald’s y Walmart, las “reinas de los subsidios” estatales de EEUU (El Confidencial - **31/1/14**)

*La gran coalición de la canciller alemana, Angela Merkel, prepara la introducción de un salario mínimo interprofesional sobre la base de los 8,5 euros por hora trabajada, que excluirá, sin embargo, a los menores de 18 años. “Tenemos que evitar que los jóvenes prefieran aceptar trabajos remunerados, en lugar de completar su fase de formación”, apunta la ministra de Trabajo, Andrea Nahles, en declaraciones al dominical “Bild am Sonntag”. Nahles, del Partido Socialdemócrata (SPD), descarta en cambio que acepte la exclusión también del salario mínimo a jubilados o quienes trabajan en régimen de “minijob” -miniempleos para un máximo de 40 horas semanales-, como pretende el bloque conservador de Merkel. “¿Por qué tienen que estar peor pagados los que son más viejos o trabajan menos horas que otros?”, apunta Nahles, quien presentará su esbozo de proyecto de ley al Consejo de Ministros, a principios de la semana entrante. La ministra rechaza que la implantación de un salario mínimo interprofesional pueda derivar en la destrucción de empleo -como han advertido expertos y representantes de la gran industria- y estima que la entrada en vigor de esa medida, prevista para enero de 2015, beneficiará a unos 3,7 millones de trabajadores”…* La coalición de Merkel excluirá del salario mínimo a jóvenes de hasta 18 años (El Economista - **16/3/14**)

A continuación se presenta una selección de “**Lecturas recomendadas**” de prestigiosos académicos “nobelados” y, algún que otro “novelero”, que opinan sobre el desempleo, la distribución de la renta, la desigualdad en la crisis, la disparidad de oportunidades, el avance del malestar, los juegos del hambre y el nuevo mapa de la pobreza.

**Anexo: “Lecturas recomendadas” (la opinión de los que saben, o eso se supone)**

- La peor década económica de Estados Unidos está a punto de comenzar (El Economista - **5/1/11**)

Muchos han escrito que los diez últimos años que hemos dejado atrás han supuesto la década perdida para la economía de Estados Unidos. Cambiábamos de siglo con la explosión de la burbuja tecnológica y despedíamos 2010 todavía recuperándonos de la peor recesión desde los años 30. A día de hoy, con aires renovados, cierto optimismo comienza a aflorar entre inversores y economistas sin embargo, para otros, lo peor todavía está por llegar.

A modo irónico, Paul B. Farrell, columnista de MarketWatch viajaba al futuro y se situaba en 2020 para hacer balance de los próximos diez años que nos esperan, basando sus cábalas en posibles predicciones que desde ya mismo circulan en la trastienda del sector financiero norteamericano. Un cúmulo de acontecimientos que desatará nuevas crisis y pondrá de nuevo al capitalismo al borde del abismo.

Según cita el profesor de Economía de Columbia, Robert Lieberman, en el Foreign Affairs Journal, “la economía de EEUU comienza a mostrar grietas que presagian su ruptura”. “El desempleo se sitúa casi al 10%, su mayor nivel en 30 años, mientras que los ingresos sólo aumentan para la clase adinerada y se estanca para la clase trabajadora”, añade.

Bajo estas circunstancias, Farrell señala que comenzamos la nueva década como antes del descalabro de 2008: liderados de nuevo por Wall Street, la euforia alcista y sin pensar a largo plazo. No hay que olvidar que el sector financiero perdió en la primera década del siglo XXI cerca del 20% de los ahorros de los estadounidenses, por lo que esta misma historia corre el riesgo de repetirse.

¿Tropezaremos dos veces sobre la misma piedra?

Pero, ¿cómo llegaremos de nuevo a repetir de nuevo los errores y acabar peor de lo que estábamos? Farrell resume año por año lo que podría desencadenar una nueva hecatombe para la primera economía del mundo. Realidad o ficción, el desenlace no es nada optimista.

2011: Wall Street invierte miles de millones de dólares para controlar Washington

Con un nuevo Congreso republicano y el Supremo revocando la ley que obligaba a las empresas a dar conocimiento de cuánto dinero invertían en campañas electorales, la astucia de los lobbistas financieros volverá a imponerse en el Capitolio, controlando así en cierta forma las decisiones que los legisladores lleven o no a cabo.

2012: Las clases adineradas se hacen con el poder político de EEUU

Debido a la labor de los lobbys, las rentas más altas se hacen con el control a través de sus donaciones políticas tanto de la presidencia, el Congreso, el Senado... Volvemos a la era de Reagan donde el dinero y el poder van íntimamente relacionados. Las elecciones presidenciales cobran un segundo plano, al fin y al cabo el presidente es una mera marioneta de las rentas altas.

2013: La III Guerra Mundial: la batalla de las commodities

No, la III Guerra Mundial no será un conflicto geopolítico. Vendrá determinado por los cambios climáticos, su impacto en la agricultura y, por supuesto, el aumento de la inflación en productos alimenticios y agrícolas. Esta situación desatará tensiones mundiales.

2014: La burbuja del crecimiento mundial se dispara

La población mundial se dispara creciendo a un ritmo de más de 100 millones de personas al año, algo que la clase alta aprovecha para enriquecerse a través de la globalización. Sin embargo, un aumento desmesurado de la población también implica un reparto limitado de recursos, que puede ligarse al aumento del precio de las commodities... una bomba de relojería.

2015: El imperio de EEUU comienza su decadencia

Como ya predijo el historiador Kevin Phillips, las grandes naciones se vuelven arrogantes en el punto álgido de su poderío económico. A estas alturas, EEUU comienza su decadencia, ha desperdiciado recursos, cuenta con una gran deuda y ha quemado sus últimas balas de influencia internacional.

2016: Wall Street se autodestruye y un efecto dominó destruye al sector financiero

Como ya apuntaba el economista Robert Schiller en su libro “Irrational Exhuberance”, el excesivo optimismo financiero desata una nueva depresión y una nueva tormenta financiera. Por su parte, el economista Niall Ferguson apunta que quizás la próxima ralentización ocurra de forma repentina, sin ser esperada y desate el colapso financiero.

2017: La revolución de la clase media: Buffett y los multimillonarios pierden la batalla

Warren Buffett ya lo veía venir. Finalmente la clase media y obrera desata una guerra de clases contra los multimillonarios y la economía de EEUU se colapsa.

2018: El capitalismo colapsa, adiós a las clases adineradas

La bautizada como “Crisis de 2018” desata una nueva revolución cultural. Una llamada de atención a los políticos que a partir de ahora deberán centrarse en los intereses públicos a largo plazo y no en su enriquecimiento personal.

2019: La guerra de las commodities se recrudece y mueren millones de personas

Con una deuda que supera los 30 billones de dólares, el mercado de deuda y el sistema fiscal de EEUU se desintegran. El alto precio de los alimentos, el aumento de la población, y la falta de recursos provocan cientos de millones de muertes. Esto provoca, además, la desaparición de programas sociales como pensiones, seguridad social, etc.

2020: El dominio del hombre desaparece y comienza un nuevo matriarcado

Las mujeres se erigen como las nuevas figuras del poder. Los líderes masculinos han conseguido sabotear la prosperidad mundial y las mujeres se perfilan como las personas más capacitadas para pensar a largo plazo y recuperar a EEUU de la peor década de su historia…

- ¿Los pobres son los causantes de la crisis? (Project Syndicate - **19/1/11**)

(Por Simon Johnson)

Washington, DC.- Estados Unidos sigue desgarrado por un acalorado debate sobre las causas de la crisis financiera de 2007-2009. ¿Hay que echarle la culpa al gobierno por lo que salió mal? Y, si fuera así, ¿de qué manera?

En diciembre, la minoría republicana en la Comisión de Investigación de la Crisis Financiera (FCIC, por su sigla en inglés) intervino con una narrativa de disenso preventiva. De acuerdo con este grupo, las políticas equivocadas del gobierno, destinadas a aumentar la cantidad de propietarios de viviendas entre la gente relativamente pobre, empujó a demasiada gente a contraer hipotecas de alto riesgo que no podían pagar.

Potencialmente, esta narrativa puede ganar mucho respaldo, especialmente en la Cámara de Representantes controlada por los republicanos y en las vísperas de la elección presidencial de 2012. Pero, mientras que los republicanos de la FCIC escriben elocuentemente, ¿tienen alguna prueba para respaldar sus aseveraciones? ¿La gente pobre en Estados Unidos es responsable de causar la crisis global más grave en más de una generación?

No, según Daron Acemoglu del MIT (y autor junto conmigo en otros temas), que presentó sus conclusiones en la reunión anual de la Asociación de Finanzas de Estados Unidos a principios de enero. (Las diapositivas están en su sitio web del MIT.)

Acemoglu desglosa la narración republicana en tres interrogantes diferentes. Primero, ¿hay pruebas de que los políticos estadounidenses responden a las preferencias o deseos de los votantes de menores ingresos?

La evidencia en este punto no es tan definitiva como a uno le gustaría, pero lo que tenemos -por ejemplo, a partir del trabajo de Larry Bartels de la Universidad de Princeton- sugiere que, en los últimos 50 años, prácticamente toda la élite política estadounidense dejó de compartir las preferencias de los votantes de ingresos bajos o medios. Las opiniones de los funcionarios se acercaron mucho más a las que comúnmente se hacen oír en la cima de la distribución de ingresos.

Existen varias teorías con respecto a por qué se produjo este cambio. En nuestro libro 13 banqueros, James Kwak y yo destacamos una combinación del creciente papel que juegan los aportes de campaña, la puerta giratoria entre Wall Street y Washington, y, sobre todo, un cambio ideológico hacia la idea de que las finanzas son buenas, que más finanzas es mejor y que lo mejor son las finanzas sin control. Existe un corolario claro: las voces e intereses de la gente relativamente pobre poco cuentan en la política norteamericana.

La evaluación que hace Acemoglu de la investigación reciente sobre el lobby es que las partes del sector privado querían que se relajaran las reglas financieras -y trabajaron duro e invirtieron mucho dinero para obtener este resultado-. El ímpetu por un gran mercado de hipotecas de alto riesgo surgió del interior del sector privado: “innovación” por parte de prestadores hipotecarios gigantes como Countrywide, Ameriquest y muchos otros, respaldados por los grandes bancos de inversión. Y, para hablar sin rodeos, fueron algunos de los mayores jugadores de Wall Street, no los propietarios excesivamente endeudados, los que recibieron rescates gubernamentales después de la crisis.

Acemoglu luego pregunta si existen pruebas de que la distribución de ingresos en Estados Unidos empeoró a fines de los años 1990, lo que llevó a los políticos a aflojar las riendas en lo que concierne a prestarle dinero a gente que estaba “rezagada”. Los ingresos en Estados Unidos, efectivamente, se volvieron mucho más desiguales en los últimos 40 años, pero el momento elegido no encaja con esta historia en absoluto.

Por ejemplo, a partir del trabajo que hizo Acemoglu con David Autor (también del MIT), sabemos que los ingresos correspondientes al 10% que más gana subieron marcadamente durante los años 1980. Los ingresos semanales crecieron lentamente en el caso del 50% que menos gana y del 10% que menos ganaba en ese momento, pero al sector menos favorecido en la distribución de ingresos en realidad le fue relativamente bien en la segunda mitad de los años 1990. De modo que nadie tuvo que pelearla más que este segmento en la víspera de la locura de las hipotecas de alto riesgo, que se produjo a principios de los años 2000.

A partir de datos de Thomas Piketty y Emmanuel Saez, Acemoglu también señala que la dinámica de la distribución de ingresos para el 1% que más gana en Estados Unidos parece diferente. Como sugirieron Thomas Philippon y Ariell Reshef, el marcado incremento de este grupo en el poder de ingresos parece más relacionado con la desregulación de las finanzas (y quizás otros sectores). En otras palabras, los grandes ganadores de la “innovación financiera” de todo tipo en las últimas tres décadas no fueron los pobres (ni siquiera la clase media), sino los ricos -la gente que ya cobraba mucho.

Finalmente, Acemoglu examina el papel del respaldo del gobierno federal a la vivienda. Sin duda, Estados Unidos durante mucho tiempo ofreció subsidios a la vivienda ocupada por sus dueños -principalmente a través de una deducción impositiva para los intereses hipotecarios-. Pero este subsidio en absoluto explica el momento del auge del sector inmobiliario y de los descabellados préstamos hipotecarios.

Los republicanos de la FCIC acusan con firmeza a Fannie Mae, Freddie Mac y otras empresas patrocinadas por el gobierno que respaldaron los préstamos para la vivienda mediante garantías de diferentes tipos. Tienen razón cuando dicen que Fannie y Freddie eran “demasiado grandes para quebrar”, lo que les permitió pedir dinero prestado a un menor costo y asumir más riesgo -con un escaso financiamiento de capital para respaldar su exposición.

Pero, si bien Fannie y Freddie se lanzaron a hipotecas dudosas (particularmente aquellas conocidas como Alt-A) e hicieron operaciones con prestadores de alto riesgo, esto representaba algo relativamente pequeño y surgió tarde en el ciclo (por ejemplo, 2004-2005). El principal ímpetu para el auge surgió de toda la maquinaria de la securitización de “sello privado”, que era justamente eso: privado. De hecho, como señala Acemoglu, los poderosos jugadores del sector privado consistentemente intentaron marginar a Fannie y Freddie y excluirlas de los segmentos de mercado en rápida expansión.

Los republicanos de la FCIC están en lo cierto al ubicar al gobierno en el centro de lo que salió mal. Pero este no fue un caso de sobrerregulación o de exceso de alcance. Por el contrario, 30 años de desregulación financiera, que fue posible gracias a que se cautivó el corazón y la mente de los reguladores, y de políticos tanto republicanos como demócratas, le dieron a una estrecha élite del sector privado -principalmente en Wall Street- casi todas las ventajas del auge inmobiliario.

La parte negativa recayó en el resto de la sociedad, en especial en las personas de bajo nivel educativo y mal remuneradas, que ahora perdieron sus casas, sus empleos, las esperanzas para sus hijos o todo a la vez. Esta gente no causó la crisis. Pero está pagando por ella.

(Simon Johnson, ex economista principal del FMI, es cofundador de un importante blog de economía, http://BaselineScenario.com, profesor en el MIT Sloan y miembro sénior en el Instituto Peterson para la Economía Internacional. Su libro, 13 banqueros, que escribió junto con James Kwak, está actualmente disponible en tapa blanda. Copyright: Project Syndicate, 2011)

- Atravesando como sonámbulos la crisis de desempleo de Estados Unidos (Project Syndicate - **1/5/11**)

(Por Mohamed A. El-Erian)

Newport Beach.- Fue relegada a una sesión de preguntas y respuestas, en lugar de quedar expuesta de manera prominente en la declaración de apertura, en la primera conferencia de prensa de la historia que ofreció Ben Bernanke, el presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, la semana pasada. Es una cuestión que muchos en Washington D.C. están deseosos por descartar como “transitoria”, a pesar de la evidencia visible que indica todo lo contrario. Es extremadamente vulnerable a los elevados precios del petróleo y los alimentos. Y socava las presunciones operacionales que apuntalan la caracterización de larga data de la economía estadounidense como una economía vibrante y receptiva.

La cuestión es la magnitud y la composición del desempleo en Estados Unidos -un problema que todavía no ha sido reconocido como corresponde por su impacto cada vez más perjudicial en el tejido social del país, su potencial económico y su posición fiscal y dinámica de deuda, ya bastante frágil.

Empecemos por los datos:

· En un 8,8% casi tres años después del estallido de la crisis financiera global, la tasa de desempleo de Estados Unidos sigue tenazmente (e inusualmente) alta;

· En lugar de reflejar una creación de empleos, gran parte de las mejoras de los últimos meses (con respecto al 9.8% en noviembre del año pasado) se deben a los trabajadores que salieron de la fuerza laboral, lo que llevó la participación de la fuerza laboral a un mínimo de 64,2%, que no se registraba desde hacía muchos años;

· Si se incluyen los trabajadores de tiempo parcial ansiosos por trabajar jornada completa, casi uno de cada seis trabajadores en Estados Unidos están subempleados o directamente desempleados;

· Más de seis millones de trabajadores han estado desempleados durante más de seis meses, y cuatro millones, por más de un año;

· El desempleo entre los jóvenes de 16 a 19 años está en un asombroso 24%;

· Prácticamente sin ingresos generados y con ahorros menguantes, los desempleados están en peores condiciones para poder hacer frente al alza de los precios del combustible y los alimentos, decididamente no tienen acceso al crédito y muchos tienen una deuda hipotecaria que excede el valor de sus viviendas.

Estos y otros muchos factores hablan de una realidad desagradable e inusual para Estados Unidos. El país ahora tiene un problema de desempleo que es grande en magnitud y cada vez más estructural en naturaleza. Las consecuencias son multifacéticas e implican una angustia personal inmediata, crecientes tensiones sociales y políticas, pérdidas económicas y presiones presupuestarias.

Esto es mucho más que un problema para el aquí y ahora. Un desempleo alto e inextricable tiene serias consecuencias negativas a largo plazo que amenazan con volverse exponencialmente peores. Esto es una crisis.

La investigación internacional sustancial demuestra que cuanto más tiempo uno está desempleado, más cuesta conseguir un empleo. Esto erosiona la base de habilidades de una economía y mina sus capacidades productivas a largo plazo. Y, si el desempleo es particularmente profundo entre los jóvenes, como sucede hoy en día, un alto porcentaje de los desempleados corren el riesgo de volverse inempleables.

Sin duda, la Gran Recesión desatada por la crisis financiera global contribuyó a agravar esta situación preocupante. Desafortunadamente, el problema es mucho más profundo, ya que se venía gestando desde hacía mucho tiempo.

En su origen, la crisis de empleos de Estados Unidos es el resultado de muchos años de desinversión en recursos humanos y en los sectores sociales. El sistema educativo estuvo rezagado respecto del progreso registrado en otros países. Las iniciativas de reentrenamiento laboral han sido deplorablemente inadecuadas. La movilidad laboral viene registrando una caída. Y se ha dedicado una atención insuficiente a mantener una adecuada red de seguridad social.

Estas realidades se vieron empañadas por la locura que caracterizó a la “Edad de Oro” del apalancamiento, el crédito y el derecho de endeudamiento previa al 2008 en Estados Unidos, que alimentó un auge gigantesco pero insostenible en la construcción, la vivienda, el ocio y el comercio minorista. La resultante creación de empleos, aunque temporaria, adormeció a los responsables de las políticas hasta caer en la complacencia sobre lo que realmente estaba sucediendo en el mercado laboral. Cuando el auge se convirtió en un descalabro prolongado, las ineficiencias de la situación laboral a más largo plazo se volvieron visibles a los ojos de cualquiera que se preocupara por mirar, y son alarmantes.

Librado a sus propios mecanismos, el problema del desempleo de Estados Unidos se profundizará. Esto ampliará la ya importante brecha entre los que tienen y los que no tienen en el país. Socavará las capacidades y la productividad del mercado laboral. Acentuará la carga impuesta a la cantidad cada vez menor de personas que permanecen en la fuerza laboral y tienen empleos. Y hará que resulte aún más difícil encontrar una solución a mediano plazo para la dinámica de deuda pública y déficit que es cada vez peor en Estados Unidos.

El gobierno estadunidense tiene poco tiempo que perder si quiere evitar un problema de desempleo más prolongado y arraigado. Debe tomar medidas ahora para abordar las causas del problema a través de programas de muchos años que van desde la reestructuración educativa y el reentrenamiento de los trabajadores hasta una mejora de la productividad y una reforma del sector de la vivienda. Y debe hacerlo al mismo tiempo que protege mejor a quienes están desempleados desde hace mucho tiempo, muchos de los cuales tienen escasa responsabilidad por sus aprietos actuales, alguna vez impensables y desafortunadamente de larga data.

Ya es hora de que Estados Unidos se despierte y enfrente de una manera holística su crisis de desempleo. Como sabe cualquiera que alguna vez haya tenido un trabajo indigerible, apagar el despertador y taparse la cabeza con la sábana no es la solución.

(Mohamed A. El-Erian es máximo responsable ejecutivo (CEO) y máximo responsable de información (CIO) de PIMCO, y autor del éxito de ventas When Markets Collide. Copyright: Project Syndicate, 2011)

- A tropezones con el trabajo (Project Syndicate - **19/5/11**)

(Por Robert Skidelsky)

Londres.- Mientras el mundo se recupera de la Gran Recesión, se ha vuelto cada vez más difícil discernir la verdadera tendencia de los acontecimientos. Por un lado, medimos la recuperación según nuestro éxito en volver a los niveles de crecimiento, producción y empleo previos a la recesión. Por otro lado, existe la inquietante sensación de que la “nueva normalidad” de hoy puede ser un crecimiento más lento y mayores niveles de desempleo.

Así que el reto ahora es formular políticas para dar trabajo a todos quienes lo deseen en las economías que, tal como están organizadas en la actualidad, pueden no ser capaces de hacerlo. Este problema es mucho más agudo en los países desarrollados que en los países en desarrollo, si bien la interdependencia hace que, en cierta medida, se trate de un problema común.

El problema tiene dos aspectos. A medida que los países se vuelven más prósperos, cabe esperar que sus tasas de crecimiento sean más lentas. En épocas anteriores, el crecimiento era impulsado por la escasez de capital: la inversión de capital atraía una alta tasa de retorno, y esto creaba un círculo virtuoso de ahorro e inversión.

Hoy, el capital en el mundo desarrollado es abundante; la tasa de ahorro disminuye a medida que la gente consume más, y la producción se centra cada vez más en los servicios, donde los aumentos de productividad son limitados. Por lo tanto el crecimiento económico el aumento de los ingresos reales se desacelera. Esto ya estaba ocurriendo antes de la Gran Recesión, por lo que la generación de empleos a tiempo completo que paguen salarios decentes se estaba volviendo cada vez más difícil. De ahí el crecimiento de empleos informales, discontinuos y a tiempo parcial.

El otro aspecto del problema es el aumento a largo plazo del desempleo impulsado por la tecnología, en gran parte debido a la automatización. En cierto modo, esto es un signo de progreso económico: la producción de cada unidad de trabajo está en constante aumento. Pero también significa que se necesitan menos unidades de trabajo para producir la misma cantidad de bienes.

La solución del mercado es redistribuir la mano de obra desplazada hacia el área de servicios. Sin embargo, muchas ramas del sector de servicios son un sumidero de puestos de trabajo sin proyecciones ni esperanza.

La inmigración exacerba ambos aspectos del problema. Gran parte de la migración, especialmente en la Unión Europea, es casual: hoy aquí, mañana no, con ninguno de los costos asociados con la contratación a tiempo completo. Esto la vuelve atractiva para los empleadores, pero se trata de un trabajo de baja productividad y aumenta la dificultad de encontrar un empleo estable para la mayoría de los trabajadores de un país.

Entonces, ¿estamos condenados a una recuperación sin empleo? ¿Es el futuro uno en el que los trabajos son tan escasos que muchos trabajadores tendrán que aceptar una miseria para encontrar un empleo, y volverse cada vez más dependientes de las transferencias sociales a medida que los salarios del mercado caen por debajo del nivel de subsistencia? ¿O deberían las sociedades occidentales esperar una nueva ronda de magia tecnológica, como la revolución de Internet, que produzca una nueva ola de creación de empleo y prosperidad?

Sería insensato descartar a priori la última posibilidad. El capitalismo tiene un gran talento para reinventarse a sí mismo. Ha visto desaparecer a todos sus rivales y no hay otros nuevos a la vista. Más aún, nadie puede predecir el descubrimiento de nuevos conocimientos; si se pudiera, ya habrían sido descubiertos. Pero también hay una posibilidad más inquietante: si, por proseguir nuestro actual camino de despilfarro, acabamos por hacer escasos los recursos naturales, necesitaremos una nueva ola de la tecnología que, sin importar el coste, nos rescate de la calamidad.

Pero hagamos a un lado estas sombrías perspectivas y reflexionemos sobre lo que sería una solución civilizada al problema del desempleo generado por la tecnología. La respuesta, sin duda, es compartir el trabajo. Para el economista anglo-estadounidense típico, cualquier propuesta de este tipo equivale a anatema, porque suena a la temida falacia de la “masa de trabajo”: la idea, una vez popular en los círculos sindicales, que existe sólo una cierta cantidad de trabajo que debe ser compartida de manera justa.

Por supuesto, esto es una falacia cuando los recursos son escasos, pero ni siquiera los economistas han pensado que el crecimiento prosiga por siempre. Los fundadores de la disciplina esperaban que, en algún momento en el futuro, la humanidad pudiera alcanzar un “estado estacionario” de crecimiento cero. Entonces sólo requeriríamos una cierta cantidad de trabajo -mucho menos de lo que se realiza ahora- para satisfacer todas las necesidades razonables. Las opciones serían un desempleo ilimitado impulsado por la tecnología o distribución del trabajo por hacer.

Sólo un adicto al trabajo preferiría la primera. Lamentablemente, personas así parecen estar a cargo de las políticas en los Estados Unidos y Gran Bretaña. Muchos países europeos están adoptando la segunda solución. Los sistemas de trabajo compartido, en muchas formas diferentes, se están convirtiendo en la norma en Holanda y Dinamarca, y han hecho avances en Francia y Alemania.

El elemento clave en este enfoque es separar el trabajo de los ingresos. Una ley promulgada en 1993 en Dinamarca reconoce el derecho a trabajar de forma discontinua, al tiempo que reconoce el derecho de las personas a un ingreso continuo. Permite a los empleados elegir un “año sabático”, que se puede dividir en períodos más cortos, cada cuatro o siete años.

Las personas desempleadas tomarían el lugar de quienes están ausentes, que por su parte recibirían el 70% de la prestación por desempleo que obtendrían si perdieran sus puestos de trabajo (por lo general, el 90% de su salario). Los sindicatos daneses han logrado utilizar estos derechos individuales establecidos por ley para reducir las horas de trabajo de la plantilla de empresas enteras, y así aumentar el número de puestos de trabajo permanentes. La idea de una renta básica universal que reciben todos los ciudadanos, independientemente de su posición en el mercado de trabajo, es uno de los pasos que se derivan lógicamente de esto.

Esto no será del gusto de todos. Y, como ya he sugerido anteriormente, todos los planes destinados a aliviar la carga de trabajo y aumentar la cantidad del tiempo de ocio corren el riesgo de fracasar ante nuestra gran habilidad para conjurar nuevos desastres. Después de todo, tanto el capitalismo y la economía necesitan la escasez para justificar su existencia y no renunciarán a ella fácilmente.

(Robert Skidelsky, miembro de la Cámara británica de los Lores, es Profesor Emérito de Economía Política en la Universidad de Warwick. Copyright: Project Syndicate, 2011)

- La verdad sobre la economía de EEUU (El Economista - **4/6/11**)

(Por Robert Reich)

El ex secretario de Trabajo con Clinton y canciller de la Universidad de Berkeley, Robert Reich, sostiene que no es posible una economía creciente y vibrante sin una clase media creciente y vibrante, por lo que insta a “restaurar la enorme clase media estadounidense” para volver a la senda de la recuperación económica.

La economía estadounidense sigue estancada. El consumo es bajo. Los salarios, también. Es vital que comprendamos cómo hemos pasado de la Gran Depresión a 30 años de Gran Prosperidad; de ahí a 30 años de ingresos estancados y crecientes desigualdades, para terminar en la Gran Recesión, y de ésta a una recuperación anémica.

Desde 1947 a 1977, la nación aplicó lo que podría denominarse una negociación básica con los trabajadores estadounidenses. Los empresarios les pagaban lo suficiente para comprar lo que producían. La producción y el consumo en masa demostraron ser complementos perfectos. Casi cualquiera que quería un trabajo podía encontrarlo con un salario decente. Durante estas tres décadas crecieron los sueldos de todos, no sólo de quienes estaban arriba. Y el Gobierno hizo cumplir esa negociación básica de muchas maneras. Utilizó una política keynesiana para conseguir casi el pleno empleo. Brindó a los trabajadores comunes más capacidad de negociación. Proporcionó el seguro social. Y amplió la inversión pública. Por consiguiente, creció la parte de los ingresos que iba a la clase media mientras mermó la porción destinada a lo más alto. Pero no consistía en un juego de suma cero: a medida que la economía crecía, casi todo el mundo mejoró, también los que estaban en lo más alto.

La paga de los trabajadores incluidos en el 20 por ciento más pobre creció un 116 por ciento en estos años, más rápido que los ingresos del 20 por ciento más rico (que subió un 99 por ciento). La productividad también subió más rápido. El rendimiento por hora trabajada se dobló, así como los ingresos medios. Expresadas en dólares de 1997, las rentas de una familia media se elevaron de unos 25.000 a 55.000 dólares. La clase media tenía los medios para comprar, y al hacerlo creaba nuevos empleos. A medida que la economía crecía, la deuda nacional reducía su peso.

La Gran Prosperidad también trajo una reorganización del trabajo. A los empresarios se les exigía por ley dar una paga extra -la hora y un 50 por ciento más- por lo que rebasara las 40 horas a la semana. Esto creó un incentivo para que se contrataran más trabajadores cuando la demanda repuntaba. Además, estaban obligados a abonar un salario mínimo, lo que mejoró los sueldos más pobres. Cuando se despedía, normalmente durante una recesión, el Gobierno concedía prestaciones por desempleo que solían durar hasta la recuperación. Lo que no sólo sacaba a las familias del apuro, sino que les dejaba seguir comprando, un estabilizador automático para una economía en receso.

Quizá lo más significativo sea que el Gobierno elevó la fuerza negociadora del trabajador común. Se le garantizaba el derecho a afiliarse a sindicatos, con los que los empresarios tenían que negociar de buena fe. A mediados de los 50, más de un tercio de los empleados del sector privado estaba afiliado. Y los sindicatos exigían una ración justa del pastel. Las compañías sin sindicatos, temiendo que sus trabajadores quisieran uno, ofrecían tratos similares.

Los estadounidenses también disfrutaban de una seguridad económica frente a los riesgos, no sólo con prestaciones de desempleo, sino también a través de la Seguridad Social, el seguro por discapacidad, por pérdida del sostén económico de la familia, por lesión en el lugar de trabajo o por incapacidad de ahorrar lo suficiente para la jubilación. En 1965, llegó el seguro sanitario para las personas mayores y pobres (Medicare y Medicaid). La seguridad económica fomentó la prosperidad. Al exigir a los estadounidenses compartir los costes de la adversidad, les permitía compartir los beneficios de la tranquilidad. Y eso los dejaba libres para consumir los frutos de su trabajo.

El Gobierno patrocinó los sueños de las familias estadounidenses de tener su hogar en propiedad, facilitando hipotecas de bajo coste y deducciones de los intereses. En muchas zonas del país, subvencionó la electricidad y el agua para que las casas fueran habitables. Y construyó carreteras que conectaban sus hogares con los principales centros comerciales.

El Gobierno también amplió el acceso a la educación superior. Pagó la de quienes volvían de la guerra. Y la expansión de las universidades públicas hizo que la clase media pudiera acceder a ella. El Estado sufragó todo con los ingresos fiscales procedentes de la creciente clase media. Los ingresos también se vieron impulsados por quienes estaban en lo alto de la escala de ingresos, cuyos impuestos marginales eran mucho más altos. El tipo marginal máximo del impuesto sobre la renta durante la II Guerra Mundial era superior al 68 por ciento. En los años 50, con Eisenhower, a quien pocos llamarían un radical, subió al 91 por ciento. En la década hasta 1970, el tipo marginal máximo estaba en torno al 70. Incluso después de explotar todas las posibles deducciones y créditos, el contribuyente medio de ingresos altos pagaba un impuesto federal marginal de más del 50 por ciento. Pero en contra de lo que los conservadores habían predicho, los altos tipos no redujeron el crecimiento. Al contrario, permitieron ampliar la prosperidad de la clase media.

Durante la Gran Prosperidad de 1947-1977, la negociación básica había garantizado que la paga de los trabajadores estadounidenses coincidiese con su rendimiento. Pero después de este punto, el rendimiento por hora siguió subiendo. Sin embargo, se dejó que la retribución real por hora se estancase. Es fácil echarle la culpa a la globalización, pero los avances tecnológicos han desempeñado un papel equivalente. Las fábricas que quedan en EEUU han ido echando trabajadores según se automatizan. Y lo mismo le ha ocurrido al sector servicios. Pero en contra de lo que dice la mitología popular, el negocio y la tecnología no han reducido el número de trabajos estadounidenses. Su efecto más profundo ha sido sobre la paga. En lugar de quedarse sin empleo, la mayoría de los estadounidenses se ha contentado con salarios reales inferiores o que se han elevado más lentamente que el crecimiento de la economía. Aunque el desempleo que vino después de la Gran Recesión sigue siendo alto, los puestos de trabajo lentamente vuelven. Pero, para conseguirlos, muchos tienen que aceptar una paga inferior.

Hace más de tres décadas, el comercio y la tecnología empezaron a abrir una brecha entre las ganancias del nivel más alto y las demás. La paga de los titulados por prestigiosas universidades ha remontado el vuelo. Pero la paga y prestaciones de la mayoría de los trabajadores se han mantenido o bajado. Y la consiguiente división también ha hecho que las familias estadounidenses de clase media se sientan menos seguras.

El Gobierno podría haber hecho cumplir la negociación básica. Pero hizo lo contrario. Redujo drásticamente los bienes públicos y las inversiones, golpeando los presupuestos escolares, incrementando el coste de la educación pública superior, reduciendo la formación laboral, recortando el transporte público y dejando que los puentes, puertos y autopistas se deterioraran.

Hizo trizas las redes de seguridad, reduciendo la ayuda para las familias desempleadas con hijos, endureciendo las condiciones para optar a los cupones de alimentos, y recortando el seguro de desempleo tanto que, en 2007, sólo el 40 por ciento de los parados estaba cubierto. Redujo a la mitad el tipo máximo del impuesto sobre la renta, pasando del ámbito del 70-90 que prevalecía durante la Gran Prosperidad al del 28-35 por ciento; permitió a muchos ricos tratar sus ingresos como ganancias de capital sometidas a un impuesto del 15 por ciento; y contrajo los impuestos de sucesiones que sólo afectaban al 1,5 por ciento de los asalariados del máximo nivel. Pero al mismo tiempo, EEUU impulsó los impuestos sobre el consumo y las nóminas, que se llevaron un trozo de la paga de la clase media y los pobres mayor que de los ricos.

Tres mecanismos de supervivencia

Pero Estados Unidos siguió comprando mediante tres mecanismos de supervivencia. El primero: las mujeres entran en el trabajo retribuido a partir de finales de los 70, y subiendo en los 80 y 90. Para la parte relativamente pequeña de mujeres con títulos universitarios, era la consecuencia natural de oportunidades educativas más amplias y de las nuevas leyes contra la discriminación, las cuales abrieron posibilidades profesionales. Pero la gran mayoría lo hizo para aumentar los ingresos familiares cuando los hogares se vieron golpeados por el estancamiento de los salarios de los hombres. Esta transición de la mujer al trabajo remunerado ha sido uno de los cambios sociales y económicos más importantes de las últimas décadas. En 1966, el 20 por ciento de las madres con hijos pequeños trabajaba fuera de casa. A finales de los 90, la proporción se había elevado al 60. Para las mujeres casadas con hijos de menos de 6 años, la transformación ha sido aún más dramática, del 12 de finales de los 60 al 55 por ciento a finales del siglo XX.

Mecanismo de supervivencia número dos: todos trabajan más horas. En 2005, no era extraño que los hombres trabajaran más de 60 horas a la semana y las mujeres, más de 50. Es decir, el estadounidense medio hacía más de 2.200 horas al año, 350 por encima del europeo medio, más incluso que un japonés.

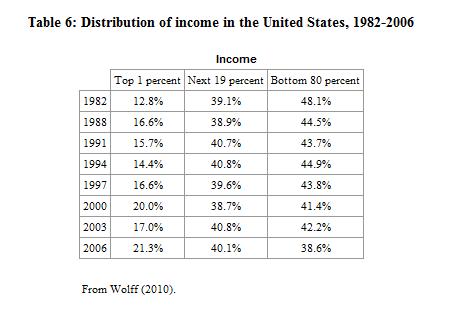
Mecanismo de supervivencia número tres: gastarse los ahorros y tomar prestado hasta las cejas. Tras agotar los dos primeros mecanismos, era la única forma en que los estadounidenses podían seguir consumiendo como antes. Durante la Gran Prosperidad, la clase media ahorraba el 9 por ciento de sus ingresos. A finales de los 80 y principios de los 90, esa parte se había cercenado al 7 por ciento. Después, la tasa de ahorro cayó al 6 en 1994, y siguió bajando hasta el 3 en 1999. En 2008, los estadounidenses no ahorraron nada. Mientras, la deuda de los hogares explotó. En 2007, el estadounidense medio debía el 138 por ciento de sus ingresos después de impuestos.

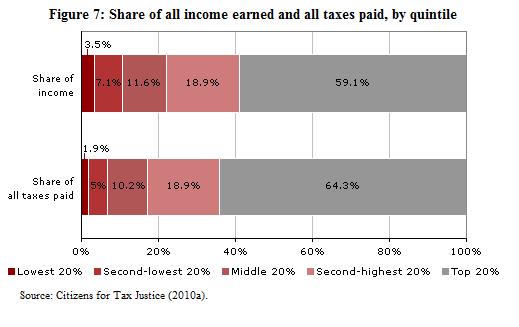
Los tres mecanismos se han agotado. El desafío consiste en restaurar la enorme clase media estadounidense. Esto exige resucitar la negociación básica que relaciona los salarios con las ganancias generales, y facilitarle a la clase media una porción de la tarta suficiente. Como deberíamos haber aprendido de La Gran Prosperidad, no es posible una economía creciente y vibrante sin una clase media creciente y vibrante.

“The Truth About the Economy”

En un video llamado “The Truth About the Economy” (**17/6/11**) Robert Bernard Reich un economista que estuvo en el gobierno de Bill Clinton, antiguo profesor de Harvard y actualmente en la Universidad de California en Berkeley, expone lo que considera es la verdad sobre la economía actual, sobre cuál es el principal error que estamos cometiendo.

El razonamiento que se realiza, con datos válidos para Estados Unidos, es el siguiente. En los últimos 30 años el PIB se ha doblado, pero, paradójicamente, los sueldos se han estancado y son prácticamente iguales que por aquel entonces. ¿Quién es el responsable? La inflación, ganamos más nominalmente pero no realmente. Entonces, ¿a dónde van las ganancias? Según el Sr. Reich a los “super rich” (súper ricos), que identifica como los que están en la cima de la pirámide cuando de dinero hablamos. Lo justifica con los datos de ingresos, [hace treinta años el 1% más rico de la población se llevaba a su casa el 10% de los ingresos totales, hoy es el 20](http://sociology.ucsc.edu/whorulesamerica/power/wealth.html)% y poseen el 40% de la riqueza del país.

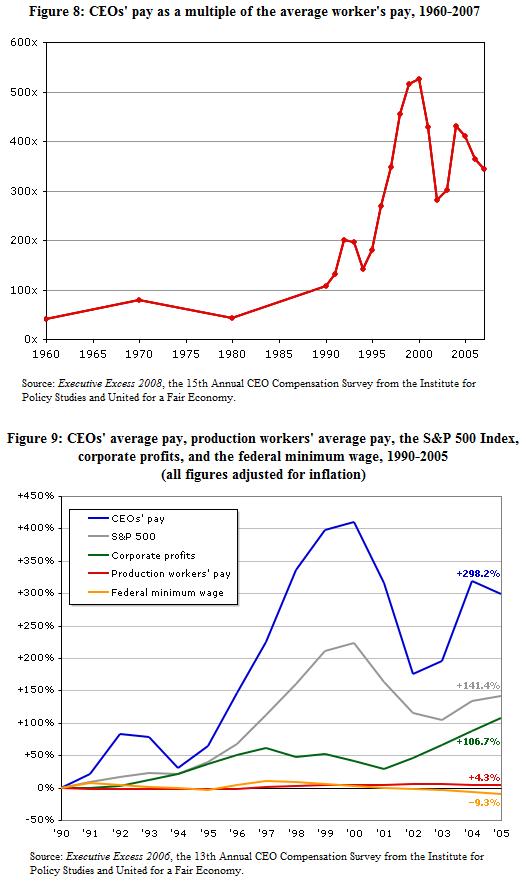
[](http://www.cotizalia.com/publicador_perlas_kike/fotos/201106173220.jpg)



Vemos que el “top 20%” gana un 59.1% de los ingresos totales, pero por la contra paga el 64.3% de los impuestos.

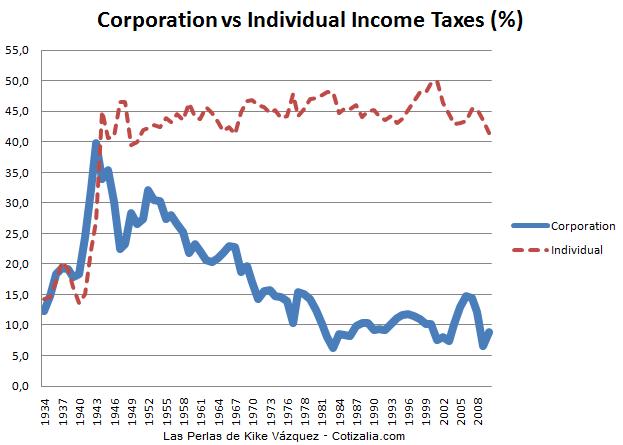
La cuestión no son tanto los tipos impositivos como la creciente divergencia entre “ricos y pobres”, no es que los ricos paguen poco, es que “los pobres” ganan poco.

Más datos interesantes, cómo evoluciona el sueldo de un CEO en relación al empleado medio:



¿Curioso, no? Actualmente un CEO gana unas 350 veces más que un empleado medio mientras el ratio histórico es inferior a las 100 veces. Además vemos que los sueldos en la parte alta de la jerarquía suben muy por encima de los beneficios a la par que los de los trabajadores se estancan. Y si bien es simplificar demasiado centrarse en los “CEO” vamos enfocando el problema.

¿En dónde converge todo esto? Globalización… Observen el siguiente gráfico.

[](http://www.cotizalia.com/publicador_perlas_kike/fotos/2011061755corporation.jpg)

Si bien los resultados del 40% son puntuales, el progresivo menor porcentaje sobre el total por el impuesto de sociedades es un hecho. A raíz de la Segunda Guerra Mundial y coincidiendo con la apertura de mercados y fronteras parece que las empresas han buscado la forma de “optimizar” su carga fiscal aprovechando esta circunstancia, llegando a mínimos del 10% sobre el total o incluso menos.

Claro, con un tipo marginal de los más altos del mundo en Estados Unidos la “optimización” puede entenderse, donde ya jugamos a algo peligroso [es cuando una empresa como Google tributa el 2.4% gracias a Irlanda](http://www.elpais.com/articulo/economia/Google/usa/paraisos/fiscales/pagar/solo/24/impuestos/elpepieco/20101022elpepieco_6/Tes) pero sus beneficios vienen de otros lugares con altos impuestos. Es decir, hago mis negocios gracias a unos pero les doy el dinero a otros. Y si bien es injusto personificar en Google porque muchas lo hacen, es un ejemplo que muestra perfectamente lo que está ocurriendo globalmente.

Los viejos paradigmas tributarios están “KO”. Es cierto que las empresas crean riqueza, pero el Estado no puede sustentarse gracias a los sueldos que generan, salvo aplicando tipos de tinte confiscatorio, y por tanto se necesita también una parte de sus beneficios. Algo francamente difícil tal y como están las cosas.

- ¿Por qué falla la máquina de empleos de EEUU? (The Wall Street Journal - **29/7/11**)

Las empresas producen y ganan más, pero no aumentan su personal

(Por David Wessel)

He aquí algunos números del desempeño de las empresas y el mercado laboral en Estados Unidos que sirven de barómetros clave de la economía del país. En los últimos 10 años:

- La producción de bienes y servicios se ha expandido 19%.

- Las ganancias de las empresas que no pertenecen al sector financiero han aumentado 85%.

- La fuerza laboral ha crecido en 10,1 millones de empleos.

- El número de puestos de trabajo del sector privado, sin embargo, se ha reducido en casi dos millones.

- Y el porcentaje de adultos estadounidenses con trabajo se ha reducido a 58,2%, un nivel que no se había visto desde 1983.

¿Por qué está fallando la máquina de empleos estadounidense? Como señaló hace poco Greg Hayes, director financiero de United Technologies Corp., “las ventas han regresado, pero la gente no”.

En gran parte, eso ocurre porque la economía crece demasiado despacio o como para absorber la fuerza laboral disponible, y los sectores que suelen contratar en las primeras etapas de la recuperación -como la construcción y la pequeña empresa- se vieron paralizados por el descalabro del crédito.

También hay que considerar el factor de la confianza. Si los empleadores estuvieran seguros de que podrían vender más, contratarían a más personas. Si estuvieran menos inseguros de la durabilidad de la recuperación y otros factores, estarían más inclinados a incrementar sus niveles de contratación.

Hay, además, un fenómeno que precede a la recesión y que ha persistido a lo largo de ella. Se trata de los cambios en la forma en que funciona el mercado y cómo los empleadores ven a su fuerza laboral.

Trabajadores desechables

**Los ejecutivos lo llaman “reducción estructural de costos” o “flexibilidad”. El economista Robert Gordon, de la Universidad de Northwestern, lo llama el surgimiento de “los trabajadores desechables”, una abreviación de una estrategia de las empresas para reducir costos laborales dondequiera que puedan, a un nivel sin precedentes.**

El economista Alan Krueger, de la Universidad de Princeton, calcula que 70% de la escasez de trabajo actual es simplemente cíclica, el resultado de una decepcionante recuperación de una profunda recesión. Sin embargo, atribuye 30% a cambios en el mercado laboral que comenzaron una década atrás o más.

Consideremos lo siguiente:

En la recesión más reciente y en las dos anteriores -1990-91 y 2001- los empleadores han sido más rápidos a la hora de despedir empleados y recortar sus horas de trabajo que en las recesiones que las habían precedido. Muchos de ellos también fueron más lentos para volver a contratar. **Como resultado, la “recuperación sin empleo” se ha convertido en la norma.**

En el pasado, cuando los negocios se desplomaban, las empresas reducían personal y aceptaban menos trabajo por empleado. Durante la profunda recesión de principios de la década del 70, la producción estadounidense de bienes y servicios se redujo en 5% y el empleo en 2,5%. Los economistas trataban de comprender el “acaparamiento laboral”, la tendencia de las empresas a retener a los empleados que no necesitaban.

Pero ya nadie piensa así. Entre finales de 2007 (cuando el empleo estadounidense alcanzó su mayor pico) y finales de 2009 (cuando tocó fondo), la producción estadounidense de bienes y servicios disminuyó 4,5%, pero el número de trabajadores se redujo mucho más: 8,3%. El rompecabezas de hoy es entonces: ¿cómo y por qué los empleadores lograron aumentar la productividad, o la producción por hora de trabajo, como nunca antes durante la peor recesión en décadas?

La nueva norma

**En una época anterior, cuando más estadounidenses trabajaban en líneas de ensamblaje, muchos despidos eran temporales. Cuando el negocio se recuperaba, los trabajadores volvían a ser convocados, a menudo debido a garantías sindicales.**

En el peor momento de la recesión de 1980-82, uno de cada cinco desempleados correspondía a un “despido temporal”. En la reciente recesión, la proporción de despidos temporales nunca fue superior a uno de cada 10. Eso se debe en parte a que menos estadounidenses trabajan en fábricas. Hoy, en cambio, si un restaurante no tiene suficientes clientes, quiebra.

“Cuando los despidos son temporales, las recontrataciones pueden realizarse muy rápido”, comentan los economistas Erica Groshen y Simon Potter, de la Reserva Federal de Nueva York.

Cuando los despidos son permanentes, la recuperación del empleo es lenta, añaden. Si el empleador quiere contratar, debe embarcarse en la tarea de revisar currículos, lo que consume mucho tiempo.

**Las empresas, con sus ojos fijos en el precio de las acciones y en las ganancias, valoran más que nunca la flexibilidad encima de la estabilidad. La recesión les demostró que podían hacer más con menos trabajadores de lo que muchos de ellos creían.**

**En una encuesta a 2.000 empresas a principios de este año, McKinsey Global Institute, el centro de estudios de la enorme empresa de consultoría, encontró que 58% de los empleadores esperaba tener más trabajadores a tiempo parcial, temporales o subcontratados en los próximos cinco años y más de 21,5% trabajadores “tercerizados o externos”.**

“La tecnología”, señala McKinsey, “permite a las empresas gestionar el empleo como un aporte variable. Con el uso de nuevos sistemas de programación de recursos, se pueden proveer de personal sólo cuando lo necesitan, ya sea por un día completo o unas pocas horas”.

Las agencias de ayuda temporal juegan un papel cada vez más importante, desde la provisión de personal fabril y administrativo hasta enfermeras e ingenieros.

Black & Veatch, una empresa de ingeniería de Missouri, que antes de la recesión contaba con 9.600 empleados y los redujo luego a los 8.700 que tiene hoy, contrata alrededor de 100 trabajadores por mes. Cerca de 10% de sus empleados son temporales, indica Jim Lewis, jefe de recursos humanos de la empresa. “Esa es una forma rápida de traer gente, y da un poco de tiempo para saber si el crecimiento se mantendrá o no”, explica.

También facilita volver a recortar en tiempos difíciles. Los trabajadores, en pocas palabras, ahora pueden ser contratados “en el momento preciso”. Y aparentemente, muchos empleadores no creen que todavía sea el momento. Debido a que “pueden contratar personal temporal casi al instante, hay poca necesidad de contratar a la espera de una recuperación en los negocios”.

Cuando sí reclutan personal, las grandes empresas multinacionales con sede en EEUU están en mejor condición de y más dispuestas a contratar en el exterior, en parte porque los salarios son a menudo más baratos, pero también porque es allí donde están sus clientes.

En la década de los 90, las multinacionales incorporaron en EEUU casi dos puestos de trabajo por cada nuevo empleo fuera del país; en tanto que en la década siguiente, recortaron 2,9 millones de empleos estadounidenses, mientras que aumentaron 2,4 millones en el extranjero, de acuerdo con el Departamento de Comercio de EEUU.

Hal Sirkin, de Boston Consulting Group (BCG), afirma que el aumento de los salarios en China resta un poco de atractivo al país. **En 2000, los salarios de los trabajadores chinos promediaron 3% de los de sus contrapartes estadounidenses. Hoy en día, representan 9%, y la firma de consultoría espera que la cifra llegue a 15% en 2015.** Sirkin predice que ello impulsará a muchos fabricantes a devolver el trabajo a EEUU. ¿Cuántos? Sirkin todavía trabaja en un cálculo.

Aun cuando el gobierno cuenta 4,68 trabajadores desempleados por cada puesto que se abre, algunos empleadores insisten en que no pueden encontrar empleados con las habilidades que necesitan a los salarios que pueden pagar…

- El declive de los empleos industriales en EEUU (BBCMundo - **8/8/12**)

(Por Jonny Dymond)

En la planta de AMI, una productora de pilas de combustible con base en Michigan, Estados Unidos, se puede escuchar el futuro de la manufactura.

Es muy, muy silencioso.

El ruido más fuerte es el sonido de un ascensor hidráulico utilizado para reemplazar bombillas.

El contraste con la manufactura tradicional es fuerte: casi no hay ruido, casi no hay mugre, hay poco esfuerzo físico. Y los requisitos para los trabajadores son muy diferentes.

“Hay que tener personas listas que ayudan a construirla de abajo a arriba”, dice el presidente de AMI, Aaron Crum.

“No forjamos más las cosas. Usamos láser para cortar metal, extrudamos cerámica, hacemos cosas que son diferentes. Y entonces, por eso, necesitamos una fuerza laboral distinta para hacerlo realidad”.

Décadas de pérdidas

En Estados Unidos, la industria manufacturera está experimentando la misma revolución tecnológica que envió a los trabajadores de la agricultura a la industria al final del siglo XIX, dice Lou Glazer, del grupo consultor Michigan Future Inc.

**En los años 50, dice, los trabajos de fábrica correspondían a un tercio del trabajo total en Estados Unidos. Ahora son menos del 10%.**

Aunque el empleo industrial ha aumentado ligeramente en los últimos meses -añadiendo 30.000 empleos desde marzo- los beneficios palidecen junto a las pérdidas de la última década.

En diez años han desaparecido 3,5 millones de empleos en el sector, lo que lleva el total a poco menos de 12 millones.

Pero mientras el empleo ha caído, la productividad se ha disparado.

No en vano, la Asociación Nacional de Manufactureros de Estados Unidos se precia de que los trabajadores de fábrica estadounidenses sean “los más productivos del mundo”.

A unos 30 minutos en auto de la planta de AMI está el fantasma del pasado manufacturero: Willow Run.

Es una planta increíblemente grande con más de 460.000 metros cuadrados, que alguna vez produjo aviones bombarderos Liberator, luego autos Kaiser, luego transmisores y cuerpos de vehículos para General Motors.

Willow Run cerró en 2010 cuando General Motors quebró y buena parte de la fábrica es un recordatorio impresionante de lo que era la manufactura: pesadas prensas del tamaño de una casa de tres pisos se llenan de polvo, los corredores serpentean sin fin aparente hacia la penumbra y el aire es denso por el olor del aceite para máquinas.

“No se necesitaba diploma”

Reunidos en una mesa en un restaurante cercano, antiguos trabajadores de Willow Run recuerdan sus primeros días en la planta.

Ahora cuando tienen alrededor de 50 años, ellos explican cómo consiguieron el trabajo en la planta.

“No se necesitaba un diploma de secundaria”, dice Sterling Mullins.

“Uno sólo debía ser un buen trabajador”, dice Gerry Gardner, “y debía ir todos los días, pues no era un trabajo fácil”.

Tom White creció en una finca, “así que las habilidades que tenía no eran muy aplicables”.

Era la época en que la manufactura servía a los hombres poco educados para incluirse en la clase media industrial de Estados Unidos.

“Uno podía meter a los hijos a la universidad, teníamos un par de semanas de vacaciones”, dice Gardner.

“Y uno tenía suficiente dinero para salir a comprar un auto nuevo. No éramos ricos -no conduzco un Rolls Royce ni nada- pero sí me compré un auto de General Motors”.

Cambios

Los trabajos manufactureros todavía son bien remunerados, con un promedio en 2010 de US$ 77.186 en pagos y beneficios. Pero hay muchos menos y están cambiando, según Glazer, el consultor.

“La vía hacia el trabajo masivo de clase media se ha ido”, dice.

“El único trabajo de fábrica con altos salarios va a ser para personas que pueden programar y mantener máquinas. Ese trabajo va a ser bien remunerado pero requiere habilidades más desarrolladas”.

Estados Unidos todavía es un jugador importante en la industria manufacturera. Más del 18% de la producción global manufacturera viene de fábricas estadounidenses.

E incluso aunque la manufactura en Estados Unidos ha tropezado un poco recientemente a causa de la caída en órdenes de trabajo desde la eurozona, muchos de los fabricantes de Michigan son optimistas sobre el futuro.

Pero el genio no puede volver a meterse en la botella.

**La manufactura en Estados Unidos ya cambió y continuará cambiando, presionada por un lado por la tecnología y por el otro por la globalización.**

**Será muy difícil que los trabajadores estadounidenses menos hábiles obtengan un estilo de vida similar al que obtuvo la generación que los precedió.**

- ¿Podrá el nuevo iPhone impulsar la economía de EEUU? (The Wall Street Journal - 11/9/12)

(Por Sudeep Reddy)

El próximo iPhone, que Apple Inc. planea dar a conocer el miércoles, podría lograr lo que le ha costado trabajo a la Casa Blanca, el Congreso y la Reserva Federal de Estados Unidos: impulsar la principal economía del mundo.

**Las ventas del nuevo teléfono podrían sumar entre un cuarto de punto porcentual y medio punto porcentual a la tasa anual de crecimiento económico en EEUU en el cuarto trimestre,** estima Michael Feroli, economista jefe para el país de J.P. Morgan Chase & Co. Esto podría proteger la débil economía estadounidense frente a otros riesgos durante los últimos meses del año.

En una nota enviada a clientes (titulada “¿Puede un pequeño teléfono tener un impacto sobre el PIB?”), Feroli hace las cuentas: los analistas de valores de J.P. Morgan esperan que Apple venda unos ocho millones de unidades del nuevo iPhone en los últimos tres meses del año. Si el teléfono se vende por unos US$ 600, con unos US$ 200 que se cuentan como componente importados, entonces US$ 400 por teléfono figurarían en la medida del gobierno de Producto Interno Bruto.

Aunque los consumidores no pagan esa cifra por el aparato, gracias a los subsidios que aplican los operadores de telefonía celular, Feroli explica que las empresas a menudo reportan las ventas de los teléfonos con base en el precio independiente del producto.

En conclusión: las ventas del nuevo iPhone podrían representar un auge de US$ 3.200 millones para el PIB en el cuarto trimestre, o US$ 12.800 millones a una tasa anual. Esto es un aumento de 0,33 puntos porcentuales en la tasa anualizada de crecimiento del PIB. El analista dice que el incremento podría ser incluso mayor. Un tercio de un punto porcentual limitaría el riesgo de que la economía se expanda más lento que las proyecciones de crecimiento de 2% para el cuarto trimestre que tiene J.P. Morgan.

Feroli advierte que la estimación “parece bastante amplia, y por ese motivo debería ser tratada con escepticismo” pero agrega: “Creemos que la evidencia reciente es consistente con esta proyección”.

Una pista es que cuando el iPhone 4S salió al mercado en octubre de 2011, más de la mitad del aumento de 0,8% en las ventas básicas minoristas (que excluyen autos, gasolina y materiales de construcción) se registraron en las categorías de ventas en línea y ventas de computadoras y software. Las dos categorías combinadas registraron su mayor aumento mensual registrado. El analista estima que el crecimiento de las ventas se debió al iPhone, que impulsó el PIB entre un décimo y un quinto de punto porcentual. El lanzamiento del nuevo iPhone será aún mayor que eso, proyecta, lo que haría que la estimación más reciente sea “razonable”.

Durante el cuarto trimestre de 2011 la economía de EEUU se expandió rápidamente a una tasa anualizada de 4,1%, y luego se desaceleró significativamente a 2% durante el primer trimestre de este año y a 1,7% en el segundo trimestre.

Muchos analistas han reducido sus previsiones de crecimiento económico para el segundo semestre por razones que incluyen la sequía en zonas agrícolas, el alza en los precios del petróleo e incertidumbre sobre las políticas presupuestales de EEUU. La semana pasada, la firma de pronósticos Macroeconomic Advisors redujo sus previsiones para el crecimiento del PIB de EEUU en el tercer trimestre a 1,5% y el cuarto trimestre a 1,4%.

- La dura verdad sobre el crecimiento mundial (Project Syndicate - **14/9/12**)

(Por Michael Spence)

Nueva York.- Los países con altos ingresos tienen problemas económicos, en su mayoría relacionados con el crecimiento y el empleo. Actualmente, sus dificultades se extienden a las economías en desarrollo. ¿Qué factores subyacen a los problemas actuales y cuán apropiadas son las probables políticas de respuesta?

El primer factor importante es el desapalancamiento y la consiguiente reducción en la demanda agregada. Desde el comienzo de la crisis financiera en 2008, varios países desarrollados, luego de mantener la demanda con apalancamiento y consumo excesivos, tuvieron que recomponer tanto sus balances públicos como privados, algo que lleva tiempo –y que los perjudicó en términos de crecimiento y empleo.

El sector no transable de cualquier economía avanzada es importante (aproximadamente dos tercios de la actividad total). Para este gran sector, no hay posibilidad de sustituir la demanda local. El sector transable podría contrarrestar parte del déficit, pero no es lo suficientemente grande como para compensarlo completamente. En principio, los gobiernos podrían eliminar esa brecha, pero la elevada (y creciente) deuda limita su capacidad para ello (si bien el grado de las limitaciones es cuestión de acalorado debate).

En definitiva, el desapalancamiento implicará que el crecimiento sea modesto, en el mejor de los casos, en el corto y mediano plazo. Si la situación en Europa se deteriora, o se llega a un punto muerto respecto del “precipicio fiscal” estadounidense a principios de 2013 (cuando expiren los recortes impositivos y entren en vigor las restricciones automáticas del gasto), será mucho más probable que la economía empeore.

El segundo factor que subyace a los problemas actuales está relacionado con la inversión El crecimiento de más largo plazo requiere inversión por parte de las personas (en educación y habilidades), de los gobiernos y del sector privado. La inversión insuficiente eventualmente disminuye el crecimiento y las oportunidades de empleo. La dura verdad es que la contracara del modelo impulsado por el consumo que prevaleció antes de la crisis ha sido una inversión deficiente, en especial por parte del sector público.

Si se recorta la inversión para reequilibrar las cuentas fiscales, sufrirá el crecimiento en el mediano y largo plazo, reduciendo las oportunidades de empleo para los jóvenes que se incorporen al mercado laboral. Mantener la inversión, por otro lado, tiene un costo inmediato: implica posponer el consumo.

¿Pero el consumo de quién? Si casi todos están de acuerdo en la necesidad de más inversiones para aumentar y mantener el crecimiento, pero la mayoría cree que otros deben pagar por ello, la inversión será víctima de un impasse en términos de la responsabilidad sobre la deuda -que se reflejará en el proceso político, las decisiones electorales, y la formulación de medidas de estabilización fiscal.

El tema principal son los impuestos. Si la inversión del sector público tuviese que aumentar sin incidir sobre los impuestos, los recortes presupuestarios necesarios en otras partidas para evitar el crecimiento insostenible de la deuda serían inverosímilmente abultados.

El desafío más difícil es el de la inclusión: ¿cómo se distribuirán los beneficios del crecimiento? Se trata de un desafío de larga data que, especialmente en Estados Unidos, se remonta al menos hasta dos décadas antes de la crisis; no fue atendido y ahora atenta contra la cohesión social.

**El crecimiento del ingreso de la clase media en la mayoría de los países avanzados se mantuvo estancado, y las oportunidades de empleo han disminuido, especialmente en el sector transable de la economía. La porción del ingreso que se destina al capital ha aumentado, a expensas del trabajo. En especial en EEUU, la generación de empleo ha sido desproporcionada en favor del sector no transable.**

Estas tendencias reflejan una combinación de las fuerzas tecnológicas y de mercado globales, que actuaron durante las últimas dos décadas. En cuanto a la tecnología, las innovaciones para ahorrar mano de obra en el procesamiento de la información basado en redes y la automatización de transacciones han ayudado a abrir una brecha entre el crecimiento y la generación de empleo, tanto en el sector transable como en el no transable.

En el sector transable de las economías avanzadas, la automatización de la manufactura -que incluye la ampliación de las capacidades robóticas y la eventual impresión 3D- se ha combinado con la integración de millones de nuevos participantes a las cadenas globales de aprovisionamiento en rápida evolución para limitar el crecimiento del empleo. La creciente capacidad de las empresas multinacionales para descomponer estas cadenas globales de aprovisionamiento según sus funciones y geografía para luego reintegrarlas con costos de transacción aún menores, elimina la protección de los mercados de trabajo que solía provenir de la competencia local por los trabajadores.

Este desafío es especialmente difícil, ya que la política económica no se ha centrado en las tendencias distributivas adversas que surgen de los cambiantes resultados de los mercados globales. Sin embargo, las distribuciones del ingreso en las economías avanzadas, presumiblemente sujetas a fuerzas tecnológicas y de mercado globales similares son, de hecho, sorprendentemente diferentes. Esto sugiere que una combinación de políticas sociales y normas sociales diferentes efectivamente tiene un impacto distributivo. Si bien la teoría del impuesto óptimo sobre los ingresos se ocupa directamente de la relación inversa entre los incentivos a la eficiencia y sus consecuencias distributivas, aún falta mucho para alcanzar el equilibrio adecuado.

Un balance estatal saludable podría ayudar, ya que parte del ingreso que fluye hacia el capital iría al estado. Pero, con la excepción de China, las posiciones fiscales en todo el mundo son actualmente débiles.

Como resultado, el desapalancamiento continúa como una clara prioridad en muchos países, reduciendo el crecimiento, con contramedidas fiscales limitadas por las elevadas o crecientes deudas y déficits gubernamentales. Hasta ahora, hay poca evidencia de la voluntad por parte de los políticos, responsables de políticas y, tal vez, del público, para reducir aún más el consumo actual mediante impuestos y obtener margen para mayores inversiones orientadas al crecimiento.

De hecho, con presión fiscal, es más probable que ocurra lo contrario. En EEUU pocas medidas prácticas que se ocupan del desafío distributivo parecen haber sido incluidas en la agenda electoral de ambos partidos mayoritarios, más allá de la retórica en sentido contrario.

En la medida que esto también sea así en otras economías avanzadas, la economía mundial enfrenta un período extendido de varios años de bajo crecimiento, con un riesgo residual de resultados peores de lo previsto proveniente de los errores y el punto muerto en las políticas europeas, estadounidenses y de otros sitios. Ese escenario implica un menor crecimiento –posiblemente entre 1 y 1,5 puntos porcentuales menos– para los países en desarrollo, incluida China, nuevamente con preponderancia del riesgo a la baja.

(Michael Spence, a Nobel laureate in economics, is currently Chairman of the Commission on Growth and Development, an international body charged with charting opportunities for global economic growth. He is also Professor of Economics at NYU’s Stern School of Business, Distinguished Visiting Fellow at the Council on Foreign Relations, Senior Fellow at the Hoover Institution at Stanford University, and Academic Board Chairman of the Fung Global Institute in Hong Kong. He was previously Dean of Stanford’s School of Business and Professor of Economics at Harvard University)

- Un caso de mala praxis macroeconómica (Project Syndicate - **30/9/12**)

(Por Stephen S. Roach)

New Haven. - A la economía de Estados Unidos le están dando el remedio equivocado. Los responsables políticos diagnosticaron mal la enfermedad y recetaron una medicina experimental, de eficacia no comprobada y que podría tener efectos secundarios graves.

El paciente es el consumidor estadounidense, el mayor del mundo con creces, pero debilitado ahora por los rigores de la peor crisis que ha habido desde la Gran Depresión. Los últimos datos sobre el gasto de los consumidores en Estados Unidos son desalentadores. En el segundo trimestre de 2012, el crecimiento del consumo personal de los estadounidenses (ajustado según la inflación) cayó hasta el 1,5%, y todo indica que en el tercer trimestre seguirá igual de alicaído.

Por si fuera poco, estas cifras son solamente las últimas dentro de una tendencia que ya lleva cuatro años y medio. Entre el primer trimestre de 2008 y el segundo trimestre de 2012 incluido, el crecimiento anualizado promedio del gasto real en consumo llegó apenas al 0,7%, una cifra incluso más extraordinaria si se la compara con el 3,6% de la tendencia previa a la crisis, durante el decenio terminado en 2007.

La enfermedad es una prolongada recesión de balances que convirtió a una generación de consumidores estadounidenses en zombis: muertos vivientes en términos económicos. Es como lo que pasó en Japón en los noventa, solo que allí los zombis eran las corporaciones, que entonces prefiguraron lo que sería la primera de varias décadas perdidas en Japón; y ahora los consumidores estadounidenses están haciendo lo mismo con la economía de Estados Unidos.

Todo empezó después de una década de consumo excesivo, alentada por dos burbujas (la inmobiliaria y la crediticia). En 2007 las dos burbujas estallaron y las familias estadounidenses quedaron comprensiblemente concentradas en reparar los daños, es decir, pagar las deudas y volver a acumular ahorros, lo que explica la prolongada caída de la demanda de los consumidores.

**Pero el remedio recetado sólo empeoró las cosas. La Reserva Federal se obstina en tratar la enfermedad como si se tratara de un problema cíclico y está empleando toda su capacidad de flexibilización monetaria para compensar lo que en su opinión es una caída transitoria de la demanda agregada.**

Esta estrategia esconde una lógica retorcida, muy preocupante no solo para los Estados Unidos, sino también para la economía global. No hay nada de cíclico en los efectos duraderos de una recesión de balances que ya llevan casi cinco años. La realidad es que las familias estadounidenses apenas están empezando a sanear sus balances. En agosto de 2012, la tasa de ahorro personal no superó el 3,7%; si bien esto representa un alza respecto del mínimo de 1,5% registrado en 2005, es apenas la mitad del 7,5% promedio de las últimas tres décadas del siglo XX.

**Encima, sobre las economías familiares aún gravita el peso de una deuda enorme. A mediados de 2012, el nivel general de endeudamiento de los hogares se redujo hasta el 113% de la renta personal disponible, lo cual representa una disminución de 21 puntos porcentuales respecto del máximo de 134% registrado antes de la crisis en 2007, pero sigue muy por arriba del 75% aproximado que fue la norma del período 1970-1999. Dicho de otro modo, a los estadounidenses todavía les falta andar mucho camino antes de sanear sus balances, y eso difícilmente puede ser señal de una caída temporal o cíclica de la demanda de los consumidores.**

Además, el método empleado por la Reserva Federal enfrenta un obstáculo serio, el llamado límite inferior cero de la tasa de interés. Como ya no tiene margen para reducir más las tasas, ahora la Reserva Federal se volcó a la dimensión cuantitativa del ciclo crediticio y procura inyectar enormes dosis de liquidez en las ya maltrechas venas de los consumidores zombis.

**Para justificar la eficacia de este método, la Reserva Federal cambió el discurso sobre el mecanismo de transmisión de la política monetaria cuantitativa. Si antaño se decía que reducir las tasas de interés incentiva la toma de préstamos, hoy se supone que la “flexibilización cuantitativa” actuará como estímulo para los mercados financieros y de activos, y que en los así revigorizados mercados financieros se generarán efectos riqueza que despertarán los adormecidos “espíritus animales” (las expectativas económicas) y estimularán a los consumidores a volver a gastar, cualesquiera sean las restricciones impuestas por sus problemas de balance pendientes.**

**No solo eso: según este razonamiento, una vez resuelto el problema de la demanda, las empresas comenzarán otra vez a contratar personal. Entonces, como por arte de magia, una solución no convencional habrá servido para cumplir con el largamente descuidado mandato de la Reserva Federal de combatir el desempleo.**

**Pero la apuesta política de la Reserva Federal está llevando a los Estados Unidos por el camino equivocado: es insistir con un método que nos conduce a recrear la locura de un modelo de consumo dependiente de los mercados de activos y de crédito, el mismo error que llevó a la economía estadounidense al borde del precipicio durante el período 2003-2006.**

Si dos rondas previas de flexibilización cuantitativa no pudieron ayudar a las familias estadounidenses a sanear sus balances más rápido, nada indica que la tercera sea la vencida. **La flexibilización cuantitativa es como mucho un arma sin filo, con un mecanismo de transmisión muy retorcido y, por ende, imprevisible. Y sobre todo, no hace prácticamente nada por resolver los problemas gemelos del apalancamiento excesivo y la falta de ahorro**. **Si en cambio se aplicaran políticas que apunten directamente al perdón de las deudas y a aumentar los incentivos al ahorro (que sin duda serían medidas controvertidas) al menos así se atacarían los problemas financieros de los consumidores zombis.**

**Además, la flexibilización cuantitativa tiene serios efectos secundarios. Uno que preocupa a muchos es que haya una escalada de la inflación, pero la economía mundial experimenta en este momento una caída de la actividad de tal magnitud (y que probablemente perdurará varios años más) que a mí no me parece tan importante.**

Incluso más desconcertante es la facilidad con que los grandes bancos centrales (no solamente la Reserva Federal, sino también el Banco Central Europeo, el Banco de Inglaterra y el Banco de Japón) están dispuestos a inyectar en los mercados de activos excesos de liquidez enormes, que las debilitadas economías reales no pueden absorber. **Esto coloca a los bancos centrales en la desestabilizadora posición de renunciar al control de los mercados financieros. Y en un mundo acosado por lo que parece ser una inestabilidad financiera endémica, tal vez esta sea la peor de las noticias.**

Los países en vías de desarrollo han cerrado filas contra las tácticas imprudentes de los grandes bancos centrales. Los líderes de las economías emergentes temen que se produzcan efectos derrame sobre los mercados de commodities y distorsiones de los tipos de cambio y de los flujos de capital que supongan un riesgo para aquello que más les preocupa, la estabilidad financiera. Seguir la pista de los flujos transfronterizos que pueda impulsar la flexibilización cuantitativa en los países llamados avanzados es sin duda difícil, pero estos temores no están para nada infundados. **Inyectar liquidez en los países desarrollados, donde las tasas de interés son nulas, alentará a los inversores famélicos de rendimientos a irse a competir por oportunidades de crecimiento en otra parte.**

**La economía global lleva varios años de crisis en crisis, y el remedio ya es parte de la enfermedad. En una época de tasas de interés nulas y flexibilización cuantitativa, la política macroeconómica perdió contacto con la dura realidad que nos dejó la crisis. Y mientras los médicos usan una medicina no comprobada para tratar la dolencia equivocada, nadie le presta atención al paciente, que sigue tan enfermo como siempre.**

(Stephen S. Roach was Chairman of Morgan Stanley Asia and the firm's Chief Economist, and currently is a senior fellow at Yale University’s Jackson Institute of Global Affairs and a senior lecturer …)

- La felicidad es igualdad (Project Syndicate - **19/10/12**)

(Por Robert Skidelsky)

Londres.- El rey de Bután quiere hacernos felices a todos. Señala que los gobiernos deberían dedicarse a maximizar el **Producto Nacional de Felicidad** de sus poblaciones en lugar del PNB. ¿Este nuevo hincapié en la felicidad representa un viraje o solo es una moda pasajera?

Es fácil entender por qué los gobiernos deberían dejar de centrarse en el crecimiento económico cuando éste se vuelve inaprensible. Las perspectivas de crecimiento este año para la eurozona son nulas. La economía británica y la griega se están contrayendo, aunque en Grecia llevan más años de contracción. Incluso las previsiones apuntan a una desaceleración de la economía china. ¿Por qué no dejar de lado el crecimiento y mejor disfrutar lo que tenemos?

Sin duda, este sentimiento pasará cuando se restablezca el crecimiento, lo que seguramente sucederá. No obstante, se ha producido un cambio profundo en la forma de concebir el crecimiento, que probablemente le quitará importancia al crecimiento en el futuro –en especial en los países ricos.

El primer elemento que influyó para dejar de lograr el crecimiento fue la preocupación en torno a su sostenibilidad. ¿Podremos seguir creciendo a tasas como las de antes sin poner en riesgo nuestro futuro?

Cuando las personas empezaron a hablar de los límites “naturales” del crecimiento en los años setenta, se referían al inminente agotamiento de alimentos y recursos naturales no renovables. Recientemente el debate se ha centrado en las emisiones de carbono. Como se destaca en el Informe Stern de 2006, debemos sacrificar crecimiento ahora para asegurar que en el futuro no terminemos fritos.

Curiosamente, un tema tabú de este debate es la población. Entre menos personas haya menor será el riesgo de calentamiento del planeta. Sin embargo, en lugar de aceptar el declive natural de sus poblaciones, los gobiernos de los países ricos absorben más y más personas para frenar los salarios y por ende crecer más rápidamente.

Hay inquietudes más recientes que se refieren a lo decepcionante que resulta el crecimiento. Se va entendiendo cada vez más que el crecimiento no necesariamente aumenta nuestro sentido de bienestar. Entonces, ¿por qué seguir creciendo?

La base de este planteamiento se hizo hace tiempo. En 1974 el economista Richard Easterlin publicó un famoso artículo, “Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence.” (¿Mejora el crecimiento económico el bienestar humano? Evidencia empírica). Después de correlacionar el ingreso per cápita y los niveles de percepción de felicidad en varios países, llegó a la asombrosa conclusión: tal vez no.

Easterlin no encontró correlación entre la felicidad y el PNB per cápita una vez logrado superar un nivel bajo de ingresos (suficiente para satisfacer las necesidades básicas). En otras palabras, el PNB es una medida insuficiente del sentimiento de satisfacción personal.

Ese resultado fomentó nuevos esfuerzos para concebir índices alternativos. En 1972, dos economistas, William Nordhaus y James Tobin introdujeron una medida que denominaron “Bienestar Económico Neto (BEN)”, que se calcula descontando las “malas” entradas del PNB, como la contaminación y se le suma las actividades externas del mercado como el esparcimiento. Mostraron que una sociedad con más esparcimiento y menos trabajo podría tener el mismo bienestar que una con más trabajo -y por ende más PNB- y menos esparcimiento.

Medidas más recientes han tratado de incorporar una serie más amplia de indicadores de “calidad de vida”. El problema es que uno puede medir muchas cosas pero no la calidad de vida. Cómo podemos combinar cantidad y calidad en algún índice de “sentimiento de satisfacción personal” es una cuestión de moral y no de economía, por lo que no sorprende que la mayor parte de los economistas se apeguen a sus medidas cuantitativas de “bienestar”.

Sin embargo, otros descubrimientos han empezado a influenciar el debate actual sobre el crecimiento: las personas pobres de un país son menos felices que las personas ricas. En otras palabras, una vez satisfechas las necesidades básicas, los niveles de felicidad de las personas dependen mucho menos de su ingreso que de su ingreso en comparación con algún grupo de referencia. Constantemente comparamos nuestro bienestar con el de otros y podemos sentirnos superiores o inferiores cualquiera que sea nuestro nivel de ingreso; el bienestar depende mucho más de cómo se distribuyen los frutos de ese crecimiento que de la cantidad absoluta.

En otras palabras, lo que es importante para el sentimiento de satisfacción es el crecimiento del ingreso mediano y no del ingreso medio -el ingreso de una persona típica. Pensemos en una población de diez personas (digamos, una fábrica) cuyo director ejecutivo gana 150,000 dólares al año y las otras nueve personas ganan 10,000 dólares cada una. La media de sus ingresos es 25,000 dólares, pero el 90% gana 10,000 dólares. Con este tipo de distribución del ingreso, sería sorprendente si el crecimiento aumentara el sentimiento de bienestar de una persona típica.

**No es un ejemplo vano. En las últimas tres décadas, los ingresos medios han estado aumentando constantemente en las sociedades ricas, pero los ingresos típicos se han estancado o incluso reducido. Es decir, una minoría -una muy pequeña minoría en países como los Estados Unidos y Gran Bretaña- han absorbido la mayor parte de los rendimientos del crecimiento. En esos lugares no queremos más crecimiento sino más igualdad.**

Más igualdad no solo produciría la satisfacción que resulta de más seguridad y más salud, sino también la satisfacción que se origina de tener más esparcimiento, más tiempo para estar con la familia y amigos, más respeto de nuestros semejantes y más opciones de vida. Una gran desigualdad nos hacen ávidos de bienes porque constantemente estamos pensando que tenemos menos que los demás. Vivimos en una sociedad agresiva con padres súper dinámicos y madres protectoras, que se presionan mutuamente e impulsan a sus hijos a “salir adelante”.

El filósofo del siglo XIX, John Stuart Mill, tenía una visión más civilizada:

“Confieso que no me fascina el ideal de vida que adoptan aquellos que piensan…que atropellar, aplastar, dar codazos y obstaculizarse mutuamente, que en sí constituye el tipo de vida social existente, sea el destino más deseable para la humanidad… El mejor estado de la naturaleza humana es uno en el que si bien nadie es pobre tampoco nadie desea ser más rico y nadie tiene motivos para temer que los esfuerzos de otros para progresar lo hagan retroceder”.

Esa lección ahora la han olvidado muchos economistas, pero no el rey de Bután -o las muchas personas que han entendido los límites de la riqueza cuantificable.

(Robert Skidelsky, Professor Emeritus of Political Economy at Warwick University and a fellow of the British Academy in history and economics, is a member of the British House of Lords. The author o…)

# - La distribución de la renta y la crisis: antes y después (I) (Fedea - 20/6/12)

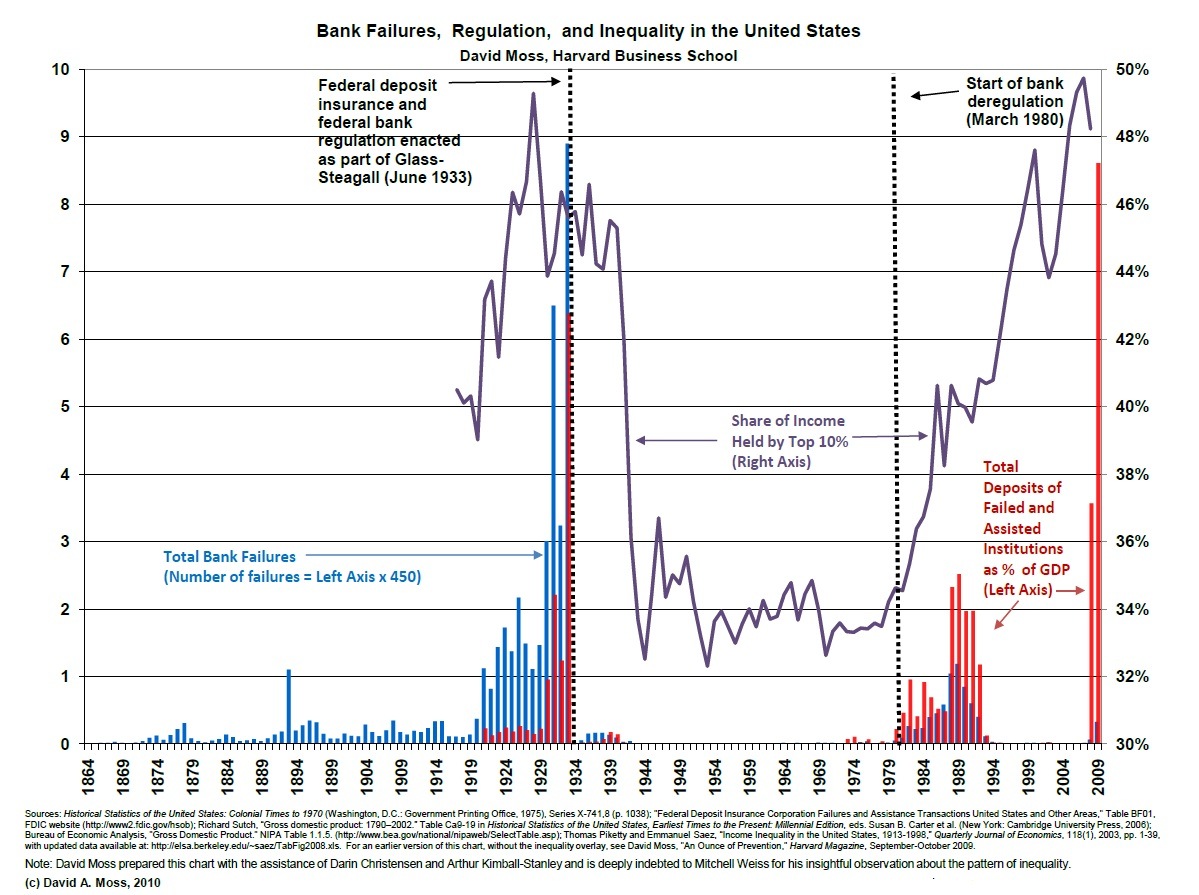
(Por [Javier Andrés](http://www.fedeablogs.net/economia/?author=21))

La [OCDE](http://www.oecd.org/home/0,2987,en_2649_201185_1_1_1_1_1,00.html) ha publicado recientemente un estudio sobre la evolución de la desigualdad de renta en sus países miembros, sus causas y la relación que las políticas encaminadas a reducirla tienen con el crecimiento económico. La conclusión general es que la desigualdad, medida por los índices de Gini para diversas definiciones de renta disponible -individual, familiar- ha aumentado entre 1980 y 2008, a pesar de que este periodo ha sido uno de los de más rápido crecimiento en la región.

Entre las principales causas de esta evolución el estudio identifica los cambios en las tasas de desempleo, que han afectado de forma desigual a los diferentes grupos sociales, la polarización de los salarios entre los trabajadores empleados a tiempo completo y las diferencias en la situación contractual -contratos temporales, a tiempo parcial. Estos cambios vienen asociados en parte al propio proceso de globalización y al progreso técnico sesgado en favor del empleo cualificado, y ante ellos no todos los países han acertado con el diseño adecuado de las políticas sociales, con lo que la distribución de la renta se ha hecho más desigual incluso una vez corregida por transferencias.

El ritmo de desarrollo de muchas economías emergentes ha permitido una convergencia en renta per cápita a escala global. Sin embargo el aumento de las desigualdades en países que han hecho bandera del estado del bienestar ha sido identificado en una serie reciente del Financial Times sobre “[Capitalism in Crisis](http://www.ft.com/intl/indepth/capitalism-in-crisis)” como uno de los principales factores de deslegitimación del capitalismo en la actualidad, por lo que la preocupación por la distribución de la renta debe ser prioritaria en el proceso de salida de la crisis.

La desigualdad y la crisis financiera están relacionadas de forma compleja. [David Moss](http://drfd.hbs.edu/fit/public/facultyInfo.do?facInfo=ovr&facId=6518) muestra en el siguiente gráfico una correlación significativa entre ambos fenómenos para Estados Unidos. No está muy claro qué causa a qué pero se observa que las dos grandes crisis han venido precedidas por una notable concentración de la renta en manos del 10% de la población con los ingresos más altos. Esta concentración alcanzó una de sus cotas máximas precisamente en 1928 para reducirse después paulatinamente hasta los años 70 y aumentar de nuevo continuamente hasta 2007. Una posible explicación de esta observación la aporta [Raghuram Rajan](http://www.chicagobooth.edu/faculty/bio.aspx?person_id=12825569280) en su artículo “[The True Lessons of the Recession](http://debtdiagnosis.com/wp-content/uploads/2012/05/Foreign-Affairs-May-2012-True-Lessons-of-the-Recession.pdf)” para quien los shocks de precios del petróleo y la caída en el crecimiento de la productividad tras la posguerra terminaron con buena parte de la base industrial de las economías avanzadas y con la fase de crecimiento rápido e integrador en la que una mano de obra no excesivamente cualificada era el recurso necesario para el crecimiento. El traslado de muchas de estas actividades a países emergentes, y el shock que supuso la incorporación a la producción industrial de millones de trabajadores en estos países, dieron lugar a una polarización de la demanda de trabajo que abrió la brecha salarial y aumentó las tasas de desempleo y/o la precarización de los trabajadores de cualificación media y baja.

[](http://www.fedeablogs.net/economia/wp-content/uploads/Gra1.jpg)

Los países desarrollados se enfrentaron a este incremento de la desigualdad con estrategias muy diferentes. Algunos fueron a la raíz del problema mediante la aplicación de reformas de mercados diseñadas para mantener una base industrial con costes laborales unitarios competitivos -Alemania por ejemplo- y otros, como los países escandinavos, mejoraron además el diseño de los esquemas de protección social y la eficiencia de su estado del bienestar. En otros países fueron el sector público y el sector financiero los que jugaron este papel mitigador de las diferencias, en ambos casos recurriendo al endeudamiento -lo que es consistente con los resultados de [Azzimonti, de Francisco y Quadrini](http://www.philadelphiafed.org/research-and-data/publications/working-papers/2012/wp12-6.pdf). En el caso de los gobiernos mediante políticas monetarias y fiscales expansivas que mantuvieron el empleo público, compensando la presión de la competencia exterior. Para autores como [Brender y Pisani](http://www.ceps.eu/book/global-imbalances-and-collapse-globalised-finance) es la preeminencia del objetivo de pleno empleo, más que la superioridad en la producción de activos financieros, lo que explica el elevado déficit exterior de Estados Unidos y de otros países avanzados.

En cuanto al papel del mercado financiero, es cierto que el acceso al crédito barato permitió mitigar las diferencias en consumo -en comparación con las de renta- y la percepción de la desigualdad, pero la dirección de causalidad está siendo objeto de un debate con argumentos más políticos. Así, Rajan defiende que la política de crédito barato fue una respuesta deliberada a la desigualdad por parte de los gobiernos, aplicado por agencias semipúblicas -en el caso de Estados Unidos, Freddie Mac y Fannie Mae. Krugman y Acemoglou consideran, por el contrario, que la acumulación de desequilibrios financieros y la desigualdad fueron el resultado conjunto de la desregulación que favoreció la expansión del crédito y la acumulación de riesgos por parte del sector privado, al tiempo que provocaba una progresiva concentración de rentas en muy pocos perceptores debida a la separación progresiva entre la propiedad y la gestión en muchas grandes corporaciones, en particular en el sector financiero -[Wolf](http://www.ft.com/intl/cms/s/0/c80b0d2c-4377-11e1-8489-00144feab49a.html#axzz1wBY6rZfE).

Independientemente de si el sector público erró por querer favorecer a los más pobres o por hacerlo con los más ricos -cuestión que no es trivial pero que no me toca discutir aquí- el hecho es que el endeudamiento y las disparidades de renta evolucionaron conjuntamente, como lo hicieron en los años previos a la Gran Depresión. La cuestión es si, como entonces, es posible salir de la crisis con una mejor distribución de la renta. Las perspectivas no son muy halagüeñas debido al aumento del desempleo entre los trabajadores menos cualificados. El propio informe de la OCDE clasifica las distintas políticas de crecimiento en función de su efecto sobre la distribución. Entre las que pueden favorecer ambos objetivos están las dirigidas a fomentar el acceso a la educación en todas sus formas -incluidas las políticas activas de empleo- así como la eliminación de las diferencias profundas entre tipos de contratos indefinidos y temporales. Por el contrario, para recuperar la competitividad y reconstruir parte del tejido productivo es necesario un realineamiento rápido entre los ingresos laborales y la productividad que difícilmente puede tener éxito sin ampliar la brecha salarial. Además no parece que la elevada deuda pública acumulada permita que la contribución del estado del bienestar a la reducción de la desigualdad pueda ser tan determinante como lo fue tras la depresión del siglo pasado.

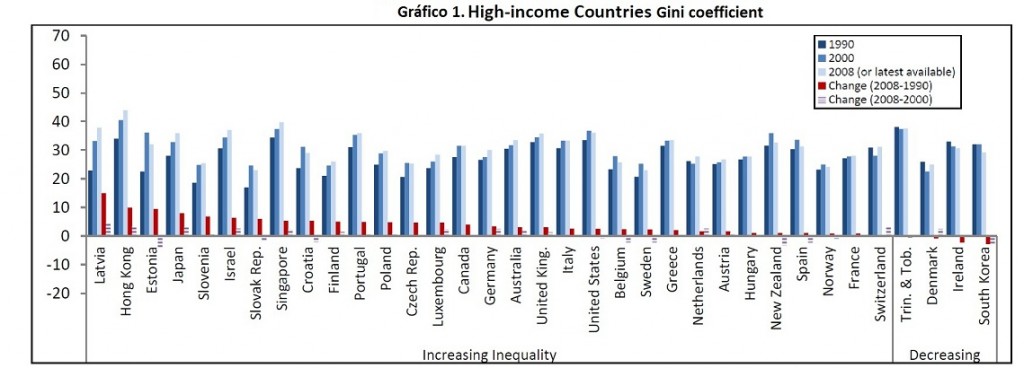
Las ganancias del periodo de crecimiento no se han repartido por igual entre los distintos sectores sociales, siendo los trabajadores menos cualificados del mundo desarrollado los que han visto empeorar su posición relativa. La única solución sostenible al dilema crecimiento y/o igualdad debe provenir de la educación y de un uso eficiente de los recursos públicos destinados al bienestar. Si Europa acaba superando la fase crítica en la integración en la que se encuentra en la actualidad, deberá atender a las disparidades en este terreno con la misma intensidad con la que está empezando a aplicarse en otros tipos de desequilibrios.

- La distribución de la renta y la crisis (II) (Fedea - **31/10/12**)

(Por [Javier Andrés](http://www.fedeablogs.net/economia/?author=21))

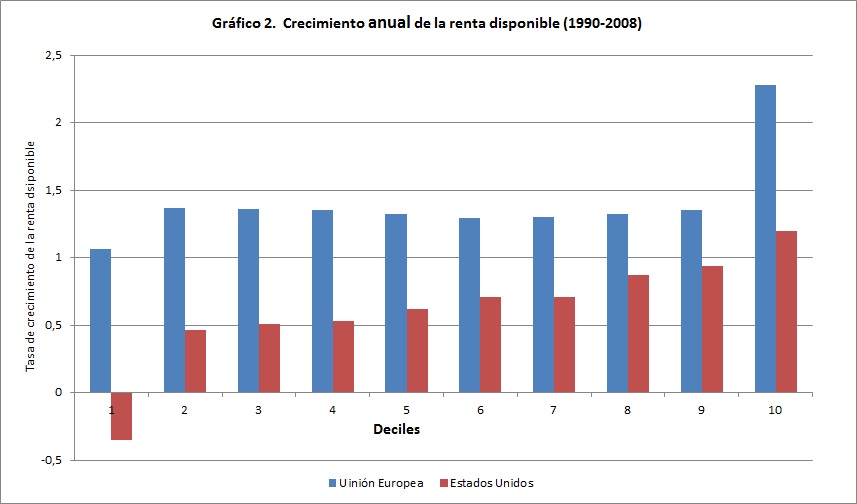
En la primera entrega de [Inequality in Focus](http://siteresources.worldbank.org/EXTPOVERTY/Resources/Inequality_in_Focus_April2012.pdf) de abril de 2012 del [Banco Mundial](http://www.worldbank.org/) se afirmaba que 2011 será recordado como el año en el que la desigualdad en la distribución de la renta volvió a ocupar un lugar central entre las preocupaciones de política económica y social, y el exhaustivo informe reciente de [The Economist](http://www.economist.com/node/21564556?spc=scode&spv=xm&ah=9d7f7ab945510a56fa6d37c30b6f1709) viene a corroborar esta preocupación. La crisis financiera tiene desde luego buena culpa de este renovado interés, pero la desigualdad en la distribución de la renta lleva más de dos décadas en aumento en la mayoría de los países del planeta, en particular en los más desarrollados.

Son numerosos los estudios que muestran que la distribución de la renta en el mundo ha empeorado en los últimos años. Y esto a pesar de la convergencia entre países que no ha podido compensar el aumento de las disparidades dentro de muchos de ellos. El [índice de Gini](http://es.wikipedia.org/wiki/Coeficiente_de_Gini), que mide la distribución de la renta -con valores extremos 0, cuando todos los individuos de la muestra tienen la misma renta, y 100 si un individuo acumula toda la renta- ha aumentado entre 1995 y 2007 en dos tercios de los 141 países analizados por [Ortiz y Cummins](http://www.networkideas.org/featart/apr2011/Ortiz_Cummins.pdf). Todavía más preocupante es el hecho de que desde 1980 el 20% de la población mundial con renta más alta acumula más del 80% de la renta total mientras que el 40% más pobre apenas recibe el 3% de la misma y que el índice de Gini de distribución de la riqueza es sustancialmente mayor que el de la renta, lo que indica que estas diferencias pueden ser muy persistentes.

[](http://www.fedeablogs.net/economia/wp-content/uploads/GINI7.jpg)

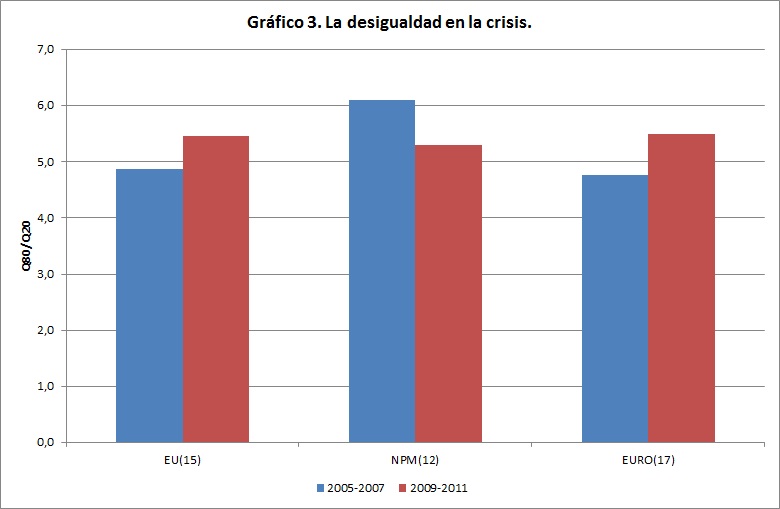
Por regiones, las disparidades de renta han tendido a corregirse en aquellas en las que las diferencias eran más acusadas -América Latina, África- y a empeorar en la mayoría de los países asiáticos y en particular en los más desarrollados, como se recoge en el Gráfico 1 -de los mismos autores- que refleja el índice de Gini y su tasa de variación desde los años 1990 y 2000 hasta 2008. Esto podría interpretarse como una tendencia a la convergencia en la desigualdad hacia un nivel socialmente aceptable y económicamente eficiente, que incentivaría la especialización y la acumulación de capital humano de quienes quieren escapar de la pobreza, como muestra, por ejemplo, el análisis clásico de [West](http://www.unc.edu/~mcmullen/Welch%201999%20In%20defense%20of%20inequality.pdf) para Estados Unidos -gracias Juanfran por recordarme este trabajo. Sin embargo hay otros datos relativos a la evolución de la desigualdad que no son consistentes con esta interpretación y que indican que las grandes diferencias de renta no van necesariamente asociadas a una mayor eficiencia y por lo tanto que no tienen por qué ser un factor que ayude al crecimiento en el futuro.

Por una parte el incremento de la desigualdad ha tenido lugar fundamentalmente en los extremos de la distribución. Como calcula [Bonesmo Fredriksen](http://search.oecd.org/officialdocuments/displaydocumentpdf/?cote=ECO/WKP(2012)29&docLanguage=En) -Gráfico 2- el rasgo principal de esta distribución es la polarización de la renta con un fuerte crecimiento en el decil superior y un estancamiento cuando no disminución de la renta en el decil más bajo. En este periodo el aumento de la renta disponible ha sido similar para el resto de grupos de la población en la Unión Europea y, en menor medida, en Estados Unidos. De los factores habitualmente citados como explicativos del crecimiento de la desigualdad, la expansión del sector financiero y un tratamiento fiscal más favorable parecen haber contribuido más a la polarización en la parte alta de la distribución que el comercio internacional o el progreso técnico.

[](http://www.fedeablogs.net/economia/wp-content/uploads/Polarización5.jpg)

En segundo lugar, esta desigualdad de rentas incorpora un componente nada desdeñable de desigualdad de oportunidades que no sólo no incentiva una mejor asignación de recursos sino que la dificulta perpetuando las diferencias sociales. No resulta sencillo distinguir entre la proporción de la dispersión de rentas que se debe a factores exógenos a los individuos (“circunstancias”) de aquella causada por factores sobre los que estos tienen algún control (“esfuerzo”). Los factores circunstanciales conforman lo que entendemos por desigualdad de oportunidades y el propio informe de The Economist señala que su contribución a la desigualdad observada de la renta es muy diferente por países. Así en Noruega y Suecia las circunstancias ajenas a la elección de los individuos explican entre el 3% y el 11% de la dispersión de la renta, mientras que en Guatemala o Brasil esta proporción supera el 30%. E incluso estas estimaciones constituyen un límite inferior porque las circunstancias no son todas fácilmente observables e influyen con frecuencia en el esfuerzo de los individuos por mejorar su posición en la escala social. Como muestran Checchi, Peragine y Serlenga en diversos trabajos las diferencias de oportunidades son también una causa fundamental de la desigualdad de rentas observada en la Unión Europea, en particular en la Europa Mediterránea y Central -con la excepción de algunos países del Este- llegando a explicar el 25% del total en algunos casos.

Y para poner las cosas más difíciles está el efecto de la crisis que muy previsiblemente no seguirá las pautas de la de 1929 en Estados Unidos, tras la cual la desigualdad de la renta, que había empeorado sustancialmente como ahora, mejoró durante varias décadas. En Europa, y aunque no tenemos aún una perspectiva temporal suficiente, los datos de Eurostat -sobre los que me ha llamado la atención Samuel- muestran que la crisis ya ha hecho mella en la distribución de la renta. Como se puede observar en el Gráfico 3 el cociente entre la media de renta del quintil superior y la del inferior -Q80/Q20- de la distribución ha aumentado significativamente entre los países más desarrollados -UE(15) y Eurozona- desde los valores anteriores a la crisis, mientras que disminuye entre los nuevos países miembros de la UE.

[](http://www.fedeablogs.net/economia/wp-content/uploads/Polarización-UE.jpg)

En un estudio muy completo para el [Programa de Desarrollo de la Naciones Unidas](http://www.undp.org/content/undp/es/home.html) [Atkinson y Morelli](http://hdr.undp.org/fr/rapports/mondial/rdh2011/documents/HDRP_2011_06.pdf), concluyen que no hay un patrón inequívoco sobre la relación entre crisis financieras y distribución de la renta. Las desigualdades sociales efectivamente disminuyeron tras algunas crisis importantes, pero también aumentaron en otros casos, lo que indica que las estrategias alternativas de política económica para combatir la recesión inciden en la desigualdad. En la misma dirección apuntan los resultados del reciente informe del [Fondo Monetario Internacional](http://www.imf.org/external/index.htm), [Taking Stock: A Progress Report on Fiscal Adjustment](http://www.imf.org/external/pubs/ft/fm/2012/02/pdf/fm1202.pdf) que señala que el ajuste fiscal -la forma que adopta y su intensidad- es determinante en el impacto que las recesiones tienen sobre la distribución de la renta. El informe analiza una muestra de 48 países emergentes y desarrollados entre 1980 y 2010 y encuentra una clara influencia negativa sobre la igualdad de las tecnologías de la información -como proxy del progreso tecnológico sesgado en favor de la cualificación- del comercio internacional -aunque en este caso la relación con la desigualdad es muy no lineal y la evidencia no es concluyente- y de algunos cambios en los impuestos y en el gasto público que han dado lugar a una estructura fiscal más regresiva. Pero junto a ello, el informe encuentra para el conjunto de la muestra y en especial para la OCDE que las consolidaciones fiscales como tales han contribuido a empeorar la distribución de la renta, en particular cuando el ajuste ha sido muy intenso y cuando este se ha basado fundamentalmente en el gasto productivo y social.

Toda esta evidencia añade otra restricción más -y ya van muchas- a las decisiones de política económica que tienen que tomar los países más afectados por la recesión actual. Entre los muchos deberes que no se hicieron en el pasado está el no haber aprovechado para promover un crecimiento más integrador. El FMI advierte que sus resultados no deben interpretarse como que el ajuste fiscal no es necesario, sino en el sentido de incorporar la variable social y de desigualdad a las decisiones macroeconómicas para evitar un mayor deterioro del equilibrio social en algunos países. El informe de The Economist concluye con una propuesta que denomina True Progresivism cuyo objetivo es compatibilizar la reducción de las desigualdades con el crecimiento necesario para superar la recesión y mantener la senda de crecimiento de años atrás. Algunas de estas medidas, como la educación, son cruciales pero sólo efectivas a largo plazo. A corto plazo es preciso rediseñar el proceso de ajuste fiscal para hacerlo financiera y socialmente sostenible.

- La desigualdad está acabando con el capitalismo (Project Syndicate - **21/11/12**)

(Por Robert Skidelsky)

Londres.- Hay un consenso general de que los créditos bancarios excesivos provocaron la crisis de 2008-2009, y que la imposibilidad para recuperarse adecuadamente de dicha recesión radica en el rechazo de los bancos a otorgar créditos debido a sus hojas de balance “quebradas”.

La historia típica preferida de partidarios de Friedrich von Hayek y la escuela austriaca de economía cuenta que en el periodo previo a la crisis los bancos ofrecieron más créditos a los prestatarios de lo que los ahorradores habrían estado dispuestos a dar, gracias al crédito barato que dieron los bancos centrales, en particular, la Reserva Federal estadounidense. El dinero de los bancos centrales abundaba en los bancos comerciales, que daban créditos para muchos proyectos malos de inversión, y la explosión de la innovación financiera (especialmente de instrumentos derivados) estimulaba el frenesí crediticio.

Esta pirámide invertida de deuda se colapsó cuando la Reserva finalmente frenó la fiebre de gasto mediante un aumento de las tasas de interés. (La Reserva incrementó la tasa de los fondos federales de referencia de 1% en 2004 a 5.25% en 2006 y así la mantuvo hasta agosto de 2007). Como resultado, los precios de las viviendas cayeron dejando una estela de bancos zombis (cuyos pasivos superaban por mucho sus activos) y arruinaron a los prestatarios.

Ahora parece que el problema es de volver a lanzar los créditos bancarios. Los bancos dañados que no quieren otorgar préstamos de algún modo tienen que sanearse. Este ha sido el objetivo de los vastos rescates en los Estados Unidos y en Europa, seguidos de varias rondas de facilitación cuantitativa, que sirvieron a los bancos centrales para imprimir dinero e inyectarlo al sistema bancario a través de una serie de canales poco ortodoxos. (Los Hayekianos se oponían a dicho método porque señalaban que el crédito excesivo había provocado la crisis y no se podía salir de ella otorgando más crédito).

Asimismo, los sistemas regulatorios se han endurecido en todas partes para evitar que los bancos pongan en riesgo nuevamente el sistema financiero. Por ejemplo, además de su mandato de estabilizar los precios, al Banco de Inglaterra se le ha encomendado la nueva tarea de mantener “la estabilidad del sistema financiero”.

Este análisis aparentemente verosímil, depende de la idea de que la oferta de crédito es esencial para un buen funcionamiento de la economía: mucho dinero la arruina, y muy poco la destruye.

No obstante, se puede ver desde otro punto de vista: que la demanda de crédito en lugar de la oferta es un motor crucial de la economía. Después de todo, los bancos están obligados a dar crédito sobre la base de aval adecuado; y previo a la crisis, los precios crecientes de la vivienda fungieron como tal. En otras palabras, la oferta de crédito resultó de la demanda de crédito.

Así pues, la cuestión del origen de la crisis adquiere otro enfoque. La culpa no fue tanto de los acreedores depredadores sino de los deudores imprudentes o engañados. Entonces, la pregunta que surge es: ¿Por qué las personas querían tanto crédito? ¿Por qué en los días anteriores a la recesión el coeficiente deuda-ingreso de los hogares se elevó a niveles nunca antes vistos?

Supongamos que las personas son ambiciosas y que siempre quieren más de lo que les permiten sus posibilidades. Entonces, ¿por qué se manifestó de modo tan obsesivo esta ambición?

**Para dar una respuesta debemos ver lo que está pasando con la distribución del ingreso. El mundo se estaba volviendo gradualmente rico, pero la distribución del ingreso entre países se estaba haciendo cada vez más desigual. Los ingresos medios se han estancado o incluso han caído en los últimos treinta años, incluso cuando el PIB per cápita ha aumentado. Esto significa que los ricos han estado acaparando una proporción enorme del crecimiento de la productividad.**

**¿Y qué hicieron los relativamente pobres para estar a la altura en este mundo de expectativas crecientes? Hicieron lo que los pobres siempre han hecho: endeudarse. En tiempos pasados se endeudaban con los prestamistas; ahora se endeudan con los bancos o con las compañías de tarjetas de crédito. Además, como su pobreza era relativa y los precios de las viviendas aumentaban rápidamente, los acreedores con gusto les permitían endeudarse cada vez más.**

Por supuesto, algunos estaban inquietos por la caída de la tasa de ahorro de los hogares, pero pocos estaban demasiado preocupados. En uno de sus últimos artículos, Milton Friedman, escribió que hoy los ahorros se hacen en forma de casas.

Para mí, este punto de vista explica mucho mejor que el enfoque ortodoxo por qué después de todo el dinero que los bancos centrales han inyectado, los bancos comerciales no han reanudado el crédito, y por qué la recuperación económica se ha desacelerado. Así como los prestamistas no obligaron al público a obtener créditos antes de la crisis, ahora tampoco pueden obligar a los hogares fuertemente endeudados a obtener créditos, o a las empresas a solicitar préstamos para expandir la producción cuando los mercados están inactivos o contrayéndose.

En resumen, la recuperación no solo es responsabilidad de la Reserva, el Banco Central Europeo o el Banco de Inglaterra. Necesita la participación activa de los responsables del diseño de políticas fiscales. Nuestra situación actual no requiere prestamistas de último recurso, sino gastadores de último recurso, y ese papel solo lo pueden desempeñar los gobiernos.

Si los gobiernos, con sus ya elevados niveles de endeudamiento, creen que ya no pueden pedir más crédito al público, entonces deben pedir crédito a sus bancos centrales y gastar los fondos excedentes en obras públicas y proyectos de infraestructura. Esta es la única forma de reactivar las grandes economías occidentales.

**Sin embargo, más allá de esto, no podemos mantener un sistema que permite que una parte tan grande del ingreso nacional se concentre en tan pocas manos. La redistribución concertada de la riqueza y el ingreso ha sido a menudo esencial para la supervivencia a largo plazo del capitalismo. Estamos a punto de volver a aprender esa lección.**

(Robert Skidelsky, Professor Emeritus of Political Economy at Warwick University and a fellow of the British Academy in history and economics, is a member of the British House of Lords. The author o…)

- El estallido que viene (El País - **30/11/12**)

El mundo que prometía un bienestar sostenido está roto y la sociedad avanza hacia mayores cotas de desigualdad. Nos están preparando para aceptar sin violencia un gran retroceso en las conquistas sociales

(Por Adolfo García Ortega)

Lo habrá, tarde o temprano lo habrá. Habrá un estallido social. El mundo que prometía un bienestar sostenido está roto. Los políticos no lo ven, o no lo saben o quizá sea que han llegado a ese estado de ceguera, necedad y estupidez que les impide salir de su discurso hueco, repetido y refractario. Es el bloqueo del poder partitocrático tal como lo conocemos. E intuyo que lo que se prepara es el control del estallido.

Como ciudadano pensante podría hacer un análisis negativo, incluso muy negativo, y no dejaría de ser realista. Pero se impone partir de una esperanza: la sociedad europea, sobre todo la del sur o medio-sur, sigue viva, avanza, crece, palpita, mira hacia el horizonte y no se resiste. Lucha. Esto también es real.

Ahora lo que recorre Europa es una luz. No una de esas luces de final del túnel, sino una luz pequeña, una ligera claridad, una luz de linterna que alumbra, por fin, el interior de lo que pasa. Lo primero que ilumina esa luz es que Europa tiene un problema político que no ha sabido resolver todavía. Y a esto se añade otro aspecto, trágico: los serios problemas de ciertos estratos de su población, tales como los mayores, los jóvenes, los inmigrantes, los parados, etcétera, pendientes cada uno de su inhóspito y tambaleante futuro. Y esto conduce a nuestro mayor problema: somos más viejos, somos más pobres, pero los ricos son más ricos. Hay, pues, un brote agresivo de injusticia y desigualdad.

Aunque surgen recelos por todas partes, y más con el maquillaje del Premio Nobel de la Paz a la UE (seguro que en Bosnia aún se ríen de esta broma de mal gusto), hay que reconocer que existe un camino que la sociedad europea en su conjunto ha recorrido modélicamente, un camino común hacia una identidad común, un bienestar común y una cultura diversificadamente común; un camino que no han recorrido por igual los políticos. Porque ahora hay un abismo entre la sociedad europea y sus políticos.

Es más, asumamos de una vez, con decisión, que la clase política es el gran problema que impide modificar la realidad en Europa. ¿Por qué? Porque los políticos no han contribuido a eliminar los prejuicios de unos sobre otros, sino que los han aumentado; y tampoco han articulado los mecanismos reales contra la injusticia, para lo cual, básicamente, estaban elegidos. Han entregado a los ciudadanos a los bancos, a las instituciones financieras, a los principios inmorales de un capitalismo sin control. Y esto todos: los políticos de derecha y los políticos de izquierda. Porque, en este sentido, en la Europa en crisis, derecha e izquierda han terminado por ser parodias recíprocas. O, lo que es peor, cómplices de una vieja dramaturgia, la de su propia supervivencia.

Y al no haber una política económica verdaderamente común (salvo la malhadada monetaria), se han evidenciado, en cada país, las miserias de esos mismos políticos: la corrupción, la ineptitud, la mala gestión, la incapacidad práctica e intelectual y el error sistemático. Esto ha llevado a cuestionar, y más que nunca y con más razones que nunca, su papel delegado de representatividad.

¿Cuáles son los verdaderos males que aquejan a Europa? A mi modo de ver, son los siguientes: 1. La fractura del equilibrio económico sostenible, que requiere actualmente redimensionarse. 2. Las diferencias entre Estados, aumentadas por la quiebra entre el Norte y el Sur. 3. La corrupción (tanto en el Norte como en el Sur) tan capilarmente extendida. 4. La política estandarizada y necia. 5. La codicia financiera, estimulada por una banca abusiva en extremo. 6. La falta de futuro nítido. 7. El vertiginoso incremento del paro y el desempleo, que ha de verse en términos no ya económicos sino de población. Y 8. El desvío o traspaso de responsabilidades y cargas a las capas más débiles o clases medias de la sociedad (ciudadanos, profesionales, trabajadores, parados) y no a la banca, ni a los grandes empresarios ni a la clase política, con el consiguiente aumento de la injusticia social generalizada.

Es decir, es imperativo asumir sin eufemismos si existe o no una respuesta a la cuestión capital de la redistribución de la riqueza y del sistema productivo y de consumo. Si la respuesta es inequitativa, toda revolución debería ser inminente. Si es equitativa, ha de formularse una eficaz respuesta política de carácter legislativo. Estamos lejos de esto. Porque esto lleva a pensar (y a propugnar) que es necesaria otra forma de vida, que partiría de esta sencilla pregunta que nadie se hace: ¿por qué las cosas valen lo que algunos dicen que valen y por qué no valen menos? Es decir, ¿por qué prima la ganancia y el beneficio por encima de la vida misma?

Se ve venir una crisis de la democracia, tal como la hemos concebido hasta ahora, y es una crisis sistémica. La representatividad y el modo de acceso a ella, sobre todo en algunos países, está cuestionada, y con razón. Es, por tanto, una crisis política. Una crisis en la que otra vez sobrevuela por Europa el fantasma de la intolerancia, del radicalismo nacionalista (de izquierda y de derecha), y otra vez se silencian las voces que, mayoritariamente, se declaran no sectarias, aplicándoles la categoría de “alternativas”, como estigma de lo que no es una opción viable. ¡Y ya lo creo que lo es!

Es urgente preguntarse si hay un futuro real para Europa. Y la respuesta siempre sería positiva, obviamente: hay, sin duda alguna, un futuro porque la gente existe, la gente vive. Sin embargo, no es tan fácil. Hay tres escenarios de futuro: uno deseable, otro indeseable y otro lamentable.

El futuro deseable pasa por una total unión política, la creación de unos Estados Unidos de Europa reales. Eso permitiría conseguir una globalidad y una corresponsabilidad económica y social, con la creación de un plan de crecimiento y racionalización de recursos, producción y consumo; y no una política de austeridad que suponga la exclusión y la tortura social. En este sentido, faltan nuevas ideas y nuevos nombres que las procuren.

El futuro indeseable es aquel que conlleve ruptura de tratados que garantizan grandes márgenes de libertad, el avance de posturas muy radicales (ya las hay en Grecia, Finlandia, Hungría, Holanda, Francia…), la negatividad de la multiculturalidad, es decir, su fracaso, y, sobre todo, la desvinculación de la sociedad de los millones de parados, jóvenes en especial, dando por sentada una sobrecogedora falta de solidaridad.

Pero hay un futuro lamentable que me temo más cercano; un futuro probable y resultadista. Será el de una Europa sin influencia estratégica mundial, con grandes carencias en las conquistas sociales, con un adelgazamiento brutal de la garantía igualitaria que ofrece “lo público”. Será una Europa en la que cualquier mejoría se anunciará para plazos cada vez más lejanos, bajo la amenaza de que “lo peor aún está por llegar”, causando desaliento. Será una Europa dividida en dos, la que funciona y la que no. Y habrá países de esa Europa fractal en los que invertir será un chollo: ya se podrá comprar a centavo el dólar, ya se podrá comprar un país (y lo que contiene) muy barato, aceptando gustosos una inversión en industrias que exigirán unas condiciones laborales muy desprotegidas, con sueldos muy bajos. Que la sociedad vuelva a escalar clases sociales, desde posiciones muy bajas también.

Nos están preparando para esto, para aceptar sin violencia estas duras condiciones, y para que nos parezcan una necesidad inevitable. No de otro modo se entiende la gran presión que sufren las clases medias, una auténtica incertidumbre social, y la brutal represión de todas las manifestaciones de protesta con el fin de atemorizar. Es decir, se está controlando el estallido, se está modulando su impacto y su alcance.

Ante todo esto, desolador sin duda, creo que la única esperanza, la única vía de salida, radica en ir en dirección contraria a la que vamos. Eso lo saben los políticos. Y si no lo saben, que dejen de ser políticos, porque solo serán imbéciles.

(Adolfo García Ortega es escritor)

- Estados Unidos espera en vano (Project Syndicate - **6/12/12**)

(Por Joseph E. Stiglitz)

Nueva York.- Después de una dura campaña electoral cuyo costo superó holgadamente los 2 mil millones de dólares, para muchos observadores los cambios en la política estadounidense no fueron tantos: Barack Obama aún es presidente, los republicanos todavía controlan la Cámara de Representantes y los demócratas mantienen su mayoría en el Senado. Estados Unidos enfrenta un “precipicio fiscal” -aumentos en los impuestos y recortes en el gasto automáticos a partir de principios de 2013, que muy probablemente llevarán a la economía a una recesión a menos que se logre un acuerdo bipartidario sobre una alternativa fiscal- ¿podría haber algo peor que una parálisis política ininterrumpida?

De hecho, la elección tuvo varios efectos saludables -más allá de mostrar que el gasto corporativo desenfrenado no puede comprar una elección y que los cambios demográficos en EEUU pueden condenar al extremismo republicano. La campaña explícita de los republicanos en algunos estados para privar del derecho al voto a ciertas personas -como en Pensilvania, donde intentaron dificultar que los afroamericanos y latinos se registrasen para votar- resultó contraproducente: quienes vieron sus derechos amenazados encontraron motivos para entrar en acción y ejercerlos. En Massachusetts, Elizabeth Warren, una profesora de derecho de Harvard e incansable defensora de reformas para proteger al ciudadano común de las prácticas abusivas de los bancos, ganó una banca en el Senado.

Algunos de los asesores de Mitt Romney parecieron desconcertados por la victoria de Obama: ¿no se definían las elecciones con los temas económicos? Confiaban en que los estadounidenses olvidarían que el afán desregulador de los republicanos había llevado a la economía al borde de la ruina, y en que los votantes no hubiesen notado como su intransigencia en el Congreso había evitado la implementación de políticas más eficaces tras la crisis de 2008. Los votantes, supusieron, se centrarían solo en el malestar económico del momento.

Los republicanos debieron prever el interés estadounidense por cuestiones como la quita del derecho al voto y la igualdad para ambos sexos, pero no lo hicieron. Si bien estos temas se refieren al núcleo de los valores del país -lo que implica para nosotros la democracia y los límites a la intromisión gubernamental en las vidas de las personas- también son cuestiones económicas. Como explico en mi libro The Price of Inequality (El precio de la desigualdad), gran parte del aumento de la desigualdad económica en EEUU puede atribuirse a un gobierno en el cual los ricos tienen una influencia desproporcionada -y la usan para afianzarse. Obviamente, cuestiones como los derechos reproductivos y el casamiento homosexual también tienen grandes consecuencias económicas.

En términos de la política económica para los próximos cuatro años, la causa principal de celebración poselectoral es que los EEUU ha evitado medidas que hubieran impulsado el país hacia la recesión, aumentado desigualdad, impuesto más penurias a los ancianos e impedido el acceso al cuidado de la salud a millones de estadounidenses.

Más allá de eso, esto es lo que los estadounidenses deberían esperar: una ley sólida de “empleo” -basada en inversiones en educación, atención sanitaria, tecnología e infraestructura- que estimule la economía, restablezca el crecimiento, reduzca el desempleo y genere ingresos impositivos que superen a sus costos con un amplio margen para mejorar la posición fiscal del país. También pueden esperar un programa de vivienda que finalmente se ocupe de la crisis estadounidense de las ejecuciones de hipotecas.

Además es necesario un programa integral para aumentar las oportunidades económicas y reducir la desigualdad -su meta será eliminar durante la próxima década el dudoso honor estadounidense de ser el país avanzado con la mayor desigualdad y la menor movilidad social. Esto implica, entre otras cosas, un sistema impositivo justo, más progresivo y que elimine las distorsiones y los vacíos legales que permiten a los especuladores pagar impuestos a tasas efectivas menores que las que deben afrontar quienes trabajan para ganarse la vida, y que los ricos usen las Islas Caimán para evitar pagar la contribución que les corresponde.

Estados Unidos -y el mundo- también se beneficiarían con una política energética que reduzca su dependencia de las importaciones, tanto por un aumento de su producción local como por la reducción del consumo, y que reconozca los riesgos que implica el calentamiento global. Además, la política de ciencia y tecnología estadounidense debe reflejar que los aumentos de largo plazo en los estándares de vida dependen del crecimiento de la productividad, que refleja el progreso tecnológico que supone cimientos sólidos en la investigación básica.

Finalmente, EEUU necesita un sistema financiero que sirva a toda la sociedad en vez de funcionar como un fin en sí mismo. Eso significa que el foco del sistema debe desplazarse de los intercambios especulativos y las negociaciones con cartera propia a los préstamos y la creación de empleos, algo que implica reformas en la regulación del sector financiero y de las leyes antimonopolio y de gobierno corporativo, junto con la cohesión necesaria para garantizar que los mercados no se conviertan en casinos manipulados.

La globalización ha llevado a que todos los países sean más interdependientes y requieran una mayor cooperación mundial. Podríamos esperar que Estados Unidos muestre un mayor liderazgo en la reforma del sistema financiero global abogando por una regulación internacional más fuerte, un sistema de reserva mundial y mejores formas para reestructurar la deuda soberana; en ocuparse del calentamiento global; en democratizar las instituciones económicas internacionales; y en proporcionar asistencia a los países más pobres.

Los estadounidenses deberían esperar todo esto, aunque no soy muy optimista sobre las probabilidades de que lo obtengan. Es más probable que Estados Unidos continúe con sus enredos –aquí otro pequeño programa para los estudiantes y propietarios en dificultades, allá el final de los recortes impositivos de la era Bush para los millonarios, pero sin una reforma impositiva completa, recortes importantes en el gasto en defensa ni progresos significativos sobre el calentamiento global.

Con la crisis del euro que probablemente continuará incólume, el continuo malestar estadounidense no augura nada bueno para el crecimiento mundial. Lo que es aún peor, en ausencia de un sólido liderazgo estadounidense, los problemas globales de larga data –desde el cambio climático hasta las urgentemente necesarias reformas del sistema monetario internacional– continuarán enconándose. De todas formas, debemos estar agradecidos: es mejor seguir en el mismo lugar que avanzar en la dirección equivocada.

(Joseph E. Stiglitz, a Nobel laureate in economics and University Professor at Columbia University, was Chairman of President Bill Clinton’s Council of Economic Advisers and served as Senior Vice Pr…)

- Los millones olvidados (El País - **9/12/12**)

(Por Paul Krugman)

Vamos a dejar clara una cosa: Estados Unidos no se enfrenta a una crisis fiscal. Sin embargo, sigue sufriendo en gran medida una crisis de empleo.

Resulta fácil confundirse con la cuestión fiscal, ya que todo el mundo habla del “precipicio fiscal”. De hecho, una encuesta reciente indica que una gran mayoría de los ciudadanos cree que el déficit presupuestario aumentará si caemos por ese precipicio.

En la práctica, cómo no, es justo lo contrario: el peligro es que el déficit se reduzca en exceso y demasiado deprisa. Y los motivos por los que podría suceder eso son puramente políticos; podríamos estar a punto de recortar drásticamente el gasto y subir los impuestos no porque los mercados lo exijan, sino porque los republicanos han estado usando el chantaje como estrategia de negociación, y el presidente parece dispuesto a ponerles en evidencia.

Es más, a pesar de años de advertencias por parte de los sospechosos habituales acerca de los peligros de los déficits y de la deuda, nuestro Gobierno puede adquirir préstamos a unos tipos de interés increíblemente bajos (los tipos de interés sobre los bonos de EE UU protegidos contra la inflación son de hecho negativos, de modo que los inversores pagan al Gobierno para que haga uso de su dinero). Y no me digan que los mercados podrían volverse contra nosotros de repente. Recuerden que el Gobierno de EEUU no puede quedarse sin efectivo (él imprime los billetes), de modo que lo peor que podría pasar sería que cayese el dólar, lo cual no sería tan terrible y de hecho podría ayudar a la economía.

No obstante, hay todo un sector construido en torno al fomento del pánico al déficit. Hay grupos empresariales espléndidamente financiados que no paran de exagerar el peligro de la deuda gubernamental y la urgencia de reducir el déficit ya, ya mismo; solo que, de repente, esos mismos grupos nos advierten de los peligros de una reducción excesiva del déficit. No es de extrañar que los ciudadanos estén confusos. Por otro lado, no hay prácticamente ninguna presión organizada que se ocupe de algo terrible que de hecho está ocurriendo ahora mismo, concretamente, el paro a gran escala. Sí, hemos hecho algunos avances durante el último año. Pero el desempleo a largo plazo sigue a unos niveles que no se habían visto desde la Gran Depresión: en octubre, 4,9 millones de estadounidenses llevaban más de seis meses en paro y 3,6 millones llevaban más de un año sin trabajar.

**Cuando vean cifras como esas, tengan presente que estamos contemplando millones de tragedias humanas: a individuos y familias cuyas vidas están quedando destrozadas porque no pueden encontrar trabajo, ahorros agotados, casas perdidas y sueños destruidos. Y cuanto más se prolongue esto, mayor será la tragedia.**

Nuestra crisis de empleo aún no superada también tiene un coste económico enorme. Cuando los ciudadanos dispuestos a trabajar tienen que soportar una inactividad impuesta, la sociedad en su conjunto sufre la pérdida de su esfuerzo y de su talento. La Oficina Presupuestaria del Congreso calcula que lo que realmente estamos produciendo está por debajo de lo que podríamos y deberíamos producir, con una diferencia de alrededor del 6% del PIB, o 900.000 millones de dólares al año.

Y lo que es aún peor, hay buenos motivos para creer que el paro elevado está socavando también nuestro crecimiento futuro, a medida que los parados de larga duración pasan a ser considerados imposibles de emplear, ya que la inversión se reduce como consecuencia de la escasez de ventas.

¿Qué se puede hacer? El pánico en relación con el precipicio fiscal ha sido revelador. Pone de manifiesto que incluso los gruñones del déficit son keynesianos encubiertos. Es decir, creen que en estos momentos los recortes del gasto y las subidas de impuestos destruirán puestos de trabajo; es imposible afirmar eso a la vez que se niega que los aumentos del gasto y las bajadas de impuestos temporales crean empleo. Sí, nuestra economía todavía deprimida necesita más estímulo fiscal.

Y, dicho sea en su favor, el presidente Obama ha incluido una pequeña cantidad de estímulo económico en su oferta presupuestaria inicial; la Casa Blanca, al menos, no se ha olvidado por completo de los parados. Desgraciadamente, casi nadie espera que esos planes de estímulo se incluyan en el acuerdo que finalmente se alcance, sea cual sea.

De modo que ¿por qué no estamos ayudando a los parados? No es porque no podamos permitírnoslo. Dados los costes tan bajos que tienen los préstamos y el daño que el paro está haciendo a nuestra economía y, por tanto, a la base tributaria, resulta bastante fácil defender el argumento de que gastar más para crear empleo ahora realmente mejoraría nuestra situación fiscal a largo plazo.

Tampoco es, creo yo, un problema realmente ideológico. Hasta los republicanos, cuando se oponen a los recortes en el presupuesto de defensa, empiezan a hablar inmediatamente de cómo esos recortes destruirían puestos de trabajo (y lo siento, pero el keynesianismo armamentístico, la afirmación de que el gasto público crea empleo, pero solo si se destina al Ejército, no tiene sentido).

No, al final resulta difícil no llegar a la conclusión de que es un problema de clases. A la gente influyente de Washington no le preocupa perder su empleo; la gran mayoría ni siquiera conoce a alguien que esté en paro. La difícil situación de los parados simplemente no ocupa un lugar predominante en sus pensamientos y, por supuesto, los desempleados no contratan grupos de presión ni hacen grandes contribuciones a las campañas electorales.

Así que la crisis del paro se prolonga más y más, a pesar de que tenemos tanto los conocimientos como los medios para resolverla. Es una inmensa tragedia, y también es un escándalo.

(Paul Krugman es profesor de Economía en Princeton y premio Nobel de 2008. © New York Times Service 2012)

- EEUU: el ascenso social va en descenso (The Wall Street Journal - **17/12/12**)

(Por Sean Coughlan)

La idea de ir a la universidad -y la expectativa de que la próxima generación estará mejor educada y será más próspera que su predecesora- ha sido durante años una de las ambiciones innatas de la clase media del país.

Sin embargo, ahora existe una profunda preocupación, debido a que esta movilidad ascendente va en sentido inverso.

Andreas Schleicher, asesor especial de educación en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), dice que Estados Unidos es actualmente la única gran economía del mundo en la que la generación más joven no estará mejor educada que la anterior.

“Es un asunto de gran importancia porque gran parte del poder económico actual de EEUU se basa en el alto grado de capacitación de los adultos, que ahora está en riesgo”, dice Schleicher.

“Estas habilidades son el motor de la economía de EEUU y ahora ese motor está fallando”, agrega Schleicher, uno de los expertos más influyentes del mundo en educación internacional.

Potencia universitaria

Las estadísticas del informe anual de la OCDE muestran que sólo uno de cada cinco adultos jóvenes de EEUU consigue un nivel educativo más alto que el de sus padres.

Este es uno de los índices más bajos de ascenso social en el mundo desarrollado.

A pesar de ser un país cuya imagen está basada en el optimismo y la oportunidad, EEUU es ahora un lugar en el que es poco probable que un hijo con padres poco educados llegue a la universidad. Mucho menos probable que en cualquier otro país industrializado.

Es exactamente lo contrario a un final feliz de Hollywood.

Además, sólo uno de cada cinco jóvenes adultos en EEUU se identifica ahora en términos educativos con la “movilidad descendente”, pues a pesar de tener padres con posgrados, ellos no pueden alcanzar ese nivel universitario.

Mientras la educación superior del mundo busca la rápida expansión y el aumento del número de graduados, una potencia como Estados Unidos está a punto de moverse en el sentido contrario.

Muchas veces se pasa por alto el predominio de la educación universitaria de EEUU en la era posterior a la guerra o en qué medida estaba vinculada a su papel como superpotencia económica, científica y militar.

EEUU tuvo la primera gran participación masiva del sistema universitario. El proyecto de ley GI, que proporcionó subsidios para una generación de veteranos de la Segunda Guerra Mundial, apoyó a tres veces más personas de las que se encuentran actualmente en todo el sector universitario del Reino Unido.

Un estadounidense nacido en la década de 1950 tenía el doble de probabilidades de convertirse en un graduado que cualquier otra persona del resto del mundo industrializado.

Meritocracia

Pero el sistema universitario de EEUU ya no es el más sobresaliente. En la actualidad, ha sido superado por rivales en Asia y Europa.

Los jóvenes estadounidenses de hoy tienen menos de la mitad de oportunidades de graduarse, en comparación con otras economías industrializadas.

En un discurso reciente, el secretario de Educación de EEUU, Arne Duncan, se preguntó cómo EEUU solía ocupar el primer lugar en cantidad de graduados del mundo y ahora -en apenas una generación- se encuentra en el puesto 14.

¿Qué salió mal?

El creciente costo de la educación superior en Estados Unidos se cita a menudo como uno de los impedimentos, debido a que la deuda colectiva de estudiantes ya supera el billón de dólares.

Sin embargo, Andreas Schleicher sostiene que es un problema más profundo que radica en las desigualdades del sistema escolar.

Schleicher dice que el nivel de segregación social y la excesiva relación entre el contexto familiar y el éxito en la escuela está “cortando el camino” entre la escuela secundaria y la universidad.

La meritocracia ya no opera en el sistema escolar.

“Si se pierde la confianza en la idea de que el esfuerzo y la inversión en la educación puede cambiar las oportunidades de vida, tendremos un problema muy serio”, dice Schleicher.

Inseguridad

Un estudio realizado por el Centro Pew examinó el fenómeno del descenso social y encontró que un tercio de los adultos de clase media abandonará ese estatus en algún momento de su vida adulta.

Los hallazgos reflejan una percepción de inseguridad moderna, pues las familias ya no pueden suponer que sus hijos serán prósperos. De hecho, se espera que aproximadamente una cuarta parte de los niños nacidos en la clase media bajen de estatus.

Nada de esto encaja con la imagen de EEUU como lugar ideal para empezar de cero y de millonarios que se hacen a sí mismos.

Las dificultades actuales, sin embargo, no deben asociarse con señales de una supuesta decadencia del imperio, dice Philip Altbach, director del Centro para la Educación Superior Internacional del Boston College.

En su lugar, él cree que es una cuestión más práctica: el creciente costo de la educación superior es un elemento de disuasión. Y hay un problema más amplio de financiación de la educación superior a nivel estatal.

También dice que hay otro “pequeño secreto sucio” de la educación superior en EEUU y es que muchas personas que se matriculan en la universidad no se gradúan, y eso reduce la tasa de graduados.

Recuperación

Andreas Schleicher también dice que hay razones para el optimismo: EEUU cuenta con recursos financieros, capacidad y flexibilidad para cambiar de rumbo rápidamente y ponerse al día, casi más que cualquier otro país.

Y como parte de esta campaña, la American Asociation of Community Colleges posee un proyecto llamado “El reclamo del sueño americano”, con un ambicioso plan para crear cinco millones más de plazas universitarias.

Pero es una aspiración, en medio de un panorama sombrío.

“El sueño americano se ha estancado”, dice el informe de la asociación que además describe a una sociedad en donde los ingresos familiares han caído durante más de una década.

“Es más probable que un niño que nace pobre en Estados Unidos hoy en día, siga siendo pobre el resto de su vida, mucho más que en ningún otro momento de nuestra historia. Muchas otras naciones ahora nos superan en nivel de estudio y movilidad económica. La clase media estadounidense se está encogiendo ante nuestros ojos”…

- 36 Facts Which Prove The American Dream Is Turning Into A Nightmare For The Middle Class (Business Insider - **4/5/11**)

(Michael Snyder, The American Dream)

The U.S. middle class is being shredded, ripped apart and systematically wiped out. If you doubt this, just check out the statistics.

The American Dream is being transformed into an absolute nightmare.

Once upon a time, the rest of the world knew that most Americans were able to live a middle class lifestyle. Most American families had nice homes, most American families had a car or two, most American families had nice clothes, most American families had an overabundance of food and most American families could even look forward to sending their children to college if that is what the kids wanted to do. There was an implicit promise that this was the way that it was always going to be.

Most of us grew up believing that if we worked really hard in school and that if we stayed out of trouble and that if we did everything that “the system” told us to do that there would be a place for us in the middle class too. Well, it turns out that “the system” is breaking down. There aren't enough good jobs for all of us anymore. In fact, there aren't very many crappy jobs either. Millions are out of work, millions have lost their homes and nearly all of the long-term economic trends just keep getting worse and worse. So is there any hope for the U.S. middle class?

No, there is not.

Unless fundamental changes are made economically, financially and politically, the long-term trends that are destroying the U.S. middle class will continue to do so.

The number of good jobs has been declining for a long time. The good jobs that have been lost are being replaced by a smaller number of low paying “service jobs”.

Meanwhile, the cost of everything is going up. It is getting really hard for American families to be able to afford to put food on the table and to put gas in the tank. Health care costs are absolutely outrageous and college tuition is now out of reach for millions of American families.

Every single month more American families fall out of the middle class. Today there are 18 million more Americans on food stamps than there were just four years ago. More than one out of every five U.S. children is living in poverty. Things are getting really, really bad out there.

(Read more: <http://www.businessinsider.com/american-dream-middle-class-2011-5#ixzz1LSS0Qizg>)

36 Statistics Which Prove That The American Dream Is Turning Into An Absolute Nightmare For The Middle Class

The U.S. middle class is being shredded, ripped apart and systematically wiped out. If you doubt this, just check out the statistics below. The American Dream is being transformed into an absolute nightmare. Once upon a time, the rest of the world knew that most Americans were able to live a middle class lifestyle. Most American families had nice homes, most American families had a car or two, most American families had nice clothes, most American families had an overabundance of food and most American families could even look forward to sending their children to college if that is what the kids wanted to do. There was an implicit promise that this was the way that it was always going to be. Most of us grew up believing that if we worked really hard in school and that if we stayed out of trouble and that if we did everything that "the system" told us to do that there would be a place for us in the middle class too. Well, it turns out that “the system” is breaking down. There aren't enough good jobs for all of us anymore. In fact, there aren't very many crappy jobs either. Millions are out of work, millions have lost their homes and nearly all of the long-term economic trends just keep getting worse and worse. So is there any hope for the U.S. middle class?

No, there is not.

Unless fundamental changes are made economically, financially and politically, the long-term trends that are destroying the U.S. middle class will continue to do so.

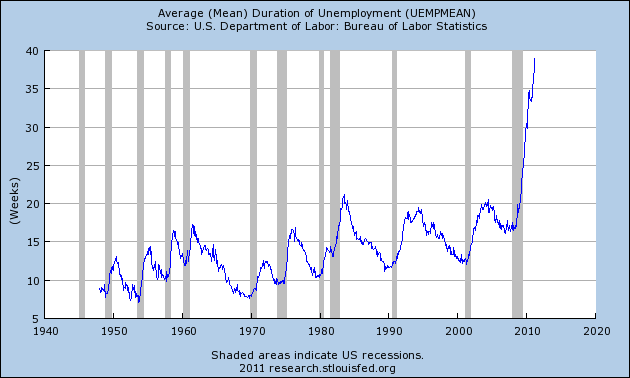
The number of good jobs has been declining for a long time. The good jobs that have been lost are being replaced by a smaller number of low paying “service jobs”.

Meanwhile, the cost of everything is going up. It is getting really hard for American families to be able to afford to put food on the table and to put gas in the tank. Health care costs are absolutely outrageous and college tuition is now out of reach for millions of American families.

Every single month more American families fall out of the middle class. Today there are 18 million more Americans on food stamps than there were just four years ago. More than one out of every five U.S. children is living in poverty. Things are getting really, really bad out there.

The following are 36 statistics which prove that the American Dream is turning into an absolute nightmare for the middle class....

**#1** The competition for decent jobs in America has gotten absolutely insane. There have been reports of people actually getting down on their knees and begging for jobs. Many Americans are starting to wonder if they will ever get a decent job again. According to the U.S. Bureau of Labor Statistics, the average duration of unemployment in the United States is now [an all-time record 39 weeks](http://theeconomiccollapseblog.com/archives/how-to-find-a-job-just-be-willing-to-flip-burgers-and-work-for-minimum-wage)....

**[](http://endoftheamericandream.com/archives/36-statistics-which-prove-that-the-american-dream-is-turning-into-an-absolute-nightmare-for-the-middle-class/duration-of-unemployment-2)**

**#2** According to the Wall Street Journal, there are [5.5 million Americans](http://blogs.wsj.com/economics/2011/04/30/number-of-the-week-millions-set-to-lose-unemployment-benefits/?mod=WSJBlog&utm_source=feedburner&utm_medium=feed&utm_campaign=Feed%3A+wsj%2Feconomics%2Ffeed+%28WSJ.com%3A+Real+Time+Economics+Blog%29) that are unemployed and yet are **not** receiving unemployment benefits.

**#3** The number of “low income jobs” in the U.S. has risen steadily over the past 30 years and they now account for [41 percent](http://www.businessinsider.com/america-middle-class-in-decline-2011-4#-6) of all jobs in the United States.

**#4** Only [66.8%](http://www.usatoday.com/money/economy/employment/2011-04-13-more-americans-leave-labor-force.htm) of American men had a job last year. That was the lowest level that has ever been recorded in all of U.S. history.

**#5** Once upon a time, anyone could get hired at McDonald's. But today McDonald's turns away a higher percentage of applicants than Harvard does. Approximately [7 percent](http://www.businessinsider.com/how-hard-it-is-to-get-a-job-at-mcdonalds-2011-4) of all those that apply to get into Harvard are accepted. At a recent “National Hiring Day” held by McDonald's only [about 6.2 percent](http://theeconomiccollapseblog.com/archives/losing-faith-in-the-u-s-economy) of the one million Americans that applied for a job were hired.

**#6** There are now about [7.25 million fewer jobs](http://www.calculatedriskblog.com/2011/04/more-than-lost-decade.html) in America than when the recession began back in 2007.

**#7** The United States has lost an average of about 50,000 [manufacturing jobs](http://theeconomiccollapseblog.com/archives/how-can-america-create-wealth-if-our-industrial-base-is-destroyed-50000-manufacturing-jobs-have-been-lost-every-month-since-2001) per month since China joined the World Trade Organization in 2001.

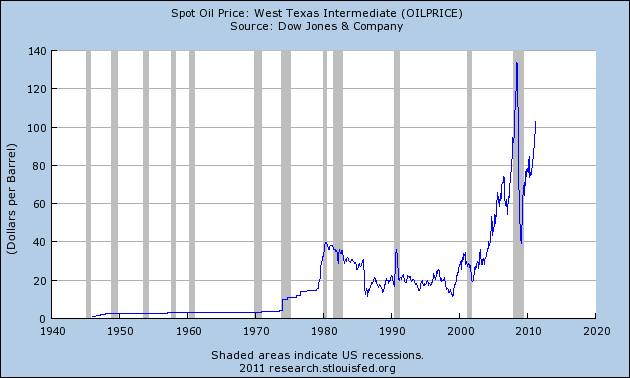
**#8** A New York post analysis has found that the rate of inflation in New York City has been [about 14 percent](http://www.nypost.com/p/news/local/big_apple_gets_price_clubbed_BYF1ApF3ol3i4CuiQbDEoM) over the past year.

**#9** The average price of a gallon of gasoline in the United States is now up to [$ 3.91 a gallon](http://news.yahoo.com/s/csm/20110430/ts_csm/380688;_ylt=AqXwkwRZLDvPvg6LCeKUucEUewgF;_ylu=X3oDMTJwdmNnbmE3BGFzc2V0A2NzbS8yMDExMDQzMC8zODA2ODgEY2NvZGUDb2ZmZ2I1MGsEY3BvcwM3BHBvcwM3BHNlYwN5bl90b3Bfc3RvcmllcwRzbGsDZ2Fzb2xpbmVwcmlj).

**#10** Over the past 12 months the average price of gasoline in the United States has gone up [by about 30%](http://theeconomiccollapseblog.com/archives/gold-silver-and-oil-are-all-skyrocketing-and-that-is-bad-news-for-the-u-s-economy).

**#11** Spending on energy now accounts for more than 6 percent of all consumer spending. Every time this has happened since 1970 [we have also had a recession that followed](http://www.cnbc.com/id/42704213).

**#12** The average American driver will spend somewhere around [$ 750 more](http://www.cnbc.com/id/42574743) for gasoline in 2011. Unfortunately, it seems likely that the price of oil is going to go up even higher. Already the price of oil is closing in on the all-time record....

**[](http://endoftheamericandream.com/archives/36-statistics-which-prove-that-the-american-dream-is-turning-into-an-absolute-nightmare-for-the-middle-class/oil-price)**

**#13** In the United States, [over 20 percent](http://www.alternet.org/story/150691/we%27re_%231_--_ten_depressing_ways_america_is_exceptional?page=entire) of all children are living in poverty. In the UK and in France that figure is well under 10 percent.

**#14** According to the U.S. Census, the number of children living in poverty has gone up [by about 2 million](http://www.economyincrisis.org/content/economic-stagnation-creates-generation-impoverished-children) in just the past 2 years.

**#15** The wealthiest 1% of all Americans now own [more than a third](http://www.businessinsider.com/facts-about-inequality-in-america-2011-11#half-of-america-owns-25-of-countrys-wealth-the-top-1-owns-a-third-of-it-2) of all the wealth in the United States.

**#16** The poorest 50% collectively own [just 2.5%](http://www.businessinsider.com/facts-about-inequality-in-america-2011-11#half-of-america-owns-25-of-countrys-wealth-the-top-1-owns-a-third-of-it-2) of all the wealth in the United States.

**#17** The wealthiest 1% of all Americans own [over 50%](http://www.businessinsider.com/facts-about-inequality-in-america-2011-11#half-of-america-owns-only-05-of-americas-stocks-and-bonds-the-top-1-owns-more-than-50-3) of all the stocks and bonds.

**#18** According to a new report from the AFL-CIO, the average CEO made [343 times more money](http://www.economyincrisis.org/content/ceo-pay-now-343-times-higher-average-american) than the average American did last year.

**#19** In 1980, government transfer payments accounted for just [11.7%](http://www.businessinsider.com/america-middle-class-in-decline-2011-4#-9) of all income. Today, government transfer payments account for 18.4% of all income.

**#20** U.S. households are now receiving more income from the U.S. government [than they are paying to the government in taxes](http://money.msn.com/tax-tips/post.aspx?post=63c403d6-0a2f-4506-a8b8-25124d49889b).

**#21** [59 percent](http://www.zerohedge.com/article/it%E2%80%99s-game-over-us) of all Americans now receive money from the federal government in one form or another.

**#22** The average cost of tuition, room and board at America's public universities is now [$16,000 a year](http://www.usatoday.com/money/perfi/college/2011-04-23-college-students-money-poll.htm). For America's private universities, that figure is, $ 37,000 a year.

**#23** The cost of college tuition in the United States has gone up [by over 900 percent](http://www.benzinga.com/11/04/1032314/are-student-loans-an-impending-bubble-is-higher-education-a-scam) since 1978.

**#24** Approximately two-thirds of all college students graduate with [student loan debt](http://theeconomiccollapseblog.com/archives/student-loan-debt-hell-21-statistics-that-will-make-you-think-twice-about-going-to-college).

**#25** [17 million college graduates](http://www.businessinsider.com/america-middle-class-in-decline-2011-4#-7) are doing jobs that do not even require a college degree.

**#26** According to the Bureau of Economic Analysis, health care costs accounted for just 9.5% of all personal consumption back in 1980. Today they account for approximately [16.3%](http://www.businessinsider.com/america-middle-class-in-decline-2011-4#-10).

**#27** One study found that [approximately 41 percent](http://endoftheamericandream.com/archives/the-royal-wedding-american-idol-dancing-with-the-stars-and-7-other-ways-that-the-american-people-are-being-distracted-from-our-real-problems) of working age Americans either have medical bill problems or are currently paying off medical debt.

**#28** Back in 1965, only one out of every 50 Americans was on Medicaid. Today, [one out of every 6](http://www.businessinsider.com/mary-meeker-usa-inc-february-24-2011-2) Americans is on Medicaid.

**#29** Total credit card debt in the United States is now [more than 8 times larger](http://endoftheamericandream.com/archives/broke-and-getting-broker-22-jaw-dropping-statistics-about-the-financial-condition-of-american-families) than it was just 30 years ago.

**#30** During the first three months of this year, less new homes were sold in the U.S. than in any three month period [ever recorded](http://www.goldshark.com/kaspars-comments/item/123-sociapitalism-how-the-government-became-the-next-bubble.html).

**#31** Now home sales in the United States are now [down 80%](http://money.cnn.com/2011/02/24/real_estate/january_new_home_sales/index.htm?iid=EL) from the peak in July 2005.

**#32** U.S. home prices [have now declined 32%](http://money.cnn.com/2011/04/26/real_estate/february_case_shiller/index.htm) from the peak of the housing bubble.

**#33** For most middle class families, the family home is the number one financial asset. Unfortunately, U.S. home values have declined [an astounding 6.3 trillion dollars](http://www.mybudget360.com/home-is-where-the-working-and-middle-class-lose-their-money-6-trillion-lost-in-household-real-estate-values-top-1-percent-control-13-trillion-financial-wealth/) since the housing crisis first began.

**#34** According to a recent census report, 13% of all homes in the United States [are currently sitting empty](http://finance.yahoo.com/news/Housing-market-13-of-all-US-cnnm-62477853.html?x=0).

**#35** The [housing crisis](http://endoftheamericandream.com/archives/should-you-buy-a-home-in-2011-check-out-these-29-absolutely-crazy-statistics-about-the-housing-crisis) just seems to keep on getting worse. [31 percent](http://thehill.com/blogs/on-the-money/801-economy/151039-poll-nearly-one-third-of-homeowners-underwater-on-mortgages) of the homeowners that responded to a recent Rasmussen Reports survey indicated that they are “underwater” on their mortgages.

**#36** Unfortunately, it looks like millions more middle class Americans could soon be in danger of losing their homes. According to the Mortgage Bankers Association, [at least 8 million Americans](http://www.usnews.com/opinion/mzuckerman/articles/2011/01/27/housing-crisis-represents-the-greatest-threat-to-the-recovery) are at least one month behind on their mortgage payments at this point.

- La clase media paga los errores de la banca (El Economista - **13/1/12**)

(Por Simon Johnson)

En un punto, todas las crisis financieras son iguales. Un grupo relativamente pequeño de individuos, normalmente banqueros, encuentra la oportunidad de correr riesgos muy grandes. Durante un tiempo, el sector financiero exhibe beneficios elevados, que justifican los precios al alza de las acciones y las grandes bonificaciones para sus ejecutivos.

Sin embargo, esos beneficios nunca se ajustan como corresponde a lo que se materializará realmente a lo largo de cinco a diez años.

Generalmente, suele haber rendimientos mayores a corto plazo si se corre un mayor riesgo; basta ver el sistema bancario islandés después de 2003. Se autorizó a tres bancos a emprender grandes negocios en el exterior, acumulando un balance general combinado que era diez veces el tamaño del PIB de Islandia, apoyado sobre todo en la financiación a corto plazo.

**Los políticos islandeses pensaron que habían encontrado un nuevo camino hacia la prosperidad.** Pero en octubre de 2008 descubrieron una verdad eterna: los beneficios gigantescos implican riesgos gigantescos. Los bancos de Islandia se derrumbaron, y hundieron a la economía en una profunda recesión.

El intento islandés de manejar un país como un sofisticado fondo de inversión puede hacernos reír o llorar. Pero la triste verdad es que EEUU y muchos países de la UE hicieron algo similar al permitir o incentivar que algunos segmentos del sector financiero asumieran demasiado riesgo. Y esto se plasmó en préstamos excesivos a Gobiernos, promotores inmobiliarios y hogares.

## Alguien debe pagar

**Podemos no coincidir respecto a las causas concretas de cualquier crisis. Algunos culpan del reciente ciclo expansión-contracción-rescate en Europa y EEUU a los banqueros por haber cautivado los corazones y mentes de los funcionarios gubernamentales; otros hacen hincapié en la culpabilidad de dichos funcionarios. Más allá de la visión de cada uno, deberíamos coincidir en una cosa: alguien tiene que pagar por el desmadre.**

**Hay tres potenciales pagadores.** **Primero**, es natural señalar con el dedo a quienes estuvieron en el epicentro del desastre, los que construyeron las grandes instituciones financieras y manejaron mal los riesgos. El problema es que, aunque se pudieran recuperar las ganancias de ese grupo, el hecho es que no cuentan con el suficiente efectivo como para cambiar la situación.

Los profesores de Finanzas Sanjai Bhagat de la Universidad de Colorado en Boulder, y Brian J. Bolton, de la Portland State University, calcularon el año pasado que los máximos responsables ejecutivos de las 14 mayores sociedades financieras estadounidenses recibieron unos 2.500 millones de dólares en efectivo (salario, bonificaciones y opciones de compra de acciones ejercitadas) de 2000 a 2008. Aunque sea una paga sustancial, ésta supone una gota en el océano si se consideran los daños causados en el balance social del país. Según la Oficina Parlamentaria del Presupuesto, el coeficiente deuda/PIB a medio plazo creció un 50%, o sea, aproximadamente unos 7 billones de dólares, debido a la crisis.

**Los verdaderos daños económicos son obviamente mucho mayores c**uando se tienen en cuenta el crecimiento económico más bajo, la pérdida de empleos y los trastornos en la vida de las personas. Y parte de la deuda más alta será traspasada a las generaciones futuras, con la esperanza de que serán más ricas, o quizá más afortunadas, que nosotros.

De todos modos, los niveles de deuda/PIB en muchos países industrializados ya eran altos, y el aumento repentino de la deuda -en su mayor parte causado por ingresos fiscales perdidos debido a la recesión- nos ha empujado a la zona de los números rojos.

## Nunca es suficiente

Necesitamos rebajar nuestro déficit y orientar la deuda por un cauce más sostenible. Pero la triste verdad es que los responsables de la crisis nunca tienen suficiente dinero para satisfacer al resto.

**Segundo,** se podría gravar a las rentas menos altas. Tal vez parezca una sugerencia escandalosa, pero normalmente quienes se encuentran en el extremo más bajo de la distribución del ingreso y la riqueza son aplastados después de las grandes crisis financieras. No están bien organizados y carecen de influencia política. Sus prestaciones se recortan reduciendo el acceso a la salud, por ejemplo, o despidiendo docentes, lo que afecta la calidad de la educación pública.

El único político al que oí abordar esta cuestión directamente es el ministro de Finanzas de Islandia, Steingrimur Sigfusson. En un contundente discurso durante una conferencia del Fondo Monetario Internacional en Reykiavik el 27 de octubre, Sigfusson dejó bien claro que hará todo lo posible por proteger a la población islandesa de menor renta.

El ministro de Finanzas Sigfusson es geólogo, ex camionero y un político duro. Su partido no está implicado en el fiasco financiero y es posible que se salga con la suya con respecto a sus prioridades políticas. Los otros ministros de Finanzas no tienen, en general, su claridad de pensamiento sobre este asunto.

## Demasiado caro

**Pero aunque estemos dispuestos a aplastar hasta cierto punto a los pobres, la factura sigue siendo demasiado cara.** Grecia no puede llevar su Presupuesto a una posición sostenible simplemente recortando los subsidios a los pobres, razón por la que en las calles se ve a sindicatos del sector público y a gente relativamente acomodada.

**El tercer grupo**, naturalmente, somos todos los demás. La clase media en EEUU y Europa es grande y, según todos los parámetros, pudiente. La gente podría pagar más impuestos o recibir menos prestaciones del Estado. En el caso de EEUU, no es tan difícil equilibrar el Presupuesto. Con no extender los recortes fiscales de la época de Bush, que vencen a fin de año, se daría un paso muy importante.

**¿Cuál es, sin embargo, la legitimidad para tal o cual recorte de los beneficios o un aumento de los impuestos de algún colectivo? Ninguno de nosotros causó la crisis. Y muchos ni siquiera gastamos en exceso durante el auge.**

Seamos francos: todos estamos esforzándonos ahora por mantener nuestras prestaciones y nuestros beneficios fiscales. Islandia no tiene más remedio que hacer recortes; la magnitud de su desastre era abrumadora. Grecia camina en la misma dirección. Países como Italia y Francia podrían seguirla pronto. **Permitir que los mercados financieros nos inculquen la austeridad no es inteligente. Es una forma muy costosa e ineficiente de hacer ajustes fiscales. Pero a veces es el único modo de salir del atolladero político y obligar a tomar decisiones difíciles**, algo de lo que Islandia y Grecia pueden dar testimonio.

(Simon Johnson, ex economista jefe del FMI, profesor en la Sloan School of Management del MIT, miembro del Peterson Institute y columnista de Bloomberg)

- La trampa de la desigualdad (Project Syndicate - **8/3/12**)

(Por Kemal Derviş)

Washington DC.- **A medida que crece la evidencia de que en todas partes del mundo está aumentando la desigualdad de los ingresos, el problema recibe una mayor atención de los académicos y responsables del diseño de políticas. Por ejemplo, en los Estados Unidos, la participación en los ingresos del 1% de la población que más gana se ha más que duplicado desde los años setenta, pasando de un 8% del PIB anual a más del 20% en fechas recientes, un nivel que no se había alcanzado desde los años veinte.**

Si bien hay razones éticas y sociales para inquietarse por la desigualdad, éstas no tienen una fuerte relación con la política macroeconómica per se. Esa relación se observó en los primeros años del siglo XX: algunos señalaban que el capitalismo tendía a generar una debilidad crónica de la demanda efectiva debido a la concentración creciente del ingreso que conducía a una superabundancia de ahorros porque los excesivamente ricos ahorraban mucho. Esto alimentaría “guerras comerciales” porque los países tratarían de buscar más demanda en el extranjero.

Sin embargo, a partir de los años treinta este argumento desapareció porque las economías de mercado de Occidente crecieron rápidamente en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial y la distribución del ingreso se volvió más uniforme. Mientras existiera un ciclo de negocios no aparecía una tendencia perceptible hacia la debilidad crónica de la demanda. Las tasas de interés de corto plazo, diría la mayoría de los macroeconomistas, podrían establecerse en un nivel suficientemente bajo como para generar tasas razonables de empleo y demanda.

Sin embargo, ahora, cuando la desigualdad está aumentando nuevamente, los argumentos que relacionan la concentración del ingreso con los problemas macroeconómicos se escuchan otra vez. Raghuram Rajan, de la Universidad de Chicago, y ex economista en jefe del Fondo Monetario Internacional, ofrece una explicación razonable sobre la relación entre la desigualdad en el ingreso y la crisis financiera de 2008 en su más reciente libro, Fault Lines, que ha sido premiado.

**Rajan argumenta que en los Estados Unidos la enorme concentración del ingreso en los que más tienen condujo a diseñar políticas destinadas a promover el crédito insostenible en los grupos de ingresos medios y bajos, mediante subsidios y garantías de crédito en el sector de la vivienda y una política monetaria laxa. También hubo una explosión de deuda de tarjetas de crédito. Estos grupos protegieron el aumento del consumo al que se habían acostumbrado mediante un mayor endeudamiento. Indirectamente, los más ricos, algunos de ellos fuera de los Estados Unidos, ofrecieron créditos a los otros grupos de ingreso en donde el sector financiero actuó, con métodos agresivos, como intermediario. Este proceso insostenible se vio interrumpido abruptamente en 2008.**

Joseph Stiglitz y Robert Reich han hecho argumentos similares en sus libros, Freefall y Aftershock, respectivamente, mientras que los economistas Michael Kumhof y Romain Ranciere han diseñado una versión matemática formal de la posible relación entre la concentración del ingreso y la crisis financiera. Mientras que los modelos de base difieren, las versiones keynesianas hacen hincapié en que si los muy ricos ahorran demasiado se puede prever que el aumento constante de la concentración del ingreso conducirá a un exceso crónico de ahorros programados con respecto a la inversión.

**La política macroeconómica puede servir para compensar mediante un gasto deficitario y tasas de interés muy bajas. O, un tipo de cambio subvaluado puede ayudar a exportar la falta de demanda interna. No obstante, si la participación de los grupos de ingreso más altos sigue aumentando, el problema seguirá siendo crónico. Y en algún momento, cuando la deuda pública haya crecido mucho como para permitir un gasto deficitario continuo, o que las tasas de interés estén muy cercanas a su límite inferior de cero, el sistema se quedará sin soluciones.**

Este argumento tiene una parte contradictoria. ¿Acaso en los Estados Unidos el problema era más bien que se ahorraba muy poco y no lo contrario? ¿No es cierto que el déficit sistemático en la cuenta corriente del país refleje un consumo excesivo, en lugar de una demanda efectiva débil?

El trabajo reciente de Rajan, Stiglitz, Kumhof y Ranciere, y otros, explica la aparente paradoja: los de los niveles muy altos de ingresos financiaron la demanda de todos, que permitió altas tasas de empleo y déficits elevados de la cuenta corriente. Cuando estalló el problema en 2008, la expansión monetaria y fiscal masiva impidió que el consumo de los Estados Unidos se derrumbara. Sin embargo, ¿resolvió el problema de fondo?

**Aunque la dinámica que condujo a una mayor concentración del ingreso no ha cambiado, ahora ya no es fácil obtener créditos, y en ese sentido es improbable otro ciclo de auge y crisis. Sin embargo, ello genera otra dificultad. Cuando se les pregunta por qué ya no están invirtiendo, gran parte de las empresas dicen que se debe a una demanda insuficiente. ¿Pero cómo puede haber una fuerte demanda interna si el ingreso se sigue concentrando en los niveles superiores?**

**Es improbable que con la demanda de consumo de bienes de lujo se resuelva el problema. Además, las tasas de interés no pueden ser negativas en valores nominales, y la deuda pública creciente puede inhibir cada vez más la política fiscal.**

**Entonces, si la dinámica que estimula la concentración del ingreso no se puede revertir, los más ricos ahorran una gran proporción de sus ingresos, los bienes de lujo no pueden estimular una demanda suficiente, los grupos de más bajos ingresos ya no pueden obtener créditos, las políticas monetaria y fiscal han llegado a su límite, y el desempleo no se puede exportar; la economía se puede estancar.**

El temprano repunte de 2012 de la actividad económica de los Estados Unidos se debe en mucho a la política monetaria extraordinariamente expansiva y los insostenibles déficits fiscales. Si se pudiera reducir la concentración del ingreso como se hizo con el déficit presupuestal, la demanda podría financiarse con una amplia base de ingresos privados. Se podría reducir la deuda pública sin temor a una recesión porque la demanda privada sería más fuerte. La inversión aumentaría a medida que las perspectivas de demanda mejoran.

Este tipo de razonamiento es particularmente relevante en el caso de los Estados Unidos, dada la magnitud de la concentración del ingreso y los desafíos fiscales por venir. Sin embargo, **la gran tendencia hacia mayores proporciones del ingreso en los que más tienen es global, y las dificultades que puede representar para la política macroeconómica no deberían seguir sin atenderse.**

(Kemal Derviş, ex ministro de Asuntos Económicos de Turquía y director del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, es vicepresidente y director del Programa de Desarrollo y Economía Global de la Brookings Institution. Copyright: Project Syndicate, 2012)

- El precio de la desigualdad (Project Syndicate - **5/6/12**)

(Por Joseph E. Stiglitz)

Nueva York.- A los estadounidenses les gusta pensar en su país como una tierra de oportunidades, opinión que otros en buena medida comparten. Pero aunque es fácil pensar ejemplos de estadounidenses que subieron a la cima por sus propios medios, lo que en verdad cuenta son las estadísticas: ¿hasta qué punto las oportunidades que tendrá una persona a lo largo de su vida dependen de los ingresos y la educación de sus padres?

**En la actualidad, estas cifras muestran que el sueño americano es un mito. Hoy hay menos igualdad de oportunidades en Estados Unidos que en Europa (y de hecho, menos que en cualquier país industrial avanzado del que tengamos datos).**

**Esta es una de las razones por las que Estados Unidos tiene el nivel de desigualdad más alto de cualquiera de los países avanzados. Y la distancia que lo separa de los demás no deja de crecer. Durante la “recuperación” de 2009 y 2010, el 1% de los estadounidenses con mayores ingresos se quedó con el 93% del aumento de la renta. Otros indicadores de desigualdad (como la riqueza, la salud y la expectativa de vida) son tan malos o incluso peores. Hay una clara tendencia a la concentración de ingresos y riqueza en la cima, al vaciamiento de las capas medias y a un aumento de la pobreza en el fondo.**

Sería distinto si los altos ingresos de los que están arriba se debieran a que contribuyeron más a la sociedad. Pero la Gran Recesión demostró que no es así: hasta los banqueros que dejaron a la economía mundial y a sus propias empresas al borde de la ruina recibieron jugosas bonificaciones.

Si examinamos más de cerca la cima de la pirámide encontraremos allí sobreabundancia de buscadores de rentas: hay quienes obtuvieron su riqueza ejerciendo el monopolio del poder; otros son directores ejecutivos que aprovecharon deficiencias de las estructuras de gobierno corporativas para quedarse con una cuota excesiva de la ganancia de las empresas; y hay todavía otros que usaron sus conexiones políticas para sacar partido de la generosidad del Estado, ya sea cobrándole demasiado por lo que compra (medicamentos) o pagándole demasiado poco por lo que vende (permisos para explotación de minerales).

Asimismo, parte de la riqueza de los financistas proviene de la explotación de los pobres, por medio de préstamos predatorios y prácticas abusivas con el uso de tarjetas de crédito. En estos casos, los que están arriba se enriquecen directamente de los bolsillos de los que están abajo.

Tal vez no sería tan malo si hubiera aunque sea un grano de verdad en la teoría del derrame: la peculiar idea de que enriquecer a los de arriba redunda en beneficio de todos. Pero hoy la mayoría de los estadounidenses se encuentran peor (con menos ingresos reales ajustados por la inflación) que una década y media atrás en 1997. Todos los beneficios del crecimiento fluyeron hacia la cima.

Los defensores de la desigualdad estadounidense argumentan que los pobres y los que están en el medio no tienen por qué quejarse: puede ser que la porción de torta con la que se están quedando sea menor que antes, pero gracias a los aportes de los ricos y superricos, la torta está creciendo tanto que en realidad el tamaño de la tajada es mayor. Pero una vez más, los datos contradicen de plano este supuesto. De hecho, Estados Unidos creció mucho más rápido durante las décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, cuando el crecimiento era conjunto, que después de 1980, cuando comenzó a ser divergente.

**Esto no debería sorprender a quien comprenda cuál es el origen de la desigualdad. La búsqueda de rentas distorsiona la economía. Por supuesto que las fuerzas del mercado también influyen, pero los mercados dependen de la política; y en Estados Unidos, con su sistema cuasicorrupto de financiación de campañas y el ir y venir de personas que un día ocupan un cargo público y al otro están en una empresa privada, y viceversa, la política depende del dinero.**

Por ejemplo, cuando la legislación de quiebra privilegia los derivados financieros por encima de todo, pero no permite la extinción de las deudas estudiantiles (por más deficiente que haya sido la educación recibida por los deudores), es una legislación que enriquece a los banqueros y empobrece a muchos de los que están abajo. Y en un país donde el dinero puede más que la democracia, no es de extrañar la frecuencia con que se aprueban esas leyes.

Pero el aumento de la desigualdad no es inevitable. Hay economías de mercado a las que les está yendo mejor, tanto en términos de crecimiento del PIB como de elevación de los niveles de vida de la mayoría de sus ciudadanos. Algunas incluso están reduciendo las desigualdades.

Estados Unidos paga un alto precio por seguir yendo en la otra dirección. La desigualdad reduce el crecimiento y la eficiencia. La falta de oportunidades implica que el activo más valioso con que cuenta la economía (su gente) no se emplea a pleno. Muchos de los que están en el fondo, o incluso en el medio, no pueden concretar todo su potencial, porque los ricos, que necesitan pocos servicios públicos y temen que un gobierno fuerte redistribuya los ingresos, usan su influencia política para reducir impuestos y recortar el gasto público. Esto lleva a una subinversión en infraestructura, educación y tecnología, que frena los motores del crecimiento.

La Gran Recesión agravó la desigualdad, provocando recortes en gastos sociales básicos y un alto nivel de desempleo que presiona sobre los salarios a la baja. Por añadidura, tanto la Comisión de Expertos de las Naciones Unidas sobre las reformas del sistema monetario y financiero internacional, que investiga las causas de la Gran Recesión, como el Fondo Monetario han advertido que la desigualdad conduce a inestabilidad económica.

Pero, lo que es más importante, la desigualdad en Estados Unidos está corroyendo sus valores y su identidad. Cuando llega a semejantes extremos, no es sorprendente que sus efectos se manifiesten en todas las decisiones públicas, desde la política monetaria a la asignación del presupuesto. Estados Unidos se ha convertido en un país que en vez de “justicia para todos” ofrece favoritismo para los ricos y justicia para los que puedan pagársela: esto quedó demostrado durante la crisis de las ejecuciones hipotecarias, cuando los grandes bancos creyeron que además de demasiado grandes para quebrar, eran demasiado grandes para hacerse responsables.

Estados Unidos ya no puede considerarse la tierra de oportunidades que alguna vez fue. Pero no tenemos por qué resignarnos a esto: todavía no es demasiado tarde para restaurar el sueño americano.

(Joseph E. Stiglitz, a Nobel laureate in economics, has pioneered pathbreaking theories in the fields of economic information, taxation, development, trade, and technical change. As a policymaker, he served on and later chaired President Bill Clinton’s Council of Economic Advisers, and was Senior Vice President and Chief Economist of the World Bank. He is currently a professor at Columbia University, and has taught at Stanford, Yale, Princeton, and Oxford. He is the author of The Price of Inequality: How Today’s Divided Society Endangers our Future)

- La sociedad mala (Project Syndicate - **19/7/12**)

(Por Robert Skidelsky)

Londres.- ¿Cuánta desigualdad es aceptable? A juzgar por los niveles anteriores a la recesión, mucha, particularmente en los Estados Unidos y Gran Bretaña. Peter Mandelson, del Nuevo Laborismo, expresó el estado de ánimo de los últimos treinta años cuando comentó que se sentía “tranquilo” por el hecho de que la gente se enriqueciera de forma “desmedida”. El enriquecimiento era el objetivo de la “nueva economía”. Y los nuevos ricos se quedaron con una parte creciente de sus ganancias, a medida que se redujeron los impuestos para alentarlos a enriquecerse aún más y se abandonaron los esfuerzos para repartir el pastel de forma más justa.

**Los resultados fueron predecibles. En 1970, los ingresos brutos de un alto ejecutivo estadounidense eran aproximadamente treinta veces más elevados que los del trabajador medio; actualmente son 263 veces más elevados. En Gran Bretaña, el salario básico (sin bonificaciones) de un alto ejecutivo era 47 veces superior a la del trabajador medio en 1970. En 2010 fue 81 veces superior. Desde finales de los años setenta, los ingresos netos del 20 por ciento más rico de la población han aumentado cinco veces más rápido que el del 20 por ciento más pobre en los Estados Unidos y cuatro veces más rápido en el Reino Unido. Aún más importante es la creciente brecha entre el promedio de los ingresos y la mediana de los ingresos, es decir que la proporción de la población que vive con la mitad o menos de la mitad del ingreso medio en los Estados Unidos y Gran Bretaña ha estado aumentando.**

**Aunque en algunos países esta tendencia no se ha impuesto del todo, la desigualdad ha estado aumentando durante los últimos 30-40 años en todo el mundo. Ha crecido la desigualdad dentro de los países, y las diferencias entre ellos aumentaron considerablemente después de 1980, hasta equilibrarse a finales de los noventa y comenzar a disminuir después de 2000, cuando el crecimiento en los países en desarrollo comenzó a acelerarse.**

El crecimiento de la desigualdad no incomoda a los defensores ideológicos del capitalismo. En un sistema de mercado competitivo, se dice que se paga a las personas lo que valen, es decir, los altos ejecutivos agregan a la economía estadounidense 263 veces más valor que sus empleados. Pero se aduce que los pobres siguen estando mejor que si los sindicatos o el gobierno hubieran reducido la brecha artificialmente. La única forma de lograr que la riqueza se reparta más rápido es mediante una reducción adicional de los impuestos marginales o, alternativamente, mejorando el “capital humano” de los pobres, de modo que valgan más a ojos de sus empleadores.

Esta es una forma de razonamiento económico diseñada para que resulte atractiva a quienes están en la cúspide de la pirámide de los ingresos. Después de todo, no hay ninguna forma de calcular los productos marginales de diferentes individuos en actividades productivas cooperativas. Los salarios más altos sencillamente se fijan comparándolos con otros que se pagan para puestos similares.

Anteriormente, las diferencias de los salarios se establecían según lo que era justo y razonable. Mientras mayores conocimientos, habilidades y responsabilidades exigiera un puesto, mayor era el salario aceptable y aceptado para ocuparlo.

No obstante, todo lo anterior sucedía dentro de límites en los que se conservaba cierta relación entre los más altos y los más bajos. Los salarios en el sector privado rara vez eran superiores a 20 o 30 veces el salario medio y en el caso de la mayoría de las personas las diferencias eran mucho menores. Así pues, el ingreso de los médicos y abogados solía ser aproximadamente cinco veces superior al de los trabajadores manuales, no diez veces o más, como sucede actualmente,

Lo que ha conducido a los métodos espurios que se utilizan hay en día para calcular los salarios ha sido el fin del sentido común y de un modo de evaluar las actividades humanas que no se basa en criterios económicos y que toma en cuenta el contexto social más amplio.

Hay una consecuencia extraña, que no se aprecia mucho, de no distinguir entre el valor y el precio: la única forma que se ofrece a la mayoría de las personas para aumentar sus ingresos es mediante el crecimiento económico. En los países pobres eso es razonable, puesto que no hay suficiente riqueza. Sin embargo, en los países desarrollados la concentración en el crecimiento económico es una forma extraordinariamente ineficiente de aumentar la prosperidad general, porque significa que una economía debe crecer en, digamos, 3% para aumentar los ingresos de la mayoría un 1%, por decir algo.

Tampoco es seguro que el capital humano de la mayoría pueda aumentarse más rápido que el de la mayoría, que obtiene todas las ventajas educativas que se derivan de una mayor riqueza, mejores condiciones familiares y más contactos. En estas circunstancias, la redistribución es una forma más segura de lograr una amplia base de consumo, que es en sí misma una garantía de estabilidad económica.

**La actitud de indiferencia ante la distribución del ingreso es de hecho una receta para un crecimiento económico sin fin en el que los ricos, los muy ricos y los súper ricos se alejan cada vez más del resto. Esto está mal por motivos morales e incluso prácticos. En términos morales, hace que las perspectivas de una vida mejor queden para siempre fuera del alcance de la mayoría de las personas. En términos prácticos, está destinado a destruir la cohesión social en la que se basa en última instancia la democracia - o, en efecto, cualquier tipo de sociedad pacífica y satisfecha.**

(Robert Skidelsky, Professor Emeritus of Political Economy at Warwick University and a fellow of the British Academy in both history and economics, is a working member of the British House of Lords. The author of a seminal three-volume biography of John Maynard Keynes, he began his political career in the Labour party, before helping to found the short-lived Social Democratic Party and eventually becoming the Conservative Party’s spokesman for Treasury affairs in the House of Lords. He was forced out of the Conservative Party for his opposition to NATO’s intervention in Kosovo in 1999)

- “Te levantas un buen día y descubres que eres pobre” (El Confidencial - **28/6/12**)

(Por Héctor G. Barnés)

“La nueva pobreza es invisible y puede cohabitar en un mismo espacio con situaciones estables. No se trata tanto del caso del señor que rebusca en los cubos de basura después de haberse quedado sin trabajo, esa pobreza espectacular y extrema que explota la televisión, sino **un proceso poco visible que está afectando a muchas familias o al vecino de al lado aunque no nos demos cuenta**”. De esta forma recuerda la profesora de sociología e investigadora de la Universidad Complutense de Madrid **Araceli Serrano Pascual** cómo está evolucionando la percepción de la pobreza en el presente y desfavorable contexto económico, y que se caracteriza por su escasa visibilidad.

**José Félix Tezanos**, director de la Fundación Sistema y catedrático de Sociología en la UNED señala que “en nuestros estudios nos hemos dado cuenta cómo entre el 60 y el 70% de las familias no están mentalizadas para pedir ayuda. “Yo no soy un necesitado”, es la percepción habitual. Hemos visto a gente llorando mientras rellena la encuesta”.Por su parte, **Luis Enrique Alonso Benito**, catedrático de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid, recuerda que “**antes la pobreza se encontraba localizada en bolsas físicas, como podía ser un barrio determinado. Ahora ya no**, sino que se está desplazando hacia las clases medias y se está diluyendo”.

Según el Instituto Nacional de Estadística, en 2011 el 21,8% de la población española se encontraba por debajo del nivel de pobreza. Un aumento del 1,1% respecto al año anterior y un dato que, recuerda Tezanos, “es uno de los más altos de toda la Unión Europea”. Para Alonso Benito, la novedad de este tipo de pobreza es “su velocidad e intensidad. **Puede ocurrir de la noche a la mañana, no es un proceso a largo plazo**. Por ejemplo, tenemos casos como el de una contratada de la Administración que tenía dos empleos precarios y que al perder uno, cayó en la pobreza. Algo que ni podía imaginarse medio año atrás”.

Una situación nueva para la clase media

“Se trata de un sector de población que anteriormente tenía cierta estabilidad. Es decir, aunque su trabajo era precario, podía acceder al consumo, y disponía de un techo bajo el que vivir. **Vivían en una especie de “precariedad estable”, a veces incluso con un consumo alto**”, señala Araceli Serrano Pascual, explicando que la mayor parte de este grupo está formado por la franja más baja de la clase media. Luis Enrique Alonso señala que el hecho de que esté afectando a un sector que en el pasado reciente habían gozado de cierta estabilidad es un problema a la hora de proporcionar ayuda: “Al no ser colectivos minoritarios, la vergüenza que provoca hace que se intente ocultar. Por ello, **la intervención y la asistencia son más complicadas**. Es lo que ocurre con tantos profesionales al perder sus trabajo, que pasan de la normalidad a la dependencia”.

Serrano señala que esto también ocurre dentro de la familia, “a la que no se le dice nada para no preocuparla, o por pura vergüenza”. Tezanos añade que el sentimiento más común es el de “‘qué he hecho yo para merecer esto’, la sensación de haber recibido un castigo y de no ser capaces de obtener los frutos deseados a pesar de haber trabajado y haberse esforzado. **Parece que no llevamos las riendas de nuestra vida”.**

Un problema terminológico

Una de las grandes dificultades que señala la mayor parte de expertos es la que atañe al concepto de “pobre” en sí, una imagen muy fijada en el imaginario colectivo y conferido de ciertas características negativas que impide que muchos de los que estadísticamente lo son se consideren como tales. “La pobreza no es un *homeless* radical, con todos los estigmas que tiene asociado, sino que se trata de algo más relacional”, señala Luis Enrique Alonso. “No todos los pobres son excluidos. Parece que se traza una barrera entre el “dentro” y “fuera” que no nos afecta. **Lo que la nueva pobreza sugiere es que dicha frontera es mucho más borrosa de lo que parece y que un amplio porcentaje de la población corre el riesgo de atravesarla**”.

Serrano Pascual coincide en que “a sí mismos no se consideran pobres, no digamos ya excluidos. Los pobres son los que rebuscan en la basura, los que recurren a los beneficios sociales”. Por ello, gran parte de esta pobreza permanece fuera de la vista: “**El concepto de pobreza se solía vincular a minorías étnicas, inmigrantes, problemas de salud, mentales y de adicción**. Ahora ha cambiado mucho. La ropa es normal y no hay detalles externos que la señalen. En los barrios de las grandes ciudades o en sus periferias se produce esta mezcla heterogénea de gente de muy distintos niveles económicos que conviven juntos”. Alonso añade que “hay que olvidar esa idea del pobre relacionada con la maldición divina, la indolencia o la falta de esfuerzo, desdramatizarla para que se tome con mayor normalidad y sea más fácil pedir ayuda”.

Tezanos añade que frente al de pobreza, “el concepto emergente es el de ‘precario’”.Aunque matiza que la percepción “ha cambiado en los dos últimos años: **la tendencia es que cada vez una mayor proporción de nuestros encuestados se considera clase baja**”. La profesora Serrano Pascual recuerda que“a un nivel mundial, la gente sí se considera pobre. Entre ricos y pobres, la mayor parte de la población se considera del segundo grupo”.

Repercusión en la familia

Entre algunos de los perfiles afectados por esta situación se encuentran los profesionales que no disponían de una situación laboral fija pero que podían mantenerse gracias a una retribución más o menos importante, y que ahora tienen más difícil encontrar una regularidad en su trabajo. Araceli Pascual Serrano señala que la coyuntura también afecta a “las familias monoparentales. Por ejemplo, las mujeres que se quedan solas después de la ruptura de su matrimonio, que no se pueden incorporar al mercado laboral tras la separación, y que **dependen completamente de la pensión de su marido**, si es que llega, puesto que estos también están teniendo dificultades”.

“Por otro lado, se han roto las redes de solidaridad familiar por la hipersaturación. Por ejemplo, hay muchos pensionistas que pagan la hipoteca de sus hijos y los mantienen. Algo relativamente fácil si el hijo es único, pero más complicado si hay dos”, prosigue la profesora señalando una de las grandes dificultades de dicha situación: que los ahorros que muchas familias habían almacenado generación tras generación, **ese colchón familiar, está desapareciendo, lo que empeorará la situación en el medio plazo**. “Los mecanismos de compensación están fallando (la familia, el Estado de Bienestar)”, recuerda Tezanos.

El caso de las nuevas generaciones

Uno de los grandes afectados por la nueva pobreza son los más jóvenes que, como apunta Serrano Pascual, “por primera vez ya no tienen fe en el progreso y en que el futuro sea cada vez mejor. Ese mito de las últimas décadas ha desaparecido”. Tezanos recuerda que“**la edad media de la pobreza se ha reducido año tras año, hemos visto bastante gente menor de cuarenta años sin techo**”.

Una de las razones se debe a que hace relativamente poco tiempo “las clases estabilizadas podrían permitirse las largas esperas de los jóvenes para entrar en el mercado laboral. Si ahora se requiere que estos contribuyan, la situación se dramatiza”, señala Luis Enrique Alonso. “Lo raro fue lo que ocurrió durante los últimos veinte años. Se podía subvencionar a los hijos, por así decirlo. Ahora, los niños de estas familias pueden ver truncado su futuro”. Tezanos recuerda la última gran diferencia con esa pobreza tradicional es que la antigua “**estaba relacionada con sectores más pasivos, como eran los drogadictos.** Ahora, en cambio, los afectados son más activos, como ocurre con estos jóvenes. La perplejidad es el sentimiento común, y por ello están apareciendo movimientos de protesta”.

- En Grecia, la crisis revierte una generación de progreso (The Wall Street Journal - **21/11/12**)

(Por Gordon Fairclough y Nektaria Stamouli)

Aristomenis, Grecia.- Durante décadas, Panagiotis Triantafyllopoulos trabajó en Atenas como diseñador gráfico. En sus últimos encargos, producía sofisticados envases para farmacéuticas transnacionales.

Ahora Triantafyllopoulos se pasa el día recogiendo leña, atendiendo a sus pollos y preparándose para la cosecha de aceitunas en este pueblo en las colinas del Peloponeso griego.

Incapaz de encontrar trabajo dos años después de haber sido despedido, el diseñador sintió que no le quedaba otra alternativa que volver al pueblo donde nació y tratar de salir adelante con lo que pueda sacar del pequeño terreno de su familia.

“Soy un nuevo pobre”, dijo Triantafyllopoulos, quien se mudó a la capital siendo adolescente en 1975, parte de un éxodo de jóvenes que dejó el corazón agrícola de Grecia para trasladarse a las ciudades. “Volver fue una decisión difícil. Teníamos sueños de algo más grande”.

Después de casi cinco años de recesión implacable, que ha empujado el desempleo nacional por encima de 25%, el motor de desarrollo de Grecia está en reversa. Las familias que habían logrado incorporarse a la clase media en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial están en retroceso.

Profesionales desempleados y empresarios quebrados están mudándose a casa de sus padres ancianos o regresando a pueblos ancestrales. Otros vuelven a trabajos menos atractivos o peligrosos, como pastores o marineros en buques de carga, que los griegos abandonaron conforme el país se enriquecía. Muchos incluso están emigrando.

Al tiempo que los líderes europeos sopesan cómo aligerar la pesada deuda fiscal que carga Grecia y evalúan si concederle nuevos fondos de rescate, la constante contracción de la economía del país amenaza con evaporar el progreso de una generación.

El poder adquisitivo de las personas que ganan el salario mínimo se ha precipitado a niveles que no se veían desde los años 70 -durante una era de rápido desarrollo que creó la clase media urbana-, según un estudio del Instituto del Trabajo, un centro de estudios con afiliaciones sindicales. El ingreso promedio ha descendido a donde estaba hace más de 10 años.

La crisis ha arrastrado a Triantafyllopoulos literalmente a donde comenzó. Ahora duerme en la cama donde nació en 1958. Algunas veces, cuando no puede dormir, se queda mirando la misma mancha en el techo de madera que miraba de niño, cuando se preguntaba qué le depararía el futuro.

Antes de que él y su esposa, Eleni, se quedaran sin trabajo en 2010, la familia tenía un ingreso anual de más de 30.000 euros, o casi US$ 40.000. Vivían en una casa espaciosa con jardín en Atenas. Salían a cenar fuera con frecuencia e iban de vacaciones.

Sin embargo, ahora, cuando es invierno en Grecia, ni siquiera pueden permitirse tener calefacción. Su madre de 81 años, Sofia, está aceptando encargos como costurera para intentar contribuir. Su mayor temor es que la hija de Triantafyllopoulos no pueda terminar la universidad.

“No me importa tener que ser pobre. Nací pobre”, confiesa el padre de 54 años. “Lo que no puedo soportar es ser incapaz de ayudar a mis hijos a prepararse para algo mejor”.

Tras décadas tratando de reducir la brecha que la separaba de otros miembros más acaudalados de la Unión Europea, Grecia vuelve a alejarse. La producción per cápita, que alcanzó 94% del promedio de la UE en 2009, retrocedió a 82% el año pasado, un nivel que se vio por última vez a principios de los 90. La situación es parecida en España y Portugal, conforme los países de la franja sur de la zona euro se hunden más en la crisis.

La clase media asalariada de Grecia no sólo está perdiendo empleos y agotando ahorros sino que también está sufriendo impuestos cada vez más altos sobre la renta, las compras y la propiedad, según el gobierno trata de cumplir con las metas de déficit impuestas por los acreedores internacionales.

La pérdida de ingresos y riqueza acumulada de estas familias está drenando el combustible necesario para impulsar el nuevo crecimiento. Los expertos afirman que la crisis financiera también está elevando la tasas de delincuencia y suicidios, y reduciendo el número de matrimonios y nacimientos.

La clase media, que en su día formaba una sólida base para la estabilidad democrática se está volviendo cada vez más radical, tal como sugiere la creciente popularidad de los extremos del espectro político. El partido radical de izquierda Syriza ocupa el primer lugar en las encuestas de opinión pública recientes, mientras que el ultranacionalista Amanecer Dorado está tercero.

Para Dimitris Stathis y Aggeliki Katsimardou, la velocidad del declive ha sido asombrosa. Katsimardou fue despedida como agente de seguros a principios de 2010. Este año, su marido perdió su empleo en una petrolera internacional y el auto que ésta le dejaba usar.

Ahora Stathis trabaja en una gasolinera. Gana 800 euros al mes, en torno a la mitad de su sueldo previo. Sin embargo, tienen que pagar una hipoteca de 900 euros al mes.

“No podemos comprar carne”, dijo Katsimardou. “Incluso la leche es difícil. O el yogurt. Y estamos en Grecia, por el amor de Dios”.

Un día reciente en Zerbisia, un pueblo cerca de la casa de Triantafyllopoulos en Aristomenis, Giorgos Leventis, de 22 años, amarraba una cabra negra a una valla para ordeñarla.

Nunca se imaginó que acabaría ganándose la vida en una granja. Pero después de perder su trabajo en Atenas como plomero -y dada la tasa de desempleo de 58% entre los trabajadores griegos entre 15 y 24 años- el joven se fue a vivir con su abuela en el pueblo de la familia. Ahora cría pollos, gansos y corderos además de sus cabras.

“Mucha gente de mi edad, que se crio en Atenas, no podría imaginarse nunca hacer algo como esto”, dijo Leventis. Sin embargo, a él le gusta el trabajo y no tener jefes. Gana entre 300 y 400 euros al mes vendiendo pollos, huevos y aceite de oliva y echando una mano en las granjas de vecinos. De momento, no tiene ninguna esperanza de volver a Atenas.

Cuando Triantafyllopoulos era niño, Grecia estaba sumida en un auge de más de 20 años de crecimiento e industrialización, conforme repuntaba tras la catastrófica ocupación alemana durante la Segunda Guerra Mundial y consiguiente guerra civil entre el gobierno griego de derecha y las fuerzas comunistas.

El pueblo de Aristomenis seguía en la pobreza en los años 60. Los niños iban descalzos en verano y la electricidad tardaría otra década en llegar. Pero Atenas y otras ciudades se expandían y atraían a la gente de las zonas rurales ofreciendo salarios más altos y una mejor calidad de vida.

A los 17 años, con el apoyo de sus padres, Triantafyllopoulos empacó una mochila e hizo dedo hasta llegar a la capital.

“Queríamos que se marchara para que tuviera más oportunidades”, dijo su madre. “No salió como nos imaginamos”.

Sin embargo, durante muchos años la vida en Atenas lo trató bien. Trabajó para periódicos, revistas y compañías de empacado. Se casó y tuvo dos hijos. “No teníamos una vida lujosa, pero no nos faltaba nada”, señala su hija de 18 años, Eleftheria.

Hace unos días, Triantafyllopoulos estaba en una pequeña cafetería en el pueblo cuando sonó su teléfono. Era Eleftheria. Su solicitud para residencia estudiantil gratuita había sido rechazada. Sus ojos se llenaron de lágrimas. “¿Qué podemos hacer? Tendrás que arreglártelas con 400 euros al mes”, le dijo en voz baja. “No hay más dinero”.

Por ahora, está saliendo adelante pese a tener que pagar unos 300 euros al mes por su pequeño apartamento y servicios básicos; para comer y todo lo demás le quedan apenas 3 euros al día.

Triantafyllopoulos dedica mucho tiempo a pensar en qué hacer ahora. Sin un capital para invertir en la granja, sus posibilidades de ganancias son mínimas. Una posibilidad, dijo, es buscar trabajo en Australia, donde vive su hermano. Pero la pregunta es cómo conseguir el dinero para llegar hasta ahí.

- La generación perdida (El Confidencial - **4/9/12**)

(Por [José M. de la Viña](http://www.cotizalia.com/autores/Jose-M.-de-la-Vina))

Las revoluciones son provocadas por ideas jóvenes, jóvenes con ideas, viejas ideas desvirgadas o todavía sin acanallar, que regurgitan mentes que desean mantenerse lozanas y frescas.

Por los escasos especímenes que reniegan de la complacencia, que se resisten a que se les pudra mezquinamente el intelecto a base de ideas preconcebidas o cascajo ideológico, trascendental o espiritual, que de eso abunda en este estercolero terrenal y no solo mediático.

Jóvenes viejos o viejos jóvenes con ganas de cambiar el mundo, hacerlo mejor y más limpio, aunque a menudo el resultado rechine e incluso despeñe a poblaciones enteras en sangre, en los infiernos del caos durante un tiempo, para emerger otra vez con renovada vitalidad y vigorosos ideales.

Las sufrieron los franceses, donde la Ilustración dio paso al terror y la guillotina, la posterior desolación en toda Europa, a manos de un pequeño iluminado. Quedó algún poso y unas pocas ideas aprovechables, como el código de Napoleón o la Enciclopedia, que dignificó algo al corso triturador y enceró en gloria a algunos filósofos desenjundiados.

En toda Europa hubo durante el siglo XIX infinidad de revoluciones a cargo de las generaciones que iban pidiendo paso, descontentas con el siempre injusto mundo que les tocaba vivir. Alumbraron ciencia, literatura, progreso, bienestar, arte.

Culminaron con la Revolución Rusa. Sueño de todo joven de bien de la época que, pretendiendo acabar con la pobreza y la servidumbre zarista, acabó convertida en la mayor pesadilla del siglo XX junto con el antagónico pero, en el fondo, calco fascista.

Escritores e intelectuales modernos jalearon tales aberraciones durante casi un siglo, exceptuando unas pocas mentes preclaras, afortunadamente atormentadas o controvertidas. Como las de [Albert Camus](http://www.cotizalia.com/opinion/apuntes-enerconomia/2011/11/10/el-suicidio-filosofico-de-la-economia-segun-camus-6270/), George Orwell y unos cuantos por aquí, como [Chaves Nogales](http://www.cotizalia.com/apuntes-enerconomia/2011/chaves-nogales-abuelo-zapatero-20110419-5274.html) y tantos otros miembros de la virtuosa tercera España, presta a volver a emerger si la providencia la apadrinara y la mediocridad patria no lo impidiera.

Al ser humano no le ha gustado conformarse con su destino. Mejorar, o al menos intentarlo, ha sido una constante a lo largo de la historia, asumiendo que en el interregno a veces se produciría caos, violencia o incluso más injusticia.

El imperio de Occidente ya solo produce gentes que…

**Desgraciadamente, esta etapa gloriosa de la evolución del *homo-sapiens* ha finalizado, al menos en el opulento Occidente quebrado**. Las generaciones que piden el relevo lo hacen desde el sofá, con el mando a distancia, no sea que se agoten con el ímprobo esfuerzo. Han nacido nada más que con derechos. El destino de los papás, y de toda la sociedad, es complacer sus traumas, necesidades y caprichos.

Rememoramos con la ayuda de Internet, o a causa suya, la caída del Imperio Romano, la desintegración del griego saber, nuestros ancestros, obsesiones y melodramas. Los entrópicos bárbaros siguen acechando envueltos entre perritos, hamburguesas y ojos rasgados, entrecruzados en su siniestro galopar hacia ninguna parte.

Antes de comenzar esta crisis higiénica e indispensable, que esperemos obligue a dignificar este consumista y depredador andar errante, un experto en marketing de automoción comentaba que el objetivo de los fabricantes de coches no eran los padres, sino los hijos mayores.

Según él, había que abordarlos a ellos en vez de a sus progenitores porque eran vulnerables a la cadena del deseo: “*lo veo, lo quiero, lo tengo*”. Bastaba superar el primer eslabón y parte del segundo, lábil y huérfano de principios, para perfeccionar el tercero: la venta del coche. Crédito al señor y asunto concluido. Solo quedaba pagarlo. Siguen en ello.

… ni trabaja, ni siquiera piensa…

Transcurridos los años, los despreocupados miembros de la “generación ni-ni” ven cosas y quieren artefactos, pero no pueden obtenerlos. Papá ya no puede pagarlos. No han aprendido nada. Siguen viendo y deseando lo mismo que hace un lustro. Y, si no, lloriqueo y pataleta al canto. Son solo Damocles sin espada y con [obsolescente i-pod](http://www.cotizalia.com/apuntes-enerconomia/obsoleto-economista-bombilla-centenaria-20110118-4709.html) de este caduco Occidente estrellado.

¡Lástima de criaturas simples! Maldición de sociedad indolente y desnortada, de pedagogos execrables, de planes de estudio infames, de infectos másteres (horrible palabreja, la maestría no la proporciona ningún diploma) ahuecados de rigor, huérfanos de conocimiento profundo, de sensibilidad presente, de prosperidad helada.

A los nenes ya maduros se les acabará terminando la paciencia, cual niños malcriados que son. No podemos dudar que muchos de ellos escogerán el camino más rápido aunque sea el más reprobable y demencial. ¿O no?

En Londres padecieron tal generación con los disturbios de hace apenas un año. En el fondo los mocosos, aunque muchos ya hubiesen traspasado la treintena, destrozaban todo aquello a lo que no podían acceder porque papá no se lo podía comprar. Allí quemaban o rompían, aquí levitan en autocomplacencia.

… solo se queja…

Los huevones patrios se conforman con indignarse. En todos los sitios cuecen habas aunque más bien sean guisantes. Ni lo uno, ni lo otro. **¿Qué tal trabajar un poco, emprender, luchar, esforzarse, frustrarse, estrellarse?** Indignarse con el vacío mental autoinfligido, con las propias carencias causadas por la sociedad, por los políticos, los progenitores, las retrógradas vanguardias simples en su simple vacuidad y yermo vacío.

Si los síntomas son preocupantes habrá que analizar las causas. ¿El exceso? ¿Tener todo gratis y a mano? ¿No necesitar más que quejarse para conseguir lo que desean? O no valorar el esfuerzo. No haber tenido jamás responsabilidades porque papá o mamá, Venus hermafrodita o Apolo ambidiestro, se lo daba todo hecho, evitando malsana frustración.

Por egoísmo de los padres, no sea que viesen a sus retoños compungidos si “sufrían” por razones nimias, aunque fuese una tarde. ¡Qué desgraciados! Los hijos. ¡Pobrecitos! Los padres.

¿Acaso no aprendieron nada de los suyos, de cómo la mayoría se ganó con sudor y esfuerzo todo lo que consiguieron? **Es ese el drama. No inculcar el valor de lo efímero**.

Todo se acaba o se marchita si la fortuna no se ara, si la razón no se abona, si no se riega el intelecto cada día. Sea la sensibilidad, la imaginación, el cerebro, la valía, el sustento, la riqueza, el alma, la suerte y hasta la vida.

Difícil es crear. Más fácil es mantener. Pero incluso lo pretendidamente perenne se diluye si no lo cuidamos. Eso es lo que está pasando con la educación, entendida no como una acumulación de saberes más o menos útiles para la sociedad, de destrezas o aptitudes para producir más y contaminar mejor.

Sino como un permanente deseo de aprender, de asimilar, de gozar; de alimentar el raciocinio, la belleza efímera, la curiosidad infinita, la vitalidad esforzada, la capacidad de forjar; de fomentar una actitud positiva hacia la vida, aunque a menudo se vuelva añorado, y el amenazante futuro, que podría ser brillante; de respeto a todos, nuestros semejantes y los que no lo son; de enriquecer el entorno con la exaltación, la protección de la armonía virtuosa, la cultura andrógina, la naturaleza doblegada, el planeta exprimido, la diversidad agotada.

Bastantes chistes nos cuentan cada día políticos y druidas supuestamente sabios en estos solares, ya enladrillada cloaca global, en la cual han alparceado el mutuo beneficio, que no es el del ciudadano. La ineducación es parte de esta chanza suicida y algún día fúnebre, que se está volviendo macabra con su inanidad.

**Dicen que esta es la generación mejor preparada de la historia. Monsergas. Demasiado diploma enmarcado para tan poca sustancia, ni siquiera vívida o estimulante verdad, aunque no sea tal.**

… mientras entierra saber y sabiduría

La sabiduría agoniza, la razón se pudre, el discernimiento encoge, la ilustración se difumina, la iluminación se apaga. Rectificar tal deriva existencial es necesario. No lo haremos. Esto es España. El resto de Occidente está igual de perjudicado, aunque su altivo ombligo le impida verse los pies de barro con los que se desliza hacia el inclemente [muro](http://www.cotizalia.com/cache/2009/09/29/opinion_61_keynesianos_monetaristas_derechos_contra.html) encalado de albas calamidades: la piedra de Sísifo sigue rodando.

Oriente no está mejor. Ha asumido nuestro peor desarbolado moral. Se ha negado a aprender nada de los errores cometidos durante más de dos siglos de innovación científica y tecnológica, de Revolución Industrial y social; cien años de apenas evolución filosófica; y medio siglo con el pensamiento económico enquistado en su simpleza primigenia, matemática y floja de ínfimo alcance temporal.

Que Dios nos coja confesados si no revertimos tan triste devenir y enderezamos la decadencia que amenaza a esta entrópica sociedad, con cambio o sin cambio climático, que menudo veranito llevamos entre deshielos y sequías, por un lado, y calcinaciones arborícolas, pero sobre todo mentales y financieras, por otro. **La culpa de todo, como siempre, del empedrado**.

Volvemos a la carga. Lo siento. Están a tiempo de salir corriendo.

- Las generaciones perdidas (Project Syndicate - **24/10/12**)

(Por Jeffrey D. Sachs)

Nueva York.- El éxito económico de un país depende de la educación, las aptitudes y la salud de su población. Cuando sus jóvenes están sanos y bien educados, pueden encontrar empleos bien remunerados, lograr la dignidad y conseguir ajustarse a las fluctuaciones del mercado laboral mundial. Las empresas invierten más cuando saben que sus trabajadores serán productivos. Sin embargo, muchas sociedades de todo el mundo no cumplen con el imperativo de garantizar una salud básica y una educación decorosa para todas las generaciones de niños.

¿Por qué no se cumple con el imperativo de la educación en tantos países? Algunos son, sencillamente, demasiado pobres para disponer de escuelas decorosas. Los propios padres pueden adolecer de una educación insuficiente, lo que les impide ayudar a sus hijos más allá del primer o segundo año de escuela, con lo que el analfabetismo y la falta de conocimientos básicos de aritmética se transmiten de una generación a la siguiente. La situación más difícil es la de las familias numerosas (de seis o siete hijos, pongamos por caso), porque los padres invierten poco en la salud, la nutrición y la educación de cada uno de los hijos.

Sin embargo, también los países ricos fallan. Los Estados Unidos, por ejemplo, permiten cruelmente el sufrimiento de sus niños más pobres. Los pobres viven en barrios pobres con escuelas pobres. Con frecuencia los padres están desempleados, enfermos, divorciados o incluso encarcelados. Los niños quedan atrapados en un persistente ciclo generacional de pobreza, pese a la riqueza general de la sociedad. Con demasiada frecuencia, los niños que se crían en la pobreza acaban siendo adultos pobres.

Un nuevo y notable documental, The house I Live In (“La casa en la que vivo”), muestra que el caso de los Estados Unidos es incluso más triste y cruel, a consecuencia de unas políticas desastrosas. Hace unos cuarenta años, los políticos de los Estados Unidos declararon una “guerra a las drogas” aparentemente para luchar contra el uso de drogas adictivas como la cocaína. Sin embargo, como muestra claramente el documental, la guerra contra las drogas se convirtió en una guerra contra los pobres, en particular los grupos minoritarios pobres.

En realidad, la guerra contra las drogas provocó la encarcelación en masa de jóvenes pobres de grupos minoritarios. Actualmente en los Estados Unidos hay 2,3 millones de personas encarceladas en todo momento, una mayor parte de los cuales son pobres que fueron detenidos por vender drogas para poder costearse su adicción. A consecuencia de ello, los EEUU han acabado con la tasa más elevada de encarcelación del mundo: ¡la escandalosa de 743 personas por 100.000 habitantes!

El documental retrata un mundo de pesadilla, en el que la pobreza de una generación se transmite a la siguiente, con la facilitación del proceso por la cruel, costosa e ineficiente “guerra contra las drogas”. Los pobres, con frecuencia afroamericanos, no pueden encontrar empleos o han vuelto del servicio militar sin aptitudes ni contactos laborales. Caen en la pobreza y se entregan a las drogas.

En lugar de recibir asistencia social y médica, son detenidos y convertidos en delincuentes. A partir de ese momento, no cesan de entrar y salir del sistema penitenciario y tienen pocas posibilidades de conseguir jamás un puesto de trabajo legal que les permita escapar de la pobreza. Sus hijos crecen sin un padre en casa… y sin esperanza ni apoyo. Los hijos de los usuarios de drogas con frecuencia llegan a serlo, a su vez; también ellos acaban con frecuencia en la cárcel o sufren violencia o una muerte temprana.

Lo demencial de esta situación es que los EEUU no han advertido una evidencia… y durante cuarenta años. Para acabar con el ciclo de la pobreza, un país debe invertir en el futuro de sus hijos, no en el encarcelamiento de 2.3 millones de personas al año, muchas de ellas por delitos no violentos que son síntomas de pobreza.

Muchos políticos son cómplices entusiastas de esa locura. Juegan con los miedos de la clase media, en particular con el miedo de la clase media a los grupos minoritarios, para perpetuar ese extravío de las medidas sociales y el gasto estatal.

La cuestión general es la siguiente: a los gobiernos corresponde un papel excepcional para velar por que todos los jóvenes de una generación -los niños pobres igual que los ricos- tengan una oportunidad. Si no existen programas estatales sólidos y eficaces que apoyen la enseñanza y la atención de salud de la máxima calidad y la nutrición adecuada, no es probable que un niño pobre se libre de la pobreza de sus padres.

Ése es el genio de la “democracia social”, la filosofía cuya adelantada fue Escandinavia, pero que también se ha plasmado en muchos países en desarrollo, como, por ejemplo, Costa Rica. La idea es sencilla y sólida: todas las personas merecen una oportunidad, por lo que la sociedad debe ayudar a todo el mundo a conseguirla. Lo más importante es que las familias necesitan ayuda para criar a niños sanos, bien alimentados y educados. Las inversiones sociales son importantes, se financian con impuestos altos, que los ricos pagan de verdad, en lugar de evadirlos.

Ése es el método básico de acabar con la transmisión intergeneracional de la pobreza. Un niño pobre en Suecia tiene subsidios desde el principio. Sus padres tienen una licencia de maternidad o paternidad para ayudarlos a criar al niño. Además, el Estado brinda guarderías de la máxima calidad, lo que permite a la madre -por saber que el niño se encuentra en un ambiente seguro- volver al trabajo. El Estado vela por que todos los niños tengan una plaza en la enseñanza preescolar, a fin de que estén listos para la escolarización oficial a la edad de seis años, y la atención de salud es universal, para que el niño pueda criarse sano.

**Así, pues, una comparación entre los EEUU y Suecia es reveladora. Si recurrimos a datos y definiciones comparables facilitados por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, vemos que los EEUU tienen una tasa de pobreza del 17,3 por ciento, el doble, aproximadamente, de la de Suecia, que es del 8,4 por ciento. Y la tasa de encarcelación de los Estados Unidos es diez veces la de Suecia, que asciende a 70 personas por 100.000 habitantes. Los Estados Unidos son, por término medio, más ricos que Suecia, pero el desfase en ingresos entre los más ricos y los más pobres de los Estados Unidos es mucho mayor que el de Suecia y los EE.UU. tratan a sus pobres con una actitud punitiva y no de apoyo.**

Una de las realidades escandalosas de los últimos años es la de que los Estados Unidos tienen ahora el menor grado de movilidad social de los países con grandes ingresos. Lo más probable es que los niños nacidos pobres sigan siendo pobres y que los niños nacidos en la abundancia sean adultos acomodados.

Esa distancia entre generaciones equivale a un profundo despilfarro de talentos humanos. Los Estados Unidos pagarán el precio a largo plazo, a no ser que cambien de rumbo. La inversión en sus niños y jóvenes brinda el mayor rendimiento que una sociedad puede obtener, tanto económica como humanamente.

(Jeffrey D. Sachs, Director of the United Nations Millennium Project from 2002 to 2006, is a professor at Columbia University, Director of its Earth Institute, and a special adviser to UN Secretary-…)

- La rebelión de los ricos y su “teoría de la fuente del poder” (El Confidencial - **9/11/12**)

(Por Miguel Ayuso)

A principios del siglo XIX Estados Unidos presumía de ser una de las sociedades más igualitarias del planeta. En una carta fechada en 1814 Thomas Jefferson aseguraba que en su país no había pobres: “La mayor parte de nuestra población es trabajadora; nuestros ricos, que pueden vivir sin trabajar, son pocos, y tienen una riqueza moderada. La mayoría de la clase trabajadora tiene propiedades, cultiva su propia tierra, tiene una familia, y puede establecer precios competitivos que les permiten alimentarse abundantemente, vestir muy por encima de la mera decencia, trabajar moderadamente y criar a sus familias”. Para Jefferson esta equidad era la esencia misma del recién independizado país: “¿Puede ser cualquier estado de la sociedad más deseable?”

El tercer presidente de los Estados Unidos estaba obviando la situación de toda la población afroamericana que vivía en la esclavitud pero, al margen de esto, tenía razón en una cosa: pese a lo que podría parecer, la sociedad estadounidense del siglo XIX era relativamente igualitaria en términos económicos. Mucho más que hoy en día. Tras el revulsivo que supuso la revolución industrial, donde una gran oligarquía controlaba toda la producción, y la desigualdad alcanzó una de sus cotas más altas, la situación fue estabilizándose hasta los años ochenta del siglo XX. Desde entonces, la brecha entre ricos y pobres no ha dejado de crecer: entre 1980 y 2007 la desigualdad ha aumentado en un escandaloso 135%. Hoy en día, en EEUU, el 1% de la población controla el 23,5% de la riqueza. Y las cifras son similares en el resto de los países industrializados. En España, en 2008, el 1% más rico de la población controlaba el 18,3% de la riqueza del país (Davies, J., Sandström, S., Shorrocks, A., y Wolff, E., 2008).

Este auge de la desigualdad es el que trata de analizar un nuevo estudio, “The Rise of the Super-Rich” (“El auge de los súper-ricos”) publicado en la revista *American Sociological Review*, que, centrándose en el caso estadounidense, asegura que, a partir 1980, los ricos supieron imponer sus criterios en el Congreso, los sindicatos perdieron fuelle, disminuyeron los impuestos a las rentas altas y, en definitiva, el 1% más adinerado no dejó de acumular riqueza, mientras el resto de la sociedad la perdía. Una tendencia que no ha disminuido ni un ápice desde entonces, y que es similar a la que están viviendo las sociedades europeas.

La desigualdad vuelve a niveles de la era industrial

La situación no es nueva. Con la llegada de la industrialización se vivió una situación parecida en todo el mundo occidental: la brecha de la desigualdad creció enormemente, auspiciada por gobiernos y élites. Entre 1913 y hasta que finalizó la II Guerra Mundial, el 1% de la población acumuló entre el 11,3% y el 23,9% de la riqueza de Estados Unidos. Tal como el propio Franklin D. Roosevelt argumentó en un discurso en 1932, durante una reunión de la Commonwealth, la revolución industrial había sido posible “gracias a un grupo de titanes financieros cuyos métodos no habían sido examinados con demasiado cuidado”. El presidente justificó esto tirando de pragmatismo, en su opinión Estados Unidos tenía el derecho de aceptar esta realidad “agridulce”. El resultado, tal como reconocía el propio presidente, era que la igualdad de oportunidades había desaparecido.

En 1928 la diferencia entre ricos y pobres de Estados Unidos alcanzó su cenit: el 1% de la población controlaba cerca del 25% de la riqueza. Desde entonces, pese a la “agridulce” visión de Roosevelt, la brecha empezó a disminuir. La lucha por los derechos civiles, los sindicatos -que pese la represión de la Guerra Fría tuvieron una gran fuerza en los Estados Unidos- y, en definitiva, la extensión de cierto estado del bienestar, lograron que en 1975 la diferencia entre ricos y pobres disminuyera notablemente: en 1975 el 1% más rico “solo” acumulaba el 8,9%. La brecha había disminuido en un 63%. La situación ha dado un vuelco desde entonces, al menos a nivel estadístico: ¿Qué ha ocurrido en los últimos 30 años para que la brecha de la desigualdad sea similar a la de la revolución industrial?

El ejemplo veneciano

Para la experiodista del *Financial Times* y actual redactora jefe de Reuters, Chrystia Freeland, el hecho de que la brecha entre ricos y pobres sea la mayor desde la época dorada de la industrialización no es accidental: “Ahora, como entonces, los titanes están buscando tener una mayor presencia en la política, que coincida con su poder económico. Ahora, como entonces, el peligro inevitable reside en que van a confundir su propio interés con el del bien común”. Esta es la teoría que traza en su último libro, *Plutocrats: The Rise of the New Global Super-Rich and the Fall of Everyone Else* (“Plutócratas: el auge de los nuevos súper-ricos globales y la caída del resto del mundo”, Pinguin Press).

Para Freeland la situación que estamos viviendo se parece en gran medida a la que se dio en la República de Venecia en el siglo XVI, y que acabó para siempre con la prosperidad de la ciudad de los canales. Una lección histórica que utiliza para ilustrar el peligro al que nos enfrentamos si no se trata de atajar rápidamente esta desigualdad.

A principios del siglo XIV Venecia era una de las ciudades más ricas de Europa. Su sistema económico se regía por la *colleganza*, una forma básica de sociedad anónima, creada para financiar una expedición comercial. Estas primeras empresas tenían una particularidad esencial, estaban abiertas a todo el mundo, lo que permitía a cualquier emprendedor participar en las finanzas junto a hombres de negocios ya establecidos, que financiaban sus viajes comerciales.

Este sistema llevó a la prosperidad a la República Veneciana, que se convirtió en el centro neurálgico del comercio mundial. En 1315, justo cuando Venecia se encontraba en el punto más alto de su poder económico, las personas más adineradas de la República presionaron para que se legislara a su favor. Se creó un veto oficial a la movilidad social, El libro de oro, un registro de la nobleza, que dejaba fuera del sistema a todo aquel que no estuviera inscrito en el mismo.

Bajo el control de los oligarcas Venecia empezó a recortar las oportunidades económicas de la población general y la prosperidad de la República entró en barrena. La ciudad se estancó: en 1500 la población de la ciudad era menor que la que tenía en 1330. Nunca volvió a recuperar su esplendor.

La desigualdad proviene de decisiones políticas

El caso de Venecia sirve para ilustrar una idea clara: si las élites económicas toman partido en las decisiones políticas estas irán encaminadas a su propio beneficio, que no es el del conjunto de la sociedad. “La ironía del auge político de los plutócratas”, cuenta Freeman, “es que, como los oligarcas de Venecia, están amenazando el sistema que han creado”.

Para Thomas W. Volcho y Nathan J. Kelly, autores del estudio de la *American Sociological Review*, cuya tesis es similar a la de Freeman, el aumento de la desigualdad no es casual, y no tiene que ver con la crisis (aunque ésta ha aumentado la brecha), sino con unas determinadas decisiones políticas, fruto de la presión del 1% más rico. El fundamento teórico de su trabajo se basa en la Power Resource Theory (“la teoría de la fuente del poder”), según la cual la distribución de la riqueza y el poder se debe al éxito o fracaso de las distintas ideologías políticas. En su opinión, los trabajadores y la clase media solo tienen dos formas de lograr una distribución progresiva de la riqueza: a través de la política y el mercado. Esta desigualdad iría de la mano, por tanto, del declive de los partidos de izquierda (que empujaban a favor de la redistribución de la riqueza en la esfera política) y los sindicatos (que empujaban en el mercado). En EEUU, desde 1978, los tipos impositivos máximos han bajado del 39% al 15%, lo que en su opinión es decisivo para entender el aumento de la brecha entre ricos y pobres.

En definitiva, lo que Kelly y Volcho quieren dejar claro es que, pese a lo que muchos piensan, la desigualdad no es fruto de los vaivenes del mercado, que se escapan del control, sino de unas determinadas decisiones políticas. Es cierto que el mercado influye en las decisiones gubernamentales (algo que se ha hecho evidente en los últimos tiempos), pero esas decisiones repercuten a su vez en la economía. Un círculo vicioso destinado a crear mayor desigualdad, si no se toman medidas para atajar la tendencia…

- La disparidad de oportunidades, un desafío mundial (Project Syndicate - **21/1/13**)

(Por Brad Smith)

Seattle.- Una tragedia económica global se desarrolla frente a nuestros ojos. En todo el mundo se están creando nuevas oportunidades laborales que ofrecen una promesa de prosperidad, pero cientos de millones de personas no pueden aprovecharlas porque no tienen la educación y las habilidades necesarias.

Si no se revierten las tendencias actuales, esta disparidad de oportunidades se profundizará, lo que aumentará las diferencias en los ingresos de la gente y asfixiará la recuperación económica mundial. Para evitarlo, es vital que empresas y gobiernos de todo el mundo se pongan de acuerdo en una estrategia para mejorar las oportunidades educativas, la capacitación y la movilidad internacional de la siguiente generación de trabajadores.

**Se estima que para compensar los empleos que se perdieron durante la reciente crisis económica será necesario crear 600 millones de puestos de trabajo en todo el mundo a lo largo de la próxima década.** Muchos de estos nuevos empleos estarán en sectores donde los avances científicos, ingenieriles y tecnológicos siguen siendo los motores de la innovación y el crecimiento.

Entre 2009 y 2013, la industria informática habrá ayudado a crear más de 75.000 empresas nuevas y 5,8 millones de empleos nuevos en todo el mundo. Pero este acelerado crecimiento de la cantidad de empleos en industrias que requieren trabajadores altamente capacitados está creando un mercado global de talentos que en gran medida sigue vacante.

Por ejemplo, según la Oficina de Estadísticas de Empleo de los Estados Unidos, este año se crearán en Estados Unidos unos 120.000 nuevos empleos que demandarán al menos un título de grado en ciencias de la computación. Pero los institutos terciarios y las universidades de Estados Unidos solamente producirán, en conjunto, 40.000 graduados calificados.

Esta brecha entre la oferta y la demanda no es exclusiva de Estados Unidos. En Brasil (sexta economía del mundo), más del 40% de las empresas no encuentran personal calificado. Informes recientes de McKinsey & Company explican de qué manera este faltante de mano de obra calificada (que según algunas estimaciones supondrá de aquí a 2020 un déficit de hasta 40 millones de trabajadores con educación universitaria) ahogará el crecimiento económico en todo el mundo.

**Mientras empresas y gobiernos analizan la manera de responder a estos cambios en la dinámica del mercado laboral internacional, lo que está en juego es nada menos que el futuro de nuestros jóvenes. La franja etaria juvenil comprende la mayor fuente de talento desaprovechado del mundo; al mismo tiempo que abundan las oportunidades, demasiados jóvenes no tienen acceso a la educación y capacitación que necesitan para hacer realidad su potencial.**

En la actualidad, hay más de 2.200 millones de personas de entre seis y 24 años (la mayor cantidad en toda la historia) y se espera que esta cohorte siga creciendo. Pero la tasa global de desempleo juvenil es 12,7%, el doble de la tasa general del 6%. Solo en la Unión Europea, la tasa de desempleo juvenil alcanzó un impresionante 22%, y en algunos países llega aproximadamente al 50%; según algunos informes, en este momento 75 millones de jóvenes experimentan desempleo, subempleo o estancamiento salarial.

Está claro que si no hay cambios pronto, esta disparidad de oportunidades seguirá creciendo y causará una crisis humanitaria y económica, que afectará a ciudadanos, empresas y gobiernos de todo el mundo.

Para resolver el desequilibrio entre la oferta y la demanda de trabajadores capacitados se necesita adoptar en forma conjunta una agenda política correcta en materia de educación, capacitación e inmigración. Crear una fuerza laboral internacional capaz de impulsar el crecimiento económico y reducir el desempleo a largo plazo solo será posible equipando y empoderando a los trabajadores con las habilidades correctas.

Esto demandará una considerable inversión en educación y capacitación de la fuerza laboral, tema central en el último informe de McKinsey, que señala la importancia del desarrollo de habilidades y de vincular la educación con el empleo. Esta inversión dará frutos a su tiempo, pero mientras tanto, los países deberán emparejar la disponibilidad de trabajadores capacitados y la oferta laboral presente para poder mantener la vitalidad de sus economías. Por eso, además de inversiones educativas que mejoren las oportunidades futuras, se necesitan políticas de inmigración progresistas que faciliten la entrada de trabajadores capacitados para resolver los faltantes de personal calificado de la actualidad.

La solución de estos problemas no puede ser tarea exclusiva de los gobiernos. A las corporaciones mundiales les toca un papel fundamental, no solo en lo que atañe a la creación de los empleos que cambiarán el rumbo de nuestras economías, sino también en dar a la gente oportunidades de formar parte de esa fuerza laboral capacitada. Creemos que si logramos que trabajadores, empresas y gobiernos colaboren con un enfoque unificado para el cambio, podremos crear una economía mundial más saludable y mejorar las vidas de las generaciones actuales y futuras. Si los líderes mundiales se ponen de acuerdo para encarar los desafíos y las oportunidades a los que se enfrentan nuestras economías en la actualidad, podremos reforzar nuestra capacidad de construir y mantener canales internacionales sostenibles para la generación y obtención de mano de obra calificada.

Microsoft ha propuesto que Estados Unidos adopte una “estrategia nacional de talentos”, que podría servir de base para un debate internacional sobre el tema. Esta estrategia incluye aumentar la movilidad internacional de trabajadores calificados, ampliando la entrega de visas de entrada a Estados Unidos para trabajadores de cuatro campos fundamentales a los que en inglés se identifica con la sigla “STEM” (ciencia, tecnología, ingeniería y matemática); aumentar el acceso a las ciencias de la computación en la educación secundaria; e incrementar la capacitación de maestros y los programas de grado en los cuatro campos citados, para que las futuras generaciones estén preparadas para satisfacer las necesidades de un mercado laboral cambiante.

Sin duda hay otras ideas y estrategias que también pueden servir de aporte a esta importante discusión. Pero tomar las decisiones correctas requiere que nos hagamos preguntas difíciles, que intentemos comprender en forma colectiva los cambios que se necesitan y que nos comprometamos a implementarlos. ¿Qué papel cabe a gobiernos, ONG y empresas en la creación de las oportunidades educativas necesarias para preparar a las futuras generaciones? ¿Estamos prestando suficiente atención a los campos “STEM” en nuestros sistemas educativos y, si no, qué podemos hacer para reforzar esas disciplinas? ¿Qué políticas de inmigración son más favorables al crecimiento económico?

El Foro Económico Mundial de este año será una importante oportunidad para debatir estas cuestiones críticas junto con líderes de todo el mundo. El momento de adoptar una estrategia global de talentos (que nos beneficiará a todos) ya llegó.

(Brad Smith is General Counsel and Executive Vice President of Microsoft)

- El empleo flexible es la clave (Project Syndicate - **21/1/13**)

(Por Rolf Dorig)

Glattbrug, Suiza.- El aumento del desempleo juvenil, especialmente en Europa, es noticia en todo el mundo. Aproximadamente 5,5 millones de europeos menores de 25 años se encuentran desempleados. Más de 7,5 millones de personas entre las edades de 15 a 24 años son personas “Ni-ni” -es decir, son personas que no se encuentran empleadas, ni estudiando o en periodo de formación. La tasa de desempleo juvenil supera el 25% en 13 países europeos: asciende a aproximadamente el 30% en Italia, Irlanda, Bulgaria, Chipre, Letonia, Hungría y Eslovaquia, y supera el 55% en Grecia y España.

Al mismo tiempo, más del 30% de los solicitantes de empleo menores de 25 años han estado desempleados por más de 12 meses, y sus posibilidades de encontrar empleo siguen siendo bajas. Menos de un tercio de los jóvenes que se encontraban desempleados en el año 2010 encontraron trabajo el 2011, y sus posibilidades continúan disminuyendo.

De acuerdo con un reciente informe de Eurofound, el costo económico (beneficios pagados más ingresos fiscales perdidos) de los jóvenes Ni-ni excede los €150 mil millones ($ 196 miles de millones de dólares) al año -más de 1,2% del PIB total de la Unión Europea. En algunos países- como por ejemplo Bulgaria, Chipre, Grecia, Hungría, Irlanda, Italia, Letonia y Polonia -el desempleo juvenil tiene un costo que asciende a más del 2% del PIB.

**Si se permite que esto continúe, la crisis del mercado laboral europeo infligirá un daño duradero en toda una generación, con imprevisibles efectos a mediano y largo plazo en materia de empleo, productividad y cohesión social**. Revertir esta tendencia requerirá de propuestas concretas y acciones determinantes. Los países deben buscar soluciones que ayuden a que las empresas creen puestos de trabajo al hacerse flexibles, y de este modo acrecienten su nivel de competitividad.

La Comisión Europea ha puesto el desempleo juvenil como un tema de prioridad en su agenda. De hecho, el mes pasado, el comisario europeo László Andor anunció la adopción del “Paquete de Empleo Juvenil”, formado por un conjunto de propuestas destinadas a ayudar a que los Estados miembros de la UE y las partes interesadas aborden el desempleo juvenil y la exclusión social.

Una recomendación clave es la creación de “sistemas nacionales de garantía juvenil”, los cuales asegurarían que todos los ciudadanos menores de 25 años puedan obtener un empleo, un puesto como aprendices o un período de prácticas dentro de un plazo de cuatro meses a partir de la finalización de su educación formal o de convertirse en desempleados. Dado el potencial de estos esquemas para reducir la brecha entre la educación y el trabajo, y con el fin de mejorar la capacidad de los jóvenes para obtener y mantener un empleo, los Estados miembros deben aplicar esta recomendación con seriedad, mediante la puesta en práctica de medidas dirigidas a permitir la inserción laboral y el establecimiento de asociaciones con las partes interesadas.

Las agencias de empleo privadas ya se encuentran ayudando a desarrollar soluciones integrales que conectan a las industrias y a las empresas con las instituciones y organismos rectores en todos los niveles -incluyendo la UE, la OCDE, el G-20, y la Organización Internacional del Trabajo- a través de mecanismos nacionales y regionales e inclusive plataformas mundiales como el Foro Económico Mundial. Dado que lograr que las personas trabajen se constituye en la piedra angular de su modelo empresarial, tales agencias son ideales para proporcionar dicho enlace. Ellas saben que las oportunidades de empleo constituyen un derecho humano fundamental, y que el trabajo es fuente de dignidad que confiere a los individuos un sentido de propósito y fortalece las comunidades.

Además, al equilibrar las necesidades de las empresas con las habilidades de los trabajadores, las agencias de empleo privadas adquieren un conocimiento integral sobre el mercado laboral. Ellas ayudan por igual a los trabajadores y a las empresas para que enfrenten los retos del mercado laboral, mientras al mismo tiempo cumplan con la necesidad de flexibilidad (un importante catalizador potencial tanto para las empresas como para los trabajadores) -esto ocurre, si se ponen en práctica ciertos requisitos estructurales y normativos.

No obstante que la normativa plantea, entre otros, importantes desafíos para el rubro del reclutamiento laboral, los mercados laborales debidamente regulados son cruciales para garantizar protección para los trabajadores, como también la competitividad perdurable de las empresas. A menudo, las consecuencias de las políticas de austeridad obstaculizan reformas en el mercado laboral que son necesarias, esta es una tendencia que se debe revertir.

La industria del empleo privado se ha comprometido a ayudar a que 75 millones de jóvenes ingresen al mercado laboral. Sin embargo, esta promesa sólo puede cumplirse si las empresas multinacionales apoyan el esfuerzo, potenciando a las agencias de empleo para que estas ofrezcan empleos de calidad. Las empresas de todo el mundo -tanto en los países que atraviesan por una recuperación económica con desempleo o con poco empleo, o en países prósperos donde la falta de correspondencia entre las vacancias disponibles y las habilidades de los trabajadores empeora cada día- deben reconocer que la creación de puestos de trabajo adicionales que sean flexibles hará que sus negocios progresen y se incremente su competitividad.

El empleo -especialmente para los jóvenes- debe encabezar la agenda económica mundial. Con las herramientas adecuadas y el apoyo, las agencias de empleo privadas pueden ayudar a detener la espiral descendente del desempleo juvenil. Pero no pueden hacerlo solas. Es hora de que todas las partes interesadas diseñen y pongan en práctica medidas que proporcionen a los jóvenes la oportunidad de tener una mejor vida a través de un mejor trabajo.

(Rolf Dorig is Chairman of the Addecco Group)

- BT: “Los jóvenes deben desterrar la idea de tener un trabajo fijo y seguro” (El Economista - **25/1/13**)

**El desempleo juvenil es el principal riesgo económico de España, que tiene que dinamizar a su juventud y desterrar la mentalidad de que el objetivo en la vida es tener un trabajo fijo, seguro y de formación universitaria**.

Así lo afirma en una entrevista con *Efe* Luis Álvarez, consejero delegado de BT Global Services, que participa en el Foro de Davos, donde el paro juvenil está siendo uno de los temas centrales. La canciller alemana Angela Merkel destacó en su intervención del jueves la gravedad de la situación en España, con una tasa de desempleo juvenil de más del 50%, y el comisario europeo de Empleo, Laszlo Andor, advirtió del riesgo de una generación pérdida.

Álvarez coincide en esa preocupación, afirmando que “si no somos capaces de dinamizar a nuestra juventud corremos un riesgo tremendo” y pidiendo a Gobierno y empresas que lo conviertan en su prioridad. “El autoempleo es algo que podríamos fomentar en los jóvenes, facilitándoles que encontraran mecanismos para hacerlo”, dice Álvarez, que cree posible potenciar el espíritu emprendedor de los jóvenes españoles, pero admite que hay que cambiar de mentalidad.

**“Hay que crear una mentalidad de que el objetivo en la vida no es tener un trabajo fijo, seguro y de formación universitaria (...).** También hay que potenciar empleos de nivel intermedio, de formación profesional, que son tan dignos como cualquier otro. Son una opción perfectamente válida para ganarse la vida y ser feliz”, dice. En este sentido, afirma que el sistema educativo español “no facilita que los jóvenes tengan iniciativa”.

Hay que recuperar el esfuerzo

Para Álvarez, que trabaja desde hace 30 años en el sector de las telecomunicaciones, “la clave es el esfuerzo, recuperar el concepto de que las cosas que salen bien cuestan trabajo, promover el esfuerzo en la formación, en el trabajo y en la dedicación”.

El alto ejecutivo piensa que los jóvenes españoles deben asumir que “van a empezar su carrera profesional en peores condiciones de lo que esperaban” y **lamenta que les cueste hacer los sacrificios que afrontan sus coetáneos en otros lugares, como el de dejar su lugar de residencia o tener que hacer desplazamientos largos.**

No obstante, asegura ser optimista: “veo ejemplos de muchos jóvenes dispuestos a hacer ese esfuerzo adicional, algo a lo que creo que damos poca publicidad, igual que damos poca visibilidad a las empresas que se están creando, a los jóvenes que se están buscando la vida y a los que se reinventan a sí mismos”...

Vivimos un mercado de incertidumbre

Durante su estancia en Davos tiene previsto mantener medio centenar de encuentros bilaterales con otros ejecutivos y empresarios, aprovechando la gigantesca oportunidad de “networking” que ofrece anualmente el Foro Económico Mundial.

De sus reuniones se lleva una conclusión principal: “que tenemos que vivir en un mercado de incertidumbre permanente. Eso de que esta incertidumbre va a pasar no es así. **La incertidumbre está para quedarse y tenemos que atraer a nuestras empresas empleados que sepan vivir y tomar decisiones en una situación de ambigüedad”.**

Este ingeniero de telecomunicaciones madrileño nacido en 1961, casado y con cuatro hijos, es consejero delegado de BT Global Services desde el pasado mes de octubre (2012), después de dirigir las operaciones de BT en Europa, Oriente Medio, África y América Latina.

Conoce bien esta última región, sobre la que no quiere hablar de manera genérica -“son muchos países con una complejidad muy diversa”-, pero en la que confía mucho, debido sobre todo a la estabilidad política y económica conseguida en los últimos años.

“Es clave la creación de una clase media, que es un elemento de estabilidad tremenda, decenas de millones de personas que han accedido a un poder adquisitivo que le dan a la economía una sostenibilidad en el tiempo. Brasil y Colombia son el paradigma”.

- America the Unequal (Project Syndicate - **31/1/13**)

(By Naomi Wolf)

Park City, Utah.- The last documentary film that used dry charts and statistics to make an abstract argument about a global issue and nonetheless became a pop-culture hit was Al Gore’s An Inconvenient Truth. But the hit of this year’s Sundance Film Festival was a low-key affair called Inequality for All, in which Robert Reich, a labor secretary in the Clinton administration, explains how rising income inequality and the demise of the middle class is causing so many Americans to suffer.

President Barack Obama recently taking up some of these themes in his second inaugural address, it is worthwhile to examine the message of Inequality for All more closely. The film’s charts are not boring, but actual showstoppers: Reich makes the point that the mid-1940’s to the mid-1970’s were decades of relative income equality, which corresponded with overall affluence. (The last time that income inequality in the United States was as deep as it is now was immediately before the 1929 stock-market crash.)

But the last 20 years have witnessed a spike in the difference between the top earners and the middle class: the “1%” really are living in a stratospheric bubble. As the journalist Chrystia Freeland has recently argued, a meta-class of global “plutocrats” is emerging - people who have little in common with the rest of us.

Inequality for All makes the case that the wealthiest 1% simply cannot consume enough, no matter how hard they try, to generate the revenue that an affluent middle class could. The secret to a strong economy is to invest in education, strengthen household incomes with a decent minimum wage and strong unions, and raise skill levels, thereby generating sustained consumer demand. This, Reich argues, is the “virtuous cycle” that we see in strong economies such as Germany, in which workers are highly skilled and educated, unions are protected, and the middle class has leisure and money to spend.

Reich also persuasively describes the “vicious circle” -with falling wages undermining consumer demand and leading, in turn, to shrinking output- that has made the US economy fragile and boosted social instability. He analyzes a middle class that is skating on the thinnest of ice, with employment coming at the price of lower wages and benefits. Moreover, millions of middle-class American homes are “underwater” (the mortgage is more than the home’s underlying value).

The film interviews one of the rich, a charming millionaire who owns a pillow company and points out that he and his fellow rich guys and their families simply cannot spend enough to offset the lost demand of a strong middle class. In fact, the richest save rather than spend their dollars, and send them around the globe in transnational hedge funds rather than using them to create more jobs at home.

So, the “trickle-down” story that the middle and working class are told every election cycle in America -that cutting wealthy people’s taxes means more job creation in America- is simply not true. Those wealthy people’s untaxed dollars stay in hedge funds and out of the revenue stream. The cost to social programs, infrastructure, and public schools intensifies stress on the middle class, who end up poorly educated, work long hours in dual-career ill-paid jobs, lack leisure time and money to spend, and so on.

Are we stuck with this vicious circle, which advocates of laissez-faire globalization have told us for 15 years is an inevitable consequence of the “invisible hand”? Or could Reich’s retro prescriptions, which he has affirmed for decades, be taken up again? Could they bring back the affluent years of the early Clinton era, when it seemed as if domestic policies could actually influence and even benefit the US economy?

I asked Reich what three policy prescriptions he would give to an American president and Congress today, especially drawing on the lessons of other countries. “I’d like to see what we did so successfully in the first three decades after World War II, when prosperity was widely shared”. That means large investments in public education, including higher education; substantial investments in infrastructure, funded by a highly progressive tax whose top marginal effective rate never fell below 50%; and strong labor unions.

“Anyone who thinks these policies are no longer feasible in a global economy”, Reich told me, “hasn’t looked at modern Germany, which features all of them, and where the median wage is higher than ours”.

It sounded great - but it also seemed to contradict the conventional wisdom, according to which cut-rate labor in Pakistan or Mexico is the inescapable death knell for $ 25-an-hour union jobs, with benefits, in Detroit.

“How do you keep US labor unions strong if Mexico, for example, undercuts US hourly wages”, I asked. Reich replied in more detail: “Strengthen labor unions in industries sheltered from global competition - workers in retail chains, hotel chains, restaurant chains; childcare and elder-care; hospital workers; and so on. Attract manufacturing and manufacturing engineering back to the US by improving the skills and productivity of US workers (as Germany has done for German workers). And encourage trading partners to improve their own wages and labor standards (for example, by requiring in all trade treaties that a country’s minimum wage be half its median wage)”.

Is this agenda feasible in America today? To be sure, one would have to mend the broken political system first. But, looking at the affluent German middle class from the US, where a quarter of jobs pay wages that place workers at or below the poverty line, Reich’s recommendations seem worth fighting for.

(Naomi Wolf played a leading role in so-called “third-wave” feminism and as an advocate of “power feminism,” which holds that women must assert themselves politically in order to achieve their goals…)

- La desigualdad y un futuro de privaciones (Project Syndicate - **30/5/13**)

(Por J. Bradford DeLong)

Berkeley.- No importa qué indicadores económicos consideremos, esta es una época de desilusión. En Estados Unidos, el 7,2 % de la fuerza laboral disponible está ociosa; la brecha del empleo aumenta en Europa y se prevé que superará a la estadounidense para fines de este año. Es importante entonces dar un paso atrás y recordarnos que la “década perdida” que actualmente sufrimos no constituye nuestro destino económico de largo plazo.

Como nos lo recordara recientemente Paul Krugman, tal vez haya sido John Maynard Keynes quien mejor lo describió:

“Esta es una pesadilla que desaparecerá en la mañana. Ya que los recursos de la naturaleza y los dispositivos humanos son tan fértiles y productivos como antes. Nuestros avances para solucionar los problemas materiales de la vida no han perdido velocidad. Somos tan capaces como antes de lograr que un elevado nivel de vida para todos -elevado respecto de, digamos, hace 20 años- y pronto aprenderemos a alcanzar un nivel todavía más alto. No habíamos sido defraudados antes. Pero hoy nos hemos sumergido en un enredo colosal, nos equivocamos en el control de una delicada máquina, cuyo funcionamiento no comprendemos. El resultado es podemos desperdiciar nuestras posibilidades de riqueza durante un tiempo”.

Pero, ¿cuál es nuestro destino económico de largo plazo? Keynes anticipaba una época, tal vez 2050, cuando todos (al menos en Inglaterra) podrían tener el nivel de vida de un Keynes. Y, como imaginaba que ninguna persona en su sano juicio podría desear más de lo indispensable, comodidades y lujos de la vida a los que accedía un Keynes, el problema económico estaría resuelto.

Somos más sabios -y tal vez estemos más descorazonados- que Keynes. Sabemos que queremos reemplazos de cadera y trasplantes de corazón, tratamientos de fertilidad y viajes aéreos baratos, calefacción central e Internet con banda ancha, y acceso exclusivo a la playa desde nuestras casas. Ya casi todos en la región del Atlántico Norte tienen comida suficiente para evitar el hambre, vestimenta suficiente para evitar el frío y refugio suficiente para estar protegidos. Pero, sin embargo, queremos más, nos enojamos cuando no lo tenemos, y somos lo suficientemente conscientes como para saber que los lujos se convierten en comodidades, y luego en necesidades -y que tenemos una excelente capacidad para inventar nuevos lujos a los cuales aspirar.

Ciertamente el problema económico, entonces, nos acompañará durante un largo tiempo. Pero al menos podemos contar con la capacidad de generar una sociedad relativamente igualitaria de clase media mientras avanzamos penosamente hacia nuestra utopía consumista, ¿verdad?

Fue Karl Smith, de la Universidad de Carolina del Norte, quien me explicó que probablemente esto no sea así. La prolongada bonanza posterior a la Revolución Industrial, que llevó los salarios de los trabajadores no cualificados a valores antes impensables -y mantuvo a esa gente a una distancia salvable (o, al menos, soñable) de los niveles de vida de los ricos y famosos- no es necesariamente una buena representación de lo que vendrá.

Para crear riqueza son necesarias ideas sobre cómo dar forma a la materia y la energía, energía adicional para llevar a cabo esa tarea, y medios para controlar el proceso mientras se implementa. La Revolución Industrial trajo ideas y energía a la mesa, pero los cerebros humanos continuaron siendo los únicos medios eficaces de control. A medida que la energía y las ideas se abarataron, los cerebros humanos, que eran sus complementos, se valorizaron.

Pero, a medida que avanzamos hacia un futuro de inteligencia artificial, que observadores como Kevin Drum esperan (o incluso la imbecilidad artificial que claramente ya está disponible), y hacia un futuro de biotecnología que se crea a sí misma de la misma forma que los sistemas biológicos, ¿no dejarán los cerebros humanos de ser los únicos medios valiosos de control?

Esto no necesariamente significa que los niveles de vida de los trabajadores «no cualificados» vayan a caer en términos absolutos: los mismos factores que reducen el valor de los cerebros humanos bien pueden ser igualmente eficaces para reducir los costos de las necesidades, las comodidades y los lujos. Pero la riqueza probablemente fluya hacia los propietarios de las ideas productivas -o, tal vez, de las ideas de moda- y hacia los propietarios de aquello que solo pueda ser imitado con gran dificultad y a un costo elevado, incluso con medios de control baratísimos, energía baratísima, y montones de ideas.

La lección es evidente: el mercado no garantiza por su naturaleza la producción de un futuro de largo plazo caracterizado por un nivel razonable de desigualdad de la riqueza y pobreza relativa. A menos que aceptemos esto completamente, y hasta que lo hagamos, seguiremos a merced de la “delicada máquina” de Keynes que tan poco entendemos.

(J. Bradford DeLong is Professor of Economics at the University of California at Berkeley and a research associate at the National Bureau for Economic Research. He was Deputy Assistant US Treasury S…)…

- Los juegos del hambre, EEUU (El País - **21/7/13**)

(Por Paul Krugman)

Algo terrible le ha pasado al alma del Partido Republicano. Hemos ido más allá de una mala doctrina económica. Hemos ido incluso más allá del egoísmo y los intereses creados. A estas alturas, hablamos de una mentalidad que se regodea infligiendo más sufrimiento a los que ya están destrozados.

La causa de estos comentarios es, como tal vez habrán imaginado, el monstruoso proyecto de ley agraria que la Cámara de Representantes aprobó la semana pasada.

Durante décadas, los proyectos de ley agraria han tenido dos componentes principales. Uno de ellos ofrece subvenciones a los agricultores; el otro ofrece ayuda alimentaria a los estadounidenses con problemas económicos, principalmente en forma de cupones para alimentos (ahora conocidos oficialmente como Programa de Asistencia Alimentaria Complementaria, o SNAP, por sus siglas en inglés).

Hace mucho tiempo, cuando las subvenciones ayudaban a muchos agricultores pobres, se podía defender todo el paquete como una forma de apoyar a los necesitados. Con el paso de los años, sin embargo, los dos componentes corrieron diferente suerte. Los subsidios agrarios se convirtieron en un programa lleno de fraudes que beneficia principalmente a las corporaciones y a los individuos con dinero. Mientras que los cupones para comida se convirtieron en una parte esencial de la red de seguridad social.

**Así que los republicanos de la Cámara han votado a favor de mantener los subsidios agrarios -en una escala más alta que la propuesta tanto por el Senado como por la Casa Blanca-, mientras que los cupones para alimentos se suprimen del proyecto de ley.**

Para apreciar plenamente lo que acaba de aprobarse presten atención a la retórica que los conservadores suelen usar para justificar la eliminación de los programas de Seguridad Social. Dice algo así: “Ustedes son libres de ayudar a los pobres a título personal. Pero el Gobierno no tiene derecho a robar el dinero a los ciudadanos” -frecuentemente, en este punto añaden las palabras “a punta de pistola”- “y obligarlos a dárselo a los pobres”.

Sin embargo, por lo visto, es perfectamente correcto robar el dinero a los ciudadanos a punta de pistola y obligarles a dárselo a las empresas agrícolas y a los ricos.

Ahora bien, algunos enemigos de los cupones para alimentos no citan la filosofía libertaria; en vez de eso, citan la Biblia. El representante por Tennessee Stephen Fincher, por ejemplo, citaba el Nuevo Testamento: “Aquel que no esté dispuesto a trabajar no comerá”. Y cómo no, resulta que Fincher ha recibido personalmente millones de dólares en subvenciones agrarias.

**Dado este impresionante doble rasero -no creo que la palabra “hipocresía” le haga justicia-, parece casi delusorio hablar de hechos y cifras. Pero supongo que debemos hacerlo. De modo que aquí están: el uso de cupones para alimentos ha aumentado, en efecto, durante los últimos años, y el porcentaje de la población que los recibe ha pasado del 8,7% en 2007 al 15,2%, según los datos más recientes. Sin embargo, no hay ningún misterio en esto. El SNAP se supone que ayuda a las familias con problemas económicos, y últimamente muchas familias los han padecido.**

De hecho, el uso del SNAP tiende a seguir la trayectoria de las medidas generales contra el desempleo, como el U6, que tienen en cuenta a los subempleados y a los trabajadores que temporalmente han dejado de buscar trabajo activamente. Y el U6 se ha multiplicado por más de dos durante la crisis, desde, aproximadamente, el 8% antes de la Gran Recesión hasta el 17% a principios de 2010. Es cierto que el paro, en general, ha bajado ligeramente desde entonces, mientras que las cifras de los cupones para comida han seguido aumentando; pero suele pasar algún tiempo antes de que se sienta el efecto, y probablemente también sea cierto que algunas familias se hayan visto obligadas a usar los cupones para alimentos por los drásticos recortes en los subsidios por desempleo.

¿Y qué hay de la teoría, habitual en los círculos de derechas, de que es justo al contrario; que si tenemos tanto paro es por unos programas gubernamentales que, a efectos prácticos, pagan a la gente por no trabajar? (¡los comedores de beneficencia causaron la Gran Depresión!). La primera respuesta que a uno se le ocurre es que tienen que estar de broma. ¿De verdad creen que los estadounidenses llevan una vida de ocio con 134 dólares al mes, el subsidio medio del SNAP?

Aun así, finjamos que nos lo tomamos en serio. Si hay poco trabajo porque las ayudas gubernamentales inducen a la gente a quedarse en casa, si reducimos la mano de obra, debería funcionar la ley de la oferta y la demanda: al retirar a todos esos trabajadores, escasearía la mano de obra y subirían los salarios, especialmente los de los trabajadores peor pagados, que tienen más probabilidades de recibir ayuda. En realidad, claro está, los sueldos están estancados o bajando; y esto se cumple especialmente en los grupos que más se benefician de los cupones para alimentos.

Entonces, ¿qué está pasando aquí? ¿Es solo racismo? No cabe duda de que a los antiguos bulos racistas -como la imagen de Ronald Reagan del “muchachote fornido” usando los cupones de comida para comprar una chuleta-todavía se les da cierto pábulo. Pero hoy en día, casi la mitad de los receptores de cupones para alimentos son blancos no hispanos; en Tennessee, la tierra de Fincher, el que citaba a la Biblia, la cifra es del 63%. Así que no tiene nada que ver con la raza.

¿De qué se trata, entonces? Por alguna razón, uno de los dos grandes partidos de nuestro país se ha infectado de una mezquindad casi patológica, de desprecio por los que el presentador de la CNBC Rick Santelli, en la famosa perorata que señaló el nacimiento del Tea Party, llamaba “perdedores”. Si uno es estadounidense y pasa por una mala racha, estas personas no quieren ayudarle; quieren darle otra patada más. No acabo de entenderlo del todo, pero es terrible contemplarlo.

(Paul Krugman, premio Nobel de 2008, es profesor de Economía de Princeton. © 2013 New York Times Service)

- “Minijobs”, ¿una clave para el paro? (Cinco Días - **2/2/12**)

(Por Walther Von Plettenberg)

A principios de año, un periódico español se hizo eco de una encuesta en España en la que se constató que el 49,6% de los jóvenes españoles entre 18 y 29 años apoyaba la introducción de los miniempleos. No extraña que el paro juvenil, con una tasa de paro del 45%, refleje una cifra similar de los que apoyan esta medida. Los miniempleos -en Alemania denominados minijobs- son trabajos a tiempo parcial cuya remuneración no supera los 400 euros al mes y que gozan de un marco privilegiado en el IRPF y la Seguridad Social. Por el momento, no parece que entre las medidas de reforma del marco laboral el Gobierno de Mariano Rajoy quiera legislar en este sentido, aunque la idea fue también propuesta por el presidente de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE), Juan Rosell, hace pocas semanas. ¿Debería plantear el Gobierno su introducción?

Los defensores de estos contratos en Alemania señalan que para muchos un trabajo a tiempo parcial con pocas horas al mes es lo que buscan. A día de hoy, se aprovechan de ello algo menos de siete millones de personas: casi un 20% de los 41 millones de personas asalariadas. Una tercera parte añade estos ingresos a las rentas provenientes de otro trabajo a tiempo parcial para completar el presupuesto familiar, particularmente en el caso de ser ama de casa. Para muchos es la forma de conciliar mejor la vida profesional con la familiar.

Un 25% de las personas tiene más de 55 años, otro 25%, menos de 30 años, más de 200.000 personas prestan su ayuda en casas y particularmente a personas mayores. Al poderse aprovechar esta modalidad a la vez de cobrar una prestación no contributiva, pretende ser también un trampolín para entrar o regresar al mundo laboral. Así, una de tres personas que terminan su relación de trabajo como miniempleado pasa a una situación laboral regular de cotización a la Seguridad Social, el 40% de ellos en la misma empresa. El 70% de los que trabajan en este régimen manifiestan su satisfacción con su situación laboral. Los ingresos medios están en unos 300 euros.

Para los empresarios, el alto grado de flexibilidad que entraña este modelo, cuando el proceso productivo lo demanda, y la mejor relación coste total/ingreso neto para empresario y trabajador comparada con un contrato normal son los mejores argumentos en favor de él. De hecho, en términos puramente estadísticos en cuanto al número de contratos, el miniempleo es una historia de éxito: desde 2003, año de la última gran reforma de este tipo de contrato -en los años noventa se conocían como los contratos de 630 marcos-, el número de este tipo de contratos subió de 5,7 millones a más de 7 a finales del año 2010. Hoy está algo debajo de los 7 millones de contratos.

Su forma actual la recibió en el año 2003 por el Gobierno socialdemócrata de Gerhard Schröder en el ámbito de su famosa agenda 2010. Desde entonces, la clave de su atractivo para empleados y empresa está en el hecho de que solamente tributa con un 2% en el IRPF y que el trabajador no está obligado a aportar su 50% de los costes totales de la Seguridad Social, como normalmente es el caso. En el supuesto del miniempleo, la empresa paga un 15% para el seguro de jubilación de la Seguridad Social y otro 13% para el seguro médico. Si así lo desea el empleado, puede optar por complementar la aportación al seguro de jubilación hasta el máximo previsto de un 19,6% y con ello mejorar su jubilación, siendo esta mejora a cargo suya. El miniempleo como tal no da derecho a las prestaciones del seguro por enfermedad; este derecho lo adquiere el empleado por otros supuestos por los que está legalmente obligado o, en ciertos supuestos, exento de la obligación legal de estar asegurado para casos de enfermedad.

Para los detractores de este tipo de contrato, el tratamiento privilegiado a efectos de la Seguridad Social e IRPF es para las arcas del Estado pan para hoy, hambre para mañana. Señalan que los miniempleos hacen peligrar la primacía de contratos normales a tiempo completo y de mayor envergadura en cuanto a horas y sueldo y que no garantiza una adecuada jubilación al que haya trabajado con esta modalidad.

Una vez más, se ve que la realidad es tozudamente compleja y la decisión sobre introducir o no este modelo en España -tómese la decisión que se tome- requiere un alto grado de valentía.

¿Por qué valentía? Si la decisión es contraria a ello, habría que dar razones para que un modelo que en Alemania empezó a funcionar hace muchos años se descarte como parte de la solución del problema de paro. Habría que dar razones por las que los Gobiernos sucesivos alemanes desde los años noventa, de un color u otro, no han desistido del modelo, sino que lo han ido reformando y, supuestamente, mejorado.

Pero también la decisión contraria sería valiente. Si el Gobierno se decidiera en favor de este modelo, tendría que defenderse de las acusaciones de favorecer una evolución del marco laboral en detrimento de los derechos del trabajador: se le acusaría de dinamitar el marco seguro de la regulación actual de contratos a tiempo parcial, fijos discontinuos o temporales hoy por hoy claramente acotado, de propiciar la sustitución de los contratos a tiempo parcial regulares por los de poca remuneración, de fomentar la exclusión social de segmentos ya de por sí marginados de la población y de hacer peligrar una jubilación digna.

Sea cual fuere la decisión del Gobierno, el miniempleo no es una panacea, pero puede ser un elemento significativo para configurar un mercado de trabajo más de acuerdo a las necesidades de las personas, de la realidad social y del sistema productivo.

(Walther von Plettenberg. Director Gerente de la Cámara de Comercio Alemana para España)

- Camino a ninguna parte: los becarios de Bruselas, ocultos a la mirada de la UE (El Economista - **1/7/13**)

Cuando Alex Godson aceptó su primera beca no remunerada en Bruselas, tras graduarse en un máster en Relaciones Internacionales en la Universidad de Manchester, pensaba que sólo tardaría unos meses en conseguir un puesto a tiempo completo.

Pero Godson fue saltando de una beca a otra durante tres años antes de lograr en mayo un trabajo adecuado en el Movimiento Europeo Internacional, un grupo con sede en Bruselas que hace presión por una Europa federal.

Es uno de los miles de jóvenes licenciados que se esfuerzan al máximo en el engranaje de Bruselas sin seguridad laboral, beneficios e incluso a veces sin un salario ante unos líderes de la Unión Europea que la semana pasada [se reunieron para declarar la guerra al desempleo juvenil](http://www.eleconomista.es/economia/noticias/4949858/06/13/Los-27-acuerdan-adelantar-a-20142015-el-fondo-para-empleo-juvenil.html).

“Cuando no te mueves de una beca no remunerada a otra, no estás camino a alguna parte”, señala Godson, que tuvo que depender del dinero de sus padres. “Siempre hay un becario en la oficina y tú eres simplemente la persona que tiene ese puesto en ese momento”.

Los líderes de la UE se han comprometido a asegurar que a cada joven de la UE sin empleo se le ofrecerá un trabajo adecuado, formación o aprendizaje en el plazo de cuatro meses. El viernes anunciaron que destinarían 6.000 millones de euros durante los próximos dos años para ese fin.

Pero con sólo mirar a su alrededor, verán que hay multitud de jóvenes sin remunerar o mal remunerados en la sala de máquinas de Europa.

A menudo dependiendo de becas o donaciones que menguan cuando la economía cae, muchas organizaciones no gubernamentales y grupos de expertos en Bruselas se han vuelto cada vez más dependientes de las contrataciones a corto plazo.

Los graduados que tratan de hacerse un currículum son una buena opción: jóvenes, ambiciosos y dispuestos a trabajar muchas horas por poco sueldo.

## Sin sueldo o muy bajo

La Comisión Europea ofrece unas 1.400 becas de cinco meses al año con un salario de 1.074 euros al mes que es lo máximo, según Sophia Kabir, representante de una organización de contactos Young Professionals in Foreign Policy.

La denominada “stage”, palabra francesa que significa experiencia laboral, es a menudo el primer peldaño en la escalera laboral de la UE. Aun así, el salario está muy por debajo del salario mínimo belga: 1.500 euros al mes. Muchas otras ofertas de trabajo ofrecen una remuneración de unos pocos cientos de euros o nada en absoluto.

Valentina Mat, con un master en política internacional de la Universidad de Londres, recibía sólo ocho euros al día para comida cuando trabajó en una organización de desarrollo internacional con sede en Bruselas durante un año.

“Incluso en las oficinas de algunos miembros del parlamento hay becarios empleados a los que pagan muy poco o nada”, dijo Franz Obermayr, un eurodiputado austriaco en una carta de queja al presidente de la Eurocámara, Martin Schulz.

Se supone que las becas aportan formación, pero la línea entre eso y el empleo real a menudo es difusa.

Cáritas Europa, una organización de la Iglesia católica que defiende la justicia social, anuncia unas becas de abogacía sin remunerar por tres meses para las que los candidatos deben tener una licenciatura o master en derecho o política, hablar con fluidez inglés y francés, “excelentes” habilidades con la informática y experiencia previa trabajando en las instituciones europeas o con ellas: unos requisitos que podría encajar para un empleado a tiempo completo.

Peter Verhaege, el responsable de migración del grupo, dijo a Reuters que aunque los recursos son escasos, dar experiencia a los jóvenes es “lo menos que podemos hacer”.

“No todo el mundo está de acuerdo”. “Es una esclavitud moderna”, dijo Kabir. “La gente de mi generación tiene problemas para comprender su valor de mercado”.

- La UE gasta diez veces más dinero por vaca que por cada joven desempleado (El Confidencial - **2/7/13**)

(Por Jorge Valero)

Cualquiera que analice por primera vez las conclusiones de una cumbre europea pensará que, entre toda esa farragosa verborrea burocrática, se esconde el esfuerzo definitivo contra los males de la crisis. No sólo por la decidida toma de postura del llamado Consejo Europeo, sino también porque los que la firman son nada menos que los líderes de la UE. Por ello, buenas noticias para los más de siete millones de jóvenes parados europeos, 945.000 en nuestro país en 2012, porque los Merkel, Hollande, Cameron o Rajoy prometieron en el sanedrín celebrado la semana pasada que “la UE movilizará todos los instrumentos disponibles para apoyar el empleo juvenil”.

Con un presupuesto de casi un billón de euros para los próximos siete años (2014-2020), y casi 55.000 millones sin gastar del periodo anterior, uno imagina que, cuando Europa compromete “todos los instrumentos”, no hay montaña lo suficientemente alta ni valle lo suficientemente profundo.

Pero poco tarda uno en darse cuenta de que las conclusiones de una cumbre no son motivo para descorchar el champán. Primero porque, como queda claro unas líneas más abajo, esa totalidad de recursos se reduce a una lista de promesas por detallar y otras encajadas después de costosas negociaciones, como los 6.000 millones que se han prometido adelantar a 2014 y 2015 para luchar contra el paro juvenil. Una cantidad bien generosa, pensará uno mirando su cuenta, pero no tanto cuando se reparte entre 28 países en siete años. España se llevará 1.900 millones, o lo que es lo mismo, menos de 2.000 euros por joven parado, lo que obligará al Gobierno a obrar el milagro de los panes y los peces.

Una cifra que no parece tan abultada cuando se comprara con los miles de millones de euros que ha gastado la UE en sus bancos (concretar la factura puede dar dolores de cabeza), o se piensa que Europa gasta hoy diez veces más en sus vacas (12,7 euros de media) que en sus jóvenes (1,26 euros), según datos de Eurostat. Más aún cuando uno recuerda que, para financiar apropiadamente la Garantía Juvenil, la “medida estrella” pilotada desde Bruselas, la Organización Internacional de Trabajo estima que se necesitarían 21.000 millones de euros.

El optimismo sigue desinflándose cuando se hace recuento de la pila de cumbres de fogueo dedicadas al empleo juvenil, que ya arrancaron en enero de 2012, o las iniciativas dedicadas al tema que cogen polvo en la nube comunitaria, como la infrasubvencionada Iniciativa de Oportunidades para la Juventud; o EURES, la red para la movilidad de los que buscan un empleo en Europa.

Suspenso en todos los test de credibilidad

Y, sobre todo, cuando echa la mirada atrás, uno se da cuenta de que la UE ha suspendido todos los test de credibilidad que ha encarado en el último año y medio, retrasando, aguando, o incluso arrinconando propuestas anunciadas a bombo y platillo de madrugada por los jerarcas europeos, como la unión bancaria o el Pacto por el Crecimiento, como reconoció el propio presidente del Parlamento Europeo, Martin Schulz.

¿Quiere decir eso que la cornucopia europea se quedará en palabras, palabras y más palabras? Probablemente algo llegará del maná europeo, pero la cascada de dinero no será suficiente para un problema que tiene tantos orígenes como propuestas de solución. Porque, como sucede con el futbol y los aficionados, o las obras y los pensionistas, no hay nada que atraiga más a los analistas que un problema complejo para ofrecer su bala de plata.

La OCDE apuesta a corto plazo por políticas activas de empleo, y más asistencia y apoyo en la búsqueda de empleo para jóvenes con dificultades, pero también pide a largo plazo encarar el elevado porcentaje de abandono escolar. El laboratorio de ideas Bruegel, referencia en la burbuja de la UE, descarta directamente medidas dedicadas al empleo juvenil porque “desgraciadamente, es improbable que tuvieran mucha diferencia en el problema” y pide crecimiento, crecimiento y más crecimiento. Por su parte, la Comisión Europea mantiene su letanía de flexibilizar el mercado laboral para terminar con la dualidad de los “insiders y outsiders”. Y, por último, los jóvenes europeos han exigido desde hace tiempo la Garantía Juvenil.

Tras la buena experiencia de esta garantía en países como Austria o Finlandia, el Foro para Juventud Europea envió una carta a Van Rompuy ya en enero de 2012 para solicitar un colchón de dinero público, con el que se persigue el ambicioso objetivo de que cualquier joven no tarde más de cuatro meses tras terminar los estudios en tener unas prácticas, un trabajo o estudios suplementarios.

Los líderes han necesitado un año y medio, y dos millones y medio más de parados menores de 25 años, para tomarse en serio el riesgo de una generación perdida, y “comprar” esta garantía. Eso sí, “no estamos bajo ninguna ilusión. El problema no se solucionará de la noche a la mañana”, dijo intentando aligerar algo más la presión el tejedor de las cumbres, Herman Van Rompuy. Porque, como se ha visto a lo largo de la crisis, la presión no es bien digerida por el estómago de la Vieja Europa, aunque lo que tenga en sus manos sea su materia prima más importante, su futuro capital humano.

- El “súperbecario” o la lucha mezquina por un trabajo en la jungla empresarial (El Confidencial - **3/9/13**)

(Por Marta Jiménez Serrano)

La figura del becario está cada vez más en el punto de mira, debido a que sus obligaciones, derechos, deberes y, en el caso de existir, sueldos, se hallan en un limbo del que nadie sabe mucho. Lo que sí está claro es que **los becarios están para ser explotados**, o así lo contaba The Times en un reciente artículo, lo que también demuestra que la explotación del joven cualificado no es exclusiva del territorio nacional.

Basta con echar una breve ojeada al mundo del becariado para descubrir un circo de los horrores. Desde los licenciados tan cansados que desconocen en qué día viven, hasta **la mujer que dormía sobre un pequeño trozo de gomaespuma tras su escritorio**, ya que volver a casa no le compensaba, pasando por la becaria altamente cualificada y sin remuneración a la que se pidió que desatascase el fregadero o el joven que, aterrado como estaba de mostrarse vulnerable, ocultó que tenía una hernia.

**Becario hasta la muerte**

La alarma la ha disparado [la muerte de **Moritz Erhardt**](http://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2013-08-20/muere-un-becario-de-bank-of-america-tras-trabajar-72-horas-seguidas_), joven de 21 años que trabajaba como becario en la sucursal que el Bank of America Merrill Lynch tenía en Londres. Erhardt falleció en la ducha tras haber trabajado 72 horas seguidas, y el acontecimiento hizo que la empresa anunciara una inminente revisión en las condiciones laborales que padecían los trabajadores en prácticas.

El caso de Erhardt ha puesto cara al feroz mundo financiero, en el que los trabajos cada vez son más escasos y la competitividad entre los jóvenes por obtener el premio final no conoce límites. Es lo que se ha dado a llamar **el “súperbecario”, ese perfil de joven muy cualificado, talentoso, obsesivo con el trabajo y dispuesto a trabajar un número incontable de horas en las condiciones que sean necesarias** para salir victorioso (si sale). De hecho, se ha señalado que el lema que presidía el perfil en línea de Ehardt era “La mejora constante y la búsqueda de la excelencia”.

No ha quedado aún claro si el fallecido becario tenía una condición médica que ha contribuido a su muerte, pero lo que es un hecho es que estos jóvenes tienen que demostrar una resistencia asombrosa. **Una de las prácticas más comunes es la que se llama popularmente como “la rotonda de la magia”**: el becario en cuestión, tras 24 horas de trabajo intenso, coge un taxi camino de su casa y, una vez en el portal, le pide al taxista que espere; el joven sube, se pega una ducha veloz, un rápido lavado de dientes y en un abrir y cerrar de ojos se halla de nuevo en el asiento trasero del vehículo, pidiéndole al taxista que le devuelva a su lugar de trabajo para empezar una nueva jornada. **Jonathan**, un abogado que pasó por la becaría, afirma que no sólo es una locura sino, también, muy triste: “Prácticamente sólo hablas con los taxistas, que acaban llamándote por tu nombre de pila”.

Alex es un antiguo empleado de otro importante banco, donde su trabajo consistía en supervisar a los becarios. “Nadie dijo nunca ‘es demasiado, no puedo soportarlo’, porque eso sería un signo de debilidad”, afirma. “**Trabajan hasta altas horas de la madrugada y deben estar constantemente disponibles**, de guardia. Terminar a las doce de la noche se considera acabar la jornada temprano”. Las condiciones parecen, efectivamente, demasiado drásticas y, aunque muchos lo sobrellevan con la ilusión inicial, al cabo de algunas semanas se hace insoportable. No sólo por la fatiga irremediable, sino también porque esa implicación supone un impedimento para ver a los amigos o la familia, o para disfrutar de alguna afición que sirva como vía de escape.

**La ley de la jungla**

Como dice un empleado del Departamento de Recursos Humanos del banco, “sólo sobreviven los más fuertes: es la ley de la jungla”. Por su parte, el banco declara que sólo están interesados en “estrellas brillantes, la crème de la crème más absoluta”.

**William** es un antiguo becario de la empresa y afirma que “la hora normal de salida era las dos de la mañana, todas las noches, incluyendo los fines de semana. Éramos tres que competíamos por un solo puesto, así que si otro de los becarios se queda hasta las cuatro, ¿qué alternativa tienes? Pues te quedas también hasta las cuatro. O las cinco”.

Las consecuencias de este ritmo frenético se traducen en que, al final, los becarios viven en el trabajo. La mayoría de los bancos tienen actualmente duchas y gimnasios, así como dentistas, médicos y fisioterapeutas, de modo que no hay necesidad de dejar la oficina. Algunos han incluido, incluso, ‘puntos de sueño’, en los que se puede echar una cabezada sin perder tiempo para ir a casa. Según comentan los becarios, **el sabotaje es exagerado y la competitividad, mezquina**: una práctica común es, cuando un compañero deja el escritorio unos instantes, cambiar lo que tiene en pantalla y abrir alguna red social o página superficial, o registrar como su nuevo correo electrónico alguna palabra obscena. Por supuesto, el peloteo a los jefes llega a límites de sumisión: si el jefe fuma, tú también.

Muchos becarios, aun habiendo concluido su labor, no quieren abandonar su puesto de trabajo y se mantienen frente al ordenador fingiendo que trabajan, lo que desemboca en un “presentismo laboral” exagerado y absurdo. Según señala William **uno no puede, de ninguna manera, pedir tiempo libre o sugerir que tiene un asunto familiar.** Menciona al chico avergonzado de confesar que tenía una hernia y, según él, lo peor es que cuando finalmente pueden descansar, la mayoría de los becarios enferman debido a la brusca ruptura de su descabellada rutina.

La figura del “súper-becario” está tan consolidada que **Peter Mattei** ha escrito una nueva novela satírica que acaba de publicarse en Reino Unido, titulada The Deep Whatsis y que describe el proceso de conversión de un humilde becario en alguien tan despiadado como su jefe.

**Prácticas no remuneradas**

Sin embargo, no se trata meramente de un asunto que pueda inspirar a las mentes literarias, sino de un problema real, ya que muchos de estos jóvenes están siendo explotados y su trabajo no se remunera. **Lucy Neuberger**, de 23 años, ha terminado ya tres contratos de prácticas en los que no percibía ingresos para las principales empresas de relaciones públicas de Londres. La joven cree que es la manera que tienen de obtener mano de obra gratuita. Aunque Lucy tiene una licenciatura en Justicia Penal, **algunas de las tareas que le encomendaron fueron limpiar la cocina o desatascar el fregadero**. La joven cuenta que la empresa elaboró un horario titulado “Ángeles de la cocina” que eran, fundamentalmente, turnos de limpieza.

Gus Baker, codirector del grupo Intern Aware, reconoce que no es que las empresas no puedan permitirse pagar a los becarios, sino que se ha convertido en parte de la cultura industrial el utilizar descaradamente a los jóvenes para trabajos no remunerados. Asimismo, afirma que **ningún becario suele quejarse nunca**, ni reivindicar mejores derechos o condiciones más viables. (¿Pueden, realmente? ¿Cómo hacerlo, si están en constante competición unos contra otros? ¿Cuánto se juegan?).

**Edward**, uno de los banqueros más prestigiados, habla prácticamente como si estos jóvenes debieran estar agradecidos por unas condiciones laborales infames. “Es una oportunidad fantástica para ellos, que puede llegar a hacerles muy ricos”.

Muchos, según él, llegan pensando que van a formar parte de las operaciones más importantes. **“Vienen vestidos como el cliché, con el pelo engominado y tirantes”**. Además, añade, los becarios piensan “que tienen que cumplir. Siempre son los primeros en llegar y los últimos en irse. Es difícil decir si la presión viene de arriba o de ellos mismos”. El banquero, finalmente, termina reconociendo que lo que sí es cierto es “que la presión es infernal”. Además, en cualquier caso parece evidente que, por muy autoexigente que sea el becario, tanto sus condiciones de trabajo como el funcionamiento de la empresa no dependen de él, sino de sus jefes.

En definitiva, **estos jóvenes se hallan bajo una presión constante e insufrible las 24 horas del día**, y pueden ser reprendidos por la menor falta. Huelga decir que algunos de ellos no sobrevivirán a la criba y serán despedidos sin piedad al final del verano.

**La situación en España**

Todos estos ejemplos han tenido lugar en Londres, pero **el problema parece tener una dimensión mucho más general**. Como [analizaba recientemente El Confidencial](http://www.elconfidencial.com/sociedad/2013-08-23/el-drama-de-los-jovenes-espanoles-sobrecualificados-pero-subocupados_20267/), los jóvenes españoles están sobrecualificados para las actividades que realizan. De una manera o de otra, cada vez más jóvenes europeos que cuentan con educación superior terminan desatascando fregaderos.

Que la situación no es exclusiva de algunos países lo confirma **Diego Vicente**, profesor de Comportamiento Organizacional de IE Business School, que considera que “**estas situaciones se contagian.** No es algo de un país o de otro, y menos en el mundo globalizado en el que vivimos”. En España se da la misma situación, y con mucha frecuencia. Vicente apunta que la responsabilidad del empresario, que a menudo no tiene ningún escrúpulo, es evidente, pero que no debemos olvidar que “**hay que mirar al propio becario, que también tiene responsabilidad**: la gente debe aprender a poner sus límites, a decir que no a situaciones abusivas”.

Vicente señala la frecuencia con que las empresas, en lugar de apostar por trabajadores consolidados en la propia firma, contratan a gente de fuera. Asimismo, conoce **numerosos casos de becarios brillantes que nunca llegan a formar parte de la plantilla**: en el momento de renovar su contrario, son reemplazados por un nuevo becario, ya que prima la reducción de costes. Como vemos, España no se libra de la explotación becarial, en la que poco influye el tamaño o la ubicación de la empresa.

El profesor cuenta cómo a menudo los becarios realizan un trabajo propio de un profesional, y se sorprende de que las empresas inviertan tanto capital en publicidad y traten así a sus empleados. Porque **el becario, cuando sale, narra su experiencia, y no hay peor manera de anunciarse que esa**.

Finalmente, Vicente termina comentando que, por desgracia, casos extremos como la tragedia de Erhardt no tienen por qué ser exclusivos de los becarios: “nadie está exento de esas situaciones; **con más frecuencia de la que debería, el trabajo mina nuestra salud**. Debemos saber poner límites entre el uso y el abuso”.

 Tal vez sea el momento de plantearse si la celebérrima crisis económica no viene de la mano de una profunda crisis de valores.

- Por qué no llegas a fin de mes (si eres de clase media) (El Confidencial - **4/9/13**)

(Por Esteban Hernández)

Los avances tecnológicos están alterando radicalmente el mundo profesional al asegurar una productividad creciente con menos mano de obra, asegura **David H. Autor,** profesor de economía en el MIT (Massachusetts Institute of Technology) y **David Dorn**, professor de economía en el madrileño Centro de Estudios Monetarios y Financieros, [en un artículo](http://http/opinionator.blogs.nytimes.com/2013/08/24/how-technology-wrecks-the-middle-class/?_r=1&) publicado en The New York Times.

Así ocurre en Estados Unidos donde, a pesar de haberse perdido en los últimos tiempos dos millones de puestos de trabajo, la productividad ha seguido creciendo. E igual ha sucedido en España: según el Observatorio Económico de BBVA Research, nuestro país ha registrado [el mayor incremento de competitividad](http://http/prensa.bbva.com/actualidad/notas-de-prensa/bbva-research-espana-registra-el-mayor-crecimiento-de-productividad-de-la-zona-euro-con-un-aumento-del-11-1-desde-2008__9882-22-c-94265__.html) de la Eurozona desde 2008, un 11%.

**Ganadores y perdedores**

En este nuevo contexto, quienes peor lo están pasando [son las clases medias](http://www.businessinsider.com/average-wage-growth-in-the-us-2013-8), porque son sus empleos los que están desapareciendo. Según señalan Autor y Dorn, en la medida en que con las nuevas tecnologías resulta mucho más fácil y barato realizar operaciones rutinarias, como organizar, almacenar, recuperar y manipular la información, **muchos empleos (“los relacionados con la contabilidad, el trabajo de oficina, la producción y el empleo repetitivo de calidad”) pierden su sentido y desaparecen**, obligando a los trabajadores a reciclarse.

El problema es dónde hacerlo, porque sólo parecen existir dos velocidades, como explica **Richard Florida** en su [teoría de las clases creativas](http://www.creativeclass.com/rfcgdb/articles/4-5.pdf). Autor y Dorn se adhieren a esa visión, señalando que aquellos que desarrollan con éxito esas tareas abstractas que requieren **intuición, persuasión y creatividad en la resolución de problemas** están obteniendo elevadas remuneraciones. Hay profesiones, como el derecho, la medicina, la ciencia, la ingeniería, la publicidad y el diseño, detentadas por personas con altos niveles de educación, gran capacidad de análisis, y que saben beneficiarse de equipos que facilitan la transmisión, la organización y el procesamiento de información, que están viviendo un gran momento.

Además, **siguen necesitándose trabajadores manuales que operen en el sector servicios**, que suelen ser los más requeridos en número. El problema no reside en esos dos estratos, sino en el de los que están situados en el medio, que [han perdido gran parte de sus opciones laborales](http://www.elconfidencial.com/sociedad/secretaria-operario-mecanico-futuro-hijos-clase-media-20100515.html).

**Nuevos productos, nuevos servicios**

Las nuevas tecnologías, por tanto, estarían contribuyendo en gran medida a la polarización laboral, repartiendo el mercado entre los empleados de alta cualificación, destinados a la toma de decisiones, y una gran masa de trabajadores manuales que las ejecutan o que prestan servicios a las capas altas.

Lo cual no siempre viene mal, ya que eso es lo que nos ayudará a reinventarnos, aseguran los expertos. **No debemos tener miedo a los cambios, ya que siempre acaba apareciendo una salida**. Según los autores del artículo, van a surgir nuevos productos y servicios que harán que aumente el producto interior bruto y que generarán una notable demanda de empleo. Los sectores que hoy están en auge no son los mismos que hace cuarenta años y lo mismo ocurrirá en el futuro. Acabará naciendo una nueva clase media en España, como ha surgido en América Latina porque el cambio tecnológico es parte de los ciclos del capitalismo y suele reordenar las posiciones del campo laboral, pero no las destruye. Así, quien sepa reinventarse encontrará un futuro mejor con rapidez. Cuando eso ocurra, surgirán nuevos trabajos, y con ellos, nuevas capas intermedias que estabilizarán la sociedad.

Sin embargo, las cosas son más complejas, por varias razones. La dualización del mundo laboral no es un fenómeno que se dé únicamente a partir de la diferencia entre sectores profesionales de alto valor añadido y trabajo manual convertido en commodity. **Las transformaciones del mundo laboral son mucho más confusas**, ya que dentro de esos sectores favorecidos, desde el derecho hasta la consultoría pasando por la arquitectura o la medicina, también están apareciendo bolsas de notable precariedad y [empleos con salarios ridículos](http://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2013-08-07/el-contrato-sin-horas-de-las-empresas-britanicas-flexibilidad-o-esclavitud_15865/). Además, una buena formación, aun necesaria, [ya no garantiza el éxito](http://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2013/03/23/la-trampa-de-la-vocacion-un-camino-directo-a-la-miseria-117362), y aún [menos lo hará en el futuro](http://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2011/09/22/la-guerra-secreta-por-el-trabajo-de-nuestros-hijos-84602/).

**La desigualdad social está aumentando no sólo porque cada vez el mundo esté más dividido entre dos clases de trabajos, sino porque muchos de ellos no ofrecen los recursos necesarios para la subsistencia. Prácticamente una cuarta parte de los puestos de trabajo en los Estados Unidos** [se remuneran por debajo del umbral de la pobreza](http://http/blogs.reuters.com/great-debate/2013/08/28/trying-to-raise-a-family-on-a-fast-food-salary/), **y eso que hablamos de una zona geográfica especialmente favorecida en cuanto a nivel de vida.**

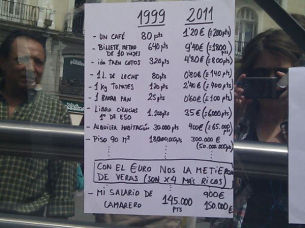
**Ganas más, gastas mucho más**

En segundo lugar, [la presión sobre la clase media](http://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2012/09/29/nos-ha-costado-mucho-llegar-hasta-aqui-y-ahora-nos-quedamos-sin-nada-106276/) no sólo proviene de la escasez de empleos o desde retribuciones más débiles. Como señala la profesora de la Harvard Law School **Elizabeth Warren** cuando [compara las capas medias estadounidenses de 1970 con las actuales](http://www.youtube.com/watch?v=akVL7QY0S8A), su situación económica se ha empobrecido notablemente a pesar de que en aquella época solía entrar en el hogar un solo sueldo, el del varón, mientras que ahora es mucho más frecuente que se ingresen dos salarios. Las familias de ahora ganan más, pero también han de afrontar mayores gastos, como los destinados al cuidado y crianza de los niños o a la atención de personas mayores que mitigan el teórico aumento de poder adquisitivo. Asimismo, la tendencia a escapar del núcleo urbano que les ha permitido acceder a viviendas más baratas y a una mayor calidad de vida, también ha generado que se gaste más en la adquisición y mantenimiento de medios de transporte.

No obstante, la idea socialmente más extendida es que si la clase media gasta más es también porque lo hace de manera innecesaria, **dejándose sus recursos en objetos superfluos y ostentosos, desde la pantalla de plasma al móvil de última generación**. Warren afirma que la mayor parte de sus ingresos se destinan a esos gastos fijos que nos aseguran una vida digna. Pagamos más por la vivienda, por el agua, la luz o por el gas, pero también por la sanidad y por la educación.  Y a menudo con una contraprestación muy pobre: la gente se gasta más en formación que hace treinta años y obtiene a cambio muchas menos probabilidades de que le sea útil.

En definitiva, el nivel de vida está decreciendo porque las cosas necesarias cuestan mucho más. Y **no es un diagnóstico que sea sólo aplicable al ámbito estadounidense**. Según [un informe de la OCU](http://www.ocu.org/dinero/nc/informe/10-anos-del-euro-precios-que-suben-y-no-bajan565514/stampa), emitido una década después de la sustitución de la peseta por el euro, la subida de los precios en España había sido notable mientras que los sueldos permanecían en un nivel similar al de diez años antes.

El pan era un 85% más caro en 2011 que en septiembre de 2001, mientras que los huevos habían pasado de costar 0,07 euros la unidad en enero de 2002 (con el cambio a euros ya operado) a 0,15, la leche de 0,60 euros el litro a 0,89, el arroz de 1 euro el kilo a 1,45, el libro del aceite de oliva de 2,1 a 2,8, la carne de vaca de 7,70 euros el kilo a 10,50, y las patatas de 0,32 euros el kilo a 0,69, una subida del 116%. Además, a finales de 2011, la vivienda era un 66% más cara, el tren un 45%, el autobús un 48% y los carburantes un 82% más. Y eso era hace dos años…. En resumen, **que si la clase media no llega a final de mes bien puede ser por esto**:



- El malogrado sueño americano (Project Syndicate - **5/9/13**)

(Por Carol Graham)

Washington DC.- Desde hace ya mucho tiempo atrás, se percibe a Estados Unidos como la “tierra de las oportunidades”, la tierra donde los que trabajan fuerte salen adelante. La fe en esta característica fundamental de la identidad nacional de Estados Unidos ha persistido, a pesar de que la desigualdad se ha venido elevando gradualmente durante décadas. Sin embargo, en los últimos años, la tendencia hacia los extremos de los ingresos y la riqueza se ha acelerado de manera significativa, dicha aceleración sobreviene a consecuencia de los cambios demográficos, el sesgo de la economía en cuanto a las habilidades de las personas, y la política fiscal. La pregunta es: ¿está cerca el colapso del sueño americano?

**Desde el año 1997 al año 2007, la proporción de ingresos que acumulan los hogares estadounidense que se encuentran en el 1% superior de la curva de distribución de ingresos se incrementó en un 13,5 %. Esto es equivalente a desplazar $ 1,1 millones de millones de los ingresos totales anuales de los estadounidenses hacia dichas familias -esta cifra representa más que el total de los ingresos del 40% de los hogares estadounidenses en la parte inferior de dicha curva de distribución.**

El impacto preciso que la desigualdad tiene sobre el bienestar individual sigue siendo un tema controversial, en parte debido a la naturaleza compleja de los indicadores que se necesitan para medir dicho impacto con exactitud. Pero, no obstante que los indicadores objetivos no ofrecen una visión completa de la relación entre la desigualdad de ingresos y el bienestar humano, la forma como se interpretan dichos indicadores envía señales importantes a las personas dentro y entre las sociedades.

Si la desigualdad se percibe como el resultado de una justa recompensa por el esfuerzo individual, puede ser una señal constructiva sobre las oportunidades que pudiesen encontrarse en el futuro. Pero, si dicha desigualdad se percibe como el resultado de un sistema injusto que premia a unos pocos privilegiados, la desigualdad puede erosionar la motivación individual de las personas para trabajar fuerte e invertir en el futuro.

**En este sentido, las tendencias actuales en Estados Unidos han sido, en gran medida, destructivas. La movilidad económica, por ejemplo, ha disminuido en las últimas décadas, y ahora también es menor en muchos otros países industrializados, como por ejemplo en Canadá, Finlandia, Alemania, Japón y Nueva Zelanda. La posición inicial de un trabajador estadounidense en la distribución del ingreso es altamente predictiva de sus ganancias futuras.**

**Es más, existe una fuerte correlación intergeneracional del ingreso (cerca al 0,5) en los EEUU; es decir, los hijos de padres que ganan un 50% más que el promedio tienen la probabilidad de ganar 25% más que el promedio de su propia generación. De hecho, los EEUU se encuentra ahora aproximadamente en el medio de lista de jerarquización de países según oportunidades económicas (ranking of economic opportunity) del Banco Mundial, muy por debajo de países como Noruega, Italia, Polonia y Hungría.**

Algunos sostienen que, siempre y cuando EEUU mantenga su dinamismo económico, su liderazgo en la innovación tecnológica y su atractivo para los inmigrantes, la desigualdad de ingresos es irrelevante. Sin embargo, otras tendencias pertinentes -como escuelas públicas que fracasan, infraestructuras que se desmoronan, tasas de delincuencia que se incrementan y constantes disparidades raciales en cuanto al acceso a oportunidades- parecen desmentir tales afirmaciones. Al fin de cuentas, tener algunas de las mejores universidades del mundo no significa mucho, si el acceso a dichas universidades en gran parte depende del ingreso familiar.

**Este tema no es únicamente de importancia para los estadounidenses. En un mundo en el que los destinos individuales de las personas están cada vez más interrelacionados, y la gobernanza efectiva depende de un consenso sobre las normas relacionadas a la justicia social y distributiva, las crecientes diferencias de ingresos en un país -especialmente en uno que ha servido como punto de referencia en cuanto a oportunidades económicas- puede dar forma al comportamiento que se desarrolla en otros lugares. Sin la creencia de que el trabajo fuerte engendra oportunidades, las personas tienen una menor propensión a invertir en educación, lo que socaba el desarrollo del mercado de trabajo; inclusive, puede que dichas personas se vean impulsadas hacia la protesta.**

De manera más general, la disminución de la movilidad económica en EEUU podría deteriorar la confianza en los principios relacionados a la economía de mercado y a la gobernabilidad democrática, que son los principios que Estados Unidos ha propugnado durante décadas -y que a su vez son fundamentales para las estrategias de desarrollo de muchos países. Como el ganador del premio Nobel Joseph Stiglitz ha señalado: “La medida en la que sea posible configurar la economía y los sistemas de gobierno a nivel mundial para que los mismos estén en concordancia con nuestros valores e intereses dependerá, sobre todo, de lo bien que funcionen nuestros sistemas económicos y políticos para la mayoría de los ciudadanos”. Debido a la creciente evidencia de que el sistema está funcionando mucho mejor para los ciudadanos más ricos que para los pobres, el poder blando de Estados Unidos parece estar destinado a erosionarse de manera considerable.

La reducción de la desigualdad requiere soluciones integrales a largo plazo, como por ejemplo, se necesitan reformas en la política fiscal que recompensen la inversión pública en salud y educación, sin añadir desincentivos a un código fiscal que de por sí ya es engorroso. Sin embargo, trabajar por el logro de estas reformas requiere de una gran voluntad política, que parece que le hace falta a EEUU.

En efecto, dada la parálisis política en el ámbito nacional, el inicio un debate constructivo sobre un tema tan divisivo y que conlleva consecuencias, como es el caso del debate sobre la desigualdad dependerá en gran medida de la opinión pública estadounidense. Si más personas reconocen las limitaciones que la desigualdad impone a sus perspectivas futuras, es muy probable que dichas personas presionen a los formuladores de políticas para que ellos hagan frente a las mencionadas limitaciones. Esto no solamente beneficiaría a EEUU, sino que tendría un impacto positivo en la gobernanza a nivel mundial.

Desde hace ya mucho tiempo atrás los estadounidenses se enorgullecen del estatus que tiene su país como la tierra de las oportunidades: un lugar de destino para llegar al cual las personas sufren adversidades inconmensurables. Una campaña de educación pública destinada a poner de relieve los retos que plantea la desigualdad para los propios fundamentos de dicha reputación es un primer paso de bajo riesgo hacia la reactivación de la promesa americana.

(Carol Graham is Senior Fellow at the Brookings Institution and College Park Professor at the University of Maryland’s School of Public Policy)

- La recuperación de los ricos (El País - **15/9/13**)

(Por Paul Krugman)

Hace unos días, The New York Times publicaba un reportaje sobre una sociedad cuyos cimientos estaban siendo socavados por la desigualdad extrema. Esta sociedad proclama que recompensa a los mejores y más brillantes, independientemente de cuáles sean sus antecedentes familiares. En la práctica, sin embargo, los hijos de los ricos se benefician de oportunidades y relaciones inaccesibles para las criaturas de las clases media y trabajadora. Del artículo se desprende que la brecha entre la ideología meritocrática de la sociedad y su realidad cada vez más oligárquica está teniendo un efecto profundamente desmoralizador.

El reportaje explicaba, en pocas palabras, por qué la desigualdad extrema es destructiva, por qué suena hueca la afirmación de que las desigualdades no son importantes siempre que haya igualdad de oportunidades. Si la diferencia entre los ricos y el resto de la gente es tal que los primeros viven en un universo social y material diferente, con esto basta para vaciar de sentido cualquier noción de igualdad de oportunidades.

Por cierto, ¿de qué sociedad estamos hablando? La respuesta es: de la Escuela de Negocios de Harvard, una institución de élite actualmente caracterizada por una profunda división interna entre los alumnos corrientes y una especie de aristocracia de hijos de familias adineradas.

La cuestión, por supuesto, es que en Estados Unidos las cosas funcionan como en la escuela, o incluso peor, algo que parecen confirmar los últimos datos sobre la renta de los contribuyentes.

Los economistas Thomas Piketty y Emmanuel Sáez han recopilado esos datos durante la última década y han utilizado las cifras de la Hacienda estadounidense para calcular la concentración de renta en las clases altas estadounidenses. **Según sus cálculos, la parte correspondiente a las rentas más altas sufrió un golpe durante la Gran Recesión, cuando cosas como las plusvalías o las primas de Wall Street decayeron temporalmente. Pero los ricos han vuelto con fuerza, hasta el punto de que el 95% de los ingresos de la recuperación económica desde 2009 han ido a parar al famoso “1%”. De hecho, más del 60% fue al 0,1% de la población con los ingresos más altos, gente cuyas rentas anuales superan los 1,9 millones de dólares.**

**Básicamente, mientras que la gran mayoría de estadounidenses vive aún en una economía deprimida, los ricos han recuperado casi todas sus pérdidas y siguen avanzando posiciones.**

Un inciso: estas cifras deberían (aunque probablemente no lo harán) acabar por fin con las pretensiones de que la desigualdad creciente se debe tan solo a que a los que tienen un mejor nivel de instrucción les va mejor que a los menos preparados. Solo una pequeña parte de los licenciados universitarios accede al selecto círculo del “1%”, mientras que muchos jóvenes con un alto nivel de formación -la mayoría, incluso- están pasando por momentos muy difíciles. Tienen sus títulos, con frecuencia conseguidos a costa de adquirir deudas importantes, pero una gran parte de ellos siguen sin empleo o están subempleados, mientras que muchos más descubren que acaban realizando trabajos en los que no hacen uso de sus costosos estudios. El licenciado universitario sirviendo cafés en Starbucks es un tópico, pero refleja una situación absolutamente real.

¿A qué se deben estos astronómicos ingresos de las clases más altas? Sobre este punto existe un intenso debate, en el que algunos economistas siguen afirmando que las rentas increíblemente altas reflejan contribuciones igualmente increíbles a la economía. Creo que ya he señalado que una gran parte de esas rentas superaltas procede del sector financiero que, como posiblemente recordarán, es el sector que los contribuyentes tuvieron que rescatar después de que su inminente quiebra amenazase con arrastrar al fondo a toda la economía.

**En todo caso, sea cual sea la causa de la concentración creciente de la renta en las clases más altas, el efecto es que está socavando todos los valores que definen a Estados Unidos. Año tras año nos vamos apartando de nuestros ideales. Los privilegios heredados están desplazando a la igualdad de oportunidades, y el poder del dinero está ocupando el lugar de la verdadera democracia.**

¿Qué podemos hacer, entonces? Por el momento, un cambio como el que tuvo lugar durante el New Deal -una transformación que creó una sociedad con una clase media, no solo mediante programas gubernamentales, sino aumentando considerablemente el poder de negociación de los trabajadores- parece estar políticamente fuera de alcance. Pero esto no significa que haya que renunciar a avances más limitados, a iniciativas que al menos puedan contribuir en algo a igualar las reglas del juego.

Por ejemplo, la propuesta de Bill de Blasio, que consiguió el primer puesto en las primarias de los demócratas del martes y que probablemente sea el próximo alcalde de Nueva York, de proporcionar una educación preescolar universal, pagándola mediante un pequeño recargo tributario a los que tienen rentas superiores al medio millón de dólares. Por supuesto, los sospechosos de rigor lloran y se lamentan de que se ha herido sus sentimientos; lo han estado haciendo, y mucho, durante los últimos años, aunque estuviesen ganando dinero a manos llenas. Pero, sin duda, es justo lo que habría que hacer: cobrar impuestos a los ricos cada vez más ricos, aunque sea un poco, para que los hijos de los menos favorecidos también tengan oportunidades.

Algunos expertos ya están insinuando que el ascenso inesperado de De Blasio es la punta de lanza de un nuevo populismo económico que sacudirá a todo nuestro sistema político. Parece prematuro afirmarlo, pero espero que estén en lo cierto, porque la desigualdad extrema sigue aumentando, y está envenenando a nuestra sociedad.

(Paul Krugman es profesor de Economía de Princeton y premio Nobel de 2008 © New York Times Service 2013)

- El efecto más perverso de la crisis: la clase media está desapareciendo en Europa (Vozpópuli - **3/11/13**)

La pobreza está aumentando y los salarios bajando. La clase media española, que crecía desde los años 60 del siglo XX, ha empezado a adelgazar. Pero lo mismo ocurre en Alemania y Francia, dos de los países más ricos de Europa.

(Por Pedro Fernández Barbadillo)

La crisis económica que comenzó en 2008 está sacudiendo la estructura social de los países que la están sufriendo. De la misma manera que en India, Chile, Perú y Brasil, está disminuyendo el número de pobres y creciendo el de gente que entra en la categoría de clase media, en Europa pasa lo contrario; millones de personas están recorriendo el camino contrario que anduvieron sus padres o abuelos: de la clase media a la pobreza.

El consejero delegado de Carrefour, George Plassat, declaró en el Congreso Aecoc 2013, celebrado en Valencia, que la bajada de sueldos no sólo en España sino también en otros países de Europa “ha provocado la desaparición de las clases medias”. Plassat añadió que le preocupaba esta tendencia porque las clases medias son las que impulsan el crecimiento de los países, como sucede en las naciones emergentes.

Entre los índices que se pueden consultar en España para fijar la evolución de la clase media destaca el sueldo medio anual declarado en el IRPF. Según un informe publicado por la Agencia Tributaria en enero y referido a 2011, el sueldo medio anual ha caído por primera vez y se sitúa en 22.642 euros. Desde que Hacienda inició la elaboración de esta estadística en 1999, nunca se había registrado un descenso del sueldo medio, que ha caído un 0,3% en comparación con 2010.

Además, el peso de pensionistas y parados alcanzaba el 42% del total de contribuyentes del IRPF que percibe algún tipo de renta (salario, pensión o prestación por desempleo). El número de trabajadores por cuenta ajena representa el 58% del total de los contribuyentes, un porcentaje que antes de la crisis ascendía al 67%.

Los declarantes con rentas inferiores al salario mínimo ascendieron a 5,6 millones de personas. En el lado opuesto, 149.000 contribuyentes declararon ganar más de diez veces el salario mínimo y percibieron más de 89.800 euros. En 2007, el número de empleados con sueldos que decuplicaban el SMI subió a 194.000 contribuyentes.

El VIII Informe del Observatorio de la Realidad Social de Cáritas, organización dependiente de la Iglesia católica, presentó datos estremecedores. Se constataba la pérdida de capacidad adquisitiva de la población debido al descenso de la renta media desde 2007 en torno a un 4% y aumento de los precios en torno al 10%. La pobreza severa (que consiste en vivir con menos de 307 euros al mes) atenaza ya a tres millones de personas, el doble de los que estaban en esta situación antes de la crisis. La pobreza infantil, que afectaba a un 26,7% de la población inferior a 16 años en 2011, ha subido 3,1 puntos de 2007 a 2011: es, además, el triple del aumento registrado en la UE.

Alemanes y franceses también retroceden

En Portugal, vive en la pobreza más del 20% de la población, y los griegos son un 40% de media más pobres que en 2008. Pero esta tendencia no se produce sólo en España y otros países del sur de Europa.

En Alemania, a cuyo Gobierno encabezado por Ángela Merkel (y recién reelegido en las elecciones de septiembre) muchos europeos atribuyen la imposición de políticas de austeridad responsables del empobrecimiento, también está menguando la clase media. Según un estudio de la Universidad de Bremen y del Instituto Alemán de Investigación Económica, encargado por la Fundación Bertelsmann y difundido a finales de 2012, un 58% de la población pertenece a la clase media; pero en 1997 lo hacía un 65%.

Es decir, en Alemania, la clase media se ha reducido en siete puntos en quince años.

A la clase media pertenecen, de acuerdo con el estudio citado, todos los que cuentan con un 70 a un 150 por ciento del ingreso medio. Para una familia común de cuatro personas, eso significaría un ingreso de 2.400 a 5.000 euros por mes.

En Francia, el crecimiento de la pobreza está siendo también arrollador. En septiembre, el Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos difundió un informe en el que sostenía que la pobreza afectaba en 2011 al 14,3% de la población (66 millones de personas), su nivel más alto desde 1997. En 2008 ese porcentaje era el 13%. Además, el informe refleja que 8,7 millones de franceses viven por debajo del umbral de la pobreza fijado en un ingreso mensual inferior a 977 euros…

Las consecuencias de la ausencia de la clase media

Los politólogos, sociólogos y economistas coinciden en que la clase media es un factor social de estabilidad tanto política como económica. Y los hechos lo corroboran.

En la Rusia zarista amenazada por los revolucionarios, el último primer ministro inteligente de Nicolás II, Piotr Stolypin (1906-1911), empezó a aplicar una reforma agraria que incluía la venta a bajo precio de tierras a campesinos laboriosos para modernizar la agricultura y fundar una clase media formada por propietarios contrarrevolucionarios. Lenin declaró que de asentarse la reforma de Stolypin sería muy difícil el triunfo del comunismo. Stolypin fue asesinado en 1911 y cuando los bolcheviques tomaron el poder abolieron sus avances.

El general Vernon Walters, intérprete y consejero de varios presidentes de EEUU, fue enviado en 1971 por el presidente Richard Nixon a reunirse con el general Franco para preguntarle qué pasaría en España después de la muerte de éste. Según contó Walters varias veces, la última en 2000, Franco se lo explicó sin azorarse por hablar de su propia muerte: el príncipe Juan Carlos sería rey, “habría democracia, pornografía, droga y qué sé yo” y también “grandes locuras, pero ninguna será fatal para España”. Walters le preguntó por qué estaba tan seguro de sus afirmaciones y Franco le contestó que iba a dejar algo que él no había encontrado al llegar al poder: que no era el Ejército, sino la clase media.

Y hoy en muchos países europeos donde la agitación política era un juego entre socialdemócratas, liberales y democristianos, aumentan los partidos de fuera del sistema, como el Frente Nacional en Francia, el UKIP en el Reino Unido, el Partido por la Libertad en Holanda, la Alternativa para Alemania y el Partido Liberal en Austria.

- Una guerra contra los pobres (El País - **3/11/13**)

(Por Paul Krugman)

Últimamente, John Kasich, gobernador republicano de Ohio, ha hecho algunas cosas sorprendentes. En primer lugar, sorteó a la asamblea legislativa de su Estado -controlada por su propio partido- para llevar adelante el programa Medicaid, financiado con fondos federales y una pieza importante de la reforma sanitaria de Obama. Luego, en defensa de su actuación, disparó contra sus aliados diciendo: “Me preocupa el hecho de que, en apariencia, se está librando una guerra contra los pobres. O sea, que si eres pobre es que, de alguna manera, eres un incompetente y un vago”.

Evidentemente, Kasich no es el primero en hacer esta observación. Pero el hecho de que venga de un republicano bien considerado (aunque, a lo mejor, ya no tanto), precisamente de alguien que tenía fama de ser un agitador de ideas conservadoras, es revelador. La hostilidad republicana hacia los pobres y los desfavorecidos se ha exacerbado hasta tal punto que en realidad el partido ya no defiende otra cosa, y solo un observador obstinado en su ceguera puede ser incapaz de verlo.

La gran pregunta es: “¿Por qué?”. Pero antes vamos a hablar un poco de qué está corroyendo a la derecha.

A veces aún veo a algunos expertos declarar que lo que mueve al Tea Party es básicamente la preocupación por los déficits presupuestarios. Fantasías. Lean el chorrero de Rick Santelli, de la CNBC: no hay ni una sola mención a los déficits. En cambio, sí una andanada contra la posibilidad de que el Gobierno ayude a los “perdedores” a evitar la ejecución de sus hipotecas. O lean las transcripciones de Rush Limbaugh o de otros invitados radiofónicos de la derecha. No contienen mucho acerca de la responsabilidad fiscal, pero sí acerca de cómo el Gobierno recompensa a los vagos que no lo merecen.

Los líderes republicanos intentan moderar un tanto su lenguaje, pero es cuestión más bien de tono que de contenido. No cabe duda de que les sigue enardeciendo la idea de asegurarse de que los pobres y los desafortunados reciben la menor ayuda posible, y de que -tal como lo expresó el diputado Paul Ryan, presidente de la Comisión Presupuestaria de la Cámara de Representantes- el colchón de protección social se está convirtiendo en “una hamaca en la que se acuna a gente físicamente sana para que vivan de la dependencia y la complacencia”. **Sus propuestas presupuestarias incluyen recortes salvajes de los programas de protección social como los cupones para alientos o el programa Medicaid.**

Toda esta hostilidad contra los pobres ha culminado con la negativa verdaderamente increíble de muchos Estados a participar en la ampliación de Medicaid. Recuerden que el Gobierno federal pagaría esta ampliación, y que el dinero que se gastase iría en beneficio de los hospitales y de la economía local tanto como de los receptores directos. Pero resulta que la mayoría de los Gobiernos de los Estados bajo control republicano están dispuestos a pagar un alto precio económico y fiscal para asegurarse de que la ayuda no llega a los pobres.

La cuestión es que las cosas no siempre han sido así. Retrocedamos por un momento a 1936, cuando Alf Landon fue nombrado candidato a presidente por los republicanos. En muchos sentidos, su discurso de investidura anticipaba temas que los conservadores hacen suyos hoy día. Se lamentaba de que la recuperación económica era incompleta y de la persistencia del desempleo elevado, y atribuía la debilidad crónica de la economía a una excesiva intervención del Estado y a la incertidumbre que, según él, esta provocaba.

Pero también dijo: “De la Depresión se desprende no solo la dificultad de la recuperación, sino también el problema igualmente grave de la protección de los desempleados hasta que se alcance la recuperación. Darles asistencia en todo momento es simplemente un deber. Nosotros, los miembros de mi partido, nos comprometemos a no descuidar nunca esta obligación”.

¿Pueden imaginarse a un candidato republicano decir algo así hoy día? Desde luego, no en un partido comprometido con la idea de que los desempleados lo tienen muy fácil; de que el seguro de desempleo y los vales de comida los tiene tan consentidos que no encuentran ninguna motivación para salir y buscar trabajo.

Entonces, ¿cuál es el quid de la cuestión? En un reciente ensayo, el sociólogo Daniel Little insinuaba que una de las razones es la ideología del mercado: **si el mercado siempre tiene razón, entonces la gente que acaba en la pobreza es porque merece ser pobre.** Y yo añadiría que algunos dirigentes republicanos representan en sus mentes fantasías libertarias adolescentes. “Es como si en este momento estuviésemos viviendo en una novela de Ayn Rand”, decía Paul Ryan en 2009. Pero, como afirma Little, también está el estigma que nunca se borra: la raza.

En un informe reciente citado en múltiples ocasiones, Democracy Corps, una organización de tendencias demócratas dedicada a los estudios de opinión, exponía las conclusiones de los grupos de debate con miembros de diferentes facciones republicanas. Descubrieron que las bases republicanas son “muy conscientes de su condición de blancos en un país en el que esto es cada vez más minoritario”, y que consideraban que el sistema de protección social ayuda a los otros, no a la gente como ellos, y vincula a la población no blanca al Partido Demócrata. Y, efectivamente, la ampliación del programa Medicare que muchos Estados están rechazando habría favorecido de forma desproporcionada a los negros pobres.

Así que es verdad que se está librando una guerra contra los pobres, coincidiendo con —y ahondando en— el padecimiento que ocasiona una economía con problemas. Y esa guerra es ahora el asunto central y definitorio de la política en Estados Unidos.

(Paul Krugman es profesor de Economía de Princeton y premio Nobel de 2008. © New York Times Service 2013)

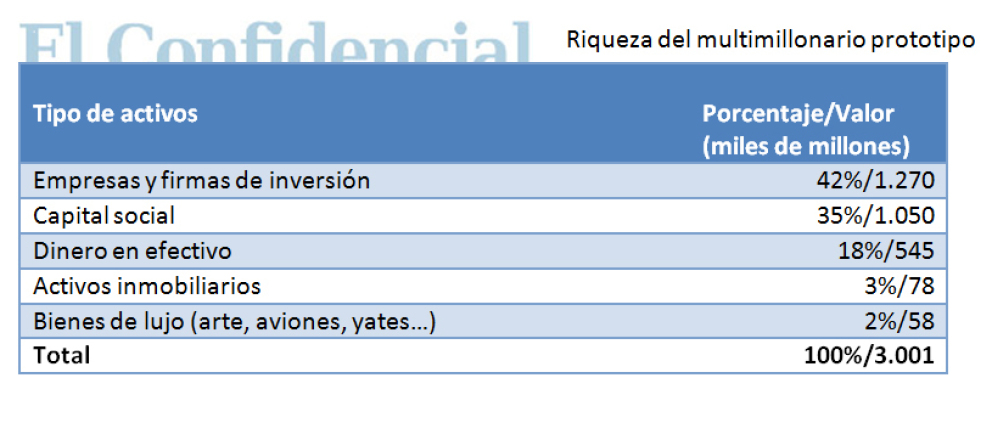
- El patrimonio de los multimillonarios se duplicó tras la quiebra de Lehman Brothers (El Confidencial - **7/11/13**)

(Por Iván Gil)

La población mundial con rentas superiores a los mil millones de dólares (740 millones de euros) **se incrementó en un 0,5% entre julio del 2012 y julio del 2013**, hasta alcanzar las 2.170 personas. **Los miembros de este selecto club suman en conjunto una fortuna que supera los 6.500 billones de dólares, según refleja el segundo informe sobre el censo mundial de multimillonarios elaborado por las consultoras en gestión de patrimonios Wealth-X y USB**. Unos remanentes que superan el PIB de todos los países del mundo, a excepción de China y EEUU, aunque sería suficiente para financiar el déficit presupuestario del país norteamericano hasta el año 2024.

La crisis financiera mundial no parece haber afectado a las grandes fortunas del planeta, más bien todo lo contrario. Desde marzo del 2009 su número y su riqueza se han duplicado. Un lustro en el que los activos totales de estos 2.170 multimillonarios **pasaron de sumar 3,1 billones de dólares a 6,5**. **Como subrayan los propios autores del informe, la crisis global está detrás de una serie de “cambios tectónicos en la distribución de la riqueza mundial”, que parece haber incrementado las brechas económicas entre los más ricos y los más pobres. Además, ha puesto en entredicho la existencia en el futuro de una clase media en la que pueda incluirse el grueso de la población.**

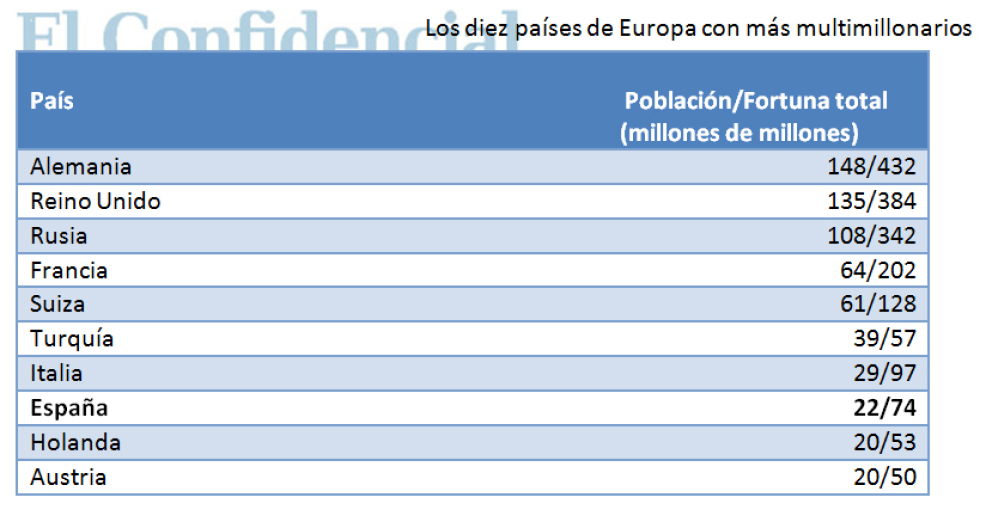
En la cabeza de la clasificación de las personas más ricas del mundo se encuentran, por este orden, **Bill Gates, Carlos Slim, Amancio Ortega** y **Warren Buffet**. Entre los cuatro superan los 250.000 millones de dólares, unas cifras astronómicas que, como el resto de multimillonarios que los preceden en la lista, no sólo se traducen en dinero en efecto, sino también en activos inmobiliarios, valor de mercado de sus empresas o bienes de lujo.



Asia es la región del mundo en dónde más rápido ha crecido tanto el número de multimillonarios como el volumen de sus fortunas. En el último año se han sumado 18 asiáticos a este club de la riqueza extrema, lo que supone **un acelerado incremento del 18%**. De mantenerse esta tendencia, concluye el informe, sólo harán falta cinco años para que el continente asiático alcance a EEUU. América Latina es la región de crecimiento más lento en términos de riqueza multimillonaria, aumentando en un escaso 2,3% en el último año.



Como contraposición a Asia, **Europa es el único continente en el que se ha reducido el número de fortunas personales** por encima de los mil millones, con 776. A pesar de todo, sigue siendo la región con más concentración de multimillonarios, mientras que América del Norte se encuentra en la cola. Sin embargo, EEUU acumula la mayor cantidad de riqueza en términos absolutos, como refleja la tabla anterior. Por países europeos, Alemania está a la cabeza, seguida de Reino Unido, Rusia y Francia. España ocupa el octavo lugar con 22 fortunas personas con un valor superior a los mil millones de dólares.



- Trabajo infantil en el campo, el secreto mejor guardado de EEUU (El Confidencial - **8/11/13**)

(Por Ángel Villarino)

Doce de junio. Día Internacional contra el Trabajo Infantil. El Secretario de Estado, **John Kerry, apela a la comunidad internacional desde Washington**. Dice que es urgente “rescatar” a los más de 220 millones de niños que son explotados en todo el mundo ante la mirada indiferente de sus Gobiernos. “Queremos que nuestros aliados se unan al compromiso que hemos contraído con esos millones de niños para que se adopten políticas que eliminen el trabajo infantil”, dice, esgrimiendo un argumento con el que su diplomacia saca a menudo los colores de países en desarrollo y **cuestiona el sistema productivo de potencias emergentes**.

Ese mismo doce de junio, a María le tocó acarrear cajas de moras. Con sus pequeñas manos, **recolectó los frutos durante más de nueve horas y los cargó en un remolque**. Lo hizo acompañada de su padre y su hermano mayor, **a cambio de un salario miserable**, en una enorme explotación agrícola situada al sur del estado de Virginia. La niña tiene doce años y el pasado verano fue el tercero que trabajó de sol a sol en el campo. Fue también el más duro de todos, recuerda, por culpa de un corte que se hizo en el antebrazo (una herida ancha, aunque no demasiado profunda, ya cicatrizada) al engancharse con el clavo de una caja. “A mí **me da pena que se acabe el colegio porque es cuando tengo que trabajar más**”.

María, de padres mexicanos pero con pasaporte estadounidense, no vive en uno de esos países remotos y pobres que retratan los informes sobre trabajo infantil que realiza el [Departamento de Trabajo](http://www.dol.gov/ilab/). Tampoco es un caso aislado. Forma parte de una comunidad numerosa y de la que se habla incluso menos que de los obreros infantiles del textil en Bangladesh o de la minería en Bolivia: la conformada por el **medio millón de niños que**, según cálculos de organizaciones como Human Right Watch, **trabajan a sueldo de grandes corporaciones agrícolas en Estados Unidos**.

“Hay niños de todas las edades y perfiles. **Algunos tienen menos de ocho años**, otros están en plena adolescencia. Los hay que acuden a la escuela regularmente y otros que no la pisan. La mayoría son hijos de inmigrantes hispanos y, aunque **muchos obtuvieron la ciudadanía estadounidense por nacer aquí**, **todos carecen de protección**, no hay casi herramientas para ayudarlos ni programas federales para ellos. La tasa de fracaso escolar es cuatro veces superior a la media nacional”, denuncia Norma Flores, directiva de la  [Association of Farmworker Opportunity Programs](http://afop.org/) (AFOP) y presidenta del comité de asuntos domésticos de la Coalición contra el Trabajo Infantil. Flores conoce bien el problema porque ella misma trabajó durante años en el campo cuando era niña.

El trabajo infantil en tareas agrícolas está tolerado **al amparo de viejas leyes diseñadas para las pequeñas granjas familiares**. Cuenta también con el apoyo y la presión de un sector, el agrícola, al que le cuesta conseguir mano de obra barata y que desde hace décadas se nutre de jornaleros estacionales y de inmigrantes ilegales que a menudo acuden con sus hijos a los sembrados.

“A lo mejor es mi ego americano el que me impide creérmelo, pero es imposible que haya gente en este país que conozca la realidad y que no reaccione. Creo que no se sabe bien en qué condiciones se está recolectando la comida”, reflexiona Melissa Bailey, activista de NC Field, una ONG de Carolina del Norte que busca alternativas para que los “niños del campo” puedan acabar sus estudios y opten a una vida mejor.

“Es una forma de esclavitud moderna”

Las extensiones de cultivo de sitios como Carolina del Norte son inabarcables. En este estado hay **más de 50.000 sembrados, la mayoría en manos de grandes empresas**. Se transita de un terreno a otro por estrechas carreteras que pasan entre granjas, plantaciones de tabaco, boniatos, maíz, etcétera, sin apenas núcleos urbanos entre medias. En época de recolección, los camiones circulan sin descanso, recogiendo frutas y verduras y transportándolas a almacenes. Los jornaleros temporales, así como muchos trabajadores fijos, se alojan en barracones de chapa o casas prefabricadas, en **campamentos tan precarios como los que se ven en países tercermundistas**.

“Es una forma de esclavitud moderna porque no ganan suficiente para vivir y, desde luego, no ahorran ni progresan. Los niños van de un lado para otro, sin elección, cambiando de ambiente. Como las familias no pueden permitirse conducir y no hay centros urbanos, dependen del escaso transporte público o de los intermediarios que los contratan. Cosas como ir a una tienda a comprar leche resultan un problema logístico. Así que **casi todo lo que ganan lo gastan en pagar a quien los contrató por servicio del transporte, la comida y el techo**”, nos explica Bailey, al pie de un campo de boniatos donde los trabajadores se afanan en llenar un remolque.

En uno de los barracones, amueblado con cuatro baratijas de plástico y sin aislamiento eficaz para el frío invierno, los jornaleros protegen su intimidad con banderas de México manchadas de tierra que cuelgan de las ventanas. Sus inquilinos confirman lo que detalla un [extenso informe](http://www.hrw.org/reports/2010/05/05/fields-peril-0) de Human Right Watch (HRW) sobre las condiciones de trabajo. Además de soportar jornadas extenuantes y temperaturas extremas, **los niños están expuestos a herbicidas y pesticidas** (que a menudo se rocían sin previo aviso desde avionetas), y cada año se registran unas 100.000 heridas y golpes graves.

Algunos se hacen daño al caer de las escaleras de hasta 6 metros de altura que se utilizan para recolectar las frutas, otros se cortan con las herramientas con las que recolectan las cebollas... “La agricultura es el trabajo más peligroso (...) y **la tasa de mortalidad por accidente laboral es ocho veces más alta que la media**”, asegura el informe, destacando que los niños no disponen de la protección ni las medidas de seguridad adecuadas.

Accidentes mortales y abuso sexual

En total, se calcula que **el 20% de los accidentes mortales registrados en el sector agrícola** de EEUU **tienen como protagonista a un menor**. Y tampoco parecen infrecuentes los casos de abuso sexual. Según el testimonio del abogado William R. Tamayo, algunas jornaleras de Florida tienen hasta un nombre para ello. Lo llaman “El Motel Verde”.

La ley para prevenir el trabajo infantil en Estados Unidos data de 1938 y hace una **excepción para la agricultura**, un guiño a las pequeñas explotaciones familiares que en aquel entonces capitalizaban el sector agrícola. “Todo ha cambiado desde entonces y ahora está en manos de grandes corporaciones, que contratan a los niños directamente o a través de intermediarios. Mucha gente no lo entiende, aún se tiene la idea de la granja familiar en la que los niños dan de comer a las gallinas cuando se levantan y aprenden responsabilidades. Eso está bien cuando se hace durante dos horas al día, no lo consideraría trabajo infantil. Pero la realidad no es esa, sino la de **niños que trabajan sin horarios, todos los días, en un ambiente corporativo**, no familiar, y muy agresivo. Sus padres les hacen trabajar por supervivencia, no para educarlos”, incide Bailey.

Las leyes actuales no establecen limitaciones en las pequeñas explotaciones agrícolas, siempre que los niños dispongan del permiso de sus progenitores o tutores. Las grandes empresas, por su parte, pueden contratar a mayores de 12 años fuera del horario escolar. Y a partir de los 14 ya no existen restricciones de ningún tipo, ni siquiera es necesaria una autorización paterna. La laxitud contrasta con el resto de sectores de la economía estadounidense, donde la edad mínima para trabajar son los 16 años, con excepciones muy concretas como la de los actores de cine.

Los activistas, apoyados por varios miembros del Congreso, exigen un cambio en la legislación que acabe con esta “excepción agrícola”, **arraigada de cierta manera en la “psique” americana** de defensa de las libertades, la propiedad privada y el culto al trabajo. Enfrentan además la oposición de las grandes compañías, de pequeños y medianos propietarios de granjas y de muchas de las propias familias inmigrantes. “**Los niños trabajan en su mayoría porque la familia lo necesita**, porque no hay más remedio. Sus padres estarían encantados de tener dinero para sacarlos de esta situación, pero para muchos es una cuestión de supervivencia”, recuerda Flores.

Un negocio inviable sin menores y “sin papeles”

Los granjeros y propietarios que defienden el trabajo infantil también hablan de supervivencia. Si no fuese por el trabajo de los “sin papeles” y de los menores, dicen, su negocio sería inviable y **tendrían que vender sus tierras y dedicarse a otra cosa.** La solución que proponen organizaciones y economistas pasa por elevar el precio final, tirando hacia arriba los salarios de los trabajadores agrícolas: los peor pagados de la economía americana y, en su mayoría, desprovistos además de sanidad y seguros sociales (8.000 euros anuales brutos de media en Carolina del Norte, según la Farmer Advocacy Network).

**Un estudio de Philip Martin, economista de la Universidad de California, refleja que un incremento salarial del 40% (lo suficiente para poder mantener a la familia sin que los niños trabajen) no tendría apenas impacto para**[**los consumidores americanos**](http://www.nytimes.com/roomfordebate/2011/08/17/could-farms-survive-without-illegal-labor/the-costs-and-benefits-of-a-raise-for-field-workers)**, ya que el gasto en frutas y verduras crecería tan sólo en unos 15 dólares anuales de media por unidad familiar. Y es que, por cada dólar que ganan las compañías agrícolas vendiendo a los distribuidores, los trabajadores sólo reciben seis céntimos, un 0,6%.**

- “Sobran seres humanos”: por qué va a desaparecer el 47% de los puestos de trabajo (El Confidencial - **8/11/13**)

(Por Esteban Hernández)

No hace tanto tiempo, la idea de un mundo en el que las tareas más arduas fueran realizadas por robots, lo que permitiría al ser humano dedicarse a labores creativas que le autorrealizasen, fue vista como utopía liberadora, una suerte de cielo en la tierra que nos conduciría a otra etapa como especie. Pero ese futuro brillante, lleno de máquinas que nos descargarían de los trabajos mecánicos, también trajo consigo **un buen número de amenazas** que la cultura se encargó poderosamente de reflejar en obras que fueron desde 2001, una odisea del espacio hasta Matrix. Los robots, la inteligencia artificial y los programas informáticos que aprendían por sí mismos fueron percibidos como paraíso o como apocalipsis.

Hoy reviven esas mismas esperanzas y otros mismos miedos ante la posibilidad de que las máquinas vuelvan al centro del progreso. La llegada del big data está afectando sustancialmente a los procesos laborales y está transformando el modo en que entendemos el mundo, al igual que lo hace la implantación de un cada vez mayor número de robots en las fábricas. **La posibilidad de producir exclusivamente a través de máquinas parece estar a la vuelta de la esquina**, afirman los expertos, y aunque no fuera así, los cambios que ya han generado la mecanización y tecnificación acelerada de los procesos de producción está siendo de tal magnitud que hará que en el futuro cercano se destruya gran cantidad de puestos de trabajo.

Esta tendencia, no obstante, no parece haber levantado demasiadas reticencias en Occidente, ya sea porque **estamos acostumbrados a que la deslocalización productiva se haya llevado los puestos de trabajo a países que prometen costes más bajos**, ya porque no lo entendamos como una amenaza, puesto que la mayoría de los empleos de nuestros países tienen que ver con o tareas de alto valor añadido o con el sector servicios, áreas en teoría nada susceptibles de ser programadas e informatizadas.

Sin embargo, esa visión parece ser demasiado optimista. Según el  informe [*The future of employment*](http://www.futuretech.ox.ac.uk/sites/futuretech.ox.ac.uk/files/The_Future_of_Employment_OMS_Working_Paper_1.pdf), realizado por los profesores de la Universidad de Oxford **Carl Benedikt Frey** y **Michael A. Osborne**, **el 47 por ciento del empleo total está en situación de alto riesgo**, “ya que muchas de sus ocupaciones son susceptibles de ser automatizadas en una o dos décadas”.  En una primera fase, la mayoría de los trabajadores del sector del transporte y de la logística, así como los administrativos y, en general, todos los relacionados con la oficina, y los vinculados a los procesos de fabricación y producción, “son susceptibles de ser sustituidos por el capital informático”.

**Cajeros, asesores fiscales y arquitectos, fuera**

Lo que no esperábamos es que, como señala el  informe, una parte importante del empleo en servicios, ventas y ocupaciones de la construcción también cuente con una elevada probabilidad de ser informatizado**. El mercado de robots de servicios personales y domésticos ya está creciendo un 20 por ciento anual (2013)** y en la medida en que se vayan mejorando las prestaciones de los ingenios mecánicos, disminuirá la ventaja comparativa del trabajo humano. En segundo lugar, aun cuando la actividad comercial requiera de un grado evidente de presencia personal y de inteligencia social, algunas de sus áreas, como los cajeros, los empleados de mostrador y los teleoperadores de marketing verán cómo el número de sus puestos de trabajo desciende sensiblemente. En tercer lugar, la prefabricación transformará las obras de construcción, lo que terminará por reducir sustancialmente la mano de obra empleada.

El sector profesional de [alto valor añadido](http://www.elconfidencial.com/sociedad/2011/lucha-entre-abogados-financieros-control-nuevos-20110422-77775.html) tampoco se libra de estos procesos y está sufriendo sensiblemente los embates de la informatización. Incluso sectores en teoría poco susceptibles de ser reemplazados por máquinas, como los diseñadores de chips de ordenador, los asesores fiscales o los arquitectos están viéndose afectados por los programas de software.

**Las negras consecuencias de los avances tecnológicos**

Hay áreas en las que [el peso de los sistemas informáticos](http://www.elconfidencial.com/sociedad/2011/lucha-entre-abogados-financieros-control-nuevos-20110422-77775.html) está creciendo, como es la jurídica, en la que los programas están sistematizando y procesando grandes cantidades de información de forma que hacen [prescindibles](http://www.elconfidencial.com/sociedad/2011/sustitucion-medicos-abogados-ingenieros-ordenadores-20110330-76869.html) a buena parte de sus profesionales medios. Estas nuevas formas de automatización han renovado el debate sobre las consecuencias económicas de los [avances tecnológicos](http://www.newyorker.com/online/blogs/newsdesk/2012/12/will-robots-take-over-our-economy.html). **David H. Autor**, profesor de economía en el Instituto de Tecnología de Massachusetts, aseguraba al New York Times que [esta tendencia](http://www.nytimes.com/2011/03/05/science/05legal.html?pagewanted=all&_r=0) está provocando que se pierdan muchos puestos de trabajo en la parte media de la pirámide económica, y  que el crecimiento del empleo en la parte superior esté desacelerándose.

Las predicciones, pues, son mucho más negativas de lo que creemos. "Los abogados, profesores o periodistas verán [cómo se automatiza su trabajo](http://www.thetimes.co.uk/tto/opinion/columnists/danielfinkelstein/article3914166.ece), y con bastante éxito” señala **Lord David Finkelstein**, Editor Ejecutivo del diario The Times, toda vez que tareas en las que entendíamos que se necesitaba inteligencia humana, como era **la calificación de exámenes escritos, es posible ya realizarla, “y bastante bien”, a través de ordenadores**.

Y dado que el grado de eficacia en la tarea va a ser similar y que las máquinas son más baratas que el trabajo humano, es claro que “se van a necesitar menos personas en el proceso productivo”. Una situación que puede intentar paliarse en las sociedades occidentales a través de nuevas políticas redistributivas, y **en ese sentido van algunas de las propuestas que se están debatiendo en Gran Bretaña** estos días, como la reducir impuestos a aquellas empresas que suban el sueldo a los asalariados peor retribuidos. Pero todo tiene sus límites, afirma Finkelstein, no solamente porque la aplicación de ese tipo de políticas puede generar problemas, sino porque no termina de solucionar un problema de fondo complejo y profundo.

**La respuesta más popular**

Dado que las políticas fiscales, tanto en lo que se refiere al aumento de la presión como a su rebaja, no son la panacea y que la tendencia a la reducción de puestos de trabajo parece imparable, nos encontramos ante una encrucijada a la que debemos dar respuesta urgente. La más habitual y la más popular es la que señala la necesidad de que nos formemos (y formemos a nuestros hijos) en matemáticas y ciencias, de modo que seamos nosotros los que mandemos sobre las máquinas y no al revés. **Pero esta solución tiene mucho de ficticio** porque en un entorno de destrucción de empleo poseer un mejor currículo puede ser individualmente útil, pero deja el problema intacto: aun cuando cuenten con mejores armas, mantiene al mismo número de luchadores en la arena compitiendo por los mismos premios.

**El empleo en los años próximos va a ser un asunto central**, como lo será el manejo de las tensiones sociales que causará el descenso de número de puestos de trabajo. Sin embargo, el asunto parece pasar desapercibido, preocupados como estamos de generar políticas que aseguren la devolución de intereses de deuda y no de generación de puestos de trabajo. **El problema sigue ahí: harán falta menos seres humanos…**

- “Esto parece ingeniería social”: por qué hay poco trabajo y tan mal pagado (El Confidencial - **15/11/13**)

(Por Esteban Hernández)

Hemos entrado en una nueva era del trabajo, en un nuevo modelo (un new normal) que está reconfigurando el mapa de trabajos y ocupaciones que se demandan y cuya verdadera dimensión veremos en los próximos años. Para desgracia nuestra, según asegura el informe realizado por el think tank Resolution Foundation y por la London School of Economics, donde se muestra cómo desde el inicio de la crisis han crecido los trabajos de alta cualificación y los que requieren escasa formación pero **han desaparecido con preocupante rapidez los situados en el estrato medio**.

El estudio, titulado [¿Una crisis polarizante?](http://www.resolutionfoundation.org/media/media/downloads/A_polarising_crisis.pdf), señala cómo el Reino Unido se dirige hacia un mercado del empleo que únicamente tendrá dos niveles, con una parte superior de la escala laboral, la de la **alta gestión, la consultoría y el trabajo de alta cualificación** que está creciendo un 16% desde el inicio de la crisis, y un sector inferior, el de los servicios y hostelería, que ha aumentado un 17% en ese mismo periodo.

El informe señala cómo los empleadores han aprovechado la crisis para que los trabajadores cuyas tareas no son rutinarias (y que por tanto precisan de formación) hayan aceptado rebajas en sus salarios y han despedido a aquellos empleados cuyas tareas se podían automatizar de forma sencilla. Subraya además las fuerzas cíclicas que están transformando estructuralmente el mercado de trabajo, de forma que sectores antes pujantes, como la construcción, están dejando paso a **la salud, la asistencia social y las actividades económicas** como principales motores del empleo.

Sin embargo, esos sectores que están creciendo y que implican labores no rutinarias, caso del cuidado de ancianos, han ido acompañados de **un descenso en las retribuciones**. Por el contrario, los sectores cuyas tareas son repetitivas, como es el trabajo de secretaría, que se han llevado la peor parte de la caída en el empleo, apenas han variado en sus retribuciones (en aquellos casos que han logrado sobrevivir).

**Un nuevo panorama industrial**

En cuanto al mercado laboral estadounidense, que también es analizado en el informe, las conclusiones son aún más negativas, ya que **la polarización es mayor incluso que la del Reino Unido**. Las industrias que ofrecen bajos salarios han aumentado considerablemente en los últimos años, y son cinco de los seis sectores que peores retribuciones ofrecen a sus trabajadores los que mayor empleo han ofertado entre 2008 y 2012. El tercio inferior en cuanto a salario de la pirámide laboral creció en 1,9 millones de 2008 a 2012 y el tercio de más alta cualificación aumentó en 409.000 empleados, mientras las industrias del estrato salarial intermedio perdieron 4,4 millones de puestos de trabajo.

Esa tendencia, que no es fruto de una situación coyuntural sino de un cambio de rumbo, está afectando especialmente a ese sector que necesitaba de situaciones estables, trayectorias laborales sin sobresaltos y de situaciones sociales que permitían acumular lo conseguido, como era la clase media. Y es también esa tendencia la causante de que haya menos empleos y de que los existentes estén peor pagados. En el primer sentido, porque la desaparición de esos puestos de trabajo no ha generado nuevos espacios de ocupación, sino que ha supuesto la sobrecarga de tareas: como señala **Luis Enrique Alonso**, catedrático de sociología de la Universidad Autónoma de Madrid, “lo que esos empleados realizaban es **asumido ahora por sus superiores** o por los que estaban situados en los escalones más bajos de la pirámide laboral, de forma que se poseen más funciones aunque eso no repercuta en el salario”.

Como segundo aspecto, en la medida en que las ocupaciones medias pierden peso, **los salarios también se dualizan**: dado que la mayoría de los empleados están menos formados, porque la cualificación no es necesaria, es posible pagarles menos, sobre todo en un contexto de paro. Como señala Alonso, “gran parte de los trabajos manuales requerían cualificaciones medias, que al ser mecanizados, pasan a ser innecesarios. Lo único que necesitas es alguien que atienda las necesidades de la máquina o del sistema informático”. Y eso es bastante más barato.

**España y sus clases medias**

Esa situación, asegura Alonso, “es aún peor en España, ya que la desaparición de los trabajos de cualificación intermedia, habitual en todo Occidente, se agudiza cuando hay una fuerte desindustrialización, como es nuestro caso. De manera que t**endremos una economía de hotel, con gestores por la parte de arriba y limpiadores y camareros por abajo**”.

Y el futuro aparece aún más oscuro para las clases medias en la medida en que hablamos de una tendencia que se va a disparar, como aseguran numerosas voces del entorno de la tecnología y de los negocios. Algo en lo que coincide **Alan Milburn**, exparlamentario, ex ministro de sanidad y actual “zar” de la Comisión de la Movilidad Social británica, quien ha señalado que “los trabajadores de cuello blanco se convertirán en los nuevos pobres, ya que **sus trabajos van a ser sustituidos por ordenadores**”.

Como resultado, “los hijos de familias de clase media están en riesgo de ser **excluidos de la medicina, el derecho y el periodismo** por una élite social que está aplicando algo que tiene todas las características de la ingeniería social”.

**Esa división entre el empleo de alto valor añadido, escaso y deseado, y el** low cost**, sostenido por grandes masas de empleados cuyos salarios irán en descenso, y que no siempre superarán el nivel de subsistencia parece que será el** new normal **de Occidente.** **En el caso español, todavía peor.** Ese es un reto notable, y no sólo de orden económico. La clase media, el estrato que proveía de estabilidad a nuestras sociedades, y que se alimentaba de empleos regulares y estables, tenderá a desaparecer, como señala Milburn, si esta tendencia continúa su progresión, lo cual traería consigo **un nuevo mapa político y social** cuyas novedades sólo estamos empezando a percibir. [Nos adentraríamos en lo desconocido…](http://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2012/09/30/estamos-perdiendo-los-valores-nos-adentramos-en-lo-desconocido-106332/)

- ¿Son las burbujas de activos el único camino hacia el crecimiento? (The Wall Street Journal - **18/11/13**)

(Por Alen Mattich | Del blog MoneyBeat, de The Wall Street Journal)

¿Son las burbujas de activos la única manera en que los bancos centrales pueden impulsar la demanda?

Los principales economistas están empezando a preguntárselo. Y tanto los expertos como los gobernadores de bancos centrales se inclinan claramente a favor de mantener los precios de los activos al alza si esa es la única manera de lograr que la economía siga adelante.

Esto resultará ser, indudablemente, un error, aunque dadas las limitaciones con las que operan los gobernadores de los bancos centrales, es un error que probablemente crean que no tienen más remedio que cometer.

Lo cual sugiere que los mercados de renta variable seguirán saltando de un hito -el lunes, el Promedio Industrial Dow Jones rompió el nivel de 16.000 y el S&P 500 tocó los 1.800- a otro.

El debate, que se ha estado filtrando durante los últimos años, llegó recientemente a lo más alto de la lista de conversaciones gracias a Larry Summers, ex secretario del Tesoro estadounidense, después de su discurso a principios de noviembre en una conferencia de análisis del FMI.

En él, Summers hizo dos observaciones fundamentales.

Primera: a pesar de la opinión generalizada de que los bancos centrales habían mantenido los tipos de interés en niveles demasiado bajos y habían fomentado las burbujas de activos, no había indicios de sobrecalentamiento económico en los años previos a la crisis financiera en países como Estados Unidos. El desempleo no estaba en mínimos extremos y la inflación se comportaba de manera adecuada.

Segunda: las escaseces de producción causadas por la crisis financiera y la posterior gran desaceleración mundial no se han recuperado gracias a un repunte sustancial del crecimiento como cabría esperar.

¿Por qué?

**Podría ser que las economías, incluida la estadounidense, hayan caído en el "estancamiento secular", como lo calificó Summers. En otras palabras, estas economías se han vuelto japonesas**. Debido al exceso de ahorro mundial y al cambio tecnológico, su tipo de interés “natural” a corto plazo -es decir, el interés coherente con el pleno empleo- es desde hace tiempo -2% o -3%. Pero, como los tipos tienen un límite a la baja de cero, la política monetaria ha sido demasiado endurecedora, en lugar de demasiado laxa.

Desde la crisis, para combatir este límite cero a la baja de los tipos, los bancos centrales han tenido que recurrir a la política monetaria heterodoxa. Especialmente, compras de bonos y otros activos por parte de los bancos centrales, la llamada relajación cuantitativa, que, en parte, impulsa la demanda al generar efectos de riqueza positivos por el incremento de los precios de los activos.

Los gobernadores de los bancos centrales creen que sólo con lograr impulsar la demanda hasta un cierto nivel se convertirá en autosostenible. La producción aumenta, las inversiones de capital suben, la oferta se expande, la productividad laboral crece y, finalmente, el empleo se incrementa también hasta que se absorbe el exceso de capacidad. Al mismo tiempo, la inversión impulsa las tasas de crecimiento potenciales, o, en otras palabras, revitaliza la reciente trayectoria decepcionante.

**Si el mecanismo primario para generar este crecimiento inicial pasa por los efectos de la riqueza, forzosamente, los bancos centrales tenderán a inflar burbujas de activos.**

**Esto es así porque la riqueza está distribuida de manera desigual. Debido a que una pequeña minoría de personas posee una gran mayoría de activos y debido a que hay límites en cuánto puede alguien consumir (gran parte de lo que compran los ricos, de hecho, son inversiones más que bienes de consumo), para que el efecto riqueza se traduzca en un aumento general de la demanda hay que aumentar muy sustancialmente los precios de los activos.**

**Y aquí es donde se materializa el problema.**

La mayoría de la gente normal y corriente se ve obligada entonces a pedir prestado o recurrir a sus ahorros o vender algunos de sus activos para lograr nuevas y mayores tasas de consumo. Vender activos los concentra en manos de los ricos. Los ahorros ya se han gastado. Y como vimos en el último ciclo, el crédito para consumir activos inflados es peligroso, aunque los bancos centrales están haciendo todo lo que pueden para fomentar el crecimiento del crédito.

En algún momento, los salarios o los ingresos tienen que crecer hasta donde se justifican los precios inflados de los activos o los precios de los activos bajarán.

En el último ciclo, los precios de los activos bajaron, lo que provocó la crisis financiera. Los gobernadores de los bancos centrales no ven surgir burbujas de activos en este momento porque, según dicen, los actuales precios de los activos se justifican por las expectativas de niveles de crecimiento futuro y esos niveles de crecimiento están dentro del potencial de la economía.

**Si se equivocan y están sobreestimando el crecimiento futuro, el resultado será demasiada inflación. Pero la inflación erosionará el valor de las deudas existentes y, con ello, justificará los actuales precios de los activos.**

Y quizás los gobernadores de los bancos centrales crean que merece la pena correr el riesgo, demasiada inflación en el futuro es menos mala que demasiado poco crecimiento ahora. Ante la falta de una política fiscal lo suficientemente agresiva para compensar la falta de demanda, los responsables de los bancos centrales podrían creer, con toda razón, que están obligados a correr estos riesgos.

Pero todo esto depende de la capacidad de los gobernadores de bancos centrales de mantener precios muy altos de los activos en ausencia de tasas de crecimiento elevadas y continuas. Aquí se puede uno fijar en Japón. Durante veinte años, los precios de la renta variable y las propiedades japonesas registraron una trayectoria bajista pese a las ingentes cantidades de estímulo fiscal y monetario. Está claro que hubo frecuentes y relativamente prolongados repuntes en esos años, pero la tendencia general fue a la baja.

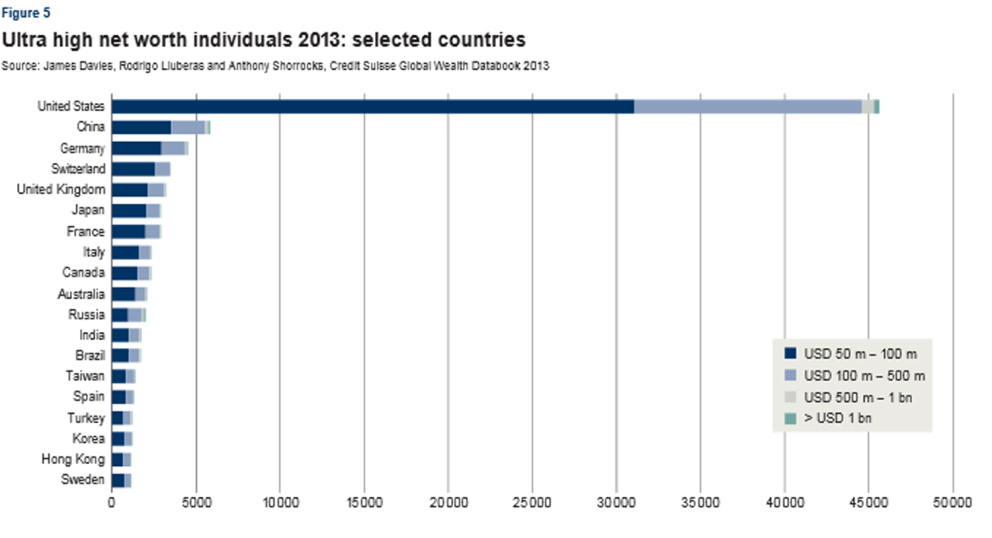
**Antes de la crisis, los gobernadores de bancos centrales se llenaban la boca al hablar de la creación de la Gran Moderación, un período económico de inflación estable y baja y de crecimiento sólido. Resultó que se equivocaban. ¿Se equivocarán igualmente al pensar que pueden generar efectos en la economía real creando precios de los activos ilusorios?**

# - Los europeos (incluso los españoles) son más ricos que los estadounidenses (El Confidencial - 21/11/13)

(Por Mario Saavedra)

Gran parte de la admiración que muchos profesan por Estados Unidos proviene de su poderío militar, de su cuasi infalibilidad geoestratégica. Otro buen porcentaje se debe a su cultura, floreciente, dominante, imán para los grandes cerebros de todo el mundo. Nueva York, Hollywood y Washington son la nueva corte del planeta, metrópolis como en su día lo fueron Londres, París o Madrid. Y hay también gente que cree, equivocadamente, que los estadounidenses son más ricos que los ciudadanos del Viejo Continente, y por ello se declara admiradora de su sistema político-económico. Sin embargo, su creencia se asienta sobre cálculos falsos. **En realidad, Estados Unidos tiene más ricos y sus ricos lo son más, pero el ciudadano medio es más pobre que el europeo**.

El error de percepción proviene de la imagen que se proyecta, pero también del uso de **indicadores imprecisos**, como el **PIB per cápita**, una mala medida en tanto que es temporal, pues dura tan sólo un año. Además, **enmascara las distorsiones de las desigualdades de distribución de la renta**, algo clave en Estados Unidos, donde el 10% más opulento posee el 75% de la riqueza total, según un estudio del Congreso.

[](http://www.ecestaticos.com/image/clipping/1db2ecd8b160bb970ba34ed6b22e5425/imagen-sin-titulo.jpg)

Si eliminamos el efecto distorsionador de la élite estadounidense, la mayoría de los norteamericanos es un 20% más pobre que la mayoría de los europeos. Dicho de otra forma: **es mejor nacer en Europa**, puesto que es mucho más probable uno lo haga en el 90% de los de abajo que en el 10% de los privilegiados.

Pensemos en un linaje familiar, digamos el de los González. Son, supongamos, 100 miembros en total. Sólo los parientes que viven en Estepona son ricos. El resto malvive tratando de llegar a fin de mes. En estas circunstancias, ¿diríamos que los González son ricos? Es cierto que los de Estepona tienen de todo: yates, mansiones, millones en el banco. Su riqueza total es de 500 millones, y son 10 personas.

El resto de los González, 90 miembros, son clase media o pobres: se reparten entre todos 5 millones en total. Cuando se calcula la riqueza media de los González, **el valor resultará muy alto, parece que tienen 505 millones entre 100 miembros, y por tanto tocan a 5 millones por cabeza**. Pero si se hace un mínimo esfuerzo por aproximarse a la realidad, se tratará de eliminar la distorsión que provoca la riqueza de los familiares de Estepona. En este caso, lo que hay que repartir son 5 millones entre 90 personas: tocarían a 55.000 euros por cabeza. La riqueza media del 90% de los González es de 55.000 euros por persona. No, no se podría decir que la referida familia es rica.

**El europeo medio es un 18% más rico**

Hay varias formas de eliminar el efecto de distorsión de los más adinerados. La primera, sugerida por este corresponsal, es la de eliminar a los “familiares de Estepona” de la ecuación, **sustraer de la media al 10% más potentado** y lo que a este le corresponde de riqueza. En ese caso resulta que cada europeo del 90% es, de media, un 18% más rico que el estadounidense. **A cada europeo le corresponden unos** **70.100 dólares de la riqueza nacional**, frente a los 59.200 de cada estadounidense.

“Esta es una idea interesante, porque se acerca al valor mediano” de la distribución de riqueza, nos confirma por e-mail Tony Shorrocks, coautor del [Informe de Riqueza Global](https://publications.credit-suisse.com/tasks/render/file/?fileID=BCDB1364-A105-0560-1332EC9100FF5C83) de Credit-Suisse. “Quizá incluso **habría que quitar al 10% más pobre también, porque en Estados Unidos incluye a muchos estudiantes con deudas**”, explica refiriéndose a los cuantiosos préstamos que los jóvenes deben a las universidades, a menudo durante años después de haberse licenciado.

Ese “valor mediano” que sugiere el informe de Credit-Suisse es la otra forma más adecuada de acercarse al valor real de lo que tienen las clases medias de los países. En este sentido, **el valor “mediano” de la riqueza en Estados Unidos es de 45.000 dólares**, mientras que el de España es de 120.000 y el de Europa oscila entre 110.000 y 140.000.

“Si se ordena a los ciudadanos por niveles de riqueza, desde el que menos tiene al que más posee, la mediana es lo que posee el que está en medio de ese ranking”, explica a El Confidencial el **sociólogo Eduard Bonet**.  “Así, aunque los más ricos multipliquen por 1.000 su riqueza, o los más pobres empeoren todavía más, la mediana seguirá siendo la misma”. Es el valor que mejor se puede utilizar si se quiere saber cuál es la riqueza de la clase media: es, de hecho, lo que tiene justo la persona que está en medio, con igual número de gente que gana más a derecha y a izquierda de la distribución.

**La clave es la desigualdad en la riqueza**

Estados Unidos está en la posición 27 de la lista de valor mediano de la riqueza, encabezada por Australia, Luxemburgo y Japón, donde España se sitúa en el lugar número 20. ¿Qué tipo de riqueza se está teniendo en cuenta en el informe? “**La riqueza de los hogares,** la suma de las **propiedades inmobiliarias** (sobre todo casas) y los **activos financieros** (ahorros, pensiones, etcétera) **menos la deuda**”, nos explica Shorrocks. Es decir, no se trata de determinar la calidad de las economías, o los estándares de vida y consumo, sino de los activos con que cuentan los ciudadanos de cada país.

Cuesta creerlo. ¿El ciudadano medio español, un país con un 27% de desempleo, es más del doble de rico que el americano? ¿Quizá por la tendencia a poseer más casas? “Ese puede ser un factor: el valor de las casas en Estados Unidos cuando sales de las grandes ciudades es realmente bajo. Pero **la clave más importante es la desigualdad en la riqueza**”, afirma Shorrocks. “El desempleo afecta más a los ingresos que a la riqueza. Por supuesto, se pueden ver los efectos a largo plazo”.

Hay datos que matizan esta realidad. Si se quiere ajustar por el acceso a la salud, a la educación y a los otros valores esenciales de una existencia digna, el mejor indicador es el **Índice de Desarrollo Humano Ajustado por Desigualdad** de Naciones Unidas. En esta lista, Estados Unidos se sitúa en el número 16 (según datos de 2012), **por encima de España** (20), Francia (18) y Reino Unido (19), aunque por debajo de Australia, Noruega, Alemania, Holanda o Suiza, entre otros muchos. El efecto de la crisis es claro: si para Estados Unidos lo peor de ella fue en 2009, para Europa llegó en 2011. Hace dos años, de hecho, España aún estaba en el lugar 17; Francia, en el 16; y Estados Unidos, abajo en el 23.

**Al menos en EEUU es más fácil medrar en la escala social...**

Si la distribución de riqueza hace que el estadounidense medio sea considerablemente más pobre que el europeo, ¿no es al menos cierto que en el país del sueño americano es más fácil medrar en la escala social? No, esto **también es falso**. La porosidad social, la posibilidad de acabar en un “quintil” (una de las partes si dividimos la sociedad en tramos de 20% de riqueza) superior, es más baja en Estados Unidos. El 42% de los hombres que han nacido en el quintil inferior se quedan ahí para siempre, frente al 25% de los daneses o suecos y el 30% de los ingleses. Francia, Canadá, Alemania, Noruega, Finlandia… todas superan a Estados Unidos, estas últimas incluso triplican esas posibilidades, según Time Magazine.

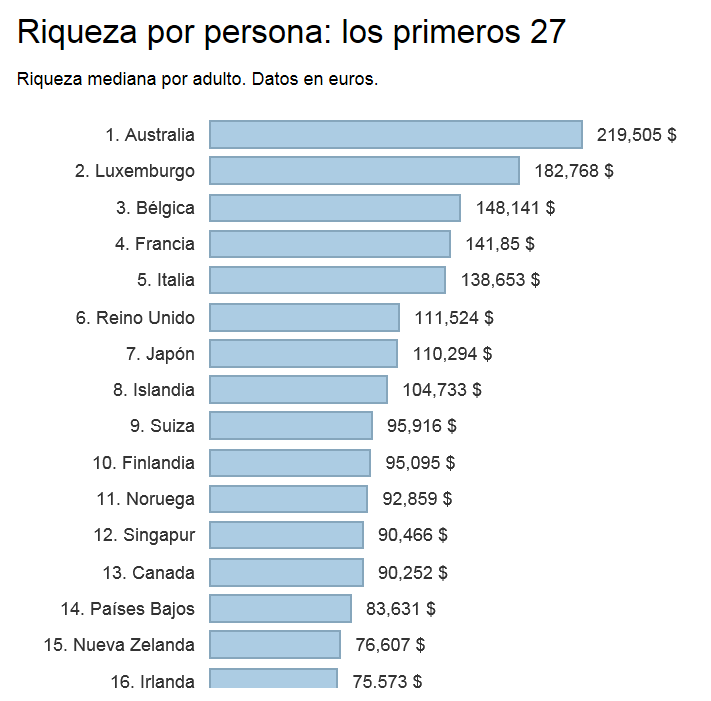
**Estados Unidos es un gran lugar para la mitad de la población, y un lugar inhóspito con pocas salidas para el resto: sin bajas pagadas por enfermedad, con 48 millones de personas sin seguro médico o con seguros precarios, donde el acceso universal gratuito a la educación se ve como una quimera europea. Y es que, aunque la realidad del país es múltiple, al ciudadano medio le va mucho mejor al otro lado del Atlántico.**

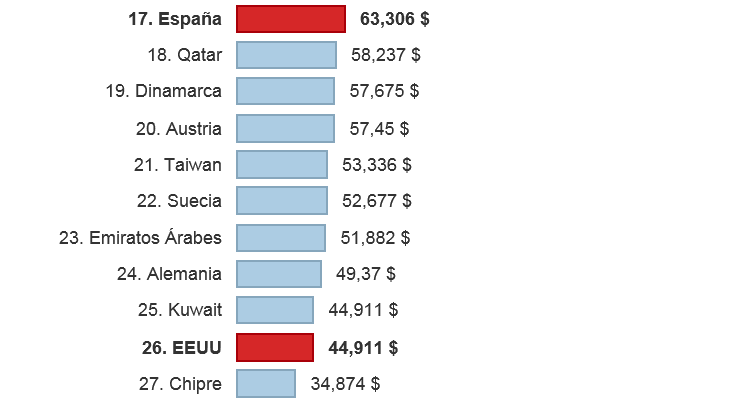
Nota metodológica

En Estados Unidos, el 75% de la riqueza pertenece al 10% de la cúspide de la pirámide social, [según datos de 2010 de la Oficina de Investigación del Congreso](http://www.fas.org/sgp/crs/misc/RL33433.pdf) de EEUU. En Europa, la cifra cae al 50%, [según el Banco Central Europeo](http://www.ecb.europa.eu/pub/pdf/other/ecbsp2en.pdf?53288960625588e88e973b611451d64b).

Para Europa, de los 69 billones de dólares totales de riqueza (según el [Informe sobre la Riqueza Global de Credit-Suisse](https://publications.credit-suisse.com/tasks/render/file/?fileID=BCDB1364-A105-0560-1332EC9100FF5C83)) descontamos el 50% que les corresponde al 10% y lo dividimos entre el 90% de los 503 millones de habitantes totales de la Europa de los 27 en 2012. El resultado es 34,5 billones entre 492 millones de europeos: 70.100 dólares, aproximadamente.

Si se hace lo mismo para los 68 billones de dólares de riqueza estadounidense, menos el 75% que le corresponde al top 10%, y se divide entre el 90% de 313 millones de habitantes, quedan 17 billones a repartir entre 287 millones de personas: 59.200 dólares por cabeza aproximadamente.





- El futuro de los universitarios: endeudarse de por vida (El Confidencial - **24/11/13**)

(Por D. Grasso)

“Los ilusos que accedimos al Préstamo Renta Universidad durante el curso 2010/2011, aquel préstamo sin necesidad de aval y de bajos intereses que el Instituto de Crédito Oficial (ICO) concedía para estudiar un máster, ahora debemos empezar a devolverlo. Por narices. Da igual que no tengamos trabajo ni dinero para comer”. Esta es la encrucijada económica en la que se encuentra David A. Martín, licenciado en periodismo y miembro de la Plataforma de Afectados por el Préstamo Renta Universidad ICO. En su caso accedió a un préstamo estatal, pero se encuentra en una situación idéntica a la de miles de jóvenes españoles que accedieron, y acceden, a préstamos bancarios para poder matricularse en un grado o posgrado. El coste de estas tasas se incrementó el pasado curso en una media del 16,7%.

La disminución de la inversión pública en educación, que se refleja año tras año en los Presupuestos Generales del Estado, está obligando a buscar alternativas para afrontar los estudios universitarios. “Endeudarse para estudiar” es una práctica establecida ya en muchos países del mundo: es el caso de Chile o de Estados Unidos, donde más de la mitad de los estudiantes prestatarios acumulan, de media, 10.000 dólares de deudas tras cursar estudios universitarios. En España, este modelo está avanzando lentamente. Pero ante la dificultad de recibir créditos bancarios, las familias arriman el hombro: el debate sobre la financiación del Programa Erasmus, al que el Estado prevé cortar la ayuda directa desde 2014, ha dejado claro que, cada vez más, la educación son los padres.

“No volveré a endeudarme en mi vida”

La situación por la que está pasando Martín es semejante a la de Inés Casas, licenciada en Comunicación Audiovisual, que solicitó un préstamo para completar sus estudios con un posgrado en una universidad privada de Madrid. “El banco me dio una cantidad suficiente para pagar la matrícula, que era de las más caras, y para cubrir los gastos de manutención durante el año y medio que duraba el máster. Lo acabé y encontré un trabajo de becaria. No estaba muy tranquila por la deuda, pero entendía que aún no tenía que comenzar a devolverla porque no llegaba a la nómina estipulada para ello. Sin embargo, un día me llamaron de la entidad para decirme que podían embargarme la cuenta porque no tenía bastante dinero para pagar”.

Desde entonces, recuerda la joven, su vida se ha convertido en una agonía. Todo lo que gana con los trabajos esporádicos que encuentra como freelance va para pagar su deuda. “Quiero quitarme esta pesadilla de mi cabeza lo antes posible. Juro que no volveré a endeudarme en mi vida”, apunta arrepentida. El alquiler del piso compartido, y parte de sus gastos, corren a cuenta de sus padres. Una situación que, asegura, “hace que te sientas fatal. Yo siempre fui independiente económicamente, hasta en la universidad me iba apañando con trabajos por horas y los fines de semana”.

La tendencia al endeudamiento de los estudiantes “irá sin duda a más”, argumenta el politólogo y profesor de sociología en la Universidad CEU-San Pablo de Madrid, Juan Carlos Jiménez. E implicará cambios radicales. No serán sólo novedades en el modelo educativo, sino también en el laboral. “Esencialmente, cambiará la valoración de la educación, sobre todo de la superior, porque al ser más cara se primará que te proporcione un empleo y que se forme a las élites”, vaticina Jiménez. “A medida que se incremente el precio de las matrículas, que tendrán que hacerlo necesariamente, aumentará la tendencia a solicitar préstamos para estudiar, la universidad dejará de ser de masas y tenderemos más al modelo universitario anglosajón”, añade.

Los últimos datos disponibles para analizar esta tendencia son los de la encuesta de gasto en educación que el Instituto Nacional de Estadística llevó a cabo a mediados de 2012. En la investigación, las familias españolas declararon gastarse, de media anual, 1.319 euros anuales por alumno que cursa una enseñanza universitaria. Los datos de la OCDE, por su parte, aseguran que las instituciones públicas españolas -el Ministerio, sin contar las comunidades- aportaron alrededor de 990 euros anuales a los costes formativos de cada estudiante.

Cambio de modelo

¿Qué consecuencias puede tener esta tendencia? “Conseguiríamos parecernos más al modelo norteamericano, con un acceso a la universidad menos masivo y una formación profesional más valorada. Sin embargo, en España, el deseo de los padres es que sus hijos acaben en la universidad, independientemente de que vayan a estudiar y si responde a las necesidades del mercado”, explica el politólogo de la CEU-San Pablo.

La peculiaridad social a la que se refiere Jiménez, por la que muchos padres anhelan por encima de todo que sus hijos tengan los estudios que ellos no tuvieron por motivos históricos, hace que antepongan la inversión en educación frente a otras cuestiones. Una realidad que hace presuponer que el endeudamiento estudiantil no dejará de crecer, al menos, durante esta generación. Precisamente por esto, el catedrático de economía en la Universidad de Sevilla Juan Torres entiende que los préstamos a estudiantes son un negocio para la banca. “Se dice que no hay dinero suficiente y se suben los precios de las matrículas hasta llegar a niveles que hacen imposible que puedan pagarlos familias de ingresos medios o bajos que, sin embargo, siempre van a estar dispuestas a todo con tal de que sus hijos estudien”, explica. De esta forma, “miles de estudiantes piden préstamos y así aumenta aún más el negocio y el beneficio de los bancos”.

En Estados Unidos este negocio bancario de los préstamos estudiantiles ha crecido extraordinariamen­te en los últimos años. “La matrícula de los colleges públicos ha subido un 73% de 1999 a 2009, y la de los privados un 34%, mientras que los ingresos familiares medios han descendido un 7%”, apunta Torres. De hecho, el 60% de los estudiantes se ve obligado a pedir un préstamo bancario, según los datos de la American Student Assistance, el doble que en 2005 en números absolutos. Sus deudas, apuntan los datos de la Federal Reserve Bank of New York, ya superan las que se generan por créditos concedidos por la compra de coches. Según Torres, “se incentiva un sistema de préstamos a los estudiantes que se presenta aparentemente como muy atractivo y generoso, pero que a la larga se convierte en una losa de la que miles de jóvenes no pueden liberarse”.

¿Merece la pena?

Con una entera generación sobrecualificada, la universidad ya no es un passepartout para el mercado laboral. “Las familias de clase media, acostumbradas a considerar los estudios como un valor que dejar en herencia sus hijos, están perdiendo la confianza”, analiza José Félix Tezanos, catedrático de sociología de la UNED y coordinador del libro Juventud, cultura y educación. Perspectiva comparada en España y Chile (Biblioteca Nueva). “Hasta ahora nos habíamos acostumbrado a una sociedad basada en una movilidad ascendente, pero de repente esta tendencia ha cambiado: ya vemos que aunque estudiemos, no llegaremos a tener lo que han tenido nuestros padres”, argumenta Tezanos. “Es un espejo de la crisis de la sociedad”.

En el citado libro, Tezanos compara el estado del sistema educativo en España con el camino que ha tomado Chile. El cambio de modelo educativo llevado a cabo por el último Gobierno de Sebastián Piñera, ante una fuerte contestación social, ha convertido el país en uno de los más caros del mundo para estudiar una carrera. Los bancos conceden la mayoría de los préstamos, con tipos de interés que pueden fácilmente alcanzar el 7%.

Pero la economía está creciendo a un ritmo de un 5% anual, “algo que genera expectativas de futuro, haciendo que los padres puedan pensar en inversiones a largo plazo para el mañana de sus hijos”, explica Tezanos a El Confidencial. En la España actual, sin embargo, la realidad es diferente. Los salarios, según los datos de la Agencia Tributaria difundidos esta semana, han caído, de media, 570 euros con respecto a 2011.

Es por ello que un recorte aparentemente pequeño, el de 200 euros de la ayuda estatal a la beca Erasmus para los estudiantes españoles, que será realidad desde el próximo año, ha vuelto a abrir la caja de Pandora. Es un peso que no todas las familias podrán asumir, desvirtuando así la idea fundadora del programa: que cada estudiante de la UE pueda cursar seis meses en otro estado comunitario.

Basándose en los datos del Ministerio de Educación, el profesor Emilio García Prieto ha analizado el peso de esta beca sobre las familias en el libro Qué es el programa Erasmus (Pirámide): “Después de unos años de tendencia alcista del apoyo público, nos encontramos con una situación en la que las familias tienen que aportar el 80% del coste del programa”, explica a El Confidencial.

“El dinero europeo empieza así a llegar a menos estudiantes, algo que está provocando las reacciones irritadas de la UE a las decisiones españolas”, añade. Los datos lo confirman: las estimaciones de estudiantes que accederán al programa Erasmus en el presente curso prevén una bajada del 6%. El número irá probablemente a más, ya que se estimó antes de que se anunciara el recorte. Será la primera vez desde que instauró el programa que disminuyan los “Erasmus” españoles en la Unión Europea.

Ante la merma de la posibilidad de aguante de las familias, se abren dudas sobre las consecuencias a largo plazo de este cambio de modelo. Tras conocer la realidad de Chile, Tezanos esboza una imagen: “Cuando presentamos el libro, uno de los autores chilenos contó una anécdota. Habló de una joven embarazada que vio en las últimas protestas del país y que llevaba una pancarta con el escrito: ‘Cuando acabe de pagar mi crédito empezaré a pagar el de mi hijo’. Probablemente nos estamos encaminando hacia esto”.

- Así será el futuro de los jóvenes de hoy: sin dinero, sin pareja, sin hijos (El Confidencial - **24/11/13**)

(Por Héctor Barnés)

La discusión sobre los millenials, o la llamada generación Y (es decir, la de los nacidos durante los años ochenta y noventa, por simplificar), ha copado las portadas de los medios de comunicación durante el último año. Es el caso del ya célebre reportaje realizado por Joel Stine para Time, que aseguraba en su portada que “los millenials son vagos, narcisistas que se creen que tienen derecho a todo y todavía viven con sus padres”. En esa en apariencia negativa imagen, Lena Dunham (o, mejor dicho, el papel que interpreta en su serie Girls) se constituye como el epítome de los millenials: malcriados, banales, frívolos y poco preocupados por el futuro, ya que quizá no tengan ninguno.

El artículo dibujaba una visión mucho más positiva de los millenials que la que se desprendía de su titular, ya que realzaba algunas de las virtudes de las que estos disponen en comparación, especialmente, con la generación que los precedió, la generación X (es decir, la de los nacidos durante los años setenta). Stein aseguraba que se trata de una generación que ha mutado para adaptarse a un nuevo mundo, en el que la alta autoestima va de la mano de la conversión del “yo” en una marca personal y en el que las oportunidades que se abren ante ellos son infinitas (y, por eso, la competencia es mayor). Sobre todo, son mucho más positivos e idealistas que la generación anterior, caracterizada por el cinismo de la música grunge y la posmodernidad cinematográfica.

Un nuevo e interesante libro viene a arrojar nueva luz sobre la generación que está llamada a tomar las riendas de la sociedad durante las dos próximas décadas. Se trata de Baby Bust: New Choices for Men and Women and Work in Family (Wharton Digital Press), un breve volumen escrito por Stewart Friedman con un título que no deja lugar a dudas sobre su contenido: el “fiasco” (“bust”) del título es un juego de palabras con la “explosión” (“boom”) de los “baby boomers”, la generación de sus abuelos: si aquella estuvo marcada por la explosión demográfica, el destino de la nueva generación es su decrecimiento de las tasas de natalidad. ¿Por qué?

El auge de las familias que no tendrán descendencia

Friedman explica en las primeras páginas de su volumen que si en 1991 el porcentaje de jóvenes que tenían pensado tener descendencia se encontraba en el 78%, veinte años más tarde, la situación es muy distinta, y la cifra ha descendido hasta el 42%. En España, la tendencia quizá no sea tan acentuada, pero sí existe: según el Instituto de Estadística de Madrid, el 14,5% de las parejas en edad fértil de la región no se plantea tener otro retoño, mientras que en 1991 el porcentaje era únicamente del 6%. Además, según un estudio realizado por la Fundación Acción Familiar a partir de datos del INE y Eurostat, el 51% de mujeres en el mercado laboral no tienen hijos y el 85% de las mujeres trabajadoras renuncian a tener más descendencia.

A tal respecto, Friedman asegura que no se trata, como ocurrió en el pasado reciente, de una reducción del número de hijos -en España, la tendencia a tener un único vástago se acentuó durante las últimas dos décadas-, sino de que cada vez hay más parejas (e individuos) que optan de manera voluntaria por no tener ninguna clase de descendencia.

En opinión del autor, los millenials viven un conflicto que las generaciones anteriores conocieron de manera menos acentuada, debido a dos factores: “los requerimientos temporales del trabajo se han disparado (hasta 14 horas al día) y la deuda estudiantil se ha multiplicado”. Precisamente, una reciente encuesta manifestaba que el 80% de los españoles trabaja 10 horas o más al día, a la par que las tasas universitarias han aumentado hasta un 40%. En definitiva, una situación no tan diferente a la de Estados Unidos.

En definitiva, en un panorama en el que el paro juvenil ha aumentado hasta niveles críticos y en el que la formación del individuo puede alargase más allá de los 30 años, resulta cada vez más complicado gozar de los recursos económicos necesarios para mantener una familia antes de cumplir los cuarenta.

E incluso en dicho caso, las exigencias laborales imposibilitan la compatibilidad entre la vida profesional y la personal, incluso aunque se haya alcanzado la tan deseada igualdad de género, que en muchos casos, ha provocado que ambos miembros de la pareja pasen la mitad del día fuera del hogar, algo que imposibilita la formación de una familia.

Como explica Friedman, “la tecnología ha borrado las líneas entre la vida laboral y la familiar, lo que se suele traducir en más horas de trabajo”. Según los datos aportados por el autor de Equilibrando trabajo y vida (Deusto), la mayor parte de jóvenes del siglo XXI espera trabajar 14 horas más a la semana que aquellos que ingresaron al mercado laboral hace 20 años. El último factor a tener en cuenta es que, simple y llanamente, tener hijos es caro: en un momento en el que muchos profesionales se comienzan a endeudar para completar su formación, cada vez será más difícil poder hacer frente a los gastos que supone tener un hijo. Tanto más, cuando la inestabilidad personal y profesional impide a toda una generación hacer planes a largo plazo.

Una nueva familia: el caso japonés

La última peculiaridad señalada por Friedman es que los millenials están creando un nuevo concepto de familia, que ya no mira hacia abajo en el árbol genealógico, sino hacia arriba. En otras palabras, y dado que abrir una nueva rama en el árbol familiar es costoso y requiere de un tiempo y dinero que no se tiene, los jóvenes están reconectando con la generación de sus padres y abuelos, así como redescubriendo a los primos o a la familia política. Es el reflejo en la familia del grupo de amigos, que según Friedman se ha revalorizado frente al aislamiento personal al que empuja, en muchos casos, tener hijos.

Al otro lado del planeta, Japón está implantado una nueva tendencia amatoria: la de los ‘sin sexo’, que no sienten el impulso de relacionarse con el sexo contrario. Como han explicado los expertos que han abordado dicho tema, no se trata únicamente de una respuesta a la saturación de sexo en la sociedad, sino a una manera de centrarse en la vida profesional antes que en la personal, considerada como una distracción: un 70% de las mujeres japonesas dejan su trabajo después de tener su primer hijo.

Son los llamados “herbívoros”, u hombres heterosexuales que, a pesar de dicha condición, no buscan ni sexo ni pareja. Según los datos de la Asociación para la Planificación Familiar de Japón, el 25% de hombres y el 45% de mujeres de entre 16 y 24 años de Japón no están interesados en tener pareja. La explicación que aduce la periodista de The Guardian Abigail Haworth es que “la cultura empresarial de Japón hace casi imposible para una mujer combinar su carrera con su familia”. Una noticia que aparece al mismo tiempo que la directora operativa de Yahoo! Sheryl Sandberg sugiere que las mujeres han de esforzarse aún más para llegar lejos en su carrera.

Una entrada mucho más tardía al mercado laboral, una fuerte inversión tanto temporal como económica en la formación personal, las exigencias de un mercado laboral cada vez más competitivo, la inestabilidad económica y personal y la difícil conciliación entre trabajo y familia despejan un resultado claro en la ecuación de los millenials: cada vez, y hasta que las circunstancias cambien, tendrán menos hijos.

- El impactante discurso de Larry Summers: ¿y si sólo podemos crecer creando burbujas? (Vozpópuli - **24/11/13**)

¿Qué pasaría si la crisis simplemente se hubiese acabado y en realidad nos estuviésemos enfrentando a un nuevo escenario en el que el escaso crecimiento es lo normal, una especie de estancamiento secular?, planteó el exsecretario del Tesoro estadounidense y asesor de Obama ante una selecta audiencia en un foro del FMI.

(Por Antonio Maqueda)

Delante de una distinguida audiencia durante una conferencia en el FMI, con personajes de la talla de Ben Bernanke o Martin Feldstein entre los oyentes, el exsecretario del Tesoro estadounidense, excandidato a presidir la Fed y asesor de Obama, Larry Summers, pronunció hace unos días un discurso que conmocionó a la comunidad de académicos y analistas por radical a la par que convincente y estremecedor: ¿y si la economía estadounidense y por extensión la occidental no es capaz de crecer y crear empleo?, ¿y si sólo puede hacerlo a fuerza de crear burbujas con los consiguientes riesgos?

Summers explicó que las autoridades lo hicieron muy bien a la hora de atajar el pánico del 2008-2009. La rapidez con la que suministraron la liquidez consiguió alejar el fantasma de una Gran Depresión y estabilizar las condiciones financieras. Sin embargo, cuatro años más tarde la proporción de gente trabajando no mejora y el crecimiento del PIB en EEUU sigue anémico. Y semejante fenómeno no sólo ocurre en Estados Unidos, también sucede por ejemplo en Japón. ¿Qué pasaría si la crisis simplemente se hubiese acabado y en realidad nos estuviésemos enfrentando a un nuevo escenario en el que el escaso crecimiento es lo normal, una especie de estancamiento secular?, planteó Summers.

El exsecretario del Tesoro con Bill Clinton, a veces criticado por su papel en la liberalización de los servicios financieros, relató cómo una crisis de origen financiero no es igual que las demás: si por ejemplo ocurre un desastre y se recorta de un día para otro el 80 por ciento de la producción eléctrica, entonces la economía se colapsaría igual que con una crisis bancaria y el Producto Interior Bruto se desmoronaría. Sin embargo, a los pocos meses se empezaría a crecer de nuevo. En cambio, la normalización de una crisis financiera no funciona así. Después de una restricción crediticia o credit crunch, se tarda mucho más en reactivar los canales financieros.

Y para explicar el por qué Summers se remonta a la década anterior a la crisis y se pregunta: ¿cómo pudo ser que en los años previos a la debacle hubiese tanta imprudencia financiera, tanto dinero fácil, y aun así todos esos excesos no se tradujesen en un aumento espectacular de la demanda, mayor empleo, un sobrecalentamiento de la economía y, al final, una oleada de inflación rampante? Es decir, incluso con una gran burbuja y todos esos estímulos artificiales, la demanda no se disparó demasiado. Supongamos, dice Summers, que los tipos de interés reales descontando la inflación ya fuesen antes negativos, y que ni siquiera así se logró el pleno empleo. ¿Acaso no será entonces que ya antes de la crisis no se podía crecer pero la actividad se mantuvo a fuerza de burbujas?

Según Summers, cuando los tipos de interés están en positivo se pueden bajar y fomentar la demanda. Incluso con unos tipos a cero, se puede soportar la demanda inyectando dinero e inflando así algunos precios de activos. Pero una vez los tipos de interés descontada la inflación caen por debajo de cero, aunque se pueden mantener los tipos muy bajos para siempre, resulta mucho más difícil tomar medidas extraordinarias que fomenten la demanda durante mucho tiempo o incluso para siempre. Sin embargo, lamentablemente, “el problema de fondo puede estar ahí para siempre”, afirmó Summers.

Y de ser correcta esta visión, prosiguió Summers, dado que cuatro años más tarde no hay evidencia de que se haya restaurado el crecimiento, habría que preocuparse en el caso de que la política monetaria reduzca su actividad, se haga menos expansiva y brinde menos estímulos y, en consecuencia, conceda menos crédito. “Podríamos necesitar que en los próximos años se piense sobre cómo se gestiona una economía donde el tipo de interés nominal cero es un inhibidor crónico y sistémico de la actividad económica, manteniendo nuestra economía por debajo de su potencial”, remató Summers.

¿Y qué significa lo dicho por Summers? Esta intervención se entiende como un aval para las políticas de estímulos justo ahora que la Reserva Federal estudia si debe rebajar sus inyecciones monetarias y que el BCE baraja si tomar o no nuevas medidas para alejar la amenaza de unas inflaciones muy bajas y, por consiguiente, unos crecimientos muy bajos. Si la teoría de Summers se cumple, se trata de escoger entre el riesgo de sufrir la inflación y nuevas burbujas o el de padecer muchos años con altas tasas de desempleo.

¿Y cómo hemos llegado hasta aquí?

Occidente pudo crecer hasta mediados de los 80 gracias a los “baby boomers” y la incorporación de la mujer al trabajo. A partir de ahí, salvo por algunos momentos en los que se aprovechó la globalización y las nuevas tecnologías, el motor del crecimiento ha sido la deuda y, por ende, las burbujas: la puntocom, la inmobiliaria y la del crédito.

Y el proceso comenzó a agudizarse desde la crisis del 98 en los emergentes. Estos países consideran que tuvieron que sufrir la terapia del FMI porque no tenían reservas con las que responder, y desde entonces empezaron a acumular divisas, sobre todo dólares. Y ello supuso que el precio del dólar se revalorizó y fulminó buena parte de la competitividad estadounidense, lo que a su vez se tradujo en que EEUU alcanzó un déficit comercial del orden del 10 por ciento del PIB. Y para financiar ese déficit todos los años tuvo que entrar en la economía un 10 por ciento del PIB prestado desde fuera. Unos fondos que no se destinaron a inversiones productivas, sino a los mercados financieros e inmobiliarios, creando burbujas.

China, Alemania y Japón, los países más volcados con las exportaciones, se convirtieron en los principales suministradores mundiales de crédito, en concreto y sobre todo de Estados Unidos, Reino Unido y la periferia europea. Y ese mar de liquidez provocó que los tipos de interés se mantuviesen artificialmente bajos. La oferta de dinero fue mucha y por ello se abarata. Una vez se resta la inflación, los tipos de interés en la práctica eran negativos y había que ser tontos para no endeudarse. Se podía tomar prestado cuanto se quisiera, ya que se podría devolver porque la actividad brindaba réditos mayores.

Hasta que ocurre el desastre. En una crisis típica, en cuanto se bajan los tipos se reanima la inversión y el empleo. Pero esta vez hay un exceso de capacidad y unos tipos de interés en el entorno de cero que sencillamente no facilitan el crecimiento por varias razones: por un lado, con los tipos tan bajos no se incentiva a la banca a dar crédito, y en vez de concederlo al sector privado prefiere darlo al público que se califica de más seguro, o simplemente dedicarlo a la especulación financiera.

Por otro, se anima la toma de riesgos y la inversión concentrada en mercados con expectativas de grandes crecimientos, esto es, en burbujas, distorsionando y finalmente destruyendo el crecimiento. En definitiva, mediante el uso de la deuda se adelanta tanta demanda traída del futuro que llega un momento en el que con un crecimiento extenuado las empresas y familias ya no pueden seguir endeudándose más, consumiendo más y a la vez amortizando sus plazos.

De modo que los problemas se acumulan. La población occidental envejece y mengua el crecimiento. Las reformas que mejoran la productividad son lentas y tienen un coste político alto. Al tiempo que la austeridad restringe la demanda, todos los países se lanzan a la vez a ganar cuota de mercado exportadora. Y la globalización y la tecnología están causando una redistribución de la riqueza en detrimento de la clase media de los países occidentales y a favor de las naciones más pobres, las multinacionales y las grandes fortunas. Por si fuera poco, las inyecciones monetarias de los bancos centrales también acaban reportando pingües beneficios sobre todo a los más ricos.

Así las cosas, ¿y si ni siquiera una burbuja es capaz de contrarrestar los cambios estructurales que están ocurriendo?, ¿y si se han terminado los ciclos económicos y sólo podemos crear empleo a fuerza de burbujas financieras o estímulos masivos que siempre suelen acabar muy mal?, ¿cómo vamos a poder reanimar la inversión productiva si ahogados por la deuda no tenemos unas perspectivas de consumo que garanticen los retornos?

- La desigualdad de los estúpidos (El Confidencial - **2/12/13**)

(Por Kike Vázquez)

Imagínese que un día andando por la calle alguien, sin conocerle demasiado, le llama estúpido, ¿cómo se sentiría? Ahora imaginémonos una segunda situación en donde dicho sujeto sigue sin saber demasiado sobre usted, pero sí conoce su salario y su patrimonio.  ¿Cree justificado que pueda llamarle estúpido en base a dichos datos? En otras palabras, ¿cree que nuestra inteligencia determina cuánto tenemos? No sé qué pensarán, pero hay una persona que esta semana se ha posicionado muy claramente al respecto: Boris Johnson, alcalde de Londres.

¿Qué ha dicho exactamente el Sr. Johnson? Aquí pueden [ver los párrafos de la polémica](http://www.businessinsider.com/boris-johnson-economic-inequality-is-good-2013-11), si bien en resumidas cuentas afirma que la desigualdad es un fenómeno positivo y que al existir individuos con un cociente intelectual muy alto y otros con uno muy bajo, pues es normal que unos tengan éxito y otros no. Algo que en una extrapolación malvada, pero no muy alejada de la realidad, podríamos definir cómo; **los inteligentes triunfan, mientras otros son demasiado estúpidos para conseguirlo**. **¿Realmente creen que eso justifica que** [**el 39% de la riqueza mundial esté en manos del 1% más rico**](http://www.cnbc.com/id/100780163)**?**

Ahora el Sr. Johnson seguramente contestaría eso de “no atribuyas a la maldad, lo que puede ser explicado por la estupidez”, aunque personalmente me inclino más a pensar que las diferencias entre los seres humanos no son tan altas como indica su patrimonio, más bien estamos ante diferencias “artificiales” de un sistema que no funciona todo lo correctamente que debiese. Y ojo, **cierta desigualdad es positiva y natural**, que todo el mundo cobre lo mismo y tenga lo mismo por decreto no tiene más perspectivas de prosperidad que la URSS, pero **tan perjudicial es la igualdad total como la desigualdad extrema**.

Actualmente vivimos en un mundo en donde nos piden que escojamos entre más pobreza o más desigualdad, en donde [una tienda de Walmart en Ohio pide a los clientes que donen comida ¡para sus propios empleados!](http://actualidad.rt.com/sociedad/view/111727-walmart-donar-comida-empleados), en donde McDonald’s sugiere a sus empleados [buscar un segundo trabajo para sobrevivir](http://www.elconfidencial.com/mundo/2013-08-11/la-receta-de-mcdonalds-subsistir-con-dos-trabajos-y-sin-calefaccion_17025/) o bien [cortar la comida en más trocitos para sentirse llenos antes](http://actualidad.rt.com/sociedad/view/112086-mcdonalds-empleados-consejos-comida) (¡!). Antes era pobre quien no trabajaba, pero hoy en día incluso con un trabajo se puede ser igual de pobre, ¿qué está pasando aquí?

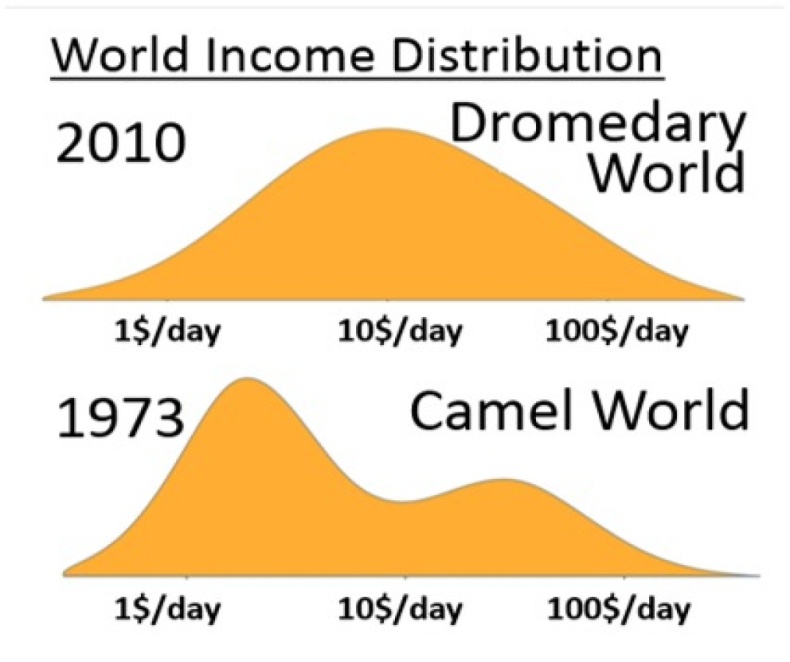
[Quizá tenga razón el **Papa Francisco** cuando critica al actual sistema económico](http://www.elconfidencial.com/mundo/2013-11-26/el-papa-francisco-denuncia-que-el-sistema-economico-actual-mata_59177/) por ser “injusto en su raíz”, por fomentar la “exclusión y la desigualdad”, y por considerar al ser humano “un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar”. O quizá la tenga **Raghuram G. Rajan**, banquero central de la India y execonomista jefe del FMI, cuando afirma que [la actual vorágine crediticia no es sino una respuesta fácil ante la desigualdad](http://press.princeton.edu/titles/9111.html) en lugar de apostar por una mayor educación.

De hecho cada vez hay más indicios de que **esta crisis no empezó en el 2007.** El último en plantearlo ha sido Larry Summers, [en un discurso 100% recomendable](http://www.youtube.com/watch?v=KYpVzBbQIX0), según el cual **la capacidad de la economía para generar demanda está tan mermada que obtenemos burbujas financieras antes de obtener pleno empleo**. Y es que, si los bancos centrales se han vuelto tan locos en los últimos años, si ha existido tal desmadre financiero, ¿cómo es que la economía estadounidense no mostró una inflación elevada o un desempleo demasiado bajo? La economía real no responde ni con esteroides, lo que en su opinión podría llevarnos a un **estancamiento secular**.

¿Y por qué no responde? No hay respuesta, si bien existe una línea de debate que lo achaca a la desigualdad. Es sabido que las rentas altas tienen [una propensión al ahorro](http://www.businessinsider.com/citi-rich-families-are-hoarding-cash-2013-11) muy superior a las rentas bajas, quienes consumen la práctica totalidad de lo que reciben. Esto es, **el exceso de concentración de riqueza en la parte alta provoca que esas rentas que pasan de la parte baja a la parte alta se dediquen a la inversión en lugar de al consumo**, debilitando la demanda. Da dinero a un pobre y lo gastará, dáselo a un rico y lo invertirá.

El problema de la desigualdad no es baladí e incluso, [como dice el WSJ](http://online.wsj.com/news/articles/SB10001424052702304672404579186223105265440), comienza a preocupar por primera vez en Wall Street. Y no, no porque tengan miedo a que esto suponga una subida impositiva, sino porque puede suponer un **techo al crecimiento**. Un ejemplo es Bill Gross, según el cual la desigualdad de la economía estadounidense la convierte en menos productiva, o Jim Chanos, quien ha manifestado que la gente tiene menos incentivos a participar en la economía si ésta cree que el juego “no es justo”.

Entonces, ¿qué hacemos? ¿Aplicamos el “¡exprópiese, exprópiese!”? Pues en algún caso deberíamos aunque, lejos de quitarle a quien se lo ha ganado como en algún país bananero, habría que quitárselo a aquellos que fruto de la corrupción o los tratos de favor se han llenado los bolsillos. Ojalá todo fuese tan sencillo, el problema es que **el fenómeno de la desigualdad es algo creciente en occidente** y, aunque en unos países más que en otros, solo en parte achacable a la corrupción. Si quieren entender una explicación más plausible observen [la siguiente gráfica](http://www.businessinsider.com/hans-rosling-inequality-chart-2013-11):

Dromedary World

Según un estudio llevado a cabo por un profesor de la universidad sueca Karolinska Institutet **el mundo sería hoy mucho más igualitario de lo que creemos**, puesto que sentimos más diferencias dentro de un mismo país, pero como agregado hoy el mundo está más repartido de lo nunca estuvo en mucho tiempo. ¿Por qué? Pues voy a aventurarme y a decir, ¡por la **globalización**!

Al contrario que el alcalde de Londres, no creo que la estupidez determine nuestra riqueza, en realidad creo que **el factor más determinante es dónde nacemos**. Si nacemos en una familia rica tenemos muchas más probabilidades de serlo que naciendo en una pobre, si nacemos en un barrio rico tenemos muchas más probabilidades de tener amistades con patrimonio que en uno pobre… y si nacemos en un país rico tenemos muchas más probabilidades de vivir bien que naciendo, por ejemplo, en África.

¿Queremos que exista movilidad social y alguien proveniente de una familia humilde pueda llegar a lo más alto o no? ¿Y qué los ciudadanos chinos puedan aspirar a nuestro trabajo y nuestra renta? ¿Es lo justo o no? ¿Igualdad de oportunidades? **Si es cierto que el mundo converge lo que estamos empezando a ver no es otra cosa que la formación de una élite global, una clase media global, y una clase baja global.** Súper-ricos, súper-pobres y trabajadores españoles o de la China Popular.

Parte de la industria de occidente se ha ido a otros parajes, perdiendo salarios que en general eran altos y reconvirtiéndose al sector servicios, en algunos casos con alto valor añadido pero en general mal remunerados. **Antes los principales empleadores eran los industriales, hoy la hostelería o los McDonald’s de turno**. Antes una familia vivía con un sueldo y ahora con estos sueldos sigue siendo pobre. Antes los trabajadores competían con otros a en un radio de kilómetros, ahora la competencia es total. Antes éramos locales, hoy globales.

Además el capital ha substituido a gran parte de la mano de obra por la mecanización y los robots, pasando de la productividad del trabajo como forma de prosperar, que decía Taylor, a **la productividad del capital** como norma y la del trabajo como mal necesario. Muchos trabajos no sustituibles siguen estando bien remunerados, pero son pocos y cada vez menos, y si bien pareciese simplemente una cuestión de ser productivo, lo cierto es que en países como EEUU las mejoras en la productividad no se trasladan a los salarios. Por lo que va más allá.

¿Cuánto estamos dispuestos a pagar por una hamburguesa? ¿Y por una camiseta básica? Nuestras acciones nos delatan. Si bien el golpe está siendo asimétrico, puesto que mientras unos son golpeados por una competitividad sin precedentes, **otros pagan menos impuestos que nunca**. Y no, no me refiero a las rentas del trabajo, puesto que las rentas altas del trabajo sostienen gran parte del sistema tributario. Me refiero a todos esos mecanismos que hacen que el trabajador no solo tenga encima la losa de la competitividad, sino también la fiscal. **No puede ser que la fiscalidad moderna se construya por, ¿a quién puedo cobrar sin que se escape?**

La desigualdad no solo puede suponer un techo al crecimiento, es que por muy local que sea en contraposición a lo que ocurre globalmente, provoca polarización, malestar y dificultades. Y una vez aparecen todos estos síntomas ya no hay vuelta atrás, porque es imposible cambiar en el corto plazo. Necesitamos una **educación de calidad global**, unas **condiciones mínimas** de vida, **sanidad**, y un **sistema tributario justo**. Si los políticos miran para otro lado tendremos la desigualdad de los estúpidos, pero no de aquellos con bajo cociente intelectual, sino de quienes pudieron hacer algo cuando estaban a tiempo y no lo hicieron.

- Por qué la desigualdad es importante (El País - **22/12/13**)

(Por Paul Krugman)

El aumento de la desigualdad no es un problema nuevo. Wall Street, la película de Oliver Stone que retrata a una plutocracia en ascenso empeñada en que la codicia es buena, se estrenó en 1987. Pero los políticos, intimidados por los gritos de “lucha de clases”, han evitado dar más importancia a la brecha cada vez mayor entre los ricos y el resto.

Sin embargo, podría ser que las cosas estuviesen cambiando. Podemos hablar de la trascendencia de la victoria de Bill de Blasio en la carrera por la alcaldía de Nueva York o del respaldo de Elizabeth Warren a la ampliación de la Seguridad Social. También habrá que ver si la declaración de Barack Obama de que la desigualdad es “el desafío que caracteriza a nuestra era” se traduce en cambios en la política. En todo caso, el debate se ha animado lo bastante como para provocar una airada reacción de los expertos que afirman que la desigualdad no es para tanto.

Se equivocan.

El mejor argumento para restar importancia a la desigualdad es el estado de depresión de la economía. ¿Acaso no es más importante recuperar el crecimiento económico que preocuparse de cómo se distribuyen sus beneficios?

Pues no. Para empezar, aunque solo se tenga en cuenta el impacto directo de la desigualdad creciente en los estadounidenses de clase media, no cabe duda de que el problema es grande. Además, es probable que la desigualdad haya desempeñado un papel importante a la hora de crear el caos económico en que nos encontramos, y crucial en nuestro fracaso para salir de él.

Empecemos por las cifras. Por término medio, los estadounidenses siguen siendo mucho más pobres ahora que antes de la crisis. Para el 90% de las familias que están en lo más bajo, este empobrecimiento refleja que el pastel económico se está reduciendo y, al mismo tiempo, que la participación en él es cada vez menor. ¿Qué es más importante? Sorprendentemente, la respuesta es que las dos cosas son más o menos comparables. Es decir, la desigualdad está aumentando con tal rapidez que a lo largo de los últimos seis años ha lastrado tanto los ingresos del estadounidense medio como pobres han sido los resultados de la economía, si bien el periodo incluye la peor depresión económica después de la década de 1930.

Desde una perspectiva más a largo plazo, el aumento de la desigualdad pasa a ser de lejos el factor individual más decisivo para explicar la caída de los ingresos de la clase media.

Aparte de eso, cuando se intenta entender la Gran Recesión y la no tan grande recuperación que siguió, el impacto económico y sobre todo político de la desigualdad proyecta una larga sombra.

Ahora hay un amplio acuerdo en que el endeudamiento creciente de las familias contribuyó a preparar el terreno para nuestra crisis económica. La explosión de la deuda coincidió con el aumento de la desigualdad, y es probable que ambas cosas estén relacionadas (aunque no es irrebatible). Después de que estallase la crisis, el trasvase continuo de los ingresos de la clase media a una pequeña élite lastró la demanda de los consumidores, de manera que la desigualdad tiene que ver tanto con la crisis económica como con la debilidad de la recuperación posterior.

Ahora bien, en mi opinión, el papel verdaderamente fundamental de la desigualdad en la catástrofe económica ha sido de carácter político.

En los años que precedieron a la crisis, en Washington existía un notable consenso de ambos partidos a favor de la liberalización financiera, un consenso que no justificaban ni la teoría ni la historia. Al irrumpir la crisis, corrieron a rescatar a los bancos. Pero en cuanto la cosa estuvo hecha, apareció un nuevo consenso que suponía dar la espalda a la creación de empleo y concentrarse en la supuesta amenaza del déficit presupuestario.

¿Qué tienen en común los consensos anterior y posterior a la crisis? Los dos han sido económicamente destructivos: la liberalización contribuyó a hacer posible la crisis, y el giro prematuro hacia la austeridad fiscal ha conseguido sobre todo entorpecer la recuperación. No obstante, los dos corresponden a los intereses y prejuicios de una élite económica cuya influencia política se ha disparado al mismo tiempo que su riqueza.

Esto es especialmente evidente cuando se intenta comprender por qué en medio de una sempiterna crisis de empleo, Washington se obsesionó por algún motivo con la supuesta necesidad de aplicar recortes a la Seguridad Social y al Medicare. Esta obsesión nunca ha tenido sentido económico: en una economía deprimida con los tipos de interés más bajos de la historia, el Gobierno debería estar gastando más, y no menos, y una época de desempleo masivo no es momento para andar fijándose en hipotéticos problemas fiscales a décadas vista. Ni tampoco los ataques contra estos programas reflejan lo que quieren los ciudadanos.

Los sondeos entre los muy ricos, en cambio, muestran que, a diferencia de la mayoría, consideran los déficits presupuestarios un asunto crucial y que están a favor de los grandes recortes en los programas sociales. Y no hay duda de que las prioridades de esas élites han tomado el control del discurso político en nuestro país.

Lo cual me lleva a una última consideración. Creo que tras la reacción en contra del argumento de la desigualdad se oculta el deseo de algunos expertos de despolitizar el discurso económico y hacerlo tecnocrático y no partidista. Pero eso es una quimera. Hasta en las cuestiones que pueden parecer puramente técnicas, la clase social y la desigualdad terminan por modelar -y distorsionar- el debate.

Así que el presidente tenía razón. La desigualdad es, sin lugar a dudas, el desafío que caracteriza a nuestra era. ¿Vamos a hacer algo para enfrentarnos a él?

(Paul Krugman es profesor de Economía de Princeton y premio Nobel de 2008. © 2013 New York Times Service)

- El extraño caso de la desigualdad del ingreso en Estados Unidos (Project Syndicate - **31/12/13**)

(Por J. Bradford DeLong)

Berkeley.- A menos que en 2014 ocurra algo muy inesperado, el nivel de PIB real per cápita de Estados Unidos alcanzará y superará el de 2007. No son buenas noticias.

¿Por qué? Consideremos que durante los dos ciclos económicos anteriores a la caída de 2007, el PIB real per cápita de la economía estadounidense creció a un ritmo anual promedio del 2%. De hecho, así fue a lo largo de más o menos un siglo. Así, hoy el producto estadounidense está siete años (o un 14%) por debajo del nivel que se podía esperar razonablemente en 2007. Y no hay nada a la vista que pueda hacerle volver, o siquiera acercarse, al crecimiento anterior a la crisis financiera de 2008. El único consuelo (bastante deprimente, por cierto) es que a Europa y Japón les está yendo mucho peor en comparación con ese año.

Por tanto, la insuficiencia del rendimiento per cápita anual de la economía estadounidense en 2014 equivaldrá a $ 9000 por persona al año que no se habrán destinado a productos de consumo, vacaciones ni inversiones, entre otros. Para fines de 2014 el coste de oportunidad perdida acumulado per cápita debido a la crisis y sus secuelas habrá ascendido a cerca de $ 60.000.

Si lo proyectamos al futuro (sin nada en el horizonte que pueda hacer regresar a los Estados Unidos al ritmo de crecimiento anterior a 2008) con la tasa de descuento anual del 6% que aplicamos a las ganancias de capital, los costes futuros son de $ 150.000 per cápita. Si usamos la tasa de descuento real anual del 1,6% con que el Tesoro de EEUU puede tomar préstamos a través de los bonos de tesorería protegidos a 30 años contra la inflación, los costes per cápita futuros llegan a los $ 550.000. Y si se combinan los costes del empleo y el capital inactivos durante la recesión y el daño al ritmo de crecimiento futuro de la economía estadounidense, las pérdidas oscilan entre 3,5 y 10 años de producto total.

Se trata de una proporción mayor de las capacidades productivas de Estados Unidos que las que se perdieron a causa de la Gran Depresión, y eso que nuestra economía es 16 veces más grande que en 1928 (5,5 veces mayor en términos per cápita). Así que a menos que algo (y tendría que ser de mucho peso) nos haga regresar a la trayectoria de crecimiento previa a 2008, los historiadores económicos del futuro no verán la Gran Depresión como el ciclo económico más desastroso de la era industrial, sino el que estamos viviendo.

Uno podría pensar que un desastre macroeconómico de tal envergadura, que arrebata a una familia estadounidense promedio de cuatro miembros $ 36.000 al año en bienes y servicios útiles y que amenaza con hacer que los estadounidenses sean más pobres de lo que podrían, y a lo largo de varias décadas, sería un toque de alerta para las autoridades. Se podría suponer que los líderes de Estados Unidos se apresurarían a formular políticas que apunten a que la economía retome su rumbo previo a 2008: recuperar los niveles de empleo, despejar las hipotecas sin valor comercial actual, restaurar la capacidad de toma de riesgos de los mercados financieros y estimular la inversión.

No es el caso. Parte del motivo es que en la cima no hay crisis. Según las mejores estimaciones, la proporción del ingreso general del 10% más rico de EEUU superó el 50% en 2012 por primera vez en la historia, mientras que 22% del ingreso que correspondió al 1% más rico se superó solamente en 2007, 2006 y 1928. Los ingresos del 10% más rico son dos tercios más altos que hace 20 años, mientras que los del 1% más rico se han más que duplicado.

De este modo, quienes forman parte de los estratos superiores sienten que les está yendo bien en las actuales circunstancias de la economía estadounidense, y de hecho así es. Solo quienes dedican más tiempo que lo recomendable a hablar con macroeconomistas competentes saben que nos podría ir incluso mejor si se requilibrara la economía con pleno empleo. De manera que se entiende la falta de apuro entre los 10% y 1% más ricos de Estados Unidos y, por consiguiente, la ausencia de presiones políticas para hacer que la economía recupere el rumbo anterior a 2008.

Pero para todo el resto, es decir cerca de un 90% de los estadounidenses, no se ha elevado el ingreso en comparación con el de hace 10 o 20 años, para compensar lo que ahora parece una década que se ha perdido del todo. Al contrario, han seguido perdiendo terreno.

Cuando la desigualdad del ingreso comenzó a ampliarse en los años 80 y 90, quienes nos devanamos los sesos estudiando la historia del Atlántico Norte esperamos ser testigos de una reacción política. Creíamos que la interacción democrática crearía contrapesos al poder en ascenso de una clase económica privilegiada y, en gran medida, parasitaria. En especial si su influencia hacía que los gobiernos incumplieran sus compromisos de crear pleno empleo y generar una prosperidad cada vez mejor distribuida.

Después de todo, en la Inglaterra de principios del siglo diecinueve la creciente desigualdad causada por la Revolución Industrial dio origen a movimientos que promovieron la regulación estatal en favor de los intereses de las clases media y trabajadora, y que los ingresos reales se reequilibraran para evitar su concentración en los terratenientes ricos. De manera similar, la Gran Depresión generó enormes presiones políticas para que se produjeran reformas y cambios (a menudo destructivos y peligrosos, pero cambios al fin y al cabo).

¿Por qué Estados Unidos no puede generar movimientos similares hoy? Ahora que hemos llegado al punto en que esta es una interrogante válida, la mayoría de los estadounidenses deberíamos estar tan preocupados por la calidad de nuestra democracia como por la desigualdad de nuestros ingresos.

(J. Bradford DeLong is Professor of Economics at the University of California at Berkeley and a research associate at the National Bureau of Economic Research. He was Deputy Assistant US Treasury Secretary during the Clinton Administration, where he was heavily involved in budget and trade…)

- Las sorpresas que encontré durante 25 años de cubrir la economía de EE.UU. (The Wall Street Journal - **2/1/14**)

(Por David Wessel)

Llegué a la oficina de Washington de The Wall Street Journal poco después del colapso bursátil de 1987. Excepto por un breve periodo como jefe de la corresponsalía de Berlín, he seguido a la economía desde ese balcón desde entonces.

Ahora, al dar una mirada a ese cuarto de siglo, cuatro sorpresas se destacan.

**La clase media estadounidense no ha mejorado su situación.**

En un libro de 1998, mi colega Bob Davis y yo argumentamos que Estados Unidos estaba al borde de una era de prosperidad compartida que impulsaría a la clase media. Estábamos equivocados. Vimos correctamente el potencial de la tecnología de la información, pero esperábamos que la brecha entre ganadores y perdedores se redujera. No fue así.

La producción de bienes y servicios por persona se ha incrementado en cerca de 45% desde 1987. Eso es sustancial, pero el incremento porcentual es tan sólo la mitad del incremento de 90% en los 26 años anteriores (1961-1987)

Para aquellos en la mitad, el cuarto de siglo anterior no se ve muy bien. Los ingresos en efectivo de una familia media, una que está en la mitad estadística, apenas se mantuvieron a la par con la inflación. Sume a eso el seguro de salud y otros beneficios que no se entregan en efectivo y verá que ha subido mucho más. Sin embargo, he aquí un hecho llamativo: Al ajustar por inflación, un trabajador típico a tiempo completo ganó menos en 2012 (US$ 49.398) que su equivalente de 1987 (US$ 50.166). Debido a que más mujeres fueron educadas y obtuvieron empleos con mejores salarios, su situación fue mejor: sus ingresos medios subieron 16%.

**¿A dónde se fue todo ese dinero? Desproporcionadamente a los que están en mejor situación, los mejor educados, a las parejas de dos profesionales, los ganadores en Wall Street y Silicon Valley. La tecnología y la globalización favorecen a los mejor educados. El auge de las finanzas pagó muy bien a unos pocos. Los ingresos de aquellos en la cúpula de casi cualquier campo subieron más rápido que aquellos en el medio.**

Diferentes medidas muestran variaciones en la gama, pero la tendencia es clara: los datos más recientes del censo estadounidense muestran que la participación de **los ingresos antes de impuestos que van al 5% de las familias más acaudaladas subió de 15,7% en 1962 a 17,2% en 1987 a 21,3% en 2012.** Las tasas impositivas más altas sobre los ricos y los beneficios dirigidos a los más pobres limitan esta tendencia, pero esa redistribución de la riqueza no ha compensado las fuerzas de mercado que aumentan la inequidad.

**A China le ha ido mejor de lo esperado.**

Lawrence Summers, el ex secretario del Tesoro de EEUU, lo pone de esta manera: cuando EEUU estaba creciendo a su tasa más rápida, doblaba sus estándares de vida cada 30 años. China ha doblado sus estándares casi cada década por los últimos 30 años y lo ha hecho sin seguir el esquema de Washington para el desarrollo.

En 1987, la gran amenaza económica asiática era Japón. China ha demostrado un crecimiento impresionante, pero pocos en aquel entonces previeron lo mucho que este período de crecimiento duraría. “El crecimiento súper rápido de China ya ha durado tres veces más que un episodio tradicional (en la historia mundial) y es el más largo que se haya registrado”, dijo Summers recientemente.

Él duda que China pueda mantener este ritmo y probablemente tiene razón. Pero eso no le resta a su impresionante éxito. El Banco Mundial estima que desde que iniciaron las reformas de mercado en 1978, China ha sacado a más de 500 millones de personas de la pobreza.

**El 11 de septiembre no tuvo un impacto negativo duradero en la economía**

Cuando los aviones chocaron contra el World Trade Center y el Pentágono el 11 de Septiembre de 2001, todos supimos que EEUU nunca volvería a ser igual, y no lo es. Los ataques llevaron a guerras en Afganistán e Irak, a una vigilancia y rastreo por parte del gobierno que habría sido tolerada anteriormente y a todas esas requisas en los aeropuertos.

En aquel momento, parecía que esta seguridad extra sería un palo en la rueda de la economía. Ha sido un costoso fastidio y es difícil determinar si valió la pena ya que nadie sabe cuántos terroristas han sido disuadidos por los controles en aeropuertos y edificios.

Pero si vemos a la economía como un todo, es difícil ver al 11 de septiembre como una carga para la productividad. La producción por hora de trabajo ha subido en 2,1% en los 12 años desde los ataques. Aumentó en 2,2% en los 12 años anteriores. Otros factores resultaron ser mucho más importantes que la reducción en productividad resultante del aumento en la seguridad.

**EEUU es muy vulnerable a las sacudidas financieras.**

Una de las pocas cosas en las que la mayoría de economistas y los encargados de trazar políticas estaban de acuerdo en 1987 era que EEUU nunca sería amenazado por algo parecido a la Gran Depresión. Éramos demasiado inteligentes como para que pasara de nuevo. El desplome del mercado bursátil de 1987 reforzó eso ya que el impacto económico duradero fue mínimo. Así sucedió con la crisis financiera asiática de 1997 y el estallido de la burbuja tecnológica en 2000.

La Reserva Federal se convenció, y convenció a muchos otros, de que limpiar el desorden después de una crisis financiera era mejor que tratar de prevenirla.

Eso estaba equivocado. La crisis financiera de 2007-2009 destruyó la ilusión de que EEUU tenía un sistema financiero bien regulado o bien administrado o que podría absorber un golpe así. Resultó que todo el sistema financiero era una casa de naipes que descansaba sobre la creencia de que los precios de las casas en todo el país nunca caerían.

Una segunda Gran Depresión fue evitada gracias a una agresiva política de gobierno, pero la economía sufrió su peor recesión desde entonces. En 7% actualmente, el desempleo se mantiene en niveles que antes sólo se veían en recesiones y hasta que el sistema sea puesto a prueba de nuevo, nadie puede estar seguro que los cambios en la regulación y las prácticas de negocios hayan sido suficientes para evitar que se repita.

Esta es mi última columna de capital. Aunque continuaré contribuyendo a The Wall Street Journal, asumiré el cargo de director del Centro Hutchins de Política Monetaria y Fiscal de Brookings Institution.

- El miedo a “L” (Project Syndicate - **5/1/14**)

(Por Kaushik Basu)

Washington DC.- En los últimos años, los economistas han estado repasando el alfabeto para describir la forma de la tan esperada recuperación... empezando por una optimista V, continuando con una más pesimista U y acabando con una desesperante W, pero ahora una ansiedad más profunda está empezando a acechar a la profesión: el miedo a lo que yo llamo una recuperación “en forma de L”.

Visto a la luz de los deprimentes cinco últimos años, 2013 no ha sido malo para las economías avanzadas. La zona del euro salió, técnicamente, de la recesión, la tasa de desempleo en los Estados Unidos fue inferior a la de años anteriores y el Japón empezó a moverse después de un largo letargo y el negativo golpe del terremoto y del maremoto en 2011.

Pero, si miramos debajo de la superficie, resulta evidente que seguimos asomándonos al borde del precipicio. En el tercer trimestre de este año, el PIB se contrajo, con carácter interanual, no sólo en casos muy conocidos como los de Grecia y Portugal, sino también en Italia, España, los Países Bajos y la República Checa, y en algunos países, como Francia y Suecia, el PIB creció con tasas menores que la de aumento de la población, lo que quiere decir que los ingresos por habitante disminuyeron.

Además, las condiciones del mercado laboral se deterioraron hacia el final del año. El número de desempleados en Alemania aumentó durante cuatro meses consecutivos hasta noviembre. Entre los países industrializados, los Estados Unidos son los únicos que tienen una buena ejecutoria, pero incluso en este país, aunque la tasa de desempleo ha bajado durante el año y ahora asciende al siete por ciento, el desempleo de larga duración representa un 36 por ciento, inhabitualmente alto, del desempleo total, lo que amenaza con erosionar la base de aptitudes y hacer que la recuperación resulte tanto más difícil.

Entretanto, la reactivación del Japón se ha debido a una muy necesaria inyección de liquidez, pero la mejora del Japón no durará demasiado, a no ser que el gobierno del Primer Ministro, Shinzo Abe, llegue hasta el final con su promesa de reformas estructurales más profundas.

Así las cosas, algunos comentaristas han hablado recientemente de la posibilidad de una desaceleración prolongada en los países industrializados. No es una opinión que se acoja con agrado, pues otros critican a quienes la profesan de alimentar el pesimismo, pero no se puede rechazarla sin más ni más.

El miedo a una recuperación en forma de L es legítimo. La tecnología moderna ha permitido a los trabajadores de las economías en ascenso participar en un mercado laboral mundial; a falta de una importante innovación en materia de políticas, es probable que ese fenómeno represente un prolongado lastre para los países ricos y hay pocas señales de innovación.

En cambio, hay una crisis en la profesión de los economistas, que refleja la crisis de los países avanzados. Gracias al cambio tecnológico y a la incesante mundialización, en los 50 últimos años el carácter de enteras economías ha cambiado espectacularmente sin que ese fenómeno haya ido acompañado de cambios en el pensamiento de las autoridades.

¿Por qué esa estasis? Una posibilidad es la de que los mismos factores que están volviendo a los empresarios excesivamente cautelosos sobre nuevas iniciativas están inclinando a las autoridades a la prudencia. Un interesante trabajo de las economistas del Banco Mundial Leora Klapper e Inessa Love muestra que una consecuencia importante de la crisis financiera ha sido la renuencia de los empresarios a crear nuevas empresas. Sus autoras muestran que, después de un aumento constante de 2004 a 2007, la creación de empresas se redujo marcadamente. En el Reino Unido, por ejemplo, el número de sociedades de responsabilidad limitada de nueva creación bajó de 450.000 en 2007 a 372.000 en 2008 y 330.000 en 2009.

Lo interesante es que, si bien esa reducción es más pronunciada en las economías avanzadas, que dependen particularmente de los mercados financieros, se aprecia en casi todos los 95 países que las autoras estudiaron. La razón no es difícil de entender. Una recesión es una época en la que tenemos tendencia a adoptar una actitud prudente, atenernos a lo conocido y renunciar a proyectos nuevos.

La misma actitud ha resultado patente entre los economistas y las autoridades. En tiempos de profunda incertidumbre la tendencia es a mantenerse en el ámbito de lo conocido y evitar el pensamiento innovador. Resulta particularmente desafortunado en la actualidad, cuando la estructura de la economía mundial está cambiando rápidamente.

Una señal reveladora de la excesiva cautela que exhiben los economistas y las autoridades ha sido su propensión a convertir la necesidad de documentación en una aversión a la creatividad analítica. Naturalmente, debemos utilizar la mejor documentación disponible para la formulación de políticas, pero hay sectores en los que no se dispone de ella. En esos territorios inexplorados, debemos basarnos en una combinación de intuición y teoría. Objetar nuevas políticas con el argumento de que no se basan en pruebas sólidas es quedarnos atrapados en el statu quo.

Para comprender el error de esa crítica, imaginemos que, a partir de una teoría y algunos supuestos, recomendemos una nueva política X, aun cuando no haya pruebas sólidas sobre si funciona o no. Y ahora utilicemos Y para referirnos a la actitud de “no aplicar X”. Si no hay pruebas sobre si X funciona, resulta claro que tampoco las hay sobre si Y funciona. Así, pues, si se considera la falta de pruebas una buena razón para no aplicar X, también lo es para no hacerlo en el caso de Y, pero se trata de una contradicción, porque es imposible no aplicar ni X ni Y.

La propensión a recurrir a ese argumento incoherente refleja una proclividad en pro del statu quo y una parcialidad contra la innovación en materia de políticas, pero ahora necesitamos precisamente la clase de pensamiento analítico que espoleó los grandes avances de la economía como disciplina durante los dos últimos siglos y medio... y que propició importantes avances en materia de políticas durante la Gran Depresión.

La falta de ese pensamiento creativo es la que ha abocado la profesión de los economistas a un atolladero y ha obligado a los economistas y las autoridades a tener en cuenta el miedo a “L”.

(Kaushik Basu is Senior Vice President and Chief Economist of the World Bank and Professor of Economics at Cornell University)

- El mensaje que la clase media envió a los que mandan: “Nos podéis seguir robando” (El Confidencial - **7/1/14**)

(Por Esteban Hernández)

**Thomas Frank** (Kansas, 1965) ha escrito la crónica de un tiempo confuso, en el que la clase media y los trabajadores se revolvieron contra quienes mandan de verdad, enviándoles un mensaje inequívoco y radical: **“Podéis seguir robándonos, que nosotros os defenderemos”.** Un tiempo en el que el desmoronamiento de las capas medias dejó paso al individualismo de masas gracias al marketing del descontento. Un tiempo, en resumen, donde e**l Tea Party se convirtió en la fuerza política que representaba al hombre común, apoyando a muerte a aquellos que estaban acabando con él.** O eso es lo que Frank cuenta en *Pobres magnates* (Ed. Sexto Piso) un recorrido por la política estadounidense de los últimos años, en el que retrata en especial ese movimiento populista de derechas que tan popular se ha hecho, y que tanta presencia e importancia ha tenido en el suelo político estadounidense en los últimos años. El periodista estadounidense, que ha colaborado con *Harper’s*, *Wall Street Journal*, *Washington Post* o *The Nation*, habló con *El Confidencial* sobre este y otros extremos.

**Usted aseguró que la catástrofe financiera fue el resultado directo de la presión ideológica más intensa que ha visto en su vida, con la posible excepción del colapso de la Unión Soviética.  ¿Es así? ¿Todo lo que llaman gestión eficiente y decisiones técnicas en el sector financiero no son más que pura ideología?**

Gran parte de sus decisiones lo son. Hace muchos años escribí un libro sobre la teoría de la gestión como un género ideológico. Pero lo que quería subrayar con esta afirmación en *Pobres magnates* no eran tanto las decisiones de inversión o de gestión que hicieron que Wall Street nos llevara a la crisis, cuanto las condiciones que la hicieron posible. La desregulación de Wall Street en la década de 1990 fue un acto de fe ideológica casi puro. La negativa de **Alan Greenspan** a regular el mercado hipotecario fue otra. El tercer acto claramente ideológico fue cuando la Administración **Bush** anuló los esfuerzos de los gobiernos de diferentes estados para regular los préstamos abusivos. Por supuesto, había dinero involucrado en todas estas decisiones, pero la ideología fue muy importante.

**Wall Street está ganando más dinero tras la crisis que antes. ¿Cómo ha sido posible?**

Debido a que los principales políticos estadounidenses de ambos partidos no han aprendido la lección obvia de la crisis de 2008. No pueden borrar su fascinación por la ideología dominante de los últimos treinta años. E incluso cuando entienden la situación (muchos de ellos son, después de todo, gente inteligente) no son capaces de enfrentarse al sector más rico y poderoso de América.

La recuperación de Wall Street es un asunto sencillo. Consiguieron ser rescatados. Da igual lo que hagan, su bienestar está garantizado esencialmente por el gobierno de los Estados Unidos.

**¿El secreto del éxito del conservadurismo es su rebeldía y su atrevimiento?**

Es un ingrediente importante, en dos sentidos. Por una parte, utiliza la retórica militante, diciendo cosas que suenan superficialmente como si fueran anti-Wall Street e incluso anti-grandes empresas, mientras que los demócratas no se atreven a decir nada de eso. En segundo lugar, sus militantes son incansables emprendedores en sus propias vidas, e inician movimientos, mientras que los demócratas ven cómo sus movimientos sociales desaparecen.

**¿Cuál es la importancia de los modelos populistas hoy en el mundo? ¿Veremos cómo crecen? La clase media está en declive y encuentra estos movimientos muy atractivos.**

Yo creo que es porque el populismo real  -en el sentido de una democracia de masas real- es lo que necesitamos, y todo el mundo se da cuenta. Es fácil hoy convencer a la gente de que forme parte de movimientos contra la “élite” exactamente por la razón que usted menciona, porque las cosas se están poniendo muy mal para los trabajadores. El problema es saber a quiénes se refieren cuando hablan de la élite.

**La retórica del Tea Party es la misma que utilizaron los movimientos progresistas en los sesenta, sólo que desde otro punto de vista ideológico. ¿Por qué se produce esta imitación?**

Creo que deben más a la década de 1930 que a los 60, pero tienes razón, están constantemente imitando los grandes movimientos progresistas del pasado. Una de las razones, en mi opinión, se debe a que sus dirigentes están obsesionados con los años 30 y los años 60, momentos en que les fue muy mal. Anhelan utilizar las ideas de aquellos años contra sus oponentes y así finalmente obtener su venganza. Creo, además, que muchos de quienes forman su base no saben que los héroes de los años treinta fueron de izquierdas. Malinterpretan constantemente las imágenes, los dichos y las canciones de esa época, creyendo que fue algún valeroso empresario el que salvó la situación.

**¿El Tea Party es el cortafuegos de Wall Street? ¿Es el mecanismo que les protege?**

Sí, pero no puedo decidir si salvó a Wall Street por conquistar el Congreso en 2010 o simplemente por existir. En el pasado, la gente siempre fue hacia la izquierda después de una crisis financiera, y esta vez no, y fue por la existencia del Tea Party. Sólo por eso, puede decirse que salvaron, al menos en parte, a Wall Street de las consecuencias reales de sus actos.

**¿Los republicanos sacan partido del Tea party y los demócratas de Occupy Wall Street?**

El Tea Party fue puesto en marcha por los grupos de presión conservadores, y después se convirtió en algo más auténtico, mientras que los grupos demócratas de presión no tuvieron nada que ver con el inicio de Occupy Wall Street. Unos pocos políticos demócratas se presentaron en el parque Zuccotti en las semanas de la protesta para intentar sacar partido, pero no tuvieron ningún éxito, porque la gente que estaba allí no se interesaba por esa clase de política. Y los efectos de los dos movimientos han sido muy diferentes. Hoy en día hay un gran caucus del Tea Party en el Congreso y nadie de Occupy.

**Me llamó mucho la atención de *¿Qué pasa con Kansas?* (Ed. Antonio Machado) la forma en que describía cómo los conservadores se habían ganado a la gente común. Hablaban en su lenguaje, hacían campañas puerta a puerta, construían comunidades. ¿Qué es lo que han perdido los progresistas y por qué ya no saben hacer esas cosas que antes les eran propias?**

Hay un montón de razones, pero una de las más importantes es que los demócratas hoy en día se imaginan a sí mismos como el partido de los profesionales liberales. Todavía creen que los trabajadores les votarán en las urnas, aunque no tengan ninguna importancia en el partido. Todo se centra en los profesionales y en su visión del mundo, y hacer las cosas como mencionas no tiene nada que ver con cómo los profesionales se comunican.

**¿El problema de la clase media es que sigue actuando según las reglas en un mundo en el que aquel que triunfa no las sigue nunca?**

Esa es una muy buena pregunta. El mensaje filosóficamente más importante que nos han transmitido con los rescates y con la incapacidad para hacer cumplir las normas a Wall Street es que las reglas ya no cuentan. Cuando ves a los muy ricos robando a todo el mundo con impunidad, comienzas a preguntarte por qué tú sí debes seguir las normas en tu vida. Al no actuar en contra de los magnates, me temo, los políticos nos han demostrado que las reglas no tienen ninguna importancia. Nos han corrompido a todos.

- La economía mundial en 2014 (Project Syndicate - **6/1/14**)

(Por Klaus Schwab)

Ginebra.- Al comienzo de un nuevo año, el mundo está inmerso en varias transiciones épicas. Los modelos de crecimiento económico, el paisaje geopolítico, el contrato social que une a las personas y el ecosistema de nuestro planeta están experimentando, todos ellos, transformaciones simultáneas y radicales que engendran ansiedad y, en muchos lugares, agitación.

Desde un punto de vista económico, estamos entrando en una era de menores esperanzas y mayor incertidumbre. En cuanto al crecimiento, el mundo tendrá que vivir con menos. Para entender las repercusiones de ese fenómeno, pensemos en lo siguiente: si la economía mundial creciera al ritmo anterior a la crisis (más del cinco por ciento al año) en el futuro previsible, su tamaño se duplicaría en menos de 15 años; al tres por ciento, la duplicación del PIB requeriría 25 años.

Así se produce una diferencia importante según la velocidad con la que aumente la creación de riqueza, con efectos profundos en las esperanzas de la población. Pasar por alto la capacidad que entraña la creación de riqueza nos perjudica.

En cuanto a la incertidumbre, las cuatro economías mayores del mundo están experimentando actualmente transiciones importantes. Los Estados Unidos están esforzándose por impulsar el crecimiento en un ambiente político fracturado. China está substituyendo un modelo de crecimiento basado en la inversión y las exportaciones por otro impulsado por la demanda interna. Europa está esforzándose por mantener la integridad de su moneda única y al tiempo resolver una multitud de cuestiones institucionales complejas. Y el Japón está intentando luchar contra dos decenios de deflación con políticas monetarias enérgicas y heterodoxas.

En todos esos casos, la formulación y el resultado de decisiones normativas complejas y delicadas entraña muchas incógnitas, pues la interdependencia mundial intensifica el riesgo de grandes consecuencias no deseadas. Por ejemplo, la política de relajación cuantitativa (RC) de la Reserva Federal de los EEUU ha tenido importantes repercusiones en las divisas de otros países y en las corrientes de capital hacia los mercados en ascenso y procedentes de ellos.

Cuando se lanzó la RC, era la menos defectuosa de las políticas disponibles y evitó una catastrófica depresión mundial, pero ahora resultan patentes sus inconvenientes y su atenuación en 2014 podría aumentar aún más la incertidumbre.

**La política de RC de la Reserva Federal y las variantes de ella en otros países han hecho que los balances de los más importantes bancos centrales aumentaran espectacularmente (de entre cinco y seis billones de dólares antes de la crisis a casi 20 billones ahora), con lo que los mercados financieros se han vuelto adictos al dinero fácil, lo que ha propiciado, a su vez, una búsqueda mundial de réditos, una inflación artificial de los precios de los activos y una asignación inapropiada del capital.**

A consecuencia de ello, cuanto más dure la RC, mayor será el daño colateral causado a la economía real. Ahora la preocupación estriba en que, cuando la Reserva Federal comience a reducir progresivamente la RC y disminuya la liquidez en dólares de los mercados mundiales, resurgirán los problemas estructurales y los desequilibrios. Al fin y al cabo, las reformas que aumentan la competitividad en muchas economías avanzadas distan aún de haber concluido, mientras que la relación entre el total de deuda pública y privada y el PIB es ahora un 30 por ciento mayor que antes de la crisis.

Esa causa de incertidumbre coincide con el debilitamiento de los resultados en muchos países en ascenso. En 2007, se esperaba que el ritmo de crecimiento de los mercados en ascenso fuera superior al de las economías avanzadas en un gran margen, antes de converger. Actualmente, las economías avanzadas contribuyen más al crecimiento del PIB mundial que los países en ascenso, donde se prevé un crecimiento medio del cuatro por ciento en los próximos años.

Las condiciones económicas están mejorando lentamente en los países de ingresos elevados, pero durante años pueden persistir diversas presiones reductoras. La economía de los EEUU, por ejemplo, sigue empantanada en una recuperación insuficiente: la inflación es demasiado baja y el desempleo demasiado elevado. Los datos oficiales han sido con frecuencia mejores de lo esperado, lo que refleja lo resistente, adaptable e innovadora que es la economía de los EEUU, pero no es probable que se recuperen los tipos de gasto de consumo y de crecimiento anteriores a la crisis.

Las mejoras en la zona del euro son reales, pero tenues. Lo bueno es que se ha evitado el desastre predicho por muchos expertos y la recesión toca a su fin, pero mejorar no equivale a resurgir: la consecución del sólido crecimiento necesario para reducir el desempleo elevado, disminuir la relación entre la deuda y el PIB y mejorar las perspectivas fiscales sigue mostrándose esquiva. El riesgo mayor para la zona del euro en el futuro previsible no es una salida desordenada de algunos países, sino un período prolongado de crecimiento estancado y desempleo elevado.

Entretanto, la desaceleración de los mercados en ascenso podría perfectamente persistir, en particular en las economías mayores. A lo largo de los 15 últimos años, los BRIC (Brasil, Rusia, India y China) han logrado avances notables, pero sus reformas -incluidos nuevos reglamentos bancarios y regímenes cambiarios- han figurado entre las más difíciles de aplicar.

Las llamadas reformas de segunda generación, que son de carácter más estructural, son decisivas para el crecimiento a largo plazo, pero mucho más difíciles de realizar. La eliminación de subvenciones, las reformas de la justicia y del mercado laboral y las medidas eficaces contra la corrupción tienen una carga política y con frecuencia quedan bloqueadas por poderosos intereses creados.

**La desaceleración del crecimiento mundial se está produciendo sobre un fondo de aumento de la desigualdad económica, debido a una menor participación de la mano de obra en los ingresos nacionales, fenómeno mundial resultante de la mundialización y del progreso tecnológico, que constituye una grave amenaza para las autoridades. Los sistemas que propagan la desigualdad o que no parecen poder detener su aumento contienen el germen de su propia destrucción, pero en un mundo interdependiente no hay una solución evidente, porque la gran movilidad de las corrientes de capital alimenta la competencia mundial entre sistemas tributarios.**

Incluso en países que obtienen resultados importantes, como, por ejemplo, los EEUU y el Reino Unido, un crecimiento más rápido del PIB no ha aumentado aún los ingresos reales. En los EEUU, por ejemplo, la renta media de los hogares se ha reducido en más del cinco por ciento desde que comenzó la recuperación. De forma más general, un crecimiento menor está alimentando las protestas populares y los disturbios sociales, en particular en países que estaban creciendo rápidamente (por ejemplo, el Brasil, Turquía y Sudáfrica), por la repercusión del aumento de los niveles de vida en las esperanzas de la población.

En semejante marco social y políticamente cargado, la reanimación del crecimiento económico de calidad reviste importancia decisiva, pero, ¿de dónde procederá? El progreso tecnológico es una posibilidad clara, pero muy incierta. Muchas tecnologías que causan grandes modificaciones (por ejemplo, la robótica avanzada, la genómica de próxima generación, el almacenamiento de energía, la energía renovable y la impresión en tres dimensiones) podrían impulsar el crecimiento venidero, pero sólo en un futuro lejano se podrán hacer realidad todas sus posibilidades.

**Como la mayoría de los gobiernos afrontan restricciones fiscales, las autoridades se muestran reacias a examinar proyectos que podrían aumentar la deuda pública, pero hay alguna medida al alcance de la mano: las inversiones productivas que impulsen el crecimiento a largo plazo y, por tanto, sean rentables. Centrarse en cuatro sectores, en particular -las infraestructuras, la educación, la energía verde y la agricultura sostenible- podría rendir grandes beneficios económicos y sociales.**

Sin embargo, en última instancia la vía del crecimiento sostenido no requiere sólo nuevas políticas, sino también una nueva mentalidad. Nuestras sociedades deben volverse más emprendedoras, más centradas en la consecución de la paridad sexual y más orientadas a la eliminación de la exclusión social. Sencillamente, no hay otra forma de devolver la economía mundial a la vía del crecimiento fuerte y sostenido.

(Klaus Schwab is Founder and Executive Chairman, World Economic Forum)

- La pesadilla de la desigualdad (Project Syndicate - **8/1/14**)

(Por Donald Kaberuka)

Abu Dhabi.- **“Los pobres no pueden dormir porque tienen hambre”,** es la famosa cita del economista nigeriano Sam Aluko, dicha en 1999, **“y los ricos no pueden dormir porque los pobres están despiertos y con hambre”.** A todos nos afectan las profundas desigualdades de los ingresos y la riqueza, ya que el sistema económico del que depende nuestra prosperidad no puede seguir enriqueciendo a unos mientras empobrece a otros.

En tiempos difíciles, los pobres pierden fe en sus líderes y en el sistema económico, y en tiempos de vacas gordas son demasiado pocos los que disfrutan de los beneficios. El coeficiente GINI, un indicador de la desigualdad económica, se ha ido elevando en los países en desarrollo y en los desarrollados, como Estados Unidos. En Europa ha crecido la desigualdad debido al rápido aumento del desempleo, especialmente entre los jóvenes. Algunos han reaccionado con manifestaciones callejeras, otros han respaldado a partidos xenófobos de extrema derecha; muchos más observan en silencio, cada vez más enfadados y resentidos con los políticos y el sistema que representan.

**El problema se aprecia crudamente en las megaciudades del mundo, que representan cerca del 80% del PIB global. Pero hasta en las más desarrolladas las disparidades pueden saltar a la vista. Por ejemplo, si se viaja en el metro de Londres apenas 6 millas (o 14 paradas) hacia el este, desde el centro del gobierno en Westminster hasta Canning Town, la esperanza de vida de los habitantes va reduciéndose seis meses en cada estación.**

Sin embargo, la desigualdad es más aguda en las economías emergentes donde la urbanización ha sido más rápida. Se estima que para 2030, unos 2,7 mil millones más de personas habrán emigrado a ciudades, casi siempre en países en desarrollo. Lo que muchas encontrarán allí será desesperanza y exclusión, en lugar de los buenos empleos y la mayor calidad de vida que buscaban.

Las megaciudades como Mumbai, Nairobi y Kinshasa son, en esencia, ciudades pequeñas rodeadas de enormes barrios de chabolas: bolsillos de riqueza en un mar de desesperanza. Ninguna se asemeja a Tokio, Nueva York o Londres, que, a pesar de tener áreas empobrecidas, se caracterizan por contar con una distribución más equitativa de la riqueza.

Tales disparidades son igual de evidentes a nivel nacional, especialmente en algunos de los países africanos ricos en recursos naturales. Si bien la demanda de aviones privados no deja de aumentar, un 60% de la población vive con menos de $ 1,25 al día. A medida que aumenta la riqueza en el mundo, los beneficios siguen abrumadoramente quedando en manos de una pequeña elite.

Como resultado, se han vuelto cruciales las iniciativas para promover un crecimiento más incluyente, no solo por razones morales sino para asegurar la supervivencia del sistema económico global. Para ello es necesario más que distribuir la riqueza, sino dar mayor participación a las personas (o representantes de grupos regionales, étnicos y religiosos específicos) en la toma de decisiones sobre políticas públicas, a fin de apaciguar su sensación de marginalización o fracaso perpetuo. Significa crear trabajos reales que permitan sacar a los trabajadores de la economía informal, para que puedan beneficiarse de la protección en el lugar de trabajo (y pagar impuestos). Y significa establecer políticas adecuadas a las condiciones reales que existen en terreno.

Cada país tendrá sus prioridades específicas, y es bastante amplia la gama de posibles medidas políticas, como la mejora o creación de redes de seguridad social, la promoción de la igualdad de género, apoyo a los agricultores, la mejora del acceso a los servicios financieros, o innumerables otras iniciativas.

Pero hay dos conjuntos de políticas generales que parecen poder aplicarse en casi todos los casos, según un reciente debate en el Foro Económico Mundial sobre cómo mejorar la distribución de la riqueza. La primera apunta a que los niños pobres tengan acceso a una educación de calidad razonablemente buena como forma de reducir la pobreza intergeneracional. El segundo grupo de política, particularmente relevante en los países ricos en recursos naturales, quiere garantizar que todos los ciudadanos (especialmente los más pobres) tengan acceso a una proporción de las utilidades de lo que son indudablemente bienes nacionales.

Se ha podido ver estas políticas en acción en países como Brasil, cuyo programa pionero Bolsa Familia (o asignación familiar) transfiere dinero en efectivo a familias pobres a condición de que sus hijos vayan a la escuela, coman adecuadamente y cumplan otros criterios de mejora de su bienestar. El programa “Oportunidad” de México hace algo similar. Alaska, rica en petróleo, paga dividendos de las utilidades obtenidas por sus recursos a todos sus ciudadanos, en un modelo que varios países en desarrollo están intentando imitar.

Aunque los economistas siguen debatiendo las ventajas y desventajas de estos programas, no es demasiado complejo ponerlos en marcha. El reto está en establecer alianzas y acordar metas. Tanto los gobiernos como las empresas, las organizaciones no gubernamentales y los ciudadanos individuales, ya sean ricos o pobres, tienen un papel que desempeñar. **Si seguimos pasando por alto los peligros de la disparidad en la distribución de la riqueza, las consecuencias serán mucho más alarmantes que un par de noches en vela.**

(Donald Kaberuka is President of the African Development Bank)

- Desigualdad con cada clic (Project Syndicate - **8/1/14**)

(Por Adair Turner)

Londres.- El Papa Francisco advirtió en noviembre que “las ideologías que defienden la autonomía absoluta del mercado” están impulsando al crecimiento rápido de la desigualdad. ¿Está el Papa Francisco en lo correcto?

En un sentido, Francisco estuvo claramente errado: en muchos casos, la desigualdad entre los países está disminuyendo. El hogar chino promedio, por ejemplo, ahora está alcanzado al hogar estadounidense promedio (aunque todavía tiene un largo camino por recorrer).

Pero tales ejemplos no niegan la importancia del aumento de la desigualdad dentro de los países. Tanto China como Estados Unidos son sociedades dramáticamente desiguales -y se están tornando aún en más desiguales.

**En los EEUU, las estadísticas son sorprendentes en ambos extremos de la distribución del ingreso. La cuarta parte inferior de los hogares estadounidenses casi no ha recibido ningún aumento en su ingreso real (ajustado a la inflación) durante los últimos 25 años. Ellos ya no están compartiendo los frutos del crecimiento de su país. El 1% de los estadounidenses, sin embargo, han visto que sus ingresos reales casi se han triplicado durante este período, y su participación en el ingreso nacional ha alcanzado el 20%, una cifra que no se veía desde la década de 1920.**

En muchos países emergentes, el rápido crecimiento económico ha elevado el nivel de vida para casi todas las personas, en al menos un cierto grado, pero la proporción de los ricos y de los ultra ricos está aumentando dramáticamente. Una vez que estos países se acerquen a los niveles de ingreso promedio de las economías desarrolladas, y sus crecimientos se desaceleren a las tasas típicas de los países ricos, su futuro puede lucir como el de los Estados Unidos de hoy en día.

**La globalización explica algo del estancamiento de ingresos en el cuarto inferior en EEUU y en otras economías desarrolladas. La competencia de los trabajadores chinos con salarios más bajos ha reducido los salarios en Estados Unidos. Pero el cambio tecnológico puede ser un factor más fundamental - y un factor que conlleva consecuencias para todos los países.**

El cambio tecnológico es la esencia del crecimiento económico. Nos volvemos más ricos debido a que encontremos la forma de mantener o aumentar la producción con menos empleados, y debido a que la innovación crea nuevos productos y servicios. Las nuevas tecnologías exitosas siempre causan pérdidas de puestos de trabajo en algunos sectores, que son compensadas por nuevos puestos de trabajo en otros sectores. Por ejemplo, los tractores destruyeron millones de empleos agrícolas, pero los fabricantes de tractores, camiones y automóviles crearon millones de nuevos empleos.

Sin embargo, las nuevas tecnologías vienen en formas sutilmente diferentes, con consecuencias económicas que son intrínsecamente diferentes. Las nuevas tecnologías en la actualidad pueden tener efectos distributivos mucho más preocupantes que aquellas de la era electromecánica.

Imagine que hace 30 años, alguien hubiese descubierto un conjunto de palabras mágicas que nos hubiese permitido hablar con cualquier amigo en cualquier parte del mundo -“abracadabra Juan” y hubiésemos podido hablar con Juan, dondequiera que él estuviera. Si se hubiesen registrado los derechos de propiedad intelectual de tal invento, el inventor se hubiese convertido en la persona más rica del mundo, y sus abogados y aquellos que hubiesen actuado como sus proveedores de bienes y servicios de lujo también se hubiesen enriquecido bastante. Pero, más allá de eso, no se hubiesen creado nuevos empleos.

Las tecnologías de la información y las comunicaciones no son una magia sin costo; pero están más cerca de este concepto de lo que estuvieron las innovaciones en la era de la electromecánica. El costo del hardware de computación se desploma con el tiempo de acuerdo con la ley de Moore del implacable aumento de la potencia de procesamiento. Y, una vez que un software ha sido desarrollado, el costo marginal de copiarlo es prácticamente cero.

**Los beneficios que recibe el consumidor de estas tecnologías son grandes en relación a su precio: el costo de cada computadora, tableta o teléfono inteligente del modelo más reciente del año es trivial en comparación al costo de un nuevo automóvil en el año 1950. Pero, el número de puestos de trabajo creados es también trivial.**

En 1979, General Motors empleaba a 850.000 trabajadores. Hoy en día, Microsoft emplea a 100.000 personas en todo el mundo, Google emplea a 50.000, y Facebook emplea solamente a 5.000. **Estas son meras gotas en el océano del mercado laboral mundial, que reemplazan muy pocos de los puestos de trabajo que la tecnología de la información ha dejado cesantes debido a la automatización.**

Pero el aumento del desempleo no es inevitable. No hay límite en el número de empleos de servicios que podemos crear en el comercio minorista, los restaurantes y servicios de comida para llevar, hoteles, y una enorme variedad de servicios personales. Wal-Mart, por ejemplo, emplea a dos millones de personas, y la Oficina de Estadísticas Laborales de EEUU predice que se crearán más de un millón de empleos adicionales en el sector de esparcimiento y hospitalidad de Estados Unidos en la próxima década.

Pero los salarios que los mercados establecerán para estos puestos de trabajo pueden resultar en aún mayor desigualdad. Y no hay ninguna razón para creer que la respuesta genérica que dan los políticos al problema -“se debe aumentar las habilidades de la fuerza laboral”- vaya a compensar esta tendencia. Sin embargo muchas personas aprenden habilidades superiores en el ámbito de tecnologías de la información, pero Facebook nunca necesitará más que meramente unos pocos miles de empleados. **Y el acceso a empleos bien pagados es probable que sea determinado no por el nivel absoluto de habilidades, sino por la habilidad relativa en un mundo donde el ganador se lo lleva todo.**

Sin embargo, por lo menos los productos y servicios relacionados a las tecnologías de la información son muy baratos, por lo que incluso los relativamente pobres podrán comprarlos. Eso podría hacer que las sociedades muy desiguales sean más estables, compensando parcialmente la inestabilidad que muchos temen. En su reciente libro Average is Over (Lo promedio pasó de moda), el economista Tyler Cowen realiza afirmaciones deliberadamente provocativas sobre que si bien las tecnologías van a producir una desigualdad extrema, los perdedores relativos estarán saciados por los juegos de computadora y el entretenimiento vía Internet, y estarán provistos con los elementos básicos para llevar una vida mínimamente aceptable, por lo que estas personas serán demasiado dóciles por lo que no se rebelarían.

Cowen podría estar en lo cierto: puede que los pobres no se rebelen. Pero la desigualdad extrema todavía nos debe preocupar. Más allá de un cierto punto, la desigualdad de resultados impulsa, de manera inevitable, una mayor desigualdad de oportunidades; y la desigualdad extrema ya sea de resultados o de oportunidades pueden socavar la idea de que todos debemos ser iguales como ciudadanos, si bien no lo somos en el nivel de la vida material.

**Por lo tanto, el Papa Francisco estaba en lo cierto: a pesar del éxito indiscutible del capitalismo como un sistema que genera crecimiento económico, no podemos confiar en las fuerzas del mercado por sí solas para generar resultados sociales deseables. Todas las nuevas tecnologías crean oportunidades, pero los mercados libres distribuirán los frutos de algunas nuevas tecnologías en maneras dramáticamente desiguales. Compensar tales resultados hoy será un reto de más grande de lo que fue en el pasado.**

(Adair Turner is Senior Fellow at the Institute for New Economic Thinking and former Chairman of the United Kingdom's Financial Services Authority)

- Malestar Avanzado (Project Syndicate - **13/1/14**)

(Por Joseph E. Stiglitz)

Nueva York.- La economía recibe a menudo el mote de «ciencia lúgubre» y durante la última media década ha honrado firmemente su reputación en las economías avanzadas. Desafortunadamente, el año próximo no traerá alivio.

El PBI per cápita real (ajustado por inflación) en Francia, Grecia, Italia, España, el Reino Unido y Estados Unidos es menor que antes de la Gran Recesión. De hecho, el PBI per cápita griego cayó casi el 25 % desde 2008.

Hay unas pocas excepciones: Después de más de dos décadas, la economía japonesa parece estar experimentando un giro bajo el gobierno del primer ministro Shinzo Abe, pero, con la herencia de deflación que se acumula desde la década de 1990, el camino de regreso será largo. El PBI real per cápita alemán fue mayor en 2012 que en 2007, aunque un aumento del 3,9 % en cinco años no es algo de lo que se pueda alardear demasiado.

En otras partes, sin embargo, las cosas son verdaderamente lúgubres: el desempleo se mantiene testarudamente alto en la zona del euro y la tasa de desempleo de largo plazo en EE. UU. aún excede por mucho sus niveles previos a la recesión.

Parece que el crecimiento volverá este año a Europa, aunque con tasas verdaderamente anémicas: el Fondo Monetario Internacional proyecta un aumento anual del producto del 1 %. De hecho, los pronósticos del FMI han resultado excesivamente optimistas una y otra vez: el Fondo predijo un crecimiento del 0,2 % para la zona del euro en 2013, cuando probablemente el resultado sea una contracción del 0,4 %; y un crecimiento del 2,1 % para EEUU, que parece haber resultado más próximo al 1,6 %.

Con los líderes europeos comprometidos con la austeridad y moviéndose a ritmo glacial para ocuparse de los problemas estructurales debidos a los errores de diseño institucional de la zona del euro, no sorprende que las perspectivas sean tan lóbregas para el continente.

Pero, del otro lado del Atlántico hay motivos para un silencioso optimismo. Los datos revisados para EEUU indican que su PBI real creció a una tasa anual del 4,1 % durante el tercer trimestre de 2013, al tiempo que la tasa de interés finalmente llegó al 7 % en noviembre: su menor nivel en cinco años. Media década de escasa construcción se ha ocupado en gran medida del exceso de edificación que se produjo durante la burbuja inmobiliaria. El desarrollo de vastas reservas de energía de pizarra (shale) dio a Estados Unidos un impulso en dirección a su tan ansiada meta de independencia energética y redujo los precios del gas a mínimos récord, lo que permitió un atisbo de reanimación de la producción manufacturera. Y la bonanza del sector de alta tecnología se ha convertido en la envidia del resto del mundo.

Aún más importante es que un mínimo de sanidad se ha incorporado al proceso político estadounidense. Los recortes presupuestarios automáticos -que redujeron el crecimiento de 2013 hasta en 1,75 puntos porcentuales respecto de lo que hubiera sido sin ellos- continúan, pero de manera mucho más atenuada. Además, la curva de costos de atención sanitaria -una importante fuente de déficits fiscales en el largo plazo- ha cedido. Ya la Oficina de Presupuesto del Congreso proyecta que el gasto en Medicare y Medicaid (los programas gubernamentales de atención sanitaria para ancianos y pobres, respectivamente) para 2020 estará aproximadamente el 15 % por debajo del nivel proyectado en 2010.

Es posible, e incluso probable, que el crecimiento estadounidense en 2014 sea lo suficientemente rápido como para crear más puestos de trabajo de los necesarios para los nuevos ingresantes a la fuerza laboral. Como mínimo, debiera caer la enorme cantidad (aproximadamente 22 millones) de quienes desean un empleo de tiempo completo y no han podido encontrarlo.

Pero debemos poner freno a nuestra euforia. Una cantidad desproporcionada de los puestos de trabajo que están siendo creados son de baja remuneración, tal es así que el ingreso mediano (el de quienes se encuentran en el medio) continúa disminuyendo. Para la mayoría de los estadounidenses no hay recuperación: el 95 % de los beneficios va al 1 % más rico.

Incluso antes de la recesión, el capitalismo al estilo estadounidense no funcionaba para una gran parte de la población. La recesión solo puso más al descubierto sus asperezas. La mediana del ingreso (ajustada por inflación) aún es menor que en 1989, casi un cuarto de siglo atrás; y la mediana del ingreso de los hombres es menor que hace cuatro décadas.

El nuevo problema estadounidense es el desempleo de largo plazo, que afecta a casi el 40 % de los desempleados, sumado a uno de los sistemas de seguro contra el desempleo más pobres entre los países avanzados, con beneficios que habitualmente finalizan a las 26 semanas. Durante las depresiones, el Congreso estadounidense extiende esos beneficios y reconoce que la situación de los desempleados no es tal porque no buscan empleo, sino porque no hay empleos que encontrar. Pero ahora los congresistas republicanos se rehúsan a adaptar el sistema de desempleo a esta realidad. Con el receso por los feriados, el Congreso entregó al desempleo de largo plazo el equivalente a un telegrama de despido: a inicios de 2014, los casi 1,3 millones de estadounidenses que perdieron sus beneficios de desempleo en diciembre quedaron abandonados a su suerte. Feliz Año Nuevo.

Mientras tanto, uno de los principales motivos por los que actualmente la tasa de desempleo estadounidense es tan baja es que muchas personas han abandonado la fuerza laboral. La participación en la fuerza de trabajo se encuentra en niveles que no se veían desde hace más de tres décadas. Algunos dicen que esto refleja en gran medida la demografía: una mayor porción de la población en edad laboral tiene más de 50 años de edad y la participación en la fuerza de trabajo siempre ha sido menor entre este grupo que en cohortes más jóvenes.

Pero esto simplemente cambia el problema: la economía estadounidense nunca fue buena para reentrenar a sus trabajadores. Los trabajadores estadounidenses son considerados productos básicos descartables, se los deja de lado si no pueden mantenerse al día con los cambios tecnológicos y el mercado. La diferencia ahora es que estos trabajadores ya no constituyen una pequeña fracción de la población.

Nada de esto es inevitable. Es el resultado de malas políticas económicas e incluso peores políticas sociales, que desperdician el recurso más valioso del país –su talento humano– y causan inmenso sufrimiento a las personas afectadas y sus familias. Ellos desean trabajar, pero el sistema económico de EEUU les ha fallado.

**Así que, con el Gran Malestar que continuará en Europa en 2014 y la recuperación en EEUU que excluirá a todos excepto a los más ricos, considérenme lúgubre. A ambos lados del Atlántico, las economías de mercado han fallado a la mayoría de sus ciudadanos. ¿Cuánto tiempo más se puede seguir así?**

(Joseph E. Stiglitz, a Nobel laureate in economics and University Professor at Columbia University, was Chairman of President Bill Clinton’s Council of Economic Advisers and served as Senior Vice President and Chief Economist of the World Bank. His most recent book is The Price of Inequality: How …)

- El nuevo mapa de la pobreza en Europa (BBCMundo - **16/1/14**)

(Por Marcelo Justo)

A más de cinco años del comienzo de la gran recesión del siglo XXI, Europa exhibe un nuevo mapa de la pobreza.

**En la eurozona, Grecia vive “al borde de una catástrofe humanitaria”, España tiene tres millones de personas que sobreviven con ingresos mensuales de menos de 307 euros (US$ 417), las cifras oficiales de Portugal colocan a un 18% de la población por debajo de la línea de la pobreza, y en países fundadores del proyecto paneuropeo como Italia, el número de pobres se duplicó entre 2007 y 2012.**

**La situación va más allá de la llamada periferia. En Alemania casi ocho millones de personas sobreviven con unos 450 euros (US$ 611) mensuales de salario y, por fuera del euro, en Reino Unido, los bancos de alimentos, administrados por organizaciones caritativas, se han multiplicado por 20.**

Los datos de la agencia de estadísticas europea, Eurostat, o del Banco Mundial, coinciden con los de ONGs que luchan contra la pobreza como Oxfam.

“Hay un nuevo mapa de la pobreza como consecuencia de las medidas de austeridad. Desde el aumento del desempleo hasta el desalojo y el desmantelamiento del Estado de Bienestar están contribuyendo a este nuevo panorama”, señaló a BBC Mundo la directora de Oxfam Internacional, Natalia Alonso.

¿Qué es ser pobre en Europa?

La pobreza se mide en términos absolutos y relativos. En el primer caso se trata de una virtual incapacidad de supervivencia. En el segundo es relativa al ingreso promedio y las expectativas de una época (no tener heladera o electricidad o agua corriente, etc.) que puede ser diferente en Europa que en América Latina, a principios del siglo XX o del XXI.

En Reino Unido la ONG Trussell Trust suministra dos semanas de alimentación de emergencia en más de 400 bancos de alimentos.

En 2011-2012, unas 128.697 personas recurrieron a estos bancos. En 2012-2013 la cifra casi se triplicó: 346.992.

“Es gente que tiene que elegir entre comer y prender la calefacción. Gente que come una vez al día. Padres que apenas comen para alimentar a sus hijos. Muchas veces uno se olvida lo fácil que es caer en esa situación. Pérdida de empleo, una cuenta muy alta de electricidad, una reducción de los beneficios sociales, dramas familiares y una persona se queda con poco o nada. A esto se suman salarios bajísimos, empleos temporales o de medio tiempo que hace que la gente entre y salga de situaciones de extrema necesidad”, señaló a BBC Mundo Chris Mould, director de la Trussel Trust.

En Reino Unido se ha acuñado el término “pobreza energética” (fuel poverty) para un creciente porcentaje de la población que sobrevive el eterno y durísimo invierno británico sin calefacción, porque no pueden hacer frente a las cuentas.

Geraldine Pool, diagnosticada con depresión, divorciada, con un hijo y sin trabajo es una de las personas que no pueden prender la calefacción este invierno y han recurrido a los vales de los bancos de comida del Trussell Trust.

“Con el vale me dieron carne y pescado envasado, pasta, azúcar, leche, té. Eso me ayudó a sobrevivir por un tiempo. Pero no puedo prender la calefacción: no podría pagar las cuentas. No tengo agua caliente, así que para bañarme tengo que calentar el agua y asearme cómo puedo”, señaló a BBC Mundo.

Los PIIGS

Según Eurostat, en 2012 unos 124 millones de personas -24.8% de los 28 países de la UE- estaban en “peligro de pobreza o exclusión social”, definición que incluye tanto la pobreza relativa como la absoluta. En 2008 la cifra era del 17%.

Esta situación es particularmente visible en los países más golpeados por la crisis de la eurozona y los programas de ajuste, agrupados bajo el burlón acrónimo de PIIGS (“Pigs” es cerdos en inglés y abarca a Portugal, Italia, Irlanda, Grecia y España).

El economista griego Costas Lapavitsas, académico de la Universidad de Londres, y autor de “Crisis in the Eurozone”, describe la situación en su país.

“Grecia vive una crisis humanitaria peor que la Argentina del fin de la convertibilidad en 2002. Ha crecido la pobreza absoluta y relativa. El sistema de salud ha colapsado, la gente no puede prender la calefacción, los bancos de comida están a la orden del día”, señaló a BBC Mundo.

Es una historia que parece sacada de una moderna picaresca de la pobreza, uno de cada diez hogares griegos a los que se les cortó el suministro eléctrico el año pasado por no abonar las cuentas recurrió a la inventiva, “colgándose” ilegalmente del suministro general para poder tener acceso a luz y energía eléctrica.

En Italia, el presidente del Instituto de Estadísticas, el ISTAT, Antonio Golini, indicó al Parlamento en octubre que la pobreza pasó de 2,4 millones a 4,8 millones entre 2007 y 2012.

Con una caída del Producto Interno Bruto (PIB) del 1,8% en 2013 no hay mejora a la vista.

“Pero esto va más allá de los PIIGS. Está pasando en el centro. En Francia, por ejemplo”, subraya Costas Lapavitsas.

Vivir con menos

En septiembre del año pasado el Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos de Francia (INSEE) reveló que en 2011 la pobreza en Francia afectó al 14,3% de la población total, su nivel más alto desde el año 1997.

Según el INSEE unas dos millones de personas viven con menos de 645 euros por mes (US$877), unos 3,6 millones tienen problemas de vivienda y unos 3,5 millones reciben ayuda alimentaria.

El caso más emblemático de esta “pobreza de los ricos” es Alemania, exhibido siempre como modelo a seguir en la eurozona por su crecimiento económico y su flexibilización laboral.

La cara oscura de este crecimiento son los casi ocho millones de personas que sobreviven con los llamados minijobs que dan unos 450 euros mensuales (US$ 611) y prestaciones sociales nulas.

Desde los orígenes de la flexibilización germana con el gobierno social demócrata de Gehrard Schroeder en 2002 hasta su actual versión con la canciller Angela Merkel, los bancos de alimentos se han triplicado de 310 a 906.

Una situación similar se da en otro de los modelos de sociedad equitativa de antaño, Holanda.

En diciembre la Agencia Oficial de Estadísticas señaló que en 2012 el porcentaje de holandeses que vivía por debajo del umbral de la pobreza había saltado al 9,4%, equivalente a unos 664.000 hogares. En 2010 el porcentaje era el 7,4%.

No a todos les va mal

**En 2007 Europa era ya más desigual que en 1970: esta realidad se ha profundizado vertiginosamente desde entonces.**

Según el Observatorio de la Realidad Social de la organización católica Cáritas, el número de millonarios en España aumentó en un 13% entre mediados de 2012 y 2013 hasta superar las 400.000 personas.

En 1976, el presidente de la tercera entidad bancaria española ganaba ocho veces más que el empleado medio; hoy gana 44 veces más.

“En Grecia, Irlanda, Italia, Portugal, España y el Reino Unido se ha visto un crecimiento de los niveles de desigualdad comparables con el 16% de aumento en Bolivia en los seis años que siguieron al programa de ajuste de los 90. En estos países europeos o el 10% más rico gana más o el 10% más pobre gana menos o ambas cosas”, señaló a BBC Mundo desde Oxfam Natalia Alonso.

**El impacto no es sólo social o humanitario: el mismo modelo de crecimiento europeo de la posguerra está en juego.**

Este modelo incluyente y con fuertes tendencias niveladoras en lo social permitía un crecimiento basado en un alto consumo doméstico. El modelo no ha desaparecido, pero está en crisis.

**“Si no cambian estas políticas, Europa necesitará 25 años para recuperar el nivel de vida que gozaba antes de la crisis. Hay un desmantelamiento de un modelo en marcha. Hoy la desigualdad en Reino Unido es igual que en Estados Unidos”, indicó Alonso a BBC Mundo.**

- ¿Crisis? No para los ricos: sólo las clases medias y bajas la están sufriendo (El Confidencial - **16/1/14**)

(Por Héctor Barnés)

Los efectos de la crisis financiera que arrancó en el verano 2008 tras la caída del banco Lehman Brothers han afectado de manera sensible a todas las clases sociales de España, menos a las más adineradas, que apenas han notado sus efectos. Esta es una de las conclusiones que se extraen de un nuevo informe publicado por la [Fundación Alternativas](http://www.falternativas.org/), que indica que **el número de hogares en situación de pobreza** severa se ha duplicado, pasando del 4% al 8%, mientras que la proporción de hogares más ricos se mantiene constante.

El informe, titulado [¿Cómo afecta la crisis a las clases sociales?](http://www.falternativas.org/laboratorio/libros-e-informes/zoom-politico/como-afecta-la-crisis-a-las-clases-sociales), señala que la desigualdad ha aumentado sobre todo por el empobrecimiento de los **trabajadores no cualificados**, los que más han retrocedido tras la crisis, y que tan sólo representan el 2,8% de la ocupación según los datos de 2011. Este grupo se ha visto reducido a la mitad en las últimas tres décadas, algo que también ha ocurrido con los obreros cualificados, cuyo porcentaje ha descendido del 31,0% del año 1977 al 15,5% de 2012. Una evolución que da fe de los cambios estructurales en el panorama laboral español.

**Vuelve la lucha de clases**

El estudio, realizado por el sociólogo **José Saturnino Martín García** del Laboratorio de Alternativas y que utiliza el esquema de clases de **Max Weber** como marco referencial, señala que esta evolución se debe, ante todo, a **la crisis de la construcción**, que empleaba a un gran número de trabajadores de baja cualificación.

El objetivo del informe es, además, poner de relieve que la clase no debe pensarse únicamente como una cuestión de renta, sino que depende también del **nivel de cualificación, el sector de actividad**, la propiedad de los medios de producción o la jerarquía en la empresa. “Algunos entienden el paro como que hay gente que ofrece trabajo y otros lo buscan pero estos no se llegan a encontrar”, explica a El Confidencial Martín García, aludiendo a los habituales análisis económicos.

“Pero, en España, los volúmenes tan altos de paro se suelen deber a la **destrucción de sectores** y no a que la gente esté menos dispuesta a trabajar”, añade el sociólogo. Algo que ya ocurriese en su día tras la reconversión industrial y el declive del sector agrario y que ahora ha sucedido con la construcción. “Por mucho que se hable de la importancia de los individuos, y de que una buena formación facilita encontrar trabajo, si se ha destruido el sector en el que trabajas, lo tendrás mucho más difícil”.

Martín García añade una dificultad añadida a aquella que hubieron de sufrir los trabajadores no cualificados de los años sesenta y setenta, cuando el paro de la agricultura se trasladó al sector servicios, es la dificultad de adaptación. “Es fácil adaptarse a un empleo de camarero”, indica el sociólogo. “Pero es mucho más complicado pasar **de ser un albañil al sector de nuevas tecnologías**, y esto es aún más difícil a cierta edad”.

****

**El futuro de la clase media**

Los datos señalan que el porcentaje de los extremadamente pobres ha aumentado en apenas un lustro del 3,7% al 8,0%, mientras que los pobres han pasado del 16,6% al 18,4%, conformando en total un 26,4% de españoles en situación de pobreza. Por su parte, la considerada como clase alta también ha crecido, del 8,4% al 8,9%. Esta polarización de la sociedad española parecería explicarse por **la disolución de la clase media y media alta**.

“El análisis puramente económico a menudo oscurece hechos como que realmente algunos albañiles y camareros **no eran de clase media**, aunque cobrasen lo mismo que los ingenieros”, explica el sociólogo. Ello provoca que los que tuvieran mejores recursos -es decir, formación académica o puestos de trabajo más altos en la jerarquía- hayan afrontado de manera satisfactoria la crisis, mientras que aquellos que gozaban de rentas semejantes pero peores recursos se hayan visto enfrentados a grandes dificultades.

El autor matiza que determinados sectores laborales han sido especialmente perjudicados, como ocurre con los **periodistas**, que han notado aún más la crisis que la construcción, sólo que representan un porcentaje mucho menor que aquel por lo que no han resultado tan significativos en el cómputo global.

**Buenas noticias para los profesionales liberales**

Los que han mejorado su posición son los pertenecientes a las profesiones liberales, que es el grupo en el que menos ha bajado el poder adquisitivo, un 2,9%. Se trata del grupo social que, junto a los directivos, menos está notando la crisis ya que, como explica Martín García, **tiene más capacidad de negociación**.

Por el contrario, los que más están notando los efectos de las dificultades económicas en lo que concierne a su poder adquisitivo es la clase de servicio bajo, formada por los que poseen diplomaturas o formación profesional superior. En ese grupo, explica Martín García, se clasifican los empleos como enfermeros o trabajadores de imagen y sonido, y se trata de aquel en el que encaja un amplio porcentaje del **paro juvenil**.

Son **los obreros no cualificados** los que sufren un mayor desempleo, un 35,2%, en contraste con el 12,3% del año 1977. Les siguen los obreros cualificados (19,5%), los servicios no cualificados (16,6%) y los administrativos-comerciales (12,2%), según los datos de la Encuesta de Población Activa realizada por el INE que recoge el estudio.

****

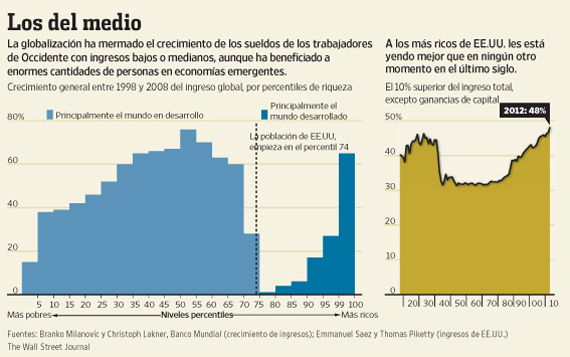
**Un país más igualitario**

“Una sociedad más igualitaria no es sólo una sociedad en la que las diferencias de ingresos son altas o bajas, también es una sociedad en la que el nivel de vida no está determinado por la clase social”, explica el informe, poniendo de manifiesto que en España **la adscripción a determinados orígenes** aún influye de manera sensible en la vida posterior del ciudadano. “Por mucho que se hable de la importancia de los individuos, las reglas sociales de cada clase siguen siendo muy importantes”, añade el autor.

Martín García concluye que las razones de esta divergencia tienen también un origen político, ya que en esta evolución de la sociedad española influye “**cuánto dinero se recauda** y de qué manera se reparte”. España es, a ese respecto, uno de los países donde los ricos han perdido menos dinero durante la crisis y los pobres más, a diferencia de Islandia, donde la destrucción del sector financiero conformó un panorama completamente opuesto.

- La desigualdad definirá la próxima década (The Wall Street Journal - **22/1/14**)

(Por Stephen Fidler)



La globalización ha hecho del mundo un lugar más igualitario, elevando las fortunas económicas de miles de millones de personas de escasos recursos en los últimos 25 años. Pero, al mismo tiempo, ha hecho que los países ricos sean más desiguales, reduciendo los ingresos de la clase media y baja.

Durante un tiempo, la crisis financiera parecía haber revertido la tendencia hacia una mayor desigualdad en los países industrializados. Pero los datos más recientes sugieren que fue sólo una breve interrupción.

En torno a 2010, las tendencias previas a la crisis se restablecieron, a medida que el estímulo del gobierno dio paso a la austeridad, las prestaciones por desempleo se agotaron y las medidas de los banqueros centrales impulsaron los retornos sobre los activos financieros, ayudando más que nada a los acaudalados.

**Las cifras compiladas por Emmanuel Saez, de la Universidad de California en Berkeley, y Thomas Piketty, de la Escuela de Economía de París, mostraron que en 2012 el 10% con mayores recursos se quedó con la mitad de todos los ingresos generados en EEUU. Esa cifra es la más alta desde 1917, el primer año del que se dispone información.**

“Creo que tenemos un problema político. En algún momento, las clases medias en países ricos podrían oponerse a la globalización”, apunta Piketty. Un orden mundial en el que una mayoría se beneficia -pero una minoría influyente, no- podría no ser sostenible por mucho tiempo.

Algunos expertos prevén que estas disparidades se arraiguen más en las economías más pudientes y que las divisiones entre los muy ricos y el resto dependerán de si tienen acceso a capital. De tener razón, las sociedades desarrolladas regresarían de alguna manera al mundo de los siglos XVIII y XIX. En ese mundo, la verdadera riqueza vendría de encontrar a un cónyuge rico o heredar propiedad. La idea del siglo XX de que la riqueza en gran parte depende de una carrera de trabajo duro bien remunerada se desvanecerá.

El Informe de Riesgos Globales del Foro Económico Mundial, publicado en anticipación a la reunión anual de esta semana en Davos, Suiza, y basado sobre una encuesta entre expertos de todo el mundo, identifica la severa disparidad en los ingresos como el riesgo mundial más propenso a manifestarse en la próxima década.

Los miembros de la “exprimida” clase media en los países desarrollados ya están alzando sus voces, y algunos están apoyando movimientos que se oponen a la globalización.

Branko Milanovic, un ex economista del Banco Mundial, indica que los datos de encuestas a hogares muestran que, de 1988 a 2008, los ingresos reales del 50% con menos recursos en EEUU crecieron apenas 23%.

A sus pares en el 50% más necesitado en Alemania y Japón les fue incluso peor: los japoneses más pobres experimentaron un descenso de 2% en sus ingresos reales. Entretanto, los ingresos del 1% más adinerado de EEUU ascendieron 113%.

“Las desigualdades nacionales, en casi todos lados menos América Latina, han aumentado”, asegura Milanovic.

Sin embargo, a nivel global, las nuevas clases media y obrera en economías emergentes como China, India y Brasil han surgido como las grandes beneficiarias de los últimos 20 años. Los mayores perdedores son el 5% más pobre del mundo, muchos de ellos en África.

- Las auténticas dificultades para el crecimiento (Project Syndicate - **23/1/14**)

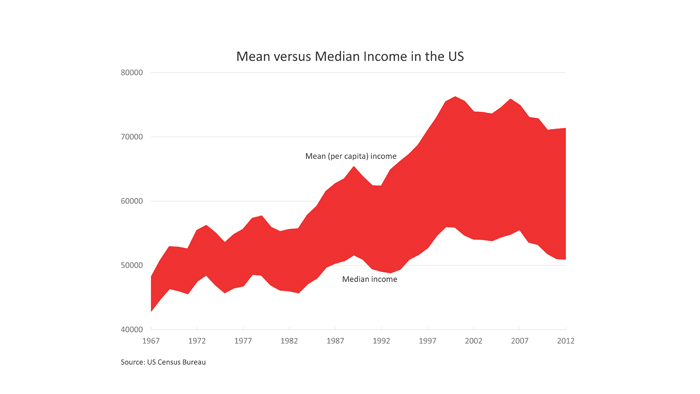
(Por Michael Spence)

Milán.- La experiencia de las economías avanzadas desde la crisis financiera de 2008 ha impulsado un debate en rápida evolución sobre el crecimiento, el empleo y la desigualdad de ingresos. No debe extrañar: para quienes esperaban una recuperación relativamente rápida de la crisis, cuanto más inmutable se mantiene la situación, más cambia.

Poco después de que el sistema financiero estuviera a punto de desplomarse, la opinión de consenso en pro de una recuperación cíclica bastante normal se disipó al resultar evidente la magnitud de los daños en los balances y el efecto del desapalancamiento en la demanda interna, pero, pese a que el desapalancamiento está muy avanzado, el efecto positivo en el crecimiento y el empleo ha sido decepcionante. En los Estados Unidos, el crecimiento del PIB sigue siendo inferior a lo que, hasta hace poco, se había considerado su tasa potencial y el crecimiento en Europa es insignificante.

El empleo sigue siendo menor y está retrasando el crecimiento del PIB, configuración que comenzó a darse al menos hace tres recesiones y que ha llegado a ser más pronunciada con cada una de ellas. En las economías más avanzadas, el sector de bienes comercializables ha engendrado un crecimiento del empleo muy limitado, problema que hasta 2008 “resolvió” la demanda interna al emplear a muchos trabajadores en el sector de bienes no comercializables (Administración, atención de salud, construcción y venta al por menor).

Entretanto, las tendencias negativas en la distribución de los ingresos precedieron a la crisis y le han sobrevivido. En los Estados Unidos, el desfase entre los ingresos medios (por habitante) y los ingresos medianos ha llegado a ser de más de 20.000 dólares. Los aumentos de ingresos resultantes del crecimiento del PIB se han concentrado primordialmente en el cuartil superior de la distribución. Antes de la crisis, el efecto de riqueza producido por unos precios altos de los activos mitigó la presión hacia abajo del consumo, del mismo modo que, gracias a los bajos tipos de interés y la relajación cuantitativa desde 2008, ha habido aumentos importantes de los precios de los activos que, dados los débiles resultados económicos, probablemente no durarán.



La concentración en aumento de la riqueza, junto con una calidad educativa desigual, está contribuyendo a descensos en la movilidad económica intergeneracional, lo que, a su vez, amenaza la cohesión social y política. Aunque la causalidad no está clara, históricamente ha habido una gran correlación entre desigualdad y polarización política, una de las razones por las que las estrategias de crecimiento logradas de los países en desarrollo se han basado en muy gran medida en la reducción de la exclusión.

La tecnología que ahorra mano de obra y las tendencias cambiantes del empleo en el sector de bienes comercializables de la economía mundial son factores importantes de desigualdad. Los trabajos rutinarios de trabajadores manuales y oficinistas están desapareciendo, mientras que el empleo con menor valor añadido en el sector de los bienes comercializables está trasladándose a un conjunto de economías en desarrollo que van en aumento. Esas potentes fuerzas paralelas han alterado el equilibrio a largo plazo de los mercados laborales de las economías avanzadas, que han invertido demasiada educación y demasiadas capacidades en una modalidad de crecimiento anticuada.

Todo ello está causando sufrimiento, consternación y confusión, pero el estancamiento en los países avanzados no es inevitable, si bien para evitarlo hace falta superar un conjunto ingente de dificultades.

En primer lugar, las esperanzas no han estado en consonancia con la realidad. Hace falta tiempo para que se manifiesten plenamente los efectos del desapalancamiento, la reequilibración estructural y la reparación de los déficits de los activos tangibles e intangibles mediante la inversión. Entretanto, quienes están soportando la mayor parte de los costos de la transición -los desempleados y los jóvenes- necesitan apoyo y los que somos más afortunados debemos soportar los costos. De lo contrario, la intención declarada de restablecer modalidades de crecimiento no excluyentes carecerá de credibilidad, lo que socavará la capacidad para adoptar decisiones difíciles, pero importantes.

En segundo lugar, para lograr plenamente el crecimiento potencial hace falta corregir la tendencia generalizada a una inversión insuficiente del sector público. El paso del crecimiento impulsado por el consumo al impulsado por la inversión es decisivo y debe comenzar en el sector público.

La forma mejor de utilizar la capacidad fiscal que queda en los países avanzados es la de restablecer la inversión pública en el marco de un plan de estabilización multianual y creíble. Ésa es una vía mucho mejor que otra basada en el apalancamiento, unos tipos de interés bajos y unos precios elevados de los activos para estimular la demanda interna más allá de su nivel natural de recuperación. No toda la demanda se crea igual. Necesitamos aumentar el nivel y lograr una composición idónea.

En tercer lugar, en las economías flexibles como la de los EEUU ya está en marcha un cambio estructural importante en pro de la demanda exterior. Las exportaciones están aumentando rápidamente (y superan el aumento de las importaciones) gracias a unos costos menores de la energía, nuevas tecnologías que favorecen la relocalización y un tipo de cambio real eficaz y en disminución (la depreciación nominal del dólar combinada con un débil aumento de los ingresos y los salarios internos y una inflación mayor en los más importantes países en desarrollo que son sus socios comerciales). Con el tiempo, esos cambios estructurales compensarán un nivel menor (y más sostenible) de consumo respecto de los ingresos, a no ser que unos aumentos inapropiados de la demanda interna frustren el proceso.

En cuarto lugar, las economías con rigideces estructurales deben adoptar medidas para eliminarlas. Todas las economías deben tener capacidad para adaptarse al cambio estructural a fin de apoyar el crecimiento y la flexibilidad resulta más importante para modificar las modalidades de crecimiento defectuosas, porque afecta a la velocidad de la recuperación.

Por último, se necesita capacidad de dirección para crear un consenso sobre un nuevo modelo de crecimiento y el reparto de la carga necesario para aplicarlo con éxito. Muchos países en desarrollo dedican demasiado tiempo a un equilibrio estable y sin crecimiento y después pasan a otro más positivo. En eso no hay nada automático. En todos los casos con los que estoy familiarizado, una capacidad de dirección eficaz hizo de catalizador.

Así, pues, si bien podemos esperar un proceso multianual de reequilibración y reducción del desfase entre el crecimiento real y el potencial, su duración exacta dependerá de las opciones normativas y la velocidad del ajuste estructural. En la Europa meridional, por ejemplo, el proceso requerirá más tiempo, porque en esos países faltan más componentes de la recuperación, pero el retraso en la determinación de las dificultades -por no hablar de la reacción para afrontarlas- parece bastante largo en casi todas partes.

Naturalmente, los factores tecnológico y demográfico que sustentan el crecimiento potencial experimentan altibajos en períodos más largos (multidecenales) e, independientemente de si los EEUU y otros países avanzados han entrado en un período de deterioro prolongado, la realidad es que no hay forma de influir en esas fuerzas.

Pero la cuestión inmediata que afrontan muchas economías es diferente: el restablecimiento de una modalidad de crecimiento resistente y no excluyente que logre todo lo que permita la tendencia del crecimiento potencial.

(Michael Spence, a Nobel laureate in economics, is Professor of Economics at NYU’s Stern School of Business, Distinguished Visiting Fellow at the Council on Foreign Relations, Senior Fellow at the Hoover Institution at Stanford University, and Academic Board Chairman of the Fung Global Institute in…)

- Cómo alcanzar la velocidad de escape (Project Syndicate - **21/1/14**)

(Por Mohamed A. El-Erian)

Newport Beach.- No es frecuente que uno pueda afirmar, con confianza, que un remedio por sí solo podría mejorar significativamente la vida de miles de millones de personas alrededor del mundo, que dicho remedio podría alcanzar este cometido de una manera perdurable y de apoyo mutuo, y que por lo tanto, podría mejorar el bienestar de las actuales y futuras generaciones. Sin embargo, esa es la afirmación que hago hoy.

El remedio que tengo en mente, por supuesto, es un crecimiento económico más rápido – la única cosa que puede elevar los niveles de vida, reducir las desigualdades excesivas, mejorar las perspectivas de empleo, aliviar las tensiones relativas al comercio internacional, y que incluso puede moderar las presiones geopolíticas. Y la mayoría de los analistas – incluyéndose entre los mismos a los analistas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial - ahora predicen que el crecimiento a nivel mundial se acelerará en el año 2014, y que el mismo será más equilibrado entre las principales regiones económicas del mundo.

Tales predicciones reflejan tres acontecimientos que son muy bienvenidos. Para empezar, Europa saldrá de la recesión, y las economías periféricas se beneficiarán de una muy fuerte mejora relativa en las perspectivas de crecimiento. Simultáneamente, un 3% de crecimiento anual del PIB ya no será algo inalcanzable para Estados Unidos. Y las economías emergentes se verán sostenidas por el crecimiento anual del 7% de China, que aunque es más lento, sigue siendo robusto.

Pero, a pesar de que la perspectiva de un crecimiento más rápido a nivel mundial es, en verdad, una buena noticia, especialmente teniendo en cuenta las aún elevadas tasas de desempleo en muchos países y las presiones asociadas a las mismas que sufren las redes de seguridad social; es aún demasiado temprano para celebrar. Existe el riesgo de que, debido a tentadoras políticas que complacen temporalmente, el repunte económico de este año podría llegar a ser contraproducente.

Esto no se debe a que la prevista aceleración del crecimiento sea aún muy modesta. Después de todo, incluso un repunte limitado puede marcar una diferencia significativa si es parte de una alentadora dinámica de crecimiento a mediano plazo. Al contrario, el riesgo radica en la forma en la probablemente se materialice dicho crecimiento - es decir, que se materialice dependiendo demasiado en modelos de crecimiento anticuados y agotados, en lugar de que se acojan de manera integral nuevos modelos de crecimiento.

En Europa, el crecimiento de este año reflejará en gran medida el impacto de la estabilización financiera, y no el impacto de las reformas estructurales profundas. Debido a que los diferenciales de tasas de interés se han constreñido fuertemente, y se ha evitado la amenaza de colapso, tanto los inversionistas nacionales como los extranjeros continúan regresando hacia las economías periféricas, y con ello alivian el severo racionamiento de crédito en dichas economías. Esto es, sin duda, una buena noticia, sobre todo si la fuente de la estabilización se desplaza de las políticas no convencionales del Banco Central Europeo a curas endógenas para los balances financieros, curas que son suministradas por un amplio grupo formado por instituciones financieras, empresas no financieras y hogares.

Sin embargo, pocas de estas economías están preparadas para emprender el tipo de reformas internas que prometen sostener altas tasas de crecimiento y reducir sustancialmente el desempleo, que se ha ubicado en niveles alarmantes en cuanto al desempleo juvenil y en términos de su duración. Mientras tanto, la apreciación del tipo de cambio está empezando a socavar las exportaciones en los países centrales de la eurozona, en particular en Alemania, que ha sido el motor de crecimiento de la región durante los últimos años.

La pronosticada aceleración del crecimiento en EEUU para este año es más notable debido a que refleja el impacto positivo de un proceso, de varios años de duración, para alcanzar la cura económica y financiera. También estamos empezando a ver el impacto a nivel macro de algunas revoluciones de productividad -en particular en los sectores energéticos y tecnológicos- que, hasta el momento, eran en su gran mayoría solamente fenómenos industriales y sectoriales.

Sin embargo, el crecimiento económico real de Estados Unidos en el año 2014 se mantendrá muy por debajo de su potencial. Es más, el desempeño de la economía de EE.UU. sigue siendo demasiado dependiente de las políticas monetarias experimentales de la Reserva Federal, que con valentía se adoptaron en ausencia de medidas adecuadas dictadas por otras autoridades económicas.

La economía de EEUU es ciertamente capaz de llegar a la “velocidad de escape” que el país necesita si el desempleo va a caer de una manera más definitiva y duradera. No obstante, esto requiere que el Congreso apoye a la administración del presidente Barack Obama en tres áreas: en la mejora de la composición y el nivel de la demanda agregada, en la mejora de la capacidad de respuesta de la oferta en la economía, y en la eliminación de sobreendeudamientos residuales que continúan inhibiendo la actividad económica.

Sólo un avance decidido en estos frentes desbloqueará los millones de millones de dólares que, en lugar de ser invertidos en plantas y equipos, permanecen varados en los balances financieros de las empresas o son entregados a los accionistas a través de mayores dividendos y recompra de acciones.

Los problemas en los países emergentes son más complejos y diversos. Algunos países constantemente hacen esfuerzos por modernizar los agotados modelos de crecimiento. En China, por ejemplo, esto implica una menor dependencia de las exportaciones y de la inversión pública, y más dependencia en los componentes privados de la demanda agregada interna.

Otros países, sin embargo, han respondido a la desaceleración de sus crecimientos en los años 2012 y 2013 regresando a viejas prácticas que ofrecen la tentación de una expansión inmediata a costa de que más tarde se acarren consecuencias en la forma de disminuciones del crecimiento. Esto ocurre, por ejemplo, en Brasil y Turquía.

Todo esto implica que es muy poco probable que en el año 2014 el mundo emergente en su conjunto retome su papel como un motor importante de la economía mundial, y también implica que la calidad del crecimiento que se llegue a lograr en dicho mundo emergente va a estar muy lejos de ser óptima.

De hecho, cuanto más detallado sea el análisis que uno realice de las actuales dinámicas de crecimiento a nivel mundial, es más probable que llegue a la conclusión de que las perspectivas más alentadoras que se tienen para este año van a ser solamente eso - perspectivas alentadoras para el año 2014. Hay todavía mucho que se puede (y que se debe) hacer si el repunte previsto para este año va a ir a proporcionar un trampolín para el arranque de un significativo crecimiento a mediano plazo, crecimiento que mejore las perspectivas de la actual y de las futuras generaciones. A menos que los formuladores de políticas recuerden las tareas más grandes que tienen entre manos, ellos corren el riesgo de caer en una trampa de logros mediocres y cómodos.

(Mohamed A. El-Erian is CEO and co-Chief Investment Officer of the global investment company PIMCO, with approximately $2 trillion in assets under management. He previously worked at the International Monetary Fund and the Harvard Management Company, the entity that manages Harvard University's…)

- Los ricos indignos (El País - **26/1/14**)

(Por Paul Krugman)

La realidad de la creciente desigualdad estadounidense es crudísima. Desde finales de la década de 1970, los salarios reales de la mitad de los trabajadores que menos ganan se han estancado o reducido, mientras que los ingresos del 1% en lo alto de la escala casi se han cuadruplicado (y los ingresos del 0,1% en lo más alto han crecido aún más). Aunque podemos y debemos debatir qué hacer frente a esta situación, el hecho en sí -que el capitalismo estadounidense tal como está constituido actualmente está socavando las bases de la sociedad de clase media- no debería cuestionarse.

Pero, por supuesto, sí se cuestiona. Esto es en parte un reflejo de la famosa máxima de Upton Sinclair: es difícil conseguir que un hombre entienda algo cuando su salario depende de que no lo entienda. Pero creo que también refleja una aversión por lo que implican las cifras, que parecen casi una invitación abierta a la lucha de clases, o, si lo prefieren, una demostración de que la lucha de clases ya ha empezado, y los plutócratas han tomado la ofensiva.

La consecuencia ha sido una campaña decidida de confusión estadística. En su expresión más burda, esta campaña se acerca a una falsificación pura y dura; en su versión más elaborada, supone usar trucos ingeniosos para difundir lo que yo llamo el mito de los ricos que merecen serlo.

Para ver un ejemplo de falsificación de facto, solo hay que leer una columna reciente de Bret Stephens en The Wall Street Journal que primero acusaba (sin razón) al presidente Barack Obama de cometer un error fáctico y luego pasaba a afirmar que el aumento de la desigualdad no tenía tanta importancia, porque todo el mundo ha estado obteniendo grandes beneficios. Qué problema hay, si los ingresos de la quinta parte de la población estadounidense que menos gana han crecido un 186% desde 1979.

Si esto les suena a equivocación, están en lo cierto: esa es una cifra nominal, no está corregida en función de la inflación. Se puede encontrar la cifra corregida según la inflación en la misma tabla de la Oficina del Censo; muestra que, en realidad, los ingresos de la quinta parte en la parte baja de la escala están reduciéndose. Ah, y para que conste: en el momento de escribir estas líneas, ese error tan elemental no se había corregido en el sitio web del periódico.

Bien, ese es el aspecto que tiene el falseamiento más burdo. ¿Y qué hay de la versión más elaborada?

**He señalado otras veces que los conservadores parecen tener una fijación con la idea de que la pobreza es, en esencia, la consecuencia de los problemas de personalidad de los pobres. Puede que en su día hubiese algo de verdad en esto, pero durante las tres últimas décadas y más, el principal obstáculo al que se han enfrentado los pobres es la falta de puestos de trabajo que ofrezcan sueldos decentes. Pero el mito de los pobres indignos persiste, y también lo hace un mito equivalente, el de los ricos que merecen serlo.**

La historia es la siguiente: los ricos de Estados Unidos lo son porque tomaron las decisiones vitales acertadas. Tuvieron una buena formación, se casaron y siguieron estando casados, y así sucesivamente. En resumen, la riqueza es una recompensa por poseer las virtudes victorianas.

¿Dónde está el fallo de esta historia? Incluso en sus propios términos, da por supuestas oportunidades que no existen. Por ejemplo, ¿cómo se supone que los hijos de los pobres, o incluso de la clase trabajadora, van a recibir una buena educación en una época en la que disminuye el apoyo que reciben las universidades públicas y las matrículas suben? Hasta los indicadores sociales como la estabilidad familiar son, en buena medida, un fenómeno económico: nada se ceba tanto con los valores familiares como la falta de oportunidades de empleo.

Pero la principal pega de este mito es que se equivoca al identificar a quienes salen ganando con el aumento de la desigualdad. A los trabajadores administrativos, aunque se casen entre ellos, les va regular nada más. Los grandes beneficiarios son un grupo mucho más pequeño. El movimiento Ocupad popularizó el concepto del “1%”, que es una buena forma de referirse a esa élite en auge pero que, si acaso, abarca a demasiada gente: la mayoría de los beneficios del 1% superior van a parar de hecho a una élite aún más reducida, el 0,1% en lo alto del todo.

¿Y quiénes son estos pocos afortunados? Principalmente, ejecutivos de la clase que sea, especialmente, aunque no únicamente, de las finanzas. Podemos debatir si estas personas merecen ganar tanto dinero, pero una cosa está clara: no llegaron a donde están solo por ser prudentes, puros y austeros.

Entonces, ¿cómo puede mantenerse el mito de los ricos que merecen serlo? Básicamente, mediante una estrategia de distorsión por dilución. Casi nunca vemos a los apologetas de la desigualdad dispuestos a hablar del 1%, y no digamos ya de los que de verdad más ganan. En vez de eso, hablan del 20% superior, o como mucho del 5%. Puede parecer que estas elecciones son inocentes, pero no es así, porque equivalen a meter en el mismo saco a matrimonios de abogados y lobos de Wall Street. La película de Di Caprio con ese nombre, por cierto, tiene un éxito tremendo entre las gentes de las finanzas, que aclaman al personaje del título; otra pista sobre las realidades de esta nueva Edad Dorada.

Repito que sé que estas realidades incomodan a algunas personas, no todas ellas mercenarios de la plutocracia, que preferirían ofrecernos una imagen diferente. Pero aunque los hechos tengan un claro sesgo populista, siguen siendo hechos; y hay que afrontarlos.

(Paul Krugman es profesor de Economía de Princeton y premio Nobel de 2008. © 2014 New York Times News Service)

- Cómo la desigualdad asfixia a EEUU (BBCMundo - **28/1/14**)

(Por Thomas Sparrow)

A juzgar por declaraciones recientes, uno de los discursos más esperados en la agenda presidencial de Estados Unidos, el del Estado de la Unión, tendrá como tema principal la lucha contra la desigualdad…

**US$ 27.000: la diferencia de ingresos entre blancos y negros**

Está previsto que Obama presente propuestas concretas para mejorar la situación económica de la clase media.

En agosto del año pasado, cuando Estados Unidos conmemoró el aniversario número 50 del famoso discurso de Martin Luther King en Washington, no fueron pocos los que resaltaron que aún persisten las diferencias económicas entre los blancos y los negros en el país.

La división de tendencias demográficas y sociales del Centro de Investigación Pew, un instituto de investigación con sede en Washington, explicó en su momento que las mediciones de los ingresos familiares, la riqueza familiar y la propiedad de viviendas revelan que las brechas hoy son “tan amplias o más amplias que en los años 60 y 70”.

Lo ejemplifica con una cifra: la diferencia entre los ingresos familiares de blancos y negros creció de US$ 19.000 en 1967 a casi US$ 27.000 en 2011.

Las diferencias también se hacen evidentes cuando se comparan los ingresos de otros sectores de la población. El centro Pew resalta que la brecha de ingresos entre hispanos y blancos también ha crecido desde 1970.

Según cifras de la Oficina del Censo, el ingreso familiar promedio de los blancos fue US$ 67.175 en 2011; US$ 39.760 de los negros; US$ 68.521 de los asiáticos y US$ 40.007 de los hispanos.

Pero también ha habido avances en la situación económica de muchos grupos en Estados Unidos desde la época de Martin Luther King. En el marco del histórico aniversario, la Oficina del Censo resaltó que el ingreso promedio de los negros se ha duplicado, la pobreza ha caído en 14% y ha aumentado la participación educativa de esa población.

**46,5 millones: el número de pobres en EEUU**

La Oficina del Censo reportó en septiembre del año pasado que el número de estadounidenses que viven en la pobreza aumentó levemente en 2012 hasta los 46,5 millones.

Pese a que la economía del país mejoró a nivel macroeconómico, el número de personas a las que se considera pobres aumentó en 300.000. La misma entidad indicó que unos 16,1 millones de niños están en la pobreza, así como 3,9 millones de adultos mayores de 65 años.

El documento indica que la pobreza en 2012 fue más pronunciada entre negros (27,2% o 10,9 millones de personas), hispanos (25,6% o 13,6 millones) y asiáticos (11,7% o 1,9 millones) que en los blancos no hispanos (9,7%).

Los autores del informe situaron el umbral de la pobreza en los hogares que tienen ingresos anuales de menos de US$ 23.492 para una familia de cuatro personas.

Esta problemática ha cobrado importancia en 2014 por el aniversario 50 de la “guerra contra la pobreza” que proclamó el presidente Lyndon B. Johnson en su discurso del Estado de la Unión.

**Hay más ricos que antes**

Un análisis del Centro Pew sobre las estadísticas reveladas por la Oficina del Censo reveló, en abril del año pasado, que la riqueza aumentó para los más ricos y cayó para el resto.

Entre 2009 y 2011 -los dos primeros años de recuperación económica tras la crisis- el valor promedio neto de los hogares en el 7% más rico creció en 28%, mientras el valor neto de los hogares en el restante 93% cayó en 4%.

El análisis explicó que las diferencias se deben al repunte en los mercados de valores -donde concentran sus riquezas los más ricos- en comparación con el rendimiento del mercado inmobiliario, donde las familias menos adineradas tienen puestas las suyas.

Por esas diferencias, el centro Pew concluyó que la desigualdad en las riquezas se incrementó durante esa fase de la recuperación económica.

**El impacto de una educación menos desigual**

Una de las conclusiones de un informe preparado para el Departamento de Educación de Estados Unidos, hace un año, fue contundente: “Ninguna otra nación desarrollada tiene desigualdades tan profundas o sistémicas; ninguna otra nación desarrollada ha generado, a pesar de algunos esfuerzos, tantas condiciones desfavorables para muchos de sus niños”.

El argumento se refiere al sistema colegial en el país y el informe resalta las disparidades educativas que existen entre los distintos grupos sociales.

“Si el rendimiento de los estudiantes hispanos y afroestadounidenses creciera a niveles comparables al de los blancos y permaneciera así durante los siguientes 80 años, la evidencia histórica indica que el impacto sería asombroso, al añadir US$ 50 billones (en valores actuales) a la economía”.

El documento resalta que el sistema educativo está “segregado” tanto en temas de ingresos y riqueza como de raza. Y explica que hay 10 millones de estudiantes en las comunidades más pobres que están afectados por un sistema que los vincula a los profesores y escuelas de menor rendimiento, así como a expectativas y oportunidades menores.

Las desigualdades en la educación son claves porque, como explica el Instituto Brookings en un estudio de junio de 2013, una mejor educación es una forma para transformar las circunstancias económicas.

Ese estudio explica que si bien los niños de familias ricas y pobres nacen con habilidades similares, los padres más adinerados invierten más en sus niños, lo que aumenta la brecha educativa colegial y las posibilidades de ir a la universidad.

En cuanto a esto último, Brookings resalta que “un grado universitario puede ser un boleto para salir de la pobreza”: una persona de ingresos bajos sin un grado muy probablemente permanecerá en la parte baja de la escala social, mientras una persona de ingresos bajos con un grado puede “fácilmente” llegar a otro nivel, incluyendo el más alto.

No obstante, “las tasas de graduación de la universidad se han incrementado considerablemente para los estudiantes adinerados, pero se han estancado para los estudiantes de bajos ingresos”.

**47%: quienes creen que la desigualdad es muy grave**

Para muchos estadounidenses, la brecha entre ricos y pobres no es un problema muy grave.

La desigualdad en Estados Unidos no se refiere solo a las cifras económicas, sino también a la percepción que hay sobre el problema.

Poco después de que Barack Obama pronunciara un discurso importante sobre su política económica, a finales del año pasado, el Centro Pew analizó el impacto que tiene la desigualdad para los estadounidenses.

“En la mayoría de países avanzados hay una correlación entre la preocupación pública sobre la brecha entre ricos y pobres y la realidad económica subyacente”.

“Pero en Estados Unidos, en comparación con las otras naciones ricas encuestadas, la desconexión entre la preocupación pública y el tamaño de la brecha es grande”.

Mientras en las economías en desarrollo la brecha es considerada un problema muy grande por el 74%, en Estados Unidos es el 47%.

Otra encuesta del Pew encontró que el 76% de los estadounidenses está de acuerdo con la frase “hoy es realmente cierto que los ricos se vuelven más ricos y los pobres más pobres”.

En el país, la quinta parte más alta de la tabla de ingresos gana 16,7 veces más que la quinta más baja, según el Pew.

- La caída de la movilidad ascendente (Project Syndicate - **24/1/14**)

(Por Richard N. Haass)

Nueva York.- La preocupación por la desigualdad económica está en el aire, casi en todas partes. El problema no es la desigualdad entre países, que en realidad ha disminuido durante las últimas décadas, en gran parte gracias a las mayores tasas de crecimiento y expectativas de vida en muchos países emergentes (especialmente en China e India). Por el contrario, el foco hoy día está en la desigualdad -a veces llamada disparidad del ingreso- al interior de los países.

Un motivo es que el problema de la desigualdad es real, y está empeorando en muchos lugares. En las últimas décadas, la riqueza y el ingreso se han concentrado más en la cima -el así llamado 1 %- mientras que los ingresos reales y niveles de vida de los pobres y la clase media se han estancado o han caído en muchos países desarrollados.

Esto era así antes de la erupción de la crisis financiera mundial en 2008, pero la crisis y sus repercusiones (incluidos los elevados y prolongados niveles de desempleo) han empeorado las cosas. A pesar de unas pocas excepciones notables en el norte de Europa y partes de Latinoamérica, el aumento de la desigualdad ha afectado tanto al mundo desarrollado como a los países en desarrollo.

Personas destacadas están llamando la atención sobre este problema como nunca antes. El Papa Francisco exhorta al mundo a “negarse a una economía de exclusión y desigualdad”, porque “esa economía mata”. El presidente estadounidense Barack Obama habla de una economía estadounidense que “se ha tornado profundamente desigual”. El recientemente electo alcalde de la ciudad de Nueva York, Bill de Blasio, puso el tema en el centro de su campaña, refiriéndose reiteradamente a una “historia de dos ciudades” y una “crisis de desigualdad”.

El énfasis es comprensible, pero enmarcar el problema como uno de desigualdad presenta un peligro real. Lo que debe importar no es la desigualdad en sí -para parafrasear el Evangelio según Mateo, los ricos siempre estarán con nosotros- sino la existencia de una posibilidad genuina para los ciudadanos de tornarse ricos o, al menos, estar sustancialmente mejor. Es la falta de movilidad ascendente, no la desigualdad, lo que constituye el problema central.

Considerar a la desigualdad como el problema puede llevar a todo tipo de «remedios» contraproducentes que, en realidad, empeorarían la situación. La tentación más obvia es la de intentar reducir la desigualdad a través de impuestos a los ricos. El error en la política redistributiva es que enfatiza el desplazamiento de la riqueza en vez de su creación. Empobrecer a los ricos no enriquecerá a los pobres.

Por supuesto, este principio tiene sus excepciones. Por ejemplo, en casos de corrupción extrema y capitalismo amiguista, los recursos estatales son secuestrados por unos pocos. Muchos países productores de energía pertenecen a esta categoría, por lo que muchos observadores hablan de las dotaciones energéticas y minerales como una «maldición» más que un beneficio.

Pero, afortunadamente, esos casos son excepciones. Por lo general, una política inteligente consiste en mejorar la situación de los pobres y la clase media en vez de empeorar la de los ricos. Reducir (o, mejor aún, eliminar) la discriminación por raza, religión, género y orientación sexual es una forma de lograrlo, así como garantizar los derechos sobre la propiedad, en parte para que la gente pueda obtener créditos para iniciar sus emprendimientos ofreciendo sus hogares como garantía.

La educación también es fundamental. Pero esto no implica la necesidad de gastar mucho más en educación; aquí (y en todas partes) la forma en que se usa el dinero es más importante que cuanto se gasta. La variable más crítica que afecta el desempeño de los estudiantes es la calidad de la enseñanza. Los recursos necesarios para la capacitación adicional de los docentes y para pagar más a las personas talentosas -para qué se dediquen a la enseñanza y continúen en ello- pueden ser compensados con la voluntad para eliminar a los docentes que no están a la altura de las circunstancias. Incluso si algunos costos aumentaran, valdría la pena si el resultado fueran ciudadanos mejor educados y más productivos.

Reformar los planes de estudio es igualmente importante. Las escuelas secundarias y los institutos terciarios conocidos en Estados Unidos como community colleges -instituciones postsecundarias que habitualmente ofrecen títulos después de dos años de estudios- deben ofrecer cursos orientados a empleos que ya existen o que pronto estarán disponibles. Debe fomentarse la estrecha cooperación entre los empleadores y los establecimientos educativos, como ocurre a menudo en países como Alemania. Y la educación debe estar al alcance de la gente durante toda su vida, en forma accesible y eficiente, no solo al principio de sus carreras.

También es importante mostrar cautela frente a algunas ideas que a menudo se presentan como soluciones, como la exigencia de grandes aumentos en el salario mínimo para los trabajadores por hora. El problema es que eso desalienta la contratación por parte de las empresas. Sería mejor mantener los aumentos salariales en niveles modestos para que la gente pueda encontrar empleo, y buscar otras formas de subsidiar la educación y la salud para quienes lo necesitan.

La desigualdad es real. Pero solo puede ser enfrentada eficazmente con políticas y programas que fomentan el crecimiento y crean oportunidades significativas para aprovecharlo. Hay mucho en juego, ya que el crecimiento económico y la cohesión social dependen de que logremos una solución satisfactoria. Pero para ello hay que entender que la desigualdad no es tanto la causa como la consecuencia de nuestros pesares.

(Richard N. Haass, President of the Council on Foreign Relations, previously served as Director of Policy Planning for the US State Department (2001-2003), and was President George W. Bush’s special envoy to Northern Ireland and Coordinator for the Future of Afghanistan. His most recent book is…)

- La primera generación de clase media que vivirá mucho peor que sus padres (El Confidencial - **3/2/14**)

(Por Héctor Barnés)

**“Esta es la primera generación que vivirá peor que la de sus padres”.** Todos hemos oído esta afirmación con relativa frecuencia durante el último lustro, desde que la crisis económica comenzó a golpear **las expectativas de las generaciones más jóvenes**, que ahora mismo se enfrentan a [tasas de paro](http://www.elconfidencial.com/economia/2013-10-24/el-paro-juvenil-cae-al-54-3-en-el-tercer-trimestre-y-el-de-larga-duracion-sube_45419/) que superan el 50%. Sin embargo, apenas existen estudios que demuestren una tesis que necesita atender a variables muy diferentes para ser demostrada.

Por primera vez, [una investigación británica](http://www.ifs.org.uk/publications/7007) ha sido capaz de responder en una encuesta a dicha cuestión y afirmar que los nacidos durante los años sesenta y los setenta tienen **unas expectativas de futuro mucho peores** que las de sus padres, especialmente en lo que concierne a la jubilación. El estudio, realizado por el [Instituto de Estudios Fiscales (IFS)](http://www.ifs.org.uk/) inglés, recuerda que la tendencia instaurada tras la Segunda Guerra Mundial por la cual cada generación esperaba vivir mejor que la precedente puede haberse revertido.

**Un cambio ¿permanente?**

El estudio señala que la generación analizada, la de los nacidos en los sesenta y los setenta -es decir, lo que en Estados Unidos equivaldría a los baby boomers-, que ahora tienen entre 43 y 53 años, **necesitarán apoyarse en la herencia familiar** si quieren disfrutar de una jubilación más relajada que la de sus padres. El cambio se ha producido durante la última década, ya que aquellos un poco más mayores no se han visto perjudicados en el mismo grado que estas generaciones.

**Tres factores principales explican el cambio de tendencia: la reforma de las pensiones, el estancamiento de los sueldos y la subida de precio de los hogares.** El estudio asegura que la generación analizada tiene **menos casas en propiedad** que sus predecesoras. Además, sugiere que si bien no goza de datos sobre las generaciones más jóvenes, las de los ochenta y los noventa, es poco probable que la situación cambie de manera significativa para ellos.

**Andrew Hood**, uno de los investigadores que han participado en el estudio, señala que “desde la Segunda Guerra Mundial, sucesivas generaciones han disfrutado de mayores ingresos y **estándares de vida más altos** que los de sus padres”. Algo que parece haber terminado para siempre, ya que “las generaciones más jóvenes probablemente tendrán que recurrir al dinero heredado para vivir mejor que sus padres en el retiro”.

**La quinta que no pudo ahorrar**

La encuesta pone de manifiesto una peculiaridad de la nueva generación que la distingue de sus mayores. Los nacidos entre 1960 y 1980 gozaron de más ingresos durante su juventud, pero **gastaron todo el dinero adicional** que recibieron a lo largo de toda su carrera profesional. A los 30 años, indica el estudio, los ingresos medios de alguien nacido durante los años setenta era un 20% superior a los de alguien nacido durante los 60, un 52% superior a alguien nacido durante los 50 y un 77% superior a los de alguien nacido durante los 40.

¿Qué pasó entonces? El grupo de investigación cree que aún hay que investigar más para conocer este desfase generacional a la hora de ahorrar, aunque el cambio en las costumbres y en la mentalidad de consumo que se produjo en los años ochenta puede tener mucho que ver. Como explica Hood, esta quinta **no ahorró apenas nada del dinero** que ganaron cuando eran “jóvenes adultos”, quizá por confiar en recibir una herencia más cuantiosa que la que generaciones previas disfrutaron.

“Sólo un 28% de las personas nacidas durante los años cuarenta podían esperar recibir herencia, pero la cifra se eleva al 70% entre las personas nacidas en los años setenta”, explica el autor. Curiosamente, aquellas personas que esperan recibir una herencia suelen juntarse en una relación con otras personas que también creen que **recibirán una significativa cantidad de dinero**. “El destino económico de las generaciones nacidas en los sesenta y los setenta depende de manera relativa de la fortuna de sus padres”.

La encuesta señala que las familias que procedían en un pasado de entornos más privilegiados notarán en un menor grado el efecto de este cambio de tendencia. “Las herencias esperadas se distribuyen de manera desigual y son más altas para aquellos que ya son ricos”, explica Hood. “El resultado sugiere que **la rápida mejora en los resultados económicos** de las nuevas generaciones que hemos visto en las últimas décadas puede haberse detenido”.

**Un debate internacional**

Dicha investigación sale a la luz en un momento en el que Reino Unido debate sobre algunos de los aspectos sensibles que toca, especialmente en lo que respecta a la continua escalada del coste de la vida en el país británico. **Ed Miliband**, líder del Partido Laborista inglés, se ha mostrado particularmente crítico con **el empobrecimiento de las clases bajas y medias** británicas.

Una encuesta realizada en España a comienzos de este mismo año por el II [Barómetro de la Familia](http://www.elconfidencial.com/ultima-hora-en-vivo/2013/02/padres-piensan-hijos-viviran-ellos-20130204-91546.html) puso de manifiesto que **el 64% de los jóvenes considera que va a vivir peor que sus padres**. Una opinión refrendada, en el sentido inverso, por estos últimos, que comparten en un 64,2% la opinión de sus descendientes. Sin embargo, se trata de apreciaciones subjetivas.

Según la [Encuesta de Condiciones de Vida](http://www.ine.es/prensa/np743.pdf) realizada en 2012, de los adultos que **llegaban a fin de mes con dificultad** cuando eran adolescentes, el 13,5% se encuentra actualmente en riesgo de pobreza. Además, los datos de paro juvenil, que más del 20% de los españoles vivan [por debajo del nivel de la pobreza](http://www.elconfidencial.com/ultima-hora-en-vivo/2013/02/padres-piensan-hijos-viviran-ellos-20130204-91546.html) o la desaparición de [los ahorros familiares](http://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2012/06/28/te-levantas-un-buen-dia-y-descubres-que-eres-pobre-100893) de generaciones  pueden ser pistas de aquello que depara a los más jóvenes españoles en un futuro.

Pero no sólo a ellos. Libros como Baby Bust: New Choices for Men and Women and Work in Family (Wharton Digital Press) de **Stewart Friedman** ya anticipan un futuro en el que la incertidumbre vital y económica a la que han de enfrentarse los [millenials](http://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2013-11-24/asi-sera-el-futuro-de-los-jovenes-de-hoy-sin-dinero-sin-pareja-sin-hijos_53405/) de todo el primer mundo hará descender **las tasas de natalidad**.

- Recortar el gasto sin perjudicar a los pobres (Project Syndicate - **30/1/14**)

(Por Jean Pisani-Ferry)

París.- ¿Por qué algunos gobiernos gastan más que otros? La pregunta es más compleja de lo que parece, sobre todo en el caso de los gobiernos europeos.

La respuesta puede parecer obvia al comparar, por ejemplo, Dinamarca (donde el gasto público, excluyendo los pagos de intereses de la deuda, alcanzó el 58% del PIB en 2012) y Estados Unidos (donde la misma cifra fue de un 35%).**No hay duda de que la explicación está en la amplitud de los servicios públicos y el alcance del estado de bienestar.** Los datos parecen reivindicar la famosa frase de la canciller alemana, Ángela Merkel, de que el problema de Europa es que tiene el 7% de la población, produce el 25% del PIB y debe financiar el 50% del gasto social del planeta.

**Desde esta perspectiva, los gobiernos europeos se enfrentan a una elección incómoda. La mayoría está buscando maneras de limitar el endeudamiento público, recortar los déficits y reducir el gasto sin perjudicar a sus ciudadanos más pobres. Pero, a juzgar por la experiencia de EEUU y otros países no europeos, es posible que se vean ante la disyuntiva de elegir entre la insolvencia y la desigualdad. Tras haber alcanzado el punto en que apenas pueden seguir aumentando los impuestos, les resulta imposible pagar sus deudas manteniendo en simultáneo el gasto social en los niveles actuales.**

La respuesta es menos evidente cuando se comparan los países europeos entre sí. En su mayoría prefieren socializar el riesgo y evitar la desigualdad (ambos rasgos son los pilares del “modelo social europeo”). Y, no obstante, sus niveles de gasto público difieren de modo importante.

El país que más gasta es Dinamarca, con el 58% del PIB… ¡13 puntos porcentuales más que España! Quizás sea todavía más sorprendente el hecho de que los organismos públicos franceses gastan 12 puntos porcentuales del PIB más que los de Alemania, sin que haya diferencias significativas en los resultados de sanidad, educación o reducción de la pobreza. Esto indica que algunos países son más eficientes que otros en cuanto a proporcionar bienestar social.

Más aún, algunos han logrado reducir su gasto público de manera significativa sin cambiar el conjunto de su modelo social. El gasto público sueco es nueve puntos porcentuales inferior al registrado en 1995. Desde entonces ha habido recortes al gasto en bienestar social, y aun así el país sigue en los primeros lugares de la mayoría de los indicadores de desarrollo y se lo continúa viendo como un modelo de democracia social.

Esto no quiere decir que todos los países europeos proporcionen la misma red de seguridad social. Las prestaciones por desempleo o las pensiones públicas no son idénticas en Irlanda y Finlandia, por ejemplo. Pero no hay una estricta correspondencia entre los niveles de gasto público y los resultados sociales.

**Una de las explicaciones es la relación entre costes y eficacia de los programas públicos. Algunos sistemas de atención de salud están sencillamente mejor gestionados que otros: por ejemplo, un equipo costoso se utiliza con mayor frecuencia, se da a los pacientes medicamentos genéricos en lugar de otros de marcas de laboratorios más establecidos o se hace prevención de manera oportuna para evitar tener que recurrir a tratamientos costosos. Lograr una atención sanitaria más eficiente no presupone una mayor desigualdad: por el contrario, puede reducirla.**

**Una segunda razón de las importantes diferencias en los niveles de gasto de los países europeos es que el gasto público y privado pueden ser altamente sustituibles. Las contribuciones a un sistema público de pensiones por retenciones son muy similares a las que se hacen a un sistema de seguro privado obligatorio. Por ejemplo, una de las razones de que Francia gaste mucho en pensiones públicas es que en el país prácticamente no existen planes de pensiones privadas. Si los empleados tuvieran que suscribirse a un fondo empresarial o sectorial, el gasto público se reduciría mecánicamente sin que se produjeran muchos cambios.**

Es cierto que, en general, los regímenes públicos de pensiones implican un cierto grado de redistribución. Pero en su mayoría retienen dinero de los empleados cuando están activos para redistribuírselos cuando jubilen. La pregunta difícil es si ven estas contribuciones como sus propios ahorros o simplemente como impuestos, en cuyo caso pueden desalentar el empleo o incentivar el trabajo en negro. En cualquier caso, si se desea, la sustitución de los planes de pensiones públicos por privados puede ayudar a reducir el gasto público sin afectar demasiado la distribución.

**Una tercera razón de las diferencias en los niveles de gasto público europeo es que a menudo los gobiernos apuntan, sin lograrlo, a paliar las consecuencias de las ineficiencias del mercado.**

Por ejemplo, en el ámbito de la vivienda los programas públicos son necesarios para dar un acceso asequible a los pobres y los jóvenes y contribuir al fomento del ahorro de energía. Sin embargo, a menudo hacen mucho más: dan una ayuda innecesaria a los hogares de clase media (o, peor aún, subsidian indirectamente a los propietarios al ayudar a los inquilinos a pagar el alquiler). Lo mismo se puede decir de las políticas para las empresas o el mercado laboral.

En estos casos, el gasto público no sirve a sus objetivos declarados, sino que financia la seguridad social de la clase media o incluso de los propietarios de capital. Puede ser difícil recortarlo en el corto plazo, pero se puede lograr sin consecuencias sociales adversas en el mediano.

En último término, resulta difícil distinguir entre las diversas causas de que en algunos países haya un mayor gasto público que en otros. Está claro que ciertos modelos sociales son más generosos y eficientes. Pero aunque algunos gobiernos no tienen otra opción que recortar programas de reducción de la desigualdad y a otros les puede resultar más conveniente en términos políticos cambiar la distribución del ingreso que implementar medidas en pro de la eficiencia, **es mucho lo que se puede hacer para mejorar la relación entre coste y eficacia del gasto público antes de dar marcha atrás en el contrato social. Los gobiernos europeos todavía pueden encontrar modos de reducirlo sin afectar adversamente su modelo social.**

(Jean Pisani-Ferry teaches at the Hertie School of Governance in Berlin, and currently serves as Commissioner-General for Policy Planning in Paris. He is a former director of Bruegel, the Brussels-based economic think tank)

- La pobreza oculta del “milagro alemán” (BBCMundo - **5/2/14**)

(Por Marcelo Justo)

En una eurozona estancada, la locomotora alemana parece haber encontrado la fórmula para repetir el milagro de la posguerra: baja tasa de desempleo, crecimiento económico y aumento de las exportaciones.

Pero este brilloso escaparate esconde una realidad social impensable para la cuarta economía mundial y segundo exportador del planeta.

Unos 7,4 millones de trabajadores sobreviven con miniempleos que ofrecen un máximo de 15 horas semanales y remuneraciones que no pasan de los 450 euros mensuales (US$ 607).

Este mercado laboral flexibilizado explica una aparente paradoja reflejada en el Informe Social de 2013 publicado por la Oficina Federal de Estadística alemana.

Según el informe, el nivel de empleo alcanzó en 2012 un récord histórico de 41,5 millones de personas, pero el número total de horas trabajadas estaba por debajo del alcanzado en 1991.

“Cada vez hay más gente que trabaja a medio tiempo sea voluntariamente o porque no le ofrecen otra cosa”, señalaba el informe.

La pobreza de un país rico

Esta precariedad laboral se ha visto acompañada por un aumento del “riesgo de pobreza”.

Según el indicador oficial “se considera precaria la situación de una unidad familiar cuando sus ingresos no superan el 60% de los ingresos medios de todo el país”.

En moneda constante y sonante se trata de todo el que se encuentre por debajo de 848 euros por mes (equivalente a US$ 1.158).

En términos estrictamente numéricos es evidente que un pobre en Alemania no es tan pobre como en América Latina.

Pero si se toma en cuenta el costo de la vida en Alemania, la dureza del invierno europeo y el salario mensual de los miniempleos (450 euros) la película cambia.

A pesar de que el empleo ha crecido en los últimos diez años, hoy más de un 16% de la población se encuentra en “riesgo de pobreza” en comparación con el 15,2% de 2007.

El incremento puede parecer mínimo, pero refleja una nueva premisa social: no basta tener empleo para escapar de la pobreza.

Según el investigador alemán Sebastian Dullien, autor de “**Capitalismo decente**”, los cambios de la última década están creando un nuevo modelo.

“La doble reforma del sistema de seguridad social y el mercado laboral ha aumentado enormemente la pobreza y la desigualdad. Nos estamos convirtiendo en un país de bajos salario”", indicó Dullien a BBC Mundo.

Mundo global, trabajo flexibilizado

El punto de partida fue la Agenda 2010, una reforma impulsada por el canciller socialdemócrata Gerhard Schroeder en 2002 para combatir los retos de la globalización.

Ese año el crecimiento germano fue 0% y había una alta tasa de desempleo considerada “crónica”. Muchos economistas llamaban a Alemania el “enfermo de Europa”, impotente para hacer frente a la competencia de China y los países asiáticos.

Según el jefe de investigación del Consejo Europeo de Relaciones Exteriores, Hans Kundnani, la Agenda 2010 favoreció a los empresarios en detrimento de los trabajadores.

“Para competir globalmente los empresarios estaban trasladando su producción a países con costos laborales más bajos. Esto forzó a los sindicatos a aceptar una moderación salarial. De manera que los que no trabajaban vieron una caída de su nivel de vida por la reforma de la seguridad social y los que sí tenían trabajo no sintieron que se beneficiaban de este llamado “segundo milagro” alemán. A esto se sumó el empleo flexibilizado que contribuyó a bajar más el costo laboral germano”, indicó a BBC Mundo Kundnani.

El sistema de negociación tripartito sindicatos-empresas-gobierno, instaurado después de la Segunda Guerra Mundial, allanó el camino para que se hiciera este ajuste, pero si se considera que el aumento del PIB entre 2002-2012 fue del 1,2%, el desempeño económico está lejos de ser un “milagro”.

“Tuvimos un par de años bastante buenos, pero el crecimiento no ha sido tan fuerte. El estancamiento salarial produjo una caída del nivel de vida y de nuestro consumo doméstico”, indicó Dullien a BBC Mundo.

El largo plazo

A los índices de pobreza, hay que añadir una crisis que está golpeando muy fuerte a los jubilados.

El cálculo oficial es que un 30% recibe una pensión de 688 euros por mes (US$ 928).

La intervención de la seguridad social ayuda a complementar este ingreso, pero la actual flexibilización del mercado laboral pasará a la sociedad una cuenta sombría.

**Según un reciente informe del Ministerio de Trabajo las cotizaciones de las personas con miniempleos a los fondos de pensiones públicas les darán un derecho de unos 3,11 euros al mes (US$ 4,19) por año trabajado.**

**Con la edad jubilatoria a los 67 años, se puede calcular que alguien que haya tenido miniempleos en hotelería o restaurantes, tendrá una pensión mensual de unos 140 euros (US$ 189) al jubilarse.**

Según Sebastian Dullien es una situación que no solo afecta a los miniempleos.

“Hay trabajos de tiempo completo que pagan unos 5 euros la hora (US$ 6,75). La pensión de este tipo de salarios también se situará por debajo de la línea de la pobreza”, indicó a BBC Mundo.

Un modelo en aprietos

A pesar de estos datos Alemania ha sido calificada como un “milagro” debido a que atravesó dos crisis internacionales -el estallido financiero de 2008 y la de la deuda soberana de 2010- con un nivel de crecimiento que, sin ser excepcional, fue notable si se lo compara con el resto de la eurozona.

Pero este milagro está comenzando a disiparse. En 2010 y 2011 la economía creció un 4,2% y 3% respectivamente en parte recuperando el terreno perdido durante la recesión económica mundial de 2009 (contracción del 5,1%).

Desde entonces la historia ha cambiado. En 2012 el crecimiento fue del 0,7%. En 2013 un 0,5%. Son porcentajes comparables con los años de crisis de principios de siglo.

Aun así, la canciller Angela Merkel fue reelecta en septiembre, aunque se vio obligada a formar una coalición con los social demócratas para gobernar.

El precio que los social demócratas pusieron al pacto fue un mejoramiento de las condiciones sociales, entre ellas, un salario mínimo, un aumento de las pensiones e inversión en infraestructura.

Este nuevo pacto no significa el fin de la flexibilización. Según Hans Kundnani, la globalización seguirá imponiendo condiciones.

“Este es un dilema para todas las economías desarrolladas. El problema es que Alemania intentó competir con las economías emergentes en base a los precios y no en base a la innovación y la inversión. Las nuevas medidas impulsadas por los social demócratas es posible que aumenten el consumo. El argumento de la derecha es que con este salario mínimo habrá pérdidas de trabajo”, indicó a BBC Mundo Kundnani.

- “Los nuevos ricos se han metido en su castillo y han levantado barricadas” (El Confidencial - **5/2/14**)

(Por Esteban Hernández)

Sonríe feliz cuando encuentra un cenicero en la sala que la Fundación Rafael del Pino ha habilitado para las entrevistas de prensa. Fumador empedernido, tiene su pipa (apagada) a mano durante la conversación, en la que muestra una vitalidad inesperada para sus casi noventa años. **Zygmunt Bauman**, nacido en Polonia en 1925, reside en el Reino Unido desde 1971, donde fue profesor en la Universidad de Leeds, pero fue a partir de los 90 cuando su obra se popularizó, convirtiéndose en **el sociólogo de referencia,** gracias a aportaciones conceptuales como sociedad líquida. Autor prolífico de éxito tardío, **asegura escribir lo mismo que antes, sólo que ahora se lo publican**. España le concedió en 2010 el premio Príncipe de Asturias de Humanidades, exaequo con **Alain Touraine.**

En su último libro publicado en España, ¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos? (Paidós), Bauman refuta esas tesis populares según las cuales vivimos en un mundo mejor porque hay más riqueza global. “Podemos valorar cómo está el mundo haciendo una media, pero **el ser humano medio no existe**, es una ficción estadística. Una investigación muy iluminadora, realizada por **Richard Wilkinson** y **Kate Pickett** (editada por Turner en España con el título Desigualdad), muestra cómo la calidad de vida de una sociedad no se mide a través del ingreso medio, sino mediante el grado de desigualdad en los ingresos. El alcoholismo, la violencia, la criminalidad y demás patologías sociales aumentan cuando lo hacen las desigualdades aunque la riqueza global se incremente”.

**No nos encontramos en un buen momento, asegura el sociólogo, porque estamos de repliegue**, regresando a cotas de desequilibrio que creíamos haber abandonado para siempre. Bauman señala que en los treinta años posteriores a la Segunda Guerra Mundial las políticas estatales intentaron que aumentase la riqueza total, pero también que su distribución alcanzase al mayor número de gente posible, de modo que cada vez más personas pudieran incorporarse a una situación de bienestar. Sin embargo, a partir de los 70, esa tendencia cambió de sentido, acelerándose ahora de modo preocupante. Bauman recurre a palabras del **Papa Francisco** para señalar cómo esas diferencias en los ingresos se han hecho demasiado evidentes: “**las ganancias de una minoría están creciendo exponencialmente**, lo que provoca que también crezca la brecha que separa a la gran mayoría de la prosperidad que disfrutan esos pocos felices”.

**“Nadie se siente seguro hoy. Nadie confía en el porvenir”**

Las consecuencias sociales de esa separación son notables. En primera instancia, porque construyen una perspectiva vital radicalmente distinta. Según el autor de La posmodernidad y sus descontentos, en las sociedades de mediados de siglo XX existía una clase media que miraba confiada hacia el futuro, en el cual se veía viviendo mejor, y un menguante proletariado integrado por personas que vivían muy cerca o por debajo de la línea de pobreza. Pero hoy “esa distinción se está borrando**. La clase media y los proletarios forman parte ya de una clase conjunta**, el precariado, gente que no está segura de su futuro. Las leyes del mercado implican que tu compañía pueda ser devorada por otra y tú te vayas a la calle, perdiendo de pronto todo lo ganado en una vida. Nadie se siente seguro hoy. Nadie confía en el porvenir”.

Un ejemplo significativo de esa pérdida de horizonte vital aparece en las nuevas generaciones “que **son las primeras desde 1950 que no inician su trayectoria a partir de lo logrado por sus padres**, sino que están preocupadas tratando de alcanzar y recrear las condiciones bajo las que han vivido. No miran al futuro, están replegadas y a la defensiva, y ese es un cambio muy poderoso”.

En segundo lugar, porque una brecha de tal magnitud provoca que la sociedad pierda toda cohesión. El autor de Trabajo, consumismo y nuevos pobres señala que los buenos indicadores macroeconómicos eran celebrados “porque antes pensábamos que la riqueza que se generaba arriba iría filtrándose hacia abajo y acabaría beneficiando al conjunto. Pero **los nuevos millonarios han construido una barricada respecto del resto de la población**. Se han encerrado en el castillo y han levantado los puentes levadizos”.

Esa actitud implica también la ruptura del pacto no escrito según el cual **los privilegios conllevaban también obligaciones**. Ese deber moral que los más favorecidos tenían respecto de las personas que convivían con ellos se concretó en una serie de acciones políticas y empresariales que Bauman ejemplifica en el instante en que **Henry Ford**, a principios del siglo XX, “dobló el salario a sus trabajadores argumentando con humor que quería tener empleados que pudieran comprar los coches que fabricaba. Al hacer eso, consiguió que fueran fieles a su empresa, pero al mismo tiempo estableció una relación de dependencia mutua. Ahora esa relación ha sido cancelada de forma unilateral”.

**Un “doble vínculo” fatal**

Ese sentido de la responsabilidad se pierde porque las nuevas élites se han desvinculado de los territorios en los que residen. “Carecen de sentimiento de pertenencia, por lo que no tienen ningún lazo con la que gente que les rodea. **Les basta con un portátil para trasladar toda su fortuna a otro país más complaciente…”**. La separación de este deber moral hace las sociedades mucho más inhóspitas, ya que los lazos sociales se rompen inevitablemente cuando el objetivo pasa a ser la mera supervivencia. “Hemos entrado en un mundo sin piedad en el que tienes que demostrar a tu jefe que eres irremplazable, y donde tu principal objetivo es que no te echen cuando llegue la siguiente ronda de recortes”. En ese contexto, también las posibilidades de resistencia se debilitan, “porque cuando rebelarte sólo conlleva que te despidan y hacer huelga sólo provoca que los dueños cierren la empresa y se la lleven a un país en el que los sueldos son muy bajos, es más que probable que nadie se movilice”.

Esta situación de manos atadas que vivimos en lo laboral es una característica que define plenamente a nuestras sociedades, en las que el gran problema ha pasado de ser ‘qué podemos hacer’ a ‘quién va a hacerlo’. Según Bauman, nos metemos con los políticos diciendo que son corruptos, que no tienen corazón o que sólo se preocupan de su propia agenda, pero aunque fueran honestos y sabios seguirían teniendo que enfrentarse a lo que **Gregory Bateson** llamó doble vínculo, un mandato en el que deben realizarse dos órdenes contradictorias al mismo tiempo. Por una parte, “los políticos saben que tienen que someterse a la reelección, y por tanto deben escuchar a la gente y prometerles aquello que les piden, pero por otro tienen que lidiar con ese estrato que **Manuel Castells** llamó espacio de los flujos, donde habitan desde el capital financiero hasta las mafias, y que resiste muy fácilmente a los poderes locales. Si no hacen lo que quieren, se marchan a otro sitio más hospitalario**. Si los políticos siguen el deseo de sus votantes, serán reelegidos, pero no podrán llevar a cabo lo que prometieron**; si se someten a lo que se les pide desde este poder transnacional, serán alabados, pero no reelegidos. Tienen que reconciliar lo irreconciliable”.

Según Bauman, hace treinta años, los gobiernos nacionales tenían en sus manos los resortes necesarios para activar las políticas que decidían. Hoy sin embargo, “vivimos un divorcio entre el poder y la política**. Ésta se mantiene local, igual que en siglo XX, mientras que el poder real, el que se reside en los flujos, es extraterritorial**. Los estados fueron creados para que las naciones controlaran sus propios destinos, pero ahora no están preparados para manejar la nueva situación”.

- Desmontando a Bernanke (El Confidencial - **11/2/14**)

(Por J. M. López Zafra)

*Our hero, Ben Bernanke* - Z. Karabell, *The Atlantic*

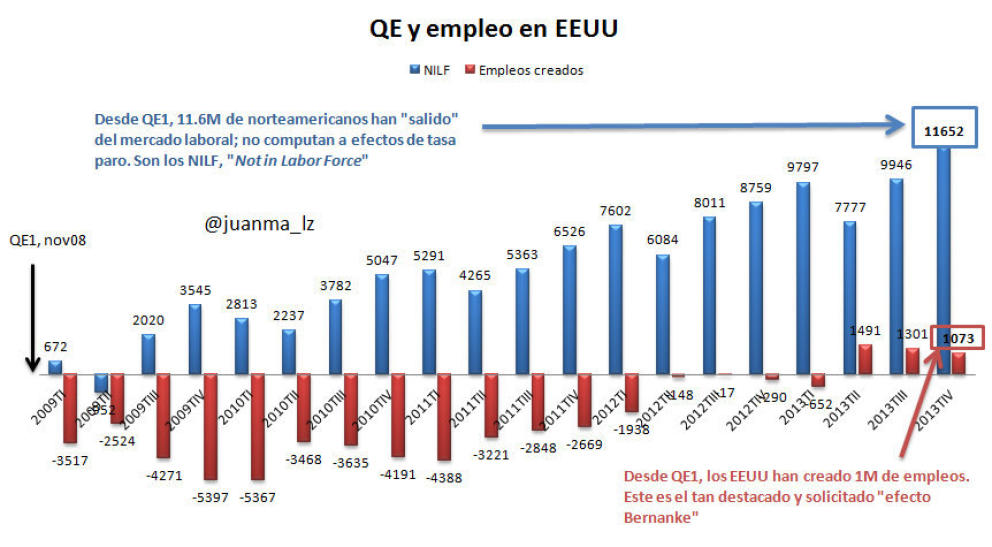
**Ben Bernanke** accedió al cargo de presidente de la Reserva Federal de los EEUU el 1 de febrero de 2006. Hasta el 3 de febrero de 2014, fecha en la que fue sustituido por **Janet Yellen**, ha sido el principal brazo ejecutor de la política monetaria del presidente **Obama**, su principal valedor y apoyo. Su tarea inicial (sustituir al mitificado **Alan Greenspan**) parecía cómoda, pues *nadie* veía asomar por la puerta la mayor crisis financiera desde el *crack* del 29. Bueno, lo de *nadie* es otro de los mitos que los economistas habituales tratan de colocar, con bastante éxito por cierto, dejando de lado a todos los economistas de una escuela de pensamiento, la austriaca, que venían advirtiendo de ello desde tiempo atrás (valga como ejemplo el prefacio a la tercera edición española de *Dinero, Crédito Bancario y Ciclos Económicos* del profesor Huerta de Soto, fechado el 28 de agosto de 2005). No es este el tema que nos ha traído aquí, sin embargo.

Muchos economistas, la mayor parte seguidores de la escuela keynesiana y valedores de las políticas de demanda, han apoyado sin dudar la política de expansión monetaria (*Quantitative Easing*, QE) del republicano Bernanke. “Ha dejado de lado los prejuicios ideológicos”, escuchamos como gran elogio (es curioso cómo, cuando **Hollande** enunciaba en enero la Ley de Say señalando que la oferta crea su propia demanda, esos mismos le acusaban de abandonarse en los brazos del neoliberalismo…)

¿Tanto ha hecho Bernanke por la economía norteamericana, y por ende la mundial, como para ser tratado como héroe, como para que los keynesianos se tornen monetaristas por un rato al menos? Tres son los hitos fundamentales en los que se apoyan unos y otros. Tres son los mitos que trataré de desmontar.

**Mito nº 1. Las QE han creado (*ponga aquí su cifra*) millones de puestos de trabajo.**

Este es quizá el mito más extendido y el que más daño está haciendo, pues introduce una sensación de ansiedad en los parados y en el resto de la población que no se conjuga con la realidad, que desgraciadamente es otra.

Fuente: Elaboración propia a partir del Bureau of Labor Statistics.

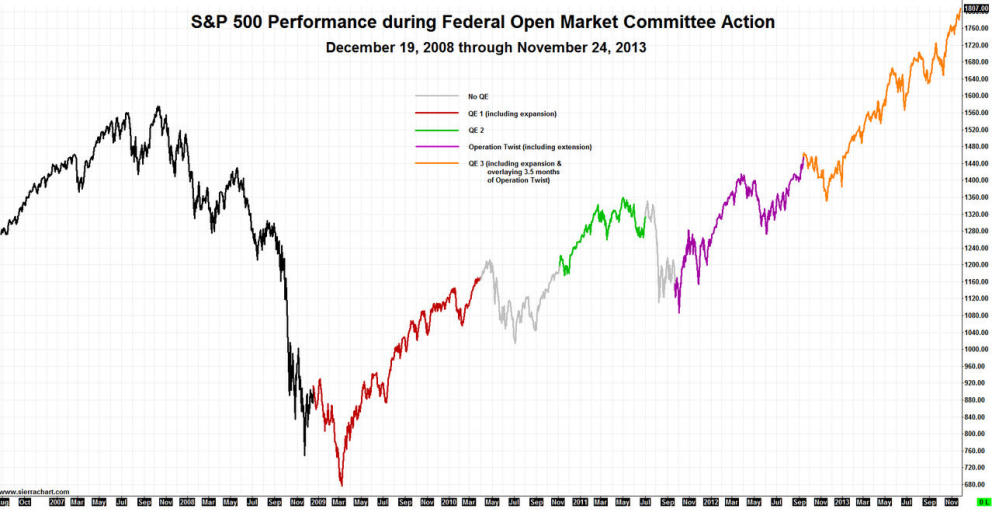
Desde la 1ª QE, en noviembre de 2008, se han creado 1 millón de empleos; en el mismo período, más de 11 millones de norteamericanos han abandonado el mercado laboral; ya no computan como buscadores de empleo. Son los ***not in labor force*** (NILF).

**NO existe una sola fuente habitual** entre los economistas que refrende la creación de más de un millón de empleos. Decir lo contrario es faltar a la verdad.

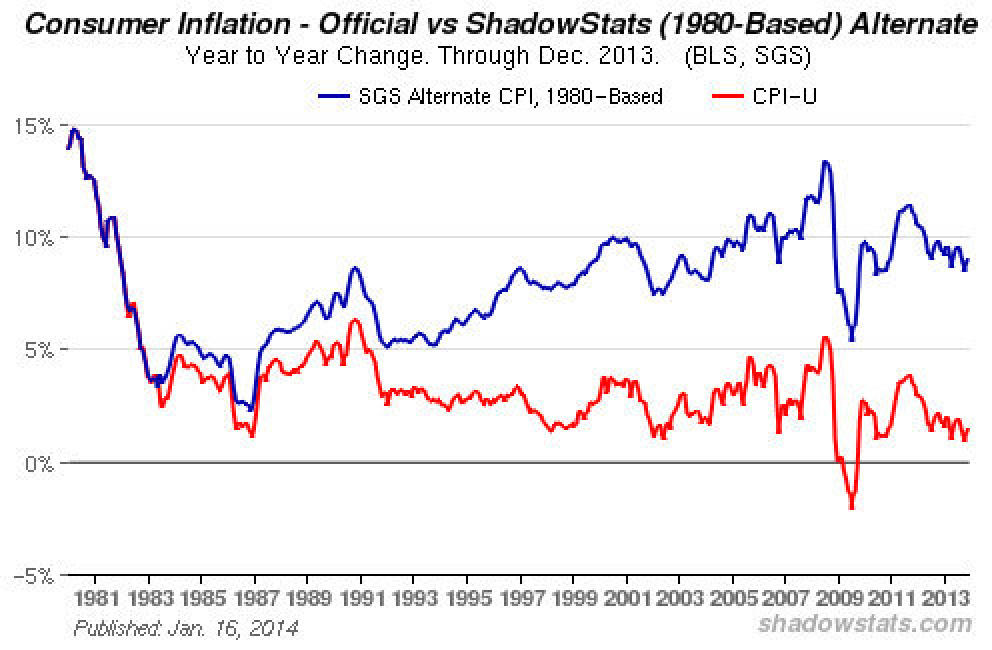
**Mito nº 2. Las QE no han creado inflación.**

Muy extendido también, y asimismo falso. La base del mito radica en la confusión (habitual) de la inflación (alza generalizada de los precios) con su medida (el IPC). Que un economista actúe así es como un físico confundir la temperatura con el termómetro. Pero mientras que un termómetro mide correctamente, de forma objetiva, el IPC es constantemente *“adaptado”* por las autoridades políticas *“para reflejar la realidad*”. La que en cada momento conviene reflejar.

El posterior gráfico muestra la evolución del índice SP500 reflejando en distintos colores las distintas QEs y la Operación Twist (una medida por la que se cambiaron los títulos de deuda inferior a tres años por activos a 6 y 30 años). **No cabe duda de que el mercado bursátil norteamericano ha sido el primer beneficiado por la política de Bernanke.**

Las distintas QEs y análogas y evolución del índice SP500. Fuente: sierrachart.com

Pero para quien insista en que los activos financieros no forman parte de la inflación, que no están sujetos a ella (por cierto, ¿no fue la inflación de los activos inmobiliarios, la burbuja de las *subprime*, la que según los mismos nos trajo hasta aquí? ¿Esa sí es inflación y la de la bolsa no?), vean la evolución del IPC calculado con la metodología de 1980 y la actual; la inflación actual estaría en casi el 10%. Vaya.

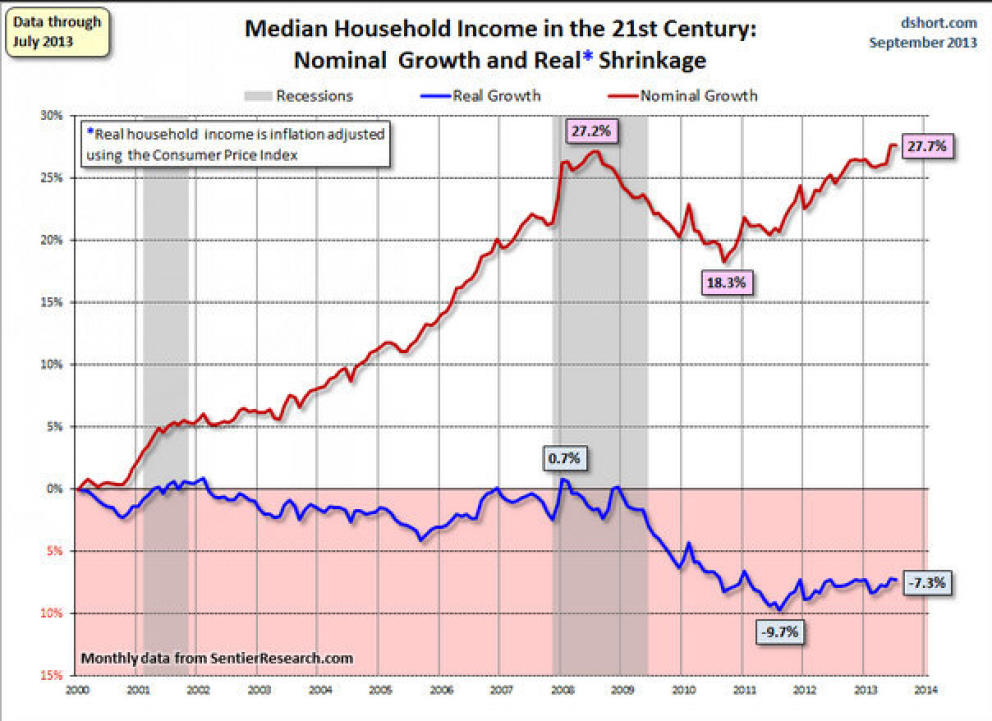
Evolución del IPC calculado con la metodología 1980 (azul) y la actual (rojo).

**Mito nº 3. El principal beneficiado de las QE ha sido el trabajador norteamericano.**

Este es un mito que se apoya en la pretendida benevolencia social de la política monetaria. Confunde doblemente, pues la política monetaria de los bancos centrales se concentra básicamente en el control de la inflación (precisamente para proteger al pueblo de los abusos de los políticos gobernantes), aunque en el caso de la Fed se le añade un objetivo de empleo (que hemos visto ha fracasado estrepitosamente, pero que ciertamente existe).

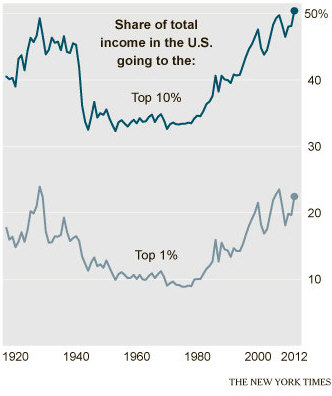
De acuerdo con este mito, el poder adquisitivo de los norteamericanos ha mejorado gracias a las políticas de Bernanke. Recodemos que, para la mayor parte del pensamiento económico, sin consumo no hay economía, que el ahorro es secundario y que por tanto el poder adquisitivo (para destinarlo a ese consumo) es básico.

Bueno, pues tampoco este mito se compadece con la realidad. La renta mediana de los norteamericanos se ha recuperado ligeramente desde su mínimo a finales de 2011, pero sigue muy alejada de sus valores precrisis. Para ello, es necesario distinguir, como siempre hacemos los economistas, de la variación nominal de la real.

Salario mediano real y nominal desde 2000 en los EEUU. Fuente: SentierResearch.com

Como muestra el anterior gráfico, en cuanto pasamos la alegre recuperación del salario mediano por el tamiz del ajuste por la inflación la consabida recuperación salarial queda en nada; peor aún, es negativa.

Sin embargo, sí ha ocurrido un efecto colateral perfectamente compatible con la extraordinaria subida de los índices bursátiles que las QE han provocado, y que hemos señalado previamente: las ganancias del 10% y del 1% más rico de los norteamericanos se encuentran a niveles históricamente altos.



*El 10% más rico de los norteamericanos controla hoy el 50% de la renta total de los norteamericanos. Fuente:* The New York Times *citando a Saez y Piketty*

Así pues, la conclusión es sencilla:

**Las QE**

* NO han generado empleo
* NO han contenido la inflación, sino que la han exacerbado vía activos financieros e inmobiliarios
* NO han ayudado al trabajador, que ha visto disminuir su renta.

Todos los procesos de aumento de la masa monetaria, desde los *assignats* revolucionarios hasta las QE de Bernanke, no han hecho sino empobrecer a quienes pretendía ayudar y enriquecer a quienes pretendía castigar. Quizá es tiempo de dedicarle algo más de tiempo a la historia, y algo menos a la demagogia.

- Estancamiento diseñado deliberadamente (Project Syndicate - **5/2/14**)

(Por Joseph E. Stiglitz)

Nueva York.- Poco después de que estallara la crisis financiera mundial en el año 2008, advertí sobre que a menos que se adopten políticas adecuadas, se podía asentar un malestar al estilo japonés -es decir, un crecimiento lento e ingresos casi estancados durante muchos años. Si bien los líderes a ambos lados del Atlántico afirmaron que habían aprendido las lecciones de Japón, rápidamente procedieron a repetir algunos de los mismos errores. Ahora, incluso un ex funcionario clave de Estados Unidos, el economista Larry Summers, realiza advertencias sobre el estancamiento secular.

**El punto básico que planteé hace media década fue que, en un sentido fundamental, la economía de EEUU se encontraba enferma, incluso antes de la crisis: fue sólo una burbuja de precios de los activos, creada a través de regulaciones laxas y tasas de interés bajas, la que hizo que la economía aparentara estar robusta. Debajo de la superficie, numerosos problemas supuraban: una creciente desigualdad; una insatisfecha necesidad de reforma estructural (la necesidad de un desplazamiento desde una economía que se basa en la manufactura a una que se base en los servicios y que se adapte a las cambiantes ventajas comparativas a nivel mundial); persistentes desequilibrios a nivel mundial; y, un sistema financiero que está más en sintonía con la especulación que con la realización de inversiones que crearían puestos de trabajo, aumentarían la productividad, y redistribuirían los superávits con el objetivo de maximizar la rentabilidad social.**

La respuesta a la crisis de los formuladores de políticas no abordó estos problemas; peor aún, agravó algunos de ellos y creó otros nuevos - y no sólo en EEUU. El resultado ha sido un aumento del endeudamiento en muchos países, debido a que el colapso del PIB socavó los ingresos de los gobiernos. Además, la falta de inversión, tanto en el sector público como en el privado, ha creado una generación de jóvenes que han vivido durante años en un estado de inactividad y que se tornan cada vez más hostiles, en una etapa de sus vidas en la que ellos deberían estar perfeccionando sus destrezas y aumentando su productividad.

A ambos lados del Atlántico, es probable que este año el PIB crezca mucho más rápido en comparación con el crecimiento del año 2013. No obstante, antes de que los líderes que adoptaron las políticas de austeridad descorchen botellas de champán y brinden felicitándose a sí mismos, ellos deberían examinar la posición en la que nos encontramos y deberían considerar el daño casi irreparable causado por dichas políticas.

Cada desaceleración en algún momento llega a su fin. La característica que distingue a una buena política es que ella logre que la desaceleración sea más corta y menos profunda de lo que hubiese sido si dicha política no se hubiese implementado. La característica que distingue a las políticas de austeridad que muchos gobiernos adoptaron es que ellas hicieron que la desaceleración sea mucho más profunda y más larga de lo necesario, causando además consecuencias de larga duración.

El PIB real per cápita (ajustado por la inflación) es más bajo en la mayoría de los países del Atlántico del Norte en comparación a su nivel en el año 2007; en Grecia, el tamaño de la economía se ha reducido en aproximadamente un 23%. Alemania, el país europeo con mejor desempeño, ha registrado un mísero crecimiento anual promedio del 0,7 % durante los últimos seis años. La economía de EEUU continúa teniendo un tamaño 15% menor al que hubiese tenido si su crecimiento hubiese continuado, aún en caso de que dicho crecimiento se hubiese mantenido en la trayectoria moderada que registraba antes de la crisis.

**Pero incluso estas cifras no relatan la historia completa sobre cuán mal están las cosas, debido a que el PIB no es una buena medida del éxito. Mucho más relevante es lo que está sucediendo con los ingresos de los hogares. La mediana del ingreso real en EEUU se encuentra por debajo del nivel en el que se encontraba en el año 1989, es decir hace un cuarto de siglo atrás; la mediana del ingreso para los trabajadores varones que trabajan a tiempo completo en la actualidad es más baja en comparación a la de se registró hace más de 40 años atrás.**

Algunos analistas, como por ejemplo el economista Robert Gordon, han sugerido que deberíamos adaptarnos a una nueva realidad en la que el crecimiento a largo plazo de la productividad estará muy por debajo del nivel en el que se ubicó durante el último siglo. Dado el pobrísimo historial que tienen los economistas -mismo que se refleja en lo ocurrido durante el período previo a la crisis- en cuanto a la exactitud de sus predicciones, aún en el caso de predicciones para períodos de tres años, nadie debería tener mucha confianza en una bola de cristal que realiza predicciones para las futuras décadas. **No obstante, una cosa parece estar clara: a menos que las políticas de los gobiernos cambien, tenemos por delante un largo período de decepciones.**

**Los mercados no se autocorrigen. Los problemas fundamentales subyacentes que he descrito anteriormente podrían agravarse -y muchos de ellos se están agravando. El aumento de la desigualdad debilita aún más la demanda; y, en la mayoría de los países, incluyéndose entre ellos a EEUU, la crisis sólo ha agravado la desigualdad.**

Los superávits de las balanzas comerciales de los países del norte de Europa han aumentado, incluso mientras el superávit de China se ha moderado. Lo más importante es que los mercados nunca han sido muy buenos en cuanto a lograr por su propia cuenta transformaciones estructurales de forma rápida; la transición de la agricultura a la manufactura, por ejemplo, no fue de ninguna forma suave y calmada; al contrario, estuvo acompañada por una importante desarticulación social y por la Gran Depresión.

Esta vez no ocurre algo distinto, pero en algunos aspectos la situación podría ser más grave: los sectores que deberían estar creciendo, reflejando las necesidades y deseos de los ciudadanos, son los sectores de servicios, como por ejemplo los sectores de salud y educación, que tradicionalmente se financian con fondos públicos, porque existen buenas razones para que se financien de esa manera. Pero, en lugar de que los gobiernos faciliten la transición, la austeridad la está inhibiendo.

Un malestar general es mejor que una recesión y una recesión es mejor que una depresión. **Pero las dificultades que enfrentamos ahora no son el resultado de las leyes inexorables de la economía, a las cuales nosotros simplemente nos debemos adaptar, como lo haríamos en el caso de ocurriese un desastre natural, como ser un terremoto o un tsunami. Las dificultades que enfrentamos no son ni siquiera una especie de penitencia que tenemos que pagar por los pecados cometidos en el pasado -aunque, sin duda, las políticas neoliberales que han prevalecido durante las últimas tres décadas tienen mucho que ver con los trances que actualmente enfrentamos.**

**En cambio, nuestras dificultades actuales son el resultado de políticas erróneas. Existen alternativas. Pero no las vamos a encontrar en la complacencia autosatisfecha de las élites, cuyos ingresos y carteras de acciones una vez más se disparan al alza. Aparentemente, sólo algunas personas deberán ajustarse a un estándar de vida más bajo de forma permanente. Desafortunadamente, lo que ocurre es que dichas personas conforman la gran mayoría de la población.**

(Joseph E. Stiglitz, a Nobel laureate in economics and University Professor at Columbia University, was Chairman of President Bill Clinton’s Council of Economic Advisers and served as Senior Vice President and Chief Economist of the World Bank. His most recent book is The Price of Inequality: How …)

- Dar por perdidos a los parados (El País - **16/2/14**)

(Por Paul Krugman)

Allá por 1987, mi compañero de Princeton Alan Blinder publicaba un estupendo libro titulado Hard heads, soft hearts. Era, como pueden imaginar, una defensa de una política económica tenaz, pero compasiva. Por desgracia, lo que en realidad hemos conseguido -especialmente de los republicanos, aunque no solo de ellos- ha sido lo contrario. Y es difícil encontrar un mejor ejemplo de la naturaleza despiadada y necia del actual Partido Republicano que lo que sucedió la semana pasada, cuando los republicanos del Senado emplearon una vez más el obstruccionismo para bloquear las ayudas a los parados de larga duración.

¿Qué sabemos del paro de larga duración en Estados Unidos?

Primero, que sigue estando casi más alto que nunca. Históricamente, los parados de larga duración -los que llevan 27 semanas o más sin trabajo- solían representar entre el 10% y el 20% de los parados totales. Hoy la cifra asciende al 35,8%. Pero ahora hemos dejado que prescriba la ampliación de las prestaciones por desempleo, que entró en vigor en 2008. En consecuencia, hay pocos parados de larga duración que estén recibiendo algún tipo de ayuda.

Segundo, si creen que el típico parado estadounidense de larga duración es una de esas personas -de color, con poca formación, etcétera-, se equivocan, según un estudio de Josh Mitchell, del Urban Institute. La mitad de los parados de larga duración son blancos no hispanos. Los titulados universitarios tienen menos probabilidades de quedarse sin trabajo que los trabajadores con menos formación, pero cuando esto sucede, tienen más probabilidades que otros de unirse a las filas de los parados de larga duración. Y los trabajadores de más de 45 años corren un mayor riesgo de pasar mucho tiempo parados.

Tercero, en un mercado laboral decaído, el paro de larga duración tiende a perpetuarse porque, en la práctica, los empresarios discriminan a los parados. Muchos sospechaban que esto estaba ocurriendo, y el año pasado, Rand Ghayad, de la Universidad Northeastern, nos ofrecía una confirmación espectacular. Envió miles de currículos ficticios en respuesta a distintas ofertas de empleo y descubrió que la probabilidad de que los empresarios respondiesen se reducía drásticamente si el solicitante ficticio llevaba más de seis meses sin trabajar, aunque estuviera más cualificado que otros solicitantes.

Lo que todo esto da a entender es que los parados de larga duración son en su mayoría víctimas de las circunstancias, estadounidenses corrientes que han tenido la mala suerte de quedarse sin trabajo (cosa que le puede suceder a cualquiera) en un momento de extraordinario debilitamiento del mercado laboral, en el que el número de personas que buscan trabajo triplica el número de ofertas de empleo. Una vez que eso ocurre, el propio hecho de que estén desempleadas hace muy difícil que encuentren un nuevo trabajo.

¿Y cómo pueden los políticos justificar la supresión de una pequeña ayuda económica a sus conciudadanos más desafortunados?

Algunos republicanos justificaban el obstruccionismo de la semana pasada recurriendo al manido argumento de que no podemos permitirnos una subida del déficit. En realidad, los demócratas supeditaban la ampliación de las prestaciones a unas medidas destinadas a incrementar los ingresos fiscales. Pero en cualquier caso, esta es una objeción extraña en un momento en el que los déficits federales no solo están bajando, sino que claramente están bajando demasiado deprisa, lo cual está frenando la recuperación económica.

En la mayoría de los casos, sin embargo, los republicanos justifican su rechazo a ayudar a los parados afirmando que la razón por la que tenemos tanto paro de larga duración es que la gente no se esfuerza lo suficiente por encontrar trabajo, y que la ampliación de las prestaciones es uno de los motivos por los que no se hace ese esfuerzo.

Quienes dicen esta clase de cosas -gente como, por ejemplo, el senador Rand Paul- probablemente imaginan que están siendo tenaces y realistas. Lo cierto, sin embargo, es que están defendiendo una fantasía que no concuerda con la realidad. Por ejemplo: si el paro está alto porque la gente no está dispuesta a trabajar, lo que reduciría la oferta de mano de obra, ¿por qué no suben los salarios?

Pero es bien sabido que la realidad tiene un sesgo liberal. Cuanto más falla su doctrina económica -recuerden que se suponía que las medidas de la Reserva Federal iban a conducirnos a una inflación descontrolada-, con más fuerza se aferran los conservadores a dicha doctrina. Más de cinco años después de que la crisis financiera sumiese al mundo occidental en lo que cada vez se parece más a una depresión casi permanente, y convirtiese la ortodoxia del libre mercado en un sinsentido, resulta difícil encontrar un republicano destacado que haya cambiado de opinión sobre… bueno, sobre lo que sea.

Y esta impermeabilidad ante la realidad va acompañada de una asombrosa falta de compasión.

Si siguen los debates sobre el paro, se sorprenderán de lo difícil que es encontrar a alguien del bando republicano que dé señales siquiera de una pizca de compasión por los parados de larga duración. El hecho de estar parado se presenta siempre como una opción, algo que solo les sucede a los perdedores que, en el fondo, no quieren trabajar. En efecto, uno tiene a menudo la sensación de que el desprecio por los parados es lo primero, que las supuestas justificaciones de las políticas despiadadas son una racionalización a posteriori.

La consecuencia es que, en la práctica, a millones de estadounidenses se les ha dado por perdidos, rechazados por sus posibles empleadores y abandonados por unos políticos cuya falta de claridad mental solo es comparable a la dureza de sus corazones.

(Paul Krugman es profesor de Economía de Princeton y premio Nobel de 2008.© New York Times Service 2014)

- Los bancos que se comieron a la economía (Project Syndicate - **24/2/14**)

(Por Howard Davies)

Londres.- EL gobernador del Banco de Inglaterra, Mark Carney, sorprendió a su audiencia en una conferencia el año pasado cuando especuló que **los activos de la banca en Londres podrían crecer hasta más de nueve veces el PIB británico para 2050**. Su pronóstico representó la simple extrapolación de dos tendencias: la continua profundización financiera en el mundo (esto es, un mayor crecimiento de los activos financieros que de la economía real), y la continuidad de la participación londinense en los negocios financieros mundiales.

Puede tratarse de supuestos razonables, pero la estimación resultó profundamente inquietante para muchos. Alojar un enorme centro financiero, con bancos locales gigantescos, puede ser costoso para los contribuyentes. En Islandia e Irlanda, los bancos superaron la capacidad de sus gobiernos para apoyarlos cuando fue necesario. El resultado fue desastroso.

**Más allá de los posibles costos de rescate, hay quienes sostienen que la hipertrofia financiera daña la economía real porque desvía talento y recursos que podrían utilizarse mejor en otras partes**. Pero Carney sostiene que, por el contrario, el resto de la economía británica se beneficia por estar en medio de un centro financiero mundial. “Estar en el centro del sistema financiero mundial”, dijo, “amplía las oportunidades de inversión para las instituciones que protegen los ahorros británicos y refuerza la capacidad de las industrias manufactureras y creativas del RU para competir en forma global”.

Ciertamente, ese es el supuesto sobre el cual se ha construido el mercado londinense y la línea argumental que propagaron sucesivos gobiernos. Pero ha entrado en la línea de fuego.

Andy Haldane, uno de los lugartenientes que heredó Carney en el Banco de Inglaterra, ha cuestionado la contribución económica del sector financiero, destacando su «capacidad para vigorizar e incapacitar a grandes partes de la economía no financiera». Sostiene (en un discurso reveladoramente intitulado “La contribución del sector financiero: ¿milagro o espejismo?”) que la contribución al PIB informada por el sector financiero ha sido significativamente sobrevalorada.

**Dos escritos recientes suman dudas al asunto. En “El crecimiento de las finanzas modernas”, Robin Greenwood y David Scharfstein, de la Escuela de Negocios de Harvard, muestran que la participación de las finanzas en el PIB estadounidense casi se duplicó entre 1980 y 2006, justo antes del comienzo de la crisis financiera (del 4,9 % al 8,3 %). Los dos factores principales que impulsaron ese aumento fueron la expansión del crédito y el rápido aumento de los recursos dedicados a la administración de activos (asociados, no casualmente, con el crecimiento exponencial del ingreso en el sector financiero).**

**Greenwood y Scharfstein sostienen que la financialización tuvo sus pros y sus contras: puede haber habido más oportunidades de ahorro para los hogares y fuentes de financiamiento más diversas para las empresas, pero el valor agregado de la actividad de administración de activos fue ilusorio. En gran parte, implicó una costosa y excesiva rotación de las carteras, mientras que el aumento del apalancamiento implicó fragilidad para el sistema financiero en su conjunto e impuso grandes costos sociales cuando los hogares sobreendeudados quebraron.**

**Stephen G. Cecchetti y Enisse Kharroubi, del Banco de Pagos Internacionales -el banco central de los bancos centrales-, van más lejos todavía. Sostienen que el rápido crecimiento del sector financiero reduce el aumento de la productividad en otros sectores. Utilizaron una muestra de 20 países desarrollados y encontraron una correlación negativa entre la participación del sector financiero en el PIB y la salud de la economía real.**

Los motivos de esta relación no son fáciles de establecer en forma definitiva y las conclusiones de los autores son controvertidas. Pero resulta claro que las empresas financieras compiten con otras por los recursos, especialmente por la mano de obra calificada. Los físicos o ingenieros con doctorados pueden inclinarse por desarrollar modelos matemáticos complejos sobre los movimientos del mercado para bancos de inversión o fondos de cobertura, donde habitualmente son llamados «lumbreras». O pueden usar sus talentos para desarrollar, por ejemplo, energías alternativas para iluminar las ciudades.

Cecchetti y Kharroubi encontraron evidencia de que efectivamente son las empresas intensivas en investigación las que sufren más cuando las finanzas florecen. Para estas empresas es más difícil reclutar profesionales habilidosos cuando las empresas financieras pueden pagar salarios más elevados. Y no solo nos referimos a los “quants” (diseñadores de modelos cuantitativos). En los años previos a la crisis financiera de 2008, más de un tercio de los MBA de Harvard, y una proporción similar de los graduados de la London School of Economics, fueron a trabajar a empresas financieras. (Hay quienes cínicamente pueden afirmar que alejar a los MBA y a los economistas de los negocios reales es una bendición, pero dudo que eso sea así).

Los autores descubrieron además otro efecto intrigante. Los períodos de rápido crecimiento en los créditos suelen estar asociados con aumentos explosivos de la construcción, en parte porque los inmuebles son relativamente fáciles de colocar como garantía crediticia. Pero la tasa de crecimiento de la productividad en la construcción es baja y el valor de muchos proyectos impulsados con créditos luego resulta escaso o negativo.

Entonces, ¿deben los británicos ansiar con entusiasmo el futuro esbozado por Carney? Quienes desean dedicarse a las operaciones con derivados ciertamente tendrán más confianza en sus perspectivas laborales. Y otras partes de la economía que brindan servicios al sector financiero -los concesionarios de Porsche y los clubes de striptease, por ejemplo- sentirán un estímulo similar.

Pero si las finanzas continúan acaparando una cantidad desproporcionada de los profesionales más destacados, es posible que para 2050 quede poco de la industria manufacturera británica, e incluso haya menos empresas de alta tecnología que en la actualidad. Quienes se preocupan por los desequilibrios económicos y la excesiva dependencia del volátil sector financiero, ciertamente esperarán que este aspecto de la «orientación prospectiva» del Banco de Inglaterra resulte tan poco fiable como lo han sido sus predicciones sobre el desempleo.

(Howard Davies, a professor at Sciences Po in Paris, was the first chairman of the United Kingdom’s Financial Services Authority (1997-2003). He was Director of the London School of Economics (2003-11) and served as Deputy Governor of the Bank of England and Director-General of the Confederation of…)

- ¿Puede funcionar una sociedad sin valores? (El Confidencial - **2/3/14**)

(Por Diego Sánchez Meca)

Probablemente, los dos factores que con mayor intensidad han generado cambios profundos durante las últimas décadas en las sociedades occidentales y en el modo de vida de quienes pertenecemos a ellas han sido los avances científico-técnicos, por un lado, y la evolución del modelo económico, por otro. Los desarrollos imparables de la tecnología han ido requiriendo una superespecialización que ha acabado por poner en manos de los expertos y de los “tecnócratas”, no sólo las decisiones técnicas, sino también la mayor parte de las decisiones políticas, económicas y sociales, mediatizadas por sus previsiones y sus informes preceptivos. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que el tipo de racionalidad que preside esos informes y, por tanto, esas decisiones es tan sólo una racionalidad instrumental, un conjunto de operaciones funcionales de contrastación de datos, de deducciones e inferencias lógicas, que en ningún momento da cabida ni permite incluir reflexión alguna sobre los fines últimos, sobre los significados no funcionales de lo que se decide, o sobre los valores que se promueven o debilitan con lo que resulte de tales decisiones. **Se piensa que todo esto de los valores, de los significados y de los fines queda relegado al plano de las subjetividades individuales** y de las creencias de cada uno, y que, como la religión, debe tener su lugar propio en la esfera de lo privado. En lo público, hemos pasado de un modo de entender la vida en el que había sagrado y profano a otro donde la totalidad de los fenómenos se unifican bajo el concepto de mundo. Un mundo ya sin misterios, desencantado, racionalizado.

La repercusión de esta exigencia de especialización y de funcionalidad instrumental ha afectado, pues, no sólo al conocimiento del mundo físico y al de las estructuras externas de la sociedad, sino también a la interioridad misma de los individuos. Al quedar engranados en un funcionamiento general, objetivo y diferenciadamente especializado, **los individuos humanos ya no son quienes dan sentido y coherencia a los procesos** o ámbitos de lo que científica, técnica, económica o socialmente sucede, sino que su existencia se reduce a cumplir con los respectivos papeles que en ese funcionamiento anónimo y sus dinámicas se les exigen y se les obliga a desempeñar.

Por otro lado, el modo como ha evolucionado últimamente **el modelo económico capitalista confluye y refuerza este debilitamiento del individuo como ser humano.** La crisis económica, financiera, política y social que padece Europa ha enfilado por fin hacia una deriva clara y visible: el interés público y los procesos democráticos han sido secuestrados por los intereses de unos pocos. Lo dice el informe “Gobernar para las élites: secuestro democrático y desigualdad económica”, elaborado recientemente por la organización Oxfam Intermón. El estudio está hecho a partir de datos objetivos ofrecidos por diversas instituciones oficiales e informes internacionales, datos que se confirman con los que ofrecen también la OCDE, el BM, los Luxembourg Income Studies o la propia Comisión Europea.

Especial hincapié se hace en el espectacular aumento de las desigualdades económicas, a causa de la masiva concentración de los recursos económicos en manos de una minoría y su incidencia en la sociedad y, particularmente, en determinados sectores de ella. Los datos son muy elocuentes, y hablan por sí solos: **la mitad de la riqueza mundial está en manos del 1% de la población, y buena parte de esa riqueza está a buen resguardo en paraísos fiscales**. La riqueza de 85 individuos es la misma que la de los 3.570 millones de personas que forman la mitad más pobre de la población mundial. Un alto directivo en una gran empresa puede llegar a ganar hoy unas 900 veces más que un empleado medio de esa misma empresa. Pero, aparte de estos datos, diariamente muchas noticias nos confirman cómo y a qué velocidad ascienden los niveles de pobreza sobre todo en los países más pobres, o en qué cuotas están las cifras de paro juvenil. El número de españoles atendidos en los servicios de acogida de Cáritas ha pasado de 370.000 en 2008 a 1'3 millones en 2013. En medio de esta situación se señala a determinados chivos expiatorios como, por ejemplo, los inmigrantes, y así se desvía la atención de los problemas que deberían acometerse sin más dilación. ¿Qué hacen los centros de decisión europeos, Bruselas o Berlín? A la vista de todo esto, **¿se puede seguir hablando todavía, con alguna credibilidad, de “comunidad europea” y de “modelo social europeo”?**

Es evidente que una desigualdad de esta naturaleza es destructiva, pues socava la sociedad desde dentro. Rompe el contrato social, y no es extraño, por tanto, que provoque desórdenes, conflictos sociales e inestabilidad. Una forma de orden social aceptable para la mayoría sólo puede ser la que se basa en un consenso que reúna, exprese y realice, en cierta medida, la aspiración común a que unos valores y unas ideas ampliamente compartidos configuren el proyecto conjunto y el sentido de ese orden social. **Hoy ya no se impone el orden tradicional y las creencias del pasado automáticamente para organizar una sociedad.** La socialización de los individuos y su coexistencia pacífica se producen cuando la incorporación de unos valores, creencias y significados representan una cierta instancia normativa efectiva y mayoritaria a la que poder recurrir, en situaciones de conflicto, a modo de legitimación. Si esto no se da, si en vez de promoverlo y potenciarlo se ignora o directamente se socava, la sociedad deja de existir como sociedad y se convierte en una masa informe de individuos a la que es preciso controlar y dominar. La burocracia administrativa y gubernamental se vuelve autónoma. La sociedad tal vez funcione, pero no satisface las exigencias de sentido de los individuos que estallan, sobre todo, en situaciones de conflicto. El Estado, la Administración, aparece como una fuerza externa hostil y enemiga que amenaza con abatirse sobre los individuos y aplastar sus aspiraciones de libertad y de realización personal. Esa es la razón de la ruptura social abierta, o, como mínimo, de la desimplicación y la huida fuera de la sociedad de individuos que se ven así relegados a la marginalidad.

Se puede pensar, sin duda, en una sociedad que, como una máquina, funcione sin necesidad de fundarse en significados y valores. Tal vez los asesores de las grandes empresas, de los gobiernos y de sus dirigentes, han hecho valer la idea de que la necesidad general de que la sociedad funcione hace finalmente que los individuos acaben por aceptar las situaciones de hecho y la legalidad ordenada y promulgada de manera decisionista por los poderes políticos. De lo que se deduciría que el reconocimiento fáctico de estas situaciones y de esta legalidad hace innecesaria la cuestión de su grado de racionalidad o la de su fundamentación en valores. Yo no creo que esto sea así. **Las cosas no son tan simples como esta teoría funcionalista quiere hacer ver**. Porque en una sociedad así se ha de suponer que se tiene que dar, por parte de los ciudadanos, la pura aceptación inmotivada de cualquier situación o de cualquier legalidad. Y esto no sucede. Los que creen que sí, olvidan y ocultan de manera sospechosa la necesidad concomitante, por parte del Estado, de un creciente reforzamiento de sus capacidades de vigilancia, de control y de represión para hacer frente y sofocar la insatisfacción y la no adhesión de los ciudadanos al sistema. Ocultan que estas sociedades arrastran un potencial explosivo de rebelión que hace que en ellas cualquier iniciativa de mayor reforzamiento del orden, o de imposición de leyes que chocan con sus sistemas de valoración, provoquen la contestación y la resistencia civil.

El informe de Oxfam Intermón concluye que **“las élites económicas están secuestrando el poder político para manipular las reglas del juego económico, que socavan la democracia”.** El modo en que se han llevado a cabo los recortes sociales, el rescate de la banca con fondos públicos, los desahucios, el comportamiento de las compañías eléctricas y la actitud del gobierno al respecto, etc., son cosas tan visibles y claras que hacen crecer la conciencia pública de hasta dónde llega el poder de los grandes. En España, el 80 % de la población cree que las leyes están hechas para favorecer a los ricos y a los poderosos. O sea, para que se beneficie una minoría en detrimento de la mayoría. Esta brecha representa una grave amenaza para la paz y la estabilidad política, pero también, sin duda, para el propio sistema capitalista que la está provocando. Se habla de recuperación económica, pero ¿para quiénes? Los ciudadanos de a pie no la notan.

No se trata, por tanto y en definitiva, de rechazar el progreso técnico y económico que ha producido nuestro nivel de desarrollo, sino de entender la necesidad de no prescindir de una visión de conjunto más amplia. En este sentido, es inteligente darse cuenta de la función insustituible que juegan los valores y los significados. **Ni los valores ni los significados pueden ser sustituidos por los simples intereses.** Aunque debilitado y alienado, el ser humano como humano no ha muerto. Y eso significa que es capaz de pensar, y que dimensiones importantes de su existencia individual y social discurren, más allá de lo puramente material y funcional, guiadas por aspiraciones de libertad e ideales de realización cuya fuerza no es prudente desestimar.

- El crecimiento futuro es un enigma (Project Syndicate - **27/2/14**)

(Por Jean Pisani-Ferry)

París.- Para la mayoría de los gobiernos, saber qué tasa de crecimiento económico puede esperarse en años futuros es una pregunta clave. Y al menos para las economías avanzadas, se ha vuelto particularmente difícil de responder.

Si el pasado es buen predictor del futuro, el panorama es sombrío. A partir de 2008, el crecimiento económico estuvo siempre por debajo de las previsiones. De los países más afectados por la crisis financiera, sólo unos pocos (Estados Unidos, Alemania y Suecia) pudieron retomar una senda de crecimiento sostenido, e incluso en esos casos, el PIB de 2013 fue mucho menor a lo que se proyectaba antes de la crisis.

La opinión de consenso entre economistas y políticos es que la crisis financiera y la crisis del euro dañaron la demanda y la oferta, pero que ya comenzó un proceso gradual de recuperación.

Por el lado de la demanda, dice este argumento, la demanda interna todavía padece los efectos del endeudamiento privado de antes de la crisis y del endeudamiento público que se generó como consecuencia de la crisis, y es probable que esto siga así varios años más, hasta que el peso de las deudas empiece a reducirse en forma sostenida. Entonces los consumidores comenzarán gradualmente a gastar e invertir otra vez (como ya comienza a ocurrir en Estados Unidos) y la política fiscal volverá a ser neutral (como ya sucede en Alemania).

Por el lado de la oferta, la crisis redujo el crecimiento potencial de la producción porque (al menos en Europa) las empresas invirtieron menos y eso impidió la adopción de nuevas tecnologías. Además, en algunos casos (por ejemplo el Reino Unido) la caída de los salarios y la flexibilidad de las normas de despido alentaron a las empresas a sustituir capital por mano de obra, con lo que se redujo el nivel de producción por empleado. La saturación de los mercados de capitales y la resistencia al malestar social también demoraron el reemplazo de empresas viejas por otras nuevas más eficientes. El resultado agregado fue una productividad menor a la prevista: en el Reino Unido, se necesitaron más horas-hombre por unidad de producto en 2013 que en 2007. Es probable que el efecto de la crisis sobre la oferta también se mantenga hasta que las empresas inviertan en nuevos equipos, se acelere la innovación y se reanude el proceso de rotación en los mercados de trabajo.

Pero la tesis de que las economías avanzadas se recuperarán gradualmente ha sido blanco de críticas en sus dos partes. Por el lado de la demanda, hace poco Larry Summers (economista de Harvard y alto funcionario estadounidense durante las presidencias de Bill Clinton y Barack Obama) indicó que es posible que los problemas de las economías avanzadas sean producto del estancamiento secular.

Summers considera que el endeudamiento anterior a la crisis no fue una anomalía exógena, sino la consecuencia de una insuficiente demanda global. La distribución global del ingreso se había modificado, con transferencia de ingresos de las clases medias de los países avanzados hacia los ricos y hacia las economías emergentes, lo que dio lugar a un exceso de ahorro a escala mundial. El único modo de evitar el estancamiento era que la clase media se endeudara cada vez más, con la ayuda de bajos tipos de interés y grandes facilidades para el crédito.

Dicho de otro modo, la sobreabundancia de ahorro (como la denominó el ex presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, Ben Bernanke) ya existía antes de la crisis y puede seguir afectando la demanda global, a menos que las clases medias de los países emergentes se conviertan en el nuevo consumidor de última instancia de la economía global. Aunque es probable que eso suceda en algún momento, los esfuerzos de Estados Unidos y del Fondo Monetario Internacional en el contexto del G-20 para lograr dicho proceso de redistribución de la demanda todavía no han sido suficientes.

Por el lado de la oferta, las dudas surgen de una nueva disputa entre los economistas y los expertos en tecnología en relación con el ritmo del avance tecnológico. Para Robert Gordon, de la Universidad Northwestern, las tecnologías de la información y las comunicaciones ya dieron la mayor parte del aumento de productividad que podía esperarse de ellas, y no hay a la vista una nueva gran ola de innovación que pueda compensar la desaceleración del crecimiento potencial. Los países rezagados todavía podrán cosechar los dividendos de la modernización, pero los países que ya están en la frontera tecnológica deberán aceptar que a partir de ahora, un crecimiento anual per cápita muy bajo, apenas superior al 1%, será lo normal.

En cambio, dos investigadores del MIT, Erik Brynjolfsson y Andrew McAfee, aseguran que todavía está por producirse una “segunda era de las máquinas”. Afirman que el crecimiento incesante del poder computacional, la conectividad internacional y el potencial casi infinito para generar innovaciones nuevas a partir de la recombinación de procesos existentes producirán grandes transformaciones en la producción y en el consumo, así como la máquina de vapor transformó el mundo en el siglo XIX. Esto permitiría esperar una aceleración del crecimiento, al menos si se lo mide correctamente.

**Combinar los cuestionamientos a la idea de recuperación de las economías avanzadas citados por Gordon y Summers es desalentador. Si la tesis de Gordon sobre un bajo crecimiento de la productividad es correcta, la herencia de deuda de la crisis y los problemas con las finanzas públicas durarán mucho más de lo previsto. Si además, Summers tiene razón en que la demanda seguirá siendo insuficiente, es probable que la combinación de problemas financieros y desempleo masivo persistente aliente a los gobiernos a adoptar soluciones radicales: impago de deudas, inflación o proteccionismo financiero.**

**Si por el contrario la razón la tienen Brynjolfsson y McAfee, el crecimiento será mucho más firme y el endeudamiento dejará de ser problema antes de lo esperado. En este caso, la cuestión será cómo lidiar con los efectos que las nuevas tecnologías tendrán en cuanto a reducción de la necesidad de mano de obra y aumento de la desigualdad de los ingresos.**

Esto vale especialmente si estas transformaciones se dan en el contexto de desempleo masivo persistente descrito por Summers. El riesgo está en que se produzcan problemas sociales inmanejables, conforme los avances tecnológicos comiencen a ser vistos como beneficio para los ricos y causa de más padecimiento para las masas. En semejante escenario, los gobiernos necesitarán encontrar respuestas innovadoras.

Tal vez estas hipótesis parezcan descabelladas. Pero aunque sean preguntas ciertamente difíciles de responder, no son en absoluto irrelevantes.

(Jean Pisani-Ferry teaches at the Hertie School of Governance in Berlin, and currently serves as Commissioner-General for Policy Planning in Paris. He is a former director of Bruegel, the Brussels-based economic think tank)

- La historia secreta de la crisis financiera (Project Syndicate - **7/3/14**)

(Por Harold James)

Princeton.- La gran novela de Balzac Las ilusiones perdidas termina con una exposición de la diferencia entre “historia oficial”, que son “todas mentiras”, e “historia secreta”, que es la historia real. Antes resultaba posible ocultar las verdades escandalosas de la historia por mucho tiempo -inclusive para siempre-. Ya no.

No hay lugar donde esto resulte más evidente que en los relatos de la crisis financiera global. La historia oficial retrató a la Reserva Federal de Estados Unidos, el Banco Central Europeo y otros bancos centrales importantes como si la suya hubiera sido una acción coordinada para rescatar al sistema financiero global del desastre. Pero transcripciones publicadas recientemente de reuniones en 2008 del Comité Federal de Mercado Abierto, el principal organismo de toma de decisiones de la Fed, revelan que la institución efectivamente emergió de la crisis como el banco central del mundo, mientras que seguía respondiendo principalmente a los intereses norteamericanos.

Las reuniones más significativas se llevaron a cabo el 16 de septiembre y el 28 de octubre -luego del colapso del banco de inversión estadounidense Lehman Brothers- y se centraron en la creación de acuerdos bilaterales de canje de divisas destinados a asegurar una liquidez adecuada. La Fed otorgaría créditos en dólares a un banco extranjero a cambio de su moneda, que el banco extranjero aceptaba volver a comprar después de un período determinado al mismo tipo de cambio, más intereses. Esto les dio a los bancos centrales -especialmente a los de Europa, donde enfrentaban una escasez de dólares ante la huida de los inversores estadounidenses- los dólares que necesitaban para prestarles a instituciones financieras domésticas en problemas.

De hecho, el BCE fue uno de los primeros bancos en llegar a un acuerdo con la Fed, seguido por otros bancos centrales de países avanzados importantes, entre ellos el Swiss National Bank, el Bank of Japan y el Bank of Canada. En la reunión de octubre, cuatro economías emergentes “diplomática y económicamente” importantes -México, Brasil, Singapur y Corea del Sur- se sumaron a la acción, y la Fed se comprometió a establecer líneas de canje por un valor de 30.000 millones de dólares con cada uno de sus bancos centrales.

Aunque la Fed actuó como una especie de banco central global, sus decisiones estuvieron forjadas, principalmente, por los intereses estadounidenses. Para empezar, la Fed rechazó las solicitudes de algunos países -cuyos nombres aparecen en la transcripción publicada- para sumarse al esquema de canje de divisas.

Más importante aún, se fijaron límites para esos canjes. La esencia de la función de prestador de último recurso de un banco central tradicionalmente ha sido la oferta de fondos ilimitados. Como no hay ningún límite respecto de la cantidad de dólares que la Fed puede crear, ningún participante del mercado puede adoptar una posición especulativa en su contra. El Fondo Monetario Internacional, en cambio, tiene recursos limitados que extienden los países que lo conforman.

El creciente papel internacional de la Fed desde 2008 refleja un giro fundamental en la gobernancia monetaria global. El FMI surgió en un momento en que los países eran victimizados permanentemente por conjeturas informales de los banqueros de Nueva York, como la aseveración de J.P. Morgan en los años 1920 de que los alemanes eran “esencialmente un pueblo de segunda categoría”. El FMI fue un actor crítico del orden internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial, y su función era la de servir como mecanismo de seguro universal -no que pudiera ser utilizado para promover intereses diplomáticos contemporáneos.

Hoy, como demuestran claramente los documentos de la Fed, el FMI ha quedado marginado -en particular, por su proceso de políticas ineficiente-. De hecho, en el inicio de la crisis, el FMI, en la suposición de que la demanda de sus recursos se mantendría permanentemente baja, ya había comenzado a hacer recortes de personal.

En 2010, el FMI se propuso una resurrección y se presentó como un actor esencial para la resolución de la crisis del euro -empezando por su papel en la refinanciación del rescate griego-. Pero aquí, también, se ha revelado una historia secreta -una historia que destaca cuán sesgada se ha vuelto la gobernancia monetaria global.

El hecho es que sólo Estados Unidos y los países excesivamente representados de la Unión Europea respaldaron el rescate griego. En verdad, las principales economías emergentes se opusieron férreamente. El representante brasileño llegó a decir que era “un rescate de los tenedores de deuda privada de Grecia, principalmente instituciones financieras europeas”. Hasta el representante suizo condenó la medida.

Ahora que los temores de un repentino colapso de la eurozona han cedido paso a un debate prolongado sobre cómo se hará frente a los costos a través de “bail-ins” (quitas sobre depósitos no asegurados) y cancelaciones, la postura del FMI se volverá cada vez más enrevesada. Aunque se supone que el FMI tiene más jerarquía que otros acreedores, habrá pedidos de cancelación de un porcentaje de los préstamos que ha emitido. Los países de mercados emergentes más pobres se opondrían a una medida de estas características, con el argumento de que sus ciudadanos no deberían tener que pagar la cuenta por un despilfarro fiscal en países mucho más adinerados.

Hasta los defensores originales de la participación del FMI se empiezan a pronunciar en contra del Fondo. Los funcionarios de la UE están indignados por el aparente esfuerzo del FMI de ganar respaldo en los países deudores de Europa solicitando cancelaciones de toda la deuda que no emitió. Y el Congreso de Estados Unidos se ha negado a respaldar la ampliación de los recursos del FMI -parte de un acuerdo internacional negociado en la cumbre del G-20 en 2010.

Mientras que la indignación que generó la designación de otro europeo como director del FMI en 2011 probablemente va a garantizar que el próximo director del Fondo no provenga de Europa, el papel cada vez menos transcendente del FMI da a entender que eso no importará demasiado. **Como demuestra la historia secreta de 2008, lo que importa es quién tiene acceso a la Fed.**

(Harold James, a senior fellow at the Center for International Governance Innovation, is Professor of History and International Affairs at Princeton University and Professor of History at the European University Institute, Florence. A specialist on German economic history and on globalization, he is …)

- Hyman Minsky, el hombre que explicó el secreto de la crisis de 2008 (BBCMundo - **24/3/14**)

(Por Duncan Weldon)

El economista estadounidense Hyman Minsky, quien falleció en 1996, creció durante los años de la Gran Depresión, un evento que moldeó su forma de pensar y lo impulsó a indagar sobre sus causas, y reflexionar sobre cómo se podría evitar que se repitiera.

La vida de Minsky transcurrió a los márgenes de la economía, pero sus ideas ganaron popularidad repentinamente con la crisis financiera de 2007/8. Para muchos, su obra ofrecía una de las explicaciones más plausibles de por qué había ocurrido.

La demanda de sus libros, agotados desde hace años, se disparó de golpe. Copias de sus textos cambiaron de manos por cientos de dólares, un valor bastante aceptable para libros interminables con títulos como “Estabilizando una economía inestable”.

Importantes personajes de la banca, entre los que figuran Janet Yellen, presidenta de la Reserva Federal de Estados Unidos y Mervyn King, exjefe del Banco de Inglaterra, lo citan a menudo. Y el premio Nobel de Economía Paul Krugman bautizó una charla de alto perfil sobre la crisis financiera como “La noche que releyeron a Minsky”.

¿Qué tienen sus ideas que volvieron a capturar la imaginación de los economistas actuales? A continuación, les presentamos cinco de sus ideas.

1 - La estabilidad es desestabilizante

La principal idea de Minsky es tan simple que para explicarla hacen falta sólo cuatro palabras: la estabilidad es desestabilizante. La mayoría de los macroeconomistas trabajan con lo que llaman “modelos de equilibrio”. La idea es que una economía de mercado moderna es, fundamentalmente, estable. Eso no quiere decir que nada nunca cambie, sino que crece de forma estable.

Para que se produzca una crisis económica o un boom repentino tiene que ocurrir una suerte de shock externo, ya sea un aumento en los precios del petróleo, una guerra o la invención de internet.

Minsky no estaba de acuerdo con este postulado. Él creía que el sistema mismo puede provocar sacudones por su propia dinámica interna. Él pensaba que, durante períodos de estabilidad económica, los bancos, las firmas y otros agentes económicos se volvían complacientes.

Estos asumen que los buenos tiempos están allí para quedarse y comienzan a asumir mayores riesgos para aumentar sus beneficios. Por esta razón, las semillas de la próxima crisis se plantan en las épocas de bonanza.

2 - Tres etapas de la deuda

Esquemas Ponzi

Es similar a un esquema piramidal, una empresa en la que los fondos de los nuevos inversores -a diferencia de las ganancias genuinas- se usan para pagar las elevadas ganancias de los inversores actuales.

Su nombre proviene del estafador italiano Carlo Ponzi (1882-1949). Estos esquemas están destinados a colapsar apenas disminuyen las nuevas inversiones o cuando un número significativo de inversores deciden retirar simultáneamente sus fondos.

Minsky tiene una teoría -“la hipótesis de la inestabilidad financiera”- que sostiene que los préstamos atraviesan tres etapas diferentes. Las llamó cobertura, especulativa, y Ponzi, en referencia al estafador italiano Carlo Ponzi.

En la primera etapa, poco después de una crisis, los bancos y los prestatarios son cautelosos. Los préstamos son por montos modestos y el prestatario puede devolver el préstamo inicial y los intereses.

Con el aumento de la confianza, los bancos comienzan a ofrecer préstamos de los que el solicitante sólo puede pagar los intereses. Por lo general, el prestatario ofrece un bien como garantía cuyo valor está en ascenso.

Finalmente, cuando la crisis anterior es ya un recuerdo del pasado, llegamos al estadio final. En este punto, los bancos hacen préstamos a firmas o personas que no pueden pagar ni el dinero inicial ni los intereses. Todo esto se hace con la creencia que los precios de los bienes aumentarán.

La forma más fácil de entender esta situación es compararla con una hipoteca típica.

Una operación de cobertura es equivalente a una hipoteca común, en la que uno paga intereses y capital, una operación especulativa es como una hipoteca en la que uno sólo paga los intereses y una operación Ponzi es algo aún más allá. Es como pedir una hipoteca, no hacer ningún pago por varios años y cruzar los dedos para que el valor de la casa suba lo suficiente como para que su venta cubra los pagos del préstamo inicial y los pagos que no se hicieron.

Este modelo es una descripción bastante acertada de la clase de préstamos que condujo a la crisis financiera.

3 - Momentos Minsky

¿Se acuerda del coyote y el correcaminos? Bueno, el coyote a punto de caer ilustra perfectamente lo que se conoce como el “momento Minksy”.

El “momento Minsky” es un término acuñado por economistas que describe el momento en el que el castillo de naipes se desploma. Las operaciones Ponzi se basan en el aumento del valor de los bienes y cuando este empieza eventualmente a caer, los prestatarios y los bancos se dan cuenta de que hay deudas en el sistema que nunca podrán recuperarse. La gente se apresura a vender bienes lo cual provoca una caída aún mayor en los precios.

Es como cuando el personaje de una caricatura se cae por un precipicio. Sigue corriendo por un rato creyendo que están sobre una superficie sólida. Pero, de repente, se da cuenta de que algo pasa -el momento Minsky-, mira hacia abajo y no ve más que vacío. De inmediato se desploma hacia el suelo. Esa fue la crisis de 2008.

4 - Temas financieros

La crisis de 2008 puso sobre el tapete el funcionamiento interno del sistema financiero.

Hasta hace relativamente poco, la mayoría de los macroeconomistas no estaban muy interesados en los detalles más sutiles de los sistemas bancarios y financieros. Los veían como un intermediario que transfería el dinero de los que ahorraban a los que pedían prestado. Algo así como la mayoría de la gente que no está interesada en los detalles de los caños y demás estructuras mientras les funcione la ducha. Mientras haya agua caliente y el agua no falte, no hay necesidad de entender la minucia de su funcionamiento.

Para Minsky, los bancos no eran simplemente caños sino más bien algo así como un motor. Es decir, no solo intermediarios para mover el dinero a través de un sistema sino instituciones interesadas en generar ganancias con un incentivo para prestar. Esta es la parte del mecanismo que hace que las economías sean inestables.

5 - Mejor las palabras que las matemáticas y los modelos

Recordando a Minsky

•“Hy era un personaje exuberante”, recuerda Lawrence Meyer, economista y exgobernador de la Reserva Federal, quien trabajó con Minsky en la Universidad de Washington. “Le gustaba escandalizar a la gente. Creo que eso le hacía mucha gracia”.

•“Lo impulsaba ver que las teorías convencionales eran ilusorias, un punto de vista estilo Disneyworld sobre el mundo real”, dice el economista australiano Steve Keen. “A él le interesaba ensuciarse las manos en el mundo real. Creo que Minsky nos dio la primera visión razonable del capitalismo, con todas las “verrugas” y cosas que el capitalismo es”.

Desde la II Guerra Mundial, la teoría económica se ha vuelto más matemática, basándose en modelos formales que explican cómo funciona.

Para hacer un modelo hace falta hacer ciertas presuposiciones complejas, y los críticos argumentan que a medida que los modelos y las matemáticas se hacen más complejos, las conjeturas sobre las que se sustentan, se divorcian cada vez más de la realidad. Los modelos terminan volviéndose un fin en sí mismos.

**Si bien se formó en matemáticas, Minsky prefería lo que los economistas llaman una aproximación narrativa. Se inclinaba por expresar sus ideas con palabras. Muchos de los grandes, desde Adam Smith a John Maynard Keynes o Friedrich Hayek, trabajaban así.**

Mientras que las matemáticas son más precisas, las palabras le permiten a uno expresar ideas complejas que son difíciles de modelar. Nos referimos a ideas como la incertidumbre, la irracionalidad y la exuberancia. Los seguidores de Minsky dicen que esto contribuyó a crear una visión de la economía mucho más realista que otras teorías económicas.

- La riqueza por encima del trabajo (El País - **30/3/14**)

(Por Paul Krugman)

No parece arriesgado afirmar que Capital in the Twenty-First Century (El capital en el siglo XXI), la obra magna del economista francés Thomas Piketty, será el libro de economía más importante del año (y tal vez de la década). Piketty, posiblemente el mayor experto mundial en desigualdad de rentas y patrimonio, hace algo más que documentar la creciente concentración de la riqueza en manos de una pequeña élite económica. También defiende de forma convincente el argumento de que estamos volviendo al “capitalismo patrimonial”, en el que las altas esferas de la economía están dominadas no solo por los ricos, sino también por los herederos de esa riqueza, de modo que el nacimiento tiene más importancia que el esfuerzo y el talento.

Por supuesto, Piketty reconoce que todavía no hemos llegado a eso. Hasta ahora, la opulencia del 1% superior de Estados Unidos se ha debido principalmente a los sueldos y las primas de los ejecutivos más que a las rentas procedentes de las inversiones y más aún que a la riqueza heredada. Pero seis de los diez estadounidenses más ricos son ya herederos, más que emprendedores hechos a sí mismos, y los hijos de la élite económica de hoy parten de una posición de inmenso privilegio. Como señala Piketty, “el riesgo de un giro hacia la oligarquía es real y da pocos motivos para el optimismo”.

Así es. Y si quieren sentirse aún menos optimistas, piensen en las actividades a las que se dedican muchos políticos de Estados Unidos. Puede que la incipiente oligarquía de EE UU todavía no esté completamente formada, pero uno de nuestros dos principales partidos políticos parece entregado a defender los intereses de la oligarquía.

A pesar de los desesperados intentos de algunos republicanos por fingir que no es así, la mayoría de la gente se da cuenta de que el Partido Republicano actual pone los intereses de los ricos por encima de los de las familias corrientes. **Sin embargo, sospecho que hay menos gente que se dé cuenta de hasta qué punto el partido defiende las rentas de la riqueza por encima de las nóminas y los salarios. Y el predominio de los rendimientos del capital, que puede heredarse, sobre los salarios -el predominio de la riqueza sobre el trabajo- es el fundamento del capitalismo patrimonial.**

Para ver de lo que hablo, empecemos por las políticas y propuestas políticas reales. Todo el mundo sabe que George W. Bush hizo todo lo que pudo por bajarles los impuestos a los muy ricos, que las rebajas destinadas a la clase media que aprobó básicamente eran una estrategia política para ganar más votos. Lo que es menos sabido es que las mayores rebajas fiscales beneficiaron no a los que cobraban sueldos muy altos, sino a los que no tenían oficio ni beneficio y a los herederos de las grandes fortunas. Es cierto que el segmento tributario superior sobre la renta se redujo del 39,6% al 35%. Pero el tipo impositivo más alto sobre los dividendos bajó del 39,6% (porque tributaban como rentas ordinarias) al 15%, y el impuesto sobre el patrimonio se suprimió por completo.

Algunos de estos recortes fiscales se revocaron durante el mandato del presidente Barack Obama, pero la cuestión es que la gran campaña de reducción de la presión fiscal de la época de Bush consistió principalmente en bajar los impuestos que gravaban los rendimientos del capital. Y cuando los republicanos reconquistaron una de las cámaras del Congreso, inmediatamente presentaron un plan -la “hoja de ruta” del representante Paul Ryan- que instaba a la eliminación de los impuestos sobre los intereses, los dividendos, las plusvalías y las propiedades inmobiliarias. Según ese plan, alguien que viviese únicamente de las rentas no tendría que pagar ningún impuesto federal.

Esta parcialidad de la política en favor de los ricos se ha visto reflejada en una parcialidad de la retórica; a menudo, los republicanos parecen tan concentrados en elogiar a los “creadores de empleo” que se olvidan de mencionar a los trabajadores estadounidenses. En 2012, el representante Eric Cantor, líder de la mayoría republicana de la Cámara de Representantes, estuvo en boca de todos por conmemorar el Día del Trabajo con una publicación en Twitter que ensalzaba a los empresarios. Y más recientemente, Cantor les recordó a los asistentes a una concentración del Partido Republicano que la mayoría de los estadounidenses trabajan para otros, lo que explicaba, al menos en parte, por qué tenían tan poco éxito los intentos de poner de relieve el supuesto menosprecio de Obama hacia los empresarios. (Otra explicación es que Obama no ha hecho tal cosa).

De hecho, **no es solo que la mayoría de los estadounidenses no posea una empresa, sino que los ingresos de las empresas y los rendimientos del capital están cada vez más concentrados en manos de unos pocos. En 1979, el 1% de las familias más ricas representaba el 17% de los ingresos empresariales; en 2007, el mismo grupo obtenía el 43% de los ingresos empresariales y el 75% de las plusvalías**. Pero este pequeño grupo de élite recibe todo el cariño del Partido Republicano y la mayor parte de su atención política.

¿Por qué está pasando esto? Bueno, tengan en cuenta que los hermanos Koch se encuentran entre los 10 estadounidenses más ricos, al igual que los cuatro herederos de Wal-Mart. Las grandes fortunas sirven para comprar una gran influencia política, y no solo mediante contribuciones a las campañas. Muchos conservadores viven dentro de una burbuja intelectual de comités de expertos y medios de comunicación cautivos que, en última instancia, está financiada por unos cuantos megadonantes. No es de extrañar que quienes están dentro de la burbuja tiendan a dar por hecho, instintivamente, que lo que es bueno para los oligarcas es bueno para Estados Unidos.

Como ya he insinuado, las consecuencias pueden parecer cómicas a veces. Lo que sí hay que recordar, sin embargo, es que la gente de dentro de la burbuja tiene mucho poder, y lo emplea para defender a sus patrocinadores. Y la deriva hacia la oligarquía continúa.

(Paul Krugman es profesor de Economía de Princeton y premio Nobel 2008 - © 2014 New York Times Service)

En la **Parte III** del Paper **- Informes de organismos internacionales - Primer trimestre del año 2014**, se presenta una ampliaselección de textos, tablas y cuadros, vinculados con **la desigualdad de los ingresos**.

Pero antes de pasar a ello, permítanme, con toda humildad, “codearme” con los que saben, y presentar mi “opinión” personal, en una suerte de “blog ampliado”. Si están muy apurados, o cansados de la “tabarra”, pueden ir directamente a la Parte III.

**(Abril 2014) “Inequality in focus”. Un SPECT cerebral de la crisis: “para que no se olvide lo inolvidable”, ecografía de la hemeroteca Septiembre 2013 - Marzo 2014**

Más de seis millones de personas cobran ayudas sociales en Alemania. No figuran en las estadísticas del paro pero suponen un gasto de 37.100 millones para el Estado germano. (El Economista - **1/9/13**)

La industria automotriz de los EEUU ha llevado a cabo una importante reforma de su sistema remunerativo. Como consecuencia, los empleados nuevos reciben un sueldo que puede ser alrededor de 50% menor que el de trabajadores más antiguos. (The Wall Street Journal - **1/9/13**)

La desigualdad social está aumentando no sólo porque cada vez el mundo esté más dividido entre dos clases de trabajos, sino porque muchos de ellos no ofrecen los recursos necesarios para la subsistencia. Prácticamente una cuarta parte de los puestos de trabajo en los Estados Unidos se remuneran por debajo del umbral de la pobreza, y eso que hablamos de una zona geográfica especialmente favorecida en cuanto a nivel de vida. (El Confidencial - **4/9/13**)

El Departamento de Empleo y Pensiones de Reino Unido impondrá sanciones a un millón de trabajadores británicos que cobran menos del salario mínimo por “no trabajar lo suficiente” si no hacen por aumentar sus ingresos, según ha desvelado este sábado el periódico británico “The Guardian”. (Vozpópuli - **7/9/13**)

Desde el año 1997 al año 2007, la proporción de ingresos que acumulan los hogares estadounidense que se encuentran en el 1% superior de la curva de distribución de ingresos se incrementó en un 13,5 %. Esto es equivalente a desplazar $ 1,1 millones de millones de los ingresos totales anuales de los estadounidenses hacia dichas familias - esta cifra representa más que el total de los ingresos del 40% de los hogares estadounidenses en la parte inferior de dicha curva de distribución. (Project Syndicate - **5/9/13**)

En todo caso, sea cual sea la causa de la concentración creciente de la renta en las clases más altas, el efecto es que está socavando todos los valores que definen a Estados Unidos. Año tras año nos vamos apartando de nuestros ideales. Los privilegios heredados están desplazando a la igualdad de oportunidades, y el poder del dinero está ocupando el lugar de la verdadera democracia. (El País - **15/9/13**)

Hacerse mayor en Alemania está empezando a ser prohibitivo. Tanto para las familias de los ancianos como para los propios jubilados se hace cada vez más difícil asumir el coste de una residencia o de un cuidador a domicilio. ¿La solución? Salir de Alemania. La “exportación de abuelas”, como han acuñado el fenómeno en los medios germanos, está la orden del día. (El Economista - **16/9/13**)

La fortuna total de los 400 estadounidenses más ricos asciende en la actualidad a 2 billones de dólares (1,5 mil millones de euros), unos 300.000 millones más que el año anterior y más del doble que hace diez años. (Expansión - elmundo.es - **16/9/13**)

Un nuevo estudio publicado hoy en el British Medical Journal asegura que en 2009, un año después de iniciarse la crisis económica mundial, la tasa global de suicidios en hombres aumentó un 3,3%, con un incremento de aproximadamente 5.000 suicidios en todos los países analizados, respecto a la tendencia prevista. (El Confidencial - **18/9/13**)

La Cámara de Representantes de Estados Unidos aprobó este jueves un recorte del 5% del presupuesto (US$ 4.000 millones anuales) para las ayudas en cupones de alimentos de las que se benefician más de 47 millones de estadounidenses de escasos ingresos. (BBCMundo - **20/9/13**)

El hecho de que en media en la UE-27 el 40% del desempleo sea de larga duración indica que existen factores estructurales que provocan que casi la mitad de los parados no puedan encontrar un empleo en un tiempo razonable. (Fedea - **25/9/13**)

El Fondo Monetario Internacional (FMI) no esconde una nueva vuelta de tuerca a los bolsillos de los contribuyentes europeos. El organismo que preside Christine Lagarde plantea, en su informe Fiscal Monitor de octubre, una eventual quita a la riqueza de las familias europeas para que la deuda pública de 15 estados europeos recupere sus niveles de 2007. En el citado informe, la institución económica llega a concretar una cifra: el 10% de los ahorros familiares. (Vozpópuli - **16/10/13**)

El número de personas que llevan más de doce meses sin empleo en el conjunto de la OCDE alcanzó en el segundo trimestre de 2013 los 16,86 millones, un 95,4% más que los 8,63 millones que existían antes de que comenzará la crisis de 2008. (Negocios.com - **17/10/13**)

La realidad prueba la existencia de una tendencia inevitable de paulatina minoración del peso de los salarios en la riqueza de muchos estados del primer y segundo mundo. Este deterioro sólo puede ser sustituido por rentas de capital -más propensas al ahorro, por cierto- en un espectro reducido de la población, precisamente el que se sitúa en el lado amable de la polarización social. En cualquier caso, el proceso, para los analistas de Fidelity, tiene carácter estructural y no coyuntural, esto es: ha venido no sólo para quedarse, sino que se agudizará en el futuro inmediato. En estas naciones el empleo se fue… ¿para nunca volver? (El Confidencial - **17/10/13**)

En los países de la OCDE a mediados de los 70 el número total de desempleados estaba en torno a los 10 millones, entre los cuales casi ninguno eran parados de larga duración, eran de ciclo corto. Ahora los países de la OCDE, los más ricos del planeta, tienen cerca de 50 millones de parados, sin contar a los precarios. No estamos hablando de la nueva clase obrera, estamos hablando de la novísima clase obrera: se vuelve a las situaciones anteriores, de deterioro y precarización general de las condiciones trabajo. (El Confidencial - **19/10/13**)

La crisis económica que comenzó en 2008 está sacudiendo la estructura social de los países que la están sufriendo. De la misma manera que en India, Chile, Perú y Brasil, está disminuyendo el número de pobres y creciendo el de gente que entra en la categoría de clase media, en Europa pasa lo contrario; millones de personas están recorriendo el camino contrario que anduvieron sus padres o abuelos: de la clase media a la pobreza. (Vozpópuli - **3/11/13**)

Los líderes republicanos intentan moderar un tanto su lenguaje, pero es cuestión más bien de tono que de contenido. No cabe duda de que les sigue enardeciendo la idea de asegurarse de que los pobres y los desafortunados reciben la menor ayuda posible, y de que -tal como lo expresó el diputado Paul Ryan, presidente de la Comisión Presupuestaria de la Cámara de Representantes- el colchón de protección social se está convirtiendo en “una hamaca en la que se acuna a gente físicamente sana para que vivan de la dependencia y la complacencia”. Sus propuestas presupuestarias incluyen recortes salvajes de los programas de protección social como los cupones para alientos o el programa Medicaid. (El País - **3/11/13**)

La mitad de los habitantes de Nueva York (un 46%) son pobres o “casi pobres” (los que viven por debajo del 150% del límite local de la pobreza, 30.940 dólares, unos 23.000 euros al año para una familia de cuatro), según un análisis de la propia Administración Bloomberg. Eso es muy poco en Nueva York, donde el alquiler medio supera los 3.000 dólares mensuales. La modestia se percibe enseguida que uno sale de Manhattan o de las zonas nobles de los boroughs que la rodean: Queens, Brooklyn, Bronx y Staten Island. Al mismo tiempo, la ciudad alberga a unos 400.000 millonarios y es la zona metropolitana del mundo con más milmillonarios. En New York City viven 8.337.000 personas. Una de cada 16 es rica. (El Confidencial - **6/11/13**)

La crisis financiera mundial no parece haber afectado a las grandes fortunas del planeta, más bien todo lo contrario. Desde marzo del 2009 su número y su riqueza se han duplicado. Un lustro en el que los activos totales de estos 2.170 multimillonarios pasaron de sumar 3,1 billones de dólares a 6,5. Como subrayan los propios autores del informe, la crisis global está detrás de una serie de “cambios tectónicos en la distribución de la riqueza mundial”, que parece haber incrementado las brechas económicas entre los más ricos y los más pobres. Además, ha puesto en entredicho la existencia en el futuro de una clase media en la que pueda incluirse el grueso de la población. (El Confidencial - **7/11/13**)

María, de padres mexicanos pero con pasaporte estadounidense, no vive en uno de esos países remotos y pobres que retratan los informes sobre trabajo infantil que realiza el Departamento de Trabajo. Tampoco es un caso aislado. Forma parte de una comunidad numerosa y de la que se habla incluso menos que de los obreros infantiles del textil en Bangladesh o de la minería en Bolivia: la conformada por el medio millón de niños que, según cálculos de organizaciones como Human Right Watch, trabajan a sueldo de grandes corporaciones agrícolas en Estados Unidos. (El Confidencial - **8/11/13**)

Según el informe The future of employment, realizado por los profesores de la Universidad de Oxford Carl Benedikt Frey y Michael A. Osborne, el 47 por ciento del empleo total está en situación de alto riesgo, “ya que muchas de sus ocupaciones son susceptibles de ser automatizadas en una o dos décadas”. En una primera fase, la mayoría de los trabajadores del sector del transporte y de la logística, así como los administrativos y, en general, todos los relacionados con la oficina, y los vinculados a los procesos de fabricación y producción, “son susceptibles de ser sustituidos por el capital informático”. (El Confidencial - **8/11/13**)

La “becarización” del mercado de trabajo, el paro y la precariedad rebajan las expectativas de quienes se han formado toda su vida para encontrar un lugar en el mundo… La crisis económica ha quebrado el “proyecto de vida” de los más ansiosos por encontrar un trabajo acorde a su formación, algo que no siempre ocurre… La oportunidad que no llega suscita una importante frustración y puede generar emociones como el desánimo y la tristeza si la situación se prolonga, señala el sociólogo… La espera resulta especialmente larga para los “eternos becarios precarios”. (Negocios.com - **10/11/13**)

La población en riesgo de pobreza o exclusión social en España representa ya el 28,2% de todos los españoles, según datos del análisis de Eurostat realizado por el Instituto de Estudios Económicos (IEE) y difundido este martes… El Estado miembro con la tasa de pobreza más alta sigue siendo Bulgaria, donde casi la mitad de la población sufre ése riesgo, seguido de Rumanía, que tiene en esta situación al 41,7 por ciento de sus habitantes. En Letonia, Grecia, Lituania y Hungría prácticamente un tercio de la población está en riesgo de pobreza y en Italia e Irlanda roza el 30%, conforme los datos difundidos por el IEE. Los países europeos con menos población en riesgo de pobreza son Alemania, Eslovenia, Francia y Dinamarca con cifras en torno al 19%. En Luxemburgo y Suecia las cifras bajan al 18% y se sitúan alrededor del 17% en Finlandia y Austria. La República Checa y los Países Bajos logran que sólo un 15% de su población esté en riesgo de pobreza o exclusión social. (Gaceta.es - **13/11/13**)

El repunte de la zona euro después de una prolongada recesión perdió fuerza en el tercer trimestre, intensificando los temores de que el bloque esté en medio de una “década perdida” caracterizada por estancamiento económico, desempleo y descontento político. Aunque se espera que el crecimiento mejore ligeramente el año entrante, la zona euro está muy lejos de recuperar el nivel de producción y empleo que tenía antes de que se desatara la crisis financiera y económica. (The Wall Street Journal - **14/11/13**)

Hemos entrado en una nueva era del trabajo, en un nuevo modelo (un new normal) que está reconfigurando el mapa de trabajos y ocupaciones que se demandan y cuya verdadera dimensión veremos en los próximos años. Para desgracia nuestra, según asegura el informe realizado por el think tank Resolution Foundation y por la London School of Economics, donde se muestra cómo desde el inicio de la crisis han crecido los trabajos de alta cualificación y los que requieren escasa formación pero han desaparecido con preocupante rapidez los situados en el estrato medio. El estudio, titulado ¿Una crisis polarizante?, señala cómo el Reino Unido se dirige hacia un mercado del empleo que únicamente tendrá dos niveles, con una parte superior de la escala laboral, la de la alta gestión, la consultoría y el trabajo de alta cualificación que está creciendo un 16% desde el inicio de la crisis, y un sector inferior, el de los servicios y hostelería, que ha aumentado un 17% en ese mismo periodo. (El Confidencial - **15/11/13**)

¿Son las burbujas de activos la única manera en que los bancos centrales pueden impulsar la demanda? Los principales economistas están empezando a preguntárselo. Y tanto los expertos como los gobernadores de bancos centrales se inclinan claramente a favor de mantener los precios de los activos al alza si esa es la única manera de lograr que la economía siga adelante. Esto resultará ser, indudablemente, un error, aunque dadas las limitaciones con las que operan los gobernadores de los bancos centrales, es un error que probablemente crean que no tienen más remedio que cometer. (The Wall Street Journal - **18/11/13**)

Durante años, el 1 por ciento más rico ha acumulado más ingresos que el resto. Desde 1979 hasta el 2007, por ejemplo, el 1 por ciento de las familias más pudientes han visto sus ingresos crecer un 275 por ciento, de acuerdo a un estudio de la Oficina de Presupuesto del Congreso. Por su parte la parte inferior de las familias, registraron un incremento en sus ingresos de alrededor del 18 por ciento. El reciente premio Nobel de Economía, Robert Shiller, puso de manifiesto la semana pasada que la desigualdad de ingresos es “el problema más importante que enfrentamos en la actualidad”. Al mismo tiempo, la candidata del presidente Obama para dirigir la Reserva Federal, Janet Yellen, definió la desigualdad de ingresos como un problema “extremadamente difícil” y “muy preocupante”. (El Economista - **18/11/13**)

Las mujeres que trabajan en empleos temporales tienden mucho menos a tener hijos antes de los 35 años que las que tienen un trabajo estable, según concluye un estudio que publica el último número de la revista científica Human Reproduction que emplaza a las autoridades a eliminar las barreras del mercado laboral que dificultan a las parejas formar una familia. (Expansión - **20/11/13**)

Una de las tiendas que Walmart posee en el estado de Ohio, EEUU, ha pedido a sus clientes que donen alimentos para sus mal pagados empleados, acto que muestra que los sueldos de la compañía no son suficientes para que sus trabajadores puedan alimentarse. “Por favor, donen artículos de comida aquí, para que los asociados necesitados puedan disfrutar de la cena de Acción de Gracias”, se leía en un cartel en la tienda. Kory Lundberg, un portavoz de Walmart, dice que la preocupación de la administración por sus empleados es una cosa positiva. “Esto es parte de la cultura de la empresa para reunirse alrededor de los asociados y cuidar de ellos cuando se enfrentan a dificultades extremas”, dijo. (El Economista - **20/11/13**)

Una entrada mucho más tardía al mercado laboral, una fuerte inversión tanto temporal como económica en la formación personal, las exigencias de un mercado laboral cada vez más competitivo, la inestabilidad económica y personal y la difícil conciliación entre trabajo y familia despejan un resultado claro en la ecuación de los millenials: cada vez, y hasta que las circunstancias cambien, tendrán menos hijos. (Vozpópuli - **24/11/13**)

¿Qué pasaría si la crisis simplemente se hubiese acabado y en realidad nos estuviésemos enfrentando a un nuevo escenario en el que el escaso crecimiento es lo normal, una especie de estancamiento secular?, planteó el exsecretario del Tesoro estadounidense y asesor de Obama ante una selecta audiencia en un foro del FMI. Delante de una distinguida audiencia, con personajes de la talla de Ben Bernanke o Martin Feldstein entre los oyentes, el exsecretario del Tesoro estadounidense, excandidato a presidir la Fed y asesor de Obama, Larry Summers, pronunció hace unos días un discurso que conmocionó a la comunidad de académicos y analistas por radical a la par que convincente y estremecedor: ¿y si la economía estadounidense y por extensión la occidental no es capaz de crecer y crear empleo?, ¿y si sólo puede hacerlo a fuerza de crear burbujas con los consiguientes riesgos? (Vozpópuli - **24/11/13**)

Actualmente vivimos en un mundo en donde nos piden que escojamos entre más pobreza o más desigualdad, en donde una tienda de Walmart en Ohio pide a los clientes que donen comida ¡para sus propios empleados!, en donde McDonald’s sugiere a sus empleados buscar un segundo trabajo para sobrevivir o bien cortar la comida en más trocitos para sentirse llenos antes (¡!). Antes era pobre quien no trabajaba, pero hoy en día incluso con un trabajo se puede ser igual de pobre, ¿qué está pasando aquí? (El Confidencial - **2/12/13**)

“Las tendencias combinadas de creciente desigualdad y decreciente movilidad social suponen una amenaza fundamental para el ‘sueño americano’”, dijo el presidente en un discurso en Washington DC. El presidente lamentó que la movilidad social de EEUU es incluso menor que la de países como Alemania, Canadá o Francia. Además subrayó que los niveles de desigualdad de ingresos en la primera economía del mundo sean “comparables a los de Jamaica o Argentina”. Para el mandatario, esta desigualdad en las oportunidades que ofrece la economía a los ciudadanos se explica por cuestiones “no tanto de raza como de clase”. “Debemos avanzar más allá de la falsa noción de que esto es una cuestión exclusiva de las minorías”, remarcó. Obama, que dijo que la creciente brecha que separa a ricos de pobres es el “principal desafío” de su país, criticó al Congreso y a la oposición republicana por preocuparse más de reducir el déficit fiscal que los problemas del día a día de los ciudadanos. “El implacable y creciente déficit de oportunidades es una amenaza mayor que nuestro déficit fiscal en contracción”, dijo. “Aunque no podemos prometer igualdad de ingresos, sí tenemos que garantizar igualdad de oportunidades”. (BBCMundo - **5/12/13**)

Vivimos en un mundo condicionado por una intervención monetaria sin precedentes en tamaño y forma: la Reserva Federal multiplicó por 4 su balance hasta los 4 billones de dólares, y el BCE por su parte lo multiplicó por 3 superando los 3 billones de euros en su punto álgido. Vivimos en un mundo que ha pasado por una crisis de gravedad similar a la del año 1929, e incluso peor si hacemos caso a los datos mencionados en el famoso discurso de Larry Summers. No solo eso, vivimos en un mundo en donde se desconocen los límites y la verdadera estabilidad del sistema financiero creado tras Bretton Woods. Tanto es así que dos de los Premios Nobel de Economía de este año, Eugene Fama y Robert Shiller, a pesar de sus discrepancias intelectuales, parecen ponerse de acuerdo en una cosa: existen motivos para preocuparse. El primero, defensor de la Hipótesis de los Mercados Eficientes y por tanto contrario al concepto de “burbuja”, cree que existe riesgo de que los mercados financieros digan “no” a la financiación de los déficits públicos, lo que provocaría una recesión global en 2014. El segundo, conocido defensor del concepto “burbuja”, dice estar muy preocupado por el boom vivido por las acciones estadounidenses y por el Real Estate en algunos países. (El Confidencial - **9/12/13**)

El continuo flujo de inmigrantes ayuda a tapar en las estadísticas la salida de jóvenes italianos hacia otros países. Sólo desde el punto de vista demográfico el saldo para Italia es positivo. Bajo cualquier otra óptica, este movimiento poblacional es muy negativo para sus intereses: Italia importa en su mayoría mano de obra barata, sin competencias específicas, destinada en muchos casos a la clandestinidad y a trabajos precarios y sin contrato. Exporta por el contrario una generación de jóvenes con alta formación, dominio de idiomas y experiencia internacional. El cuadro recuerda mucho al que vive hoy España, pero en Italia el problema ya existía desde antes de la crisis. Ésta sólo lo ha agravado. (El Confidencial - **16/12/13**)

El mejor argumento para restar importancia a la desigualdad es el estado de depresión de la economía. ¿Acaso no es más importante recuperar el crecimiento económico que preocuparse de cómo se distribuyen sus beneficios? Pues no. Para empezar, aunque solo se tenga en cuenta el impacto directo de la desigualdad creciente en los estadounidenses de clase media, no cabe duda de que el problema es grande. Además, es probable que la desigualdad haya desempeñado un papel importante a la hora de crear el caos económico en que nos encontramos, y crucial en nuestro fracaso para salir de él. Empecemos por las cifras. Por término medio, los estadounidenses siguen siendo mucho más pobres ahora que antes de la crisis. Para el 90% de las familias que están en lo más bajo, este empobrecimiento refleja que el pastel económico se está reduciendo y, al mismo tiempo, que la participación en él es cada vez menor. ¿Qué es más importante? Sorprendentemente, la respuesta es que las dos cosas son más o menos comparables. Es decir, la desigualdad está aumentando con tal rapidez que a lo largo de los últimos seis años ha lastrado tanto los ingresos del estadounidense medio como pobres han sido los resultados de la economía, si bien el periodo incluye la peor depresión económica después de la década de 1930. Desde una perspectiva más a largo plazo, el aumento de la desigualdad pasa a ser de lejos el factor individual más decisivo para explicar la caída de los ingresos de la clase media. (El País - **22/12/13**)

Durante la recesión entre diciembre de 2007 y julio de 2009 la mayor economía del mundo perdió casi 8,4 millones de puestos de trabajo y para millones de personas la reactivación no ha resuelto el prolongado desempleo. De acuerdo con el grupo de estudio Economic Policy Institute, de Washington, la proporción de trabajadores que han estado sin empleo por más de seis meses subió de 17,6 % de los desempleados antes de la recesión a más del 45,6 por ciento en el segundo trimestre de 2010, y así se ha mantenido hasta ahora… Para más de un 1,3 millones de personas que han estado sin empleo en Estados Unidos durante más de seis meses la temporada de fiestas llega hoy a un fin duro con la cancelación del subsidio pagado por el Gobierno federal. (Expansión - **28/12/13**)

Según las mejores estimaciones, la proporción del ingreso general del 10% más rico de EEUU superó el 50% en 2012 por primera vez en la historia, mientras que 22% del ingreso que correspondió al 1% más rico se superó solamente en 2007, 2006 y 1928. Los ingresos del 10% más rico son dos tercios más altos que hace 20 años, mientras que los del 1% más rico se han más que duplicado… Pero para todo el resto, es decir cerca de un 90% de los estadounidenses, no se ha elevado el ingreso en comparación con el de hace 10 o 20 años, para compensar lo que ahora parece una década que se ha perdido del todo. Al contrario, han seguido perdiendo terreno. (Project Syndicate - **31/12/13**)

Hasta 750.000 jóvenes en el Reino Unido sienten que “no tienen nada por lo que vivir”, según un estudio de la organización no gubernamental Prince's Trust. El informe asegura que cerca de un tercio de los jóvenes que han estado desempleados durante un período prolongado han contemplado el suicidio. El documento pide medidas urgentes para que “los jóvenes desempleados de hoy no se transformen en jóvenes sin esperanza”. (BBCMundo - **2/1/14**)

Los ingresos en efectivo de una familia media, una que está en la mitad estadística, apenas se mantuvieron a la par con la inflación. Sume a eso el seguro de salud y otros beneficios que no se entregan en efectivo y verá que ha subido mucho más. Sin embargo, he aquí un hecho llamativo: Al ajustar por inflación, un trabajador típico a tiempo completo ganó menos en 2012 (US$ 49.398) que su equivalente de 1987 (US$ 50.166). Debido a que más mujeres fueron educadas y obtuvieron empleos con mejores salarios, su situación fue mejor: sus ingresos medios subieron 16%. ¿A dónde se fue todo ese dinero? Desproporcionadamente a los que están en mejor situación, los mejor educados, a las parejas de dos profesionales, los ganadores en Wall Street y Silicon Valley. La tecnología y la globalización favorecen a los mejor educados. El auge de las finanzas pagó muy bien a unos pocos. Los ingresos de aquellos en la cúpula de casi cualquier campo subieron más rápido que aquellos en el medio. Diferentes medidas muestran variaciones en la gama, pero la tendencia es clara: los datos más recientes del censo estadounidense muestran que la participación de los ingresos antes de impuestos que van al 5% de las familias más acaudaladas subió de 15,7% en 1962 a 17,2% en 1987 a 21,3% en 2012. Las tasas impositivas más altas sobre los ricos y los beneficios dirigidos a los más pobres limitan esta tendencia, pero esa redistribución de la riqueza no ha compensado las fuerzas de mercado que aumentan la inequidad. (The Wall Street Journal - **2/1/14**)

En los últimos años, los economistas han estado repasando el alfabeto para describir la forma de la tan esperada recuperación... empezando por una optimista V, continuando con una más pesimista U y acabando con una desesperante W, pero ahora una ansiedad más profunda está empezando a acechar a la profesión: el miedo a lo que yo llamo una recuperación “en forma de L”. (Project Syndicate - **5/1/14**)

La política de RC de la Reserva Federal y las variantes de ella en otros países han hecho que los balances de los más importantes bancos centrales aumentaran espectacularmente (de entre cinco y seis billones de dólares antes de la crisis a casi 20 billones ahora), con lo que los mercados financieros se han vuelto adictos al dinero fácil, lo que ha propiciado, a su vez, una búsqueda mundial de réditos, una inflación artificial de los precios de los activos y una asignación inapropiada del capital. A consecuencia de ello, cuanto más dure la RC, mayor será el daño colateral causado a la economía real. Ahora la preocupación estriba en que, cuando la Reserva Federal comience a reducir progresivamente la RC y disminuya la liquidez en dólares de los mercados mundiales, resurgirán los problemas estructurales y los desequilibrios. Al fin y al cabo, las reformas que aumentan la competitividad en muchas economías avanzadas distan aún de haber concluido, mientras que la relación entre el total de deuda pública y privada y el PIB es ahora un 30 por ciento mayor que antes de la crisis… La desaceleración del crecimiento mundial se está produciendo sobre un fondo de aumento de la desigualdad económica, debido a una menor participación de la mano de obra en los ingresos nacionales, fenómeno mundial resultante de la mundialización y del progreso tecnológico, que constituye una grave amenaza para las autoridades. Los sistemas que propagan la desigualdad o que no parecen poder detener su aumento contienen el germen de su propia destrucción, pero en un mundo interdependiente no hay una solución evidente, porque la gran movilidad de las corrientes de capital alimenta la competencia mundial entre sistemas tributarios. (Project Syndicate - **6/1/14**)

“Los pobres no pueden dormir porque tienen hambre”, es la famosa cita del economista nigeriano Sam Aluko, dicha en 1999, “y los ricos no pueden dormir porque los pobres están despiertos y con hambre”. A todos nos afectan las profundas desigualdades de los ingresos y la riqueza, ya que el sistema económico del que depende nuestra prosperidad no puede seguir enriqueciendo a unos mientras empobrece a otros. En tiempos difíciles, los pobres pierden fe en sus líderes y en el sistema económico, y en tiempos de vacas gordas son demasiados pocos los que disfrutan de los beneficios. El coeficiente GINI, un indicador de la desigualdad económica, se ha ido elevando en los países en desarrollo y en los desarrollados, como Estados Unidos. En Europa ha crecido la desigualdad debido al rápido aumento del desempleo, especialmente entre los jóvenes. Algunos han reaccionado con manifestaciones callejeras, otros han respaldado a partidos xenófobos de extrema derecha; muchos más observan en silencio, cada vez más enfadados y resentidos con los políticos y el sistema que representan. El problema se aprecia crudamente en las megaciudades del mundo, que representan cerca del 80% del PIB global. Pero hasta en las más desarrolladas las disparidades pueden saltar a la vista. Por ejemplo, si se viaja en el metro de Londres apenas 6 millas (o 14 paradas) hacia el este, desde el centro del gobierno en Westminster hasta Canning Town, la esperanza de vida de los habitantes va reduciéndose seis meses en cada estación. (Project Syndicate - **8/1/14**)

El Papa Francisco advirtió en noviembre que “las ideologías que defienden la autonomía absoluta del mercado” están impulsando al crecimiento rápido de la desigualdad. ¿Está el Papa Francisco en lo correcto?... En los EEUU, las estadísticas son sorprendentes en ambos extremos de la distribución del ingreso. La cuarta parte inferior de los hogares estadounidenses casi no ha recibido ningún aumento en su ingreso real (ajustado a la inflación) durante los últimos 25 años. Ellos ya no están compartiendo los frutos del crecimiento de su país. El 1% de los estadounidenses, sin embargo, han visto que sus ingresos reales casi se han triplicado durante este período, y su participación en el ingreso nacional ha alcanzado el 20%, una cifra que no se veía desde la década de 1920… La globalización explica algo del estancamiento de ingresos en el cuarto inferior en EEUU y en otras economías desarrolladas. La competencia de los trabajadores chinos con salarios más bajos ha reducido los salarios en Estados Unidos. Pero el cambio tecnológico puede ser un factor más fundamental - y un factor que conlleva consecuencias para todos los países. (Project Syndicate - **8/1/14**)

La Comisión de Empleo y Asuntos Sociales del Parlamento Europeo ha aprobado una propuesta de resolución en la que se pide a los Estados miembros de la Unión Europea (UE) que combatan con más dureza el trabajo no declarado y precario, entre otros los minijobs y los falsos empleos a tiempo parcial, y que garanticen protección social adecuada a todos los trabajadores. La resolución, que aún deberá pasar por el Pleno, condena el abuso de contratos de trabajo atípicos para eludir el cumplimiento de las obligaciones en materia de empleo y protección social. Por ello, estima que las leyes deberían atender a los derechos de seguridad social y de protección social a la persona y no al contrato laboral, “garantizando así una protección social digna para todos, incluidos los trabajadores autónomos y los trabajadores asalariados, independientemente del tipo de contrato de trabajo o de su situación laboral”. (El Economista - **10/1/14**)

En la eurozona, Grecia vive “al borde de una catástrofe humanitaria”, España tiene tres millones de personas que sobreviven con ingresos mensuales de menos de 307 euros (US$ 417), las cifras oficiales de Portugal colocan a un 18% de la población por debajo de la línea de la pobreza, y en países fundadores del proyecto paneuropeo como Italia, el número de pobres se duplicó entre 2007 y 2012. La situación va más allá de la llamada periferia. En Alemania casi ocho millones de personas sobreviven con unos 450 euros (US$ 611) mensuales de salario y, por fuera del euro, en Reino Unido, los bancos de alimentos, administrados por organizaciones caritativas, se han multiplicado por 20. Los datos de la agencia de estadísticas europea, Eurostat, o del Banco Mundial, coinciden con los de ONGs que luchan contra la pobreza como Oxfam. “Hay un nuevo mapa de la pobreza como consecuencia de las medidas de austeridad. Desde el aumento del desempleo hasta el desalojo y el desmantelamiento del Estado de Bienestar están contribuyendo a este nuevo panorama”, señaló a BBC Mundo la directora de Oxfam Internacional, Natalia Alonso… El impacto no es sólo social o humanitario: el mismo modelo de crecimiento europeo de la posguerra está en juego. Este modelo incluyente y con fuertes tendencias niveladoras en lo social permitía un crecimiento basado en un alto consumo doméstico. El modelo no ha desaparecido, pero está en crisis. “Si no cambian estas políticas, Europa necesitará 25 años para recuperar el nivel de vida que gozaba antes de la crisis. Hay un desmantelamiento de un modelo en marcha. Hoy la desigualdad en Reino Unido es igual que en Estados Unidos”, indicó Alonso. (BBCMundo - **16/1/14**)

Un informe de Oxfam Intermón denuncia que la democracia ha sido “secuestrada” en beneficio de las élites económicas, que “manipulan” las reglas del juego en su beneficio creando un mundo en el que sólo las 85 personas más ricas acumulan todo el capital de que dispone la mitad más pobre de la Humanidad. En la actualidad, el 1% de las familias más poderosas acapara el 46% de la riqueza del mundo. El trabajo, “Gobernar para las élites. Secuestro democrático y desigualdad económica”, se difunde en ciernes del Foro Económico Mundial que se celebra esta semana en Davos para poner de manifiesto que en países como España, las 20 personas más ricas poseen una fortuna similar a los ingresos del 20% de su población más pobre. Según explica, en los últimos años se han venido adoptando políticas que claramente benefician a quienes más tienen, como la desregulación y la opacidad financieras, los paraísos fiscales, la reducción de los tipos impositivos sobre las rentas más altas o los recortes en inversión y protección social. “Desde finales de 1970, los tipos impositivos sobre las rentas más altas se han reducido en 29 de los 30 países de los cuales se dispone de datos, lo que significa que en muchos lugares los ricos no sólo ganan más, sino que también pagan menos impuestos”, expone el trabajo de Oxfam, para incidir en que se trata de un “manifiesto secuestro de los procesos democráticos por parte de las élites y a expensas de la clase media y los más pobres”. (Cinco Días - **20/1/14**)

La recuperación de la economía mundial será demasiado débil para impedir que el desempleo siga creciendo en los próximos años, dijo el lunes la Organización Internacional del Trabajo. Advirtiendo del riesgo de una “recuperación del desempleo”, la agencia de las Naciones Unidas en su informe anual hizo un llamamiento a los gobiernos de las economías desarrolladas para que reconsideren su adherencia generalizada a la austeridad y se centren en reparar el mercado laboral, que sigue teniendo “profundas cicatrices” a causa de la crisis financiera global que tocó techo hace más de cuatro años. El informe de la OIT llega días antes de que representantes de gobiernos, bancos centrales y empresas de todo el mundo se reúnan en Davos, Suiza, para abordar los problemas económicos globales, incluidos el crecimiento de las desigualdades y el elevado desempleo. La OIT anunció que el desempleo mundial, según sus estimaciones, aumentará al 6,1% de la población activa en 2016, desde el 6% de 2013 y el 5,5% de 2007, antes del estallido de la crisis financiera. El incremento -que significaría que nueve millones de personas más se quedan sin empleo- ocurriría a pesar de su estimación de que la economía global va a crecer un 4,1% en 2016, desde 2,9% en 2013. “Estas mejoras económicas no serán suficientes para absorber los graves desequilibrios del mercado laboral que se han acumulado en los últimos años”, asegura Raymond Torres, director de análisis de la OIT, en el informe. “Las raíces de la crisis global no han sido abordadas adecuadamente”. (The Wall Street Journal - **20/1/14**)

La globalización ha hecho del mundo un lugar más igualitario, elevando las fortunas económicas de miles de millones de personas de escasos recursos en los últimos 25 años. Pero, al mismo tiempo, ha hecho que los países ricos sean más desiguales, reduciendo los ingresos de la clase media y baja. Durante un tiempo, la crisis financiera parecía haber revertido la tendencia hacia una mayor desigualdad en los países industrializados. Pero los datos más recientes sugieren que fue sólo una breve interrupción. En torno a 2010, las tendencias previas a la crisis se restablecieron, a medida que el estímulo del gobierno dio paso a la austeridad, las prestaciones por desempleo se agotaron y las medidas de los banqueros centrales impulsaron los retornos sobre los activos financieros, ayudando más que nada a los acaudalados. Las cifras compiladas por Emmanuel Saez, de la Universidad de California en Berkeley, y Thomas Piketty, de la Escuela de Economía de París, mostraron que en 2012 el 10% con mayores recursos se quedó con la mitad de todos los ingresos generados en EEUU. Esa cifra es la más alta desde 1917, el primer año del que se dispone información. “Creo que tenemos un problema político. En algún momento, las clases medias en países ricos podrían oponerse a la globalización”, apunta Piketty. Un orden mundial en el que una mayoría se beneficia -pero una minoría influyente, no- podría no ser sostenible por mucho tiempo. (The Wall Street Journal - **22/1/14**)

El credo de la desigualdad (las cifras y las fechas dan contexto histórico y dimensión de la desigualdad)

En los últimos 30 años ésta se incrementó en 24 de los 26 países que tienen datos para este período que analizó Oxfam.

En la máxima potencia planetaria, Estados Unidos, un salario medio equivalía en 1978 a US$ 48.000 dólares en valores actuales y el 1% ganaba unos US$ 390.000.

En 2010 el sueldo medio había caído a US$ 33.000 mientras que el del 1% ganaba más de US$ 1 millón.

Este período coincide con la hegemonía del credo neoliberal que promovieron el general Augusto Pinochet en Chile, el presidente estadounidense Ronald Reagan y el primer ministro británica Margaret Thatcher entre la segunda mitad de los 70 y los 80.

Esta ideología que emergió triunfante con la caída del muro de Berlín, reivindica una regulación mínima, libertad absoluta al mercado, retiro del estado de la actividad económica y una disminución de la carga impositiva para los más ricos a fin de promover el crecimiento económico. (BBCMundo - **22/1/14**)

La globalización financiera, la desregulación, la capacidad de mover la producción de un país a otro han convertido a este poder económico en una fuerza capaz de torcer el brazo de los gobiernos. “La élite mundial está imponiendo políticas de estado que los favorezcan. Esto está produciendo una deslegitimación de la democracia y el estado”, indicó a BBC Mundo Ricardo Fuentes-Nieva. En una encuesta de seis países -España, Brasil, India, Sudáfrica, Reino Unido y Estados Unidos- la mayoría de los entrevistados opinó que las leyes favorecían a los ricos. En el caso de España, la proporción fue abrumadora: 8 de cada 10 personas pensaban así. (BBCMundo - **22/1/14**)

Las tendencias negativas en la distribución de los ingresos precedieron a la crisis y le han sobrevivido. En los Estados Unidos, el desfase entre los ingresos medios (por habitante) y los ingresos medianos ha llegado a ser de más de 20.000 dólares. Los aumentos de ingresos resultantes del crecimiento del PIB se han concentrado primordialmente en el cuartil superior de la distribución. Antes de la crisis, el efecto de riqueza producido por unos precios altos de los activos mitigó la presión hacia abajo del consumo, del mismo modo que, gracias a los bajos tipos de interés y la relajación cuantitativa desde 2008, ha habido aumentos importantes de los precios de los activos que, dados los débiles resultados económicos, probablemente no durarán. La concentración en aumento de la riqueza, junto con una calidad educativa desigual, está contribuyendo a descensos en la movilidad económica intergeneracional, lo que, a su vez, amenaza la cohesión social y política. Aunque la causalidad no está clara, históricamente ha habido una gran correlación entre desigualdad y polarización política, una de las razones por las que las estrategias de crecimiento logradas de los países en desarrollo se han basado en muy gran medida en la reducción de la exclusión. La tecnología que ahorra mano de obra y las tendencias cambiantes del empleo en el sector de bienes comercializables de la economía mundial son factores importantes de desigualdad. Los trabajos rutinarios de trabajadores manuales y oficinistas están desapareciendo, mientras que el empleo con menor valor añadido en el sector de los bienes comercializables está trasladándose a un conjunto de economías en desarrollo que van en aumento. Esas potentes fuerzas paralelas han alterado el equilibrio a largo plazo de los mercados laborales de las economías avanzadas, que han invertido demasiada educación y demasiadas capacidades en una modalidad de crecimiento anticuada. (Project Syndicate - **23/1/14**)

La preocupación por la desigualdad económica está en el aire, casi en todas partes. El problema no es la desigualdad entre países, que en realidad ha disminuido durante las últimas décadas, en gran parte gracias a las mayores tasas de crecimiento y expectativas de vida en muchos países emergentes (especialmente en China e India). Por el contrario, el foco hoy día está en la desigualdad -a veces llamada disparidad del ingreso- al interior de los países. Un motivo es que el problema de la desigualdad es real, y está empeorando en muchos lugares. En las últimas décadas, la riqueza y el ingreso se han concentrado más en la cima -el así llamado 1 %- mientras que los ingresos reales y niveles de vida de los pobres y la clase media se han estancado o han caído en muchos países desarrollados. Esto era así antes de la erupción de la crisis financiera mundial en 2008, pero la crisis y sus repercusiones (incluidos los elevados y prolongados niveles de desempleo) han empeorado las cosas. A pesar de unas pocas excepciones notables en el norte de Europa y partes de Latinoamérica, el aumento de la desigualdad ha afectado tanto al mundo desarrollado como a los países en desarrollo… La desigualdad es real. Pero solo puede ser enfrentada eficazmente con políticas y programas que fomentan el crecimiento y crean oportunidades significativas para aprovecharlo. Hay mucho en juego, ya que el crecimiento económico y la cohesión social dependen de que logremos una solución satisfactoria. Pero para ello hay que entender que la desigualdad no es tanto la causa como la consecuencia de nuestros pesares. (Project Syndicate - **24/1/14**)

La realidad de la creciente desigualdad estadounidense es crudísima. Desde finales de la década de 1970, los salarios reales de la mitad de los trabajadores que menos ganan se han estancado o reducido, mientras que los ingresos del 1% en lo alto de la escala casi se han cuadruplicado (y los ingresos del 0,1% en lo más alto han crecido aún más). Aunque podemos y debemos debatir qué hacer frente a esta situación, el hecho en sí -que el capitalismo estadounidense tal como está constituido actualmente está socavando las bases de la sociedad de clase media- no debería cuestionarse. Pero, por supuesto, sí se cuestiona. Esto es en parte un reflejo de la famosa máxima de Upton Sinclair: es difícil conseguir que un hombre entienda algo cuando su salario depende de que no lo entienda. Pero creo que también refleja una aversión por lo que implican las cifras, que parecen casi una invitación abierta a la lucha de clases, o, si lo prefieren, una demostración de que la lucha de clases ya ha empezado, y los plutócratas han tomado la ofensiva. La consecuencia ha sido una campaña decidida de confusión estadística. En su expresión más burda, esta campaña se acerca a una falsificación pura y dura; en su versión más elaborada, supone usar trucos ingeniosos para difundir lo que yo llamo el mito de los ricos que merecen serlo. (El País - **26/1/14**)

La Oficina del Censo reportó en septiembre del año pasado que el número de estadounidenses que viven en la pobreza aumentó levemente en 2012 hasta los 46,5 millones. Pese a que la economía del país mejoró a nivel macroeconómico, el número de personas a las que se considera pobres aumentó en 300.000. La misma entidad indicó que unos 16,1 millones de niños están en la pobreza, así como 3,9 millones de adultos mayores de 65 años. El documento indica que la pobreza en 2012 fue más pronunciada entre negros (27,2% o 10,9 millones de personas), hispanos (25,6% o 13,6 millones) y asiáticos (11,7% o 1,9 millones) que en los blancos no hispanos (9,7%). Los autores del informe situaron el umbral de la pobreza en los hogares que tienen ingresos anuales de menos de US$ 23.492 para una familia de cuatro personas. Esta problemática ha cobrado importancia en 2014 por el aniversario 50 de la “guerra contra la pobreza” que proclamó el presidente Lyndon B. Johnson en su discurso del Estado de la Unión. Un análisis del Centro Pew sobre las estadísticas reveladas por la Oficina del Censo reveló, en abril del año pasado, que la riqueza aumentó para los más ricos y cayó para el resto. Entre 2009 y 2011 -los dos primeros años de recuperación económica tras la crisis- el valor promedio neto de los hogares en el 7% más rico creció en 28%, mientras el valor neto de los hogares en el restante 93% cayó en 4%. El análisis explicó que las diferencias se deben al repunte en los mercados de valores -donde concentran sus riquezas los más ricos- en comparación con el rendimiento del mercado inmobiliario, donde las familias menos adineradas tienen puestas las suyas. Por esas diferencias, el centro Pew concluyó que la desigualdad en las riquezas se incrementó durante esa fase de la recuperación económica. Una de las conclusiones de un informe preparado para el Departamento de Educación de Estados Unidos, hace un año, fue contundente: “Ninguna otra nación desarrollada tiene desigualdades tan profundas o sistémicas; ninguna otra nación desarrollada ha generado, a pesar de algunos esfuerzos, tantas condiciones desfavorables para muchos de sus niños”. (BBCMundo - **28/1/14**)

¿Por qué algunos gobiernos gastan más que otros? La pregunta es más compleja de lo que parece, sobre todo en el caso de los gobiernos europeos. La respuesta puede parecer obvia al comparar, por ejemplo, Dinamarca (donde el gasto público, excluyendo los pagos de intereses de la deuda, alcanzó el 58% del PIB en 2012) y Estados Unidos (donde la misma cifra fue de un 35%). No hay duda de que la explicación está en la amplitud de los servicios públicos y el alcance del estado de bienestar. Los datos parecen reivindicar la famosa frase de la canciller alemana, Angela Merkel, de que el problema de Europa es que tiene el 7% de la población, produce el 25% del PIB y debe financiar el 50% del gasto social del planeta. Desde esta perspectiva, los gobiernos europeos se enfrentan a una elección incómoda. La mayoría está buscando maneras de limitar el endeudamiento público, recortar los déficits y reducir el gasto sin perjudicar a sus ciudadanos más pobres. Pero, a juzgar por la experiencia de EEUU y otros países no europeos, es posible que se vean ante la disyuntiva de elegir entre la insolvencia y la desigualdad. Tras haber alcanzado el punto en que apenas pueden seguir aumentando los impuestos, les resulta imposible pagar sus deudas manteniendo en simultáneo el gasto social en los niveles actuales. (Project Syndicate - **30/1/14**)

“Cómo McDonald’s y Wal-Mart se convirtieron en welfare queens”, se leía recientemente en Bloomberg; “Los salarios de los restaurantes de comida rápida vienen con una factura de 7.000 millones de subsidio público”, publicaba Business Week; “Informe: las empresas de comida rápida transfieren 7.000 millones de costes laborales a los contribuyentes”, revelaba Forbes. Esos 7.000 millones de dólares son una estimación de lo que anualmente se gasta el Estado en subsidios para los trabajadores de las grandes empresas de comida rápida, ayudas que les permiten comer y tener seguro médico. Estas compañías pagan tan poco a sus empleados que su alimentación y asistencia sanitaria corren a cuenta de Washington. La cifra proviene de dos informes diferentes, uno de la Universidad de Berkeley y otro de la de Illinois, pagados por Fast Food Forward, una organización de activistas que persigue aumentos en los salarios de los trabajadores Ambos utilizaban datos disponibles para el gran público, y se refieren a las grandes cadenas de comida rápida como McDonald’s o Taco Bell. Mantener a los trabajadores de McDonald’s en particular cuesta cada año 1.200 millones al Estado, según el análisis de la organización activista National Employment Law Project. El 52% de los trabajadores de establecimientos de comida rápida están inscritos junto a sus familias a algún tipo de asistencia pública. La industria del fast food mueve 200.0000 millones anuales, pero sólo un 13% de las compañías proveen de seguro médico. (El Confidencial - **31/1/14**)

**Ben Bernanke deja la presidencia de la FED en manos de Janet Yellen, tras liderar la política más laxa de esta centenaria institución.** Esta adquisición indiscriminada de activos ha disparado el balance de la FED hasta la cifra récord de 4,1 billones de dólares. Esta cifra equivale a casi el 25% del PIB estadounidense -en línea con el Banco de Inglaterra (BoE) y el Banco Central Europeo (BCE), pero inferior al Banco de Japón (BoJ)-. Asimismo, deja al sistema bancario estadounidense con 2,4 billones de dólares en exceso de reservas, para los cuales las entidades poco uso tienen debido a la aún escasa demanda de préstamos en comparación con la época de la burbuja inmobiliaria… El principal objetivo de Bernanke durante la crisis, más allá del rescate bancario orquestado junto al Tesoro de EEUU a finales de 2008, ha consistido enfacilitar y abaratar la financiación crediticia, tanto al sector privado como al Gobierno, para, de este modo, impulsar el crecimiento económico y la creación de empleo. Pero, ¿lo ha conseguido? Según muestran los datos recopilados por el economista [Juan Manuel López Zafra](https://twitter.com/juanma_lz), autor de [*Retorno al patrón oro*](http://www.amazon.es/Retorno-patr%C3%B3n-oro-actualidad-definitiva/dp/8423418480), la [respuesta es no](http://eligelibertad.blogspot.com.es/2014/01/mitos-magia-y-qe.html). “Desde la 1ª QE, en noviembre de 2008, se han creado 1 millón de empleos; en el mismo período, más de 11 millones de norteamericanos han abandonado el mercado laboral; ya no computan como buscadores de empleo. Son los *Not In Labor Force* (NILF)”. (Libertad Digital - **31/1/14**)

Una regla económica de oro, conocida como la Ley de Okun, sugiere que la tasa de desempleo debería caer medio punto porcentual por cada punto que la economía crezca por encima de su tendencia a largo plazo. Según esa máxima, la tasa de desempleo no debería haber caído mucho en medio de una recuperación económica inusualmente anémica. En cambio, ha bajado más de tres puntos porcentuales desde su cénit más reciente. Una razón para esta caída se halla en el éxodo de millones de personas de la fuerza laboral. En junio de 2009, cuando comenzó la recuperación, 81 millones de estadounidenses dijeron que no se encontraban en la fuerza laboral, lo que significa que no estaban empleados o buscando trabajo activamente. En diciembre, esa cifra subió a 92 millones. La gente deja la fuerza laboral por razones diferentes: se jubilan, vuelven a la universidad, pasan a recibir asistencia por discapacidad, dejan de buscar empleo o hacen otras cosas, reduciendo así el número de personas consideradas como desocupadas. (The Wall Street Journal - **3/2/14**)

“Esta es la primera generación que vivirá peor que la de sus padres”. Todos hemos oído esta afirmación con relativa frecuencia durante el último lustro, desde que la crisis económica comenzó a golpear las expectativas de las generaciones más jóvenes, que ahora mismo se enfrentan a tasas de paro que superan el 50%. Sin embargo, apenas existen estudios que demuestren una tesis que necesita atender a variables muy diferentes para ser demostrada. Por primera vez, una investigación británica ha sido capaz de responder en una encuesta a dicha cuestión y afirmar que los nacidos durante los años sesenta y los setenta tienen unas expectativas de futuro mucho peores que las de sus padres, especialmente en lo que concierne a la jubilación. El estudio, realizado por el Instituto de Estudios Fiscales (IFS) inglés, recuerda que la tendencia instaurada tras la Segunda Guerra Mundial por la cual cada generación esperaba vivir mejor que la precedente puede haberse revertido. El estudio señala que la generación analizada, la de los nacidos en los sesenta y los setenta -es decir, lo que en Estados Unidos equivaldría a los baby boomers-, que ahora tienen entre 43 y 53 años, necesitarán apoyarse en la herencia familiar si quieren disfrutar de una jubilación más relajada que la de sus padres. El cambio se ha producido durante la última década, ya que aquellos un poco más mayores no se han visto perjudicados en el mismo grado que estas generaciones. (El Confidencial - **3/2/14**)

En una eurozona estancada, la locomotora alemana parece haber encontrado la fórmula para repetir el milagro de la posguerra: baja tasa de desempleo, crecimiento económico y aumento de las exportaciones. Pero este brilloso escaparate esconde una realidad social impensable para la cuarta economía mundial y segundo exportador del planeta. Unos 7,4 millones de trabajadores sobreviven con miniempleos que ofrecen un máximo de 15 horas semanales y remuneraciones que no pasan de los 450 euros mensuales (US$ 607). Este mercado laboral flexibilizado explica una aparente paradoja reflejada en el Informe Social de 2013 publicado por la Oficina Federal de Estadística alemana. Según el informe, el nivel de empleo alcanzó en 2012 un récord histórico de 41,5 millones de personas, pero el número total de horas trabajadas estaba por debajo del alcanzado en 1991. “Cada vez hay más gente que trabaja a medio tiempo sea voluntariamente o porque no le ofrecen otra cosa”, señalaba el informe. Esta precariedad laboral se ha visto acompañada por un aumento del “riesgo de pobreza”. Según el indicador oficial “se considera precaria la situación de una unidad familiar cuando sus ingresos no superan el 60% de los ingresos medios de todo el país”. En moneda constante y sonante se trata de todo el que se encuentre por debajo de 848 euros por mes (equivalente a US$ 1.158)… A los índices de pobreza, hay que añadir una crisis que está golpeando muy fuerte a los jubilados. El cálculo oficial es que un 30% recibe una pensión de 688 euros por mes (US$ 928). La intervención de la seguridad social ayuda a complementar este ingreso, pero la actual flexibilización del mercado laboral pasará a la sociedad una cuenta sombría. Según un reciente informe del Ministerio de Trabajo las cotizaciones de las personas con miniempleos a los fondos de pensiones públicas les darán un derecho de unos 3,11 euros al mes (US$ 4,19) por año trabajado. (BBCMundo - **5/2/14**)

En su último libro publicado en España, ¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos? (Paidós), Zygmunt Bauman refuta esas tesis populares según las cuales vivimos en un mundo mejor porque hay más riqueza global. “Podemos valorar cómo está el mundo haciendo una media, pero el ser humano medio no existe, es una ficción estadística. Una investigación muy iluminadora, realizada por Richard Wilkinson y Kate Pickett (editada por Turner en España con el título Desigualdad), muestra cómo la calidad de vida de una sociedad no se mide a través del ingreso medio, sino mediante el grado de desigualdad en los ingresos. El alcoholismo, la violencia, la criminalidad y demás patologías sociales aumentan cuando lo hacen las desigualdades aunque la riqueza global se incremente”. No nos encontramos en un buen momento, asegura el sociólogo, porque estamos de repliegue, regresando a cotas de desequilibrio que creíamos haber abandonado para siempre. Bauman señala que en los treinta años posteriores a la Segunda Guerra Mundial las políticas estatales intentaron que aumentase la riqueza total, pero también que su distribución alcanzase al mayor número de gente posible, de modo que cada vez más personas pudieran incorporarse a una situación de bienestar. Sin embargo, a partir de los 70, esa tendencia cambió de sentido, acelerándose ahora de modo preocupante. Bauman recurre a palabras del Papa Francisco para señalar cómo esas diferencias en los ingresos se han hecho demasiado evidentes: “las ganancias de una minoría están creciendo exponencialmente, lo que provoca que también crezca la brecha que separa a la gran mayoría de la prosperidad que disfrutan esos pocos felices”. Las consecuencias sociales de esa separación son notables. En primera instancia, porque construyen una perspectiva vital radicalmente distinta. Según el autor de La posmodernidad y sus descontentos, en las sociedades de mediados de siglo XX existía una clase media que miraba confiada hacia el futuro, en el cual se veía viviendo mejor, y un menguante proletariado integrado por personas que vivían muy cerca o por debajo de la línea de pobreza. Pero hoy “esa distinción se está borrando. La clase media y los proletarios forman parte ya de una clase conjunta, el precariado, gente que no está segura de su futuro. Las leyes del mercado implican que tu compañía pueda ser devorada por otra y tú te vayas a la calle, perdiendo de pronto todo lo ganado en una vida. Nadie se siente seguro hoy. Nadie confía en el porvenir”. Un ejemplo significativo de esa pérdida de horizonte vital aparece en las nuevas generaciones “que son las primeras desde 1950 que no inician su trayectoria a partir de lo logrado por sus padres, sino que están preocupadas tratando de alcanzar y recrear las condiciones bajo las que han vivido. No miran al futuro, están replegadas y a la defensiva, y ese es un cambio muy poderoso”. (El Confidencial - **5/2/14**)

Poco después de que estallara la crisis financiera mundial en el año 2008, Joseph E. Stiglitz advirtió sobre que a menos que se adopten políticas adecuadas, se podía asentar un malestar al estilo japonés - es decir, un crecimiento lento e ingresos casi estancados durante muchos años. Si bien los líderes a ambos lados del Atlántico afirmaron que habían aprendido las lecciones de Japón, rápidamente procedieron a repetir algunos de los mismos errores. Ahora, incluso un ex funcionario clave de Estados Unidos, el economista Larry Summers, realiza advertencias sobre el estancamiento secular. El punto básico que planteó hace media década fue que, en un sentido fundamental, la economía de EEUU se encontraba enferma, incluso antes de la crisis: fue sólo una burbuja de precios de los activos, creada a través de regulaciones laxas y tasas de interés bajas, la que hizo que la economía aparentara estar robusta. Debajo de la superficie, numerosos problemas supuraban: una creciente desigualdad; una insatisfecha necesidad de reforma estructural (la necesidad de un desplazamiento desde una economía que se basa en la manufactura a una que se base en los servicios y que se adapte a las cambiantes ventajas comparativas a nivel mundial); persistentes desequilibrios a nivel mundial; y, un sistema financiero que está más en sintonía con la especulación que con la realización de inversiones que crearían puestos de trabajo, aumentarían la productividad, y redistribuirían los superávits con el objetivo de maximizar la rentabilidad social. (Project Syndicate - **5/2/14**)

EL gobernador del Banco de Inglaterra, Mark Carney, sorprendió a su audiencia en una conferencia el año pasado cuando especuló que los activos de la banca en Londres podrían crecer hasta más de nueve veces el PIB británico para 2050. Su pronóstico representó la simple extrapolación de dos tendencias: la continua profundización financiera en el mundo (esto es, un mayor crecimiento de los activos financieros que de la economía real), y la continuidad de la participación londinense en los negocios financieros mundiales. Puede tratarse de supuestos razonables, pero la estimación resultó profundamente inquietante para muchos… Dos escritos recientes suman dudas al asunto. En “El crecimiento de las finanzas modernas”, Robin Greenwood y David Scharfstein, de la Escuela de Negocios de Harvard, muestran que la participación de las finanzas en el PIB estadounidense casi se duplicó entre 1980 y 2006, justo antes del comienzo de la crisis financiera (del 4,9 % al 8,3 %). Los dos factores principales que impulsaron ese aumento fueron la expansión del crédito y el rápido aumento de los recursos dedicados a la administración de activos (asociados, no casualmente, con el crecimiento exponencial del ingreso en el sector financiero). Greenwood y Scharfstein sostienen que la financialización tuvo sus pros y sus contras: puede haber habido más oportunidades de ahorro para los hogares y fuentes de financiamiento más diversas para las empresas, pero el valor agregado de la actividad de administración de activos fue ilusorio. En gran parte, implicó una costosa y excesiva rotación de las carteras, mientras que el aumento del apalancamiento implicó fragilidad para el sistema financiero en su conjunto e impuso grandes costos sociales cuando los hogares sobre endeudados quebraron. Stephen G. Cecchetti y Enisse Kharroubi, del Banco de Pagos Internacionales -el banco central de los bancos centrales-, van más lejos todavía. Sostienen que el rápido crecimiento del sector financiero reduce el aumento de la productividad en otros sectores. Utilizaron una muestra de 20 países desarrollados y encontraron una correlación negativa entre la participación del sector financiero en el PIB y la salud de la economía real. (Project Syndicate - **24/2/14**)

Especial hincapié se hace en el espectacular aumento de las desigualdades económicas, a causa de la masiva concentración de los recursos económicos en manos de una minoría y su incidencia en la sociedad y, particularmente, en determinados sectores de ella. Los datos son muy elocuentes, y hablan por sí solos: la mitad de la riqueza mundial está en manos del 1% de la población, y buena parte de esa riqueza está a buen resguardo en paraísos fiscales. La riqueza de 85 individuos es la misma que la de los 3.570 millones de personas que forman la mitad más pobre de la población mundial. Un alto directivo en una gran empresa puede llegar a ganar hoy unas 900 veces más que un empleado medio de esa misma empresa. Pero, aparte de estos datos, diariamente muchas noticias nos confirman cómo y a qué velocidad ascienden los niveles de pobreza sobre todo en los países más pobres, o en qué cuotas están las cifras de paro juvenil... ¿Qué hacen los centros de decisión europeos, Bruselas o Berlín? A la vista de todo esto, ¿se puede seguir hablando todavía, con alguna credibilidad, de “comunidad europea” y de “modelo social europeo”? Es evidente que una desigualdad de esta naturaleza es destructiva, pues socava la sociedad desde dentro. Rompe el contrato social, y no es extraño, por tanto, que provoque desórdenes, conflictos sociales e inestabilidad. Una forma de orden social aceptable para la mayoría sólo puede ser la que se basa en un consenso que reúna, exprese y realice, en cierta medida, la aspiración común a que unos valores y unas ideas ampliamente compartidos configuren el proyecto conjunto y el sentido de ese orden social. Hoy ya no se impone el orden tradicional y las creencias del pasado automáticamente para organizar una sociedad. La socialización de los individuos y su coexistencia pacífica se producen cuando la incorporación de unos valores, creencias y significados representan una cierta instancia normativa efectiva y mayoritaria a la que poder recurrir, en situaciones de conflicto, a modo de legitimación. Si esto no se da, si en vez de promoverlo y potenciarlo se ignora o directamente se socava, la sociedad deja de existir como sociedad y se convierte en una masa informe de individuos a la que es preciso controlar y dominar. La burocracia administrativa y gubernamental se vuelve autónoma. La sociedad tal vez funcione, pero no satisface las exigencias de sentido de los individuos que estallan, sobre todo, en situaciones de conflicto. El Estado, la Administración, aparece como una fuerza externa hostil y enemiga que amenaza con abatirse sobre los individuos y aplastar sus aspiraciones de libertad y de realización personal. Esa es la razón de la ruptura social abierta, o, como mínimo, de la desimplicación y la huida fuera de la sociedad de individuos que se ven así relegados a la marginalidad. (El Confidencial - **2/3/14**)

La tesis de que las economías avanzadas se recuperarán gradualmente ha sido blanco de críticas en sus dos partes. Por el lado de la demanda, hace poco Larry Summers (economista de Harvard y alto funcionario estadounidense durante las presidencias de Bill Clinton y Barack Obama) indicó que es posible que los problemas de las economías avanzadas sean producto del estancamiento secular. Summers considera que el endeudamiento anterior a la crisis no fue una anomalía exógena, sino la consecuencia de una insuficiente demanda global. La distribución global del ingreso se había modificado, con transferencia de ingresos de las clases medias de los países avanzados hacia los ricos y hacia las economías emergentes, lo que dio lugar a un exceso de ahorro a escala mundial. El único modo de evitar el estancamiento era que la clase media se endeudara cada vez más, con la ayuda de bajos tipos de interés y grandes facilidades para el crédito. Dicho de otro modo, la sobreabundancia de ahorro (como la denominó el ex presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, Ben Bernanke) ya existía antes de la crisis y puede seguir afectando la demanda global, a menos que las clases medias de los países emergentes se conviertan en el nuevo consumidor de última instancia de la economía global. Aunque es probable que eso suceda en algún momento, los esfuerzos de Estados Unidos y del Fondo Monetario Internacional en el contexto del G-20 para lograr dicho proceso de redistribución de la demanda todavía no han sido suficientes. Por el lado de la oferta, las dudas surgen de una nueva disputa entre los economistas y los expertos en tecnología en relación con el ritmo del avance tecnológico. Para Robert Gordon, de la Universidad Northwestern, las tecnologías de la información y las comunicaciones ya dieron la mayor parte del aumento de productividad que podía esperarse de ellas, y no hay a la vista una nueva gran ola de innovación que pueda compensar la desaceleración del crecimiento potencial. Los países rezagados todavía podrán cosechar los dividendos de la modernización, pero los países que ya están en la frontera tecnológica deberán aceptar que a partir de ahora, un crecimiento anual per cápita muy bajo, apenas superior al 1%, será lo normal. (Project Syndicate - **27/2/14**)

El porcentaje de población activa en EEUU se situó en 2013 en el 63,2%, idéntico al de hace casi 36 años, bajo otro presidente demócrata, Jimmy Carter. El número de personas fuera del mercado laboral, por el motivo que sea, supera los 92 millones en un país de 316 millones… Entre los datos negativos destaca el de la reducción de la tasa de actividad o la población ocupada. Ésta mide las personas mayores de 16 años de edad que está trabajando o que busca activamente un empleo, y que además ni son militar en activo ni preso en cárceles. En la actualidad es la más baja desde 1978. Según el Departamento de Estadísticas Laborales (Bureau of Labor Statistics), la población ocupada en 2013 ascendió a 245.679 millones de personas, de un total de 316 millones. De ellos, 155,389 millones (63,2%) estaba trabajando o buscando empleo, mientras que 90,290 millones (36,8%) o están desempleadas o han renunciado a encontrar un trabajo. El porcentaje es idéntico al registrado en 1978, por lo que el mercado laboral de EEUU ha retrocedido 36 años. Desde principios de la década de los 60 del siglo XX, la población activa fue aumentando hasta mediados de los años 90, cuando se acercó al 68%. Entonces, inició un imparable descenso que no se ha detenido, sea en épocas de expansión o de crisis, sea con presidentes republicanos (George W. Bush) o demócratas (Bill Clinton y Barack Obama), sea en paz o con guerras, sea con alto gasto militar o con bajo gasto militar. En 2000, el número de estadounidenses excluidos de la población activa fue de 69.994 millones; en 2013, de 90.290 millones; y en enero pasado de 92.535 millones. (Vozpópuli - **7/3/14**)

En este lustro, los inversores han contemplado una secuencia extraordinaria, puesto que al Dow Jones y al S&P 500 les ha dado tiempo no sólo de recuperar los niveles pre-Lehman, sino de pulverizar sus máximos históricos. Cinco años después de los mínimos, al Dow apenas le queda el recuerdo, puesto que camina 10.000 puntos por encima: los 6.547 puntos del 9 de marzo de 2009 han dado paso a los 16.480 puntos actuales, o lo que es lo mismo, entre ambos momentos se ha disparado un 151%. En el caso del S&P 500, la subida es aún mayor, puesto que alcanza el 177%, hasta los 1.875 puntos. Lo más llamativo de estos datos no es únicamente la envergadura de las subidas, sino la velocidad a la que se han producido. La comparación con los registros del crac de 1929 y la Gran Depresión posterior así lo evidencia. El Dow Jones tuvo que esperar 25 años para romper los máximos históricos conquistados en 1929; en la crisis actual, le ha costado menos de seis años superar el anterior récord, que databa de 2007. Y tanto en la velocidad como en la magnitud de la remontada, un protagonista destacado: la Reserva Federal (Fed). El banco central estadounidense, bajo la batuta de la persona que ocupó la presidencia hasta el pasado 31 de enero, Ben Bernanke, ha desempeñado una papel fundamental en la ascensión de sus cotizaciones. ¿Cómo lo ha hecho? Recetando la política monetaria más expansiva en la historia de la entidad. En lo convencional, rebajando los tipos de interés en 2008 hasta el 0-0,25%, un nivel en el que nunca antes habían estado y del que aún hoy no se han movido. Y en lo heterodoxo, poniendo en marcha desde noviembre de 2008 sucesivos programas de compras de activos, hasta un total de tres (QE1, QE2 y QE3), con los que ha inyectado en el sistema 3,5 billones de dólares. Este dinero ha sido el combustible que ha respaldado la subida de las acciones en Wall Street... y más allá, puesto que ha sido, con el refuerzo de las medidas expansivas de otros bancos centrales, como catalizador de la escalada de la renta variable internacional y otros activos de riesgo. (El Confidencial - **8/3/14**)

La brecha entre ricos y pobres en el Reino Unido ha aumentado hasta tal punto que las cinco familias más adineradas concentran más riqueza que un quinto de toda la población del país, según un informe de la ONG Oxfam. En otras palabras, las cinco familias más acaudaladas del país son más ricas que 12,6 millones de ciudadanos británicos. “El Reino Unido se está convirtiendo en una nación profundamente dividida, con una élite rica que está viendo aumentados sus ingresos, mientras que millones de familias están luchando para llegar a fin de mes”, dijo Ben Phillips, director de campañas de Oxfam en el Reino Unido. La fortuna estimada de las cinco familias asciende a 28.200 millones de libras (US$ 46.908 millones), cifra que supera los 28.100 millones de libras (US$ 46.741 millones) que concentran más de 12 millones de personas. El autor del informe, titulado “Historia de dos Gran Bretañas”, el economista mexicano Ricardo Fuentes-Nieva, jefe de investigación de Oxfam, dijo a BBC Mundo que la concentración de la riqueza creció considerablemente en las tres últimas décadas. “El 10% del 1% más rico ha duplicado su proporción del ingreso desde 1993, o sea, en un período relativamente corto, lo cual dice que su ingreso ha estado aumentando de una manera brutal”. (BBCMundo - **17/3/14**)

No parece arriesgado afirmar que Capital in the Twenty-First Century (El capital en el siglo XXI), la obra magna del economista francés Thomas Piketty, será el libro de economía más importante del año (y tal vez de la década). Piketty, posiblemente el mayor experto mundial en desigualdad de rentas y patrimonio, hace algo más que documentar la creciente concentración de la riqueza en manos de una pequeña élite económica. También defiende de forma convincente el argumento de que estamos volviendo al “capitalismo patrimonial”, en el que las altas esferas de la economía están dominadas no solo por los ricos, sino también por los herederos de esa riqueza, de modo que el nacimiento tiene más importancia que el esfuerzo y el talento. Por supuesto, Piketty reconoce que todavía no hemos llegado a eso. Hasta ahora, la opulencia del 1% superior de Estados Unidos se ha debido principalmente a los sueldos y las primas de los ejecutivos más que a las rentas procedentes de las inversiones y más aún que a la riqueza heredada. Pero seis de los diez estadounidenses más ricos son ya herederos, más que emprendedores hechos a sí mismos, y los hijos de la élite económica de hoy parten de una posición de inmenso privilegio. Como señala Piketty, “el riesgo de un giro hacia la oligarquía es real y da pocos motivos para el optimismo”. (El País - **30/3/14**)

La desigualdad económica crece rápidamente en la mayoría de los países. La riqueza mundial está dividida en dos: casi la mitad está en manos del 1% más rico de la población, y la otra mitad se reparte entre el 99% restante.

• Casi la mitad de la riqueza mundial está en manos de sólo el 1% de la población.

• La riqueza del 1% de la población más rica del mundo asciende a 110 billones de dólares, una cifra 65 veces mayor que el total de la riqueza que posee la 3 mitad más pobre de la población mundial.

• La mitad más pobre de la población mundial posee la misma riqueza que las 85 personas más ricas del mundo.

• Siete de cada diez personas viven en países donde la desigualdad económica ha aumentado en los últimos 30 años.

• El 1% más rico de la población ha visto cómo se incrementaba su participación en la renta entre 1980 y 2012 en 24 de los 26 países de los que tenemos datos.

• En Estados Unidos, el 1% más rico ha acumulado el 95% del crecimiento total posterior a la crisis desde 2009, mientras que el 90% más pobre de la población se ha empobrecido aún más.

• El FMI asegura que la desigualdad en varios países avanzados, como Estados Unidos, ha vuelto a niveles que no se registraban desde antes de la Gran Depresión de la década de 1930.

• Según los datos del FMI, desde mediados de los 80 hasta principios del año 2000, la mitad de la riqueza que se ha generado ha ido a parar a las manos del 20% de los más ricos.

•La desigualdad va en aumento en muchas regiones del mundo

•Las políticas fiscales pueden ayudar a los países a reducir la desigualdad

•Se pueden diseñar políticas redistributivas teniendo en mente la eficiencia

Para respaldar un crecimiento económico sostenible, la redistribución del ingreso debe basarse en instrumentos fiscales que permitan alcanzar los objetivos de distribución con el menor costo posible en términos de eficiencia económica.

• Según la OCDE: “Los episodios de recortes de la desigualdad, normalmente no duran lo suficiente como para atenuar el distanciamiento entre las rentas altas y bajas abierto durante los años precedentes”.

•Educación: “Las consecuencia del menor gasto público en educación tardarán en notarse pero se sentirán en una menor inscripción estudiantil, rentas más bajas y menor ascenso social para los hijos de los padres más pobres”

•Sanidad: **“**El desempleo y los sistemas de copago recortan el recurso a la Sanidad”.

El FMI aboga por subir los impuestos y redistribuir la riqueza, entre otras medidas, para reducir la brecha entre ricos y pobres.

De acuerdo con el estudio del FMI (**13/3/14**), la concepción de una política fiscal redistributiva eficiente abarca cuatro dimensiones clave:

• Primero, una política fiscal redistributiva debe ser coherente con los objetivos de la política macroeconómica. El nivel de gasto en redistribución, por ejemplo, debería estar acorde con la estabilidad macroeconómica; además, es necesario comparar los beneficios de un gasto adicional en redistribución con los beneficios de un gasto adicional en otros ámbitos prioritarios, como la infraestructura.

• Segundo, los impuestos y los gastos deberían evaluarse conjuntamente. Por ejemplo, un aumento de la recaudación del impuesto al valor agregado (IVA) utilizado para financiar más gastos en enseñanza primaria podría resultar progresivo en términos netos.

• Tercero, las políticas de redistribución deben estar concebidas de manera que equilibren los objetivos de redistribución y de eficiencia. Algunas políticas redistributivas, como las que fortalecen el capital humano, de hecho pueden promover la eficiencia. Pero en otros casos quizás haya que sacrificar algo.

• Cuarto, las políticas deben diseñarse teniendo en cuenta la capacidad administrativa.

**(Abril 2014) Aria di bravura: ¿cuánto tiempo más se puede seguir así?**

(Con el permiso -e indulgencia- de los “novelados” o “noveleros”, vecinos de Apartado)

Dudaba de calificar a este “**snippet**”, como una confesión, un preaviso, un ruego o una Messa da Requiem. Serán ustedes mismos (pacientes lectores), si han tenido la piedad de llegar hasta aquí, los que clasifiquen esta **Conclusión final**, como un brindis al sol, un canto a los pájaros o un extremo desahogo desde el speaker corner del papel (que lo aguanta todo).

Estos párrafos finales han sido escritos durante la Semana Santa del año 2014. Toda una alegoría en esas horas solemnes y desgarradoras. Que cada cual saque de estas frases las conclusiones que tenga por conveniente. Las mías, después de leer “a los que saben” (supuestamente), se instalan en la “perplejidad”.

En medio del quilombo financiero (al día de hoy no resuelto) la sensación que se tiene es que es el ciudadano con sus impuestos y sus recortes el que trabaja para salvar al “sufrido” sistema financiero; de que es el ciudadano quien se ha quedado con la deuda, y los directivos bancarios con los yates y las Ferraris.

Mientras aceptamos sumisamente que el Gobierno nos meta la mano en el bolsillo a todos y transfiera nuestro dinero a aquellos a quienes califica de depositarios de los intereses del conjunto de la sociedad, debemos colegir que se trata de una técnica propagandística concebida para extraer rentas del conjunto de la sociedad en beneficio privativo de una facción organizada.

En medio del quilombo del paro y la miseria (al día de hoy no resuelto) lo más frustrante de todo es no ser visto. Pueden no darle dinero, pero al menos pueden mirarlos. Sentirse ignorado es lo peor.

Dividiré la confesión, preaviso, ruego o réquiem, en cuatro partes: enfoque económico, enfoque moral, enfoque de seguridad y enfoque de rebelión

**Enfoque económico** (Ritos iniciales)

La cuestión principal es la magnitud y la composición del desempleo en los países desarrollados, un problema que todavía no ha sido reconocido como corresponde por su impacto cada vez más perjudicial en el tejido social de los países y su potencial económico. Un desempleo alto, intrincado y confuso, tiene serias consecuencias negativas a largo plazo que amenazan con volverse exponencialmente peores.

¿Estamos condenados a una recuperación sin empleo? ¿Es el futuro uno en el que los trabajos son tan escasos que muchos trabajadores tendrán que aceptar una miseria para encontrar un empleo, y volverse cada vez más dependientes de las transferencias sociales a medida que los salarios del mercado caen por debajo del nivel de subsistencia? ¿O deberían las sociedades occidentales esperar una nueva ronda de magia tecnológica, como la revolución de Internet, que produzca una nueva ola de creación de empleo y prosperidad?

(Y cuenta la historia) Desde 1947 a 1977, Estados Unidos aplicó lo que podría denominarse una negociación básica con sus trabajadores. Los empresarios les pagaban lo suficiente para comprar lo que producían. La producción y el consumo en masa demostraron ser complementos perfectos… La paga de los trabajadores incluidos en el 20 por ciento más pobre creció un 116 por ciento en estos años, más rápido que los ingresos del 20 por ciento más rico (que subió un 99 por ciento). La productividad también subió más rápido. El rendimiento por hora trabajada se dobló, así como los ingresos medios. Expresadas en dólares de 1997, las rentas de una familia media se elevaron de unos 25.000 a 55.000 dólares. La clase media tenía los medios para comprar, y al hacerlo creaba nuevos empleos. Entonces, la economía crecía.

Hace más de tres décadas, el comercio y la tecnología empezaron a abrir una brecha entre las ganancias del nivel más alto y las demás. La paga de los directivos y principales ejecutivos ha aumentado. Pero la paga y prestaciones de la mayoría de los trabajadores se han mantenido o bajado. Y la consiguiente división también ha hecho que las familias estadounidenses de clase media se sientan menos seguras.

El Gobierno hizo trizas las redes de seguridad, reduciendo la ayuda para las familias desempleadas con hijos, endureciendo las condiciones para optar a los cupones de alimentos, y recortando el seguro de desempleo tanto que, en 2007, sólo el 40 por ciento de los parados estaba cubierto.

Las empresas, con sus ojos fijos en el precio de las acciones y en las ganancias, valoran más que nunca la flexibilidad encima de la estabilidad. La recesión les demostró que podían hacer más con menos trabajadores de lo que muchos de ellos creían.

El crecimiento del ingreso de la clase media en la mayoría de los países avanzados se mantuvo estancado, y las oportunidades de empleo han disminuido, especialmente en el sector transable de la economía. La porción del ingreso que se destina al capital ha aumentado, a expensas del trabajo. En especial en EEUU, la generación de empleo ha sido desproporcionada en favor del sector no transable.

La economía global lleva varios años de crisis en crisis, y el remedio ya es parte de la enfermedad. En una época de tasas de interés nulas y flexibilización cuantitativa, la política macroeconómica perdió contacto con la dura realidad que nos dejó la crisis. Y mientras los médicos usan una medicina no comprobada para tratar la dolencia equivocada, nadie le presta atención al paciente, que sigue tan enfermo como siempre.

La pobreza está aumentando y los salarios bajando en la Unión Europea. La clase media española, que crecía desde los años 60 del siglo XX, ha empezado a adelgazar. Pero lo mismo ocurre en Alemania y Francia, dos de los países más ricos de Europa. La pobreza severa (que consiste en vivir con menos de 307 euros al mes) atenaza ya a tres millones de personas, el doble de los que estaban en esta situación antes de la crisis. La pobreza infantil, que afectaba a un 26,7% de la población inferior a 16 años en 2011, ha subido 3,1 puntos de 2007 a 2011: es, además, el triple del aumento registrado en la UE.

En Portugal, vive en la pobreza más del 20% de la población, y los griegos son un 40% de media más pobres que en 2008. Pero esta tendencia no se produce sólo en España y otros países del sur de Europa. En Alemania, a cuyo Gobierno encabezado por Angela Merkel muchos europeos atribuyen la imposición de políticas de austeridad responsables del empobrecimiento, también está menguando la clase media. Según un estudio de la Universidad de Bremen y del Instituto Alemán de Investigación Económica, encargado por la Fundación Bertelsmann y difundido a finales de 2012, un 58% de la población pertenece a la clase media; pero en 1997 lo hacía un 65%.

Es decir, en Alemania, la clase media se ha reducido en siete puntos en quince años. A la clase media pertenecen, de acuerdo con el estudio citado, todos los que cuentan con un 70 a un 150 por ciento del ingreso medio. Para una familia común de cuatro personas, eso significaría un ingreso de 2.400 a 5.000 euros por mes.

En Francia, el crecimiento de la pobreza está siendo también arrollador. En septiembre de 2013, el Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos difundió un informe en el que sostenía que la pobreza afectaba en 2011 al 14,3% de la población (66 millones de personas), su nivel más alto desde 1997. En 2008 ese porcentaje era el 13%. Además, el informe refleja que 8,7 millones de franceses viven por debajo del umbral de la pobreza fijado en un ingreso mensual inferior a 977 euros.

Los politólogos, sociólogos y economistas coinciden en que la clase media es un factor social de estabilidad tanto política como económica. Y los hechos históricos lo corroboran.

Mientras tanto, la crisis financiera mundial no parece haber afectado a las grandes fortunas del planeta, más bien todo lo contrario. Desde marzo del 2009 su número y su riqueza se han duplicado. Un lustro en el que los activos totales de estos 2.170 multimillonarios pasaron de sumar 3,1 billones de dólares a 6,5. La crisis global está detrás de una serie de cambios tectónicos en la distribución de la riqueza mundial, que parece haber incrementado las brechas económicas entre los más ricos y los más pobres. Además, ha puesto en entredicho la existencia en el futuro de una clase media en la que pueda incluirse el grueso de la población.

La llegada del “big data” está afectando sustancialmente a los procesos laborales y está transformando el modo en que entendemos el mundo, al igual que lo hace la implantación de un cada vez mayor número de robots en las fábricas. **La posibilidad de producir exclusivamente a través de máquinas parece estar a la vuelta de la esquina**, afirman los expertos, y aunque no fuera así, los cambios que ya han generado la mecanización y tecnificación acelerada de los procesos de producción está siendo de tal magnitud que hará que en el futuro cercano se destruya gran cantidad de puestos de trabajo.

Esta tendencia, no obstante, no parece haber levantado demasiadas reticencias en Occidente, ya sea porque **estamos acostumbrados a que la deslocalización productiva se haya llevado los puestos de trabajo a países que prometen costes más bajos,** ya porque no lo entendamos como una amenaza, puesto que la mayoría de los empleos de nuestros países tienen que ver con o tareas de alto valor añadido o con el sector servicios, áreas en teoría nada susceptibles de ser programadas e informatizadas.

Sin embargo, esa visión parece ser demasiado optimista. Según el  informe [*The future of employment*](http://www.futuretech.ox.ac.uk/sites/futuretech.ox.ac.uk/files/The_Future_of_Employment_OMS_Working_Paper_1.pdf), realizado por los profesores de la Universidad de Oxford **Carl Benedikt Frey y Michael A. Osborne, el 47 por ciento del empleo total está en situación de alto riesgo,** “ya que muchas de sus ocupaciones son susceptibles de ser automatizadas en una o dos décadas”.

**El empleo en los años próximos va a ser un asunto central**, como lo será el manejo de las tensiones sociales que causará el descenso de número de puestos de trabajo. Sin embargo, el asunto parece pasar desapercibido, preocupados como estamos de generar políticas que aseguren la devolución de intereses de deuda y no de generación de puestos de trabajo. El problema sigue ahí: harán falta menos seres humanos…

Hemos entrado en una nueva era del trabajo, en un nuevo modelo (un “new normal”) que está reconfigurando el mapa de trabajos y ocupaciones que se demandan y cuya verdadera dimensión veremos en los próximos años. Para desgracia nuestra, según asegura el informe realizado por el “think tank” Resolution Foundation y por la London School of Economics, desde el inicio de la crisis han crecido los trabajos de alta cualificación y los que requieren escasa formación, pero **han desaparecido con preocupante rapidez los situados en el estrato medio.**

El estudio, titulado [¿Una crisis polarizante?](http://www.resolutionfoundation.org/media/media/downloads/A_polarising_crisis.pdf), señala cómo el Reino Unido se dirige hacia un mercado del empleo que únicamente tendrá dos niveles, con una parte superior de la escala laboral, la de la **alta gestión, la consultoría y el trabajo de alta cualificación** que está creciendo un 16% desde el inicio de la crisis, y un sector inferior, el de los servicios y hostelería, que ha aumentado un 17% en ese mismo periodo.

El informe señala cómo los empleadores han aprovechado la crisis para que los trabajadores cuyas tareas no son rutinarias (y que por tanto precisan de formación) hayan aceptado rebajas en sus salarios y han despedido a aquellos empleados cuyas tareas se podían automatizar de forma sencilla. Subraya además las fuerzas cíclicas que están transformando estructuralmente el mercado de trabajo, de forma que sectores antes pujantes, como la construcción, están dejando paso a **la salud, la asistencia social y las actividades económicas** como principales motores del empleo.

Sin embargo, esos sectores que están creciendo y que implican labores no rutinarias, caso del cuidado de ancianos, han ido acompañados de **un descenso en las retribuciones.** Por el contrario, los sectores cuyas tareas son repetitivas, como es el trabajo de secretaría, que se han llevado la peor parte de la caída en el empleo, apenas han variado en sus retribuciones (en aquellos casos que han logrado sobrevivir).

Y el futuro aparece aún más oscuro para las clases medias en la medida en que hablamos de una tendencia que se va a disparar, como aseguran numerosas voces del entorno de la tecnología y de los negocios. Algo en lo que coincide **Alan Milburn**, exparlamentario, ex ministro de sanidad y actual “zar” de la Comisión de la Movilidad Social británica, quien ha señalado que “los trabajadores de cuello blanco se convertirán en los nuevos pobres, ya que **sus trabajos van a ser sustituidos por ordenadores”.**

Esa división entre el empleo de alto valor añadido, escaso y deseado, y el “low cost”*,* sostenido por grandes masas de empleados cuyos salarios irán en descenso, y que no siempre superarán el nivel de subsistencia parece que será el“new normal” de Occidente. Ese es un reto notable, y no sólo de orden económico. La clase media, el estrato que proveía de estabilidad a nuestras sociedades, y que se alimentaba de empleos regulares y estables, tenderá a desaparecer, como señala Milburn, si esta tendencia continúa su progresión, lo cual traería consigo **un nuevo mapa político y social** cuyas novedades sólo estamos empezando a percibir. [Nos adentraríamos en lo desconocido…](http://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2012/09/30/estamos-perdiendo-los-valores-nos-adentramos-en-lo-desconocido-106332/)

¿Qué pasaría si la crisis simplemente se hubiese acabado y en realidad nos estuviésemos enfrentando a un nuevo escenario en el que el escaso crecimiento es lo normal, una especie de estancamiento secular?, planteó el exsecretario del Tesoro estadounidense y asesor de Obama ante una selecta audiencia en un foro del FMI.

¿Son las burbujas de activos la única manera en que los bancos centrales pueden impulsar la demanda?

Podría ser que las economías, incluida la estadounidense, hayan caído en el “estancamiento secular”, como lo calificó Summers. En otras palabras, estas economías se han vuelto japonesas. Desde la crisis, para combatir este límite cero a la baja de los tipos, los bancos centrales han tenido que recurrir a la política monetaria heterodoxa. Especialmente, compras de bonos y otros activos por parte de los bancos centrales, la llamada relajación cuantitativa, que, en parte, impulsa la demanda al generar efectos de riqueza positivos por el incremento de los precios de los activos.

Los gobernadores de los bancos centrales creen que sólo con lograr impulsar la demanda hasta un cierto nivel se convertirá en autosostenible. La producción aumenta, las inversiones de capital suben, la oferta se expande, la productividad laboral crece y, finalmente, el empleo se incrementa también hasta que se absorbe el exceso de capacidad. Al mismo tiempo, la inversión impulsa las tasas de crecimiento potenciales, o, en otras palabras, revitaliza la reciente trayectoria decepcionante.

Si el mecanismo primario para generar este crecimiento inicial pasa por los efectos de la riqueza, forzosamente, los bancos centrales tenderán a inflar burbujas de activos. Esto es así porque la riqueza está distribuida de manera desigual. Debido a que una pequeña minoría de personas posee una gran mayoría de activos y debido a que hay límites en cuánto puede alguien consumir (gran parte de lo que compran los ricos, de hecho, son inversiones más que bienes de consumo), para que el efecto riqueza se traduzca en un aumento general de la demanda hay que aumentar muy sustancialmente los precios de los activos.

Y aquí es donde se materializa el problema. La mayoría de la gente normal y corriente se ve obligada entonces a pedir prestado o recurrir a sus ahorros o vender algunos de sus activos para lograr nuevas y mayores tasas de consumo. Vender activos los concentra en manos de los ricos. Los ahorros ya se han gastado. Y como vimos en el último ciclo, el crédito para consumir activos inflados es peligroso, aunque los bancos centrales están haciendo todo lo que pueden para fomentar el crecimiento del crédito.

En algún momento, los salarios o los ingresos tienen que crecer hasta donde se justifican los precios inflados de los activos o los precios de los activos bajarán.

En el último ciclo, los precios de los activos bajaron, lo que provocó la crisis financiera. Los gobernadores de los bancos centrales no ven surgir burbujas de activos en este momento porque, según dicen, los actuales precios de los activos se justifican por las expectativas de niveles de crecimiento futuro y esos niveles de crecimiento están dentro del potencial de la economía.

Antes de la crisis, los gobernadores de bancos centrales se llenaban la boca al hablar de la creación de la Gran Moderación, un período económico de inflación estable y baja y de crecimiento sólido. Resultó que se equivocaban. ¿Se equivocarán igualmente al pensar que pueden generar efectos en la economía real creando precios de los activos ilusorios?

Así las cosas, ¿y si ni siquiera una burbuja es capaz de contrarrestar los cambios estructurales que están ocurriendo?, ¿y si se han terminado los ciclos económicos y sólo podemos crear empleo a fuerza de burbujas financieras o estímulos masivos que siempre suelen acabar muy mal?, ¿cómo vamos a poder reanimar la inversión productiva si ahogados por la deuda no tenemos unas perspectivas de consumo que garanticen los retornos?

**Enfoque moral** ((Liturgia de la palabra)

*“La pobreza es muy dura porque te roba tus sueños y tus esperanzas”*, sostiene la ONG Save the Children.

***“La pobreza no tiene pasaporte y nadie está a salvo”,*** ha recalcado Ester Asin Martínez, directora y representante ante la Unión Europea de Save the Children.

*“Hablamos de lo que vemos y tenemos entre manos, con datos de Eurostat y la realidad de miles de años”*, ha defendido por su parte Andrés Conde, director general de Save the Children, en referencia a los casi 27 millones de niños que actualmente están en riesgo de pobreza o exclusión social en Europa, tras aumentar esta cifra en un millón entre los años 2008 y 2012.

*“Ante una situación de urgencia, pedimos medidas de urgencia.* ***Esta situación no puede esperar a que mejore la economía****. Lo que perdamos ahora con niños, no se puede recuperar más tarde”*, ha zanjado el director de Save the Children.

Tres mecanismos (perversos) de supervivencia

Ante la disminución de los ingresos de los asalariados en los últimos treinta años, los estadounidenses pudieron seguir comprando mediante tres mecanismos de supervivencia. El primero: las mujeres entran en el trabajo retribuido a partir de finales de los 70, y subiendo en los 80 y 90.

Mecanismo de supervivencia número dos: todos trabajan más horas. En 2005, no era extraño que los hombres trabajaran más de 60 horas a la semana y las mujeres, más de 50. Es decir, el estadounidense medio hacía más de 2.200 horas al año, 350 por encima del europeo medio, más incluso que un japonés.

Mecanismo de supervivencia número tres: gastarse los ahorros y tomar prestado hasta las cejas. Tras agotar los dos primeros mecanismos, era la única forma en que los estadounidenses podían seguir consumiendo como antes. Durante la Gran Prosperidad, la clase media ahorraba el 9 por ciento de sus ingresos. A finales de los 80 y principios de los 90, esa parte se había cercenado al 7 por ciento. Después, la tasa de ahorro cayó al 6 en 1994, y siguió bajando hasta el 3 en 1999. En 2008, los estadounidenses no ahorraron nada. Mientras, la deuda de los hogares explotó. En 2007, el estadounidense medio debía el 138 por ciento de sus ingresos después de impuestos.

El mundo que prometía un bienestar sostenido está roto y la sociedad avanza hacia mayores cotas de desigualdad. Nos están preparando para aceptar sin violencia un gran retroceso en las conquistas sociales

¿Cuáles son los verdaderos males que aquejan a Europa?

En opinión de los analistas, son los siguientes: 1- La fractura del equilibrio económico sostenible, que requiere actualmente redimensionarse. 2 - Las diferencias entre Estados, aumentadas por la quiebra entre el Norte y el Sur. 3 - La corrupción (tanto en el Norte como en el Sur) tan capilarmente extendida. 4 - La política estandarizada y necia. 5 - La codicia financiera, estimulada por una banca abusiva en extremo. 6 - La falta de futuro nítido. 7 - El vertiginoso incremento del paro y el desempleo, que ha de verse en términos no ya económicos sino de población. Y 8 - El desvío o traspaso de responsabilidades y cargas a las capas más débiles o clases medias de la sociedad (ciudadanos, profesionales, trabajadores, parados) y no a la banca, ni a los grandes empresarios ni a la clase política, con el consiguiente aumento de la injusticia social generalizada.

Cuando piensen en estos “males”, tengan presente que están contemplando millones de tragedias humanas: a individuos y familias cuyas vidas están quedando destrozadas porque no pueden encontrar trabajo, ahorros agotados, casas perdidas y sueños destruidos. Y cuanto más se prolongue esto, mayor será la tragedia.

Sueños rotos (el ascensor social está fuera de servicio)

La idea de ir a la universidad -y la expectativa de que la próxima generación estará mejor educada y será más próspera que su predecesora- ha sido durante años una de las ambiciones innatas de la clase media de los países desarrollados. Sin embargo, ahora existe una profunda preocupación, debido a que esta movilidad ascendente va en sentido inverso.

Andreas Schleicher, asesor especial de educación en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), dice que Estados Unidos es actualmente la única gran economía del mundo en la que la generación más joven no estará mejor educada que la anterior.

*“Es un asunto de gran importancia porque gran parte del poder económico actual de EEUU se basa en el alto grado de capacitación de los adultos, que ahora está en riesgo”*, dice Schleicher. *“Estas habilidades son el motor de la economía de EEUU y ahora ese motor está fallando”*, agrega Schleicher, uno de los expertos más influyentes del mundo en educación internacional.

*“El sueño americano se ha estancado”*, dice el informe de la asociación que además describe a una sociedad en donde los ingresos familiares han caído durante más de una década. *“Es más probable que un niño que nace pobre en Estados Unidos hoy en día, siga siendo pobre el resto de su vida, mucho más que en ningún otro momento de nuestra historia. Muchas otras naciones ahora nos superan en nivel de estudio y movilidad económica. La clase media estadounidense se está encogiendo ante nuestros ojos”…*

En la actualidad, esta situación muestra que el sueño americano es un mito. Hoy hay menos igualdad de oportunidades en Estados Unidos que en Europa (y de hecho, menos que en cualquier país industrial avanzado del que tengamos datos).

Esta es una de las razones por las que Estados Unidos tiene el nivel de desigualdad más alto de cualquiera de los países avanzados. Y la distancia que lo separa de los demás no deja de crecer. Durante la “recuperación” de 2009 y 2010, el 1% de los estadounidenses con mayores ingresos se quedó con el 93% del aumento de la renta. Otros indicadores de desigualdad (como la riqueza, la salud y la expectativa de vida) son tan malos o incluso peores. Hay una clara tendencia a la concentración de ingresos y riqueza en la cima, al vaciamiento de las capas medias y a un aumento de la pobreza en el fondo.

¿Cuánta desigualdad es aceptable?

A juzgar por los niveles anteriores a la recesión, mucha, particularmente en los Estados Unidos y Gran Bretaña. Peter Mandelson, del Nuevo Laborismo, expresó el estado de ánimo de los últimos treinta años cuando comentó que se sentía “tranquilo” por el hecho de que la gente se enriqueciera de forma “desmedida”. El enriquecimiento era el objetivo de la “nueva economía”. Y los nuevos ricos se quedaron con una parte creciente de sus ganancias, a medida que se redujeron los impuestos para alentarlos a enriquecerse aún más y se abandonaron los esfuerzos para repartir el pastel de forma más justa.

Los resultados fueron predecibles. En 1970, los ingresos brutos de un alto ejecutivo estadounidense eran aproximadamente treinta veces más elevados que los del trabajador medio; actualmente son 263 veces más elevados. En Gran Bretaña, el salario básico (sin bonificaciones) de un alto ejecutivo era 47 veces superior a la del trabajador medio en 1970. En 2010 fue 81 veces superior. Desde finales de los años setenta, los ingresos netos del 20 por ciento más rico de la población han aumentado cinco veces más rápido que el del 20 por ciento más pobre en los Estados Unidos y cuatro veces más rápido en el Reino Unido. Aún más importante es la creciente brecha entre el promedio de los ingresos y la mediana de los ingresos, es decir que la proporción de la población que vive con la mitad o menos de la mitad del ingreso medio en los Estados Unidos y Gran Bretaña ha estado aumentando.

Aunque en algunos países esta tendencia no se ha impuesto del todo, la desigualdad ha estado aumentando durante los últimos 30-40 años en todo el mundo. Ha crecido la desigualdad dentro de los países, y las diferencias entre ellos aumentaron considerablemente después de 1980, hasta equilibrarse a finales de los noventa y comenzar a disminuir después de 2000, cuando el crecimiento en los países en desarrollo comenzó a acelerarse.

El crecimiento de la desigualdad no incomoda a los defensores ideológicos del capitalismo. En un sistema de mercado competitivo, se dice que se paga a las personas lo que valen, es decir, los altos ejecutivos agregan a la economía estadounidense 263 veces más valor que sus empleados. Pero se aduce que los pobres siguen estando mejor que si los sindicatos o el gobierno hubieran reducido la brecha artificialmente. La única forma de lograr que la riqueza se reparta más rápido es mediante una reducción adicional de los impuestos marginales o, alternativamente, mejorando el “capital humano” de los pobres, de modo que valgan más a ojos de sus empleadores.

La actitud de indiferencia ante la distribución del ingreso es de hecho una receta para un crecimiento económico sin fin en el que los ricos, los muy ricos y los súper ricos se alejan cada vez más del resto. Esto está mal por motivos morales e incluso prácticos. En términos morales, hace que las perspectivas de una vida mejor queden para siempre fuera del alcance de la mayoría de las personas. En términos prácticos, está destinado a destruir la cohesión social en la que se basa en última instancia la democracia - o, en efecto, cualquier tipo de sociedad pacífica y satisfecha.

Este auge de la desigualdad es el que trata de analizar un nuevo estudio, “The Rise of the Super-Rich” (“El auge de los súper-ricos”) publicado en la revista *American Sociological Review*, que, centrándose en el caso estadounidense, asegura que, a partir 1980, los ricos supieron imponer sus criterios en el Congreso, los sindicatos perdieron fuelle, disminuyeron los impuestos a las rentas altas y, en definitiva, el 1% más adinerado no dejó de acumular riqueza, mientras el resto de la sociedad la perdía. Una tendencia que no ha disminuido ni un ápice desde entonces, y que es similar a la que están viviendo las sociedades europeas.

Una tragedia económica global se desarrolla frente a nuestros ojos. En todo el mundo se están creando nuevas oportunidades laborales que ofrecen una promesa de prosperidad, pero cientos de millones de personas no pueden aprovecharlas porque no tienen la educación y las habilidades necesarias.

Si no se revierten las tendencias actuales, esta disparidad de oportunidades se profundizará, lo que aumentará las diferencias en los ingresos de la gente y asfixiará la recuperación económica mundial. Para evitarlo, es vital que empresas y gobiernos de todo el mundo se pongan de acuerdo en una estrategia para mejorar las oportunidades educativas, la capacitación y la movilidad internacional de la siguiente generación de trabajadores.

Se estima que para compensar los empleos que se perdieron durante la reciente crisis económica será necesario crear 600 millones de puestos de trabajo en todo el mundo a lo largo de la próxima década. Muchos de estos nuevos empleos estarán en sectores donde los avances científicos, ingenieriles y tecnológicos siguen siendo los motores de la innovación y el crecimiento.

Mientras empresas y gobiernos analizan la manera de responder a estos cambios en la dinámica del mercado laboral internacional, lo que está en juego es nada menos que el futuro de nuestros jóvenes. La franja etaria juvenil comprende la mayor fuente de talento desaprovechado del mundo; al mismo tiempo que abundan las oportunidades, demasiados jóvenes no tienen acceso a la educación y capacitación que necesitan para hacer realidad su potencial.

Con un presupuesto de casi un billón de euros para los próximos siete años (2014-2020), y casi 55.000 millones sin gastar del periodo anterior, uno imagina que, cuando Europa compromete “todos los instrumentos”, no hay montaña lo suficientemente alta ni valle lo suficientemente profundo.

Pero poco tarda uno en darse cuenta de que las conclusiones de una cumbre no son motivo para descorchar el champán. Primero porque, como queda claro unas líneas más abajo, esa totalidad de recursos se reduce a una lista de promesas por detallar y otras encajadas después de costosas negociaciones, como los 6.000 millones que se han prometido adelantar a 2014 y 2015 para luchar contra el paro juvenil. Una cantidad bien generosa, pensará uno mirando su cuenta, pero no tanto cuando se reparte entre 28 países en siete años. España se llevará 1.900 millones, o lo que es lo mismo, menos de 2.000 euros por joven parado, lo que obligará al Gobierno a obrar el milagro de los panes y los peces.

Una cifra que no parece tan abultada cuando se comprara con los miles de millones de euros que ha gastado la UE en sus bancos, o se piensa que Europa gasta hoy diez veces más en sus vacas (12,7 euros de media) que en sus jóvenes (1,26 euros), según datos de Eurostat. Más aún cuando uno recuerda que, para financiar apropiadamente la Garantía Juvenil, la “medida estrella” pilotada desde Bruselas, la Organización Internacional de Trabajo estima que se necesitarían 21.000 millones de euros.

El optimismo sigue desinflándose cuando se hace recuento de la pila de cumbres de fogueo dedicadas al empleo juvenil, que ya arrancaron en enero de 2012, o las iniciativas dedicadas al tema que cogen polvo en la nube comunitaria, como la infrasubvencionada Iniciativa de Oportunidades para la Juventud; o EURES, la red para la movilidad de los que buscan un empleo en Europa.

La desigualdad social está aumentando no sólo porque cada vez el mundo esté más dividido entre dos clases de trabajos, sino porque muchos de ellos no ofrecen los recursos necesarios para la subsistencia. Prácticamente una cuarta parte de los puestos de trabajo en los Estados Unidos [se remuneran por debajo del umbral de la pobreza](http://http/blogs.reuters.com/great-debate/2013/08/28/trying-to-raise-a-family-on-a-fast-food-salary/), y eso que hablamos de una zona geográfica especialmente favorecida en cuanto a nivel de vida.

Desde el año 1997 al año 2007, la proporción de ingresos que acumulan los hogares estadounidense que se encuentran en el 1% superior de la curva de distribución de ingresos se incrementó en un 13,5 %. Esto es equivalente a desplazar $ 1,1 millones de millones de los ingresos totales anuales de los estadounidenses hacia dichas familias -esta cifra representa más que el total de los ingresos del 40% de los hogares estadounidenses en la parte inferior de dicha curva de distribución.

En este sentido, las tendencias actuales en Estados Unidos han sido, en gran medida, destructivas. La movilidad económica, por ejemplo, ha disminuido en las últimas décadas, y ahora también es menor en muchos otros países industrializados, como por ejemplo en Canadá, Finlandia, Alemania, Japón y Nueva Zelanda. La posición inicial de un trabajador estadounidense en la distribución del ingreso es altamente predictiva de sus ganancias futuras.

Es más, existe una fuerte correlación intergeneracional del ingreso (cerca al 0,5) en los EEUU; es decir, los hijos de padres que ganan un 50% más que el promedio tienen la probabilidad de ganar 25% más que el promedio de su propia generación. De hecho, los EEUU se encuentra ahora aproximadamente en el medio de lista de jerarquización de países según oportunidades económicas (ranking of economic opportunity) del Banco Mundial, muy por debajo de países como Noruega, Italia, Polonia y Hungría.

Este tema no es únicamente de importancia para los estadounidenses. En un mundo en el que los destinos individuales de las personas están cada vez más interrelacionados, y la gobernanza efectiva depende de un consenso sobre las normas relacionadas a la justicia social y distributiva, las crecientes diferencias de ingresos en un país -especialmente en uno que ha servido como punto de referencia en cuanto a oportunidades económicas- puede dar forma al comportamiento que se desarrolla en otros lugares. Sin la creencia de que el trabajo fuerte engendra oportunidades, las personas tienen una menor propensión a invertir en educación, lo que socaba el desarrollo del mercado de trabajo; inclusive, puede que dichas personas se vean impulsadas hacia la protesta.

De manera más general, la disminución de la movilidad económica en EEUU podría deteriorar la confianza en los principios relacionados a la economía de mercado y a la gobernabilidad democrática, que son los principios que Estados Unidos ha propugnado durante décadas -y que a su vez son fundamentales para las estrategias de desarrollo de muchos países. Como el ganador del premio Nobel Joseph Stiglitz ha señalado: *“La medida en la que sea posible configurar la economía y los sistemas de gobierno a nivel mundial para que los mismos estén en concordancia con nuestros valores e intereses dependerá, sobre todo, de lo bien que funcionen nuestros sistemas económicos y políticos para la mayoría de los ciudadanos”*. Debido a la creciente evidencia de que el sistema está funcionando mucho mejor para los ciudadanos más ricos que para los pobres, el poder blando de Estados Unidos parece estar destinado a erosionarse de manera considerable.

Recientemente, The New York Times publicaba un reportaje sobre una sociedad cuyos cimientos estaban siendo socavados por la desigualdad extrema. Esta sociedad proclama que recompensa a los mejores y más brillantes, independientemente de cuáles sean sus antecedentes familiares. En la práctica, sin embargo, los hijos de los ricos se benefician de oportunidades y relaciones inaccesibles para las criaturas de las clases media y trabajadora. Del artículo se desprende que la brecha entre la ideología meritocrática de la sociedad y su realidad cada vez más oligárquica está teniendo un efecto profundamente desmoralizador.

En todo caso, sea cual sea la causa de la concentración creciente de la renta en las clases más altas, el efecto es que está socavando todos los valores que definen a Estados Unidos. Año tras año se van apartando de los ideales fundacionales. Los privilegios heredados están desplazando a la igualdad de oportunidades, y el poder del dinero está ocupando el lugar de la verdadera democracia.

Así será el futuro de los jóvenes de hoy

Un nuevo e interesante libro viene a arrojar nueva luz sobre la generación que está llamada a tomar las riendas de la sociedad durante las dos próximas décadas. Se trata de Baby Bust: New Choices for Men and Women and Work in Family (Wharton Digital Press), un breve volumen escrito por Stewart Friedman con un título que no deja lugar a dudas sobre su contenido: el “fiasco” (“bust”) del título es un juego de palabras con la “explosión” (“boom”) de los “baby boomers”, la generación de sus abuelos: si aquella estuvo marcada por la explosión demográfica, el destino de la nueva generación es su decrecimiento de las tasas de natalidad. ¿Por qué?

Friedman explica en las primeras páginas de su volumen que si en 1991 el porcentaje de jóvenes que tenían pensado tener descendencia se encontraba en el 78%, veinte años más tarde, la situación es muy distinta, y la cifra ha descendido hasta el 42%. En España, la tendencia quizá no sea tan acentuada, pero sí existe: según el Instituto de Estadística de Madrid, el 14,5% de las parejas en edad fértil de la región no se plantea tener otro retoño, mientras que en 1991 el porcentaje era únicamente del 6%. Además, según un estudio realizado por la Fundación Acción Familiar a partir de datos del INE y Eurostat, el 51% de mujeres en el mercado laboral no tienen hijos y el 85% de las mujeres trabajadoras renuncian a tener más descendencia.

A tal respecto, Friedman asegura que no se trata, como ocurrió en el pasado reciente, de una reducción del número de hijos -en España, la tendencia a tener un único vástago se acentuó durante las últimas dos décadas-, sino de que cada vez hay más parejas (e individuos) que optan de manera voluntaria por no tener ninguna clase de descendencia.

En opinión del autor, los millenials viven un conflicto que las generaciones anteriores conocieron de manera menos acentuada, debido a dos factores: *“los requerimientos temporales del trabajo se han disparado (hasta 14 horas al día) y la deuda estudiantil se ha multiplicado”*. Precisamente, una reciente encuesta manifestaba que el 80% de los españoles trabaja 10 horas o más al día, a la par que las tasas universitarias han aumentado hasta un 40%. O sea, una situación no tan diferente a la de Estados Unidos.

En definitiva, en un panorama en el que el paro juvenil ha aumentado hasta niveles críticos y en el que la formación del individuo puede alargase más allá de los 30 años, resulta cada vez más complicado gozar de los recursos económicos necesarios para mantener una familia antes de cumplir los cuarenta.

E incluso en dicho caso, las exigencias laborales imposibilitan la compatibilidad entre la vida profesional y la personal, incluso aunque se haya alcanzado la tan deseada igualdad de género, que en muchos casos, ha provocado que ambos miembros de la pareja pasen la mitad del día fuera del hogar, algo que imposibilita la formación de una familia.

¿Está el Papa Francisco en lo correcto?

El Papa Francisco advirtió en noviembre de 2013 que *“las ideologías que defienden la autonomía absoluta del mercado”* están impulsando al crecimiento rápido de la desigualdad.

En los EEUU, las estadísticas son sorprendentes en ambos extremos de la distribución del ingreso. La cuarta parte inferior de los hogares estadounidenses casi no ha recibido ningún aumento en su ingreso real (ajustado a la inflación) durante los últimos 25 años. Ellos ya no están compartiendo los frutos del crecimiento de su país. El 1% de los estadounidenses, sin embargo, han visto que sus ingresos reales casi se han triplicado durante este período, y su participación en el ingreso nacional ha alcanzado el 20%, una cifra que no se veía desde la década de 1920.

En muchos países emergentes, el rápido crecimiento económico ha elevado el nivel de vida para casi todas las personas, en al menos un cierto grado, pero la proporción de los ricos y de los ultra ricos está aumentando dramáticamente. Una vez que estos países se acerquen a los niveles de ingreso promedio de las economías desarrolladas, y sus crecimientos se desaceleren a las tasas típicas de los países ricos, su futuro puede lucir como el de los Estados Unidos de hoy en día.

La globalización explica algo del estancamiento de ingresos en el cuarto inferior en EEUU y en otras economías desarrolladas. La competencia de los trabajadores chinos con salarios más bajos ha reducido los salarios en Estados Unidos. Pero el cambio tecnológico puede ser un factor más fundamental - y un factor que conlleva consecuencias para todos los países.

El cambio tecnológico es la esencia del crecimiento económico. Nos volvemos más ricos debido a que encontremos la forma de mantener o aumentar la producción con menos empleados, y debido a que la innovación crea nuevos productos y servicios.

Los beneficios que recibe el consumidor de estas tecnologías son grandes en relación a su precio: el costo de cada computadora, tableta o teléfono inteligente del modelo más reciente del año es trivial en comparación al costo de un nuevo automóvil en el año 1950. Pero, el número de puestos de trabajo creados es también trivial.

En 1979, General Motors empleaba a 850.000 trabajadores. Hoy en día, Microsoft emplea a 100.000 personas en todo el mundo, Google emplea a 50.000, y Facebook emplea solamente a 5.000. Estas son meras gotas en el océano del mercado laboral mundial, que reemplazan muy pocos de los puestos de trabajo que la tecnología de la información ha dejado cesantes debido a la automatización.

Por lo tanto, el Papa Francisco estaba en lo cierto: a pesar del éxito indiscutible del capitalismo como un sistema que genera crecimiento económico, no podemos confiar en las fuerzas del mercado por sí solas para generar resultados sociales deseables. Todas las nuevas tecnologías crean oportunidades, pero los mercados libres distribuirán los frutos de algunas nuevas tecnologías en maneras dramáticamente desiguales. Compensar tales resultados hoy será un reto de más grande de lo que fue en el pasado.

Para la mayoría de los estadounidenses no hay recuperación: el 95 % de los beneficios va al 1 % más rico. Incluso antes de la recesión, el capitalismo al estilo estadounidense no funcionaba para una gran parte de la población. La recesión solo puso más al descubierto sus asperezas. La mediana del ingreso (ajustada por inflación) aún es menor que en 1989, casi un cuarto de siglo atrás; y la mediana del ingreso de los hombres es menor que hace cuatro décadas.

¿Cuánto tiempo más se puede seguir así?

*“Hay un nuevo mapa de la pobreza como consecuencia de las medidas de austeridad. Desde el aumento del desempleo hasta el desalojo y el desmantelamiento del Estado de Bienestar están contribuyendo a este nuevo panorama”,* señala la directora de Oxfam Internacional, Natalia Alonso.

El caso más emblemático de esta “pobreza de los ricos” es Alemania, exhibido siempre como modelo a seguir en la eurozona por su crecimiento económico y su flexibilización laboral. La cara oscura de este crecimiento son los casi ocho millones de personas que sobreviven con los llamados minijobs que dan unos 450 euros mensuales (US$ 611) y prestaciones sociales nulas. Desde los orígenes de la flexibilización germana con el gobierno social demócrata de Gerhard Schroeder en 2002 hasta su actual versión con la canciller Angela Merkel, los bancos de alimentos se han triplicado de 310 a 906.

Una situación similar se da en otro de los modelos de sociedad equitativa de antaño, Holanda. En diciembre la Agencia Oficial de Estadísticas señaló que en 2012 el porcentaje de holandeses que vivía por debajo del umbral de la pobreza había saltado al 9,4%, equivalente a unos 664.000 hogares. En 2010 el porcentaje era el 7,4%.

*“En Grecia, Irlanda, Italia, Portugal, España y el Reino Unido se ha visto un crecimiento de los niveles de desigualdad comparables con el 16% de aumento en Bolivia en los seis años que siguieron al programa de ajuste de los 90. En estos países europeos o el 10% más rico gana más o el 10% más pobre gana menos o ambas cosas”*, señaló desde Oxfam Natalia Alonso.

El impacto no es sólo social o humanitario: el mismo modelo de crecimiento europeo de la posguerra está en juego. Este modelo incluyente y con fuertes tendencias niveladoras en lo social permitía un crecimiento basado en un alto consumo doméstico. El modelo no ha desaparecido, pero está en crisis. *“Si no cambian estas políticas, Europa necesitará 25 años para recuperar el nivel de vida que gozaba antes de la crisis. Hay un desmantelamiento de un modelo en marcha. Hoy la desigualdad en Reino Unido es igual que en Estados Unidos”*, indicó Alonso.

La globalización ha hecho del mundo un lugar más igualitario, elevando las fortunas económicas de miles de millones de personas de escasos recursos en los últimos 25 años. Pero, al mismo tiempo, ha hecho que los países ricos sean más desiguales, reduciendo los ingresos de la clase media y baja.

**Enfoque de seguridad** (Liturgia eucarística)

Thomas Frank (periodista estadounidense, que ha colaborado con *Harper’s*, *Wall Street Journal*, *Washington Post* o *The Nation*,) ha escrito la crónica de un tiempo confuso, en el que la clase media y los trabajadores se revolvieron contra quienes mandan de verdad, enviándoles un mensaje inequívoco y radical: *“Podéis seguir robándonos, que nosotros os defenderemos”*. Un tiempo en el que el desmoronamiento de las capas medias dejó paso al individualismo de masas gracias al marketing del descontento (es lo que Frank cuenta en *Pobres magnates*).

En *Pobres magnates* nos relata las condiciones que hicieron posible la crisis financiera. La desregulación de Wall Street en la década de 1990 fue un acto de fe ideológica casi puro. La negativa de Alan Greenspan a regular el mercado hipotecario fue otra. El tercer acto claramente ideológico fue cuando la Administración Bush anuló los esfuerzos de los gobiernos de diferentes estados para regular los préstamos abusivos. Por supuesto, había dinero involucrado en todas estas decisiones, pero la ideología fue muy importante.

En cuanto a ¿cómo ha sido posible que Wall Street esté ganando más dinero tras la crisis que antes?, Frank sostiene que es debido a que los principales políticos estadounidenses de ambos partidos no han aprendido la lección obvia de la crisis de 2008. No pueden borrar su fascinación por la ideología dominante de los últimos treinta años. E incluso cuando entienden la situación, no son capaces de enfrentarse al sector más rico y poderoso de América. La recuperación de Wall Street es un asunto sencillo. Consiguieron ser rescatados. Da igual lo que hagan, su bienestar está garantizado esencialmente por el gobierno de los Estados Unidos.

La política de RC de la Reserva Federal y las variantes de ella en otros países han hecho que los balances de los más importantes bancos centrales aumentaran espectacularmente (de entre cinco y seis billones de dólares antes de la crisis a casi 20 billones ahora), con lo que los mercados financieros se han vuelto adictos al dinero fácil, lo que ha propiciado, a su vez, una búsqueda mundial de réditos, una inflación artificial de los precios de los activos y una asignación inapropiada del capital.

La desaceleración del crecimiento mundial se está produciendo sobre un fondo de aumento de la desigualdad económica, debido a una menor participación de la mano de obra en los ingresos nacionales, fenómeno mundial resultante de la mundialización y del progreso tecnológico, que constituye una grave amenaza para las autoridades. Los sistemas que propagan la desigualdad o que no parecen poder detener su aumento contienen el germen de su propia destrucción, pero en un mundo interdependiente no hay una solución evidente, porque la gran movilidad de las corrientes de capital alimenta la competencia mundial entre sistemas tributarios.

*“Los pobres no pueden dormir porque tienen hambre”,* es la famosa cita del economista nigeriano Sam Aluko, dicha en 1999, *“y los ricos no pueden dormir porque los pobres están despiertos y con hambre”*. A todos nos afectan las profundas desigualdades de los ingresos y la riqueza, ya que el sistema económico del que depende nuestra prosperidad no puede seguir enriqueciendo a unos mientras empobrece a otros.

En tiempos difíciles, los pobres pierden fe en sus líderes y en el sistema económico, y en tiempos de vacas gordas son demasiados pocos los que disfrutan de los beneficios. El coeficiente GINI, un indicador de la desigualdad económica, se ha ido elevando en los países en desarrollo y en los desarrollados, como Estados Unidos. En Europa ha crecido la desigualdad debido al rápido aumento del desempleo, especialmente entre los jóvenes. Algunos han reaccionado con manifestaciones callejeras, otros han respaldado a partidos xenófobos de extrema derecha; muchos más observan en silencio, cada vez más enfadados y resentidos con los políticos y el sistema que representan.

El problema se aprecia crudamente en las megaciudades del mundo, que representan cerca del 80% del PIB global. Pero hasta en las más desarrolladas las disparidades pueden saltar a la vista. Por ejemplo, si se viaja en el metro de Londres apenas 6 millas (o 14 paradas) hacia el este, desde el centro del gobierno en Westminster hasta Canning Town, la esperanza de vida de los habitantes va reduciéndose seis meses en cada estación.

La avaricia lleva a la miopía social y la miopía social ¿puede llevar a la eutanasia pasiva del avaro?

(El gato que se quema con la leche, cuando ve la vaca llora) Como argentino de origen (en un exilio voluntario europeo, desde hace 25 años), no puedo dejar de recordar una parte de la desdichada historia de “involución permanente” de la económica del país.

Tanto trajinar por la hemeroteca, a veces me brinda la oportunidad (en tiempo y forma), de utilizar un artículo periodístico para destacar “up to the point”, el tema que deseo tratar. Son los “hechos” que vienen a mí… (como tener que describir estos dramas durante la “Semana de Pasión”). Los cristianos decimos que son los caminos de Dios.

Bueno, vamos a lo que vamos. Hace mucho, mucho, tiempo que vengo sosteniendo que luego del abandono a los sectores más débiles de la comunidad, viene la pérdida de confianza y el rechazo a las autoridades, para desembocar, si la situación no se revierte prontamente, en alguna forma de revolución social a título individual. Uno contra todos.

Como no tienen capacidad (o inteligencia) para organizarse como movimiento político o asociación, cada una de las partes desamparadas de la sociedad buscan “hacer justicia” por su propia mano, cada cual a su manera (muchas veces en sentidos opuestos), y casi siempre fuera de las normas de justicia y convivencia.

Sin olvidar a Colombia o México donde la guerra de clases forma parte de la crónica de sucesos, Brasil o Argentina (tal vez por experiencia o cercanía) son dos de los ejemplos que más pronto me vienen, dolorosamente, a la memoria, aunque EEUU y ciertos países de la UE no están demasiado lejos de ingresar en el “Hall of Fame”.

Como les dije antes, la hemeroteca (que tanto odian los políticos) viene en mi ayuda.

No comment (en búsqueda de una historia)

- Rosario, la ciudad argentina donde se desbordó la violencia (BBCMundo - **16/4/14**)

(Por Ignacio de los Reyes)

La ciudad de Rosario, a unos 300 kilómetros de Buenos Aires, vive en estado de shock, con 2.000 agentes de la Policía Federal y la Gendarmería custodiando los barrios más humildes de la tercera urbe más importante de Argentina. Llegaron en los últimos días, después de un sorpresivo operativo policial propio de una película de acción, para quedarse en la que se ha convertido en la ciudad más violenta de Argentina.

En los últimos meses Rosario, en la provincia de Santa Fe, ha sufrido un vertiginoso aumento de los homicidios: más de 260 personas asesinadas en 2013, y casi un centenar en lo que va de año. La tasa de homicidios de la ciudad es ya cuatro veces mayor que la media de Argentina, con 22 muertes violentas por cada 100.000 habitantes. La mayor parte, víctimas de enfrentamientos entre hombres de menos de 20 años, miembros de “juntas” o bandas juveniles dispuestas a vaciar el cargador del revólver por una disputa familiar, un robo menor o unos gramos de “merca” (cocaína).

Para llegar al barrio de Nuevo Alberdi, uno de los 20 distritos con presencia de las fuerzas federales, hay que viajar una media hora en auto desde el centro de Rosario por una zona rural. “En la calle manda más el que pelea más”, nos dice Claudio Sotelo, un joven de 21 años. Empieza a caer la noche y una mitad del cielo se tiñe de azul y amarillo, como los colores del Central, el equipo de fútbol más seguido en esta parte de Rosario. La otra mitad está oscura, con un azul casi negro, y cubierta por nubes de tonos rojizos, pintando la camiseta de Newell’s, su archirrival.

Y es que hasta en el cielo de Rosario se pelea por el territorio. “Porque acá si no peleás sos un gil”, cuenta Claudio. Y en un barrio donde las oportunidades y la esperanza escasean, el que planta cara se lleva la fama, el poder y las mujeres. Las vías abandonadas del ferrocarril separan los costados de este asentamiento, una amalgama de construcciones, algunas de ladrillo y otras de chapa, sin alcantarillado y con suelos de cemento, muchas levantadas en terrenos ocupados. Algunas “juntas” se apostan en el camino, junto a la vieja ruta del tren, para exigir un peaje. El que no paga tendrá que sufrir las consecuencias.

Que Rosario está en una encrucijada lo saben hasta los niños. “Allá se tiran tiros y no nos dejan jugar, nos tenemos que ir adentro”, dice Cecilia, de 11 años, que hasta hace poco vivía con sus 9 hermanos en un barrio humilde de la ciudad. “Cuando se agarran a tiros yo me voy y me pongo a ver la computadora, dentro de casa”, contesta Diego, de 7. Escuchar disparos era habitual aquí hasta la llegada de los federales. A su hermano Nico “lo cagaron a tiros” hace sólo unas semanas. Dos balazos fueron suficientes para que decidiera marcharse cuanto antes de la ciudad.

Los más jóvenes parecen los menos reacios a dialogar sobre la violencia en las calles de algunos barrios. Porque los adultos son “ciegos, sordos y mudos”, como dice Ana Gioppo, una comerciante de Nuevo Alberdi. Nadie quiere oír los disparos ni los gritos, cuando en las cuadras se escenifican batallas campales. Nadie quiere ver las camionetas de lujo llegar con la caída de la noche. Y ante todo, pocos quieren denunciarlo en una comunidad donde la delación se castiga más duro que el delito.

¿Quiénes son los muertos de Rosario?

Según cifras oficiales y estimaciones de la Universidad de Rosario, más del 80% de los homicidios en Rosario están relacionados con disputas entre jóvenes varones de barrios marginados por robos, arrebatos y peleas entre bandas, sin relación directa con el narcotráfico. Sólo entre el 15% y el 20% de los homicidios están vinculados con las drogas, según las autoridades. Analistas coinciden en que una organización, la de Los Monos o la familia Cantero, se hizo con el control de la mayor parte del negocio de estupefacientes en la ciudad.

Mientras, en otro extremo de la ciudad, un laberinto de callejuelas sin asfaltar, llenas de basura y agua estancada, conduce a un búnker, una casa clandestina de tráfico de drogas. Sellada, sin puertas ni ventanas, con apenas un agujero por el que entra el dinero y sale la droga, con un estrecho pasadizo por el que ingresan los asalariados del narco.

En el exterior, “Cabeza de Lata”, un agente de la Policía Federal, conversa con los vecinos de La Tablada, un punto rojo de violencia en las afueras de la ciudad. “No queremos más búnkers”, es la frase más repetida entre los vecinos al paso de las botas negras de los gendarmes. Por si no tuviera suficiente con la lucha entre bandas, Rosario padece también la proliferación de pequeños grupos de narcotraficantes que han encontrado en la pobreza y exclusión social de algunos barrios la cantera perfecta para construir puntos de venta de drogas y reclutar a sus “soldaditos”.

Así se conoce a los jóvenes que vigilan y defienden los búnkers y que reciben unos US$ 20 diarios, más dinero si además van armados. Porque los narcos, como en tantos otros lugares, aquí pagan “plata por fierro”. Las pistolas son para frenar a aquellos que intentan penetrar en el búnker y llevarse parte de la mercancía, lo que en la jerga local se conoce como “mexicanear”. Existen más de un centenar de búnkers por toda la ciudad, especialmente en la deprimida zona Sur. Pero en los últimos meses se extendieron también a algunos barrios del centro y norte, que hasta hace poco eran zonas relativamente tranquilas.

El acecho de los monos

A menudo los medios argentinos atribuyen asesinatos a sangre fría y el control de gran parte del narcotráfico de Rosario, con narcotúneles y hasta un sistema de comunicación con palomas mensajeras, al llamado clan de Los Monos. Se trata de una banda presuntamente encabezada por la familia Cantero, un grupo con varios de sus integrantes acusados de formar parte de una organización criminal y sus dos supuestos líderes, padre e hijo adoptivo, prófugos de la justicia internacional.

Pero su abogado, Carlos Varela, le dijo a BBC Mundo que los Cantero son en realidad víctimas de una “conspiración” y que se dedican a compra-venta de inmuebles y autos. ¿Por qué no se entrega entonces Ramón Machuca, uno de los hombres más buscados por la Justicia de Rosario? “Sería un insensato y un demente si se presenta a la Justicia para ponerse a disposición de un grupo de forajidos. Solo un loco o un torpe podría creer que va a estar seguro o no le van a matar”, dice Varela.

Alejandro Flores, un joven recolector de basura, no recuerda bien cuál es su edad, pero tiene muy claro lo que es vivir entre estos búnkers. “Hay criaturas que llegan a matar para robar, para comprar la maldita droga”, cuenta. A su lado, un caballo cansado y el carro sobre el que le espera su padre, otro “ciruja” o reciclador, que le mira apoyado sobre su única pierna. “No podés salir tranquilo, no sabés si vas a venir vivo de tu trabajo”, dice.

A su espalda, una choza presidida por un altar con las figuras de la Virgen y el Gaucho Gil, la figura profana más venerada en la Argentina rural. “Que venga Cristina (Fernández de Kirchner, la presidenta), acá la querría ver. Los políticos no saben todo lo que está pasando acá en Rosario”. Y es que el negocio del narcotráfico mueve unos US$ 200 millones al año, según el informe de la Universidad de Rosario “Calles Perdidas”, lo que representa un tercio del presupuesto municipal. El 80% de las drogas, según las estimaciones oficiales, acaban en los sectores más acaudalados de la ciudad.

Lugar estratégico

La ubicación estratégica de Rosario, emplazada entre carreteras internacionales con conexión a los países productores de drogas y junto a uno de los mayores puertos fluviales de Sudamérica, la convierte en un perfecto lugar para la llegada, producción y distribución de narcóticos, explica Enrique Font, profesor de Criminología de la Universidad de Rosario. La cocaína llega desde Bolivia por la ruta nacional 34 y la marihuana de Paraguay, por la ruta 11. La sangre y las balas vienen de Rosario.

“Si bien la tasa de homicidios venía creciendo significativamente en los últimos tres años, no se habían visto asesinatos del nivel de crueldad y espectacularidad que tienen ahora los homicidios de disputa por cuestiones territoriales de las bandas narco”, asegura Font. “Eso es algo que distingue a Rosario de otras ciudades donde el nivel de consumo de drogas es similar”. Pero no es lo único.

Corrupción policial

La amenaza a la seguridad de Rosario no llega sólo del narco o de las peleas callejeras. A veces está en el seno mismo de la autoridad. El exjefe de la policía santafesina, Hugo Tognoli, está procesado, acusado de tener vínculos con una red de narcotraficantes. Mientras, el gobierno de Santa Fe tuvo que apartar a siete agentes y comisarios de la División Judiciales de la policía provincial, señalados en un video grabado con cámara oculta como cómplices del menudeo de droga. “Cada punto de drogas le entrega a la policía unos US$ 6000 por semana”, a cambio de impunidad, dice el criminólogo Enrique Font.

Cuestionado sobre estas acusaciones, el ministro de Seguridad de Santa Fe, Raúl Lamberto, dice que “en la sociedad hay personas que trabajan honorablemente y también los hay quienes no dan certeza ni garantía a un cargo tan importante como ser policía. Hay que avanzar con aquellas personas que quieren honrar un uniforme, apartando de la fuerza y sometiendo a la Justicia a los que no”.

El alivio entre la población de los barrios más golpeados por la violencia ante la llegada de las fuerzas federales es un síntoma de la profunda desconfianza hacia los cuerpos locales. “En la lucha contra el delito organizado existen muchas tentaciones”, apunta Lamberto. “Esto no afecta sólo a la policía, también otros estamentos de la vida privada y pública pueden ser presas de la corrupción. Esto ha pasado en otros países”, señala el ministro de Seguridad de Santa Fe.

¿A tiempo?

Esta ciudad no parece ser una nueva Medellín, ni el próximo Juárez. La sofisticación de las bandas de narcotraficantes no llega a la de los grandes cárteles latinoamericanos, coinciden autoridades y analistas. Por ahora el negocio de la cocaína, la marihuana y las drogas de diseño está en manos de pequeños clanes locales. Pero el cóctel de violencia entre los jóvenes de los barrios más excluidos y la instalación del narco en la ciudad ha sido suficiente para poner en alerta a Rosario.

Mientras en un lado de la ciudad florecían rascacielos y cafés de moda, gracias a la imparable llegada de dinero procedente del sector agrícola, en el otro se desataba una ola de violencia por la disputa del territorio.

“Cuando se vayan los gendarmes, la pobreza y la miseria seguirán acá”, recuerda un grupo de jóvenes de una escuela secundaria de Nuevo Alberdi, “¿Qué va a pasar entonces?”. La respuesta parece depender en gran medida del destino de lugares como esta barriada, o el de La Tablada o Villa Banana.

“Y si vos querés cambiar, buscar trabajo y empezar de cero y todos te cierran la puerta… ¿cómo no van a tomar algunos la salida más fácil, la de la violencia?”, se cuestiona una de las alumnas. En estas aulas los estudiantes hacen planes de futuro, algunas quieren ser enfermeras, otros profesores.

Mientras, en otras partes de Rosario, donde se esconden los laberintos de búnkers y se siembran los soldaditos, los jóvenes no se permiten el lujo de planear:

- “¿Cómo te ves de aquí a 10 años?”

- “Muerto”.

Ceteris paribus (si los ricos y poderosos se empeñan en continuar negando la evidencia)

Puede ser que los “amos del universo” sigan creyendo (o intentando hacer creer a los sufridos contribuyentes -con la complicidad de los políticos corruptos) que todos estos signos elocuentes carecen de contenido, prefiriendo pasar por alto los resultados o discutiendo su importancia. Pero en cualquier caso, resulta indudable el peligro que está corriendo la sociedad en su conjunto (aunque posiblemente les importe muy poco), y en especial las familias, propiedades e intereses de los “global players” (que debería importarles bastante más)… ya sabemos cómo acabó aquella historia (asesinatos para robar un par de zapatillas… linchamientos por el tirón de un bolso).

¿Se podrá decir lo mismo de la vida cotidiana en las “civilizadas y exitosas” Londres o Nueva York? ¿Cuánto faltará para que los periodistas puedan comparar estas ciudades u otras de Europa, con Medellín, Ciudad Juárez, Rosario o Río de Janeiro?

Aunque sea por razones de “seguridad”, los “amos del universo” deben reaccionar. ¿Creen que podrán salir indemnes en medio de la mierda? y si ellos (rodeados de guardias de seguridad y viviendo en barrios privados) lo pueden hacer… ¿podrán hacerlo sus hijos y sus nietos? ¿Cómo podrán evitar que sus hijos y nietos se droguen, sean asaltados, violados o raptados? ¿Es esa la vida que desean a cambio de más poder?

Si no han reaccionado a las razones económicas (ahogaron el mercado interior, por mejorar los resultados y dividendos de las corporaciones en el corto plazo), y por supuesto se muestran insensibles a las razones morales (equidad, justicia, cordura), parecería razonable (en mi opinión), que al menos actuaran ante el riesgo de su propia sobrevivencia (seguridad), y la de su descendencia (conservación de la especie).

He visto, más de una vez, fotografías de lujosas urbanizaciones (San Pablo, Buenos Aires…), rodeadas (literalmente) por “favelas”, “villas miserias” o “ranchitos”. ¿Cuánto tiempo más (me pregunto y les pregunto) creen que tardarán los “desesperados” en saltar la valla y tomar parte de esa “riqueza” que se les niega, y ven tan cercana y accesible? ¿Qué harán cuando uno de esos “alienados” les ponga una pistola en la sien?

¿Cuántos guardias de seguridad privados serán necesarios para repeler la horda? ¿Cuándo se produzca la “toma de la Bastilla” o el asalto al “Palacio de Invierno”, de qué parte se pondrá la policía, la gendarmería o el ejército? ¿Quién disparará a quién?

Decía Robert Antelme (L’Espèce humaine) que es falso y aberrante todo lo que contribuya a ahondar las desigualdades entre los individuos, a querer transformar leves fisuras en abismos imposibles de franquear porque la edad, el sexo, el color, la función social y todo lo que distingue a una persona entre otras, muestran, de entrada, desde dónde debe leerse una disimilitud. Sobre ella se construye el régimen de explotación y servidumbre. Solamente la existencia de una multiplicidad de especies podría justificar un modo de intersubjetividad que legitimara la esclavitud, el sometimiento o la explotación. Ahora bien, la unidad de la especie humana produce una monstruosidad ontológica, metafísica, luego, política, de todo lo que pone a los individuos en situación de ser explotados o explotadores.

**Enfoque de rebelión** (Rito de conclusión)

Como último recurso: “cuando estén secas la pilas de todos los timbres que vos apretás” (un lance extremo no exento de peligro)

Leamos a Antelme: “No hay diferencia de naturaleza entre el régimen “normal” de explotación del hombre y el de los campos (de concentración nazis). El campo es simplemente la imagen clara del infierno más o menos velado en el que viven todavía tantos pueblos”. Y más adelante: “La “moral” que recubre la explotación disimula el desprecio que es, en última instancia, la fuente real de esta explotación”.

Acerca de estas evidencias, agrega que no se puede aceptar y reconocer como tales -entre los valores y la moral- sino lo que es universalizable. Para lograrlo, formula clara y radicalmente la supresión de la explotación del hombre por el hombre como imperativo categórico. ¿Se puede ser más claro?

El capitalismo ha creado, desde que reina en forma absoluta, las condiciones que permiten demasiado a menudo y trágicamente la asimilación del pobre, del proletario y del deportado, asociados en una comunidad de destino, despojados de su individualidad, sometidos, sujetos, sin esperanza de dejar las prisiones en las que se pudren como quien expía una falta mayor, un pecado capital: el de salir a la luz, el de haber nacido.

¿Quién puede decir que el capitalismo es, hoy, completamente civilizado? Con sus solas necesidades vitales, encontró algo mejor que una oposición o un rechazo, obligando a comprar y pagar. ¿Comer y beber? Hay que pagar, todos los días. ¿Dormir? Hay que encontrar con que pagar. ¿Derecho a la salud? A qué precio, con qué prestaciones. ¿Derecho a la sepultura? Aquí se llega al extremo de la vileza: en la civilización capitalista, la muerte ofrece un mercado, una oportunidad más de esquilmar, de cobrar impuestos.

Los ricos atraviesan esta sociedad con menores perjuicios que los que no tiene nada. Así decía Antelme: fraccionar la especie humana, construir clases, castas, razas, ese es el principio que permite funcionar a la mecánica nazi, así a todas las que justifican la explotación y la dominación violenta y brutal por parte de sus señores. Allí donde los nazis habían llevado los límites hasta el borde del precipicio, los capitalistas balizaron el terreno al que se puede acceder, pago mediante. Tanto mejor para los que pueden hacerlo. Los otros tendrán que conformarse con gemir, si los dejan…

Los enemigos persisten y siguen siendo los mismos: los promotores del orden tal cual es. Lo más que se pueden intentar hacer aquellos que están fuera del círculo del poder es: “castigar la estupidez”. De otro modo, esta triunfará en forma absoluta, hasta el punto que los autoritarismos de antaño parecerán opacos y pálidos en comparación con los que habrán logrado sojuzgar los cuerpos, pero también, y sobre todo, las almas.

¿Dónde están los filósofos? ¿Qué hacen los intelectuales, y qué dicen sobre esto?

Más preocupados por las miserias del mundo cuando parecen nobles, dignas y capaces de abrir las puertas del reconocimiento mediático o de un hipotético premio Nobel, abundan en manifiestos, petitorios, tomas de posición cuando la miseria es limpia, es decir, cuando proviene de las guerras, los genocidios sangrientos, los combates planetarios entre potencias enloquecidas. ¿Pero la miseria sucia, la de los desclasados, los indigentes, los héroes de todos los días que mueren de hambre y frío en los huecos de las escaleras, o los que cotidianamente recorren la calle esperando la limosna de un trabajo miserable? ¿La de los hombres y mujeres que permanentemente ofrecen su tiempo, su energía, sus sueños, sus deseos a las ávidas fauces del “Leviatán” en las fábricas, en los talleres, en las empresas?

¿Dónde están los filósofos que elaboraron la teoría de la miseria, los que, después de Proudhon y Marx, seguidos por Simone Weil, hicieron de la condición de los menesterosos y los obreros un objeto filosófico políticamente tan digno como la cuestión de los derechos humanos, el derecho de injerencia o el fin de la historia?, pregunta Michel Onfray (Política del rebelde-Tratado de la resistencia y la insumisión).

¿Cómo sería, pues, una cartografía infernal de la miseria, hoy? No una miseria metafísica, transfigurada por la filosofía, que la definiría como carencia o penuria existencial, inadecuación entre el ser y el tener, antinomia total entre la aspiración y la posesión, imposibilidad absoluta de gastar causada por el confinamiento a una economía de supervivencia simple y llana, sino la miseria encarnada, la miseria sucia que tiene nombres: vagabundos y desocupados, delincuentes y trabajadores provisorios, aprendices y empleados, obreros y proletarios, la miseria que hace la calle con las prostitutas, duerme bajo los puentes con los vagabundos y en la cárcel con los presos, la que puebla las noches de los que no tienen trabajo.

Paradójicamente, la calle es lo que le queda al condenado cuando se le suprimió todo, incluso, a veces, es un lujo increíble para los que solo tiene un cuerpo exigente y doloroso, frágil e imperioso. Aun si tiene que compartir esa monstruosa geografía con los perros callejeros, las ratas hambrientas y los excrementos animales o la basura desperdigada, el condenado muestra una vitalidad excepcional, una valentía y una fuerza que dudosamente se pueda encontrar entre los responsables de ese estado: los cancerberos del capitalismo salvaje.

Desguarnecidos, empobrecidos, disminuidos, destruidos, perseveran en su ser con una energía tanto más admirable en cuanto se compara con el desprecio, que puede sentirse por los que, lejos de las deyecciones del “Leviatán”, viven con él, de él, obtienen sus favores acariciándolo, halagándolo, celebrándolo: todos lo que no se rebelan contra ese estado de hecho y esa miseria, a la circunscribieron llamándola “coyuntural”, asegurando que procede necesariamente de la crisis, es decir, de un estado excepcional y pasajero, mientras que la miseria es “estructural” y resulta del modo de reparto social, y por lo tanto político, de los recursos y los bienes, las riquezas y los valores.

¿Qué hicieron para merecer estas penas infamantes? ¿Por qué se les niega hasta este punto toda figura humana, toda dignidad? Por lo menos, para Dante había que haber cometido pecados: lujuria o gula, avaricia o ira, herejía o violencia, fraude, seducción, adulación, simonía o tráfico, desfalco, hipocresía, robo o perfidia. ¿Fueron ellos acaso cismáticos, falsarios, alquimistas, falsificadores o traidores? Ninguna de esas cosas, que sí son la mayor parte del tiempo los responsables de su deterioro. ¿Entonces?

Entonces nada, ellos son simplemente los desechos del “Leviatán”, las deyecciones del cuerpo social que hace la fiesta sin ellos, a pesar de ellos, gracias a ellos, contra ellos. ¿Su pecado? No ser utilizados por la comunidad, ser rechazados en todas partes por causa de inutilidad decretada. Infrahombres deseados como tales por los mismos que, con frecuencia, recitan los artículos de la Declaración de los Derechos del Hombre o ridiculizan la excelencia de todas las constituciones posibles e imaginables.

La falta de trabajo es sabiamente administrada por los que tienen interés en esa escasez: los actores y beneficiarios del capitalismo salvaje, a quienes les conviene disponer de una reserva de mano de obra lista para aceptar cualquier cosa, porque se encuentra en las zonas más efervescentes y peligrosas de la pobreza. Los desocupados, también los que viven del seguro del desempleo, engrosan las filas improductivas en una lógica que hizo del trabajo un valor absoluto, casi una ética.

Privados de seguridad, son requeridos según la voluntad y las necesidades llamadas económicas o de producción. Lejos de la apariencia de dignidad de los contratos bilaterales, la precariedad de su condición funciona en relación directa con los caprichos del “Leviatán”. En virtud de la religión económica, que es el medio de su poder discrecional, el animal social contrata, luego despide, ofrece un trabajo y luego licencia, pero siempre explota a su antojo. Su ley se confunde según sus necesidades, y estas envían a los hombres a engrosar las colas de espera de las agencias de empleo o a comprar diarios para buscar un pequeño aviso que se descubre como una posibilidad de salvación, una promesa de mejoría.

¿Quiénes son entonces los tiranos y los esclavos? ¿Quién dirá que la sociedad respeta sus propios deberes respecto de los individuos, para lo que está especialmente constituida: la protección de todos los ciudadanos y de todos los que, tácitamente, han aceptado el principio del Contrato Social? ¿Qué puede exigirse a los individuos, en materia de deberes, cuando la sociedad, y junto con ella lo político, no honra ya en absoluto el pacto, sobre todo en materia de seguridad, dignidad y satisfacción de las necesidades elementales?

Son esclavos todos los que soportan el yugo de esas sociedades y no tiene ninguna otra alternativa más que someterse de buen grado o por la coacción a la autoridad indiscutible de una presunta justicia que pone su policía, sus magistrados y hasta su ejército al servicio de esa vasta empresa de expoliación de los individuos, para provecho de una maquinaria económica, social y política, salvaje, furiosa y antófaga. Y son tiranos sus administradores, los funcionarios, los recaudadores, los brazos armados de esa lógica perversa.

¿Y por qué se instaló ese infierno en la tierra? ¿Qué justifica el origen de esa demonomanía cada vez más imaginativa, cada vez más perversa y al mismo tiempo tolerada? Para asegurar su dominación absoluta sobre los esclavos, impedirles toda esperanza de salvación, hacerles temer un estado peor que el que tienen si por ventura dejan de someterse, en cuerpo y alma, a los dictados del “Leviatán” vendido a las leyes del mercado y convencido por ellas.

Ese infierno representa lo que le espera a cualquiera que rechace las reglas de juego de la economía (falsamente) liberal. De ahí el éxito garantizado de los que anuncian el “fin de la historia”, apoyados en su propaganda por los que piensan que nada puede cambiarse: hay que transigir con el capitalismo planetario, mundial, universal y aceptarlo en lo sucesivo.

De lo contrario, viene el infierno, la condena, la miseria generalizada, lo peor para todos. De lo contrario, el apocalipsis, el retorno del “gulag”, el fascismo y las dictaduras, la gran zambullida en la cloaca del mundo, la certeza de ser los últimos desechos del mundo.

Los avaros miopes (egoístas y hedonistas) se han “cargado” el sistema económico de los países avanzados, se han “cargado” el estado de bienestar europeo… ¿quieren además generar una resistencia e insumisión social imposible de soportar?

Transgredida toda lógica económica (empleo estable, salario digno, seguridad social), incumplida toda lógica moral (compasión, piedad, caridad cristiana), contravenido el espíritu de supervivencia (preservación de la especia, posibilidad salvaje de las afinidades electivas), podemos inferir, aunque no se exprese tan cínicamente, que la miseria, la pobreza, la explotación, la servidumbre de los obreros, el estado de decrepitud en que se encuentran los proletarios, la pauperización, todo eso es necesario para la producción, “in fine”, de una obra armoniosa: la economía de mercado y el capitalismo deben funcionar sin trabas metafísicas, ontológicas, y por lo tanto políticas.

Ante esta cartografía infernal de la miseria, tal vez, los perturbados que anuncian el “fin de la historia”, deberían interesarse por el “retorno de la prehistoria”, en algunos casos.

¿De quién es la culpa? La respuesta obvia sería que es de los empresarios y de los políticos, es decir de la casta. Aunque en realidad, la principal “culpa” en esta coyuntura es “nuestra”, es decir, de los ciudadanos, porque -a pesar de ser críticos- entregamos el control de la economía y la resolución de nuestros problemas, a los mismos que han causado la crisis y los problemas. ¿Cómo hemos podido caer tan bajo? Y entonces…

¿Qué podríamos aportar? Un poco de lucidez. Es decir: no persistir en el error.

Ante tanta indiferencia, mentira, desidia, relativismo, corrupción, estafa, mendacidad, escándalo, desolación, tactismo, cortoplacismo, banalidad, inconsistencia… (podría seguir), “perdidos por perdidos” ¿por qué no patear el tablero? ¿por qué no decir basta?

Propuesta preliminar (por algo hay que empezar):

* Rebelión del consumidor (utilizar los consumos como arma defensiva o boicot)
* Rebelión del contribuyente (dejar de pagar impuestos y ahogar a la casta)
* Rebelión cívica (exigir la recuperación del futuro para nuestros hijos y nietos)

Globalización, librecambio, financierización, deslocalizaciones, y descentralizaciones, son las instancias que hacen posible el reparto desigual de la riqueza.

¿Qué beneficios encuentran el obrero, el empleado, el desocupado, el asalariado precario, el vagabundo, en las cifras monetarias expresadas de manera cibernética en la memoria de una computadora?

Se le rinde culto a una pura creación artificial: falsos dioses, construidos con los escollos del hombre metamorfoseados en chucherías fulgurantes.

Toda alienación funciona sobre el mismo principio. La miseria de los hombres ha permitido la creación de la “santidad del dinero”, la hizo posible.

Tal vez este Sábado Santo (**19/4/14**) sea un momento oportuno para reflexionar que “**a veces hay que morir para vivir**”. Basta ya, de **“ser los enanos los que tengan que llevar sobre sus hombros a los gigantes”.** Basta de **“amaneceres al olor del dinero”.**

Si triunfa la **rebelión social**, habremos logrado una auténtica **Pascua de Resurrección**.

(En la **Parte III - Informes de organismos internacionales**, se presenta una selección de párrafos, tablas y cuadros, vinculados con la desigualdad de ingresos - Primer trimestre del año 2014)